

**TÍTULO GENERAL DE LA OBRA**

**“NARRATIVAS ORALES E IMAGINARIOS POLÍTICOS EN  
TLAXCALA”**

**DOCTORADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS  
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD IZTAPALAPA**

**Tesista: Mtro. Eleazar Ramos Lara**

**Director de Tesis: Dr. Héctor Tejera Gaona**

**Asesor interno: Dr. Luis Reygadas Robles Gil**

**Asesor externo: Dr. Rogelio Mendoza Molina**

## INDICE

INTRODUCCIÓN .....	4
PRIMERA PARTE.....	18
1.- LENGUAJE, REPRESENTACIÓN Y REALIDAD .....	18
1.1.- El giro lingüístico .....	18
1.2.- Representación, significado y sentido .....	29
1.3.- Construcción socio-cultural de la realidad.....	38
1.4.- Narración, memoria y testimonio.....	49
2.- NARRACIÓN, HISTORIA Y FICCIÓN: LOS IMAGINARIOS SOCIALES.....	70
2.1.- El género narrativo.....	70
2.2.- Los Imaginarios sociales.....	98
3.- LA RUTA METODOLÓGICA SEGUIDA .....	113
3.1.- El acercamiento metodológico .....	113
3.2.- Entrevista reflexiva y narrativas orales.....	119
3.3 Fijar lo dicho: transcripción y enfoque reflexivo .....	126
3.4- Muestreo y estudio de casos .....	133
SEGUNDA PARTE .....	136
4.- EL MARCO POLÍTICO Y ELECTORAL DEL ESTADO DE TLAXCALA .....	136
4.1 Contexto general del Estado .....	136
4.2 Contexto político, partidista y electoral .....	147
4.3.- Régimen de partido único .....	150
4.4.- Régimen de partido hegemónico sin oposición (1974-1998) .....	180
4.5.- Régimen Bipartidista (1998-2004).....	217
4.6.- Régimen tripartito: PRI-PRD-PAN (2004-2010) .....	234
5.- NARRATIVAS ORALES E IMAGINARIOS POLÍTICOS .....	263
5.1.- Las reglas eran: eran disciplina, línea y secrecía .....	265

5.2.- Emparentar como estrategia política .....	281
5.3.- "No había para a dónde hacerse" .....	285
5.4.- ¿El punto de inflexión? .....	295
5.5.- El imaginario del "dedazo" .....	309
5.6.- De las macro-campañas a las "micro-campañas" .....	320
5.7.- Del discurso grandilocuente al de las necesidades en la colonia .....	324
5.8.- La "desacralización" de la figura política .....	330
5.9.- La "ritualidad" política: o sólo hay rituales si tienes el poder .....	332
5.10.- La figura de la "traición" y la pérdida priista de la gubernatura .....	336
6.- REFLEXIONES FINALES.....	343
7.- BIBLIOGRAFÍA CITADA EN EL TEXTO.....	351

## INTRODUCCIÓN

Toda obra escrita es siempre *un borrador*. “Ya que no puede haber sino borradores. El concepto de texto definitivo no corresponde sino a la religión o al cansancio”.

*Jorge Luis Borges*

Supongo que es una obviedad que los autores escriben tanto para ellos mismos como para sus lectores.

*Morris Berman*

Siendo estudiante de Maestría en El Colegio de Michoacán, en la ciudad de Zamora, cuando viajaba a las ciudades de Uruapan o Morelia, solía hacerlo en corridas de segunda clase, en autobuses que hacen base en cada pueblo. Con curiosidad observaba los mil avatares de las personas que en su diario trajinar utilizaban ese medio de transporte. Me entretenía particularmente ver subir a los cantantes pueblerinos con sus guitarras y violines todos “madreados”, a veces desafinados, y escuchar las canciones que interpretaban para ganarse el sustento. En lo personal, me era emotivo escuchar aquella música viva, agreste, a flor de piel, y poner atención a la *letra* de sus canciones.

Al escucharla me preguntaba: ¿cómo se le dota de *sentido* y de *valor* a la vida; al amor; al honor; al infortunio; a la muerte; a la soledad; a la traición; a la vejez; a la enfermedad; a la mujer, al hombre, a los padres, a los hijos... a través de la *concepción del mundo* de personas que escriben —o interpretan— canciones como *aquéllas* y en la que se emplean, precisamente, esas palabras y expresiones para dar cuenta a sí mismos —y a otros— de experiencias biológicas, psicológicas, biográficas, sociales, que envuelven el acontecer diario de sus vidas?

Ver a estas personas, escuchar *sus* canciones y reflexionar en ello, me provocaba un “extrañamiento existencial” en virtud de que —por instantes— me introducían en un mundo *que no era el mío*. Me ponían de frente con una forma de dotar de sentido y valor, de experimentar y apreciar la vida, *que no era la mía*.

Y me preguntaba acerca de cómo sería una teoría antropológica sobre la ontología y la poética en la canción de arrabal: ¿cómo se siente, se piensa, se significa y —por ende— se *vivencian* los acontecimientos del mundo desde esta parcela de la existencia humana? Y a la manera de un *boomerang*, me inquiría: ¿cómo es que yo *me imagino*, me justifico, me explico?, ¿qué amo, qué temo, qué anhelo?, ¿con qué lenguaje?, ¿en qué términos doto de inteligibilidad y significado a mi vida?, ¿cuáles son mis *imaginarios*, mis valores?

Era y es claro para mí que usos distintos del lenguaje nos remiten a “formas de vida” y a “concepciones del mundo” distintas. Me parecía —y lo sigue siendo— que no es posible oír *expresarse* a un monje, a un militar, a un jornalero rural, a una prostituta de arrabal, a un predicador evangelista, a un intelectual de renombre, etcétera, y no apreciar la brecha vivencial, fenomenológica, *existencial*, que separa a cada uno de ellos. Distintos *contenidos* y *usos* lingüísticos se engarzan con distintas *ideaciones* y *vivencias* del acontecer mundano. De forma que distintos *especímenes* humanos —antropológicamente hablando— nacen, crecen, viven y mueren en *mundos de significación* no sólo distintos, en ocasiones —incluso— contrapuestos: “para el irreligioso toda conducta religiosa es irracional, como lo es toda conducta ascética para el hedonista” (Weber, 1987a: 42; nota 8).

\* \* \* \* \*

Entre aquéllas preguntas de antaño y las que han orientado ahora este ejercicio de investigación doctoral media una década. No obstante, en la misma vena fenomenológica, existencialista, interpretativa, me pregunto: ¿De qué manera *dotan de sentido* y *se explican* los propios actores políticos tlaxcaltecas los procesos políticos del “mundo *local* en el que viven”, al cual dan forma —y transforman— con sus decisiones y acciones cotidianas? ¿Cómo *se representan* esos procesos recientes? ¿Cómo *describen* y *evalúan* los acontecimientos

acaecidos en el pasado con respecto a los actuales? Entrando más en materia, a *su decir*: ¿cuáles han sido las *reglas* —escritas o no escritas, objetivas o subjetivas— con las que se han conducido y se conducen en el “mundo político” por ellos *pensado*?; ¿cuáles los *valores* que han dado lugar a *prácticas* políticas específicas? Y desde *su percepción*, ¿qué tanto han cambiado dichas reglas, valores y prácticas?, ¿cuáles permanecen?, ¿cuáles se han agregado?, ¿y las que han cambiado en qué sentido lo han hecho?

A manera de ejemplo: dentro de su imaginario político, vertido en sus propias narrativas orales, para los propios actores políticos de Tlaxcala ¿qué tanto perdura el padrino político?, ¿cuál ha sido su función?, ¿es la misma que cumple en nuestros días? ¿Qué tanto persiste la disciplina vertical y la sumisión a los dictados de la cúpula gobernante y partidista en tanto mecanismo estratégico para hacer carrera política? ¿Qué pueden *decirnos* en torno a la permanencia de los favores e intercambios políticos que —en más de un sentido— norman el quehacer político cotidiano? ¿Cuáles reglas privan en la convivencia política: las *escritas* (legales) o las *no escritas* (consuetudinarias)? ¿Se mantiene la práctica añeja de *emparentarse* políticamente mediante matrimonios o compadrazgos? ¿Qué tanto ha decaído la lealtad política en la institución del compadrazgo?, ¿cómo explicarlo?, ¿se debe a un cambio en el contexto objetivo de la eficacia de tales relaciones políticas?, ¿o responde a un nuevo imaginario *normativo* de cómo deben darse las relaciones políticas en un contexto moderno —ya no tradicional— de hacer política? ¿Cómo se formaban los actores políticos anteriormente, y cómo lo hacen hoy en día?, ¿qué ha cambiado, qué permanece? En su percepción, ¿cuáles han sido los acontecimientos políticos relevantes, dignos de encomio o de defenestración? ¿Cómo era el discurso político en la época del poder hegemónico del PRI?, y ¿cómo es ahora, qué ha cambiado, qué perdura?, etcétera.

La finalidad de esta investigación ha sido conocer cómo *perciben* —en términos de significación— y cómo *cuentan* —o relatan— los propios actores políticos de Tlaxcala los procesos políticos recientes en el estado y —en términos de la confección de *sus* narrativas — cómo evalúan, justifican, o increpan por igual las prácticas políticas del pasado como del momento actual. Así las cosas, el énfasis recae en las *imágenes* lingüísticas con que los sujetos dotan de inteligibilidad, sentido y valor el “mundo político” en que se desenvuelven y con las cuales se forman una *concepción* del mismo. Para ello retomo elementos de la antropología fenomenológica e interpretativa, precisamente de lo que en décadas recientes se ha dado en conocer como antropología de la *experiencia* —o de la *vivencia*—, con su creciente interés por la incorporación del sujeto activo en la comprensión y construcción de la vida social; y en mi caso, de *la vida política*. Se trata de una tradición argumental que revaloriza “la vivencia como un genuino tema de investigación [por la cual] podremos comprender más y mejor las formas culturales de la vida. [...] [Evitando] Etnografías que, en suma, han desconsiderado el modo en que los individuos se experimentan a sí mismos, sus vidas y su cultura” (Díaz, 1997:6).<sup>1</sup>

Por lo anterior me he conducido en una *doble* lógica de investigación. Usualmente las investigaciones antropológicas se han visto escindidas por *el* enfoque metodológico seleccionado por su autor, que bien puede ser de corte *etic* o de corte *emic*. Así, por ejemplo, hay para quienes —en la vena de Ruth Benedict— la antropología termina donde empiezan las matemáticas, y para quienes el desafío antropológico estriba en lograr *cuantificar* las variables que

---

<sup>1</sup> La “antropología interpretativa” desarrollada por Clifford Geertz recupera el enfoque fenomenológico de Schutz, Berger y Luckmann. Como observan Nivón y Rosas (1991:49): “Alfred Schutz es [...] una de las influencias más importantes en el trabajo de Geertz. El uso de conceptos y categorías derivados de su pensamiento refuerzan la apreciación del planteamiento fenomenológico de su obra. [...] [De hecho] En el ensayo «Formación de conceptos y teorías en las ciencias sociales», Schutz comenta: «Las construcciones de las ciencias sociales son, pues, por decir, construcciones de segundo grado, o sea, construcciones de las construcciones elaboradas por quienes actúan en la escena social.»

intervienen en sus objetos de estudio. De forma que —para los fines que me atienden— mientras el enfoque *etic* se preocuparía por una reconstrucción de la secuencia “objetiva” de los procesos políticos locales mediante la recolección de “datos duros” y verificación de hechos fehacientes —dejando de lado los rumores, chismes, chistes, leyendas, mitos e imaginarios expresados por los propios actores políticos—, desde una lógica-de-investigación de corte *emic* habría —más bien— que centrarse en el estudio del aspecto cualitativo, *intersubjetivo*, del quehacer político local, de sus sentidos y significados, expresados en discursos, ideologías, mitos, leyendas legitimadoras, concepciones del mundo y *representaciones* de las cosas en general, ya que gracias a las narrativas orales es que se pueden elucidar —interpretándolas— los valores, las reglas, los contextos y los imaginarios con que los propios actores se representan —o imaginan— el día a día del quehacer político en Tlaxcala. En este trabajo, se han combinado ambos enfoques. Por un lado, se lleva a cabo un ejercicio de reconstrucción de los procesos políticos en Tlaxcala, y, por el otro, se analiza cómo es que los propios actores políticos los han vivenciado, los definen y dotan de sentido y valor.

En este sentido, el capítulo cuatro viene a constituir el marco contextual de los procesos políticos a los que se hace referencia en las narrativas orales. Así, viene a mientes por la necesidad de ofrecer una imagen de conjunto de los eventos y personajes políticos sobre los que se edifican los imaginarios compartidos. Por razones propias de su edad, algunos de los informantes a lo máximo pueden referir sucesos políticos que les fueron contemporáneos hasta el sexenio de Joaquín Cisneros Molina, a fines de los años cincuenta. Y me refiero a casos excepcionales. De entre los que ahora rondan los 60 años de edad, su memoria “testimonial” no va más allá del gobierno de Luciano Huerta Sánchez, cuando contaban con cerca de 20 años. Es por ello que el grueso de las narrativas ofrecidas se nutre de procesos y personajes políticos que abarcan

desde el sexenio de Emilio Sánchez Piedras a nuestros días. Pese a este imponderable de la edad de los informantes, consideré apropiado realizar la contextualización de los procesos políticos en un periodo de tiempo más amplio que el de los últimos 35 años: del periodo posrevolucionario a nuestros días, dado que algunas narrativas refieren muy anteriores al tiempo biográfico de los informantes.

Este capítulo es, por decirlo así, una muestra del piso sobre el que los actores han construido —y construyen— sus imaginarios políticos. Pues a diferencia de los imaginarios sustentados en creencias mágicas o religiosas, los imaginarios políticos se encuentran limitados —o constreñidos— en sus contenidos por eventos históricos y personajes *realmente* ocurridos y compartidos en lo general: *v. gr.*, los nombres de los personajes, las fechas de los sucesos, los partidos participantes, las reformas electorales, los resultados de votaciones, declaraciones oficiales, etcétera. Y sobre ellos es que se añaden los imaginarios, los mitos, las leyendas, los chistes, rumores, los chismes, etcétera; es decir, lo que constituye el interés principal de esta investigación. Sin duda que para comprender esto último, es necesario conocer lo primero. No podemos comprender los imaginarios políticos *en sí mismos*, esto es, sin conocer el contexto histórico-político de los procesos, prácticas y personajes a los que se hace alusión.

Al colocar el acento en las narrativas orales y los imaginarios que en ellas subyacen, esta investigación se fundamenta en una perspectiva *vivencial*, cuya finalidad es conocer cómo se representan y como *cuentan* —narran o relatan— la historia política reciente algunos de sus propios protagonistas, y cómo —en función de esas narrativas— describen, evalúan, justifican o critican tanto las prácticas políticas del pasado como las del momento actual, toda vez que es la *manera* en que cuentan esa historia lo que les permite comprender y explicarse a sí mismos el devenir político contemporáneo. En mucho, en afinidad con el

teorema célebre de W. I. Thomas: “si las personas definen sus situaciones como «reales», las consecuencias sociales de sus acciones son reales”.<sup>2</sup> En especial en un ámbito de la vida en el que campea aquella máxima: “en política la percepción es realidad”.

De esta forma, para conocer los contenidos de las “representaciones” e “imaginarios” me he centrado en el análisis de las narrativas orales elaboradas *por los propios actores políticos*. Lo que me ha permitido acceder a las formas en que oralmente *re-construyen* lo que —en su consideración— ha sido relevante en las últimas décadas, a la par de la explicación que se dan —que “imaginan”— *del porqué* de tales acontecimientos.<sup>3</sup> Lo que demanda un ejercicio de análisis a la luz de sus experiencias, imágenes, categorías y expresiones lingüísticas.

La investigación recupera, así, el lenguaje y el análisis de contenido en las narrativas orales, vistas como construcciones abiertas, dialógicas y heterogéneas, socialmente constituidas, a la vez que parte activa en el proceso de la constitución del mundo social. Esta heterogeneidad demanda el reconocimiento de la diversidad de posiciones de distinto orden en el espacio social: edad, cargos representados, trayectorias políticas, etcétera. Sin olvidar que las narrativas políticas están constituidas y significadas en términos simbólicos expresados lingüísticamente, dado que el relato político se gesta significativamente *en —y a través de—* los *tropos* del lenguaje empleado.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> *Verbi gracia*: quien viva *convencido* de la existencia de la “magia negra” y de las desgracias causadas por maleficio, *comprendiblemente* recurrirá al brujo (o al psíquico) para recuperar la salud perdida, conseguir el amor deseado o resarcir las pérdidas en su negocio.

<sup>3</sup> En tal sentido, la “reconstrucción” narrativa de la historia política local —tanto por actores políticos de la vieja guardia como de actores jóvenes que pugnan por abrirse espacios— me ayuda a evaluar a través de las versiones de los propios protagonistas la pertinencia de mi hipótesis, en el sentido de que: la élite política local se ha logrado reciclar adecuando las “viejas reglas” de hacer política a los escenarios nuevos y cambiantes. De forma tal que, desde etiquetas partidarias distintas —PAN, PRD, PRI— el antiguo grupo de jóvenes políticos con los que el gobernador Emilio Sánchez Piedras (1975-1981) renovó la clase política tlaxcalteca ha logrado pervivir y relevarse —con sus respectivos grupos políticos compactos— en los puestos clave del quehacer político de la entidad.

<sup>4</sup> Adelantándome un poco, mis informantes no sólo cuentan, narran o relatan lo que “vivieron”, “vieron”, “escucharon”, o llegaron a saber “de oídas”, sino —sobretudo— refieren aquello *que*

Enfatizo entonces el papel socio-práctico del lenguaje antes que secundar la concepción “realista” de su supuesta función mimética (isomórfica) de una realidad objetiva, externa y pre-existente a los cánones culturales con los cuales los actores describen, comprenden y explican su experiencia vivida y elaboran su “representación” del pasado reciente entremezclando eventos biográficos que consideran importantes con acontecimiento políticos apreciados como relevantes.<sup>5</sup>

Es por ello que el análisis comparativo de las narrativas lo he centrado en las “viejas reglas” —o “viejas formas”— de *hacer* política frente a las “nuevas reglas” —o “nuevas formas”— operantes hoy en día. El comparativo ha recaído en las percepciones e imaginarios —objetivados en las narrativas— de lo que constituía aprender y ejercer el *oficio* político en los años del poder hegemónico del binomio PRI-Gobierno, frente a lo que constituye hacerlo en la actualidad.

La hipótesis que sustenta esta ruta de análisis se basa en la suposición de que a partir de la segunda mitad de los años ‘90 los actores políticos tlaxcaltecas han experimentado un cambio progresivo en su percepción y ejecución de las reglas —o normas— del quehacer político. La finalidad —entonces— es documentar y explicar esta representación imaginada —o pensada— de su

---

*recuerdan*. La forma de narrar o de contar oralmente “la historia política reciente” —en la que han sido (o se han sentido) copartícipes— implica *recrear* en su imaginación —al evocar durante la entrevista— sucesos, nombres, fechas, etcétera; organizándolos generalmente en función de la *técnica* narrativa de la “segunda persona”. Y toda “técnica narrativa” implica —como cualquier otra *técnica*— su aprendizaje y ejecución bajo principios estandarizados. Abundaré sobre este punto más adelante.

<sup>5</sup> Claramente el capítulo cuatro de este trabajo es, en esencia, un ejercicio de este tipo. Es decir, constituye una *representación* del pasado elaborada por el investigador, esto es: *una* interpretación de ciertos acontecimientos históricos. Sin duda, distintos investigadores pueden confeccionar imágenes distintas del pasado aun y cuando trabajen con los mismos materiales. Lo cual no tiene nada de sorprendente, dado que todo relato histórico constituye una especie de “ficción”, en la medida en que los materiales tienen que ser *valorados* e *interpretados*, y la concatenación de los acontecimientos deben ser expresados en forma *literaria*, a saber: elaborando un *relato*. Como atinadamente lo expresara Luis González y González en *El oficio de historiar*: “la obsesión por hacer de Clío una divinidad científica ha hecho que se olvide su carácter básico de musa” (1988:325). *Ningún* ordenamiento de datos puede expresar las complejidades del pasado tal como ha sido *realmente* vivido. [Abundaré sobre esto en el capítulo dos, sobre “narración, historia y ficción”].

“mundo político”. Ello implica —en términos más generales— que han cambiado las formas de concebir el poder, de procurarlo y de ejercerlo. Y este cambio ha ocurrido —o está ocurriendo— tanto al nivel del “imaginario político” de los actores, como al nivel objetivo de los arreglos y cambios institucionales dentro del campo político local. En otras palabras, ha cambiado tanto la manera de percibir y representarse el poder político como los cauces legales y materiales de procurarlo y ejercerlo. Cambio que implica —a mi modo de ver— una modificación sustancial del *campo político local*.<sup>6</sup> Lo que se aprecia a la par a nivel de las reglas —normas o formas— de hacer política como a nivel del contexto institucional y político en el que se aplicaban. Aunque, y lo subrayo, el meollo de la investigación no es determinar en qué momento el “factor A” fue una variable que condicionó el desenvolvimiento del “factor B”, y en qué otro la causalidad fue a la inversa. El meollo estriba en saber cómo se representan y se explican a sí mismos los actores esta relación.

Es por eso que abordo historias que sólo se vuelven *conscientes* para los sujetos —y pueden comunicarlos— mediante el juego narrativo del lenguaje, por un lado, y el uso de técnicas discursivas socialmente convencionales, por el otro. El lenguaje no sólo permite a los actores revestir de sentido el “mundo político”

---

<sup>6</sup> Siguiendo el acercamiento procesualista entiendo por campo político la totalidad de las relaciones entre los actores orientados hacia los valores, significados y recursos que son objeto, sustancia y cifra de la lucha política. En otras palabras, se trata de un ámbito de interacción social caracterizado por: a) competencia por premios y/o recursos escasos; b) con un interés por salvaguardar una distribución particular de los recursos; y c) voluntad de apoyar o minar un orden normativo particular hacia los mismos premios o valores. En este contexto, los “actores” son individuos —o grupos— que participan en uno o varios campos y en múltiples redes sociales, todos entrecruzados y sobrepuestos, cuya competencia incluye no sólo el control de recursos materiales, sino —también— aquellos símbolos de superioridad y prestigio: como rango, títulos y cargos honorarios. En donde, el criterio relevante para delimitar un campo político, se establece en referencia a un aspecto dinámico particular de la vida social —es decir, a un proceso— que puede observarse a lo largo de sus diferentes etapas; y en donde los componentes esenciales están constituidos por fuerzas sociales, a saber: las presiones o limitaciones que los participantes se imponen recíprocamente. Sin olvidar que hablar de fuerzas sociales es hablar —en esencia— de poder y conflicto.

en *el que viven* y poder comunicarlo a otras personas,<sup>7</sup> asimismo aparece como un elemento fundamental en la constitución de relaciones, entidades y subjetividades sociales, producto de “discursos constituyentes” que no sólo ayudan a describir acciones, eventos o prácticas sociales, en igual medida ayudan a *crearlos* mediante “actos de habla” —Searle (1980), Austin (1982)—, “actos dramatúrgicos” —Turner (1974), Goffman (1993)— y “actos de significación” (Bruner, 2000).

Por lo anterior, se reconoce la importancia de las herramientas semióticas dado el tipo de análisis que me he propuesto: acceder a las vías (inter)subjetivas de significado con que los sujetos *narran* sus experiencias y percepciones políticas —aunando lo biográfico con lo histórico. Sin perder de vista que dado que ellos *encuadran* sus narrativas dentro de un “flujo histórico objetivo” de las cosas, es que sus relatos devienen —como *toda* narración histórica (White, 1992)— en una realidad lingüísticamente representada e interpretada. Toda vez que las herramientas semióticas permiten aprehender la complejidad intersubjetiva a través del análisis de cómo las personas constituyen de forma significativa *versiones* de acontecimientos y de personajes, a la par que modifican su despliegue narrativo de acuerdo a los contextos (y con las personas) en que aquél se va desarrollando. Por lo que penetrar en los contenidos simbólicos de las narrativas nos conduce a una compleja —y cambiante— red de supuestos objetivados en los significados, imágenes y representaciones con que las personas definen tanto el mundo en el que viven como a sí mismos al momento de narrarlos. Se visualiza entonces al lenguaje como la apertura privilegiada al campo complejo de la cultura, de lo simbólico e intersubjetivo que da significado a las prácticas sociales y políticas de los actores involucrados. Pues en la medida en que la cultura está constituida por un

---

<sup>7</sup> Lo cual se consigue en la medida en que el investigador logra constituirse en un “constructor semiótico de puentes” entre “sistemas” de significación (Geertz, 2000).

complejo de suposiciones que subyacen tras los valores, creencias e ideales, es que influye —mediante imaginarios compartidos (Palmer y Jankowiak, 1996)— en los patrones de pensamiento y acción,<sup>8</sup> mismas que sólo es posible acceder mediante un proceso de interacción dialógico con los informantes y el conocimiento de los usos lingüísticos asociados a los significados con que se explican “su realidad”; una realidad que en última instancia deviene representada o imaginada, la cual no es tan sólo “un mapa del mundo”: para el participante cotidiano es el mundo mismo, el mundo en el que vive, define y actúa. Un mundo conformado por tramas de significación socialmente construidas.

En este punto, como un eje axial de mi investigación, secundo la siguiente reflexión:

Si bien la experiencia vivida es y constituye una de nuestras realidades básicas, también es cierto que ella se ha de organizar necesariamente a través del lenguaje: del lenguaje en tanto institución, en tanto producto pero también como proceso histórico y cultural. [...] La experiencia no es, no puede ser amorfa; se la organiza a través de expresiones, relatos, narrativas, dramas sociales y realizaciones culturales (*cultural performances*) en general que se muestran y se comunican, esto es, que se hacen públicas. “La vida [...] no es una marcha o flujo uniforme e ininterrumpido. Es algo hecho de historias, cada una con su propia trama, su propio inicio y desenvolvimiento hacia una conclusión, cada una con su propio movimiento.” [...] Cada experiencia que narramos o que nos narran es un episodio de una historia posible; es una forma de resaltar nuestra hondura y singularidad a través de medios intersubjetivos y, paradójicamente, muchas veces típicos [...]. Una experiencia narrada es “un fragmento del pasado [...] que nos es significativo en la medida en que en él se estableció un compromiso para el futuro mediante la acción (...) y esta relación entre nuestro pasado y nuestro presente es siempre incompleta (...) pues lo que establecemos como fin para el futuro condiciona la determinación del significado de lo pasado.”

Desde esta perspectiva, NUESTRAS EXPERIENCIAS VAN ESTRUCTURANDO Y TRANSFORMANDO —TENUE, TENAZ, LEVEMENTE— A LAS EXPRESIONES: comprendemos a los otros y sus narrativas a partir de nuestras experiencias y autocomprensión, a partir de nuestro horizonte y tradición, siempre provisionales, con disposición al cambio, inestables y en conflicto. PERO TAMBIÉN LAS EXPRESIONES Y NARRATIVAS ESTRUCTURAN LA EXPERIENCIA en el sentido de que los géneros dominantes de expresión, con sus tipicidades, estereotipias y clichés [...] de un periodo histórico y/o de una

---

<sup>8</sup> No a otra cosas apuntaba Geertz (2000) al puntualizar que la cultura engendra “modelos *de*” y “modelos *para*”: patrones de representación y de acción.

cultura, con sus historias oficiales, autorizadas y privilegiadas, van definiendo e iluminando nuestra experiencia interna.

Experiencias y expresiones que, mediadas entre sí, en continua retroalimentación, ofrecen desde luego no sólo referentes para la acción social, sino que también nos permiten comprenderla. [...] Como afirmara Turner, “cuando es interpretada como una presencia, la experiencia es capaz de estructurar la vida sin fijarla. Se produce una tensión, para cualquier experiencia, entre el carácter determinado de lo que se sostiene como pasado —en tanto fuente de la realidad del presente— y la indeterminación del futuro, que mantiene abiertas las posibilidades en relación a las cuales el significado de la experiencia cambiará y estará sujeto a la reinterpretación.”

Ni estable ni inmediata, a la experiencia tampoco la precede un esquema conceptual que la ordene u organice, pues el lenguaje en tanto institución, los dispositivos “tecnológicos” de expresión en uso, los géneros dominantes, los símbolos o tipos simbólicos que legitiman a, y sirven de referente de, la existencia social no están dados de una vez por todas: son temporales, ambiguos y recreados. La experiencia, el significado que le atribuimos, los valores que le asignamos, los afectos que nos provoca, las expresiones con las que la organizamos —siempre cambiantes y reconstituidas en el tiempo—, constituyen un todo, un todo en movimiento (Díaz, 1997:12-13).

Se comprende entonces que, para los fines propuestos, las narrativas orales se transforman en tópico a estudiar y a analizar, en la medida en que los actores al dar cuenta de sus actos, o al describir y evaluar acontecimientos políticos —pasados o presentes— quedan enmarcados como sujetos *narradores* de historias —o *contadores* de historias. Por lo que tan importante es conocer *qué* cuentan, como el *cómo* lo cuentan. Son estas historias que *se elaboran*, estos “testimonios” y recuerdos evocados que se vierten en el diálogo, con sus juegos retóricos, con sus imágenes y tropos, con sus representaciones e imaginarios, lo que encauza el interés principal de esta investigación. Misma que no busca enjuiciar cuál *versión* narrativa del pasado o *evaluativa* del acontecer político presente es “más verdadera” frente a cual otra. No es mi papel erigirme en “juez histórico”,<sup>9</sup> y determinar que tan certero es —o no— el imaginario político con que mis informantes comprenden y dotan de sentido y de valor los procesos del mundo político en que se desenvuelven. Mi papel es indagar, conocer,

---

<sup>9</sup> Algo por demás imposible en términos *reales* (White, 1992; Ankersmit, 2003). Volveré sobre este punto más adelante.

describir, comprender —interpretando— las narrativas autobiográficas y políticas ofrecidas, desentrañando en ellas los imaginarios con que los actores le confieren a sus *relatos* orales cierta *imagen* de orden, coherencia y credibilidad —o verosimilitud.

Por último, en una investigación como la propuesta, el etnógrafo debe recurrir a estrategias que le permitan generar una narrativa lo suficientemente amplia que incorpore las distintas versiones ofrecidas por los propios actores. Esto demanda elaborar una especie de “hipernarración” sobre la base y fundamento de las narraciones ofrecidas en los distintos contextos significativos creados entre los sujetos de estudio y el investigador. Dicho en otros términos, debe construirse un texto —un escrito— sobre la base de otros “textos narrativamente expuestos” en forma oral, condición *sine qua non* de toda escritura y análisis etnográficos (Bruce, 1987; Marcus y Cushman, 1991; Tyler, 1991; Geertz, 2000; Hammersley y Atkinson, 1994); pese a la simplificación y pérdida de información cualitativa cuando el contenido de un evento de comunicación —*v. gr.*, una entrevista a profundidad— es grabado y puesto por escrito, dando lugar a *otro* texto que fija “lo dicho” para que pueda leerse e interpretarse nuevamente.<sup>10</sup>

Por último, reconozco con Majíl Bajtín que todo texto es, siempre, producto de un “diálogo intertextual”. Esto es: que toda obra escrita viene al mundo siempre en comunicación —explícita o tácita— con las voces de otros: retomando o reaccionando ante sus ideas expresadas. Un ejemplo son los epígrafes y las citas textuales, que convierten a todo texto en un diálogo polifónico con fuentes orales o escritas. Así, los epígrafes, por ejemplo, no se tratan meramente de un recurso accesorio. En sentido estricto constituyen una forma privilegiada de diálogo: nos reconocemos en ellos, en virtud de que los consideramos como una perspectiva idónea para elaborar —en síntesis

---

<sup>10</sup> Volveré sobre este punto en el apartado metodológico.

apretadísima— el análisis de nuestra aventura creativa en un tema de reflexión. En ese diálogo intertextual que implica confeccionar nuestro propio texto, hay quienes gustan por estilo ocultar las voces explícitas en las que se apoyan, y otros, quienes gustamos jugar a cartas descubiertas: mostrando en pasajes diversos del texto las citas textuales de los autores empleados en nuestra reflexión, atendiendo al consejo certero de Eco (1986: 195): “Las citas tienen que ser fieles, sin interpolaciones, porque citar es como aportar testigos en un juicio”.

## 1.- LENGUAJE, REPRESENTACIÓN Y REALIDAD

En *Mientras agonizo*, tras un *tour de force* narrativo de 250 páginas que se vale de los monólogos interiores de 15 personajes para descubrir la relatividad de la verdad y la impotencia del lenguaje para revelar la verdad, Faulkner observa: “fue entonces cuando aprendí que las palabras no sirven para nada; que las palabras ni siquiera se corresponden con lo que se trata de decir.”

*William Faulkner.*

Nos inclinamos a entender la palabra como si se tratara de la aprehensión de algo existente antes del acto de conocimiento, como si fuera un descubrimiento. En la medida en que lo entendemos así, nos deslizamos irremisiblemente hacia una forma de realismo ingenuo consistente en la creencia de que podemos “conocer” las cosas tal como son en sí mismas, como si la actividad del conocedor no tuviera ninguna influencia sobre la consistencia de lo conocido.

*Ernst von Glasersfeld.*

### 1.1 Lenguaje y representación

La posibilidad de obtener una representación de la realidad a la usanza del positivismo ingenuo —especular, isomórfica— con sus pretensiones objetivas, quedó fulminada tras los desarrollos de la filosofía de la ciencia post-empirista (Kuhn, Lakatos, Feyerabend, Laudan) y de la filosofía del lenguaje (Wittgenstein II, Austin, Searle, Ricoeur, Gadamer, Derridá, Rorty). Ambos acercamientos epistemológicos pusieron de manifiesto hasta qué grado *toda* representación, pensada o imaginada, de los distintos fenómenos del mundo —natural y social— incorpora en su constitución categorías culturales de pensamiento *preexistentes* a los sujetos cognoscentes. De forma tal que la “razón” y —su instrumento principal— el lenguaje, dejaron de ser garantes del logro de una representación mental de la realidad que se deseaba mimética, homóloga y realista.

Era éste un deseo fundado en una tesis iniciada con René Descartes y que privaría en la filosofía occidental hasta Bertrand Russel y el primer Wittgenstein, a saber: concebir el lenguaje como un “ropaje externo” del pensamiento que servía apenas para darle expresión, para “traer al exterior” un

contenido consciente ya constituido en una especie de “mundo interior” pre-lingüístico. Concepción que fue eliminada cuando los padres fundadores del giro lingüístico —el segundo Wittgenstein y los filósofos del lenguaje cotidiano— partieron de la evidencia de que el pensar es siempre una forma de decir, una forma de *hablar* con uno mismo. El pensamiento vino entonces a ser visto como una forma de *inter-locución*, gobernada por las mismas reglas, convenciones, palabras, expresiones lingüísticas compartidas —e instituidas— en una comunidad de hablantes —dada la imposibilidad *real* de la existencia de lenguajes individuales, privados, idiosincrásicos (Wittgenstein, 1968). En tanto práctica discursiva que es, el pensamiento —al igual que *el recuerdo* (que es una de sus formas)— encierra desde su origen una dimensión gobernada por usos lingüísticos comunes, públicos, cuyos significados están socialmente compartidos.

Sería gracias a la crítica que el giro lingüístico le asestó a los presupuestos del cognitivismo tradicional-*cartesiano*, que se justipreció el papel del lenguaje en la constitución de la vida social, al resaltarse sus características socio-prácticas (*performativas*). Dejó así de ser considerado como un dispositivo capaz de conseguir representaciones “objetivas” —a-históricas, transculturales— de la realidad, para ser visto como uno que permite elaborar representaciones significativas de las mismas, que dan lugar a relaciones, subjetividades, narraciones y prácticas sociales histórica y culturalmente situadas.<sup>11</sup> Por ende, nuestros conceptos, categorías, expresiones, valores y marcos de interpretación con los que pensamos, imaginamos y nos representamos las cosas están condicionados por un contexto cultural-*naturalizado* que nos brinda los

---

<sup>11</sup> De hecho, y sobre esto volveré más adelante, por sus narrativas orales observo que para los actores políticos no hay algo así como una “realidad representada”. Para ellos los signos y símbolos utilizados en su lenguaje y en sus de las cosas, son unidades y manifestaciones de información que se corresponden con los estados del mundo real —tal como se lo representan. *Olvidando* que dicho “mundo real” del que dan cuenta es, en buena medida, una representación *imaginada* socialmente compartida y sancionada (Castoriadis, 1983).

presupuestos subyacentes de nuestra comunidad de habla (Rorty, 1983; Ibañez, 1989; Geertz, 1991; Shweder, 1991).<sup>12</sup> Y es que en términos de la experiencia diaria “nuestro mundo” se encuentra inherentemente atravesado por los aspectos socio-prácticos de nuestro lenguaje, ya que sólo podemos conocer —en buena medida imaginar— su contenido a través de las técnicas narrativas que nos brinda nuestra comunidad lingüística. Ser conscientes de lo anterior, es primordial no sólo para el estudio de las acciones —e interacciones— sociales visibles de los sujetos, sino, sobre todo, para la interpretación y comprensión de los *sentidos* asociados a dichas acciones, ya que éstas se desenvuelven según la representación que los sujetos se han formado del mundo en el que viven y que toman como algo “dado”, no cuestionado, a lo cual Wittgenstein (1968) denominaría como “juegos de lenguaje” asociados a “formas de vida”.

La noción de formas de vida apunta a que nuestra aceptación de ciertos juicios como “verdaderos” no posee una justificación racional o externa al propio juego de lenguaje o a la convención social en que se expresan. Son parte constitutiva de nuestra práctica lingüística, de modo que si se modifican se

---

<sup>12</sup> El concepto de “comunidad de habla” surgió originalmente en la etnografía de la comunicación, desarrollada por los antropólogos lingüistas John Gumperz y Dell Hymes (1986). Al igual que la etnolingüística o la etnometodología, enfatiza que para lograr una comprensión real de los fenómenos lingüísticos no basta con estudiar las estructuras internas del lenguaje (a la manera de Ferdinand de Saussure), es necesario conocer el contexto que las motiva —a la manera de la pragmática lingüística—. Así, para dominar una lengua, no se requiere tan sólo un dominio de las “estructuras gramaticales” —lo que Chomsky denomina “competencia lingüística”—, demanda también un dominio de las reglas y convenciones sociales y culturales que constriñen el uso del lenguaje dentro de determinados contextos, y bajo prácticas convencionales del uso del lenguaje que norman —explícita o implícitamente— los aspectos verbales o no-verbales que rigen la interacción comunicativa. Más allá de *conocer* las reglas gramaticales, necesitamos *saber*: a) ¿quién habla?, b) ¿a quién habla?, c) ¿dónde lo hace?, d) ¿cuándo lo hace?, y e) ¿con qué fines lo hace?

Por su parte, Eco (1981) demanda no sólo que los partícipes compartan un mismo “sistema de comunicación lingüístico”: hace falta compartir el conjunto *semiótico* de signos y símbolos que permite a los hablantes interpretar con sentido los códigos culturales de comunicación que se expresan no sólo en el habla, también en la vestimenta, en los gestos, en los ademanes, en las entonaciones de voz, en las miradas, etcétera. Es decir, como diría Geertz (2001), demanda conocer todo ese cúmulo de significados públicos que permite al observador distinguir entre “un guiño involuntario” y una “guiñada” que envía un *mensaje* de complicidad, de burla, de coqueteo, etcétera.

alteraría el significado de nuestras palabras. Al ser aceptados tales juicios como “lo dado” dentro del mundo, es que se encuentran más allá de lo correcto y lo incorrecto en términos positivistas. Lo cual acusa un paralelismo con el pensamiento antipositivista de Nietzsche, para quien ante un pensamiento no hay que preguntar por su “verdad” o su “falsedad”, sino desplegar todo el arte de lo que él “denominaba «psicología» para establecer a qué *tipo* corresponde ese pensamiento: ¿Quién puede pensar esto? Porque verdades las hay de todo tipo. Lo que importará no es tanto la verdad de un enunciado cuanto su sentido, desde dónde se puede afirmar tal o cual cosa; a quién o a qué sirve el que se determine de éste u otro modo tal problema. [...] La cuestión del sentido y el valor se coloca [...] por encima del mero asunto de la verdad positiva” (Frenzel, 1985:14).

En esta perspectiva, para Wittgenstein nuestra forma de vida sencillamente da lugar a los aspectos básicos de nuestra gramática, por lo que la mayoría de los conceptos, categorías, expresiones, incluso esquemas de interpretación con que nos orientamos en la vida diaria —por proceder del sentido común y ser tomados como algo natural— están justificados principalmente por la experiencia de su uso. De forma que la concordancia de los miembros de una comunidad de habla en el empleo del lenguaje no cuenta con justificaciones externas. Por el contrario, la relación interna de las reglas lingüísticas y sus aplicaciones sociales está conformada por sus mismas aplicaciones. Es por ello que en un diálogo simulado Wittgenstein (1968:241) escribe: “«Luego entonces, ¿dice usted que el acuerdo humano es lo que decide lo que es verdadero y lo que es falso?». «Es lo que los hombres *dicen* que es verdadero y falso, y ellos se ponen de acuerdo en el lenguaje que usan. No es un acuerdo en opiniones sino en ‘forma de vida’.»” Es entonces nuestra

concordancia en ciertos juicios la que permite dar un contenido convencional a nuestras definiciones.<sup>13</sup>

Toda forma de vida se funda en imaginarios que forman parte de lo que con distintos términos pueden denominarse como: los “supuestos últimos” de Weber; el “orden ideacional” de Goodenough; la “doxa” de Bourdieu; los “horizontes, tradiciones y prejuicios” de Gadamer; los “presupuestos absolutos” de Collinwood; el “mundo de la vida” de Schutz, Berger y Luckman; etcétera. En cada una de estas expresiones encontramos ecos de la tesis *fenomenológica* de Ortega y Gasset —muy en la vena de Oswald Spengler (1993)— sobre las cosas que conforman “el mundo” en que las personas habitan y confieren sentido a sus vidas dentro de él:

Sorprendemos aquí uno de esos casos de ceguera determinada que produce en el hombre la presión de un ambiente [socio-cultural], imponiéndole como evidentes e indiscutibles *ciertos supuestos* que son precisamente lo que *más convendría discutir*. Estas cegueras varían de una época a otra [...] y *nosotros tenemos la nuestra* [...] el vivir se hace siempre *desde o sobre* ciertos supuestos [...]. Y esto en *todos los órdenes* —en ciencia como en moral y política, como en arte. Toda idea es pensada y todo cuadro es pintado desde ciertas suposiciones o convenciones tan básicas, tan de clavo pasado para el que pensó la idea o pintó el cuadro, que ni siquiera repara en ellas y por lo mismo no las introduce en su idea ni en su cuadro, no las hallamos allí puestas sino precisamente *supuestas* y como dejadas a la espalda. Por eso, a veces, no entendemos una idea o un cuadro: nos falta la palabra del enigma, la clave de *la secreta convención*. Y como, repito, cada época —voy a precisar más— *cada generación parte de supuestos más o menos distintos*, quiere decirse que *el sistema de las verdades y el de los valores* [...] *tiene inexorablemente una dimensión histórica*, son relativos a una cierta cronología vital humana, *valen para ciertos hombres nada más*. La verdad es histórica.” (1979:41; énfasis agregado).

Y en la misma tónica, más adelante:

Por cosas entenderemos no sólo las reales, físicas o anímicas, sino también las irreales, las ideales y fantásticas, las transreales, si es que las hay. Por eso elijo el verbo “haber”, ni siquiera digo “todo lo que existe”, sino “todo lo que hay”. Este

---

<sup>13</sup> V. gr., si no existiera un acuerdo previo entre los miembros de nuestra comunidad de habla para identificar lo que consideramos como “relaciones amorosas”, el concepto de “amor” no ocuparía un lugar en nuestro lenguaje.

“hay” [...] es el círculo más amplio de objetos que cabe trazar, hasta el punto que incluye cosas, es decir, que hay cosas de las cuales es forzoso decir que las hay, pero no existen (1979: 62).<sup>14</sup>

Tenemos entonces que el *significado* de las palabras —o mejor aún: de expresiones enteras— no deriva de los objetos o fenómenos socio-físicos a los que, en teoría, representarían referencialmente —como lo quería el primer Wittgenstein (1987)—, sino de su posición y papel dentro de los juegos de lenguaje y prácticas sociales asociadas a ellos. De aquí que los usos y significados de las palabras sean plásticos y mudables en función del juego de

---

<sup>14</sup> Lo anterior (publicado en 1930) pareciera una paráfrasis del inicio de aquel texto de Alfred Schutz (publicado en 1962): “Símbolo, realidad y sociedad”, contenido en *El problema de la realidad social* (1976:197):

En un famoso capítulo de sus *Principios de psicología*, Williams James analiza nuestro sentido de la realidad. Según él, la realidad significa simplemente una relación con nuestra vida emocional y activa. El origen de toda realidad es subjetivo; todo lo que excita y estimula nuestro interés es real. Llamar real a una cosa significa que esta se encuentra en cierta relación con nosotros. “La palabra «real», en resumen, es una orla”. Nuestro impulso primitivo tiende a afirmar inmediatamente la realidad de todo lo concebido, mientras no sea contradicho. Pero existen varios órdenes de realidades, tal vez un número infinito de ellos, cada uno de los cuales tiene su propio estilo especial y separado de existencia. James los llama «subuniversos» y menciona como ejemplos el mundo de los sentidos o de las cosas físicas (como realidad eminente), el mundo de los «ídolos de la tribu», los diversos mundos sobrenaturales de la mitología y la religión, los diversos mundos de la opinión individual y los mundos de la mera locura y divagación. [...] «Mientras se atiende a él, cada mundo es real a su manera; sólo que su realidad desaparece al dejar de prestarle atención».”

En este sentido, se aprecia con claridad que mientras la ontología de las ciencias naturales se enfrentan al estudio y explicación de fenómenos físicos dentro de un **Unív**erso natural, en las ciencias sociales —y en las humanidades— nos enfrentamos al estudio y comprensión de fenómenos humanos que son ideacionales, culturales, históricos y relativos dentro de **Multív**ersos sociales, lo que demanda la atención sobre las “realidades múltiples”. Esto expresa que a nivel socio-cultural lo que tenemos son “representaciones de la realidad”, por lo que la *relatividad de significados* es palpable (Watzlawick, 1979). Lo cual se expresa en un hecho elemental, a saber: que las ciencias naturales se enfrentan a objetos de estudio que *no tienen voz*. Nada más opuesto a los sujetos-objeto de estudio del quehacer interpretativo en antropología, preocupado por conocer qué cobra *sentido* para las personas en su vida diaria. De ahí que Geertz (2000) vea las culturas —metafóricamente— como “textos”, saturados de significados que los actores “leen” y que los antropólogos “descifran”. De forma que el *conocimiento antropológico* emerge mediante diálogos recurrentes entre los actores, el antropólogo y sus lectores subsecuentes. Este *perceptivismo* o *existencialismo* dentro de la vida social —desarrollado en general por los acercamientos fenomenológico, interpretativo y de la experiencia en antropología— lo he tenido presente al analizar los contenidos lingüísticos y significativos en las narrativas obtenidas. Lo que me es particularmente llamativo, es que son los propios actores políticos quienes han incorporado la metáfora del quehacer político *visto como un texto* compuesto de símbolos y mensajes *que hay que saber leer e interpretar* correctamente. (Sobre este punto volveré más adelante).

lenguaje en que son empleadas las mismas palabras. En algunos juegos se usan para: dar órdenes, solicitar información, realizar plegarias, pedir perdón, recitar de memoria, hacer promesas, amenazar, consolar, burlarse, inventar historias, contar relatos, etcétera.<sup>15</sup>

“Nuestro lenguaje —nos dice Wittgenstein (1968)— puede verse como una vieja ciudad: una maraña de callejas y plazas, de viejas y nuevas casas, y de casas con anexos de diversos periodos; y esto rodeado por un conjunto de barrios nuevos con calles rectas y regulares y con casas uniformes.” La metáfora topográfica es por demás intencional. Quien *viva* en una *vieja* ciudad, necesariamente hace *uso* de sus calles y plazas, y *habita* en las casas que ella provee: adecua su modo de vida y sus actividades a las condiciones que la ciudad le brinda, y se apropia de ella en el discurrir de su día a día. De igual manera nosotros usamos y “habitamos” el lenguaje con el que describimos, pensamos y dotamos de sentido al mundo en el que vivimos. Y tan es así, que Rorty (1993) —siguiendo a Heidegger— ha puesto de manifiesto que la naturaleza de las metáforas que utilizamos para referir el conocimiento de las cosas —incluso en el lenguaje científico— son siempre metáforas *visuales*: hablamos de perspectivas, enfoques, puntos de vista, presentar e-videncias, ver con claridad las cosas, no dejarse engañar por las apariencias, arrojar luz sobre los hechos, evitar la ceguera de la ignorancia, ver las cosas como son, y un largo etcétera.<sup>16</sup> En este contexto, el giro lingüístico sostiene que todo lo que puede ser

---

<sup>15</sup> “La equiparación de significado y uso [...]. Si se nos pide el significado de cualquier palabra [...] debemos contestar exhibiendo su función; tenemos que mostrar el tipo de trabajo que hace. [...] se tiene que en tanto una persona usa debidamente una palabra cuando quiera que se presenta la necesidad, y responde debidamente al uso que de ella hacen otras personas, el acontecer o no acontecer de los sucesos internos —un acto interior de entendimiento— es indiferente. Esto es una parte de lo que Wittgenstein quiere decir al señalar [...] que no hay nada que se nos oculte, que todo está a la vista.” (Pole, 1966:115).

<sup>16</sup> Frente a estas metáforas visuales, las sensitivas (la cosa está caliente, hay que esperar a que se enfríe el asunto), olfativas (esto no huele bien, esto apesta), gustativas (esto no me gusta, me deja un mal sabor de boca, qué dulzura, experiencia amarga), auditivas (es un diálogo entre sordos, tú no escuchas razones, por un oído te entra y por otro te sale), son más reducidas. De

dicho —narrado, contado, relatado— por las personas respecto de asuntos sociales, históricos o políticos tienen que ver más con las representaciones que se hacen de las cosas que con las cosas mismas..

Y traigo a colación una anécdota, con fines de ilustración. En el transcurso de esta investigación, una pequeñita de ocho años, hija de uno de mis informantes, me preguntó en una ocasión:

—¿Te gustan los chistes?

—Por su puesto —le contesté—: ¿a quién no?

—Entonces te voy a contar uno.

—A ver...

—Este era un gatito, que se llamaba Resistol, ¿y qué crees?

—¿Qué?

—Pues un día que se cayó ¡y se pegó!

A pesar de conocer el chiste, simulé reír para no ser un aguafiestas.

—¿Te gustó?— me preguntó entusiasmada.

—Sípi rilí, está muy bueno.

—Entonces te voy a contar otro.

—A ver...

—Esta era una niña que se perdió en el bosque, ¿y qué crees?

—¿Qué?

—Pues que le cayó la noche ¡y la aplastó!

Más allá de la hilaridad que tiene este juego de imágenes en nuestro lenguaje, el suceso me hace pensar en la reflexión 115, de las *Investigaciones filosóficas* Wittgenstein (1968), donde apunta que: “Una *imagen* nos mantenía cautivos. Y no podíamos salir de ella, porque estaba en nuestro lenguaje y este parecía repetírnosla inexorablemente.” Y como bien señala (1968:178): “el

---

hecho se usan en otros juegos de lenguaje: para reprender, aleccionar, expresar gozo, desconfiar, etc., pero rara vez como *metáforas de conocimiento*.

Y ello por una razón: porque *somos seres visuales*. La mayor parte de la información que procesa nuestro cerebro es información visual. De ahí que lo que tenga que ver con la luz —lo que nos permite *ver*— se vuelva no sólo sinónimo de *conocimiento*, sino también de *virtud*. Y el cristianismo es rico en estas metáforas. Su “imaginario religioso” enfatiza la contraposición entre la luz y la oscuridad, lo luminoso y las tinieblas. Y lo mismo se encuentra en las metáforas de los actores políticos.

cuerpo humano es la mejor imagen del alma humana” —o del espíritu, o de los fantasmas. De aquí su empeño filosófico por luchar contra el “embrujo” de nuestro pensamiento por las imágenes contenidas en nuestro lenguaje empleado para pensar. “Toda una mitología está depositada en nuestro lenguaje” (1997:25). De ahí que: “Si se considera obvio que el hombre se divierte con su fantasía, recuérdese que esta fantasía no es como un cuadro pintado o un modelo plástico, sino que es una estructura compleja que consta de elementos heterogéneos: palabras e imágenes. *Ya no contrastaremos entonces el operar con signos hablados y escritos con el operar con «imágenes mentales» de los sucesos.* Tenemos que arar la totalidad del lenguaje” (1997:21; cursivas añadidas).<sup>17</sup> Sin duda que es posible albergar dudas de hasta dónde las personas *saben* cuándo están respondiendo a la compulsión de las imágenes contenidas en los usos de su lenguaje, y cuándo a experiencias “reales” (Wittgenstein, 1968; Rorty, 1983).<sup>18</sup> ¿Por qué?, porque todo el tiempo mediante las primeras es que nuestro pensamiento confiere inteligibilidad y sentido a las segundas. Muestra de ello es que “los géneros dominantes de expresión, con sus tipicidades, estereotipias y clichés [...] de un periodo histórico y/o de una cultura,

---

<sup>17</sup> A la manera de los chistes de la hija de mi informante, es fácil darse cuenta de la combinación de imágenes en expresiones cotidianas. ¿Qué diferencia existe entre las imágenes absurdas de estos chistes y expresiones como las siguientes?: “detienen a una banda que se encargaba de *ordeñar* los ductos de PEMEX”; “tenemos en México un Estado *obeso*, lo que se requiere es *adelgazarlo*”; “el SNTE es un auténtico *agujero negro*”; “*limpiemos México*”; “los mexicanos nos merecemos *un nuevo amanecer*”; “el narcotráfico es un *cáncer* que debe ser combatido”; “el crimen organizado es un *virus* que se ha *enquistado* en nuestra sociedad”; “los pasatiempos sirven para *matar* el tiempo”; “hay que *reavivar la llama* de la esperanza”; “hay que evitar *el lavado* de dinero”.

Los caricaturistas políticos de los diarios impresos son particularmente dados a explotar con hilaridad estas metáforas discursivas. Así, para hacer referencia a las tomas clandestinas de los oleoductos de PEMEX, dibujan pipas de PEMEX a las que les cuelgan ubres y personas sentadas en un banco “ordeñándolas” a la manera tradicional de llevar esta operación con una vaca. O, también, todos habremos visto la representación gráfica de un narco traficante estereotipado vertiendo dólares en una lavadora rebosante de espuma de jabón y billetes, es decir: “lavando el dinero sucio”.

<sup>18</sup> Como un círculo vicioso, es gracias al lenguaje que *usan* que pueden definir —esto es: pensar, significar, comunicar— qué entienden por una “experiencia real”, y qué por una “irreal”. Aunque conscientemente se intente echar de nuestra vida el lenguaje por la puerta, éste vuelve a introducirse inconscientemente por la ventana.

con sus historias oficiales, autorizadas y privilegiadas, van definiendo e iluminando nuestra experiencia interna” (Díaz, 1997:12). Se comprende asimismo que este *uso* del lenguaje no constituye una representación objetiva — isomórfica— del mundo tal cual es. Por lo que “debemos renunciar a la idea de *correspondencia* de las oraciones y de pensamientos y ver las oraciones como si estuvieran conectadas con otras oraciones más que con el mundo [mismo]” (Rorty, 1983:336).

Ahora bien, en la medida en que el lenguaje constituye la base de las representaciones que los actores se hacen acerca de sus acciones y las de otros, como de los eventos o acontecimientos que discurren en el mundo, resulta necesario un acercamiento interpretativo —o hermenéutico— para comprender los contenidos imaginarios de las narrativas orales elaboradas por los propios actores políticos de Tlaxcala. Toda vez que retomo la tesis de Heidegger (2000) de que el acto interpretativo de comprensión no se circunscribe a los procedimientos y técnicas analíticas de la filosofía o de las ciencias sociales. Por el contrario: define el modo *fundamental* en el que los seres humanos interactúan diariamente *dentro del mundo*: la interpretación es el modo *natural* de “estar el hombre en el mundo”.<sup>19</sup> Ello implica que el lenguaje no es tan sólo un dispositivo cultural que nos “abre el mundo”, es también aquel que nos “sitúa dentro de él”, es la sede, el lugar, en el que el mundo deviene *mundo*: dada nuestra capacidad natural —en tanto seres de cultura— de representación y significación lingüística. “El hombre no es sólo un ser vivo que junto a otras facultades posea también la del lenguaje. Por el contrario, el lenguaje es la casa del ser: al habitarla el hombre existe, desde el momento en que, guardando la verdad del ser, pertenece a ella” (Heidegger, 2000:43).

---

<sup>19</sup> Concepción retomada y desarrollada por Gadamer y, vía su influencia, por la reflexión antropológica a partir de la obra de Clifford Geertz.

Como heredero directo de Heidegger, Gadamer convertiría en tesis fundamentales de su antropología filosófica las reflexiones hermenéuticas de su maestro, resumidas en su frase consabida: “el ser que puede comprenderse es lenguaje”. De hecho, en *Verdad y método* (1977:145-152) encontramos frases que expresan la importancia antropológica que confiere al lenguaje, a saber: “sólo hay mundo donde hay lenguaje”; “sólo podemos pensar dentro del lenguaje”; “el conocimiento de nosotros mismos y del mundo implica siempre el lenguaje, el nuestro propio”; “el lenguaje es la verdadera huella de nuestra finitud”. Y más adelante (1977:531): el “verdadero significado para el problema de la hermenéutica se encuentra [...] en su descubrimiento de la acepción de lenguaje como acepción del mundo”, ya que “el lenguaje no es sólo una de las dotaciones de que está pertrechado el hombre tal como está en el mundo, sino que en él se basa y se representa el que los hombres simplemente tengan *mundo*. Para el hombre el mundo está ahí como mundo, en una forma bajo la cual no tiene existencia para ningún otro ser vivo puesto en él. Y esta existencia del mundo está constituida lingüísticamente. Pero más importante aún es lo que subyace a este aserto: que el lenguaje no afirma a su vez una existencia autónoma frente al mundo que habla a través de él. No sólo el mundo es mundo en cuanto que accede al lenguaje: el lenguaje sólo tiene su verdadera existencia en el hecho de que en él se representa el mundo. La humanidad originaria del lenguaje significa, pues, al mismo tiempo la lingüisticidad originaria del estar-en-el-mundo del hombre. Tendremos que perseguir un poco más la relación de lenguaje y mundo si queremos ganar un horizonte adecuado para la lingüisticidad de la experiencia hermenéutica” (Gadamer, 1977:531).

## 1.2.- Representación, significado y sentido

En cuanto al término “significado”, éste puede ser explicado —para *muchos* casos de su utilización, aunque no para todas— como sigue: El significado de un término es su uso en el lenguaje.

Wittgenstein (1968:311).

En un pasaje contundente por su claridad, concisión y aserto intelectual, Max Weber observó: “Son los intereses, materiales e ideales, no las ideas, quienes dominan inmediatamente la acción de los hombres. Pero las «imágenes del mundo» creadas por las «ideas», han determinado con gran frecuencia, como guardaagujas, los raíles en los que la acción se ve empujada por la dinámica de los intereses” (1987b:247). Con un mayor grado de concisión, William I. Thomas expresó en su célebre “teorema”, piedra angular de la Etnometodología (Garfinkel, 2006), que: *If men define situations as real, they are real in their consequences*. Es decir, que las *definiciones* que realizamos usualmente para pensar la realidad están conformadas por “impresiones imaginadas” que se superponen a —y están por encima de— la realidad misma, a un grado tal que los contenidos imaginados llegan a ser “verdaderos” para quienes los elaboran y los comparten. Tenemos entonces que los seres humanos —en tanto seres de cultura— no nos comportamos en nuestra vida diaria de manera reactiva o instintiva frente a las condiciones dadas de las situaciones en que nos vemos envueltos; por el contrario, lo que hacemos es conducirnos en conformidad con lo que *definimos* —esto es: nos representamos— de dichas situaciones mediante los significados imaginarios que les conferimos a las cosas.

Al orientar en el día a día el sentido de nuestras acciones según las imágenes, definiciones o representaciones que nos hemos hecho de la realidad, es que basta un cambio de percepción para que se modifique nuestra forma de

pensar y de actuar.<sup>20</sup> Un ejemplo cercano a esta situación en nuestra vida diaria lo constituyen los rumores, chismes, o embustes cuando llegan a ser tomados por auténticos. O cuando conocemos “algo” de una persona, situación o acontecimiento que —precisamente— se pretendía mantener oculto. En ambos casos cambia nuestra “percepción”, redefinimos a las personas, cosas o situaciones y modificamos acciones y conductas. En pocos ámbitos de la vida política es tan palpable —incluso burdo— el juego por modificar la “percepción” de las personas acerca de situaciones y actores, como sucede durante las campañas proselitistas en una justa electoral. Los distintos contendientes a puestos de elección popular procuran desacreditar ante la opinión pública al adversario mediante la difusión de: encuestas amañadas; rumores, calumnias de todo tipo; grabaciones telefónicas; “aspectos oscuros” de su pasado, persona, familia o colaboradores cercanos; estereotipos denigrantes y caricaturas grotescas; chistes degradantes; foto-montajes chocarreros; etcétera, en la búsqueda por influir en el *imaginario* que los votantes tienen sobre personas, situaciones y acciones políticas.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> Algo de lo que el propio Max Gluckman (1971) —en su debate con Radcliffe-Brown (1996)— había denominado ya como “definición de la situación social” por parte de los actores sociales. En su seminal análisis procesual de la inauguración de un puente en el distrito de Mahlabatini, en Zululandia, República de Sudáfrica, en 1940, Gluckman demostró cómo en *una misma situación social* las personas pueden obrar (1) de acuerdo a su percepción de ésta y (2) según las opciones que consideren oportunas y deseables. Así, mientras para la mayoría de los zulúes la inauguración constituía un evento cercano y significativo en sus vidas, para los europeos ahí presentes se trataba de una inauguración más —de trámite— en su proceso de colonización. Para el ojo crítico de Gluckman, el suceso ponía al descubierto las distintas capacidades organizativas de los zulúes cruzadas por el *conflicto* entre el grupo local y los administradores ingleses.

<sup>21</sup> A manera de ejemplo. El 13 de junio de 2010, la senadora con licencia Minerva Hernández Ramos, candidata de la Coalición “Transparencia y Honestidad por Tlaxcala”, integrada por los partidos PRD-PT-Convergencia, dio a conocer en un mitin una larga lista de actos de corrupción y nepotismo en que había incurrido el gobernador de Tlaxcala Héctor Ortiz Ortiz. Justo una semana después de que la candidata de la Coalición “Alianza por el Progreso de Tlaxcala”, conformada por los partidos PAN-PAC-PANAL, declarara que —de ganar— *no auditaría el uso de los recursos públicos* durante la administración del gobernador actual, tras las denuncias continuas de desvío de recursos del erario público.

En ese juego de luces y sombras, el 15 de junio de 2010 la Consejería Jurídica del Gobierno del Estado interpuso una demanda penal contra la Coalición “Transparencia y Honestidad por Tlaxcala” y contra su candidata por “difamación”.

Dado que los seres humanos son —primigenia y primordialmente— “seres de cultura”, y por ello empujados por una necesidad inherente de *interpretar* el mundo como “un todo pleno de sentido”, esto es: como un *cosmos*, adoptando actitudes consecuentes y —sobre todo— reconociendo su capacidad propia para *crear* dicho “sentido” dentro de redes simbólicas —lingüísticamente conformadas— es que nos enfrentamos con el dilema de la representación del mundo y asignación de sentido al mismo.

Con su singular maestría y elegancia estilística, Geertz (2000: 20 y 27) ha expresado lo anterior con su multicitada —y en mi opinión correcta— concepción de lo que la Cultura es:

El concepto de cultura [...] es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es una animal inserto en tramas [redes] de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre [red] y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie [...]. Entendida como sistemas en interacción de signos interpretables [...] la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible.

Teniendo en consideración lo anterior, se comprende que un tema como el de la “representación” ocupe hoy en día una posición *clave* dentro de los estudios culturales. En buena parte, como consecuencia de las reflexiones críticas a que dio lugar el giro lingüístico” al interior de las ciencias sociales y de las humanidades. En especial, de aquellas disciplinas que abrevan en el enfoque

---

Véase a este respecto:

- “Denuncia Minerva Hernández malversación de recursos a favor de la familia Ortiz”, en *La Jornada de Oriente*, 14 de junio, 2010.
- “Adriana Dávila rechaza auditar a Héctor Ortiz”, en *El Universal*, 8 de junio de 2010.
- “Presenta Consejería Jurídica del gobierno denuncia penal contra Minerva Hernández”, en *La Jornada de Oriente*, 15 de junio, 2010.

*semiótico* de la Cultura, y que han conformando un nuevo campo *transdisciplinario* de estudios: cuyo eje atraviesa por igual la ciencia de la comunicación, la ciencia política, la antropología social, la historia, la sociología, la psicología social, la crítica literaria y la filosofía (Giménez, 2005).

Por lo que hace a mi propio interés de investigación, considero que el lenguaje, el imaginario, la representación y la narración de esta última constituyen un todo entrelazado. Me explico. El lenguaje contiene imágenes que subyacen en él, y de las que no son del todo conscientes los hablantes comunes. Ser consciente de ello implica un ejercicio reflexivo y continuo acerca de nuestras formas de hablar y de referir —de significar y definir—, ejercicio que demanda un “extrañamiento” consciente y continuo del lenguaje empleado, particularmente de palabras y expresiones consabidas, naturalizadas, no cuestionadas y —por ende— utilizadas inconscientemente en nuestra vida diaria. Este uso naturalizado del lenguaje oculta a los hablantes el hecho de que se encuentra constituido por tropos: metáforas, sinonimias, estereotipias, sinécdoques, retruécanos, largamente labrados y alojados en él de forma acrítica, no reflexiva, y tomadas como algo “dado” —por Dios, por el Mundo, por nuestra Naturaleza Humana. Y es con dichos materiales —y mediante el empleo de técnicas narrativas convencionales— que elaboramos *representaciones* de los distintos fenómenos del mundo. Las cuales —al ser *enunciadas*— materializan, u objetivan, contenidos imaginarios compartidos por los miembros de un grupo en particular —*v. gr.*, una secta religiosa—, o de una comunidad de habla en general

Cada una de nuestras “representaciones” del mundo —natural, social, biográfico— *conecta* su sentido con el lenguaje y los imaginarios que le son acordes. Particularmente el lenguaje constituye un dispositivo sociocultural mediante el cual las personas *creamos* —o re-creamos— significados que nos permiten la confección de un cierto “orden ideacional” del mundo en el que vivimos, lo cual es posible mediante signos, símbolos, imágenes, creencias,

ideas, “que están por” los fenómenos representados con que nos orientamos y conducimos en el en el seno de dicha realidad.<sup>22</sup> Es por ello que las discusiones acerca de aspectos concretos de la realidad del mundo —v. gr., acontecimientos políticos— tienen que ver más con discusiones *entre* representaciones *en disputa* sobre tales aspectos, que con los aspectos en sí mismos. Y en concreto, para mí caso de investigación, tienen que ver con visiones y valoraciones *divergentes* de acontecimientos y personajes, que sobre ellos “en sí mismos”.

En este punto, cabe preguntarse, ¿cómo es que el proceso de la representación conecta el sentido de las cosas *representadas* con el lenguaje y con la cultura que le son consustanciales? ¿De *qué forma* son utilizados nuestros códigos lingüísticos —relativos y mudables— para representar los fenómenos del mundo en que nos desenvolvemos? ¿De *dónde proceden* los sentidos de nuestras representaciones? ¿Cómo se puede identificar cuál es “el verdadero” significado de una palabra, de una imagen o de una representación determinada? Y en mi caso particular, ¿de la “realidad política” en la que se desenvuelven los propios entrevistados? En trazos generales podemos identificar —al menos— tres grandes enfoques que buscan responder a estas interrogantes (Hall, 1997):

- El reflectivo —o especular.
- El intencional —o autoral.
- El construccionista —o socio-cultural.

En el primer caso, el sentido en la representación es concebido como “algo inherente” a los objetos, a las personas o a los eventos del mundo real, y el lenguaje —a la manera de un espejo— simplemente refleja ese “verdadero sentido objetivo” en la mente de los sujetos cognoscentes. Por lo que el sentido —en tanto que objetivo y mimético— posee la cualidad de ser trans-histórico,

---

<sup>22</sup> El empleo del lenguaje en una entrevista a profundidad constituye una forma de “juego de lenguaje”. O una especie de performance. En ambos casos, lo que se cuenta o relata en lo mínimo constituye una imagen especular de lo acontecido —sea biográfico o histórico. Analizando las expresiones lingüísticas empleadas, se da uno cuenta que guardan más relación con los imaginarios que “traen en la cabeza” los entrevistados, que con los acontecimientos reales.

trans-cultural y pre-existente a todo lenguaje —muy en la vena del positivismo lógico-realista. Por ende, el talón de Aquiles de este enfoque estriba en que no puede explicar la *obvia* disparidad de sentidos entre personas de distintas culturas y hablantes de distintos lenguajes. Enfrenta también el problema de explicar el sentido de signos culturales que son enteramente ficticios o fantasiosos —por completo imaginarios— tal como sucede en los mitos, en los rituales, en la poesía o en los sueños.

En el segundo, se afirma que es el “autor” —el individuo— quien impone su “sentido único” a la representación sobre los fenómenos del mundo, y que el lenguaje expresa tan sólo lo que el hablante *quiere* decir, a saber: su sentido intencional, personal, la manera en que *él* ve, siente, piensa e imagina la realidad en la que vive. El “sentido de la realidad” se construye de forma individual y personalizada, en un proceso que es ajeno a los cánones culturales y a los contenidos y usos convencionales empleados en el lenguaje por el sujeto —muy en la vena del empirismo inglés. Pero este enfoque también muestra fallas severas. Es obvio que ninguna persona puede ser la fuente única de sentidos dentro de su cultura y en su lenguaje, pues ello implicaría la posibilidad de existencia de lenguajes privados, lo que traería consigo la imposibilidad de comunicación y entendimiento *mutuo* entre las personas. Si el sentido —o el significado— de una representación tiene un origen *individual*, ¿cómo es posible que éste se pueda *comunicar* a otros? La esencia del lenguaje estriba en la comunicación, lo que sólo es posible respetando *convenciones* lingüísticas y mediante el dominio de códigos compartidos de simbolización y significación.

Por más personales que nos *parezcan* nuestros pensamientos o representaciones de las cosas, éstas están conformadas por reglas, códigos y juegos de lenguaje culturalmente definidos, pre-existentes al sujeto cognoscente. De hecho, cuando Ferdinand de Saussure (1985) separó el aspecto social del lenguaje (*lengua*) del ámbito individual de comunicación (*habla*) desmoronó la

concepción tradicional-*cartesiana* de cómo funciona el lenguaje, a saber: que el sentido que se comunica a través del lenguaje “surge” del individuo que habla o escribe. Por el contrario: cada afirmación —oral o escrita— es posible de comprensión intersubjetiva en la medida en que su “autor” comparte con los demás hablantes del mismo lenguaje las reglas y códigos comunes que les permiten comunicarse entre sí en forma significativa. Y aunque sea verdad que cada quien puede elegir lo que guste decir para cada ocasión, también lo es el que nadie puede decidir por sí sólo el usar —no usar o inventar— las reglas del lenguaje, si es que desea ser entendido.

Comentario aparte merece el tercer enfoque listado, el construccionista, en el cual el sentido es de índole cultural y público, construido *en y mediante* los contenidos y usos del lenguaje empleados en la interacción y prácticas sociales cotidianas. Sostiene que ni las cosas en sí mismas ni los usuarios individuales del lenguaje pueden fijar el sentido que subyace en la representación enunciada. Dicho sentido proviene de una “construcción” de orden socio-cultural históricamente situada y, por ende, es de naturaleza relativa y cambiante. Para este acercamiento son las personas —“constreñidas” por cánones culturales, contenidos y usos convencionales de sus juegos de lenguaje y formas de vida— quienes crean y confieren sentido en su interacción social a la realidad en la que viven. Por lo cual, las cosas y los acontecimientos (o eventos) *no significan* en sí mismos: nosotros *construimos* su significado, usando sistemas de creencias y esquemas de interpretación fundados en conceptos, categorías, expresiones, valores, signos y símbolos socialmente aprendidos y compartidos.

Prueba de lo anterior es que “los objetos físicos, en cuanto tales, no tienen significado alguno [...]. Una flecha dibujada sobre el papel no se diferencia en nada [...] de un taco de madera [de billar]. Es una cosa muerta. Sin embargo, la flecha, vemos que señala y el esquema nos habla: son objetos dotados de sentido. [...] lo que en realidad da al objeto la vida que nosotros le apreciamos,

es su uso. Un pedazo de madera es en sí mismo tan uno como otro; pero el primero, tal vez, en virtud del uso al que lo destinamos, es una regla métrica, e inmediatamente lo miramos de modo distinto. Un movimiento físico de la cabeza o de los hombros se convierte del mismo modo en un asentamiento o en una señal de desinterés, y un simple sonido se convierte en una palabra” (Pole, 1966:117).

Asimismo los signos “por sí mismos” tampoco pueden fijar el sentido vertido en la representación. Ya De Saussure (1985) demostró cómo los signos son arbitrarios, relativos y mudables, en el sentido de que se tratan de construcciones de sentido que social y culturalmente convencionales. El sentido, de hecho, se funda mediante la *relación* entre un signo, símbolo o concepto fijados a un código y a su *uso* social específico.<sup>23</sup> Un *uso* convencional que siempre adquiere sentido dentro de juegos de lenguaje particulares. En definitiva es el uso contextual lo que da sentido a las palabras.<sup>24</sup> Me interesa resaltar en este punto, que el segundo Wittgenstein fulminó la concepción especular del lenguaje y —con ello— de la pretensión de una *argumentación narrativa* objetiva: el lenguaje no refleja de manera isomórfica el acaecer de los fenómenos del mundo, ni tiene —como sostenía el primer Wittgenstein— como *única* función describir hechos y estados de cosas en el mundo. Las proposiciones son significativas no porque reflejen con fidelidad la realidad a la que —en teoría— hacen referencia, sino porque son

---

<sup>23</sup> Desde Ferdinand de Saussure y Charles S. Peirce hasta los postestructuralistas —pasando por Wittgenstein II, Dewey, los estructuralistas franceses, Rorty— las diversas perspectivas en torno al lenguaje han puesto de manifiesto que los signos *no calcan* —miméticamente— una realidad “objetiva” *externa* y preexistente a la dinámica *cultural* del lenguaje. Por el contrario, han colocado el énfasis en que la realidad conocida —vivenciada, experimentada— por los sujetos es una realidad representada simbólicamente —a través del lenguaje— y que tiene que ver primordialmente con el desenvolvimiento de la vida social (Giddens, 1991).

<sup>24</sup> V. gr., sin el contexto que brindan los juegos de lenguaje sería imposible, al escuchar la palabra “gato” *saber* si se trata de un artefacto hidráulico; de un pasatiempo de ingenio de rayas y cruces sobre papel; de una mascota doméstica; de una expresión de desconfianza: “aquí hay gato encerrado”; de una expresión de alivio: “¡como los gatos, tienes siete vidas!”; como expresión de aleccionamiento: “la curiosidad mató al gato”; etcétera.

expresiones revestidas de sentido para los hablantes en relación a los juegos del lenguaje, formas de vida y prácticas sociales en que tienen lugar:

Uno de los muchos juegos de lenguaje sirve para describir. Pero hay muchos otros: para preguntar, para indignarse, para consolar, etcétera. No hay, pues, una función del lenguaje como no hay una función en una caja de herramientas. [...] No hay función común de las expresiones del lenguaje, hay innumerables clases de expresiones y de modos de usar las palabras, incluyendo las mismas palabras, o lo que parecen ser las mismas. No hay ni siquiera algo común que sea el juego de lenguaje. Lo único que hay son “similaridades”, “aires de familia”, que se combinan, intercambian, entrecruzan. Pensar lo contrario es simplificar el lenguaje y con ello engendrar perplejidades, dejarse seducir por el embrujamiento del lenguaje, por una determinada “visión del lenguaje”, que ilusoriamente suponemos ser la única, la “verdadera”. No hay en los juegos de lenguaje nada oculto tras ellos; los juegos de lenguaje son el uso que se hace de ellos, el modo como sirven en las “formas de vida” (Mora, 1966:19).<sup>25</sup>

Es por esto que de los tres enfoques señalados acerca de en dónde radica el sentido de toda representación —oral, escrita o visual—, el construccionista —o socio-cultural— ha tenido mayor impacto heurístico y metodológico dentro de los “estudios culturales” en décadas recientes (Geertz, 2000; Giménez, 2005; Giddens, 1991).

Se reconoce que a través de la correlación entre “presupuestos absolutos” de índole cultural y los usos convencionales del lenguaje —con su imaginaria subyacente— no sólo brindamos sentido a la realidad en que vivimos, logramos también elaborar y comunicar pensamientos complejos acerca de la misma. Sin tal correlación seríamos incapaces de pensar, describir e interpretar con sentido los diversos aspectos del mundo natural y social. El sentido otorgado depende de los conceptos e imágenes formadas en nuestros *pensamientos*, que son siempre una forma de representación.

---

<sup>25</sup> El que uno de los tantos juegos de lenguaje sea el de *elaborar* y *contar* historias, en el cual sus palabras, conceptos, categorías, expresiones y oraciones adquieren sentido por el uso del lenguaje más que por el supuesto carácter “referencial” de los acontecimiento “objetivos” de la realidad política a la que hacen referencia, me ha servido de principio metodológico en el análisis de las narrativas orales.

### 1.3.- Construcción socio-cultural de la realidad

El físico Szilard anuncia un día a su amigo Hans Bethe que ha decidido escribir un diario personal.

— No tengo la intención de publicarlo; voy simplemente a registrar los hechos para que Dios esté informado.

—Pero, ¿tú no crees que Dios conoce los hechos? —le pregunta Bethe.

—Sí —dice Szilard—. Conoce los hechos, pero no conoce esta versión de los hechos.

(Citado en Baeza, 2000: 14).

Logramos formar ideas y pensamientos complejos en la medida en que nuestros conceptos están organizados dentro de diferentes sistemas clasificatorios culturalmente definidos (Geertz, 1994; Berger y Luckmann, 2003; Gergen, 1996; Bruner, 2001; Bloor, 1998). Usamos los principios de semejanza y de diferenciación para establecer relaciones de “parentesco” entre situaciones, o para marcar “distinciones” entre unas y otras. Entre otros principios, contamos también con el de clasificar de acuerdo con la secuencia —qué suceso sigue a qué otro—, o de causalidad —qué causa qué—, etcétera.<sup>26</sup> Es por ello que

---

<sup>26</sup> Aun cuando abundaré más adelante sobre este tema, me parece ilustrativo traer a colación en este punto una reflexión de Wittgenstein (1997:151-152) sobre el tema de la “representación histórica” y sus “ficciones persuasivas” (Strathern, 1991). La extraigo de sus “Observaciones sobre *La rama dorada* de Frazer”:

La explicación histórica, la explicación como una hipótesis de desarrollo, es sólo *un* modo de ensamblar los datos, de su sinopsis. Es igualmente posible ver los datos en su relación mutua y ensamblarlos en una concepción general, sin darle la forma de una hipótesis sobre el desarrollo temporal.

Identificar los dioses propios con los dioses de otros pueblos. De este modo se convence uno de que los nombres tienen el mismo significado.

“Y así el coro señala a una ley secreta”, podría decirse del modo en que Frazer colecciona los hechos. *Puedo* representar esta ley, esta idea, mediante una hipótesis evolutiva o, también, de manera análoga al esquema de una planta, mediante el esquema de una ceremonia religiosa, o agrupando el material fáctico solo, en una representación “*perspicua*”, una forma de representación, el modo en que vemos las cosas. (Un género de “visión del mundo”, que parece ser típico de nuestro tiempo. Spengler.)

Esta representación *perspicua* facilita la comprensión, que consiste precisamente en que “vemos las conexiones”. De aquí la importancia de encontrar los *eslabones conectantes*.

Pero un eslabón conectante hipotético lo único que hace en este caso es llamar la atención sobre la semejanza, sobre la conexión entre los *hechos*. Del mismo modo que se ilustra una relación interna entre el círculo y la elipse, en cuanto que una elipse se convertía gradualmente en un círculo; *pero no para aseverar que una cierta elipse se*

sostengo que el sentido —en tanto entidad simbólica del mundo— se encuentra constituido en términos del lenguaje que empleamos y con el cual nos orientamos en la vida diaria. Sostener lo anterior claramente implica un análisis caleidoscópico de significados e imágenes vertido en distintas representaciones del mundo. Y en este punto me apoyo en Richard Shweder (1991: 96-97):

[En la representación cultural] Hay muchos puntos en los que las cuestiones de verdad y falsedad, error y validez, practicidad y eficiencia no vienen al caso. En estos puntos no hay regla de lógica ni ley de la naturaleza que dicte lo que es apropiado o necesario que creamos. Penetramos en el reino de la arbitrariedad. Es un reino en el que el hombre es libre de crear su propio universo simbólico distintivo, libre de gastar tiempo en prácticas acostumbradas y en performances rituales que «dicen» a los otros hombres de qué se tratan sus invenciones simbólicas. [...] [es] cada vez más evidente que el lenguaje, el pensamiento y la sociedad construyen sobre ideas que caen más allá del territorio de la evaluación lógica o científica, ideas para las que no hay criterios normativos universalmente vinculantes. [...] [Así] los llamados marcos, paradigmas, presuposiciones absolutas o premisas constructivas [...] [constituyen] una afirmación sobre el mundo cuya validez no se puede confirmar ni desconfirmar. Un marco no viola ninguna evidencia empírica, ni es dictado por ninguna evidencia. No viola ningún principio de la lógica ni se sigue de lógica alguna. [...] [De hecho] ninguna evidencia o expresión pueden considerarse contraprueba suya. “La gente tiene almas y ellas transmigran.” “Los fetos tienen almas que poseen un valor infinito.” “La única motivación del hombre es maximizar el placer y minimizar el dolor.” Uno presupone estos presupuestos en particular y comprende el mundo en sus términos o no; y si una persona las supone y otra no, hay poco de racional que se puedan decir el uno al otro. Las presuposiciones se pueden haber desvanecido de la gramática de los positivistas, pero no de la mente del hombre. La diversidad cultural como “cambio de marco” es una idea clásica dentro de la antropología cognitiva.

Reitero: el sentido *no está* en las cosas, o en el personaje, en los acontecimientos, o en las circunstancias, como tampoco lo está *en* las palabras por sí mismas. Somos nosotros los que fijamos el sentido de forma tal que, después de cierto tiempo, parece ser una cosa natural e inevitable, olvidándonos que ha sido construido y fijado por códigos de significación en nuestra

---

*había originado de hecho, históricamente, a partir de un círculo* (hipótesis evolutiva), sino sólo con el fin de aguzar nuestra mirada para ver una conexión formal. Pero puedo ver también la hipótesis evolutiva como nada más que el ropaje de una conexión formal.

representación de las cosas, eventos, circunstancias, acontecimientos históricos y políticos. Y particularmente lo hacemos a través del uso de *tropos*, moviéndonos buena parte del tiempo por la “compulsión” de las imágenes contenidas en el lenguaje (Rorty, 1983): lo que conduce a situaciones en que las personas reproducen y hacen uso continuo de categorías, imágenes —o “leyendas negras”— popularizadas y reproducidas acriticamente. Por lo que se cree que se está hablando acerca de “la realidad de las cosas”, cuando en realidad sólo se hace en función de “imágenes retóricas” que se repiten en sus discursos.<sup>27</sup> Se trata así del resultado de una práctica significativa, que *produce* sentido al hacer que las cosas signifiquen “algo” para “alguien”. Y dado que el sentido cambia con el paso del tiempo, para “captarlo” es necesario un proceso activo de interpretación permanente.

El reconocimiento de que el sentido que captamos —como observadores, o lectores— nunca es exactamente el sentido que es ofrecido por el hablante o escritor o el captado por otros intérpretes. Y esto sin hablar del lenguaje no verbal involucrado en todo “evento de comunicación”. Como observa el antropólogo Edward Hall (1990:42): “debemos aprender a comprender los aspectos «no conscientes» de la comunicación. No debemos creer nunca que somos plenamente conscientes de lo que comunicamos al otro. Hoy día se producen tremendas distorsiones del significado cuando los hombres tratan de relacionarse. El trabajo de alcanzar la comprensión y la penetración de los procesos mentales de los demás es mucho más difícil, y la situación más seria,

---

<sup>27</sup> Tal es el caso —por ejemplo— de la imagen retórica de la “historia negra” del PRI. Contrario a los actores políticos veteranos que vivieron y fueron testigos del quehacer político en los años hegemónicos del trinomio Estado-Gobierno-PRI, brindan elementos de análisis que desvirtúan mucho “mitos” acerca de una “historia negra” que —sin embargo— los actores políticos jóvenes *reproducen* en sus entrevistas como un hecho consabido: el autoritarismo, el nepotismo, la impunidad, la corrupción descarada, la ineficiencia, el engaño sistemático, el asesinato político, la desaparición de opositores, la disciplina ciega, el fraude electoral sistemático, y un largo etcétera.

de lo que la mayoría de nosotros quiere admitir.”<sup>28</sup> Dado que a fin de decir algo con sentido debemos “entrar en el lenguaje”, en donde toda suerte de viejos sentidos nos pueden anteceder —ya almacenados en nuestros modos lingüísticos de expresión— no podemos limpiar el lenguaje completamente, librándolo de todos los otros sentidos *subyacentes* que pueden modificar o “distorsionar” lo que queremos interpretar. Si bien las circunstancias pueden permanecer materialmente iguales, el modo en que las entendemos, lo que seleccionamos como objeto de nuestra atención —o de nuestra acción—, la forma en que reunimos acontecimientos dispersos en el espacio y en el tiempo y les atribuimos un significado, dependen en gran medida de nuestro uso del lenguaje.

De este modo la interpretación se vuelve un aspecto esencial del proceso por el cual el sentido es transmitido y captado. En *estricto sensu* podemos decir que el sentido que el “lector” aprehende es tan importante como el sentido que el “autor” vertió en su narrativa oral. Dado que todos los objetos culturales conllevan sentido, y todas las prácticas culturales dependen del sentido, todos deben hacer uso de signos; y en la medida en que lo hacen, deben trabajar como trabaja el lenguaje. Con lo que todo evento de comunicación cabe ser visto como un *texto* que debe ser *leído e interpretado* (descifrado).

---

<sup>28</sup> Lo que reaparece expresado tal cual por Shotter (2001:11-12): “Lo que hablamos (y lo que escribimos) sobre el habla comienza a tomar un giro dialógico o conversacional. En lugar de dar por sentado que entendemos el discurso de otra persona captando simplemente las ideas internas de nuestro entendimiento mutuo empieza a ser vista como la excepción y no como la regla. Según advertimos, la mayoría de las veces no entendemos del todo lo que la otra persona dice. De hecho, en la práctica el entendimiento común, si realmente lo hay, se produce sólo de vez en cuando. Y en tal caso, se produce al someter a prueba y verificar los dichos del otro mediante preguntas, objeciones, reformulaciones, reelaboraciones, etc. Pues en la práctica el entendimiento común es objeto de un desarrollo o una negociación por parte de los participantes a lo largo de un determinado lapso, durante una conversación. Pero si lo que las personas hacen no es simplemente poner sus ideas en palabras, ¿qué suelen hacer cuando hablan? Ante todo, según parece, *responden* a las expresiones del otro en un intento por enlazar sus actividades prácticas con las de quienes están a su alrededor; y en tales intentos por coordinar sus actividades, construyen relaciones sociales de una u otra especie.”

Considerar metafóricamente —y por razones heurísticas— a las representaciones de las cosas como un "texto" que hay que "leer" —descifrar sus signos y sus símbolos— y por ende *interpretar*, está más allá de ser una expresión artificiosa, literaria, acuñada por académicos para académicos. Ya que apenas se incursiona en —y aprende la jerga de— el lenguaje que los propios actores políticos emplean diariamente, resulta llamativo a qué grado comprenden y aplican la feliz metáfora de que los eventos políticos, los discursos, las declaraciones de prensa, los comunicados oficiales, las fotografías aparecidas en la prensa, etcétera, el lugar que ocupan las personas en un estrado, etcétera, se trata de eventos y acciones que los principales actores políticos utilizan para "enviar mensajes" al resto de la clase política. De ahí que sea de lo más común escuchar expresiones entre ellos diciendo: "¿qué *lectura* realizas del abrazo de fulano y perengano en X evento?"; "¿qué lectura te deja el discurso de X cuando le agradece a Y tal cosa?"; "¿cómo interpretas las declaraciones de Perengano?"; "están haciendo una mala lectura de los hechos"; etcétera.

Los propios actores políticos son —por necesidad de sobrevivencia y crecimiento— "hermeneutas natos". Permanente buscan "mensajes" —de reuniones, declaraciones, eventos, fotografías, rumores— que hay que saber leer —e interpretar— correctamente. Parten del supuesto de que la política es un juego de sombras, en el que continuamente se simula, pero en las que en otras —de manera cifrada, simbólica— se envían mensajes —contenidos en una declaración, la asistencia a un evento, el agradecimiento a X en un discurso, los lugares ocupados en el pódium en un evento, etc. Por ende, la metáfora de visualizar las prácticas políticas como textos que contienen mensajes que hay que leer y saber interpretar, *lejos* está de constituir una ocurrencia heurística de académicos imaginativos. Dicho ejercicio lo realizan diariamente los propios actores políticos. Lo que confirma la concepción hermenéutica heideggeriana: la interpretación no es tan sólo una técnica o metodología empleada por las

humanidades y las ciencias sociales, es la manera natural de desenvolverse el hombre en el mundo; y en particular, en el mundo político.

Y para el etnógrafo, tales interpretaciones deben realizarse, necesariamente, dentro de los marcos culturales en los que se desenvuelven los actores. Muestra de ello es la reflexión ofrecida por Sheweder (1991:96-97), y que comparto:

¿De dónde vienen nuestras clasificaciones [culturales]? ¿Qué nos queda después de rechazar tanto “el ojo inocente” (es decir, “clasificamos las cosas como lo hacemos porque ésa es la forma en que son las cosas”) como lo “absolutamente dado” (es decir, clasificamos las cosas como lo hacemos porque eso es lo que dicta la razón)? Lo que nos queda es la “cultura”, un particionamiento del mundo no racional, extralógico, arbitrario, que es “enmarcada”, referida, actuada y aun rotulada, y que se transmite de una generación a la siguiente. [...] las ideas, en el límite, no tienen una fundamentación racional; y la forma en que el mundo “realmente es”, varía según el “marco”. De esta manera [...] carece de sentido preguntar, por ejemplo, “¿es correcto o no el aborto?”, la pregunta significativa sería “¿Dentro de qué marco el aborto es correcto y dentro de qué marco es incorrecto?” [...] los objetos no se clasifican juntos porque sean verdaderamente más parecidos que otros; muy por el contrario [...] los objetos se parecen más porque han sido clasificados juntos. ¿Y por qué se han clasificado juntos estos objetos en particular? Comprender eso [...] es comprender algo muy diferente a la lógica y a la ciencia. Es comprender lo consuetudinario, lo tradicional, lo simbólico, lo expresivo, lo semiótico.

Lo anterior no significa que yo afirme en esta investigación que *nada existe fuera* de los presupuestos absolutos de nuestra cultura ni de los códigos compartidos de nuestro lenguaje. Una cosa es el “mundo material” —donde las cosas, los eventos y las personas *existen*—, y otra el “mundo de los procesos simbólicos” mediante los cuales la representación, el sentido y el lenguaje actúan. No puede negarse la existencia de un mundo externo a la cultura y al lenguaje, pero lo que sí puede negarse es que sea el mundo material el que porta y brinda el sentido de las cosas en la representación.<sup>29</sup> Lo que afirmo es que

---

<sup>29</sup> El hecho de que todo objeto se constituya como objeto de discurso no tiene nada que ver con la cuestión acerca de un mundo exterior al pensamiento, ni con la alternativa realismo/idealismo. Un

somos las personas las que hacemos uso de presupuestos culturales, de conceptos, categorías, signos y expresiones lingüísticos para representarnos el mundo como algo significativo, y para comunicar a otros —con sentido— todo cuanto consideramos como relevante de ese mundo que nos hemos representado. El asunto no es acerca de si las cosas existen objetivamente, sino acerca de la procedencia del sentido que le conferimos a las cosas. Los objetos físicos existen, pero por sí mismos carecen de sentido. Adquieren sentido y se convierte en objeto de representación —y conocimiento— sólo dentro del lenguaje y de los marcos significativos de nuestra cultura. “De hecho, ¿no sucede que la experiencia individual tiene lugar dentro de un marco de suposiciones, modelos, propósitos y significados compartidos. [...] tanto como existe la experiencia sensorial individual del mundo natural, también hay algo que apunta más allá de dicha experiencia, que le da un marco de referencia y una significación más amplia, completando el sentido individual de lo que es la realidad general, aquello de lo cual su experiencia es experiencia” (Bloor, 1971: 48-49).

Ahora bien, dado que es mediante los juegos de lenguaje ligados a prácticas sociales que los códigos lingüísticos (signos, símbolos, expresiones) encuentran su función y significado, “en el marco de una teoría de los códigos, no es necesario recurrir al concepto de extensión, ni tampoco al de mundo posible (por lo menos en los términos de la ontología tradicional): su existencia es de orden cultural y constituye el modo como piensa y habla una sociedad, y mientras habla determina el sentido de sus pensamientos a través de otros pensamientos

---

terremoto es *un hecho existente* en el sentido de que ocurre en un lugar y en un momento determinados, por entero independiente de mi voluntad o de mis deseos. Pero el hecho de que su especificidad se construya en términos de “fenómeno natural” o de “expresión de la ira de Dios”, depende de la estructuración de un campo discursivo. Lo que se niega no es la existencia, externa al pensamiento, de fenómenos y cosas, sino la afirmación de que ellos puedan constituirse como objetos al margen de toda condición discursiva y significativa.

y estos a través de otras palabras” (Eco, 1981:122).<sup>30</sup> Sin perder de vista que las conexiones de significado no son simples, sino complejas, multívocas y cambiantes, culturalmente construidas y no dadas en términos naturales. Lo mismo sucede con la “realidades conversacionales”, que mediante la narración de eventos construye un puente de comprensión de realidades intersubjetivas a través del lenguaje.<sup>31</sup> Pero nuevamente tales “realidades conversacionales” no reflejan la realidad biográfica, histórica o política, lo que hacen es “re-construirla” al representarla significativamente en el acto enunciativo de la narración misma. Así, es en el proceso de evocar y dar cuenta de tales o cuales acontecimientos que los actores nos brindan un *set* de interpretaciones dentro de una *trama*

---

<sup>30</sup> A este respecto, basta revisar el lenguaje de los físicos para ver hasta dónde los modelos con los que trabajan están plagados de metáforas propias de su contexto cultural y lingüístico. Así, hablan de: “agujeros de gusano” y “agujeros negros”; “caballos” de fuerza; “excitación” del átomo; “nacimiento”, “vida” y “muerte” de una estrella; “el brazo” espiral de una galaxia; “la cabeza” o “la cola” de un cometa; “un baño” de luz; “un mar” de electrones; “un arco” eléctrico; “un pozo” de potencial; “en las entrañas” del sol; “una corriente” eléctrica; “en el corazón” de la galaxia; “nube” electrónica; “espuma” cósmica; “la flecha” del tiempo; “cuerpo” electromagnético. Lo mismo sucede con oraciones compuestas, en las que se afirma cosas como que: “los átomos son los ladrillos del Universo”; que “las ondas electromagnéticas contienen crestas y valles”; “una fuerza «domina» sobre otra”, etcétera.

Se concibe a los fenómenos físicos en palabras, metáforas e imágenes que claramente proviene del lenguaje cotidiano, un lenguaje en el que utilizamos el cuerpo humano como metáfora proyectiva sobre cosas y sucesos, como —para usar la expresión de Mario Humberto Ruz (2002:90)— *un microcontinente proyectado al universo*. Y hablamos de: el “cuello” de la botella; la “oreja” de la taza; el “ojo” de la cerradura; los “dientes” del serrucho; las “patas” de la cama; el “cuerpo” de un buen vino; la “mano” del metate; la “patada” de un aguardiente; las notas “a pie” de página; el “lomo” de un libro; el “ojo” de la tormenta; “brazadas”, “zancadas”, “pies”, “palmos” y “pulgadas”; querer “comerse” la vida “a puños”; y un largo etcétera de expresiones antropomórficas que —se sobre entiende— en lo más mínimo reflejan la especificidad de “la realidad”. Sino que elabora y recrea sobre una realidad física *otra* de orden cultural —simbólica y lingüística. Una realidad que —en su representación *lingüística*— asigna *sentimientos, conciencia y autonomía de decisión* a las cosas y objetos materiales, como a los fenómenos naturales. Es decir, se les dota de “humanidad”. Es la “mitología” depositada en el lenguaje, esas imágenes que se contienen en expresiones cotidianas como: “la estufa *no quiere* prender”, “la puerta *no se deja* abrir”, “busco un libro que *anda perdido*”, “me gusta el verde, porque es un color *muy alegre*”, “la tarde *está triste*”, “nos *está castigando* la lluvia”, “la vida *me ha jugado* malas pasadas”, “cuánto *me debía* el destino que contigo *me pagó*”, “la naturaleza *es sabia*”, “debemos respetar a nuestra *madre tierra*», “estos zapatos, de tan *viejos, ya murieron*”, “este auto *corre bonito*”, “la naturaleza *está enojada*”, “nos ha *golpeado duro* la crisis”, “los mercados financieros *sufren* turbulencias”, etcétera.

Nunca estuvo ha sido tan evidente la frase célebre de Protágoras: “El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son, de las que no son en cuanto que no son.”

<sup>31</sup> Y no otra cosa es una “entrevista a profundidad”.

narrativa. Y es sobre este *set* de interpretaciones que el investigador debe, a su vez, interpretar para comprender las imágenes y valorar la información vertida.

Es por ello que los últimos desarrollos de la antropología hermenéutica han reconocido la naturaleza necesariamente interpretativa de la cultura y el hecho de que las interpretaciones nunca producen un momento final de “verdad absoluta”, positiva y universal. Por el contrario, las interpretaciones siempre son seguidas de otras interpretaciones, cada una de las cuales es tentativa, y responde al contexto y a las características de los actores involucrados (Geertz, 2001; Giménez, 2005). Máxime en un ambiente como el político en el que, precisamente, una de sus características es la polivalencia de versiones y juicios que se realizan en él. Quizás, como en ningún otro ámbito de la vida social es en éste en el que más interpretaciones encontradas se hallan sobre la narración y valoración de un mismo evento o personaje histórico.

Insisto: el lenguaje —como *toda* actividad humana— es parte constituida y constituyente de un proceso histórico-cultural. Como código —al pertenecer y constituirse en los “modos de habla” socialmente convencionales— refiere más a marcos y contenidos culturales que a una realidad externa a estos últimos. Justo como lo han demostrado trabajos célebres centrados en los “imaginarios sociales”, tales como: los de la “historia de las mentalidades” (Ariés, 1987; Duby, 1983; Weber, 1987a), de la “micro-historia cultural” (Ginzburg, 2001), de la “antropología histórica” (Corrigan y Sayer, 1985), de la “antropología simbólica” (Geertz, 2001), de la “psicología cultural” (Moscovici, 1986; Gergen, 1996; Bruner, 2001).

Y es sobre este punto que frente al positivismo ingenuo, Nietzsche (1998:25) se preguntaba respecto de los asuntos humanos, morales y religiosos: “¿Qué es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y adornadas poética y

retóricamente y que después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes. Las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas, sino como metal.”

En la medida en que el sentido es el resultado no de algo fijo “allá afuera” en la naturaleza de las cosas, sino de algo “acá dentro” en nuestras convenciones sociales, culturales y lingüísticas, nunca puede *ser fijado* de forma final ni conclusiva. No puede serlo porque los sentidos aunados a las convenciones sociales y a los códigos lingüísticos varían, incluso, dentro de una misma lengua: algunas palabras pierden su uso, otras cambian de significado y aparecen nuevas. El modo en que las personas hacen uso del lenguaje influye en forma determinante en la clase de cosas, circunstancia o eventos que están comprometidas a creer y afirmar que existen. Y la justificación que existe para “hablar de una manera” en lugar “de otra”, es análoga a la justificación de “adoptar un sistema conceptual” y “no otro”, a saber: una manifestación enteramente *pragmática*: por uso, convención y conveniencia. A sabiendas de que no es posible decir nada con sentido que vaya más allá de las convenciones propias del lenguaje socialmente compartido.

Y el sentido tampoco puede ser fijado de forma final ni conclusiva *a nivel biográfico*. Toda vez que las personas van *re-significando* a lo largo de su vida las etapas y momentos “relevantes” de la misma. De forma que su propio pasado biográfico es re-valorado y narrado de maneras distintas en periodos distintos. Y en cada narración las mismas personas y acontecimientos estarán bañados por una luz de significación distinta. Esto por una razón simple: *re-significamos* los eventos y personas en nuestra vida a medida que vivimos experiencias nuevas (Arfuch, 2002). De forma que acontecimientos o situaciones que pudieron ser

vistos como dramáticos a los quince años, apenas alcanzan un comentario al referirlos a los cuarenta.<sup>32</sup>

El reconocer la subjetividad cambiante de los actores al significar y re-significar momentos o circunstancias consideradas como relevante en el discurrir de sus vida, nos obliga a guardar cautela en el análisis del material obtenido y en los juicios elaborados a partir del mismo. En especial porque los relatos elaborados de manera oral se encuentran hilvanados mediante *anécdotas* que re-construyen narrativamente sucesos de corte biográfico, histórico o político. Anécdotas que tienen más la intención en el narrador de perfilar una circunstancia, ilustrar un evento, moralizar sobre una experiencia, llamar la atención sobre cierta particularidad, contar un chiste, sobrellevar una plática amena, sondear el conocimiento del interlocutor, limpiar su imagen, desviar la conversación ante preguntas “incómodas”, descalificar a otros actores políticos, reflexionar sobre acontecimientos pasados, desear saber qué han opinado otros sobre ellos, etcétera. Se discutirá este punto más adelante.

---

<sup>32</sup> Aplicable a todo tipo de “recuerdo”, no sólo a los de carácter biográfico.

De forma que debemos reconocer que los “testimonios” brindados por los actores en nuestro trabajo de campo no son —como querían los enfoques positivistas en Antropología (*i.e.*, Malinowski)— “hechos” o “datos duros” de “primera fuente”, y que se consideraban tan “objetivos” como aquéllos obtenidos en condiciones experimentales en las ciencias naturales. Nada más ajeno a la naturaleza de la investigación social, cuyos “objetos de estudio” *tienen voz propia*; esto es: *capacidad* de reflexión, de evaluar y definir una situación, de *valorar* los recursos a su alcance para afrontar dicha situación, de *considerar* “hasta dónde es prudente” hablar de tales o cuales cosas, de *considerar* su posición en términos de lo que se les pregunta y —en concordancia— *determinar* qué decir y que no. Ahondaré sobre este punto en el apartado metodológico.

#### 1.4.- Narración, memoria y testimonio

Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos.

*Jorge Luis Borges.*

Las palabras son símbolos que postulan una memoria compartida.

*Jorge Luis Borges.*

En *Notas autobiográficas*, Albert Einstein da apertura a su texto con unas palabras que bien podrían servir como epígrafe a todo propósito de escribir una autobiografía.

Heme aquí, a mis sesenta y siete años, dispuesto a escribir algo así como mi propia necrología. [...] Tras cierta reflexión me di cuenta *de lo imperfecta que forzosamente tiene que ser cualquier tentativa de esta índole*, pues por breve y limitada que sea una vida de trabajo y por mucho que predominen en ella los extravíos, no resulta fácil exponer aquello que verdaderamente merece la pena comunicar: *el hombre de hoy*, el de sesenta y siete años, *no es el mismo* que el de cincuenta, que el de treinta, ni que el de veinte. *Cada recuerdo está teñido por el estado actual, es decir, por una perspectiva falaz*. Semejante constatación bastaría para disuadirle a uno de su propósito (1983: 9-10; énfasis agregado).

Es por ello que en sus mal tituladas *Notas autobiográficas* no se encuentra nada de biografía —en sentido estricto. Intencionalmente, Einstein se ha negado *a hablar* de las vicisitudes que conformaron su vida personal y familiar desde su niñez hasta su vejez. A su modo de ver, tal ejercicio intelectual carece de sentido porque siempre deviene en algo ficcional. Por ello, tras iniciar con el esbozo de un par de experiencias de su adolescencia —su descubrimiento de la ciencia y su desencanto de la religión— para de golpe a un propósito semejante:

Lo que acabo de decir sólo es verdad en cierto sentido, al igual que un dibujo compuesto por unos cuantos trazos tampoco puede reproducir sino en sentido limitado un objeto complejo, lleno de prolijos detalles. Cuando un individuo halla solaz en las ideas bien ensambladas, puede suceder que este lado de su naturaleza termine por sobresalir en detrimento de otras facetas, llegando a determinar en medida creciente su mentalidad. Puede muy bien ocurrir entonces que este individuo *vea retrospectivamente una evolución sistemática y unitaria allí donde lo realmente vivido se desarrolló en un caleidoscopio de situaciones*

*singulares, pues la variedad de las situaciones exteriores y la estrechez del contenido momentáneo de la conciencia conllevan una especie de atomización de la vida de la persona* (1983:12; énfasis agregado).

Como buen físico, acostumbrado a certezas matemáticas y experimentales, Einstein inicia su esbozo biográfico alertando al lector que nada de lo que diga sobre su vida debe ser tomado como un reflejo fiel de lo que “realmente pasó”. Y no porque se trate de una *invención* a secas, sino porque el hombre que a sus sesenta y siete años escribe *no es ya* “aquellos otros hombres” que *ha sido*. Para Albert Einstein recordar la vida es inevitablemente un ejercicio *imperfecto*: nunca será posible recordar cómo fueron las cosas tal cual acaecieron *en su momento*, pues su condición existencial actual *filtra* los sucesos: muchos olvida, otros minimiza, otros engrandece, otros edulcora, etcétera.

Con todo el acierto que su reflexión encierra, no obstante, se le escapó reflexionar en algo que tiene que ver con algo más allá de las falibles capacidades memorísticas que poseen los seres humanos, y es el hecho de si las palabras se corresponden con lo que se trata de decir, esto es: con los acontecimientos. No reflexiona acerca de si las palabras *empleadas* en la *confección* del recuerdo de una vivencia, pueden contener en ellas mismas *todo* cuanto sucedió en ese evento biográfico. Y no es sólo que el hombre de sesenta y siete años ya no sea el mismo que el de cincuenta, treinta o veinte, es que el lenguaje empleado para recordar *tampoco* es el mismo. Y no es sólo la circunstancia biográfica de que el joven de veinte años todo lo pensaba en alemán, mientras el de sesenta y siete escribe sus memorias en inglés, es sobre todo que la forma en que gusta de emplear el lenguaje —su estilo hablar o escribir de sí mismo— influye *directamente* en la forma en que confecciona sus recuerdos, en la forma en que “les da cuerpo” lingüísticamente.

“Recordar” es una forma de pensar, y como ya se expuso, “el pensar” es siempre una forma “de decir”, una forma de *hablar* “con uno mismo”. Al igual que el pensamiento, aquello que se recuerda *para ser contado a otros* es siempre una forma de *inter-locución*, gobernada por las mismas reglas, convenciones, palabras, expresiones lingüísticas compartidas —e instituidas— en una comunidad de hablantes. Y en tanto práctica discursiva que es, el recuerdo, para “ser traído al mundo”, se encuentra desde su origen gobernado por usos lingüísticos que son públicos (socialmente compartidos).

Por increíble que parezca, lo que recordamos —y el *contenido* de lo que recordamos— se halla entrelazado con las palabras y expresiones que empleamos para llevarlo a cabo. Prueba de ello, es que en las últimas décadas los estudios en torno a la memoria —o el *recuerdo*— han puesto de manifiesto su naturaleza lingüística y —por ende— *narrativa* (Bruner, 2000; Gergen, 1996; Middleton y Derek, 1992; Shotter, 1992; Vázquez, 2001). Los *contenidos* como las *formas de expresión* del recuerdo responden a técnicas *narrativas* convencionales. Por ello la memoria es posible en virtud de que se conforma y expresa mediante el empleo de recursos lingüísticos.

La tesis central en este punto, es que los eventos históricos o políticos, y las vivencias biográficas, se ordenan y *rememoran* en la medida en que se pueden confeccionar y dar a conocer en la forma de *relatos*. Es por esto que ya Bruner (2003) observaba que el proceso de la memoria biográfica —“historia de vida”— o de “testimonio personal” se elabora *entre* los sujetos mediante el uso de técnicas narrativas comunes, las cuales les permiten ordenar y hacer inteligibles —dándoles orden y coherencia— experiencias y acontecimientos pasados o presentes, dotándolos de sentido en función de los patrones culturales de la comunidad de habla a la que pertenecen, expresados en narraciones razonables que ofrecen rasgos de “verosimilitud”.

El acento recae en el hecho de que los seres humanos somos —en nuestra vida diaria— “narradores de historias”, de todo tipo: *contamos* chistes, *relatamos* anécdotas, *narramos* “historias”, *decimos* moralejas, *recitamos* poemas, hacemos *declaraciones* de amor, *rezamos* de memoria, etcétera, y no sólo nos *expresamos* lingüísticamente: también “actuamos” al hacerlo.

Por ello, como se argumentaba páginas atrás, el etnógrafo no sólo debe analizar lo que se cuenta, asimismo debe analizar el “cómo” se cuenta —es decir: con qué contenidos *figurativos* del lenguaje. Y es que no sólo existen concepciones compartidas acerca de qué es la realidad, lo mismo acontece con las *técnicas narrativas* empleadas para expresarlas. Existen patrones narrativos que devienen prácticas sociales de convivencia que han sido interiorizadas por los miembros de una misma comunidad de habla y que permiten a las personas ensayar cuáles de sus narraciones son más verosímiles en comparación con otras. Lo que no significa que los propios narradores no creen —o no estén convencidos— de que sus relatos reflejan tal cual los eventos ocurridos y/o las experiencias personales vividas. De hecho, el carácter elemental de la vida social es *naturalizar* el conocimiento de sentido común, por lo que a nivel del individuo es codificado como natural y obvio de que “el mundo es así”. No se incurre en el extrañamiento antropológico de: ¿por qué creen lo que creen?, ¿o por qué viven como viven? El sujeto inmerso en su “mundo de la vida”, cree lo que cree y vive como vive porque “así está hecho el mundo”. En buena medida, porque nuestros marcos culturales —Gumperz y Hymes (1986)— determinan “de qué” se puede hablar *con sentido*, y “cómo debe hacerse”, si es que el hablante desea que otros comprendan sus experiencias biográficas y sociales. Dichos marcos *dictan* patrones narrativos de cómo se deben *relatar* los eventos pasados, si uno espera que aparezcan como coherentes y verosímiles para los demás.

Y en la medida en que éstos se constituyen como relatos con una trama argumental y temporal reconocible, es que dan lugar a realidades sociales e

históricas que son *re-creadas* lingüísticamente. Pero aun más: de hecho, las técnicas narrativas convencionales constituyen lo que se ha dado en llamar “marcos sociales” de la memoria de los sujetos individuales (Middleton y Derek, 1992). Gracias a ellos es que se logra ordenar, dar forma, dotar de significado y comunicar eventos biográficos o sociales, valorados como relevantes, significativos e importantes de recordar y de relatar (de compartir). Ya que todo aquello que hayamos vivido, presenciado o escuchado y seamos incapaces de objetivarlo en una narrativa significativa, *se pierde sin más de nuestro recuerdo* —quedando como un recuerdo indeterminado, oscuramente sentido. ¿Por qué?, porque el recuerdo constituye un conjunto de palabras e imágenes ordenadas con coherencia lingüística dentro de un *relato*.<sup>33</sup>

En la misma vena de Geertz (2000) —de que la cultura es pública, porque el significado lo es— Bruner (1990:47) observa que el significado adopta una forma “que es pública y comunitaria en lugar de privada y autista”. Y visualiza que la cultura deposita la acción social dentro de un “marco interpretativo”, dotándola de *significado*, lo que ocurre mediante “patrones inherentes a los sistemas simbólicos de la cultura: sus modalidades de lenguaje y discurso, las formas de explicación lógica y narrativa, y los patrones de vida comunitaria mutuamente interdependientes” (1990:48). Es por ello que el sentido que otorgamos a nuestras experiencias y recuerdos se halla socialmente constituido: expresado en la manera en cómo *referimos* los sucesos de la realidad y la forma en cómo los *dotamos* de valor y de sentido.

El propio análisis de las técnicas narrativas nos permite acceder a estos sentidos, dado que “los seres humanos dan sentido al mundo contando historias

---

<sup>33</sup> Así como sufrimos en el curso de una conversación el olvido repentino de una palabra, y decimos: “¡ay, ¿cómo se dice?!... esto... esto que... lo tengo en la punta de la lengua... ¿cómo se dice?... ¡en fin!, se me fue, pero lo que quería decir era...”. Algo análogo sucede con la memoria. Cuando somos incapaces de expresar verbalmente lo que se pretende “recordar”, uno termina por no saber cómo decirlo y —por ello— queda en una sensación ambigua de si se recuerda bien el suceso o no.

sobre el mismo y usando el modo narrativo de construir la realidad” (Bruner, 1997:149). En especial cuando nuestra narrativa constituye una *reflexión* lingüística sobre nuestra condición humana, toda vez que “nuestra experiencia de los asuntos humanos viene a tomar la forma de las narraciones que usamos para contar cosas sobre ellos” (Bruner, 1997:152). La memoria constituye así un proceso de *re-construcción* lingüística de un pasado vivido y/o significado por personas en tanto miembros activos de grupos, partidos o sociedades particulares. Una representación que al estar mediada por el lenguaje y los patrones convencionales de narración, *en sí misma* no es “individual”. De hecho, en casos específicos responde más a la compulsión del lenguaje o a discursos popularizados (mitos, leyendas, dichos, refranes).

Por otra parte, las personas no recordamos “todo” cuanto acontece *diariamente* en nuestras vidas, todo ese complejo incalculable de sensaciones, sentimientos, pensamientos, ideas, ocurrencias, estados de ánimo, percepciones, conversaciones, interacciones, tomas de decisiones, etcétera. Ello demandaría de una “memoria mecánica y autómatas”, capaz de registrar todo lo que se experimenta, piensa, imagina, anhela e —incluso— recuerda en el instante, y para ello tendría que ser por completo ajena a los cánones narrativos y categorías pre-existentes de clasificación en nuestro lenguaje.

Nada más ajeno a la realidad del “mundo de la vida”, en el que las personas damos forma y mantenemos en nuestra memoria vivencial “aquello” que consideramos como significativo, los que nos parece que “vale la pena” y *debe* recordarse: lo que para nosotros cobra sentido *para el recuerdo*. Todos somos depositarios de una memoria *selectiva* de experiencias, vivencias, eventos presenciados o “escuchados”, y que remite a aquellos códigos dentro de los cuales seleccionamos —consciente o inconscientemente— y guardamos lo que

para nosotros mismos “es importante”, lo que “*debe recordarse*”, etcétera.<sup>34</sup> Es por ello que “la experiencia y la memoria del mundo social están fuertemente estructuradas no sólo por concepciones profundamente internalizadas y narrativizadas de la psicología popular sino también por las instituciones históricamente enraizadas que una cultura elabora para apoyarlas e inculcarlas” (Bruner, 1990:68). Ya que claramente:

Nuestras historias oficiales, por ejemplo, con su épica y sus héroes de bronce, con sus hazañas fundacionales y sus batallas liberadoras, pero también con sus silencios y enmascaramientos, constituyen la ilustración paradigmática de cómo un conjunto de dramas sociales han sido transformados en narrativas, en *narrativas nacionales que podemos incorporar a nuestro yo*, pues tal vez nos reconozcamos en ellas y reconozcamos parte de nuestras experiencias presentes. Y si tal no fuera el caso —pues las narrativas, y más todavía las nacionales, están plenas de metáforas, ambigüedades y paradojas que permiten diversas lecturas en competencia— podríamos reformular, reorganizar y reinterpretar cada uno de los dramas sociales en disputa y ofrecer otros relatos, con sus propios canales de comunicación, sus propios estilos y géneros. *A través de las historias oficiales y/o nacionales, para continuar con mi ejemplo, enunciadas por voces autorizadas desde posiciones, instituciones y canales privilegiados, la cultura y la historia devienen autobiográficas*” (Díaz, 1997:8; énfasis agregado).

De manera que la modalidad narrativa es un marco que nos permite ordenar, evaluar y comunicar nuestra experiencia diaria, en nuestra interacción social y de nuestro pasado inmediato. Y como ya se argumentó: “lo que no se estructura de forma narrativa se pierde en la memoria” (Bruner, 1990: 66). Es por ello que la psicología social interpretativa (o discursiva) ha demostrado que, incluso, nuestra misma “identidad” en tanto agentes individuales —sentida por nosotros como “algo subjetivo”— se construye en el acto de *organizar* nuestras narrativas (Potter, 1998). Toda vez que a nivel de nuestra conciencia, los discursos construyen representaciones de realidades, pues más que describir objetivamente el acaecer mundano, *hacen* cosas: crean —a nivel de la

---

<sup>34</sup> Como lo anotaran Thompson, Ellis y Wildavsky (1990:270): “La teoría cultural no pretende negar que el interés individual opere como fuente de motivación, sino que pone énfasis en investigar cómo es que los individuos conocen dónde se encuentran tales intereses”.

conciencia— la realidad social a través de la producción de conceptos, objetos y posiciones intersubjetivas.

Para ilustrar esto último, diré algunas cosas en torno a la narrativa o relato más elemental que puede solicitársele a una persona, a saber: su relato *biográfico*. El cual —como cualquier otro tipo de relato: literario, periodístico, histórico, político— se encuentra conformado con contenidos y técnicas de elaboración narrativa de índole social.

Desde niños se nos enseña a *construir* nuestro relato biográfico —o de sucesos presenciados— mediante el empleo de *técnicas narrativas* socialmente convencionales y culturalmente aprendidas. En buena medida —lo mismo que con el baile— *aprendemos a hacerlo* “viendo” a otros la manera en que *cuentan* sus propias historias de vida.<sup>35</sup> En este proceso de aprendizaje —de *aprender* cómo otros cuentan eventos biográficos— que uno descubre su capacidad de narrar acontecimientos personales; y a la par de narrar y escuchar, es que descubrimos y vemos reflejadas experiencias personales en las narraciones de los otros. Es gracias a las narraciones que nos comparten los demás que logramos construir no sólo nuestro sentido de “identidad compartida”, sino el poder ver reflejadas también en las narrativas ajenas experiencias propias. Herbet Mead (1972), apuntaba en lo correcto cuando resaltó este factor lingüístico, dialógico, de constitución social de la subjetividad —o identidad— personal. En buena medida la escucha y conocimiento de narraciones dan lugar a la construcción del *self* en la interacción diaria, producto de la búsqueda de sentido de la propia historia biográfica y que sólo se elabora en el proceso de identificación en el diálogo y la subjetividad con los otros.

---

<sup>35</sup> Nadie nace “sabiendo” cómo tocar un violín, bailar tango o *contar historias*. En los tres casos, se trata de *habilidades* socialmente aprendidas. Y así como en distintas culturas se tocan instrumentos musicales de formas diferentes y se ejecutan bailes *sui generis*, de igual manera, se *aprenden* formas singulares de contar historias.

La afectividad mostrada al hablar de sentimientos, sensaciones, recuerdos, anécdotas, aprendizajes, consejos, admoniciones, etcétera, nos lleva a la identificación de lo que otros “han vivido” con lo que uno mismo vive y el aprendizaje de los recursos narrativos que utilizan para “hablar de ello”. No en otra cosa radica el poder normalizador de la cultura y el lenguaje (Mercer, 2001). Es por ello que cabe preguntarse: ¿cómo influye el conocimiento de las narraciones biográficas de otros en la conformación de nuestra propia subjetividad? ¿Qué relación hay entre relatos biográficos y la configuración de identidades grupales? En especial cuando nos encontramos con actores políticos que —como parte de una “comunidad imaginada” (Anderson, 1991)— se sienten miembros de un pasado común y de una identidad compartida. ¿De qué manera los relatos singulares de las personas expresan y objetivan identidades colectivas? ¿En qué medida aportan elementos identitarios en la constitución social de las memorias individual y colectiva? —tal como acontece con la “memoria compartida” edificada sobre vivencias intersubjetivas por los miembros de una familia, de un equipo de trabajo, de una generación de estudiantes, de un grupo político, de un movimiento sindical, etcétera.

Se comprende entonces que “vida” y “narración biográfica” no son *homólogos*, por más detalle que se ponga en la segunda para narrar la primera. No existe un isomorfismo *intrínseco* entre “la vida” de la persona, “el lenguaje”, las técnicas narrativas y los elementos seleccionados y empleados para *describir* y *explicar* las vicisitudes de la misma; ni aun y cuando se intentase elaborar una autobiografía lo más pormenorizada posible. A ninguno de nosotros nos ocurre en la práctica lo que al famoso personaje de Borges: “el cronométrico Irineo Funes”, quien tras caer de un potro y golpearse la cabeza en vez de perder la “capacidad de recordar”, pierde extrañamente la “capacidad de olvidar”. De forma que —pese a su postración en un catre— tenía la rara habilidad de *recordar a detalle todo lo que sucedía a su alrededor*. Nos cuenta Borges que: “Dos o tres

veces había reconstruido un día entero; no había dudado nunca, pero cada reconstrucción había requerido un día entero. Me dijo: «*Mas recuerdos tengo yo solo que los que habrán tenido todos los hombres desde que el mundo es mundo*». Y también: «Mis sueños son como la vigilia de ustedes». Y también, hacia el alba: «*Mi memoria, señor, es como vaciadero de basuras*» (1978:122; cursivas añadidas).

En el *extraño* mundo de Irineo Funes no existían las categorías generales que le permitieran olvidar diferencias elementales para generalizar y abstraer. Su memoria era un fortín descomunal de *detalles inmediatos*. De ahí el título del cuento: “Funes el memorioso”, “el solitario y lúcido espectador de ese mundo multiforme, instantáneo y casi intolerablemente preciso”. Pero, contrario a este caso literario improbable, la memoria de nuestra vida discurre —más bien— por vías narrativas, y en los términos en que Gabriel García Márquez (2002) sentencia en el epígrafe que abre su autobiografía: “La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”. Pues una cosa es el complejo informe, inconexo y mudo de millares de experiencias vivenciadas por cada persona *en un solo día* de su vida, y otra —de una naturaleza muy distinta— es la *confección* verbal, escrita o gráfica de cualquiera de dichas experiencias.

Más aún: quien *relata* un acontecimiento trata la narración —análogamente— a como lo hace un literato: interponiendo distancia con los acontecimientos que “ahora recuerda”, ordenándolos de forma coherente, en una temporalidad causal, seleccionando entre ellos los que “valen la pena” relatarse y haciendo exclusión de lo “contingente” o “insignificante”, y mediante el uso de patrones narrativos que permitan —mediante la retórica empleada— “objetivar” lo que se quiere dar a conocer a través de *una trama construida en el relato*. Es por esto que *cualquier* “visión panorámica” —imaginada, pensada, lingüísticamente conformada— que impone “un orden” con coherencia y sentido a la vida —o a los

acontecimientos relatados— deviene en una especie de representación “imaginada” del pasado; y en la mayoría de los casos, dentro de un proceso en el cual el factor de la nostalgia al recordar juega un papel central (Ankersmit, 2003).<sup>36</sup>

Es dentro de esta complejidad de *relatos* e interpretaciones donde las narraciones intersubjetivas nos permiten entender la vida social en general y la nuestra en particular, dado el estrecho vínculo entre “memoria”, “relato” e “identidad” sociocultural. En donde lo “individual” y lo “social”, lo “público” y lo “privado”, lo “propio” y lo “ajeno” no son aspectos dicotómicos del mundo social, sino binomios dialécticos, interrelacionados, toda vez que las conductas “individuales” o “privadas” se siguen regulando por los significados que proveen los valores, las creencias y las normas socialmente compartidas. Y como ya lo comenté, en el ámbito de la antropología hablar de creencias y conductas enteramente individuales, constituye un sin sentido como lo sería en lingüística el hablar de “lenguajes privados”. En este sentido, no es una exageración decir que hasta lo más íntimo está conformado mediante el empleo de recursos o elementos sociales y —por ello— públicos, pues es sólo mediante el uso de significados culturales que nos son comprensibles las pautas de nuestras conductas. De hecho, es la propia Cultura la que nos permite hablar de ellas definiéndolas —o categorizándolas— como “personales o “íntimas”. Y más aún: el tema de la subjetividad —o “intimidad vivida”— sólo puede ser objetivada al ser narrada por el sujeto mediante el empleo de códigos cuyo significado es socialmente compartido.<sup>37</sup> Y cuya *narración* no es —ni con mucho— una “representación mimética” de su vida personal ni de los acontecimientos a los

---

<sup>36</sup> Véase en particular el capítulo VII de su libro: “Una fenomenología de la experiencia histórica”.

<sup>37</sup> Así, por ejemplo, no podemos olvidar los “ritos de paso” estudiados por Van Gennep (1986) y desarrollados por Turner (1980). Los cuales son sociales en su práctica y, no obstante, son fuertes conformadores de la subjetividad del individuo al ayudarlo a entender “quién es” y qué posición ocupa dentro del espacio social. Cada uno de estos ritos lleva a las personas a desarrollar nuevos vínculos, relaciones, responsabilidades, atribuciones, etcétera, que les son impuestas “desde afuera”.

que se refiere. En ambos casos, se trata de un *artificio narrativo* que le permite evocar y representar una “ficción” pseudo-literaria —y pseudo realista— creando el “efecto de realidad” —propuesto por Ricouer y desarrollado por Ankersmit—, para lograr elaborar un relato que aparece a los oyentes —o lectores— como verosímil. No ajeno a silencios, momentáneos o prolongados; a olvidos declarados, supuestos o reales; a censuras, personales o impuestas grupalmente (sobre todo en política); a énfasis, espontáneos o artificiosos; a supuestas confidencias; a expresiones rígidas de seguridad, de balbuceos, de dudas y desconfianzas. Es decir, a toda una modulación de la conversación —y de los relatos vertidos— al momento de dibujar el cuadro ofrecido en los relatos.

Lo cierto es que todos de una manera u otra construimos nuestro espacio biográfico en el diálogo cotidiano y permanente con los otros. Nuestra interacción verbal con colegas, familiares, amigos, conocidos, está plagada de alusiones biográficas, anécdotas o sentimientos que van significando —dentro de ese tejido narrativo y social— nuestra propia “historia personal”. Ese hablar, esas narraciones, permiten un orden, una forma, un sentido unitario de identidad en función del relato de una “trayectoria” biográfica, que no apunta a otra cosa más que a la relación entre relato, identidad, experiencia y sujeto. Si bien los relatos biográficos permiten un acercamiento a la experiencia pasada “re-creada” en el lenguaje por los sujetos, ello no significa reducir sus posibilidades de análisis a una simple recuperación del sujeto como “voz individual”. Por el contrario, el relato biográfico lo visualizo como una especie de “balcón” —o “ventana”— que permite mirar la dinámica de la vida social en su doble articulación: entre lo individual y lo social (Reséndiz, 2004; Rojas, 2004). También el acceso a la confección *imaginada* de la vivencia nos permite la reflexión y análisis de las características de los imaginarios sociales en los que se desenvuelven a través de la manera en que conciben, definen y comunican sus experiencias vitales. El conocer la representación imaginada permite una comprensión fenomenológica

del mundo social. La función de las narrativas biográficas —como articuladoras de la identidad y la alteridad— amplía el conocimiento de los otros y de “uno mismo”, en el entendido geertziano de que el acercamiento a la vida del otro depende de la capacidad empática o “complicidad interpretativa” del antropólogo social. Sin minimizar que el acto mismo de *narrar* “la propia vida” es la forma más básica de objetivar —y fijar— lingüísticamente la vivencia personal.

Cuando una persona nos narra su vida —o aspectos que considera importantes de la misma—, lo que hace es configurar una experiencia temporal, que siempre implica un cúmulo de sucesos y experiencias confusas, informes y —en última instancia— mudos, y siempre —y esto es sustancial— desde la perspectiva *actual* del narrador. Y para lograrlo es necesario “inventar” —o confeccionar— *una trama*, a la manera de los escritores de ficción, que permita la elaboración de una narración cronológica, coherente y ordenada. Al igual que sucede en un relato literario, la persona “conecta y articula” en su narración lo que en el mundo social empírico es cambiante, inconexo y cambiante. Como prueba de lo dicho hasta aquí, véase a este respecto dos relatos *autobiográficos*, con estilos narrativos divergentes: uno de corte *descriptivo*, y otro de corte dialógico. Ambos relatos se confeccionan sobre la figura casi mítica de Emilio Sánchez Piedras, con mucho, la figura política más importante en Tlaxcala en su historia contemporánea. Deseo con ello *ejemplificar* que al momento de *narrar* una historia *evocada* ésta se entretienen con todas aquellas otras que nos han sido contadas y nos ayudan a completar los vacíos que traza el olvido. Es en esta dialéctica en la que el relato de vida avanza con el afán de legitimarse como historia “digna de ser contada”; como una historia que puede ser comprendida y atendida, convertirse en un relato verosímil y ser aceptado por las personas que la escuchan (Bruner, 2003). Así, la necesidad de “conjurar el azar”, de ordenar nuestra experiencia “real” —*representada* en el recuerdo— nos impone la constante búsqueda y creación de relatos; relatos que permiten obviar los

acontecimientos imprevistos, los empecinados caprichos de una realidad esquiva a nuestra voluntad y al orden que queremos asignarle. Desde siempre, una de las formas que el hombre ha tenido a su alcance para asir el mundo que lo rodea es la palabra, y la narración es uno de los principales modos de organización del discurso que le permite imaginar con orden y coherencia el mundo en el que vive y dotarlo de sentido.

Veamos el primer *relato*, descriptivo muy en el estilo de un periodista que recuerda y expone los “hechos”. A su decir, las cosas ocurrieron así:

Yo conocí a Don Emilio siendo estudiante, en 1958, cuando él ejercía como vocal, asesor, o algo así, de la Comisión Federal de Electricidad. Lo conocimos en la ciudad de México. Lo fuimos a entrevistar unos 20 compañeros míos, recién egresados de la Escuela Nacional de Maestros, y, que, teníamos el problema de no haber adquirido todavía nuestra plaza, que debía ser en el mes de marzo, y ya estábamos en el mes de junio, y todavía no la obteníamos.

Entonces, lo entrevistamos para solicitarle ayuda, y nos la dio. Nos citó inmediatamente al otro día, a las 10 de la mañana, en el pórtico de la Secretaría de Educación Pública, en la calle de Argentina, cuando todavía funcionaba ahí la Secretaría de Educación Pública. Y, entonces, nos condujo ante el Oficial Mayor, de la Secretaría de Gobernación, que en esa época era Don Echeverría Álvarez, que fungió como Oficial Mayor un breve tiempo, pero ahí, lo entrevistamos.

Y en esa entrevista nos presentó... no a todos... yo tuve la oportunidad de entrar... entramos cuatro compañeros nada más, y le manifesté el Licenciado Sánchez Piedras, frente al Oficial Mayor que éramos alumnos egresados de la Escuela Nacional de Maestros, y que a la fecha no habíamos obtenido plaza. Y desde luego nos atendió muy bien. El Licenciado Echeverría nos estrechó la mano, con fuerza, y se puso a las órdenes nuestras. Apretó un botón de su escritorio, y apareció la secretaria, y que le ordenó que nos comunicara con el Director de Educación Primaria del Distrito Federal. Y de inmediato lo comunicó. Y entonces, en forma breve y sustantiva, le dijo:

—Señor, aquí tengo presentes a unos recién egresados de la Escuela Nacional de Maestros, y le quiero recordar, que la Secretaría de Educación Pública tiene la irrevocable obligación de otorgarles plaza a los egresados de la Escuela Nacional de Maestros. Le ruego a usted atender esta petición.

Y ¡pum!, colgó el teléfono.

Así fue como conocimos... digo conocimos, porque fuimos varios... y en ese mismo día nos dieron nuestra plaza de maestros de educación primaria. Inclusive, escogimos el lugar de a dónde trabajar en el Distrito Federal. Porque además del acuerdo de darnos, u otorgarnos la plaza, a los recién egresados como maestros, nos correspondía a los egresados de la Escuela Nacional de Maestros, trabajar en el Distrito Federal.

Fue así, como conocimos al Licenciado [Sánchez Piedras] en forma personal. Se despidió de nosotros, y también nos dijo que si teníamos algún problema, que ya

habíamos escuchado al Licenciado Echeverría Álvarez... porque éste también nos dijo:

—Si tienen algún problema vuélvanme a tocar la puerta, esta puerta que está aquí, está abierta.

Y así fue como lo conocimos. Posteriormente, fue diputado federal, y siendo diputado federal también los fuimos a entrevistar. Simplemente como saludo, y agradecimiento, para recordarle que éramos los maestros y... además, inclusive, nos dijo que deberíamos seguir estudiando, y una vez que estuviéramos más, en cuanto a la inclinación que tuviéramos, y la oportunidad que tuviéramos, regresáramos a Tlaxcala, a servir, a Tlaxcala:

—Ustedes son de Tlaxcala —dijo.

En fin. Y luego lo volví a ver, yo, cuando iba platicando con un diputado, cuando la invasión a Cuba, por parte de los Estados Unidos, cuando llegaron las tropas mercenarias de los Estados Unidos, a Bahía de Cochinos. Y lo vimos caminar, diciendo que el gobierno... ¡Ah!, pero quiero decir, manifestar, que... un día anterior, estando presentes los diputados invitados de los Estados Unidos, en la misma Cámara de Diputados [mexicana], dijo un discurso... porque era el líder de la Cámara en esa época, era-el-representante-de, y, hizo un discurso en el espíritu que... yo recuerdo, que les dijo, que: alguna vez los alemanes habían invadido a Etiopía, y los alemanes habían invadido a otras naciones, en forma arbitraria, y que los mismo estaba haciendo Estados Unidos, y... pues... que reprobaba ese acto... Y como lo dijo delante de los diputados [estadounidenses], recuerdo bien que López Mateos mandó la consigna de que, se diera de baja, dentro del ámbito de la propia Cámara de Diputados, ¡y lo apagó!

Entonces, en esa ocasión, por cierto, aspiraba a ser gobernador, pero perdió la gubernatura en esa ocasión por ese llamado "error político". Y ese error político señalado por la clase priista de esa época, no era más que reprochar su conducta de izquierda, dicho sea, en beneficio del Licenciado Don Emilio Sánchez Piedras.

Posteriormente, se dio una gran concentración en el Zócalo, y es cuando lo vimos platicar con otros compañeros suyos, reprobando la actitud de México al no reprochar a Estados Unidos su intervencionismo, porque ya para entonces se había cercado a la Isla de Cuba. Inclusive mandaron un mensaje los gringos... bueno, del pinche gobierno estadounidense al gobierno mexicano... que estaba ya rodeada Cuba y que debían de abstenerse a hacer vuelos... Y por cierto, en ese día, hubo una gran manifestación que, inclusive, organizó Lázaro Cárdenas, y ahí arengó sobre un coche que... dijo la verdad, lo que siempre se ha sabido de Estados Unidos... que los Estados Unidos no tenían amigos, sino sólo intereses, así lo manifestó. Fue una gran manifestación que llenó todo el Zócalo.

En esos momentos nos decidimos... porque él mismo dijo que, en esos momentos, él iba a dirigirse a la Presidencia para manifestarle al Presidente, que iba a partir en un avión para ir a combatir al lado de Fidel Castro. Y entonces, nosotros, todavía éramos jóvenes y nos anotamos como 15 maestros en una relación, y dijeron que esa relación no debía pasar de 99, porque el avión tenía 100 asientos, y uno era para el General.

Entonces, así lo hicimos: nos anotamos. Pero después, supimos que en la entrevista le dijo, Don Adolfo López Mateos a Cárdenas que, no podían salir, porque era una provocación, y que además no podría ser, porque todo avión que

se acercara a Cuba iba a ser destruido por los Estados Unidos, al acercarse a la Habana, simplemente.

Pero volviendo a lo del Licenciado Sánchez Piedras, pues en esa época fue dado de baja, fue congelado, entre comillas, y ya no pudo aspirar a la... o más bien dicho, fue frustrado en su aspiración para ser gobernador del estado. Dejó de ser diputado, y algún día, aquí en Panotla, en la casa de un tío, llamado Domingo, y de un Licenciado que se llamó Rafael Minor Franco, hubo una especie de festejo, de uno de los hijos de este Licenciado Minor, y ahí llegó otra vez Don Emilio. Y entonces pude platicar brevemente con él. Y este, le dije, que si no aspiraba a ser gobernador. Y me dijo: "Sí. Sigo aspirando a ser gobernador".

Por cierto, estábamos parados y nuestras sombras, las siluetas de nuestras sombras, daban a varios metros. Esto lo recuerdo, porque el Sol ya se estaba poniendo. Y ahí me dijo:

—Sí aspiro Maestro, sí aspiro, y esta vez va a ser decisivo. Hoy o nunca...

Y efectivamente, al parecer, se puso a hablar con los dirigentes de la CTM, la CROM, con la CNOP de aquí de Tlaxcala, para pedirles su apoyo... eso después se supo... y finalmente lo destaparon, entre comillas... fue destapado, y así fue como se hizo gobernador.

Siendo gobernador, y yo trabajando en la ciudad de México, en mi función le vine a solicitar un local, para que funcionara un llamado centro de educación estatal audiovisual, que no tenía ubicación, y que por la pobreza de la Secretaría de Educación Pública no había para pagarse. Y sí, nos apoyó.

Casi al término de su mandato, lo volví a ver. A visitar también en razón del trabajo mío, y nos dijo:

—Me esperan un momentito...

Estábamos en su despacho, dentro de su despacho, porque estaba atendiendo a unos campesinos. Y de repente, su secretario particular, abrió la puerta y dijo:

—Señor, ya está aquí, el Señor embajador...

Y entró por ahí una persona, medio robusta, de piel más que morena, y se presentó, y se dieron un abrazo, y escuché que le dijo:

—Señor, este, gobernador, el Comandante Fidel le hace una invitación para estar, con él, próximamente... y le invita, de una vez, si Usted pudiera llegar, para el día 26 de julio, que es la conmemoración de la Revolución Cubana.

Y luego dice:

—Insiste en la invitación, y queremos que si Usted puede, Usted esté presente. Y si no es posible, cualquier día será Usted bienvenido.

Y le dijo:

—Gracias señor embajador, tomo en cuenta esta invitación. Sólo que, una vez que yo cumpla con mi cometido de ser servidor público de Tlaxcala, yo le avisaré con tiempo... y agradézcale mucho, de mi parte, esta deferencia que hacen hacia a mí...

Y le dice:

—No, es que el pueblo de Cuba está con Usted, está en deuda con Usted. Está en deuda Señor, y quiere agradecerle el Primer Comandante...

Y se despidió, se abrazaron, y el gobernador lo condujo hasta la puerta, y salieron.

Y ya después nos atendió, nuevamente.

Ya casi para terminar su mandato, lo entreviste otra vez, con la misma situación de apoyo para la educación federal, que era el ámbito en el que yo trabajaba. Y pues ya eran unos ocho-días-antes-de, y me dijo:

—¡Oiga, ¿por qué hasta apenas?!  
Y le digo:

—No, es que se ofrece que...

Me corta, y me repite:

—¿Pero por qué hasta apenas viene Usted? Acuérdense que les dije que se prepararan, y que vinieran a servir, porque algún día en Tlaxcala los necesito. ¡Los necesita Tlaxcala, hombre! —me dice—. ¡Me dejaron sólo, nadie me oyó!

Y le digo:

—Sí, ¿cómo no?, seguimos trabajando. Por eso es que vengo a verlo a Usted.

—Muy bien, ¿a ver en qué puedo servirles? —dice.

Entonces ya le explicamos el asunto, y resolvió seguir apoyándonos, porque ya teníamos un local, en lo que fue las oficinas de tránsito, y en lo que ahora parecen que son los juzgados, ahí en frente de Educación Patria. Eran dos localitos, que fungían como salones, que ya estaban rajados y que, se habían fisurado los techos, y por ahí se filtraba el agua. Entonces los compañeros se quejaron, y me dijeron:

—Oiga, pues que nos apoye el gobierno...

Ahí, eso fue.

Ya después, supe de su muerte. Hoy a veces, me encuentra, pasa por aquí el chofer de él, y me saluda... que también le fracturaron su pierna... nunca hemos platicado del caso, ¿de cómo fue?...

Pero ya en su actividad, como gobernador, yo lo vi actuar, de verás, muy formal, siempre atrajo el bien hacia Tlaxcala. [...]

Era un hombre bueno, que pensó siempre en su pueblo. Era un hombre, de micho trabajo. Porque, alguna vez que yo llegué del DF de mi chamba, porque yo tenía un Volkswagen, yo venía diario, yo viaja a México, y un día llegué como a las 2 de la mañana, y pasé derecho, hasta los portales [zócalo de Tlaxcala], lo llevé hasta ahí, porque ahí había luz, y para ver las llantas, a ver si estaban buenas ¿no?, porque sentía como que se resbalaban. Y que voy mirando, alguien caminando, frente a Palacio de Gobierno, ¡pues es Don Emilio! Andaba dando vueltas, ahí en el parque [del zócalo], y yo no lo creía. Me lo habían dicho, sí. Sin guardaespaldas, ni nada. Y él a la una o dos de la mañana, y hasta que no encontraba alguna solución a lo que le preocupaba, entonces ya se iba a descansar, aunque fueran las dos de la mañana.

El segundo relato, en un estilo más bien *dialógico*, nos muestra otra “imagen” —otra *representación*— de la figura y acontecimientos que rodearon la personalidad de Emilio Sánchez Piedras. El *relato* confeccionado por este informante alude a que:

Lo encuentro un día [a Emilio Sánchez Piedras] y me dice el Licenciado:

—Yo me voy a dedicar a la política, porque tengo intenciones de jugar la gubernatura en Tlaxcala.

—Bueno Señor, que bueno. Yo ya casi termino mis estudios normalistas y me gustaría trabajar.

—Véngame a ver a México.

Entonces ya fui a México y me recomendó con el Oficial Mayor de la SEP, y así como por arte de magia, gracias a la maravillosa intervención de Don Emilio, me dieron mi plaza como profesor en Michoacán. De hecho, llego y le digo al Oficial Mayor:

—Oiga, pero no traigo papeles.

—No se preocupe, porque Usted viene recomendado por Don Emilio, tráiganoslos cuando pueda los papeles. Pero ya váyase a trabajar, ya tiene su plaza, ¡fírmele!

Así adquirí mi plaza, sin papeles. Así que si no hubiera sabido leer, a lo mejor me convierten en profesor también ¿no? Y ya me fui a trabajar, exactamente, a Maravatío Michoacán. Después de tres años de estar trabajando por allá, regresó por acá [a Tlaxcala] y me encuentro a Don Emilio en el zócalo, y me dice:

—Pepe, ¿dónde estás?

—Pues estoy en Michoacán.

Y me dice:

—Pues ya dentro de dos años vente acercando, porque te voy a necesitar acá en Tlaxcala.

—Ah, pues muchas gracias Señor.

Sinceramente, y ahorita lo confieso públicamente, yo dije “no, pues si está requemado Don Emilio, con su discurso a Castro Ruz ¡cuándo canijo va a llegar a gobernador! Imposible, no va a llegar”. Pero de todos modos era la única gente que conocía y tenía confianza. Pero para esto, entonces, vi a Tulio Hernández Gómez y le dije:

—Oyes Tulio, ayúdame a cambiarme de Michoacán a Tlaxcala.

Tulio era el diputado más joven en ese entonces. Me gestionó mi cambio también así de boleto, y ya me vine pa’ Tlaxcala. Volví a encontrar a Don Emilio y me dijo:

—¿Qué pasó Pepe?

Y le digo:

—Estoy en eso Señor, estoy en eso.

Que ni estaba. Yo dije “ya estoy acá, ya no me importa nada” (risas). Cuando por la radio y las noticias sé que lo declaran candidato a gobernador por Tlaxcala. Dije “¡en la torre, y yo tan inconstante, tan ileal!”. Pues que voy y que le digo:

—Señor, pues he cometido un error. Sabe que reconozco mis errores, y como es uno de tantos, pues vengo a pedirle disculpas.

—No te preocupes Pepe, ahorita le ordeno a mi Secretario General de Gobierno...

Que era Samuel Quiroz De la Vega y que, entre paréntesis, Samuel Quiroz De la Vega es un personaje acomodaticio que no le importan los partidos. Con Alfonso [Sánchez Anaya] se fue a arrimar y lo colocó bien, y ahora con Héctor Ortiz del PAN se arrima y lo coloca bien ¿no? Para mí, aunque todo mundo dice que es un político hábil, a mí me causa repudio ese tipo de gente. Porque si lo hizo políticamente un personaje como Don Emilio, pues, que hoy sea tan voluble y tan rastrero, a mí me causa escozor ese tipo de gente... Entonces, para no hacerla larga, le dice:

—Oye Samuel, arréglale a Pepe inmediatamente su traslado para Tlaxcala. Porque para ese entonces me habían cambiado a Hidalgo. Aunque vine a Tlaxcala me habían cambiado a Hidalgo, porque yo cometí el error de prometer en una comunidad que me iría con ellos a trabajar, pensando que no tenían sus influencias. Pero resulta que eran muy amigos del Secretario de Educación y me hicieron el cambio sin que yo lo pidiera. Y me dice [el Secretario]:

—Por habérselo prometido a la gente, a los campesinos nunca se les engaña. ¡Pa' que se le quite!

Y me mandaron. Entonces estaba yo en Hidalgo cuando quería yo estar en Tlaxcala de vuelta. Pero gracias a Don Emilio me volvieron a trasladar para Tlaxcala. Entonces, ya comenzó su gira Don Emilio, y ya andaba yo con él. Me formé con él. Al fin ya estaba yo en Tlaxcala, y comisionado, pues me era sencillo andar con él. Y de las cosas importantes, que yo considero en su gira, es que fue uno de los candidatos que se atrevió a recorrer pueblo por pueblo, y a platicar con todos los grupos campesinos. Con todos los grupos campesinos platicaba y les preguntaba:

—¿Qué quieres? ¿Qué es lo que se necesita?

—Señor es que hace años que necesitamos una escuelita y nunca nos han hecho caso... que necesitamos un caminito... que necesitamos esto...

Y apuntaba y apuntaba y apuntaba. Entonces, yo creo que ya la intuición de políticos socialistas, de políticos de intención, de dedicación y de amor a la gente, son esas gentes como Don Emilio ¿no? Y le digo, yo andaba de hecho dentro de la caravana, y pues andaba yo contento ¿no? Porque todo mundo... es curioso... si a usted lo ven que está bien con el rey, lo tratan a usted formidable, formidable:

—Profesor pásele pa' acá, siéntese acá...

Me acomodaban acá, me traían para acá, ¿por qué?, porque veían que de hecho el gobernador tenía deferencias especiales para mí. Pero nunca les decía yo por qué... y era porque yo ya había sido su empleado de él ¿no? O de pronto íbamos por el campo y decía:

—Pepe, ¿qué opina usted de aquí de esta tierra?, ¿qué podremos hacerla?

—Señor, debemos roturar y debemos nivelarla, porque si no se va a seguir erosionando, y no sé qué y no sé que...

Cosa que le agradezco ¿no? Porque esas cosas las hizo después de que entró como gobernador. Las sugerencias en Xaltocan, rumbo a Calpulalpan, había unos terrenos completamente erosionado, y estando en la gira con él le propuse que hiciera eso, e inmediatamente cuando entró metió máquinas niveladoras, rotuladoras, hizo bordos y plantó magueyes, y actualmente son tierras fértiles que utilizan los campesinos. Y eso en ese entonces no había la suficiente lana, sin embargo con imaginación y dedicación se hicieron todas esas cosas ¿no? Entonces, en la ceremonia □de toma de posesión□ estaba yo en primera fila. Era yo conocido del jerarca, en este caso de Don Emilio, y él me comentaba:

—Mire Pepe, vamos a meter en mi gobierno gente joven pero capaz, inquieta, para que vaya resurgiendo la política.

Yo recuerdo que se metió en ese tiempo un grupito de jóvenes estudiantes, de la Casa de Estudiantes [tlaxcaltecas] de México, porque lo apoyaron desde ahí de la Casa cuando él inició su precandidatura. Actualmente es Víctor Estrada, que es uno de los políticos del PRI de hueso colorado, y que además ahorita está apoyando a Beatriz Paredes. A Ezequiel Morales Cordero, que fue secretario del partido y que hoy es representante del partido en el IFE [sic] , José Luis Jasso...

pues eran seis, siete, jóvenes de los líderes de la Casa de Estudiantes. Los colocó. Y yo recuerdo que le dio muy buen resultado a Don Emilio, porque como eran jóvenes eran dinámicos, y además él como maestro pues los fue adiestrando. Metió a Mariano González Zarur. Metió a Beatriz Paredez, que ella se echaba unos discursos muy emotivos a favor de La Malinche, y que sus faldas amponas y que... y yo nada más la miraba a la Bety ¿no? Por eso Bety me conoce, y sabe de qué origen [político] somos. Aunque últimamente, cuando ella estuvo en su gobierno, no me llamó, ni yo me acerqué tampoco. Es decir, a lo mejor es el orgullo, y la dignidad de cada quien ¿no? Sin embargo Tulio sí me llamó y también fui asesor de Tulio en su gobierno.

[...]

Fíjese que yo lo encontré como 15 días después de que terminara de gobernador, lo encontré caminando en el Tlahuicole haciendo ejercicio. Empezamos a platicar y me dice:

—Oye Pepe, discúlpame. Sé que querías ser presidente municipal de Calpulalpan y no te dejé.

—Pues sí —le digo—. Todavía me duele señor.

—Pero te pusiste terco. Yo te dije que te disciplinaras, que no trajeras gente, y parece que te dije tráeme gente. Me trajiste hasta tambora, mariachi, y me invadiste el Palacio □de Gobierno□. Y las desobediencias políticas no se valen.

—No —le digo— pues lo tenía todo preparado y ya no los pude parar.

—No, no, no. Si hubieras querido lo hubieras parado, y hubieras sido presidente de Calpulalpan. Pero como no me obedeciste, pues... Pero no te preocupes. Me gustaría que fueras diputado para el próximo periodo ¿cómo ves?

—Pero —le digo— ya no va a ser usted gobernador.

—No, pero de todos modos vamos a seguir estando en la política, te vamos a poder ayudar. Porque a un ex gobernador se le aceptan sugerencias.

Entonces le dije que sí. Cuando como a los 15 ó 20 días que sé del accidente de Don Emilio. ¡Qué barbaridad! Eso me conmocionó... y no tanto porque no me diera el cargo que me había prometido, que yo iba a ser diputado... sino que me conmocionó porque yo lo estimaba mucho ¿no? Hagan de cuenta que profesionalmente él fue mi padre ¿no? Y políticamente él me dio cobijo en muchas cosas, en muchas circunstancias, y me ayudó desde que yo tenía 17 años.

Ahora, estando en un taller mecánico de la carretera, aquí en Tlaxcala, me encuentro a un médico y me dice:

—Que se le murió su ex gobernador ¿verdad?

—Sí, desgraciadamente.

Y me dijo el médico, textualmente:

—Yo lo recibí en el Hospital cuando se accidentó. Yo lo di de alta. Estaba perfectamente sano cuando lo di de alta. Lo curioso es que llegó un servicio médico especial y nos dicen: “no, no, ya déjenlo, nosotros nos hacemos cargo”.

Les dejaron a Don Emilio y a las dos horas ya estaba muerto. Entonces, pues obvio, que es de pensar que fue asesinado. ¿Y por qué? Pues porque con toda su habilidad política que tenía, pues obvio, que aspiraba a la Presidencia de la República ¿no?



## 2.- NARRACIÓN, HISTORIA Y FICCIÓN: LOS IMAGINARIOS SOCIALES

La Historia es una forma más de ficción.  
*Jorge Luis Borges.*

The most wonderful of the History is that is a Story.  
*Michel Foucault.*

### 2.1.- El género narrativo

Hoy más que nunca resulta claro que *toda* “explicación” *histórica* parte de la utilización de conceptos y categorías lingüísticas *más* “conexiones” *supuestas* de eventos, intercalándolos y concatenándolos. Y lo que hacemos al narrar historias es esto último. Es decir, lo que hacemos *no es reflejar* —descriptivamente— y menos aun *explicar* —cabalmente— la complejidad *real* del mundo biográfico, social o histórico. Lo que hacemos es construir una *imagen narrativa* de los eventos pasados mediante tramas coherentes y ordenadas dentro de un relato, y desde la perspectiva actual del narrador.<sup>38</sup>

Lo significativo de esto es el hecho de que al relatar experiencias, las personas *no concebimos* nuestra vida como un conjunto de fenómenos aleatorios, contingentes, desconectados, *sin sentido*. Por el contrario, nos *representamos* los acontecimientos, vivencias, logros, o infortunios, como “eventos significativos” en el discurrir de nuestra vida. Incluso a los infortunios

---

<sup>38</sup> Y lo anterior implica tomar conciencia del hecho de que así como la “realidad” de la que dan cuenta los propios actores políticos mediante sus narrativas orales está *confeccionada* y significada *interpretativamente*, aplica lo mismo para el antropólogo social. Como observara Michael Löwy (2000:10-11):

La objetividad en las ciencias sociales no puede constituirse en el molde estrecho del modelo científico-natural, pues contrariamente a lo que pretende el positivismo en sus múltiples variantes, todo conocimiento e interpretación de la realidad social está ligado, de modo directo o indirecto, a una de las grandes *visiones sociales del mundo*, a una perspectiva globalmente condicionada; es decir, “a las categorías no pensadas del pensamiento y que delimitan lo pensable y predeterminan al pensamiento”, de acuerdo con una acertada expresión de Pierre Bourdieu. Y que, por consiguiente, la verdad objetiva sobre la sociedad no puede ser concebida como una imagen refleja de la realidad, independiente de la acción del sujeto que la conoce; debe ser considerada más bien como un paisaje pintado por un artista.

más dramáticos, les buscamos alguna explicación “coherente”. Es así como *interpretamos* las cosas —en función de “contextos” o “esquemas” interpretativos—, y es así como construimos *narraciones* sobre dichas interpretaciones, dando lugar a nuestras *figuraciones* del mundo en el que vivimos. Figuraciones que nos ayudan no sólo a definir, sino sobre todo a comprender y a determinar qué acciones deben *tomarse* “en consecuencia”.<sup>39</sup> Ninguna decisión tomada con sentido puede ser vista como una acción “enteramente individual” —a excepción quizá, de una conducta lo suficientemente atípica como para pensar en alguna patología de desorden mental (Varela, 2005:75-97).<sup>40</sup>

Ahora bien, en la medida en que la narración de acontecimientos se *enmarca* dentro de técnicas y esquemas narrativos, estos últimos proporcionan al etnógrafo un contexto *interpretativo* para comprender a su vez la narración ofrecida. Sólo podemos “comprender los principios que rigen la interpretación y elaboración de los significados, en la medida en que seamos capaces de especificar la estructura y coherencia de los contextos más amplios en que se crean y transmiten significados específicos” (Bruner, 2000:73).

Relatamos/narramos/contamos/platicamos vivencias biográficas o experiencias políticas o sociales dentro de enmarques narrativos socialmente compartidos. Dichos “marcos” permiten la coherencia y permanencia narrativa de los recuerdos, a la par que regulan la forma y el empleo que hacemos de ellos. Esta existencia de patrones narrativos o discursivos es, precisamente, lo que

---

<sup>39</sup> Tales figuraciones pueden estar sustentadas en el sistema de creencias de una Teodicea, de una Antropodicea, en una búsqueda de sentido en la Astrología, en la Brujería, en una metafísica del Destino impersonal y ciego, etcétera.

<sup>40</sup> Incluso en los casos de patología mental, los psiquiatras obligan a las personas a *narrar* historias de su vida para —mediante el análisis de su retórica y el empleo que hacen de la técnica narrativa— saber qué tan cuerdas están (Bruner, 2003). Claramente, alguien que narra un recuerdo con palabras y frases inconexas —inteligibles y carentes de sentido semántico—, o que lo narra en completo desorden en el tiempo —sin relación causal entre un evento y otro—, es indicativo de algún tipo de “desorden mental”. De ahí la relación que en psicología se ha señalado entre habilidad lingüística e inteligencia. Y más significativo aún: el que las personas memoriosas sean buenos conversadores.

permite a los escritores *inventar* diálogos y narraciones de historias entre sus personajes que son asequibles a sus lectores en la medida en que *reproducen* las estructuras narrativas socialmente compartidas dentro de los géneros narrativos clásicos, a saber: drama, tragedia, comedia, que “siguen siendo las tramas mediante las cuales se cuentan anécdotas y se hacen comprensibles los hechos de la realidad, incluyendo la propia biografía” (Gergen, 1996:248).

La estandarización de códigos de significado y técnicas narrativas no escapa a una composición *hermenéutica*, en la medida en que los sucesos — familiares, políticos o sociales— tienen más de una interpretación. Y porque los relatos son variables a la par que varían lo sujetos —por edad, por nivel educativo, por grado de participación, etcétera. No hay en tal sentido una “*versión* objetiva”, verdadera en *sí misma*, ajena a las tradiciones, horizontes y prejuicios de los diversos participantes, observadores o “escuchas” —quienes se enteran “de oídas”. Por ello, “el objetivo del análisis hermenéutico es aportar una explicación convincente y no contradictoria de lo que significa un relato, una lectura que se atenga a los detalles particulares que la constituyen” (Bruner, 1997:156). Así, la “adecuación” de una cierta lectura de algún evento político o histórico es en referencia —más que al evento “objetivo”— a otras “lecturas” discursivas posibles. Toda vez que “estamos intentando establecer una lectura del texto completo y para ello apelamos a lecturas de sus expresiones parciales; y siendo así que estamos tratando del significado, de dar sentido, allá donde las expresiones sólo tienen sentido o no en relación con otras, las lecturas de unas expresiones parciales dependen de las de otras y en último término del todo” (Taylor, en Bruner, 1997:156). Y en una narrativa política los significados de las partes dependen del relato total elaborado, pero este último —a su vez— depende del significado de las partes.

Se encuentra, por otro lado, la negociabilidad inherente: las narraciones y argumentos se acompañan de credibilidad. Se aceptan, de entrada, ciertos

elementos de los relatos, el resto puede estar sujeto a negociación, pero se escuchan las partes, y no se requiere litigar ni mediar: “Puede ser esta capacidad para considerar múltiples construcciones narrativas la que aporte la flexibilidad que se necesita para la coherencia de la vida cultural” (Bruner, 1997:163). Es así que “carecen del carácter de «muerte súbita» de las exposiciones construidas de forma objetiva, en las que las cosas se reflejan «como son». Cuando queremos llevar un relato acerca de algo al dominio de los significados negociados, decimos, irónicamente, que ha sido un «buen cuento» o una «buena historia». Las historias, por consiguiente, son instrumentos especialmente indicados para la negociación social. Y su status, aún cuando se consideren historias «veraces», *permanece siempre en un terreno a medio camino entre lo real y lo imaginario*” (Bruner, 2000:65; cursivas añadidas). La propia Historia no se elabora conjuntando datos, sino elaborando *relatos*, confeccionando *narraciones*. Como observa Ankersmit (2003:20-21) respecto al *relato* o *narración* históricos: “nos equivocamos al creer que la historia tan sólo se esconde en los hechos y que contar la historia es un puro asunto de hacer explícito lo que ya está allí. Pero contar una historia (o escribir la historia) es una construcción que *imponemos* a los hechos. Éste es el caso ya en el aspecto de nuestra vida personal («nadie ni nada *vive* una historia»)". Y más adelante (2003:27-28) señala, retomando a White:

El único instrumento que “el historiador tiene para dotar de significado a sus datos, de haber conocido lo extraño, comprensible el misterioso pasado, son las técnicas del lenguaje *figurativo*”. Es claro que [...] la idea y significado históricos son posibles sólo gracias al uso de los tropos y que, por tanto, *es precisamente la tropología la que puede revelarnos* cómo la disciplina de la historia realmente forma parte del esfuerzo occidental [...] de *conquistar de manera cognoscitiva* el mundo físico e histórico que habitamos. En una palabra, la tropología es a la historia lo que la lógica y el método científico son las a ciencias. [...] Y del mismo modo en que este desarrollo cognoscitivo es condición para la posibilidad de hacer investigación científica, así los tropos son condición para la posibilidad de significado e idea histórica.

A este respecto, existen ciertos principios que pueden advertirse como “constantes narrativas”, sea como asunto de ficción (literatura), de vivencias o de acontecimientos sociales, a saber: *a)* hay un reparto de personajes, libres de actuación con mente propia; *b)* los personajes tienen expectativas reconocibles; *c)* el relato inicia con la alteración de un cierto orden, y cuando “algo está alterado” hay algo que narrar; *d)* la acción del relato describe los intentos de superar o llegar a una conciliación con la infracción imprevista y sus consecuencias; *e)* al final hay un resultado, algún tipo de solución; asimismo, *f)* “se precisa de un narrador, un sujeto que cuenta y un objeto que es contado” (Bruner, 2003:34).

Veamos a manera de ejemplo, tres relatos obtenidos en el transcurso de esta investigación a fin de ilustrar la argumentación hasta aquí propuesta. En los tres casos se ha respetado hasta donde es posible la prosodia vertida en las narraciones, presentadas ahora en forma escrita.

El primero de ellos proviene de un actor político de Tlaxcala, militante priista de toda su vida, profesor normalista de profesión y retirado de la arena pública por su edad avanzada. Su intención es *argumentar* mediante “sucesos históricos” su opinión de que los tlaxcaltecas son —y siempre lo han sido— personas que de forma innata disponen de tacto político y diplomático para relacionarse con los demás y resolver conflictos posibles de forma negociada y pacífica. Dicho relato fue elaborado como *parte* de la respuesta que ofreció ante el interrogante de: ¿cómo explicar que siendo Tlaxcala un estado pobre, marginado, prácticamente olvidado por la federación hasta el sexenio de Sánchez Piedras, no se hayan dado en la entidad brotes de violencia o movimientos sociales combativos, como sí sucedió en otras partes del país?

[...]

Aquí quiero hacer notar, que el pueblo de Tlaxcala es súper político. Yo digo que los tlaxcaltecas, a lo mejor, tienen ese gen, o gene. Porque en la época de la

conquista, los españoles, ya les caían gordos los tlaxcaltecas por lo que prometieron cuando la conquista, ¿qué dijeron los españoles?:

— Sí te ayudamos, vamos a destruir a aquéllos, y eres mi aliado...

Y Maxicatzin salvó a Fulano, y ahorcamos al que se oponía, que era el Xicohténcalt... Y bueno, pasó el tiempo, y al principio respetaban mucho las tierras, de las que eran dueños los tlaxcaltecas, principalmente por esa área de, por rumbo a Puebla, de Zacatelco, por allá. Y, si no mal recuerdo, la dueña era la mujer. Y la mujer, era asediada por los españoles, que venían a nuestro país, pero hasta sin calzones [risas]. Y venían, y se casaban con la mujer, pues para hacerse de una casita, y de las tierras que cultivar. Así era. Y entonces los españoles, también con envidia, y esas cosas, dijeron:

— No, pues los tlaxcaltecas a cada rato nos están fregando, no quieren ya dar a sus mujeres, como a ustedes les dieron...

Porque, se acordará, que Xicohténcalt Viejo y compañía, cuando vinieron los españoles, dieron 20 mujeres. Era parte de sus prácticas, políticas, para relacionarse y cerrar acuerdos. Entonces, llegó el momento en que dijeron aquí, los jefes españoles:

— No pues, vamos a enviar una andanada para Chiapas, otra para Jalisco, y otra para el Norte, de tlaxcaltecas mano.

— Bueno, ¿y por qué no otros?

— No, pues porque a esos hay que echarlos, si no vamos a acabar con ellos. Nos comprometimos, y seguido nos reclaman de todo. Queremos meter ahí, este, coger unas tierritas y: “¿quihubo?, son mías, ¿por qué?”. Y luego quisimos meterles impuestos, y otra vez: “¿pues quihubo?, no mano, pues somos amigos ¿qué no?”.

Y así los traían. Bueno, esa fue política de esos tiempos, y así los mandaron al norte, porque dijeron:

— Allá entran los apaches, los pieles rojas, y los kikapues, y allá que se los acaben.

Y se fueron a Saltillo, y más allá. Y ahí los indios del norte, llegaban por andanadas, a acampar, en épocas en que arreciaba el frío más al norte. Y llegaban con carne seca de búfalo, para comer. Y entonces, la calentaban en piedras, y la machacaban, porque esa era la carne que comían, la de búfalo. Llegan los tlaxcaltecas y ven... algo nuevo, para ellos. Y de alguna manera, los tlaxcaltecas los llamaron... y, eso que dizque le llaman “machaca con huevo”, no fue más que la creación de la carne seca de búfalo machacada, combinada con los huevos de la totola, o sea de la guajolota que llevaban los tlaxcaltecas, que mezclado con aquello, se hizo la torta en el comal. Y entonces, ellos les dieron huevos, los otros carne, y hubo amistad, y empezaron a intercambiar:

— Aquí está mi hija, para que se case con tu hijo...

¡Se hicieron compadres!... claro, sin llamarse compadres, pero emparentaron. Y entonces, cuando supieron los de aquí:

— Oye, pues que ya son sus cuates...

— ¡Cómo? [risas]

— Pues sí, que ya son sus cuates.

— ¿Entonces no los han matado?

— ¡No, si hasta tienen hijos con ellos! [risas]

Así es que, yo creo que es un dato antropológico, histórico, de que los tlaxcaltecas han sido políticos, si es que cabe la palabra en ese sentido, han sido

diplomáticos, y han tenido el tacto para ganarse a la gente. Y pues aquí, todos, nos conocemos. Nomás vea los moles... todos somos, compadres con todos. Ahora ya no tanto, pero en los pueblos, se daba mucho. Uno hacía campaña, y terminaba con diez compadres nuevos [risas]. Y eso ayuda, mucho, siempre.

Los dos relatos siguientes provienen de un actor político en activo y de primera línea. El primero es *parte* de de la reconstrucción narrativa que él mismo hace de su trayectoria política

ER: Bueno, podríamos empezar platicando un poco sobre: ¿cómo es que usted llega a la política?, ¿cómo es que usted se forma como político aquí en Tlaxcala?

RF: Bueno, yo, desde que tengo conocimiento de que existo, la verdad es que me gustaba, sobre todo, convivir con la sociedad, con mis compañeros. Y además, ya traía yo parte de un liderazgo. Yo creo que eso, también, es nato. Este, entonces, ese liderazgo ya lo traía, y sólo lo fui acumulando, a través de ser presidente de la asociación de alumnos, jefe de grupo, en fin... Y entonces empecé a convivir con otras gentes más, de la misma, inquietud... Bueno, pues ahí, fuimos penetrando poco a poco.

ER: ¿Hubo antecedentes familiares? ¿Algún familiar que fuera su ejemplo, que lo aleccionara?

RF: Bueno, yo, este, no, fíjese que no. La verdad, es que tengo la oportunidad de ser uno de los únicos en mi familia. Pero, lógico, mi padre, a lo mejor, por la falta de oportunidades... mi padre fue, siempre, muy sociable, una gente muy colaboradora, en muchas cosas... en fin... y yo creo que la falta de oportunidades, a veces, pues... no es la misma que yo sí tuve, esa gran ventaja... y a lo mejor él no la tuvo. Entonces, por eso... pero ya en la secundaria, en las internadas amarillas... porque yo soy hijo de internados... ahí mi compañero fue Mario Marín, el gobernador ahora de Puebla, y luego en la Técnica, tuve también la oportunidad de que es Héctor Ortiz [gobernador de Tlaxcala] también mi compañero de aula... y entonces él y yo, con otros compañeros más, empezamos a ser que el presidente nacional de alumnos... que el presidente de esto... y luego nos metimos al PRI, ya que era el único partido. Pues entonces ahí nos vieron las gentes grandes, como el presidente [estatal] del partido, Don Vicente Juárez Carro... algunas habilidades de oratoria... y entonces nos llaman. Y Héctor [Ortiz] y yo participamos en la juvenil del PRI desde hace mucho tiempo [más de 40 años]. Y de ahí, bueno, pues, andamos en campaña con los gobernadores. En ese tiempo, era el General Ignacio Bonilla [...] yo tenía 16 años, y ya intervenía en algunos actos como orador. Y luego, bueno, pues eso ya me fue dando una gran apertura... y ya, me fue conociendo la élite política, y entonces, yo-ya-era-parte-de... Y entonces, Don Emilio... bueno, con el Doctor Luciano, el siguiente gobernador [tras Ignacio Bonilla], yo me convierto en líder social. Y tomo algunos municipios en donde el partido... comete ciertas, imprudencias en las decisiones, y entonces yo, abandero el movimiento, de la gente, en esos, municipios... Zacatelco,

Xicotzinco, Mazatecochco... en total son 5 municipios, y abandero los 5 municipios, y entonces, ahí ando, hasta que, aquí, alguien me dice:

— Oye, avisa en el PRI. Porque si no, te van a meter hasta la cárcel mano, debido a estos movimientos, porque dicen que esto es directo de la Universidad de Puebla, y tú eres rojillo, entonces te van a enfrascar... mejor ve a México a avisar que esto es del PRI, que son movimientos dentro del PRI... internos del PRI, y que, bueno, no se asusten... porque como quiera, ten seguro que te va a querer dar jaque mate el gobernador.

Yo tenía 20 años de edad, 21 años de edad. Entonces ahí, yo conozco a Álvarez Lima. Cuando voy al PRI, saco audiencia con Reyes Heróles. No me la dan, me mandan con González Pedrero, y ahí está Álvarez Lima, de su secretario particular. Entonces le digo:

— Señor, yo vengo de Tlaxcala...

— Oye, yo soy Álvarez Lima, también de Tlaxcala...

— Pues, yo soy Rubén Flores Leal...

Y de ahí hacemos una gran amistad. Yo le caigo bien y, él ya me invita a un proyecto, que desde ese tiempo él ya tenía en la mira, que era la gubernatura de Tlaxcala. Entonces yo, comparto con él, y soy uno de sus seguidores, leales, hasta que llega a ser gobernador. [...]

Pero antes, tengo la oportunidad, por ese movimiento que yo hice, que Don Emilio Sánchez Piedras suena para Tlaxcala, sin ser nada, él no era nada. No tenía ningún puesto, a eso me refiero. Y entonces yo voy a México y lo intercepto en el Senado. Veo que ahí va Don Emilio, y le digo:

— Don Emilio, soy Rubén Flores Leal, soy de Tlaxcala, y, bueno, me dicen la Peseta.

— ¡Ah chingaó, tú eres la Peseta! [risas]

Porque en el movimiento, pues yo era el peseta, el famoso peseta. Entonces...

— Ah, no, sí sí...

— Entonces yo sé que usted quiere ser gobernador de Tlaxcala, y además usted a mí me cae muy bien. Yo quiero participar con usted, si me da la oportunidad.

— Sí, este, mañana vete a Samborns [sic] de tal parte, ahí te invito a desayunar.

Y yo llego con Don Emilio, de veinte años, veintiuno más o menos. Y entonces ya le empiezo a platicar:

—Pues, Señor yo hice este movimiento: es por “esto” y por “esto”, porque ahí el partido cometió, muchas situaciones en contra de la gente... candidatos que no tienen consenso... en fin...

Y entonces, yo le caigo muy bien a Don Emilio. Y Don Emilio me dice:

— Pues yo te invito a Tlaxcala, ya estoy yendo a recorrer Tlaxcala, porque yo quiero ser gobernador, y ¡vámonos!

Entonces, ya empiezo yo a venir a Tlaxcala con Don Emilio, como orador. Y entonces yo formo equipo con Don Emilio, conjuntamente con una, una... fueron muchos jóvenes, que comparten con él, ya en el gobierno, como Mariano González, Beatriz Paredes, pues Sánchez Anaya. Es un equipo que Don Emilio, desde ese tiempo, con miras a lo que... Don Emilio ya no vive, desgraciadamente... pero fue un proyecto que él ya tenía en la mira de que así iba a suceder. Que ese equipo, de ahí iban a salir los gobernadores subsecuentes. Y ése si fue, vaya, una visión extraordinaria de Don Emilio ¡eh!

Porque Beatriz Paredes era su consentida, Mariano era su consentido, Sánchez Anaya era su consentido. Y mire hasta ahorita... con la excepción de Álvarez Lima que era de otra corriente, este, él se crió en México, se hizo en México... pero bueno, de ahí en fuera, los demás, sí, sí han dado resultado.

Don Emilio fue un hombre, bueno, pues un hombre, un tipazo, bueno, pues hizo muchas cosas por Tlaxcala, pues era una gente de mucha visión ¿no? Y además un hombre muy relacionado, también de izquierda. El discurso que pronunció con Adolfo López Mateos, a favor de Cuba, que le costó, que, de ahí lo quitaron, ya lo congelaron once años, doce años... bueno, hasta con Tlaxcala, lo volvieron a reivindicar, pero él no tuvo nada, once, doce años. A Tlaxcala, él llega sin, sin ningún puesto en once años. O sea, que aquí te da a entender, que, Don Emilio tenía una vibra muy fuerte en Tlaxcala. Porque, siempre hay el interés de que: “¿quién es?, ¿cuánto vale?”, ¿verdad?, para hacerlo, o para apoyarlo como gobernador. Y él, no valía nada, más que: “es Don Emilio Sánchez Piedras”. Bueno, sí valía ¿no?: era Don Emilio Sánchez Piedras.

ER: Metiéndonos un poco en la historia, y hablando de Sánchez Piedras, ¿cómo es que llega él?, ¿quiénes eran los otros precandidatos?

RB: Don Emilio... el candidato fuerte era Vicente Juárez Carro, era Senador. Entonces él, inclusive, ya estaba, ya le habían dicho que él iba a ser. Ya estaba recibiendo las felicitaciones en su casa [risas]. Y entonces, una noche antes, yo le aviso a Don Emilio, le dije:

— Oiga Don Emilio, ya está recibiendo Don Vicente, gente, ya, ya, felicitándolo que él es el candidato...

Dice:

— Aguántate Flores Leal, ¡aguántate!, todavía no hemos perdido...

Y al otro día, en los periódicos: “Emilio Sánchez Piedras a Tlaxcala”. ¡Cambió de un pinche girazo!, porque se dice que el General... el General... era el jefe de la zona, la del ejército, a ver si ahorita lo recuerdo... y él había estado en Tlaxcala, o sea, aquí en la zona, y era muy amigo de Joaquín Cisneros, su compadre, entonces, fueron a verlo, y ya, entonces, le echaron caballeriza a Don Vicente, y fue Pancho Hernández, que pesaba mucho, Don Joaquín Cisneros y Emilio Sánchez Piedras. Y fueron a dar las noticias al Presidente [de la República], a través de este jefe del ejército. Y le dijeron:

— Para Tlaxcala, Señor Presidente, no hay más que un cabrón, porque Tlaxcala “está así” y “está así”...

Precisamente, nosotros [Beatriz Paredes Rangel, Ernesto García Sarmiento] somos parte de ese desmadre, porque como habíamos creado muchos conflictos, entonces Don Emilio, en cierta manera, estaba de acuerdo con eso, porque, dice:

— Entre más desorden haya en Tlaxcala, yo figuro mejor, porque soy mano dura. Y entonces, yo tengo los pantalones, para ir y poner orden en Tlaxcala.

Y eso utilizan con el Presidente, y le dicen al Presidente:

— Señor Presidente, es que aquí, Don Vicente, es burócrata. Y Don Emilio es mano dura. Necesitamos en Tlaxcala un mano dura.

¡De ahí, de inmediato, cambia todo el panorama! Y le avisan a Don Vicente que siempre no va... ¡Don Vicente se enferma eh! Va al hospital, en la mañana, y lo internan, y de ahí perdió la vista, porque tenía diabetes. Y unas cosa de esas, para él fue, ¡no hombre!... y se fue al hospital, ahí estuvo. Y llega Don Emilio [risas]. Así es.

ER: ¿Qué tan cierto es que había una relación muy estrecha de él con Echeverría, y que también eso jugó a su favor?

RF: Mmmm, mira, Don Emilio no tenía una relación estrecha con Echeverría ¡eh! No, no no, porque, fíjate que a mí, me lo comentó: estaba muy preocupado porque Echeverría no lo recibía. O sea, él tuvo que buscar el conducto del ejército, de, de, de, ¡juta! no recuerdo el nombre, pero, vaya él fue, ¿me entiendes? Entonces, este, no, no es cierto, no es cierto. Le, eso, le echaban porque, este, ¡por la forma de pensar! Como Echeverría era también, un hombre de avanzada, de ideas de izquierda, entonces creían que Don Emilio era-parte-de... pero no era-parte-de. Eso a mí me consta, porque te vuelvo a, te reitero, este, Don Emilio a mí me lo dijo varias veces eso, eh:

— ¡No me recibe el Presidente, chingá!

Por eso Don Vicente avanza, porque era Senador. Y el líder del Senado, que era Rubén Olivares [sic], lo apoya, y todos los senadores, y, entonces, pues ¡le echaron montón a Don Emilio! Don Emilio no tenía a nadie, estaba fuera del ámbito político.<sup>41</sup> ¡Y además, señalado!

El tercer *relato*, viene a ser una “reconstrucción” de las circunstancias políticas que permitieron a José Antonio Álvarez Lima arribar a la gubernatura en Tlaxcala.

Mira, al término del gobierno de Tulio, Beatriz aspira, y aspira Álvarez Lima. Le gana Beatriz a Álvarez Lima, porque Beatriz, lógico, se mueve mejor, y además, para mí, pues tenía más carrera política, que Álvarez Lima. De cierta manera, pues así era. Y, entonces, Miguel de la Madrid, ahí se mete, y, pues ve que Beatriz, pues era el momento de ella. Y yo creo que ahí... aunque Álvarez Lima también estaba muy bien colocado... Álvarez Lima ya era muy amigo de Salinas de Gortari, que era el que decidía también ya muchas cosas. Y sin embargo, este, Beatriz ganó.

Y Álvarez Lima, bueno, yo ahí conocí desde adentro, esos impactos. Porque, yo era parte de su equipo, y con él participo en todos, esos sucesos. Y, entonces, Beatriz nos gana. Y Álvarez Lima era embajador en Colombia, y, entonces, pues ya nomás hablamos, y me dice:

— Bueno, pues ya nos chingaron Rubén. Este, así es esto. Y, espéreme veinte días, yo llego a México, en el aeropuerto, y ahí usted y yo platicamos, ¿cuál va a ser nuestro pinche futuro?

Y entonces llega Álvarez Lima, y me dice:

—Bueno, Rubén, ya aquí valió madres. Nada de que “es qué esto, es que lo otro”, ya todo se chingó, ya nos ganaron, y hay que ver pa’ delante. Pero yo le quiero decir, que voy a ser gobernador. Entonces, aquí hay dos caminos Flores Leal. Uno, que hable yo con Beatriz para que le den a usted un puesto en Tlaxcala. O, ¿quiere usted seguir conmigo?, jodido... no sé, a dónde me vaya yo... ya me voy a venir de Colombia, pero no sé a dónde chingados me vaya a ir,

---

<sup>41</sup> El Presidente de la Gran Comisión del Congreso de la Unión entre 1970 y 1974, fue el ex gobernador de Aguascalientes (1962-1968), y ex Secretario General del CEN del PRI, Enrique Olivares Santana, posterior titular de la Secretaría de Gobernación (1979-1982) en el Gabinete Presidencial de José López Portillo.

no sé... y de una vez le digo, voy a jugar con Carlos Salinas de Gortari, y si Salinas de Gortari pierde, a nosotros ya nos llevó la chingada. ¿Está usted de acuerdo?

— Sí Señor.

— ¿Quiere ir usted allá, o quiere usted seguir conmigo?

— Con usted.

— Sale. Se va usted a chingar un rato. No hay lana.

—Está bien Señor.

Entonces Álvarez Lima, viene, como asesor de prensa y propaganda, a Programación y Presupuesto, con Salinas de Gortari. Viene a arreglarle algunas pinches cosas, le entra ya, y, lo hacen después con Otto Granados en televisión... a Granados lo hace jefe de prensa, y a Toño de televisión, jefe de televisión. Y Toño, anda en toda la República, precisamente, haciendo entrevistas, que le hacían a Salinas de Gortari. Le preguntaban, de varias casas:

—Oiga usted, y cuando sea presidente... y “la chingada”...

Y ya Salinas les contestaba. O sea, entonces, ese programa fue, muy, muy bien, planeado. Y Álvarez Lima ahí... por eso lo hace director de Canal 13, IMEVISIÓN. Y entonces, ya, pues ahí, a todo dar, ya, pa mí también, pues ya a todo dar, cabrón, ya yo voy a comer chocolate y la chingada ¿no? [risas]. Terminando de IMEVISIÓN, es más, bueno, no terminó en IMESIVISIÓN, porque ya de ahí, Salinas lo hace Senador, y ya del Senado, se vino para gobernador.

ER: Y con todo y que se afirma que Beatriz [Paredes] lo tenía vetado, ¿cómo es que llega Álvarez Lima a la gubernatura?

RF: Bueno, porque llega Salinas de Gortari [a la Presidencia de la República]. Entonces, con la llegada de Salinas de Gortari, ya no había ninguna duda de que Álvarez Lima iba a ser gobernador de Tlaxcala. Porque, pues, era parte del equipo de Salinas de Gortari. Te vuelvo a repetir, en la campaña, anda en televisión, y pues, todos los amigos de Salinas son amigos de Toño, pues, entonces todo eso le da una fuerza... inclusive, que hace que Beatriz se fuera del estado, tres meses antes, o seis meses antes [sic], se va de embajadora a Cuba [sic], porque le estaba causando problemas en la elección a Álvarez Lima. Y Álvarez Lima, habla con Salinas de Gortari, y le dice:

—Mira, me está chingando, ya no la soporto...

Y la quitan. Y queda, este, Quiroz de la Vega como gobernador, interino.<sup>42</sup>

Los tres extractos anteriores constituyen una muestra palmaria del grado en que *imaginamos* —en el sentido de “recreaciones literarias”— *versiones* sobre sucesos o acontecimientos del pasado: especificando espacios, actores, diálogos, motivaciones, secuencias temporales ordenadas, etcétera, justo a la manera de un novelista. Y digo “justo a la manera de un novelista” porque —evidentemente— las personas empleamos *nuestro vocabulario usual* y

---

<sup>42</sup> La Gobernadora Beatriz Paredes Rangel se separó del cargo en el mes de abril de 1992, para dirigir la Secretaría General del CEN del PRI. Un año después aceptaría ser embajadora de México en Cuba.

nuestras *formas cotidianas de expresión* para describir situaciones, personalidades, acciones, e incluso crear diálogos como *supuestamente* fueron llevados a cabo. Y hay que enfatizar esto último: nuestra memoria es por demás falible. Lejos estamos del “cronométrico Irineo Funes”, como para recordar a detalle, letra a letra, el contenido de una conversación que tuvo lugar hace veinte, treinta, cuarenta años. Peor aún, cuando —como en el primer relato— los diálogos son imaginativamente *inventados* como recurso retórico para ilustrar o argumentar una opinión, tratando de crear un “efecto de realidad” mediante su utilización.

En los extractos de los *relatos* presentados, se tiene que en el primero de ellos los *supuestos* sucesos y diálogos devienen por completo en interpolaciones *fantaseadas*. En tanto que en los dos siguientes, podría hablarse de interpolaciones *re-creadas*; pero —y hay que enfatizarlo— “recreadas” más con el uso de la *imaginación* que con el de la “memoria fiel y fotográfica”. Lo que se ofrece en verdad es una “recreación” *imaginada* de los eventos, actores y diálogos, en el contexto de una narrativa oral en buena parte *improvisada al momento* de la conversación. Y como toda narrativa oral de esta índole, referente a eventos *pasados* —sean personales, familiares, profesionales— se confecciona trayendo a colación anécdotas y recuerdos fragmentarios.

Tenemos entonces que la narrativa se ubica tanto en el ámbito de la memoria como en el del sueño y el de la fantasía (White, 1992). Ya que los relatos —quiérase o no— son narrados en todo momento desde alguna perspectiva *existencial en particular*, y en el contexto de una relación social también en particular.<sup>43</sup> Las personas cuando *hablan*, también van determinando qué consideran “memorable” y qué no. Toda vez que “cuando las personas hacemos memoria, mediante nuestro discurso sostenemos, reproducimos,

---

<sup>43</sup> En el caso del quehacer etnográfico, lo usual es que suceda en el contexto de una entrevista prefijada o en el de una charla informal entre el investigador y sus informantes.

extendemos, engendramos, alteramos y transformamos nuestras relaciones. Es decir, la memoria de cada persona cambia en la relación y cambia las relaciones” (Vázquez, 2001:115). En última instancia, la memoria es narrativa en un doble sentido, a saber: como *relato de progresión de acontecimientos* hilvanados en el tiempo, y como *elaboración de una trama* —con actores, escenarios, acciones y resultados (esperados o inesperados)—. De ser verosímil —que no “verdadera”— es aceptada en la medida en que se adecue, o acerque, a criterios validados socialmente: ya que existen formas convencionales de cómo narrar o dar cuenta de los eventos. Sin olvidar que *las tramas* —como los géneros— pertenecen al discurso narrativo y no al “orden objetivo” de las cosas (Gergen, 1996).

Por ejemplo, lo que se narra *debe tener sentido*. Se otorga, además, significado a las vivencias presentadas que resultan relevantes. Ricoeur (1996:113) lo pone en estos términos: “el tiempo se hace tiempo humano en la medida en que se articula en un modo narrativo, y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en condición de la existencia temporal”. Asimismo, la narración posibilita que la memoria se integre en la “práctica constructiva humana y *las personas adquieran sentido y protagonismo al incluirse en el relato*” (Ricoeur, 1996:109; cursivas añadidas), y de no encontrarse incluidos en la narración, al menos construirlas y manifestarlas.

Es por ello que *el ordenar* —mediante una *figuración*— eventos, personas, decisiones, circunstancias, fechas y acontecimientos de manera coherente y significativa al interior de una narrativa oral es, en términos reales, una *ficción* —en el sentido de Geertz (2001). Es decir: *a)* una cosa es el discurrir *real* de un acontecimiento, *b)* otra muy distinta su descripción *lingüística*, *c)* aun más distinta la *valoración* y *explicación* del mismo. Esto que aplica para los eventos *narrados* por los propios actores, aplica asimismo para los eventos narrados por el etnógrafo, máxime cuando este último echa mano de los *relatos* de los primeros

para confeccionar desde su enfoque disciplinar su propia narrativa coherente sobre aspectos diversos del objeto de estudio que se ha propuesto abordar. De ahí que en un ejercicio de *reflexividad* crítica acerca del quehacer etnográfico —y con *claros* ecos de la discusión metodológica de Weber (1997b) acerca de la “irrealidad” empírica de los conceptos típico-ideales con que trabajamos los científicos sociales al momento de realizar nuestros análisis— Geertz (2000:29; énfasis agregado) no abriga duda alguna en que:

En suma, los escritos antropológicos son ellos mismos interpretaciones y por añadidura interpretaciones de segundo y tercer orden. (Por definición, sólo un «nativo» hace interpretaciones de primer orden: se trata de *su* cultura). De manera que son ficciones; ficciones en el sentido de que son algo «hecho», algo «formado», «compuesto» —que es la significación de *fictio*—, no necesariamente falsas o inefectivas o meros experimentos mentales de «como si». [...] *Una historia es tan fictio, «una hechura», como la otra.*<sup>44</sup>

Así, la capacidad que tenemos las personas para narrar nuestras experiencias, es “un instrumento para proporcionar significados que domina gran parte de la vida en una cultura, desde los soliloquios a la hora de dormir hasta los testimonios de los testigos en un sistema legal” (Bruner, 2000:98). En más de un caso, narración y oralidad confluyen para “re-construir” —a través de imágenes lingüísticas— experiencias pasadas, y así re-ordenar el proceso social de una colectividad. Y es eso justamente, por un lado, lo que le da vigencia a anteriores prácticas, saberes y proceder. Por el otro, “con el tiempo, el compartir historias comunes crea una comunidad de interpretación” (Bruner, 2003:45), dando lugar a

---

<sup>44</sup> Compárense estas palabras de Clifford Geertz con las últimas líneas con que Max Weber (1987:167; cursivas en el original) concluye su investigación sobre *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*:

Pues aunque el hombre moderno, en general, ni aun con la mejor de sus voluntades, no suele estar en condiciones de representarse en su magnitud real la importancia que los contenidos de conciencia religiosos han tenido para el modo de vivir, la cultura y el carácter de los pueblos, ello no nos autoriza a sustituir una interpretación causal, unilateralmente materialista de la cultura y de la historia, por otra espiritualista igualmente unilateral. *Ambas son igualmente posibles*. Pero con ambas se haría el mismo flaco servicio a la verdad histórica si se pretendiera con ellas, no iniciar la investigación, sino darla por concluida.

elaboraciones narrativas de “memorias compartidas”, lo que usualmente ocurre en agrupaciones en las que los miembros se identifican entre sí como depositarios de una “historia común” (Middleton y Edwards, 1992).

Es esto último lo que permite —en trazos muy generales— poder hablar de una “historia política” compartida entre los miembros de la clase política tlaxcalteca, oralmente expuesta. Aunque con valoraciones distintas, los diversos actores políticos hacen uso de una “realidad histórica” común, por lo que construyen sus narrativas con personajes, fechas, acontecimientos, rumores, chistes, leyendas, etcétera, comúnmente conocidos. Es decir, utilizan los mismos “recursos materiales” para construir sus narrativas, lo que varía entre ellas es la forma en que los combinan y valoran. Es en este sentido que Kolakowski (2004:58) observa:

El pasado, por definición, es un océano de acontecimientos que alguna vez ocurrieron; y esos acontecimientos o bien han quedado en nuestra memoria, es decir, sólo existen como una parte de nuestra realidad psicológica, o los hemos reconstruido a partir de nuestra experiencia actual, y sólo esta experiencia de hoy, nuestra reconstrucción actual del pasado, es lo real, y no el pasado como tal. En otras palabras, el ámbito todo del pasado existe sólo como parte de nuestra (o, en rigor, de mi) conciencia; el pasado en sí mismo no es nada. Este razonamiento puede parecer un sofisma, o un excéntrico ejercicio filosófico. Pero no es un sofisma, es algo serio.<sup>45</sup>

---

<sup>45</sup> Y no se trata de un sofisma, sino de nuestra condición existencial en tanto seres de cultura que somos. Lo que llamamos “el pasado” —histórico, por ejemplo—, para que permanezca “vivo”, debe ser continuamente imaginado y re-significado. Piénsese por ejemplo en la imagen que subyace a la expresión mediática de los festejos del Bicentenario: “Porque cumplies 200 años de ser orgullosamente mexicano”. Se trata de una frase absurda. En Nueva España hubo virreyes hasta 1821, lo que expresa íntegramente su condición de colonia con España. En otras expresiones se habla de “el México pre-hispánico”, o de “Dioses del México antiguo” —refiriéndose a la religión mesoamericana. Lo cual es igualmente absurdo en ambos casos. Como crisol cultural e identitario, la nación mexicana se fragua durante la época colonial. Y en términos culturales, como nación compartimos un aire de familia más pronunciado con el mundo español, que con el mundo mesoamericano. Somos más occidentales, que amerindios. Quien revise críticamente los programas de “Discutamos México”, podrá verificar qué tanto de lo que se *dice*, se *evalúa* y se *explica*, tiene que ver más con las imágenes o representaciones del pasado —detentadas por los participantes— que con los eventos mismos.

En los relatos se sostienen y contienen los recuerdos; punto de apoyo, porque mediante el relato se va delineando el propio recuerdo: se rememora cómo se narra y no a la inversa; también se advierte como esquema, en el sentido de configuraciones y estados interpretativos de las experiencias significativas de un pasado vivido que posibilita que dichas experiencias se expresen con sentido mediante ciertas estructuras en un presente o futuro próximo. Dado que en el fondo de todas estas dimensiones de la narrativa y la memoria se encuentra el sentido, lo significativo de los eventos del pasado, de lo que se conoce o puede conocerse. Pues en última instancia la narración remite a “saber de un modo”, es decir, a un modo de conocer, y un modo de *conocer* es un modo de *narrar* (Bruner, 2002), porque —ciertamente— la memoria se posibilita narrándola, de esa forma se mantiene y se transmite, y la comunicación posibilita que lo comunicado se traduzca en un conocimiento. Un conocimiento que a nivel de las narrativas no deja de ser una forma de ficción —nuevamente en el sentido de Geertz (2000). Sólo que en el caso que nos ocupa, constituye una forma de ficción elaborada por los propios actores políticos, al momento de reflexionar mediante el uso de anécdotas y recuerdos fragmentarios acerca de sus experiencias. Veamos otro ejemplo a este respecto, proveniente de otra narrativa obtenida durante mi investigación de campo.

Y entonces, entra Don Emilio Sánchez Piedras de Gobernador. Y Don Emilio ya sabía, ya conocía, lo que andaba yo haciendo en Tlaxcala, que andaba yo predicando todo esto. Y resulta que, Don Jesús Hernández Rojas, era el secretario de la CNC [en Tlaxcala]. Y a él lo cambió por Beatriz Paredes... jovencita... Beatriz... Entonces, yo conocí a Beatriz, porque ella era la oradora de Don Emilio Sánchez Piedras, una chamaquita... exactamente la época de la minifalda... ¡chula la muchacha enseñando las piernas!... y este, entonces manda Don Emilio Sánchez Piedras a... este... a los diputados a que fueran a... entonces eran nueve distritos, 'ora son diecinueve... eran nueve distritos... a que fueran a hacer un congreso, en apoyo a Beatriz. Y llegan aquí a Calpulalpan, Evaristo Arrollo de Tlaxco, que era diputado, pa'sacar, un apoyo, escrito, a favor de Beatriz. Y entonces, aquí vamos, y ahí explican que:

— Venimos por instrucciones del Gobernador, pa'que se apoye a Beatriz Paredes, es una muchacha muy inteligente, que...

¡Y se echa su rollo re-grande! Y ya traían el machote ellos, nomás era, de llenar. Y este... nosotros los campesinos, somos como los borregos: donde se brinca el primero se brincan todos ¿no?

— Y que queremos que firmen aquí todos...

Y ya se iban a... ¿cómo se llama?... a formar... y:

— ¡Momento! —digo yo—. Haber compañeros, ¡espérense! ¿Ustedes están de acuerdo, en que esa muchachita, sea la secretaria de la CNC? ¡No es posible!... No tengo, el número exacto, de cuántos agremiados tiene la CNC, pero tiene más de 30 mil agremiados. Y entre esos 30 mil agremiados, ¿no habrá un verdadero campesino que dirija los destinos de la CNC? ¿No habrá una mujer campesina, que dirija los destinos de la CNC? Esa chamaquita, si la ponemos, a que... prenda una lumbre, y con mesotes mojados... ¡nunca la prende esa chamaquita! ¿Cómo es posible, que vayan a firmar?...<sup>46</sup> Y entonces Adolfo Cobra, de Sanctorum...

— ¡No, pero que son instrucciones del gobernador... y que quién sabe qué...! Y Miguel Macías de Calpulalpan, apoyando a Adolfo... y Miguel Macías apoyando a Evaristo Arrollo, pa'que firmaran. Y les digo:

— Allá ustedes borregos, si es que firman...

¡Y que no firman nadie!... Y, me dicen, que llegaron todos allá...

— Señor Gobernador, misión cumplida, ¡aquí está!

Y todos cumpliendo... y llega el de Calpulalpan... Evaristo...

— Señor, pues yo —dice— en Calpulalpan no pude.

— ¿Por qué no pudistes?

— No, pues, porque... allá hay un Fulano —dice—, que según se llama Jesús Pelcastre...

— ¿Y qué pasó?...

— Este, pues, ya esto: dijo que no.

Me acuerdo que eso fue un miércoles, y el congreso de la CNC iba a ser el domingo. Y entonces, este...

— No, no pude, Señor gobernador...

— ¿Y qué hizo Miguel Macías?...

— No... pus lucharon él y Adolfo Cobra pa' convencer a las gentes, pero no se pudo... le creyeron más al Fulano ese...

Y me dicen que dijeron... que dijo alguien, de los que me conocían, entre ellos Octavio Sánchez... que fue diputado local, y fue secretario de la CNC. Dice:

— No Señor Gobernador —dice— si usted me autoriza, yo voy a ver a Don Jesús Pelcastre, a que cambie de ideas...

Y que otra gente, también... Arnulfo Díaz Cazares, de Huamantla...

— Yo soy amigo de él —dice— lo voy a ver...

Que dicen que dijo el Gobernador:

— No señores, ¡a los toros por los cuernos!... éste, me toca, a mí... y yo lo voy a ver.

Y resulta que... fue el miércoles. El viernes... yo tengo un rancho en el estado de Hidalgo... yo sin vehículo, y sin nada, y le digo a mi mujer, este:

— Oye, pónme unos taquitos, voy al rancho —dice—...

---

<sup>46</sup> "Mesote" es el nombre que coloquialmente recibe la penca seca del maguey, la cual era empleada como yesca para alimentar el fuego de las hogueras en las zonas rurales de Hidalgo y Tlaxcala.

Y yo, mientras, estaba aquí... almorzando... vi cómo me estaba haciendo mis taquitos, de salsita, de frijol, calientitos a modo... y me los echa en una mochilita, y... empezaba a ver, el material este, de bolsas de plástico, y todo eso... ya traía yo una bolsita de esas... me la cuelgo y salgo al raso... siete u ocho de la mañana. Salgo aquí a la calle, rumbo a la carretera, y voy pa'lla. Entonces en la carretera pasaba un carro cada hora, y me iba para Calpulalpan, y de Calpulalpan para Pachuca... y cuando hay veo al chófer de Don Emilio Sánchez Piedras... se llama Hermilo... y le digo:

— ¡Oye tú loco, que andas haciendo?...

Dice:

— Vengo... pues por aquí, nomás a dar la vuelta. ¿Pa' dónde vas? —me dice.

— Voy pa' la carretera, a tomar el camión...

Y se regresó conmigo, ahí caminando los dos.

— ¿Y tú?...

— Ahí nomás dando la vuelta...

Yo nunca sospeché nada. Y este, ya llegando allá, me dice:

— Te habla el Señor...

Y le digo:

— ¿Y ahora qué le pica al Señor?... ¿para cuándo y a qui'oras?

— Pues quien sabe...

— ¿Y para qué me quiere?...

¡Y luego luego recordé que el miércoles había tenido bronca! Y dije: "Seguramente que me va a jalar las orejas este Señor".

Estaban, entonces las gentes de San Marcos, y de San Felipe, esperaban el camión, ahí habían como treinta gentes, esperando el camión ahí... pues era el único que pasaba. Y había un re-montonal de gente esperando el camión, y estaba ahí un volchito rojo. Le digo:

— ¿Para cuándo?, pues dime, dime ¿para cuándo?...

— ¡Pues ahí que te lo diga él! —dice— ahí está.

— ¡A dónde?

— Ahí en el volchito, ¡en el volchito!....

Y ahí voy, y doy vuelta, y...

— Señor Gobernador...

— Pelcastre, ¿cómo estás?

— Por aquí ando Señor Gobernador...

— ¿Pa' dónde vas?

— Yo voy para mi rancho, pues tengo un ranchito aquí en el estado de Hidalgo, y voy pa' Calpulalpan, y de ahí para Pachuca.

— Quiero platicar contigo... pero acompáñame... Súbete aquí en mi carro, y después te mando, en una patrulla, hasta tu rancho...

— Sí, Señor Gobernador...

Pero, mientras di vuelta, así al coche... porque él estaba en el volante, ya cuando le di la vuelta, ya Hermilo estaba en el asiento de atrás, yo aseguro que con la macana lista ¿no?, por alguna de las cosas.

Ya me subo ahí con él, y se fue Don Emilio Manejando, ¿Qué diré?: como a 40 por ciento. Y, este, empezamos a platicar... Entonces, Alfonso Sánchez Anaya, era el Secretario de Agricultura, y estaban haciendo todas las cuencas lecheras... granjas porcinas... avícolas, y de todo eso... Y, este, dice:

— Yo quiero conocer tu opinión. Me urge conocer tu opinión...

— Sí, dígame usted, Señor Gobernador...

— ¿Qué opinas de lo que estoy haciendo?

Y le digo:

— Señor Gobernador, para mí es un fracaso.

— ¡Cómo que un fracaso!

— Sí Señor Gobernador, es un fracaso.

— Pero, ¿por qué un fracaso? A ver explícame, si todas las cosas se están haciendo bien. Los técnicos hacen construcciones especiales —dice— y selecciona al ganado, de donde lo traigan, de Austria... los borregos, de donde sea...

Le digo:

— Es un fracaso Gobernador...

— No no no, nunca esperé que tú me dijeras eso...

Y ahí se nos hizo caminar hasta la Retama, hasta Xaltocan... y hasta allá cambiamos de tema. El gobernador cambió de tema conmigo. Pero así, se fue despacito.

— ¿Y por qué me dices eso?

Le digo:

— Vea usted Señor Gobernador. Porque, para empezar, primero tienen que formar el equipo... colectivo, social, o como sea... integrado por 20 gentes, por decir ¿no? Pero las gentes no estamos acostumbrados a trabajar de forma colectiva. Además, somos tan personalistas, somos tan mexicanos, tan machos,... que, los grandes se tragan a los chiquitos... que porque el chiquito no pudo hacer una faena, o que "porque no veniste" y lo corren para que se queden los grandes. Y empezando por ahí. Porque no están capacitados, ni unos ni otros. 'Ora, eso en cuanto a organización. 'Ora, en cuanto al cuidado de los animales, si no se capacitan, para las enfermedades y la producción de la leche, o porcina, o avícola, ¡es un fracaso Señor Gobernador!... Le voy a poner a Usted hasta un ejemplo. Una granja, avícola, si no capacitan a las gentes, pa' que sepan cuál es el gusto de la gallina, fracasa la granja.

— A ver a ver a ver, ¿cómo que el gusto de la gallina?

— Sí, se lo pregunto a usted. ¿Para usted cuál es el gusto de la gallina?

— No —dice— pos... poner el huevo y levantarse cacareando....

— No Gobernador.

Dice:

— Bueno, otra cosa: el gusto de la gallina es el gallo...

— No, Señor, no le estoy hablando a usted, del gusto sexual de la gallina.

Y dice:

— Bueno, entonces me rajo, dime.

— El gusto de la gallina... es una ave... y todas las aves tienen un gusto, y el gusto de una ave, es la luz. Los pajaritos, ¿pues a qué hora cantan?, ¿no en la aurora, de la mañana?... porque tienen gusto, tienen gusto por la luz... ¿Usted ha oído cantar los pajaritos en la noche? ¡Las gallinas tienen gusto! No sé, si usted, tenga experiencia, que los campesinos, cuando se enculeca la gallina, la ponen ahí, y le echan de comer. Y mientras está platicando y eso, la gallina empieza a comer... apaga la luz, y se queda la gallina quietecita. ¡Prende la luz, y empieza de nuevo la gallina a comer! Porque es el gusto de las gallinas, la luz. Entonces, si no saben eso... las gallinas deben de tener luz, pa' que tengan gusto todo el tiempo. Y en ese ejemplo, las vacas, los puercos, los peces, todos tienen su

detalle... Todo eso Señor Gobernador, si no saben, fracaso. Y ya verá, los tiempos nos darán la razón.

— Mira Pelcastre —dice— tienes toda la razón. Pero mira, cuando Lázaro Cárdenas repartió las tierras, acabó con los hacendados... sin créditos, sin tecnología, sin nada... y se repartieron las tierras... y de todos modos salimos adelante...

Y entonces, resulta que, ya llegando a la Retama...

— Cambiamos de tema —dice—. A lo que vengo. Se trata de Beatriz...

Y ya me echó el rollo de Beatriz.

— Y tú dijiste “esto” y “esto” y “esto”...

Pues grabaron todo lo que dije, y se lo presentaron, y pues ya se lo sabía de memoria.

— Sí Señor Gobernador, sí dije todo eso. Y es verdad —le digo—, eso es verdad.

Dice:

— Mira, pero Beatriz es una muchachita muy inteligente, muy abusada, y quiero que la apoyes.

— ¿Qué la apoye yo? ¡No Señor Gobernador! ‘Orita sabe de sobra que estoy en contra de’lla, imagínese: ¿cómo voy aparecer allá en su equipo? ¡Como el alberjón negro en la olla! —le digo.

— Pues no, no importa. Tú vas a participar con ella.

— No Señor Gobernador, discúlpeme. Pues sencillamente, retiro lo dicho, pero no la apoyo.

— No, la vas a apoyar. Y te vas como secretario de organización con Beatriz.

— No —le digo— me voy a sentir muy incómodo con ella.

Y al fin llegamos a Tlaxcala. Y el domingo que hubo el Congreso, había dos planillas: la verde y la roja. Y en la verde, los que ya me conocían, hicieron la planilla y apuntaron mi nombre, pero nunca me consultaron, ni yo nunca firmé nada de “estoy de acuerdo”. Entonces, a la hora de que votaron, y que yo voté, ¡no, los periodistas me tragaban! Que:

— ¿Por quién votaste?

— El voto es secreto, y el voto es secreto...

— No, pero tú aquí apareces...

— ¡El voto es secreto! Y respeten mi voto.

Y así entré con Beatriz. Y con Beatriz... al principio me veía con ojos raros... pero, ¡actualmente somos re-cuatísimos!

Para poner en claro mi posición de por qué considero que las narrativas orales ofrecidas por los actores entrevistados toman la forma de “ficciones” más que de representaciones “objetivas” de eventos pasados, es que me apoyo en Ankersmit (2003), cuyas tesis secundo por engarzar armónicamente con los presupuestos de la Antropología interpretativa. Y aclaro mi intención del porqué traer a colación las tesis de Ankersmit: porque si lo que él diagnóstica y encuentra que ocurre con la Historia académica, científicista, elaborada por

profesionales de la investigación histórica, es correcto: ¿qué podemos esperar acerca de la “veracidad” de las historias elaboradas y contadas —como anecdotarios personales— por parte de actores políticos entrevistados? Ya no hablemos de los *intereses* y *propósitos* que juegan un papel relevante en la elaboración de los relatos que confeccionan y brindan, lo que elimina cualquier posibilidad de neutralidad.<sup>47</sup>

En “Seis tesis sobre la filosofía narrativista de la historia”, Ankersmit (2003:71-84) siguiendo la estructura de *El Tractatus* de Wittgenstein, y en una reflexión en la que si *cambiásemos* “histórico” y sus derivados por “etnográfico” y sus derivados, “historiografía” por “antropología”, y pasado por presente, el sentido al que se apunta con agudeza sería el mismo:

1. Las narraciones históricas son interpretaciones del pasado.

1.1 Los términos *narración histórica* e *interpretación* son mejores pistas para comprender la historiografía que los términos *descripción* y *explicación* [...].

1.2.1 Las teorías científicas son indeterminadas porque un número infinito de teorías puede explicar los datos conocidos; las interpretaciones son indeterminadas porque sólo un número infinito de interpretaciones podría explicar todos los datos conocidos.

1.3 Interpretar no es traducir el pasado. El pasado no es un texto que deba *traducirse* a la historiografía narrativa; debe *interpretarse*.

1.4 Las interpretaciones narrativas no tienen por fuerza una naturaleza secuencial; las narraciones históricas son sólo historias accidentales con un comienzo, un intermedio y un final.

1.4.1 El tiempo histórico es una invención relativamente reciente y en gran medida artificial de la civilización occidental. Es una noción cultural, no filosófica. [...]

2.1 Es necesario distinguir entre investigación histórica (una cuestión de hechos) y el escrito histórico (una cuestión de interpretación). [...]

2.3 Los desafíos intelectuales más importantes y más interesantes que enfrenta el historiador están en el nivel de escrito histórico (selección, interpretación, cómo

---

<sup>47</sup> La narrativa “ofrece mundos alternativos que echan nueva luz sobre el mundo real” (Bruner, 2002, p. 24). Y lo realiza mediante el uso del lenguaje: traslada las posibilidades de encontrar sentido más allá de lo posible, al introducirse en otros mundos a través de la imaginación. Como advierte Gergen (1996:253): “la multiplicidad narrativa es importante primeramente a causa de sus consecuencias sociales, la multiplicidad se ve favorecida por la variada gama de relaciones en las que las personas están enredadas y las diferentes demandas de contextos relacionales diversos”. Sin olvidar que “una narración modela no sólo un mundo, sino también las mentes que intentan darle sus significados” (Bruner, 2003:47).

ver el pasado). El historiador es en esencia algo más que el detective de Collingwood en busca del asesino de Juan Pérez. [...]

2.4.1 La filosofía de la acción nunca habla el idioma de las consecuencias involuntarias de la acción humana. [...]

2.4.2 Los intentos de Von Wright y Ricoeur de resolver este problema de la filosofía de la acción no tuvieron éxito. El significado histórico es distinto de la intención del actor.

2.4.3 El lenguaje de las consecuencias involuntarias es el de la interpretación (por lo común hay una diferencia entre la perspectiva del historiador y la del actor histórico).

2.4.4 El *argumento de la conexión lógica* es un caso especial de narrativa (pues proporciona un esquema lógico en el que se organiza el conocimiento del pasado).

3. La narrativa es el heredero moderno del historismo (no se confunda con el historicismo de Popper): ambos reconocen que la tarea del historiador es esencialmente interpretativa (p. ej., encontrar unidad en la diversidad).<sup>48</sup>

3.1 Las interpretaciones se esfuerzan por la unidad que es característica de las cosas.

3.1.2 Los historistas intentaron descubrir la esencia o, como ellos la llamaron, la *historische Idee*, que supusieron presente en los propios fenómenos históricos. Por el contrario, la narrativa reconoció que una interpretación histórica *proyecta* como una estructura sobre el pasado y no la *descubre* como si esta estructura existiera en el pasado en sí. [...]

3.2.1 Las interpretaciones narrativas son tesis, no hipótesis.

3.3 las interpretaciones narrativas *se aplican* al pasado, pero no *corresponden* ni *se refieren* a él. [...]

---

<sup>48</sup> De aquí la convicción profunda de Carlos Fuentes (1993:156): “La retórica crea la historia, pero la literatura la salva del olvido [...]. La historia se inventa. Los hechos se imaginan. Sin la ficción, ni tú ni ustedes sabrán qué cosa ocurrió en Numancia.” Lo que —a su vez— nos recuerda la máxima que Nietzsche lanzara contra los historiadores positivistas decimonónicos: “No hay hechos, sólo interpretaciones”. Nada más cercano a los acercamientos hermenéuticos actuales, principalmente los de Gadamer y Ricoeur, derivados de Heidegger, con quien la hermenéutica deja de ser “el arte de interpretar textos”, y se reconoce como algo peculiar y propio del ser humano, como un “existenciario” suyo (o característica existencial), un modo de existir o de ser. Es decir, pasó de ser algo metodológico (en Dilthey) a ser algo ontológico (en Heidegger): propio del hombre es *comprender*, y comprender es *interpretar*, y como la hermenéutica es la que guía cualquier interpretación, luego entonces *la hermenéutica es un modo de ser constitutivo del hombre* en cuanto tal. De ahí que debamos reconocer con Heidegger (2000) que “el lenguaje es la casa del ser”, y “sólo hay mundo donde hay lenguaje”.

Toda vez que el lenguaje es la “sede” o el lugar en el que el mundo deviene mundo. Postura que compartirá con los filósofos del lenguaje cotidiano —Wittgenstein II— como con los neo-pragmatistas —v. gr., Rorty—. El lenguaje es la sede en la que la cosa deviene cosa; pues sin su utilización los fenómenos del mundo serían por entero ininteligibles —esto es: ininterpretables—. Sin el lenguaje seríamos incapaces de pensar, describir y expresarnos de alguna manera acerca del mundo, o acerca del estado de cosas *dentro* del mundo. Y este énfasis en el lenguaje por parte de Heidegger en su concepción y definición del ser-del-hombre-en-el-mundo, resuena asimismo en el énfasis que Clifford Geertz (2000) concede al papel de la *Cultura* en la conformación de la “naturaleza humana” en cuanto tal: en el sentido de que la cultura no es el “producto” —o “resultado”— de la evolución humana, sino al contrario: es una condición necesaria de la misma.

- 3.3.2 El lenguaje narrativo es autónomo respecto del pasado mismo.
- 3.3.3 Puesto que las interpretaciones narrativas sólo se aplican y no son referenciales [...] la relación entre ellas y el pasado no es firme.
- 3.3.4 Las interpretaciones narrativas nos “alejan de la realidad histórica” y no “nos envían de vuelta a ella”.
- 3.4 En el lenguaje narrativo, la relación entre lenguaje y realidad se “desestabiliza” de manera sistemática. [...]
- 4.1.1 La narrativa es un constructivismo no de lo que pudo haber sido el pasado, sino de las interpretaciones narrativas del pasado. [...]
- 4.3 Las interpretaciones narrativas no son conocimiento sino *organizaciones* de conocimiento. [...]
- 4.4.1 Las interpretaciones narrativas cruzan las fronteras entre el dominio de las cosas y el dominio del lenguaje, como lo hace la metáfora.
- 4.5 Un análisis histórico sobre la crisis del siglo XVII, por ejemplo, no es un debate sobre el pasado real sino sobre las interpretaciones narrativas del pasado. [...]
- 4.6.1 Los hechos acerca del pasado pueden ser argumentos a favor o en contra de las interpretaciones narrativas, pero nunca pueden determinar estas interpretaciones. [...] Sólo las interpretaciones (des)aprueban las interpretaciones. [...]
- 5.1 Lógicamente, tanto las narraciones históricas como las metáforas consisten en dos operaciones: 1) descripciones, e 2) individualización de un punto de vista (metafórico). La narración histórica es una metáfora sustentada.
- 5.1.1 La metáfora muestra de lo que trata la expresión metafórica en términos de otra cosa (p. ej., “Juan es un puerco”); de forma parecida, la narración histórica muestra el pasado en términos de lo que no es el pasado (p. ej., una interpretación narrativa).

Se aprecia en esta cita el cambio de paradigma para dar cuenta del consabido “oficio de historiar” (González, 1988), con un fuerte énfasis en la importancia de reconocer el papel primordial que desempeña el lenguaje —el estilo: los *tropos*—, la narración —las *tramas* literariamente construidas— y la interpretación —la *valoración* de personajes, “hechos” y “acontecimientos”— por parte de quien elabora el *escrito* —o *texto*— histórico. Se observa en esta cita cómo el giro lingüístico ha penetrado profundamente en la concepción del quehacer histórico y sintetiza la crisis surgida a partir de las críticas surgidas a la noción de lenguaje y realidad (Rorty, 1983).

Particularmente, en nuestra disciplina, la fuerza de este impacto intelectual quedaría registrada de forma inaugural en el llamado “Seminario de Santa Fe”, llevado a cabo en la *School of American Research*, en Nuevo México, en abril de

1984, y liderado por Geertz. La publicación de las ponencias y escritos de este seminario aparecerían en *Writing Culture*, editado en Berkeley por James Clifford y George Marcus. Trabajos en los que —como es sabido— se discuten las fronteras entre la “escritura literaria” y la “escritura etnográfica”, el papel y la autoría del antropólogo como “escritor etnográfico”, así como el asunto de la “textualidad” de la “escritura antropológica”.

Pocos años después, en *Modernist Anthropology. From Fieldwork to Text*, que fuera compilado y editado por Manganaro (1990) se abordó la reflexión de una temática muy similar: la discursividad permanente en la “escritura antropológica”, el examen sus figuras retóricas, de sus estructuras narrativas, así como el asunto de “la autoría” y los “discursos” acerca de “el Otro”. Discusión y reflexión que igualmente se encuentra en el ya clásico trabajo de Clifford Geertz (1997): *El antropólogo como autor*, en el que se reflexiona agudamente en torno a la “observación participante”, la elaboración de puentes intersubjetivos con “el Otro”, y el papel del antropólogo como un “escritor de textos”. Cada uno de estos tópicos no es, ya, discutido como un simple asunto metodológico del trabajo de campo. Por el contrario, se transforman en una reflexión epistemológica profunda sobre las posibilidades del conocimiento antropológico y los imponderables de su representación escrita. Y en mi opinión, lo valioso de estos trabajos, es que han llevado a nuestra disciplina —a la manera de lo que White (1992) y Ankersmit (2003) han hecho con la Historia— ha reflexionar sobre sí misma, a abrir la discusión de qué tanto su quehacer disciplinario constituye una forma de escritura —una especie de “género literario especializado”— y a ser consciente de lo que ello implica en la generación de su conocimiento.

De hecho, como ha sido reconocido —*i.e.*, por Geertz, en Hirsch y Wright (1993)— estas reflexiones epistemológicas serias que apuntan —por momentos— a “refundar” la óptica del quehacer antropológico, se han edificado sobre el pensamiento y las obras de pensadores europeos pos-estructuralistas

como Foucault, Ricoeur, Merleau-Ponty, Gadamer, Derrida. Y es por demás obvio que de éste último se han recuperado dos sus tesis principales: a) la “crisis de la representación” —fundada en el carácter *no isomórfico* entre lenguaje, pensamiento, representación y “realidad”, por lo que todo uso del lenguaje deviene en *metáfora*—; y b) la “metafísica de la presencia” —la “superstición” de creer que aquello a lo que se hace referencia en el texto está presente (isomórfica o miméticamente) *en el texto mismo*—, olvidando que *toda* representación —verbal, escrita, pictórica— está elaborada mediante la combinación de un complejo de signos y símbolos —histórica y culturalmente— situados, arbitrarios, relativos, cambiantes y mudables.

Este giro hacia el lenguaje en nuestra disciplina —y en las ciencias sociales en general— ha traído consigo el famoso “descentramiento del sujeto” (Giddens, 1991; Hall, 1997), desechando la concepción cartesiana del sujeto como una “entidad” constitutivamente aislada, un ser individualizado capaz de interactuar con otros “seres individualizados”. En tanto “entidades” constituidas cultural y lingüísticamente, los sujetos quedan comprendidos como constitutivamente sociales, toda vez que la fuente principal de las palabras que utilizamos sobre el mundo radica en la interacción social cotidiana. De manera que el conocimiento no es el producto de mentes individuales, sino del intercambio.

Sin duda que en lo individual podrán tenerse usos idiosincrásicos del lenguaje, o de seleccionar —intencionadamente— los contenidos de lo que se quiera narrar. No obstante, en términos sociales, debemos recurrir a las estructuras gramaticales y de significado de la lengua, así como a las técnicas narrativas convencionales de cómo se da cuenta “de hechos y de eventos”, de cómo se elaboran las *tramas* narrativas y de cómo se *relatan* para que sean aceptadas como verosímiles (Potter, 1998). Toda vez que ninguna narrativa —en la medida en que constituye una *representación* de las cosas— constituye un

“reflejo” especular de aquello de lo que da cuenta. Por el contrario, su eje axial es generar *significados*, *valoraciones* y *versiones* de lo acontecido. De ahí mi propósito de situar la mirada en los contenidos narrativos que otorgan sentido y existencia a la “realidad política” de los actores entrevistados. Analizando el ejercicio de su lenguaje, sus formas de categorización, ordenamiento y “construcción de realidades”.

Es así que la noción de conocimiento que utilizo si bien no se separa definitivamente de lo individual, apuesta, como dimensión relevante a su constitución social. Los sujetos se constituyen a sí mismos, a su actividad, y a los objetos de ella, mediante procesos interpretativos compartidos (Geertz, 1994). Por ello la cognición socialmente distribuida es un proceso y una construcción discursiva, insertada en una comunidad social, que constituye el entorno en el cual se sitúan las actividades. El lenguaje tiene un rol social tanto activo como generativo. Mediante su uso —que permite *definir* y brindar *significado* tanto a metas como a valores— es que las personas crean objetos nuevos, transforman su mundo, se abren o se cierran posibilidades, y se construyen futuros diferentes.

Visualizo así las narrativas orales como herramientas para develar las vías intersubjetivas a través de las cuales las personas se *representan* —mediante los usos del lenguaje— versiones y eventos, a la vez que modifican su despliegue discursivo de acuerdo a los contextos en que las representaciones se van desarrollando. Por ello es que al analizar las “imágenes” contenidas en la representación, es que el lenguaje empleado en la narrativa se convierte en tópico de estudio. Sugiero asimismo que las narrativas existen y cobran realidad —en el sentido no descriptivo sino performativo del lenguaje— en el campo político local, y existen en tanto los propios actores políticos las crean a través de *discursos* que procuran ser legitimadores de sus versiones de las cosas —muy en la vena de Van Dijk (1999). Esto no es declarar que las acciones políticas no sean más que discurso, pero sí que el discurso es el medio principal por el cual

los actores políticos dan forma a distintas representaciones de la realidad política, al nivel tanto de lo que consideran qué es el quehacer político, como a nivel biográfico de quiénes son y de justificación (legitimización) de sus acciones o decisiones tomadas.

Las historias contadas de los eventos políticos pasados y presentes se entremezclan con la historia de vida o experiencia personal de los propios actores políticos. En buena medida, la reflexión sobre los eventos políticos pasa por el tamiz de la(s) experiencia(s) personal(es). O dicho en otros términos, los informante describen, evalúan y se explican los acontecimientos políticos en función de experiencias existenciales, o, como también se verá, movidos por la “compulsión” de discursos sociales, mitos, guiones públicos, o lo que en trazos genéricos podría denominarse llanamente como “narrativas comunes”; esto es, socialmente compartidas y reproducidas. Es el caso de los políticos jóvenes: que al no haber vivido el contexto ni las formas de hacer política treinta o cuarenta años atrás, de manera acrítica —incluso mecánica— repiten admirablemente el mismo discurso crítico rayano en la leyenda negra del PRI. Se habla con tanta seguridad, firmeza, convencimiento de lo que se dice, como si ellos hubiesen sido testigos presenciales de los eventos referidos y enjuiciados.

Situación sensiblemente diferente a las rememoraciones brindadas por los actores políticos de segunda y tercera generación hacia atrás; es decir, de hombres y mujeres de cincuenta, sesenta, setenta años. Y a quienes les tocó iniciarse y desenvolverse políticamente en las décadas de los años cincuenta a los ochenta; esto es, en las décadas del trinomio hegemónico PRI-Gobierno-Estado. Lo que tiene que ver con el hecho de que el lenguaje político es, por antonomasia, un lenguaje hipostasiado, plagado de entelequias imaginadas. A la par del uso prolijo de metáforas para describir, evaluar, juzgar una personalidad política o narrar un evento político.

De igual manera, las entrevistas realizadas permitieron a los actores *crear e interpretar* sus historias engarzándolas con *otras historias*.<sup>49</sup> Por lo que el proceso discursivo que se produce de la narración múltiple y compartida de la historia política es complejo y heterogéneo, por ello no puede registrarse y contenerse —a la manera de la imagen creada por la Historia profesional, monológica— como *una* historia, con unicidad, homogeneidad y coherencia. La historia oral de la política —por el contrario— nos habla en cambio de una multiplicidad, una pluralidad de historias e interpretaciones que viven en un constante forcejeo entre sí. Resulta más indeterminada, diferenciada, que la historia contenida en textos de carácter histórico convencional desde un enfoque *etic* (Ramírez, 1991; Rendón, 1996), entendida como una especie de entidad más o menos simple, sistemática, monológica y secuencialmente ordenada.

Las historias orales se constituyen y sostienen en cierta medida por la agregación de actos discursivos de “construcción de realidad”, tales como: los de “diferenciación”, de “fijación”, de “nominación”, de “etiquetamiento”, de “clasificación”, de “relación”, etcétera. El discurso contenido en las narrativas sobresale por sus formas multidimensionales y heterogéneas de inscripción material y de enunciados verbales, los cuales producen una particular *versión* de la historia política. Por ello, insisto, en el análisis de los contenidos e imágenes vertidas en las representaciones de los actores, no interesa la supuesta función “especular” del lenguaje de la realidad referida, pues tal visión extravía el punto esencial, a saber: que los actos discursivos —en un nivel constitutivo— *confieren sentido a los objetos sociales* a los cuales se refieren. Al moldear nuestras formas de pensamiento, las representaciones que nos hacemos de las cosas trabajan “subterráneamente”, como fuerzas inconscientes que influyen tanto en la visión que nos formamos del mundo como de las posibilidades de *concepción* y

---

<sup>49</sup> Que es también algo común que realizan los actores políticos en sus narrativas orales. Sobre los relatos que conocen de otros sujetos, en sus narrativas orales construyen hiper-relatos, organizándolos con coherencia narrativa.

de *acción* que nos fijamos en el mismo por su intermediación. ¿Qué es “digno” de hacer y qué no? ¿Qué es “bueno” hacer y qué no? ¿Qué “vale la pena” hacer y qué no?

## 2.2.- Los Imaginarios Sociales

Cada cual tiene que habérselas por su cuenta con todo lo dudoso, con todo lo que es cuestión. A este fin ensaya figuras imaginarias de mundos y de su posible conducta en ellos. Entre ellas, una le parece idealmente más firme, y a eso llama verdad. Pero conste: lo verdadero, y aun lo científicamente verdadero, no es sino un caso particular de lo fantástico. Hay fantasías exactas. Más aún: sólo puede ser exacto lo fantástico. No hay modo de entender bien al hombre sino se repara en que la matemática brota de la misma raíz de la poesía, del don imaginativo.

José Ortega y Gasset

El mito responde a interrogantes y deseos ante los cuales ni la ciencia ni la filosofía racionalista tradicional responden. El mito encuentra su fuente en la imaginación, que constituye una disposición antropológica irreductible y necesaria.

Raymond Ledrut.

Lo imaginario se encuentra ubicado entre lo real y lo irreal, o, más bien, los ajusta y los une.

Raymond Ledrut..

La noción de “imaginarios sociales”, originalmente acuñada por Cornelius Castoriadis, se ha desarrollado en la encrucijada de diversas disciplinas y enfoques metodológicos sin conseguir un nivel conceptual que permita su empleo en un ambiente de acuerdo generalizado (Baczko, 1999). No obstante, es esta una noción que retoma el corpus teórico de dos corrientes francesas de pensamiento antropológico: a) el estudio de las “representaciones colectivas” desarrollado por Durkheim en su obra tardía *Las formas elementales de la vida religiosa*, y b) la reflexión fenomenológica de “lo imaginario” condensada por Gilbert Durand en obras como *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*.

En el caso de Durkheim, sus reflexiones tardías dotan de un estatuto propio a las “representaciones colectivas”, al sostener que forman parte constitutiva de la realidad en el mundo social. De hecho, cuestionando el debate añejo del dualismo entre los “ideal” y lo “material”, Durkheim enfatiza el carácter inmanente de las representaciones “ideales” —o imaginarias— socialmente compartidas, al reconocer su dimensión práctica en la conformación de prácticas e instituciones en el seno de una sociedad, dada su tesis característica de la coacción que ésta ejerce sobre las conciencias individuales de las personas que la conforman. Es bastante elocuente a este respecto, al afirmar que:

La cuestión que se plantea es saber de dónde procede la idealización [...] el hombre tiene una facultad natural de idealizar, es decir, de sustituir el mundo de la realidad por un mundo diferente donde él se transporta por el pensamiento. [...] Sólo el hombre tiene la facultad de concebir lo ideal y de añadirlo a lo real. ¿De dónde proviene, pues, este singular privilegio? [...] Una sociedad no puede crearse ni recrearse sin, al mismo tiempo, crear el ideal. Esta creación no es para ella una especie de acto de supererogación, por el cual se complementaría, una vez formada; es el acto por el cual se hace y se rehace periódicamente. Por eso, cuando se opone la sociedad ideal a la sociedad real como dos antagonistas que nos llevarían en sentidos contrarios, se realiza y se opone abstracciones. La sociedad ideal no está fuera de la sociedad real; forma parte de ella. Bien lejos de estar dividido entre ellas como entre dos polos que se rechazan, no podemos estar en una sin estar en la otra. Pues una sociedad no está simplemente constituida por la masa de individuos que la componen, por el suelo que ocupan, por las cosas que se sirven, por los movimientos que efectúan, sino, ante todo, por la idea que tienen de sí mismos (Durkheim, 2000: 433-434).

Tenemos entonces que, según la obra tardía de Durkheim, un requerimiento indispensable para conservar la identidad y asegurar la cohesión social de los miembros que dan cuerpo a una sociedad, es que aquéllos se reconozcan en creencias y prácticas comunes. Las cuales sólo pueden cobrar sentido para sus ejecutantes en la medida en que están basadas en representaciones imaginarias socialmente compartidas. No en otro ámbito de lo social encuentra su legitimidad la moral, la religión, el arte, el derecho, la política, más que en el ámbito colectivo de lo simbólico y lo ideacional.

Por lo que hace a la defensa antropológica de “lo imaginario” por parte de Gilbert Durand, cabe destacar el lugar propicio que le concede dentro de los ámbitos de lo simbólico y de lo mitológico. En el caso del primero, concebido como un lenguaje que permite confeccionar y expresar significados que trascienden lo “sensible” de lo empíricamente dado. En el caso del segundo, concebido como una representación que permite crear una imagen de totalidad significativa que confiere orden y sentido a los distintos fenómenos del mundo natural y social. Durand rescata así el problema del sentido dentro de la dinámica social, el cual responde a una lógica propia incapaz de ser reducible a los presupuestos racionalistas y empiristas propios del positivismo. En su visión, la experiencia subjetiva, significativa, del día a día de las personas responde a necesidades de sentido que se hallan circunscritas al ámbito de lo existencial, en donde lo único que puede dar salida o satisfacción a tales necesidades es el poder de la imaginación, de lo imaginario, vertido en contenidos simbólicos y mitológicos: sean religiosos, filosóficos, ideológicos, artísticos, etcétera. De ahí su señalamiento certero de que “hay sociedades sin investigadores científicos, sin psicoanalistas, pero no las hay sin poetas, sin artistas, sin valores. Para el hombre la dimensión de apelación y de esperanza prevalece siempre sobre la desmitificación. Porque una desmitificación total equivaldría a aniquilar los valores de la vida ante la comprobación brutal de nuestra mortalidad” (1971: 122).

Así, frente al marco del objetivismo positivista “desmitificador” que relega lo simbólico, lo mitológico, lo imaginario, al ámbito de la simple ilusión o de la fantasía irracional, Durand brega por fundamentar una ontología de lo imaginario enfatizando el papel consustancial —e instituyente— que viene a desempeñar dentro de la propia dinámica de la vida social merced de la conexión que existe entre lo simbólico y el sentido. Toda vez que en su argumentación lo simbólico descansa sobre la imaginación, y ambos cuentan con la facultad real de

intervenir en la vida social en tanto fuentes de significado que trascienden la “realidad sensible” revistiéndola de orden y sentido. Por ello su convicción profunda de que “llegamos a la imaginación simbólica propiamente dicha cuando el significado es imposible de presentar y el signo sólo puede referirse a un sentido, y no a una cosa sensible” (1971: 13). Y más aún, su tesis central de que “la razón y la ciencia sólo vinculan a los hombres con las cosas, pero lo que une a los hombres entre sí, en el humilde nivel de las dichas y penas cotidianas [...] es esta representación afectiva por ser vivida, que constituye el reino de las imágenes” (1971: 133).

Es de estas dos líneas de influencia de donde se desarrollará inicialmente la propuesta de los “imaginarios sociales” dentro del pensamiento francés, conjuntando la dimensión práctica de las “representaciones colectivas” con el papel creador de sentido tanto de lo simbólico como de lo mitológico en obras célebres de autores como Cornelius Castoriadis, Raymond Ledrut, Michel Maffesoli, Pierre Ansart y Georges Balandier. A los que se sumará una larga lista de autores españoles, ingleses, estadounidenses y sudamericanos. Cada vez más se admite sin mayor discusión que “lo imaginario” ocupa un lugar preponderante en el análisis de la vida social, dado que “los actos individuales o colectivos [...] son imposibles fuera de una red simbólica” (Castoriadis, Vol. 1, 1983: 201). Red simbólica confeccionada por imaginarios socialmente compartidos, misma que ocupa un lugar de primera fila en la definición de lo que se percibe y acepta como “real”. Fenomenológicamente hablando, los imaginarios sociales devienen armatostes “constructores” de realidades sociales. Y su conocimiento y análisis permite comprender los vericuetos socioculturales mediante los cuales lo que es definido como real termina siendo asumido como tal por los miembros del grupo o de una sociedad en su conjunto. Así, frente al estructural-funcionalismo, el marxismo, el estructuralismo francés y el psicoanálisis freudiano, la propuesta de los imaginarios sociales reinserta el

asunto de las necesidades de sentido sosteniendo la imposibilidad determinar “lo real” como algo pre constituido al marco de la cultura en que se inserta. Sólo desde premisas culturales es posible determinar aquello que las personas definen y aceptan como “lo natural”.

Se parte entonces desde una perspectiva fundada en el constructivismo, desde la cual la “realidad social” no puede ser conceptuada en términos del objetivismo, a saber: como un “dato natural” que posee una existencia objetiva en sí misma al margen de las representaciones que tienen de ella los agentes que la conforman. Por el contrario, el que dicha “realidad” aparezca para estos últimos como algo evidente y connatural al mundo depende de significaciones imaginarias particulares que revisten de sentido a las cosas, a las personas, a los fenómenos variopintos. Y al hacerlo así, delimitan de igual manera una especie de “umbrales de visibilidad” en tanto marcos simbólicos definitorios de “lo real”, con lo cual dichas significaciones adquieren certidumbre ontológica para los sujetos que las detentan. Pues no puede olvidarse que “el mundo sólo puede aparecer, es claro, en el marco de la conciencia y ésta sólo puede levantar sus edificios sobre un suelo y con unos materiales de naturaleza imaginaria mediante técnicas indisociables de las funciones atribuidas a la imaginación” (Gómez de Liaño, 1989: 156).

Los imaginarios sociales tendrían entonces una “función” a la manera de la que ejercen los lentes, ya que nos permiten percibir a condición de que ellos — como los lentes— no sean percibidos en la realización del acto de visión. La mecánica de su funcionamiento en la construcción de la realidad procede mediante una dinámica de distinción entre relevancia y opacidad: se trata de convertir lo que se nos presenta como “evidencia” en algo observable. La observación no es una simple función de contemplación, sino que observar es generar una diferencia con la ayuda de una distinción, que deja fuera de ella lo no distinguible. De este modo, el sistema comunicativo social constituye el

mundo como una totalidad, que incluye todo lo que es observable, incluyendo hasta el observador mismo. El observar no es, entonces, otra cosa que un señalar diferenciante. El instrumento básico mediante el que los imaginarios construyen algo como real es el de la percepción: desde una focalidad determinada se deja “fuera de campo” determinados fenómenos y se hace relevantes otros. En suma, la función fundamental de los imaginarios es generar la plausibilidad de las perspectivas en juego, mediante los efectos de verosimilitud, autenticidad y legitimidad obtenidos en el despliegue de las estrategias discursivas.

Se tiene así que el punto arquimédico de esta propuesta, se ubica en el esfuerzo por terminar con la concepción dicotómica de “lo real” y de “lo imaginario” como ámbitos escindidos dentro del mundo social, y en donde este último es considerado como una simple “distorsión ilusoria” de lo real. Por el contrario, en la vena del pensamiento tardío de Durkheim, se disuelve dicha distinción ontológica al considerar que la realidad social se construye —e instituye— desde representaciones imaginarias. Es decir, que lo real está intrínsecamente mediado por una representación que lo constituye. De aquí la necesidad de concebir la vida social como un entrelazo permanente entre ambos órdenes. Muestra de esto es que “la institución de la sociedad es lo que es y tal como es en la medida en que «materializa» un magma de significaciones imaginarias sociales, en referencia al cual [...] tanto los individuos como los objetos pueden ser aprehendidos e incluso pueden simplemente existir; y este magma tampoco puede ser dicho separadamente de los individuos y de los objetos a los que da existencia” (Castoriadis, Vol. 2, 1983: 307). Se recupera así el interés en torno al estudio del relevante papel social de lo simbólico, anclado en el ámbito existencial del sentido y demandando, por ello, una hermenéutica específica para su comprensión. Toda vez que los imaginarios socialmente compartidos vienen a ser (1) una especie de “dispositivos” mediante los cuales

“la realidad” adquiere significados específicos para aquellos sujetos que la definen y la aceptan con una actitud a-problematizadora, a la par que (2) están estrechamente vinculados con la reformulación de fines y valores para responder a problemas o necesidades generados en la propia dinámica de la vida social “real”.

Lo anterior implica igualmente la reformulación de la anterior concepción epistemológica positivista que —sustentada en el objetivismo— evalúa lo imaginario en función de su “verdad” o “falsedad” con base en criterios de verdad de correspondencia con un estado supuesto de cosas inherente al mundo objetivo, del cual puede ser un reflejo fiel o una imagen deformada; muy en la vena del positivismo lógico del primer Wittgenstein. Desde tal concepción, como era de esperarse, lo imaginario siempre era ubicado dentro del ámbito de “lo irreal”, de la ficción y de la fantasía, toda vez que las imágenes y creencias “infundadas” a que daba lugar en nada “reflejaban” la realidad objetiva. A la manera del giro lingüístico del segundo Wittgenstein, los imaginarios sociales parten de una epistemología constructivista, en el sentido de que no se les evalúa ya en términos de su “verdad” o “falsedad”, sino en términos de las funciones particulares que desempeñan al interior de grupos o sociedades determinados; es decir, en términos de modelos de pensamiento y de acción social a que dan lugar. Con lo cual pierden su antiguo estatus de mera ilusión o de “irrealidad” quimérica. Son anclados ahora en el ámbito de lo vivencial, de la experiencia, de lo existencial, a saber: desde una epistemología propia de la fenomenología en la vena inaugural de Berger y Luckman (2003), o del pragmatismo filosófico de la verdad en la línea de Richard Rorty (1996) o Hilary Putnam (1988).

Ahora bien, una forma de resolver la aparente “naturaleza etérea” de la categoría de los “imaginarios sociales”, es fijándola a su objetivación discursiva. En buena medida los discursos sociales —de los que hablaba Geertz (2000)—

son los que objetivan los imaginarios, y permiten su aprehensión como objeto de conocimiento antropológico. Por ello, la materialidad de esta categoría reside en su inscripción en un universo discursivo, el cual tiene lugar dentro de los múltiples hábitos de producción textual y de registros de operaciones de representación. Así las cosas sólo es posible “dar con” —y “dar cuenta de”— los imaginarios socialmente compartidos en —y a través de— su objetivación discursiva en textos concretos con representaciones efectivas, a saber: aquellas que posibilitan asignar a determinados significantes significados específicos, dentro de un proceso situado que no responde a la determinación de un único código o sistema de signos para su producción discursiva, toda vez que dichos significados cobran sentido únicamente en el uso concreto que las personas hacen de ellos, por lo que hablamos de un fenómeno politextual. En otras palabras, los imaginarios compartidos son matrices de sentido; esto es, matrices de representación. Constituyen la sustancia del significado entendida como investidura de sentido dentro de un patrón básico de marcos culturales intersubjetivamente constituidos, los cuales ordenan las secuencias de experiencias con arreglo a formas de sentido global que dan forma a “un mundo de vida”, a saber: creencias, actitudes, disposiciones mentales, mediadas por valores, ideas e intereses que configuran matrices de sentido. Y cuya función es posibilitar el acceso a la interpretación del mundo natural y social, permitiendo la concepción de la “realidad construida” como “realidad objetiva”.

De manera que la construcción social de la “realidad” viene a ser la identificación “perceptual” —sensorial o imaginaria— de determinadas formas y fenómenos en función de una interpretación posible que se objetiva —o materializa— en la praxis social, en los discursos sociales —junto con sus registros: los textos que circulan en una sociedad—, y en los órdenes normativos que se generan a manera de regímenes de significación —eficaces para la efectiva producción y/o reproducción de representaciones e interpretaciones.

Pues el camino que recorre la acción simbólica en la producción de representaciones particulares va desde un plano de matrices de sentido —o esquemas abstractos de representación— hasta el proceso mismo de volcar en ciertas formas concretas —significantes— ciertos contenidos ideacionales —significados— “ordenados” en formas globales por los imaginarios compartidos.

Debe subrayarse que los “imaginarios sociales” no constituyen la suma de todas las imaginaciones o imaginarios individuales. No es tampoco un producto acabado y pasivo, sino que se organiza sobre un campo complejo de relaciones en el que se sostienen los discursos y las prácticas sociales. Pues lo imaginario social se manifiesta en lo simbólico —en el lenguaje— y en el accionar concreto de la praxis social. Al ser socialmente compartido adquiere cierto grado de autonomía sobre las “conciencias individuales”, aunque requiere de ellas para materializarse pese a constituir un “saber no consciente” colectivamente compartido. Gracias a esto último —sustrato de presuposiciones culturales— las personas disponen de patrones definidos socialmente para dar lugar a sus juicios y acciones, los cuales inciden como principios regulativos de las conductas. De ahí que su comportamiento se despliegue en razón de ciertos modelos guías —o guiones públicos— que regulan esferas distintas de la praxis. Sin olvidar que estos órdenes categoriales se gestaron —precisamente— en función de imaginarios compartidos que producen a la par efectos en la realidad tanto como “efectos de realidad” (Ricouer, 1996). O, parafraseando a Geertz (2000), producen “modelos de” (pensamiento) y “modelos para” (la acción). De hecho, sostengo que desde una perspectiva geertziana, los “imaginarios sociales” podrían definirse como: (1) aquellos esquemas de pensamiento socialmente constituidos, que (2) permiten a personas específicas definir y aceptar “algo” como “realidad”, gracias a lo cual (3) pueden explicárselo significativamente e intervenir —empírica o imaginariamente— en ello.

A este respecto Castoriadis llama la atención sobre esta dimensión de “conocimiento no consciente” depositado en los imaginarios socialmente compartidos. Una dimensión que interpreta como “el depósito de los puntos de vista, de los deseos, de las ubicaciones, de las exigencias, de las esperas, de las significaciones asignadas al individuo por los que lo engendraron y criaron a partir del momento de la concepción, e incluso antes [...]. El sujeto está dominado por un imaginario vivido como más real que lo real, aunque no es sabido como tal”. (1975, Vol. 1: 174-175). En buena medida porque lo ideacional se encuentra estructurado por lo simbólico. Y lo simbólico descansa sobre la capacidad imaginaria del lenguaje, el cual por ser públicamente compartido y convencional rara vez es puesto en cuestión por sus usuarios nativos. Por ello, lo normal es que se le tome como “algo dado”, naturalizado, con fines de comunicación, sin cuestionar consciente —y críticamente— las imágenes que subyacen en sus expresiones y que “colorean” de cierta forma la imagen del mundo que se crean —mediante un “saber no consciente”— sus hablantes.

Es por ello que al hablar de los imaginarios sociales se habla de necesariamente de “matrices de representación”, en la medida en que están fundados en el ámbito del lenguaje y —por ende— de lo simbólico. Ello implica reconocer que mientras el significante es la base del orden simbólico, el significado y la significación tienen —necesariamente— sus raíces en lo imaginario. Pues como afirma Chaney (1994:182): “el mundo real no existe en sus propios términos sino sólo en tanto que es organizado, representado, actuado, ejecutado e imaginado en las formas culturales”. Lo que significa —en términos llanos— que las personas organizan los aspectos más elementales de su vida diaria en términos de procesos significativos. Por citar un ejemplo ilustrativo brindado por Marshall Sahlins (1988: 169):

El Valor de uso no es menos simbólico o menos arbitrario que el valor de mercancía. En efecto, la “utilidad” no es una cualidad del objeto, sino un

significado de sus cualidades objetivas. La razón por la cual los norteamericanos consideran que los perros son incomedibles y la carne vacuna es “alimento” resulta tan poco perceptible por los sentidos como lo es el precio de la carne. Análogamente, lo que pone el sello de masculino a los pantalones y el de femenino a las faldas no tiene relación necesaria con las propiedades físicas de esas prendas o las relaciones que se derivan de ellas. Los pantalones son producidos para los hombres y las faldas para las mujeres en virtud de sus correlaciones en un sistema simbólico, antes que por la naturaleza per se, o por su capacidad para satisfacer una necesidad material [...]. En la sociedad humana, ningún objeto o cosa tiene existencia ni movimiento salvo por el significado que los hombres pueden asignarle.

Se trata, así, de una definición ordenadora de lo que a nivel ideacional es discursivamente definido y aceptado como “realidad” y del complejo de conductas que deben seguirse para adecuarse al curso “natural” de las cosas. Lo cual permite apreciar —fenomenológicamente hablando— que el punto culmen en el proceso socio-cultural de “construcción de la realidad” se lleva a cabo cuando a nivel de la conciencia se borran las huellas de dicha construcción, de modo que el constructo final —llamado “realidad”— aparece a los sujetos como “autoimponiéndose” desde una irrecusable objetividad supuesta. Con lo cual se pierde de vista que se trata del efecto de una representación cultural de una “realidad” socialmente construida como autodada, autocontenida y —por ende— aceptada con una actitud a-problematizada. De esta forma, dicha representación oculta a la mayoría de las personas los trazos de su elaboración social bajo los ropajes de su propia “evidencia”, contenido —y resumida en expresiones discursivas que son dadas por descontadas, tales como: las “cosas como son” y el “sentido común” no requieren más que su simple demostración tradicional y socialmente compartida. Es así que la “realidad” resulta más real si procede por demostración, proclama o pronunciamiento, procedimientos que se sostienen por convención y —sobre todo— por la exhibición de sus dispositivos discursivos.

Así las cosas, los imaginarios socialmente compartidos —en tanto marcos interpretativos— cumplen una doble función: constructiva e integradora. Constructiva, porque desempeñan un papel constitutivo de lo simbólico en la

construcción social de la realidad y en la mediación de la acción simbólica. Integradora, porque “reúnen” a los que tienen en común afinidades interpretativas por disponer de marcos comunes de sentido. Y como ya se expuso anteriormente, una de estas estructuras de base para las representaciones sociales es la forma narrativa, la cual constituye un esquema de percepción interpretativa elemental para la comprensión del mundo dado su poder de inteligibilidad.

En tanto matriz de conexiones entre los diferentes elementos de la experiencia, la forma narrativa es capaz de transformar el flujo de la vida cotidiana en secuencias de eventos ordenados dentro tramas donde se integran motivaciones, consecuencias, valoraciones y perspectivas, proceso estructurador del que resulta una asignación de significados a la temporalidad. En la vida cotidiana la forma narrativa no sólo emerge como un esquema superestructural textual elemental, sino que se presenta como un dispositivo cognitivo modelizador fundamental. La percepción narrativa enfatiza la estructuración de los eventos en términos de acciones, pensamientos y sentimientos, esto es, motivaciones. Lo que resulta es un “paisaje” narrativo de acción y conciencia: los hechos de los sujetos en determinadas situaciones junto con las creencias y emociones del perceptor-narrador, ordenados en categorías de racionalidad según las normas del orden socio-cultural vigente. Toda vez que en los imaginarios se enlazan estereotipos, ideas, imágenes, creencias, supuestos, etcétera, constituyendo núcleos de sentido de ese “saber no consciente” que da pie a representaciones y sistemas discursivos —como los metarrelatos, las mitologías, las cosmologías, las leyendas, las anécdotas moralizadoras, la “sabiduría popular” contenida en frases o refranes, etcétera—. Por ello es posible decir: “las cosas pasan por algo”, o, “tarde o temprano algo va a pasar”, y ese “algo” es siempre interpretado en términos de nuestra predisposición cultural por

la dramaturgia), mismo que viene a ser representado como el comienzo de una trama en desarrollo (Bruner, 2003).

Por último, y recuperando parte de las ideas expuestas por Charles Taylor (2006:37) en este punto, diré que comparto su acepción de que un imaginario socialmente compartido es algo “más amplio y profundo que las construcciones intelectuales que puedan elaborar las personas cuando reflexionan sobre la realidad social de un modo distanciado. Pienso más bien en el modo en que imaginan [las personas] su existencia social, el tipo de relaciones que mantienen unas con otras, el tipo de cosas que ocurren entre ellas, las expectativas que se cumplen habitualmente y las imágenes e ideas normativas más profundas que subyacen a estas expectativas”.

Existen diferencias importantes entre lo que vendría a ser un imaginario social y una “teoría social”. Lo primero alude concretamente a la forma en que las personas corrientes “imaginan” su entorno social, lo que la mayoría de las veces no se expresa en términos “teóricos”, sino que se manifiesta a través de imágenes, historias, mitos, leyendas, y relatos de todo tipo. Y mientras a menudo la teoría es el coto privado de una pequeña minoría, interesante del imaginario social es que lo comparten amplios grupos de personas, razón por la cual hace posibles las prácticas comunes y un sentimiento amplio de identidad y legitimidad.

Claramente, todo imaginario social —en cualquier momento dado— es complejo. Incorpora ideas de las expectativas normales que tienen las personas unas con respecto de otras, de la clase de entendimiento común que les permite desarrollar las prácticas colectivas que informan su vida social. Lo que supone, también, cierta noción del tipo de participación que corresponde a cada uno en la práctica común. Así, “esta clase de entendimiento es a un tiempo fáctico y normativo; es decir tenemos una idea [una imagen] de cómo funcionan las cosas normalmente, que resulta inseparable de la idea de cómo deben funcionar y del

tipo de desviaciones que invalidarían la práctica. [...] Implícita en esta concepción de las normas está también la capacidad de reconocer casos ideales [...]. Y detrás del ideal hay una cierta noción de un orden moral o metafísico, en el contexto del cual cobran sentido las normas y los ideales” (Taylor, 2006:37).

Tenemos entonces que los imaginarios socialmente compartidos van más allá de la idea inmediata que da sentido a prácticas sociales particulares. Esta extensión del concepto no es arbitraria, pues del mismo modo que la práctica sin la idea no tendría ningún sentido para quienes la llevan a cabo, de igual manera la idea debe remitirse a una comprensión más amplia de la situación, si es que ha de tener sentido. Esta concepción más amplia no tiene unos límites claros, se basa en una comprensión de nuestra situación en el marco de los rasgos particulares de nuestro mundo tal como es definido y aceptado. Nunca puede expresarse adecuadamente en la forma de teorías explícitas, pues es ilimitada e indefinida por naturaleza. La relación entre las prácticas y la concepción de fondo que hay tras ellas no es por lo tanto unidireccional: si la concepción hace posible la práctica, es porque la práctica encarna en gran medida dicha concepción. Es por ello que en cualquier momento dado se puede hablar de “repertorio” de acciones colectivas a disposición de un cierto grupo social, mismo que dicho grupo sabe cómo realizar —desde elecciones generales, hasta una conversación cortés—. Para llevar a cabo estas acciones es preciso saber hacer ciertas discriminaciones, como por ejemplo a quién se debe hablar, cuándo y cómo hacerlo; y en estas discriminaciones va implícito todo un mapa del espacio social. Por lo que el trasfondo que da sentido a cualquier sentido particular es, pues, amplio y profundo. No incluye todo cuanto forma parte de nuestro mundo, pero tampoco es posible circunscribir los rasgos relevantes que le dan sentido; por este motivo, afirma Taylor (2006: 41), “es que nuestros actos cobran sentido en el marco del conjunto de nuestro mundo, es decir, de nuestra concepción del lugar

que ocupamos en el tiempo y el espacio, en la historia y entre las demás personas”.

### 3.- LA RUTA METODOLÓGICA SEGUIDA

El análisis cultural es intrínsecamente incompleto. Y, lo que es peor, cuanto más profundamente se lo realiza menos completo es. Es ésta una extraña ciencia cuyas afirmaciones más convincentes son las que descansan sobre las bases más trémulas, de suerte que estudiar la materia que se tiene entre manos es intensificar las sospechas (tanto de uno mismo como de los demás) de que uno no está encarando bien las cosas.

*Clifford Geertz (2001:39)*

#### 3.1.- El acercamiento metodológico

Al situar el corazón de esta investigación en la forma en que los actores políticos en Tlaxcala se representan —en narraciones orales— la historia política reciente en la entidad, mediante recursos biográficos e imaginarios políticos, he optado por llevarla a cabo desde un enfoque de estudio emic, fundado en el encuentro intersubjetivo, *dialógico*, con los otros. Recupero la propuesta semiótica de Geertz (2001), con su eje metodológico de que la comprensión de los sistemas simbólicos debe atender a las fórmulas definitorias de los propios actores. De manera que sus relatos acerca de la realidad en la que viven, deben, al menos, valorarse en pie de igualdad con aquellos producidos por el investigador social (Hammersley y Atkinson, 1994).

Una indagación de esta naturaleza —como ya argumenté— se encuentra lejos de constituir una especie de “espejo” que pretenda *reflejar* una realidad, bajo el presupuesto de que ésta se encuentra objetiva y pasivamente “ahí”, de forma que la lógica de la investigación científica hace posible observarla, describirla y explicarla “tal cual es”. Por el contrario, parto del reconocimiento de que *todo* ejercicio de investigación deviene siempre una actividad humana, histórica y culturalmente condicionada. Por lo que un conocimiento como el que me he propuesto es aclarativo y hermenéutico, antes que positivo, tentativo más que concluyente, relativo al tiempo, al lugar y al autor más que objetivo y universal.

Frente a los criterios operacionalista o de “verificación” de los acercamientos positivistas, los criterios hermenéuticos recurren a la “plausibilidad” de la comprensión de su objeto de estudio (Geertz, 2001). En el primer caso, se asevera, metodologías “duras” —como la del *survey*— permiten aprehender una realidad “objetiva” y verificar hipótesis y teorías previamente elaboradas (Martínez, 2002; Castro, 2002). En el segundo, es la interacción dialógica con las personas lo que nos conduce a la plausibilidad de comprender su realidad simbólica —imaginaria— en la que se desenvuelven cotidianamente, accediendo a —e interpretando— sus *figuraciones* del mundo. Se trata, así, de un enfoque semiótico cuyo “*quid* [...] es ayudarnos a lograr acceso al mundo conceptual en el cual viven nuestros sujetos, de suerte que podamos, en el sentido amplio del término, conversar con ellos” (Geertz, 2000:35).

Metodológicamente, entonces, a lo que puedo aspirar en esta investigación es a obtener una “comprensión participativa” —en los términos de Gadamer (1977)— fundada en el reconocimiento de que en asuntos humanos ninguna verdad existe “en sí misma”, dado que no es independiente del condicionamiento *existencial* del etnógrafo y ni de los informantes en un encuentro activo de comunicación (Tedllock, 1991). Es por esto que nuestras “verdades” en antropología vienen al mundo atadas indisolublemente al *contexto* de la constitución y negociación intersubjetiva de la información arañada por el etnógrafo (Geertz, 1997; Tedllock, 1991; Rosaldo, 1991; Gadamer, 1977).

Se trata, en términos reales, de un proceso de construcción —o de co-construcción— de puentes intersubjetivos de comprensión entre el etnógrafo y sus informantes, reconociendo en estos últimos su condición de sujetos “con voz”, a saber: de sujetos con voluntad de acción, con capacidad interpretativa y detentadores de un saber digno de ser explorado. Y acceder a ese saber, deviene en una tarea en nada sencilla; máxime si se procura que no sea *inocente*. Pues no cabe olvidar que los sujetos de estudio antropológico cuentan

—en todo momento— con la posibilidad *real* de: mentir deliberadamente —inventar cosas—, “administrar” información —contar lo que quieran o lo que les convenga—, simular confusión, haber olvidado cosas o así hacerlo parecer, etcétera. Una situación que, en términos reales, es imposible para el etnógrafo saber qué tan veraces —o no— son los informantes en sus relatos. Y este es un imponderable a tener en cuenta no sólo para esta investigación, sino para cualquier otra que trabaje con entrevistas y haga de “testimonios” orales las bases de su edificación. Máxime cuando los informantes son actores *políticos en activo*.

Por citar un ejemplo. En el inicio de mi trabajo de campo, al preguntar a políticos priistas sobre aspectos biográficos de la ex gobernadora y presidenta nacional de su partido —Beatriz Paredes Rangel—, la respuesta fue en varios casos el silencio, con expresiones como: “de eso sí yo no sé nada”, o, “es algo que habría que preguntárselo a ella”. La mayoría optó por la evasión: “lo que yo te puedo decir, es que la licenciada Paredes es una luchadora social que... bla bla blá”. Hasta que un entrevistado, *off record*, me hizo la siguiente observación: “Profesor, le voy a ser franco. Nadie en el PRI le va a contestar esas cosas sobre Beatriz, porque hay una consigna de no hablar de, de su vida personal.”

Ante escollos de esta naturaleza, la única forma de tener un grado de seguridad acerca de la sinceridad brindada por nuestros informantes, es logrando el “establecimiento del *rapport*”, esto es: creando con ellos un ambiente de confianza y permisividad —y existen muchas recomendaciones para ello (Hammersley y Atkinson, 1994, Taylor y Bodgan, 1996). En términos generales considero haberlo logrado en cada entrevista, en la medida en que éstas fueron tersas, amenas, y en la mayoría de los casos me ayudé de un “padrino” —en los términos de Hammersley y Atkinson (1994)— para que mediante su intercesión preparara el contexto de confianza y me ayudase a concretar la cita con el próximo informante. Y de manera usual, a la manera del efecto de “bola de nieve”

—(Hammersley y Atkinson, 1994)— un informante me conectaba con otro. Lo cual me ayudó en mucho a limar las desconfianzas que los entrevistados pudiesen tener hacia mi persona y hacia mi investigación en curso.<sup>50</sup> De hecho, sobre esto último, tuve que lidiar con lo que Hammersley y Atkinson (1994) denominan la “asignación de roles” en el trabajo de campo. Así como el etnógrafo realiza *definiciones* de las situaciones en que se ve involucrado e “identifica” roles de las personas con las que interactúa, lo mismo ocurre al revés: también los sujetos estudiados —en su interacción con el etnógrafo— definen situaciones y le endilgan roles. En mi caso, nunca pude quitarme el rol de “Doctor”, “Profesor”, y en alguno que otro caso el de “un Periodista que viene de México”.

El sólo hecho de explicar a mis informantes que llevaba a cabo una investigación de doctorado en antropología social, cuyo fin era reconstruir la historia política reciente de Tlaxcala, no a la manera de los historiadores —revisando documentos y archivos muertos— sino, por el contrario, buscando a los propios protagonistas de los eventos y tener de ellos sus “testimonios vivos” de las cosas, invariablemente llevaba a que muchos de ellos me “etiquetaran” —lo mismo que los familiares de aquellos con quienes llegué a intimar, en especial en los municipios más rurales. La asignación de roles o etiquetas, elaboradas en función de definiciones acerca de mi persona, de mi actividad y de los usos posibles que yo pudiera hacer de la información que me proporcionaban, necesariamente *condiciona* lo que se le comunica al etnógrafo.

Prueba de ello es que el inicio del trabajo de campo, yo me presentaba como lo que soy: un profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT), que está realizando estudios de Doctorado en Antropología en la UAM-I. Las reacciones fueron de desconfianza en unos casos y de rechazo en otros. Bastaba que yo estuviera adscrito a la UAT, una institución cuyo Rector

---

<sup>50</sup> Aunque hubo casos, hay que decirlo, que ni con recomendaciones —llamadas o tarjetas de presentación— accedieron a conversar conmigo, esgrimiendo los pretextos más diversos.

—Serafín Ortiz Ortiz— es hermano del Gobernador de Tlaxcala —Héctor Israel Ortiz Ortiz—, para provocar en su ánimo una *definición* de mi persona y de mi actividad como esencialmente no confiable, dado un contexto político en el que campea la percepción de que la UAT es “el feudo familiar” del gobernador en turno.

Tras darle vueltas al asunto —y repasando a Garfinkel (2006)— decidí alterar las posibles *definiciones* que se hicieran sobre mi persona y mi actividad. ¿El recurso?: cambiar mi lugar de trabajo y de residencia. Así, pasé entonces a ser un profesor de la UAM-I, estudiante de Doctorado en Antropología política, en la misma UAM-I —y enseñaba la credencial del posgrado—, involucrado en un proyecto de investigación que buscaba reconstruir la historia política reciente en la entidad. Y gracias a ello la información fluyó. Pues al ser ahora *definido* como académico de una universidad nacional asentada en el Distrito Federal —ajena al control político local— y miembro de un proyecto de investigación sobre la historia política reciente de Tlaxcala, modificó palmariamente la disponibilidad, el trato y la información vertida.

En varios casos la nueva presentación sirvió, incluso, para a “sobar el ego” a los informantes. Es decir, ayudó a que se sintieran importantes, “especiales”, de que en una investigación de tal naturaleza se les buscara y tomara en cuenta. Y fue cuando vino el efecto de “bola de nieve”, antes referido. Lo cual pone de manifiesto que todo ejercicio de investigación social es —en términos *reales*— una aspiración humana de conocimiento, y quien la lleva a cabo hace uso de un amplio número de *estrategias* para acercarse a sus metas perseguidas.<sup>51</sup>

---

<sup>51</sup> En antropología éstas van —como analizan Hammersley y Atkinson (1994)— desde decir la verdad desde un inicio a los informantes —de quiénes somos, qué y para qué investigamos—, pasando por dilemas éticos de “engañar o no engañar” —hacerse pasar por quien uno no es—, hasta llegar a “comprar información” —sea con dinero, sea con obsequios. Algunos —incluso— llegan a emparentar con sus informantes y consiguen una información por demás confidencial, vedada a cualquier extraño al núcleo familiar.

Ahora bien, el ser consciente de la agencia de los informantes para definir la situación y decidir o negociar qué decir y qué no, o hasta dónde hacerlo, me ayuda a justipreciar la reflexión de Gadamer (1977) que ha dado un giro a la práctica etnográfica mediante su noción de interpretación como un “acto de comprensión *situado*”, trazador de puentes intersubjetivos como condición *sine qua non* de la llamada “fusión de horizontes” en el diálogo. De forma que la interpretación debe comprenderse como un encuentro entre *tradiciones* —entendidas como “estructuras de pre-juicios”— constituidas a través de la evolución cultural de una comunidad lingüística en particular.<sup>52</sup> Así, la comprensión de una narrativa demanda un puente interpretativo entre la tradición a la que corresponde y la nuestra.

Es por esto que considero que la tarea antropológica es *comprender*, y comprender es *interpretar*. Y no de otra forma se puede acceder a un saber vivenciado por otras personas. De hecho, el etnógrafo inicia poniendo sus ideas previas como opiniones simples, y las acompasa con las de sus sujetos de estudio a medida que profundiza en su ejercicio de investigación, dando lugar —poco a poco— a una fusión dialógica de tradiciones y a la confección de una “verdad participativa”, activa, intersubjetiva, polifónica incluso.

En mi caso, el análisis de narrativas orales me introduce en un espacio de múltiples voces, con las que tengo que bregar y abreviar a un mismo tiempo en mi intento de comprensión. Y es este un espacio en donde no lograr la comprensión “correcta” del objeto investigado —en el supuesto de que tal cosa *sea posible*— no constituye un “error” de interpretación, por el contrario, constituye *una* posibilidad *real* de conocimiento humano sobre la base de mis pre-juicios y de mi

---

<sup>52</sup> De hecho, Heidegger probó que cualquier proceso interpretativo sólo puede realizarse desde los pre-juicios (juicios previos). Es decir, que todo juicio requiere de un pre-juicio, y sólo podemos hablar desde determinadas tradiciones de pensamiento que nos vienen dadas por el contexto cultural en que hemos nacido. Y junto con Heidegger, la obra de otro autor que ha influido en gran medida en la antropología interpretativa es la de Paul Ricoeur, quien reivindicó la hermenéutica como el método antropológico por excelencia (Geertz, 1991).

propia historicidad. No de otra forma puedo acceder al conocimiento del otro, e interpretarlo para comprenderlo. Y hablar de historicidad es hablar de valores culturales compartidos. Y entre ellos, los académicos, en tanto comunidad de ciencia:

Quando exigimos del historiador o del sociólogo [o del antropólogo] la premisa elemental de que sepa distinguir entre lo esencial y lo secundario, y que para ello cuente con los “puntos de vista” precisos, únicamente queremos decir que sepa referir —consciente o inconscientemente— los procesos de la realidad a unos “valores culturales” [...] y entresacar consecuentemente aquellas conexiones que tengan un significado para nosotros (Weber, 1997: 56).

### **3.2.- Entrevista reflexiva y narrativas orales**

Llegados a este punto, la “entrevista reflexiva” se transforma en el elemento central de la antropología dialógica y de la experiencia (Denzin, 2001). De una antropología que pone en suspenso las “certezas” del etnógrafo, sus “verdades” y su “experticia”, para dejarse *enseñar* por sus sujetos de estudio, dialogando, como condición *sine qua non* de la fusión de horizontes y la emergencia de una verdad contextualizada entre sujetos interactuantes, y según las *definiciones* —y *autodefiniciones*— que hacen de sí mismos, de unos y los otros, y de las situaciones en que se ven involucrados.

No es de otra forma que nuestros “datos” antropológicos “emergen”. Y en mi caso particular, reconozco que mis “datos” de análisis son —realmente— interpretaciones *de interpretaciones* de otras personas, sobre lo que acerca de su historia y realidad política piensan, creen, sienten, imaginan, evalúan, preconizan, justifican, critican, ejemplifican... ordenándolo con coherencia y sentido en sus *tramas* narrativas. Consecuencia de la técnica de investigación que ha constituido el eje de mi indagación: la así denominada “entrevista activa/reflexiva” (Altamirano, 1994; Denzin, 2001; Taylor y Bogdan, 1996; Vela, 2004). Ya que estoy convencido con Harré de que en el mundo social “la realidad primaria son

personas en conversación” (en Shotter, 2001:1). Y que “la conversación, entendida con suficiente amplitud, es la forma de las transacciones humanas en general” (MacIntyre, en Shotter, 2001:11). O que “si consideramos el saber, no como la posesión de una esencia que ha de ser descrita por los científicos o por los filósofos, sino más bien como un derecho a creer, según los criterios actuales estamos bien encaminados para ver en la conversación el contexto último en el que debe entenderse el conocimiento” (Rorty, 1983:389).

O en la aserción de Jonathan Potter (1998:130; énfasis agregado), en el sentido de que “*la realidad se introduce en las prácticas humanas por medio de las categorías y las descripciones que forman parte de esas prácticas*. El mundo no está categorizado de antemano por Dios o por la Naturaleza de una manera que todos nos vemos obligados a aceptar. Se construye de una u otra manera a medida que las personas hablan, escriben y discuten sobre él [sobre el acontecer del Mundo].<sup>53</sup> Por lo que ante todo acercamiento *empirista* del conocimiento de la realidad social, cabe expresar con el enfático aserto de Varela (2005:2425): “¡Como si pudiéramos asir la «realidad» por otro medio que no fueran las ideas! ¡Como si la «realidad» penetrara en el intelecto a través de la mera experiencia sensitiva, digamos a mordidas, y no antes de la elaboración intelectual!”. De forma que dentro de esta tradición argumental, más que investigar relaciones de causa-efecto de una historia política “objetiva”, lo que he perseguido es conocer la calidad y textura de la experiencia vivida y narrativamente significada. Pues

---

<sup>53</sup> Dicho sea de paso. Estas palabras de Potter recuerdan a aquel ensayo célebre de Jorge Luis Borges que conmocionó a diversos filósofos franceses posestructuralistas —como Foucault y Derrida—, titulado “El idioma analítico de John Wilkins”, publicado en 1952, en el que Borges escribe (1997:86):

Notoriamente no hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural. La razón es muy simple: no sabemos qué cosa es el universo [...]. Cabe ir más lejos; cabe sospechar que no hay universo en el sentido orgánico, unificador, que tiene esa ambiciosa palabra. Si lo hay, falta conjeturar su propósito; falta conjeturar las palabras, las definiciones, las etimologías, las sinonimias, del secreto diccionario de Dios. La imposibilidad de penetrar el esquema divino del universo no puede, sin embargo, disuadir de plantear esquemas humanos, aunque me conste que estos son provisorios.

sólo la narrativa es capaz de dar cuenta del “flujo de la vida”, de la ambigüedad propia de un “mundo interpretado” en constante cambio, y acerca del cual realizamos múltiples re-descripciones. En especial en una investigación como la mía: centrada en los sentidos y significados intersubjetivos de los propios actores políticos locales, Y según un principio: que tras las narrativas subyacen imaginarios y significados simbólicos que influyen en la manera en que se *narran* aspectos biográficos o políticos en un ejercicio de re-construcción lingüística de las cosas.<sup>54</sup>

Reconstrucción de la que no debemos soslayar el contexto en el cual se enuncia, dentro de un tipo de *performance* social: el de la entrevista activa. Es este un contexto que permite hacer inteligible para el etnógrafo como para el informante las expectativas mutuas de cómo se va a desarrollar el acto de comunicación, a saber: qué se espera que a uno le pregunten, y qué se espera el otro que uno le conteste. Es en dicho contexto en que se “produjo” u “obtuvo” el material principal de análisis de esta investigación. Sin dejar de lado que el informante y el antropólogo juegan un papel *activo* en su elaboración. En el caso de este último, su papel es conducir la entrevista, procurando siempre el enriquecimiento de la información, y partiendo no de una búsqueda homogénea de la información, sino hurgando —más bien— en la heterogeneidad que la enriquece.<sup>55</sup>

Como puntualiza Denzin (2001:25):

---

<sup>54</sup> Sostener —por ejemplo— que la muerte del ex gobernador Emilio Sánchez Piedras en un “accidente” automovilístico en la carretera México-Puebla —a seis meses de terminar su mandato—, fue producto de un *complot político* para deshacerse de él previo a la selección interna del PRI para elegir candidatos presidenciales en 1981... *quizás* tenga mitad de verdad y *quizás* más de ficción. Las aseveraciones a favor o en contra, son —en términos reales— especulaciones. Especulaciones que —llegado el momento— pueden ser sostenidas como “reales” con fines de legitimar versiones de la historia regional por parte de grupos políticos locales.

<sup>55</sup> De lo contrario, entrevistaría únicamente a actores pertenecientes al partido político, generacionalmente homogéneos y —para colmo— miembros de un mismo grupo político.

La entrevista constituye el modo de narrar el mundo, de traerlo a la escena pública. La entrevista no constituye un espejo del mundo externo [...] es una representación, una reducción coherente y perfecta del mundo. Por ello la entrevista se desempeña como un instrumento narrativo que posibilita a las personas relatar historias acerca de sí mismas. Y en el acto de narrar, narrador y escucha, actor y espectador, comparten la meta de participar en una experiencia que deja ver sus aspectos compartidos. [...] [Por ello] la entrevista es un texto activo, el lugar donde los significados se elaboran y desarrollan. El texto de la entrevista cuando se lleva a cabo crea el mundo, brindándole un sentido situacional. Desde este punto de vista, la entrevista es una elaboración, una reconstrucción, una ficción, un ordenamiento [narrativo] de materiales seleccionados del mundo.

El antropólogo participa en el intercambio conversacional expresando sus opiniones y pre-juicios, permitiendo al otro conocer qué tan cerca se halla de la “veracidad” o “comprensión” de los eventos. Lo que permite que en situaciones de este tipo, ocasionalmente los entrevistados ayuden a “corregir” el punto de vista del investigador, mostrándole fallas en sus apreciaciones o vacíos en su información. Así es como se efectúa el encuentro activo entre el antropólogo y el informante, evitando el primero transformar la entrevista en un proceso rígido y mecánico de pregunta-respuesta. Por el contrario, se reconoce al informante como un sujeto con voz propia, con quien hay que *conversar* —más que *interrogar*— e intercambiar puntos de vista, opiniones, valoraciones, evitando incurrir en preguntas inducidas que buscan únicamente “comprobar” lo que el investigador “ya sabía” previo a la entrevista. Contrario a ello, debe respetarse la voz de los informantes desde sus posicionamientos situados, si es que lo que se pretende es conocer una “verdad local” (Geertz, 1994).

Por ello comparto con Mink (1978:131) que “la narración es un instrumento cognitivo primario: un instrumento con el que en realidad sólo pueden competir la teoría y la metáfora como formas irreductibles de hacer comprensible el flujo de la experiencia.” Y sobre todo cuando alecciona que debemos desechar “la idea [errónea] de que hay una realidad histórica determinada, el referente complejo de todas nuestras narraciones de «lo que verdaderamente ocurrió», la historia no contada a la que las historias narrativas se aproximan” (1978:148). Lección que

aplica, claramente, para las narrativas elaboradas por los propios actores políticos, pero también para la “hiper-narrativa” *ideada* por el etnógrafo sobre material lingüístico ofrecido por sus informantes, y que ha sido valorado como “importante” y —en consecuencia— se ha trabajado con él.<sup>56</sup>

Por lo anterior, la perspectiva metodológica del análisis narrativo constituye una herramienta eficaz para penetrar en la complejidad intersubjetiva, expresada en narrativas orales que objetivan —en tanto prácticas lingüísticas— subjetividades e imaginarios de todo tipo. Se trata de una perspectiva que ha sido traída a la antropología desde la lingüística y la pragmática a partir del reconocimiento de la importancia del lenguaje en la “construcción imaginaria” de la vida social (Castoriadis, 1983). Toda vez que “el lenguaje ordena nuestras percepciones y hace que las cosas sucedan, mostrando cómo el lenguaje puede ser usado para construir y crear la interacción social y diversos mundos sociales” (Potter y Wetherell, 1987:1). Es por ello que el recurso metodológico de incorporar el análisis lingüístico de las narrativas pretende “obtener un mejor entendimiento de la vida social y de la interacción social a través del estudio de textos sociales” (Potter y Wetherell, 1987:3), y en mi caso: *políticos*. Lo que me lleva a estudiar tanto su función, como su *construcción* y su *variación*. En donde su *función* radica en permitir la elaboración de *versiones* sobre eventos o personajes, de los que se da cuenta mediante un proceso de *selección* activa al momento de enunciar versiones de los mismos.

La esencia de las narrativas es dar cuenta de eventos concebidos por los actores como una realidad que yace más allá de la misma *interacción* dialógica

---

<sup>56</sup> Toda *selección* constituye un imponderable en cualquier ejercicio de investigación antropológica. Lo ideal es que el etnógrafo esté plenamente consciente de *qué* selecciona y *por qué* lo hace. Toda vez que: Ningún análisis [...] de la vida cultural o [...] de los “fenómenos sociales” es *independiente* de puntos de vista especiales y “unilaterales”, de acuerdo con los cuales estos —expresa o tácitamente, de manera consciente o inconsciente— son seleccionados, analizados y organizados como objeto de investigación. La razón de ello reside en la especificidad de la meta cognoscitiva de cualquier investigación de ciencias sociales que quiera ir más allá de una consideración puramente *formal* [...] de la convivencia social (Weber, 1997:61).

en que se comunican. Y no es que los hablantes “elaboren” la representación imaginada de las cosas *por primera vez* en el acto de su enunciación durante el encuentro dialógico con el etnógrafo. Al igual que con las narrativas biográficas, las versiones de eventos políticos han sido *confeccionadas* previamente: adquiridas, narradas, reflexionadas, compartidas entre los propios actores políticos. Así, su habla cotidiana —orientada a dar cuenta de eventos— se constituye en un factor importante en la “construcción de realidad” (Bloor, 1998), cualidad que emerge no de una intención premeditada por la persona hablante, sino de la necesidad de dar sentido a los fenómenos y al hecho de estar sumergida en la actividad social cotidiana de construir tanto “versiones coherentes” en el lenguaje como descripciones y justificaciones creíbles.

En la medida en que el lenguaje es el instrumento más importante de nuestra socialización, y nos permite ensamblar la realidad “objetiva” con relatos biográficos, derivando en un conocimiento de *recetas* dignas de confianza para interpretar el mundo social y para “manejar” cosas y personas con el fin de obtener los mejores resultados en cada situación, con un mínimo de esfuerzo, evitando consecuencias indeseables, es que nos permite dirigir e interpretar tanto las acciones que realizamos como las que realizan los demás.<sup>57</sup> En especial

---

<sup>57</sup> Para explicar este tipo de interacción social podemos retomar las nociones de *tipificaciones* y *recetas* de Schutz y Luckman (1977), bajo la tesis de que cualquier acción social viene determinada por “tipificaciones de acciones” constituidas en experiencias anteriores en el “mundo de la vida” que brindan un *marco de acción* a las actitudes de las personas para toda ocasión. Las tipificaciones son primordialmente lingüísticas, y su función principal es ignorar los rasgos individuales y particulares, centrándose en las características genéricas y homogéneas. Así, cuando nombramos a las cosas y a los seres por su género, estamos utilizando tipificaciones encarnadas socialmente en nuestro lenguaje, y no otra cosa son los *conceptos* y las *categorías* que empleamos para describir, reflexionar o evaluar situaciones. Es por ello que el lenguaje se constituye en el “medio tipificador” por excelencia para ordenar y dar sentido a nuestras experiencias y acciones en el mundo social. Y es a través de él que las tipificaciones son posibles en la sociedad, mismas que interiorizan y encarnan las personas como parte de su personalidad y visión del mundo en su proceso de enculturación. Y en la medida en que han superado el paso del tiempo, llegan a institucionalizarse como herramientas lingüísticas habituales y útiles para resolver los problemas de convivencia y de la vida diarias. Por su parte, las recetas se refieren a las situaciones cotidianas tradicionales de la vida, son las fórmulas sabidas, ordinarias y preparadas por *hábitos* sociales y culturales de trivialidades de la vida rutinaria que no se cuestionan, se toman como algo dado, constitutivo a la dinámica propia

cuando dicha dirección o interpretación de las acciones —propias y ajenas— se realiza en el contexto de creerse —o saberse— miembro de una misma comunidad identitaria, en el sentido certero de Benedict Anderson (1991: 6): “Las comunidades deben distinguirse, no por su falsedad o autenticidad, sino por el estilo en que se las imagina.” Justo como lo hacen mis sujetos de estudio al *definirse* como descendientes directos de la “heroica república tlaxcalteca” —que no de la “traidora república tlaxcalteca”, como durante tanto tiempo se endilgó en el discurso histórico oficial.

Si las comunidades deben diferenciarse por la manera en que se imaginan, *lo mismo* cabe decir de las narrativas políticas: deben distinguirse no por su “falsedad” o “veracidad”, sino por los imaginarios que subyacen en su elaboración. No de otra forma podemos explicar su variación, consecuencia del hecho de que el lenguaje puede usarse de distintos modos y con distintos propósitos, lo que le brinda una complejidad de funciones que —a su vez— trae consigo una gama amplia de consecuencias. *V. gr.*, un mismo acontecimiento —o personaje— político puede ser *descrito* en formas imaginarias cambiantes, dando lugar a una plasticidad de versiones.

Ahora bien, las narrativas dispares *pueden verse* como una expresión del multiforme “universo simbólico” en el que los distintos actores se conducen, por lo que —para seguir con la metáfora semiótica— se convierten en “discursos sociales” dispuestos de ser leídos e interpretados. Es este un ejercicio de reflexión antropológica, que “encarrila su atención sobre lo que las instituciones, las acciones, las imágenes, las expresiones, los sucesos, las costumbres y todos los objetos habituales de interés [...] *significan para aquellos* cuyas instituciones, acciones, costumbres, etcétera, son” (Geertz, 1991:65; énfasis agregado). Lo que trae a mi mente la minúscula obra del segundo Wittgenstein: *Observaciones a*

---

del mundo social. Y cuyo empleo sirve a las personas para ordenar y controlar la diversidad de situaciones o interacciones en las que se ven inmersos. De ahí que la mayor parte del tiempo *nos movemos* mediante *el uso de recetas* consabidas, sin reflexionar en ellas.

"*La Rama Dorada*" de Frazer, en la que, al debatir contra una de las joyas del pensamiento antropológico británico de linaje positivista, vislumbra su concepción fenomenológica de lo que significa la *comprensión* en asuntos humanos. En particular, su tesis de que en este ámbito de la vida, es imposible ofrecer una explicación perspicua —a la usanza de las explicaciones alcanzadas en disciplinas como la física o la química. Toda vez que “el intento de dar una explicación es desacertado, porque sólo se puede unir correctamente aquello que se *sabe*, sin añadir nada, y la satisfacción, buscada mediante la explicación, se da por sí misma. [...] [En asuntos humanos] Toda explicación es una hipótesis. [...] Se podría decir: Este y este suceso tuvieron lugar; ríe, si puedes” (1997: 11 y 13).

Las acciones humanas pueden describirse, interpretarse y comprenderse, pero no “explicarse” —en términos monológicos— dada la complejidad de factores que influyen en ellas y que —en términos *reales*— desconoce el investigador. De aquí su convencimiento de que “sólo se puede describir y decir: así es la vida humana [...] la explicación es demasiado precaria” (1997:16). Máxime cuando “una explicación no es *algo* que produce comprensión. Una llave no es *algo* que abre una puerta” (en Malcolm, 1966:57).<sup>58</sup>

### **3.3.- Fijar lo dicho: transcripción y enfoque reflexivo**

Formular mi investigación de esta manera implica adoptar un enfoque de análisis semiótico de las formas narrativas orales, postulando un paralelo general con la lectura e interpretación de un “texto” —primero oral, después escrito. Ya que si

---

<sup>58</sup> En esta obra de reflexiones críticas, Wittgenstein realiza un rechazo del “intelectualismo” que todo lo quieren *explicar* con base en esquemas y sistemas racionalistas. Por lo que viene a observar que “el atractivo de una explicación no es la explicación de un atractivo”. Y es que el atractivo de muchas explicaciones reside en *su poder tranquilizador*. Así, *una* crítica letal que hace a la obra de Freud, es que el psicoanálisis *no explica* nuestra vida interior. Al contrario: es ella la que explica la pasión por el psicoanálisis: como somos seres expuestos a la fragilidad de la existencia, aceptamos cualquier explicación que nos libere de la *angustia*.

consideramos cualquier estructura simbólica colectiva como un medio de “decir algo”, nos encontramos con un asunto de “semántica social” —en los términos de Umberto Eco (1981). Y en dichos términos, las narrativas corrientes de cualquier sociedad pueden visualizarse como un “conjunto de textos” socialmente compartidos. En la medida en que son formas de comunicación que “dicen algo” sobre “algo”, y “lo dicen” a alguien.

En este contexto, lo que hago en esta investigación es hacer lo que hace cualquier etnógrafo, a saber: “«inscribe» discursos sociales, los pone por escrito, los redacta. Al hacerlo, se aparta del hecho pasajero que existe sólo en el momento en que se da y pasa a una relación de ese hecho que existe en sus inscripciones y que puede volver a ser consultada” (Geertz, 2000: 31).

Es por ello que en mi trabajo etnográfico —fundado en la entrevista activa/reflexiva— mi tarea ha consistido en acceder a las narraciones orales de mis sujetos de estudio, considerándolas como formas de “discursos sociales”, fijando su significado a través de la escritura. ¿Y qué es lo que *fija* la escritura? Con Ricoeur y Geertz (2001:131), comparto la acepción de que:

No el hecho de hablar, sino lo “dicho” en el hablar, y entendemos por “lo dicho” en el hablar esa exteriorización intencional constitutiva de la finalidad del discurso gracias a la cual el *sagen* —el decir— tiende a convertirse en *Aussage*, en enunciación, en lo enunciado. En suma, lo que escribimos es el *noema* (“el pensamiento”, “el contenido”, “la intención”) del hablar. Se trata de la significación del evento de habla, no del hecho como hecho.

Lo que falta en esta cita — que en sus propios términos la considero *magnífica*—, es reconocer que “lo dicho” en el hablar como una “significación del evento de habla” que el etnógrafo registra y conserva, no es algo que pasiva, objetiva, o inocentemente, se “encuentre ahí” a disposición de observación y registro antropológico. En términos reales, los etnógrafos *propiciamos* con nuestra interacción que los sujetos bajo estudio acepten —para nosotros— confeccionar y enunciar “historias” —*narraciones*— sobre ellos mismos y acerca

del mundo en el que viven y de cómo se lo explican. “Historias” que recolectamos y después interpretamos.

Pero es este un ejercicio intelectual en el que como antropólogos no podemos aspirar a erigirnos en “juez histórico”, y pretender distinguir entre asuntos narrados “importantes” y “triviales”, o entre narraciones “verdaderas” y “falsas”. Fenomenológicamente hablando, nadie tiene el monopolio de la verdad: todo conocimiento humano es particular, está situado histórica y culturalmente. Los informantes y etnógrafos estamos forjados por igual en nuestros regionalismos y etnocentrismos, en nuestras tradiciones de pensamiento y horizontes de pre-juicios. En ambos casos, nuestra imaginación está tan ceñida a nuestra historicidad como cualquier otra manifestación cultural en que tomemos parte. Es por esto que distintas personas —incluidas etnógrafos e informantes— transcurren sus vidas habitando mundos dispares, plagados de diferentes supuestos, conceptos, juegos de lenguaje y formas de vida.

¿Qué *hace* entonces un etnógrafo cuando se introduce en semejantes mundos? Por mi experiencia personal, lo que puntualmente señalara Geertz (2000: 31-32):

El etnógrafo escribe [...]. [Y] lo que inscribimos [en la escritura] [...] no es discurso social en bruto, tal cual, porque no somos actores [...] no tenemos acceso directo, sino que sólo [a] la pequeña parte que nuestros informantes nos refieren [...]. El análisis cultural es [...] conjeturar significaciones, estimar las conjeturas y llegar a conclusiones explicativas partiendo de las mejores conjeturas [...]. De manera que la descripción etnográfica [...] es interpretativa, lo que interpreta es el flujo del discurso social y la interpretación consiste en tratar de rescatar “lo dicho” en ese discurso de sus ocasiones percederas y fijarlo en términos susceptibles de consulta.

Metodológicamente, a lo que aspiro es a perfilar el contenido de un “discurso social”, ya fijado —de hecho— de manera oral por los propios actores políticos en sus narraciones vertidas. Basta la “transcripción” de lo oral a lo escrito para inscribir el *significado* al fijar “lo dicho” en forma de texto. Pues

“cuando hablamos, nuestras frases se volatizan como sucesos al igual que cualquier otra conducta; a menos que lo que digamos sea inscrito en escritura es tan evanescente como lo que hacemos” Geertz (1991:73)

Es la transcripción de dichas narrativas en forma de texto escrito — brindándole un soporte a lo hablado— lo que me permite analizar su contenido. Estos textos, son abordados no como caminos secundarios para abordar alguna cosa más allá del texto, como podrían ser actitudes, procesos rituales o “hechos” referidos. El texto es tratado como “una realidad en su propio derecho” (Potter y Wetherell, 1987), de modo que a este enfoque le importa el habla y la escritura *en sí misma*, y cómo en ella son constituidos objetos, sujetos y sucesos en función de los imaginarios que les subyacen.<sup>59</sup>

El material de trabajo siempre son textos, o pasajes de discursos, fragmentados y heterogéneos, en los que deben identificarse los imaginarios. Su propia variabilidad hace referencia a cómo las mismas acciones, eventos o creencias *son descritos*, lo que responde a las distintas circunstancias biográficas los actores entrevistados. Y en este punto adquiere importancia metodológica dentro del análisis narrativo el acercamiento de los “esquemas de interpretación” o “repertorios interpretativos”. A la par de la observación de Geertz de que los actos de habla son tan evanescentes como cualquier otra acción que realicemos, si es que no se registran por algún medio con el fin de ser analizados con posterioridad, también debemos reconocer que las narraciones son variables, dado que cualquier informante puede elaborar *versiones* de acontecimientos y personas de maneras distintas —según la función que le asigne a su narración.

---

<sup>59</sup> Las diferencias lingüísticas entre distintos idiomas condujeron a los antropólogos Benjamín Lee Whorf y Edward Sapir a formular la hipótesis de la “relatividad lingüística”, según la cual las estructuras inconscientes el lenguaje hacen que las personas entiendan el mundo de un modo determinado. La idea común, a las tantas variantes de esta hipótesis, es que lo que el hombre “percibe” es una función de su lenguaje, en el sentido de que distingue entre los fenómenos de acuerdo con las categorías lingüísticas a que ha sido habituado. Por lo cual, personas de diferentes idiomas propenderán a entender el mundo de diversos modos; y, por tanto, se inclinarán a comportarse en formas distintas (Hollis, 1976).

No obstante, ello no significa que no se dé ninguna regularidad en el discurso. Lo que sí significa es que —a la manera de Ferdinand de Saussure (1985)— dicha regularidad *no se puede probar* a nivel de hablante individual.

Tenemos, así, que las “inconsistencias” o las “diferencias” entre narrativas orales vienen a ser diferencias concepciones o formas de expresión relativamente vinculadas, e internamente consistentes, dentro de esquemas o repertorios interpretativos. Por lo que “los repertorios se pueden considerar como los elementos esenciales que los hablantes utilizan para construir versiones de las acciones, los procesos cognitivos y otros fenómenos”, y se encuentran constituidos por “una restringida gama de términos usados de una manera estilística y gramatical específica. Normalmente estos términos derivan de una o más metáforas clave” usualmente identificadas por ciertos tropos o figuras retóricas (Potter y Wetherell, 1996:63).<sup>60</sup>

Claramente, y dicho sea, la “imagen” del pasado político reciente en Tlaxcala que arroja esta investigación no tiene la consistencia de la descripción de un “una realidad *única*”. Por el contrario, expresa versiones divergentes en la medida que el habla de los entrevistados da cuenta de un mismo objeto en modos diversos, al elaborarlo distintamente según sus circunstancias. En estos patrones de consistencia entre los modos de dar cuenta y las circunstancias de enunciación se constituyen los “esquemas de interpretación” como un “sistema” de términos usados con una particular construcción estilística y gramática. Así la variabilidad está entre distintos textos, correspondientes a distintos “esquemas de interpretación”, y no al interior de cada uno de ellos. A la vez, éstos quedan relacionados con las circunstancias en las cuales aparecen dando cuenta de eventos, creencias o acciones, expresando una estructura de corte

---

<sup>60</sup> Tal es el caso, a manera de ejemplo, de figuras retóricas como patria, nación, pueblo, futuro, progreso, democracia, etcétera. Se trata de un conjunto de términos que se usan en explicaciones que dependen básicamente de las metáforas y tropos empleados.

argumentativo. Es decir, diferentes temas, metáforas o términos pueden ser invocados desde el repertorio según su conveniencia o ajuste a un contexto inmediato. Pues cuando las metáforas, analogías e imágenes de una narrativa son transformadas en “declaraciones de realidad”, aquélla se transforma en un conjunto de afirmaciones que pueden agruparse dándoles cierta coherencia, siempre que se refieran al mismo tópico.

Por ello, para *comprender* las representaciones políticas es necesario *interpretar* los significados que ellas traen consigo (implican). De esta forma, su estudio debe lidiar con los cinco elementos indicados por la hermenéutica tradicional, a saber: a) la intencionalidad del autor; b) el texto construido; c) el contexto de producción; d) el código compartido; e) la interpretación del lector. Lo que significa bregar con las propiedades del texto y del habla y con lo que usualmente es denominado el contexto, que es la otra característica de la situación social o el evento comunicativo que puede influir en el texto y en el habla.

Las narrativas orales no son producidas sin un contexto y no pueden ser entendidas (interpretadas) sin tenerlo en cuenta. Están siempre conectadas a otras narrativas que fueron producidas previamente, así como son producidas sincrónica y subsecuentemente: demandan considerar su *intertextualidad* y el contexto de su producción. Sin olvidar que los contextos de producción —como las narrativas— no son “objetivos”, están significativamente constituidos. No obstante deben ser interpretados o construidos y —continuamente vistos— como “hechos” por y para los participantes involucrados. Se sobreentiende que es mediante la formación y moldeamiento cultural —*ergo*: lingüístico— de subjetividades que emergen prácticas sociales en contextos significativos. Por lo que para participar en la interacción en un discurso, cada sujeto debe tomar una de las posiciones subjetivas, y esas posiciones son provistas tanto por las trayectorias biográficas, por la oposición ocupada en el espacio social, como por

los propios discursos elaborados. Y viceversa. En una antropología reflexiva, lo anterior es igualmente válido para el investigador en sí mismo. Toda vez que el uso diferenciado del lenguaje también posiciona al interpretador de un texto. En otras palabras: las *narrativas* tienen consecuencias para los informantes como para el receptor del texto. Definiendo y circunscribiendo posiciones desde las cuales los sujetos pueden hablar, actuar e interpretar, el lenguaje captura a productores como a participantes y futuros receptores.

En las narrativas los informantes emergen para “dar cuenta de sí” y de su experiencia de las cosas mediante las figuras retóricas y metafóricas de su lenguaje empleado. La *representación* —o figuración— depende así de estas versiones en las cuales se constituyen como sujetos *conscientes*, quedando determinada por cómo los sujetos son referidos y posicionados en el flujo narrativo. Pues en tanto sujetos *hablantes* con capacidad de simbolización, los entrevistados son productores a la vez que reproductores de “imaginarios sociales” (Giménez, 2005).<sup>61</sup> En este sentido, las “realidades conversacionales” (Shotter, 2001) generan identidades para las personas incluidas en ellas. Por ejemplo, las “identidades biográficas” son *creadas* a través de cómo las personas *hablan* particularmente *sobre sí mismas* en términos significativos, por lo que cada persona adquiere una identidad a través de “saberse” incluida en —o ser parte de— la colaboración del equipo, por ser un “miembro” del grupo o del partido político, por ser más “importante” que otros, por tener cierta relación consanguínea, etcétera.

---

<sup>61</sup> Giménez concede, de hecho, una importancia decisiva al estudio de las “representaciones sociales” de las personas para acceder a la comprensión de la subjetividad de la Cultura. La expresión refiere a una realidad social muy similar la que refiere la expresión que utilizo en este trabajo: “imaginarios sociales”. Sólo que mientras los estudios sobre las primeras han sido ampliamente desarrollados dentro de la psicología social, los segundos lo han sido dentro de disciplinas como la micro-historia, la sociología histórica y la antropología social —en especial la que se encarga de estudios sobre religión y ritual.

### 3.4.- Muestreo y estudio de casos

Comentario aparte me merecen los criterios de muestreo que he aplicado en la investigación. Cuando nos referimos a ellos dentro de una investigación antropológica, claramente, no nos referimos a un muestreo probabilístico —estadísticamente determinado—, sino a un “muestreo intencional y razonado”, abocado a la búsqueda y selección de “informantes claves” que dan cuenta de su visión de las cosas. Por lo que la “representatividad” no se corresponde con el significado que adquiere en una metodología cuantitativa. En nuestro caso, se trata de sujetos dialógicos que toman participación en la investigación, y lo importante sobre ellos no son sus cualidades individuales, sino su circunstancia de ser miembros integrados de un orden sociocultural, y cómo —en trazos generales— detentan ciertas representaciones comunes acerca del mundo en el que habitan y de su realidad circundante (Hamersley y Atkinson. 1994).

Recuperando ideas de la propuesta metodológica de la “Teoría Fundamentada” de Glaser y Strauss (1967), procedí a realizar lo que estos autores denominan como un “muestreo teórico”, tanto para los documentos revisados como para los actores políticos entrevistados. Como se sabe, el muestreo teórico selecciona los materiales y las personas en función de su relevancia para asegurar la cantidad y calidad de la información adecuada a los propósitos de la investigación en curso. Con ello no se pretende verificar hipótesis o confirmar enunciados teóricos, elaborados o seleccionados previamente al trabajo de campo. Por el contrario, lo que se busca es lograr una entrada al mundo de los significados que conforman la intersubjetividad de los sujetos bajo estudio. Esto es: acceder a las “unidades” —documentos, sujetos— y a las “dimensiones” —aspectos, situaciones, procesos— que posibiliten el acceso a la información requerida. Ahora bien, ¿cómo saber cuál es el número indicado de “unidades” que deben seleccionarse? *A priori es imposible*. La única forma de establecerlo es realizando el trabajo de campo, revisando documentos y

entrevistando personas dentro de los tópicos particulares de nuestra investigación, hasta el momento en que se presente lo que Glaser y Strauss denominan “saturación de la información”. Esto es, cuando la información de interés para nuestra investigación empieza a *repetirse*. Si después de cierto número de entrevistas o casos estudiados, los 3 ó 4 siguientes *ya no arrojan* información nueva o relevante para los propósitos de investigación planteados, es el momento de detener el muestreo. “Porque uno está interesado en los usos de lenguaje [...] y porque un largo número de patrones lingüísticos emerge igualmente de pocas personas, generalmente pequeñas muestras o pocas entrevistas son completamente adecuadas para investigar un interesante y pragmáticamente importante rango del fenómeno. Para el análisis del discurso el éxito de un estudio no es dependiente del tamaño muestral” (Potter y Weatherell, 1987:161).

Por lo que, frente al muestreo cuantitativo estadísticamente seleccionado y obligado a cubrirse en sus cuotas rígidas, en el caso etnográfico el número de informantes varía en función del propio proceso de análisis de los datos que se van recogiendo sobre terreno, por lo que ambos procesos ocurren paralelamente: al tiempo que se revisa un documento, se realiza una entrevista, se analizan sus contenidos, se plantean nuevas revisiones y entrevistas. El análisis de cada una de ellas permite, a su vez, el replanteamiento de los análisis de las entrevistas anteriores. Y así, sucesivamente, hasta alcanzar el punto de la saturación de la información. Momento en el que se deberá sistematizar la información obtenida, y el etnógrafo deberá someterse a una tarea ardua de transcribir, leer y releer montañas de papel con transcripciones y documentos, desechando cosas, enfatizando otras.

Y como siempre resulta un imponderable en todo trabajo de campo: las entrevistas realizadas, dependieron de la disponibilidad de los propios actores políticos para su realización. Hubo algunos cuya negativa o desinterés constituyó

un obstáculo insalvable, aunque fueron los menos, y no implicó un problema real para el desarrollo de la investigación: centrada en aprehender las representaciones o imaginarios sociales de la historia política reciente y no documentar biografías de actores políticos. Me interesan las narrativas y los imaginarios compartidos, con los cuales definen su “realidad política” y se orientan en ella dichos actores. De ahí que mi selección de entrevistados ha sido lo más heterogénea posible.

## SEGUNDA PARTE

### 4.- EL MARCO POLÍTICO Y ELECTORAL DEL ESTADO DE TLAXCALA

#### 4.1 Contexto general del Estado

El estado de Tlaxcala se ubica en el altiplano central mexicano a escasos 114 kilómetros de la ciudad de México. Pese a ser uno de los cinco estados con menor población del país es, por el contrario, uno de los más densamente poblados: ronda los 267 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que constituye una cifra muy por arriba del promedio nacional: 51.9.<sup>62</sup> Esto se explica porque Tlaxcala es, después del Distrito Federal, la entidad más pequeña del país: con 3 mil 987.943 kilómetros cuadrados, lo que equivale apenas al 0.2 por ciento del territorio nacional. En términos demográficos, frente a los 103 millones de habitantes con que contaba nuestro país para 2005, el estado de Tlaxcala contaba con poco más de un millón, lo que venía a representar tan sólo el 0.97% del total de los mexicanos.<sup>63</sup> De manera correlativa, frente a los 80 millones que hoy en día conforman el padrón nacional de electores, los 791 mil empadronados tlaxcaltecas constituyen apenas el 0.98 del total federal.<sup>64</sup> Ni qué decir, además, en términos del PIB nacional, pues esta entidad de la República ocupa el lugar número 32 en aportación con el 0.5%.<sup>65</sup> De hecho, como dato ilustrativo, cabe señalar que el 96% del gasto público en la entidad proviene directamente de las

---

<sup>62</sup> Claramente se trata de una “ficción matemática”, toda vez que los habitantes del estado no se encuentran homogéneamente repartidos por igual en cada una de las localidades que lo conforman. Mientras los municipios del centro-sureste del estado contiene una densidad poblacional muy alta —al concentrar cerca del 70% de la población total—, no ocurre lo mismo con los municipios nororientales en los que se asientan las haciendas ganaderas, de toros de lidia y de cereales.

<sup>63</sup> Según datos del II Censo de Población y Vivienda 2005 del INEGI.

<sup>64</sup> Información oficial del IFE, disponible en su página web: [www.ife.org.mx](http://www.ife.org.mx)

<sup>65</sup> Información oficial de INEGI, disponible en su página web: [www.cuentame.inegi.org.mx](http://www.cuentame.inegi.org.mx)

partidas presupuestales del gobierno federal, en especial en lo que a los rubros de salud, educación e infraestructura se refiere.

Podría decirse que bastan, someramente, números como los anteriores para aquilatar la importancia: territorial, demográfica, política y económica que detenta el estado de Tlaxcala dentro del contexto *nacional*.

Cabe agregar que territorialmente los límites del estado prácticamente se establecieron a principios de la época colonial y, desde entonces, no han tenido cambios significativos; con la excepción, quizá, de la incorporación en 1874 del municipio mexiquense de Calpulalpan. Hoy en día Tlaxcala colinda al norte con los estados de Hidalgo y Puebla; al este y sur con el estado de Puebla; al oeste con los estados de Puebla, México e Hidalgo. Por su parte, su división administrativa ha sufrido algunas modificaciones importantes durante su historia. En 1940 estaba integrada por 39 municipios, pero en 1941 se le añade Xicohtzingo al sur, en 1942 se funda Mariano Arista al noroeste y en 1943 el municipio de José María Morelos al sur. Durante la década de 1951 a 1960 se fundaron dos municipios más: Muñoz de Domingo Arenas en el centro-norte y Santa María Tocatlán al centro del Estado. Treinta y cinco años después, en un hecho insólito en la historia reciente del país, se fundaron 16 municipios más, por lo que actualmente el estado cuenta con 60 municipios.<sup>66</sup> En términos de representación política, hasta 1995 la entidad estaba conformada por nueve diputaciones de mayoría y seis de representación proporcional, pasando en ese año a 19 de mayoría y trece de representación proporcional. Asimismo se incrementó de dos a tres diputaciones federales y de dos a tres senadurías.

---

<sup>66</sup> *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tlaxcala*. Decretos del 9, 11, 15, 18 de agosto; 26, 30 de septiembre y 7 de octubre de 1995.

A manera de ejemplo: según “La Enciclopedia de los Municipios en México” entre 1994 y 2005 — exceptuando los municipios tlaxcaltecas— fueron creados *en todo el país* 31 nuevos municipios. En un solo año Tlaxcala crearía 16, cosa nunca vista en la historia reciente del país.

(Información disponible en su versión electrónica:

[http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/ELOC\\_Los\\_ultimos\\_municipios\\_creados](http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/ELOC_Los_ultimos_municipios_creados))

Contrario a lo sucedido en la época porfirista en la que el estado de Tlaxcala llegó a ser uno de los más ricos y prósperos del país, a lo largo del siglo XX su suerte se invirtió dramáticamente hasta constituirse como una de las entidades más pobres, marginadas y olvidadas de los proyectos “modernizadores” impulsados por el gobierno federal durante la era dorada del “milagro mexicano”. Un milagro de desarrollo e industrialización que nunca se conoció en Tlaxcala, pese a tener ventajas de localización importantes dada su ubicación estratégica en forma directa con el área metropolitana de la ciudad de México y de la ciudad capital del estado de Puebla, así como el hecho de ser uno de los pasos obligados de mercancías y personas entre el puerto de Veracruz y las ciudades de Puebla y el Distrito Federal. En términos reales, a su interior se trata del estado mejor comunicado del país gracias a su amplia red ferroviaria, carretera y de caminos rurales.

¿Cómo explicar el tránsito vertiginoso de esta entidad de la República desde la bonanza porfirista hasta la indigencia posrevolucionaria? ¿Qué hizo que durante el siglo XX el nombre de Tlaxcala se asociara con una imagen peyorativa ligada a términos como pobreza, analfabetismo, insalubridad, marginalidad, aduciéndose aun en los años setentas y ochentas que lo único que exportaba a las entidades vecinas eran albañiles y “chachas”?<sup>67</sup>

---

<sup>67</sup> Las palabras que pronunció el Secretario de Gobernación Manuel Bartlett Díaz durante el V Informe de Gobierno de Tulio Hernández Gómez, contornean la imagen que se tenía del estado de Tlaxcala en los años cincuenta, sesenta, e incluso en los setenta (Ramírez, 1992:10): “Otrora tierra de latifundios, región de analfabetismo e ignorancia, lugar incomunicado, zona insalubre y sin asistencia médica, geografía erosionada, hoy Tlaxcala ha invertido la inercia del atraso y de la marginación. [...] Se han dado pasos fundamentales para superar aquella imagen de abandono y miseria que [...] se asociaba al nombre de Tlaxcala, tierra sin esperanza, de migración, yerma y sin perspectivas.”

No resulta gratuito a este respecto que el cine mexicano contribuyera a esparcir dicho estereotipo. Es el caso particular de dos películas: “El milusos” y “El milusos de mojado”, de 1981 y 1984, respectivamente, protagonizadas por Héctor Suárez y que presentan la historia de un campesino empobrecido y analfabeto del municipio de Atlhuetzia, Tlaxcala, que migra a la Ciudad de México. De hecho, ambos proyectos cinematográficos fueron aprobados y apoyados por el entonces gobernador de Tlaxcala, Tulio Hernández Gómez.

Ramírez Rancaño nos ofrece una clave para comprender este viraje, anclada en la transformación del capitalismo mexicano primario exportador hacia otro de naturaleza urbano industrial:

Dentro de este contexto se sabe que algunas regiones o entidades florecientes a finales del siglo XIX e inclusive a principios del XX, con el paso del tiempo declinaron y se estancaron. Las fuentes de acumulación de capitales importantes durante la dictadura porfirista pierden fuerza ante la irrupción del capitalismo urbano industrial [...]. Eso es precisamente lo que ocurre con Tlaxcala. [...] los grupos promotores de la revolución muestran un abierto rechazo al sistema capitalista fincado en gran parte en las haciendas, y lo culpan de haber engendrado miseria y pobreza. Como alternativa ofrecen la industrialización sustitutiva de importaciones. Un esquema en el cual el eje de la acumulación ya no serían más las haciendas, el petróleo o la minería sino la industria moderna y las actividades que le son colaterales, como la banca y el comercio. [...] [Así] se golpea fuertemente a los bastiones del viejo capitalismo primario exportador, es decir, las haciendas [...]. Y con la ejecución de la Reforma Agraria, fue liquidado el nervio central de la economía local (Ramírez, 1992: 12-13).

El modelo posrevolucionario de desarrollo industrial, orquestado por el gobierno federal vía Nacional Financiera, encuentra nuevos polos de desarrollo en lugares como el Distrito Federal, Monterrey, Guadalajara, el Estado de México, Puebla, mientras que otras regiones del país otrora florecientes por su explotación henequenera, pulquera, algodонера, cañera, minera, palidecen y se empobrecen continuamente. En buena medida porque los capitales amasados en esas regiones pre-industriales migran hacia los nuevos focos de inversión urbana-bancaria-comercial-industrial. En especial en un estado como Tlaxcala, en el que los *grandes* hacendados porfirianos no eran oriundos de la entidad y la mayoría ni siquiera residía en ella (vivían en Puebla o en la ciudad de México). Así, tras el trauma que significó una década de guerra civil que trastocó severamente sus negocios (sobre todo el de las haciendas pulqueras dado el caos que envolvió al servicio ferroviario) y aunado a los embates del reparto agrario cardenista que destruyó el eje axial de la economía local, los *grandes* hacendados prefirieron emigrar llevándose consigo sus vastas fortunas amasadas en tierras tlaxcaltecas. “¿Dónde quedaron las fortunas de los Haro,

Solana, Morales, Blumenkron, Muñoz, Maurer, Tamaríz, Sánchez-Mejorada, Pasquel, Macedo, Torres Adalid, Pardo, Solórzano, etc.<sup>68</sup> En Tlaxcala definitivamente no [...] [se] volcaron a otras latitudes como Puebla, el Distrito Federal o el Estado de México” (Ramírez, 1992: 27).

Se tiene entonces que una vez desmantelado el sistema de haciendas pulqueras y agrícolas, más la ruina permanente de la otrora floreciente industria textil en la entidad, Tlaxcala dejó de tener cartas para jugar en el nuevo proyecto modernizador. Se trata de un estado que carece de costas, puertos, minería, petróleo, bosques para explotar maderas y sus derivados, la mayor parte de su geografía está compuesta por tierras erosionadas, es una entidad pequeña y poco poblada, y hasta hace un par de décadas enteramente rural y empobrecida, con un mercado interno de consumo de sobrevivencia que no atraía atención alguna. Por lo que ni hacían su aparición nuevos empresarios industriales, ni el gobierno federal se preocupaba por crear alguna de sus grandes empresas paraestatales en la entidad. De hecho, se limitaba tan sólo a crear obras de infraestructura que agilizaran el tránsito de bienes y servicios de la ciudad de México a la ciudad de Puebla o al Puerto de Veracruz, pero sin mayor impacto en la vida económica del grueso de la población tlaxcalteca.

Lo anterior ayuda a comprender el porqué esta entidad se caracterizaría por su emigración laboral, exportando su mano de obra barata a otras latitudes del país en los que florece el desarrollo urbano-industrial y de servicios. Ahora bien, dicha emigración de decenas de miles de hombres y mujeres desde los años cuarentas, principalmente a la ciudad de México, ayudó en muy buena medida a “aliviar” la presión social y los potenciales conflictos políticos en la

---

<sup>68</sup> No olvidemos que Ignacio Torres Adalid, dueño en el municipio de Calpulalpan de la portentosa hacienda pulquera de San Antonio Ometusco —y cuya construcción fue encargada directamente a su cuñado: el arquitecto Antonio Rivas Mercado— llegó a ser el hacendado más rico y políticamente más influyente durante el régimen de Porfirio Díaz, a la par de los más admirados por sus extensas obras de asistencia y filantropía.

entidad producto de la marginación y de la ausencia de medios de subsistencia (Rendón, 1996).

Pero el atraso del estado también se explica por la clase política posrevolucionaria que lo ha gobernado. Se trata de una clase política sin talento ni iniciativa emprendedora, que hasta mediados de la década de los años setenta se caracterizó por ser excesivamente doméstica, sin mayores preocupaciones que asegurar sus posiciones de poder al interior de su feudo político. Así, se dedicaban tan sólo de administrar la pobreza y de asegurar la estabilidad social y política en la entidad. Lo cual se aprecia en el hecho de que los políticos estatales nunca conformaron grupos políticos a nivel nacional. De hecho, los pocos que lograron destacar en ese nivel fue gracias a la circunstancia de haber realizado sus estudios universitarios fuera de la entidad (particularmente en la UNAM), situación que les permitió ligarse a grupos políticos importantes forjados en la ciudad de México.

Lo anterior permite comprender, asimismo, el porqué el nombramiento de todos los gobernadores, hasta 1998, respondiera a determinaciones directas del Presidente de la República en turno y no de los grupos políticos locales. Pues si bien habían destacado algunos políticos en el ámbito federal, como Manuel Santillán Osorno (dos veces subsecretario en el gabinete presidencial de Lázaro Cárdenas del Río); Francisco Hernández y Hernández (ex secretario general de la CNC); Faustino Alva Zavala (dirigente nacional de los ferrocarrileros); Alberto Juárez Blancas (líder nacional de la CROC), se trataba de personajes que no formaron grupos políticos importantes con miras a ocupar posiciones clave en el gobierno federal.

Si a esto sumamos que, con excepción de Isidro Candia en los años cuarenta, y Joaquín Cisneros Molina en los años sesenta, todos los exgobernadores tlaxcaltecas se mantuvieron ajenos al intento de incursionar en la vida política en el ámbito federal —todos se retiraron a sus fincas y regresaron

a sus profesiones o aficiones personales—,<sup>69</sup> se comprende la nula capacidad que semejante clase política tenía para negociar con el centro un mejor trato y mayores inversiones encaminados a mejorar los niveles de vida en la entidad.

El cambio a esta tendencia de abandono y olvido del gobierno federal vendría a darse tardíamente en la figura del gobernador Emilio Sánchez Piedras, quien en enero de 1975 inició un proceso de urbanización e industrialización acelerado, coronado en más de un sentido gracias a la expansión económica y al flujo de gasto federal hacia los estados que realizó la administración de José López Portillo producto de las riquezas generadas por el inesperado y portentoso *boom* petrolero. Fue la época del eslogan gubernamental de “aprender a administrar la abundancia”, y cuya expresión concreta derivó en un gasto público faraónico. Significó la época en que Tlaxcala conocería por primera vez las bondades del gasto federal en el siglo XX, permitiendo durante *todo* su mandato al gobernador en turno atraer grandes flujos de inversión privada y pública, así como realizar obras de infraestructura y de servicios sin parangón anterior.<sup>70</sup>

Todo lo cual tomaría un rumbo nuevamente adverso para la entidad a partir de la profunda crisis económica y financiera que experimentó el país al final del sexenio presidencial en 1982, y durante toda la administración presidencial de Miguel de la Madrid Hurtado, caracterizada por la reestructuración de la economía nacional y la fuerte contracción del gasto público destinado a programas sociales y construcción de infraestructura. Por lo cual, a manera de comparación, frente al expansivo sexenio de Sánchez Piedras, el de Beatriz Paredes pasaría como una pálida sombra en un contexto nacional

---

<sup>69</sup> Beatriz Paredes Rangel constituye la excepción a la regla. Con mucho, la figura política de más altos vuelos que ha dado Tlaxcala en toda la historia del México independiente.

<sup>70</sup> Como apunta Rendón (1996: 138): “Para el gobernador Emilio Sánchez Piedras, promover la industrialización era prioritario, pues no veía otra solución para el agudo problema agrario en la entidad. Gracias a su amplia red de lazos con empresarios nacionales y con el gobierno federal y al respaldo que recibió del propio presidente Echeverría [y López Portillo] el gobernador convenció a un buen número de empresarios para que invirtieran en Tlaxcala. [...] Durante su administración se instalaron alrededor de 250 empresas en los parques industriales de ocho municipios, que generaron 32 200 empleos.”

hiperinflacionario y en el que la economía mexicana “crecía” al cero por ciento anual.

Tlaxcala regresaría una vez más al ostracismo de la inversión pública y privada. Ya en su segundo informe de gobierno, el gobernador Tulio Hernández Gómez daba cuenta de que en el estado habían cerrado sus puertas nueve grandes empresas asentadas en el sexenio anterior y que brindaban cinco mil empleos directos.<sup>71</sup> Lo que expresaba una contracción económica y de inversión en la entidad que habría de repetirse a lo largo de su mandato, y que sería extensiva al mandato siguiente de Beatriz Paredes. Lo cual se manifestaba en el reducido número de empresas que se asentaron en la entidad durante ambas administraciones. Y cuando la situación daba signos de recuperación durante los primeros años del sexenio de José Antonio Álvarez Lima, la hecatombe económica iniciada en diciembre de 1994, conduciría a la entidad a un nuevo ciclo de estancamiento económico.

Cabe citar un ejemplo para ilustrar esta situación:

[Durante los años noventa] la entidad se ha visto atrapada en una grave crisis económica, cuya máxima expresión consiste en que, desde 1992, la iniciativa privada no invierte; la apertura comercial ha provocado serios estragos entre la industria textil y un buen número de empresas no encuentran mercado para sus productos. En Tlaxcala y Puebla, ciudades donde se concentra esta actividad [25% del total nacional], en 1993 se reportaron 16 cierres de empresas afectadas por la triangulación y se perdieron 2000 empleos. Para el primer semestre de 1994, 29 empresas trabajan con pérdidas. [...] [Y] a principios de 1995, 90% de las empresas textiles se declararon insolventes e incapaces de liquidar sus deudas (Ramírez, 1997:56).

La recuperación sería lenta durante la administración del neo-perredista Alfonso Sánchez Anaya, y sólo se aceleraría con la del neo-panista Héctor Israel Ortiz Ortiz, cuyo gobierno —a partir de 2004— se ha caracterizado por los enormes recursos de inversión federal que ha recibido el estado en toda su historia, gracias al decisivo apoyo que recibió por parte de los Presidentes

---

<sup>71</sup> Tulio Hernández Gómez. *II Informe del C. Gobernador*, 1982, Tlaxcala.

Vicente Fox Quezada y Felipe Calderón Hinojosa, en su decidido interés por “vestir de azul” toda la entidad.<sup>72</sup>

Tenemos entonces que es gracias al giro en el desarrollo estatal hacia un modelo de urbanización e industrialización crecientes durante la gubernatura de Sánchez Piedras, y al hecho de que haya sido continuado sistemáticamente por cada uno de sus sucesores, que actualmente Tlaxcala centra su actividad económica en los sectores terciario y secundario, dejando en el pasado su proverbial carácter agrario y rural. En los últimos veinticinco años ha transformado la base de su economía con una importante reducción de la PEA en ámbito agropecuario, con su consecuente aumento en los industriales y de servicios. No se ha tratado, evidentemente, de un proceso terso y sin complicaciones, dados los vaivenes económicos aducidos previamente. Pero resulta importante señalar, que el hecho de que los capitales invertidos en el ramo empresarial e industrial en Tlaxcala sean mayoritariamente foráneos —tanto extranjeros como de otras entidades del país— ha traído consigo la formación de una nueva élite económica desligada de la actividad política local, cuyo interés primordial es que los gobernantes en turno den garantía a sus inversiones y aseguren un clima de estabilidad social y laboral en la entidad.

Ahora bien, veamos al estado en términos de asentamientos por localidad, y según los parámetros demográficos de INEGI. Los datos nos muestran aun a una población en que se encuentra fragmentada en su territorio, excepto por aquella porción concentrada en los diez municipios más poblados.

---

<sup>72</sup> La apuesta fue tan redituable que en las elecciones locales intermedias de 2007 el PAN fue el partido más votado en la entidad, ganando la mayoría de las diputaciones por mayoría y el mayor número de presidencias municipales. En tanto que en la elección federal intermedia de 2009, el PAN borró prácticamente del mapa político del estado al PRI y al PRD, al ganar las tres diputaciones federales de mayoría y la de representación proporcional como primera minoría de circunscripción federal. Así, Tlaxcala sería el *único* estado del país que le dio al PAN el “carro completo” en ese proceso electoral.

## NÚMERO DE LOCALIDADES Y POBLACIÓN POR TAMAÑO DE LOCALIDAD TLAXCALA, 2005

Tamaño de localidad	Nacional		Entidad	
	Localidades	Población	Localidades	Población
Total	187 904	103 263 388	1 239	1 068 207
De 1 a 499 habitantes	170 893	10 335 803	986	41 127
De 500 a 2,499 habitantes	13 821	13 939 842	152	191 504
De 2,500 a 14,999 habitantes	2 640	14 131 541	90	471 927
De 15,000 y más habitantes	550	64 856 202	11	363 649

INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2005.

Si se observa, el número de localidades menores a los dos mil quinientos habitantes ascienden en el estado a mil ciento treinta y ocho, lo que representa cerca del noventa y dos por ciento de todas las localidades del estado. Más aún, arriba del setenta y nueve por ciento de las localidades alberga una población menor a quinientos habitantes. Las restantes ciento y un comunidades “urbanas” mayores a los 2 mil 500 habitantes se encuentran articuladas y jaloneadas por ocho principales centros urbanos, económicos y políticos del estado: Apizaco (73 mil 97 habitantes), Huamantla (77 mil 76 habitantes), Tlaxcala (83 mil 748 habitantes), Santa Ana Chiautempan (63 mil 300 habitantes), Calpulalpan (40 mil 790 habitantes), Tlaxco (36 mil 506), Zacatelco (35 mil 316 habitantes), Ixtacuixtla (35 mil 574), Contra de Juan Cuamatzi (32 mil 341), Yuhquemecan (27 mil 860), Tetla (24 mil 737) y Papalotla (24 mil 616).<sup>73</sup>

### MAPA DEL ESTADO DE TLAXCALA

<sup>73</sup> Según datos del II Censo de Población y Vivienda 2005 del INEGI.



Fuente: Gobierno del Estado de Tlaxcala.

Dentro de este marco es importante señalar que los grupos políticos de la entidad han girado casi siempre en torno al PRI, entre los que pueden enunciarse Sindicatos, Organizaciones campesinas, populares, juveniles, etc., muchos de los cuales han nacido y crecido a partir de ellos. Y pese a que las elecciones locales de 1998 y 2004 han constituido un auténtico parteaguas político en Tlaxcala, quedan aun espacios en los que ha logrado sobrevivir el viejo esquema corporativista del Estado, sólo que ahora explotados por los gobiernos de Alfonso Sánchez Anaya y Héctor Ortiz. A todo lo largo del siglo XX existió una oligarquía terrateniente vinculada estrechamente con la antigua industria textil y los hacendados agrícolas y ganaderos del estado. Misma que fue desplazada de los

espacios más importantes del poder político desde el sexenio de Emilio Sánchez Piedras.

Si bien “la oposición” en el estado ha ganado cada vez más espacios políticos desde 1998, principalmente en los gobiernos municipales, tales triunfos de han dado —en la mayoría de los casos— gracias a “tránsfugas políticos” priistas. Lo que no es de admirar, toda vez que en una entidad en la que la única clase política con cuadros de larga trayectoria era la del PRI —en función de que acaparaba todos los intersticios políticos— la única forma de que los partidos de oposición dispusieran de cuadros políticos similares en cosa de media década era recuperando y haciendo suyos los cuadros tricolores.

Por otra parte, y este es también un punto neurálgico para explicar el quehacer político en la entidad, es el hecho de la llegada desde los años ochenta de capitales tanto extranjeros como nacionales que han permitido la formación de una nueva clase económica estrechamente ligada al funcionamiento de las industrias.

#### **4.2.- Contexto político, partidista y electoral**

La política es un asunto de conciencia, de constancia y de circunstancia, y la más importante es la última.

*Miguel Alemán Valdés.*

Los Senadores y gobernadores son del Presidente, los diputados federales son de los sectores del partido, los diputados locales son del gobernador, y las presidencias municipales son del pueblo.

*Adolfo Ruiz Cortines.*

Para entender en forma cronológica los procesos políticos y electorales de Tlaxcala he dividido este capítulo *contextual* en cuatro apartados, cada uno de los cuales ofrece *una* imagen general de los momentos, contextos y coyunturas

de los últimos 60 años en la dinámica del campo político estatal. A manera de una hipótesis de trabajo para caracterizar los cambios ocurrido elaboré la siguiente periodización tentativa, en el entendido de que cualquier ejercicio intelectual de este tipo siempre deviene externamente *impuesto* al material histórico del que se desea dar cuenta en la forma de un relato inteligible (González, 1988).

En mi caso particular, el acento de esta periodización recae sobre el dominio absoluto del PRI —hasta 1998— de la gubernatura, las senadurías, las diputaciones federales, las diputaciones locales y del Tribunal Superior de Justicia en el Estado; dejando en segundo término los ayuntamientos, toda vez que si bien en la segunda mitad de la década de los años setentas partidos de oposición lograron dos que tres triunfos, y cuatro o cinco en los años ochentas, sólo a partir de 1998 empiezan a tener una presencia diversificada en el estado y digna de preocupación para el priismo local. Visualizo así los cambios al interior del campo político estatal en los siguientes términos:

- Periodo de partido único: *elecciones sin opción* (1930 a 1974).
- Periodo de partido hegemónico: *elecciones sin competitividad* (1974 a 1998).<sup>74</sup>
- Periodo bipartito: de alternancia PRI→PRD (1998 a 2004).
- Periodo tripartito: de alternancia PRD→PAN (2004-2010) y del retorno del PRI (2011-2017).

---

<sup>74</sup> Junto con Sartori (1980) entiendo por “hegemonía partidista” el ejercicio de un monopolio político por parte de un partido que, sin embargo, coexiste con partidos de oposición legalmente reconocidos. Monopolio que implica una vinculación orgánica con el Estado, situación que presupone que este último brinda cuantiosos y estratégicos recursos para la continua preservación del primero al frente del “aparato estatal”. De esta manera, el partido hegemónico se mantiene en el poder en condiciones no competitivas; es decir, no tiene que disputarlo frente a otros partidos sobre la base de reglas equitativas en las que cualquiera de los contendientes pudiera ganar. Asimismo, la configuración partidista exhibe un orden democrático formal que presupone la existencia legal de partidos de oposición, aunque realmente las condiciones en que se desenvuelven los comicios y el ejercicio del poder no correspondan a las que prevalecen en los regímenes democráticos.

Categorizo los cortes temporales como transformaciones que ocurren a nivel del “régimen político”, entendido éste como el conjunto de las instituciones que *regulan* la lucha por el poder y su ejercicio, así como de los valores que les dan lugar. Esta definición sucinta permite entender a las instituciones como parte de la estructura del poder político, que media en los procesos de cambio de la clase dirigente y entre los diversos individuos comprometidos en la lucha política. Las instituciones constituyen, entonces, en términos graduales “normas y procedimientos que garantizan la repetición constante de determinados comportamientos y hacen de tal modo posible el desempeño regular y ordenado de la lucha por el poder y del ejercicio del poder y de las actividades sociales vinculadas a este último” (L. Levi, en Bobbio, 1982: 1909). Se enfatiza así la parte *institucional* del quehacer político, esto es: aquellos acuerdos sociales consensados —o impuestos— que para bien o para mal contribuyen a normar —luego entonces *limitar*— los cauces de acción posibles y la manipulación de recursos deseables de utilizar.<sup>75</sup>

Ahora bien, dicho sea sucintamente y con las reservas a que obliga cualquier generalización sobre los procesos electorales tlaxcaltecas, adelanto que puede observarse que hasta fines de los años noventa nos ofrecen un cuadro en el que el predominio del partido oficial es en términos *reales* total; definido en materia de legislación electoral por un vértice donde converge una configuración tardía de partidos políticos escasamente competitiva y una mínima exigencia social y política para modificar las reglas de la arena electoral. En este contexto, durante los 70 años ininterrumpidos en los que el PNR, el PRM y el PRI detentaron la gubernatura los comicios constituían “simulacros democráticos” de habilitación de las sucesivas elites gobernantes que explotaba concienzudamente los controles

---

<sup>75</sup> Tal era el caso —en primerísima línea— de las reglas institucionales escritas y no escritas con las que debían conducirse y —llegado el momento— disciplinarse los actores políticos al interior del PRI si es que deseaban su permanencia y crecimiento en la administración pública y en esferas de poder.

corporativos de la sociedad tlaxcalteca, lo que elección tras elección redituaba —al igual que en Chiapas— en la obtención de los mayores porcentajes de votación a nivel nacional.<sup>76</sup>

La información sistematizada y aquí presentada en forma de cuadros es producto de una revisión hemerográfica llevada a cabo en la Biblioteca del Estado de Tlaxcala “Miguel N. Lira”. El año de 1955 corresponde al más antiguo de que se dispone del diario estatal *El Sol de Tlaxcala*. La información recabada de sus páginas ha sido completada a partir de los años setentas con datos electorales brindados por el Centro de Documentación Electoral (CEDE) de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Y para fechas recientes, con datos del Instituto Electoral de Tlaxcala (IET).

#### **4.3.- Régimen de partido único (1930-1973)<sup>77</sup>**

Como se apreciará a lo largo de este capítulo, el problema del reparto agrario y la tensión generada entre terratenientes y campesinos sin tierra ha estado presente a lo largo del siglo XX en la historia política de Tlaxcala, y en cierto sentido la ha marcado, en ocasiones de manera abierta y escandalosa y en otras de forma latente y soterrada. Muestra de ello es que los gobernadores que sucedieron al General Máximo Rojas (1915 y 1918-1921) —enviado por el Presidente de la República Álvaro Obregón para poner orden en la entidad— salieran de los círculos regionales de poder de las célebres familias de hacendados, o, en su defecto, para que los nuevos gobernadores se acercaran a estos grupos terratenientes tratando de emular su forma de vida holgada y hacerse, así, del

---

<sup>76</sup> Situación que no deja de ser paradójica, si se considera que ambos estados fueron literalmente olvidados durante décadas por la élite política nacional —proveniente del Distrito Federal y de entidades prominentes del país. Dejando a ambas entidades al margen del proceso industrializador del denominado “milagro mexicano”. Un milagro que en tierras tlaxcaltecas jamás se vio. Un estado marginado a la pobreza, al analfabetismo, la insalubridad.

<sup>77</sup> Los partidos locales de Tlaxcala existentes en 1929, se integraron al PNR, ese mismo año en la convención fundacional del Partido Revolucionario en la ciudad de Querétaro (Ramírez, 1991).

prestigio social que les concedía su cercanía con la identidad señorial de los hacendados de abolengo.

Es así que los gobernadores “plebeyos” se harían de ranchos y haciendas e intentarían emparentar a sus hijos e hijas con los descendientes de la oligarquía agraria, en un claro intento por acceder al pequeño círculo de poder económico y estatus de las familias porfirianas de prosapia, entregadas al cultivo de las faenas de la vida agrícola y ganadera en las viejas haciendas en la entidad. En este sentido, pronto aparecieron en la palestra pública los casos —hoy célebres— de gobernadores como Ignacio Mendoza, Adrián Vázquez Sánchez, Adolfo Bonilla e Isidro Candia Galván, quienes entre 1924 y 1940 por aquí eran “electos” —esto es, impuestos desde el gobierno federal— y por acá se hacían de ranchos y haciendas en su afán de volverse neo-hacendados. Y en su aspiración de transformarse en “nuevos ricos” a tener en cuenta en el ámbito estatal, consideraban como acorde con su nueva condición adoptar la forma de vida del estrato a emular, con sus aficiones —la charrería y las corridas taurinas— y sus hábitos de consumo. En su lógica, esto les permitiría no sólo acercarse al grupo de poder que conformaban las añejas familias hacendadas. Y más mejor aun, de ser posible, llegar a ser parte de ellas mismas, emparentando con familias como los Yano, los Bretón, los Haro, los González, los Sánchez, los Méndez (Ramírez, 1990; Rendón, 1993).<sup>78</sup>

Es por lo anterior que tampoco debe sorprender que en los últimos *treinta y cinco* años esta entidad del país haya contado con la presencia de tres gobernadores que son descendientes *directos* de las viejas familias de hacendados de prosapia. Más aún, los tres sanguíneamente emparentados. Me refiero a Emilio Sánchez Piedras, Alfonso Sánchez Anaya, y el recién gobernador

---

<sup>78</sup> Tenemos en estas prácticas una muestra de cómo la élite gobernante tlaxcalteca posrevolucionaria en la primera mitad del siglo XX procuraba reproducir la identidad señorial de la oligarquía terrateniente; esto es, una visión arraigada de la práctica del poder político atravesada por el componente cultural de la identidad señorial de los hacendados de abolengo.

electo Mariano González Zarur. Los dos primeros pertenecientes a la rama familiar de los Sánchez, dueños de las haciendas de Tepetzala, Toltecapa, El Potrero y Zoapila. El tercero, perteneciente a la rama familiar de los González, dueños de las haciendas de Piedras Negras, La Laguna, Rancho Seco, San Buenaventura, y de la ganadería de reses bravas de Cuaxamalucan. No es un secreto, en este sentido, que mientras la familia González se ha caracterizado por conservar grandes extensiones de tierra, la familia Sánchez lo ha hecho por incluir a sus miembros en la política estatal y federal. En su momento, ambas ramas familiares mantuvieron alianzas matrimoniales que les permitió resguardar conjuntamente sus propiedades ante los embates gubernamentales del reparto agrario. Asimismo, harían uso de su poder político con fines análogos (Ramírez, 1990).

Como botón de muestra, he aquí el siguiente ejemplo. La Hacienda de Santa Elena, de 80 hectáreas, en el municipio de Nativitas, era propiedad original del ex gobernador *cardenista* Isidro Candia Galván, quien vivía en ella junto con su familia y que —simuladamente— la había fraccionado entre sus familiares para evitar que fuese afectada por la Reforma Agraria. Empero, el 25 de julio de 1973, 150 campesinos de Santa Apolonia Teacalco, afiliados a la Central Campesina Independiente —una de cuyas líderes era la joven Beatriz Paredes Rangel, miembro del PSUM— invaden la hacienda y “secuestran” al ex gobernador y a su familia al no permitirles salir de la propiedad. Sin más ni más, ese mismo día el gobernador Luciano Huerta ordena el desalojo de los invasores con el uso de la fuerza pública: policía judicial y elementos del ejército mexicano.<sup>79</sup> Tras sufrir nuevas invasiones, el gobernador Emilio Sánchez Piedras —con el respaldo del Ejecutivo federal— procede a su expropiación a mediados de 1976, con el propósito de entregar los terrenos a la Universidad Autónoma

---

<sup>79</sup> “Invasión al rancho Santa Elena. Estuvo secuestrado don Isidro Candia”, *El Sol de Tlaxcala*, 26 de julio de 1973.

Metropolitana para crear un campus universitario enfocado a asuntos forestales y agropecuarios.<sup>80</sup> Al no prosperar este proyecto, Sánchez Piedras decide aprovechar que la ex hacienda se encuentra a escasos 20 minutos de la ciudad capital, para crear un fraccionamiento para funcionarios al servicio de los gobiernos federal y estatal. Proyecto que encarga a su Coordinador General del Comité Promotor de Desarrollo Socioeconómico en el estado, el Abogado por la UNAM Rafael Minor Franco.

Por razones difíciles de esclarecer, el segundo proyecto tampoco fructifica. Termina su administración gubernamental Emilio Sánchez Piedras, fallece medio año después, y extrañamente —por decir lo menos— Minor Franco quedó como apoderado legal de las ochenta hectáreas. Y ahora, por su cuenta, continuaría con el proyecto del fraccionamiento, pero con una variante: se trataría de un fraccionamiento privado y para familias adineradas.<sup>81</sup> Y aquí viene el punto que quiero resaltar:

A la muerte de Sánchez Piedras, Minor Franco se quedó con la propiedad del predio que comenzó a lotificar, no sin antes ceder parte de la propiedad a Alfonso Sánchez Anaya [...] y a Mariano González Zarur [...]. En total, la familia Sánchez se quedó con cerca de tres cuartos de hectáreas de ese predio. Los ciudadanos del municipio relatan que Minor puso un filtro para todo aquel que quería vivir en ese fraccionamiento: los aspirantes debían tener presencia política y situación económica “favorable” (Sam Bautista & Bustamante, 2000:86).

Dado este escenario político, cabe comenzar por comentar que el periodo revolucionario en el estado de Tlaxcala inicia con la caída del gobernador porfirista en la entidad, el coronel Próspero Cahuantzi, quien durante veintiséis años continuos —1885 a 1911— gobernó las vidas de sus coterráneos con mano dura; y termina al final de la lucha armada entre carrancistas y zapatistas, en

---

<sup>80</sup> “Será expropiada una exhacienda. Afectan terrenos de Santa Elena”, *El Sol de Tlaxcala*, 20 de abril de 1976.

<sup>81</sup> Hasta el día de hoy el Fraccionamiento Santa Elena constituye la zona más exclusiva para vivir en Tlaxcala, sus casa son de estilo residencial. Su ingreso es restringido, en virtud de que residen en él políticos y empresarios de ingresos altos.

torno a la demanda agrarista de la repartición de tierras acaparadas por los hacendados en la entidad.<sup>82</sup> Si bien Tlaxcala fue pionero en el reparto agrario — en el sur del estado— bajo las fuerzas armadas del compadre de Emiliano Zapata, el General Domingo Arenas en 1915, tal circunstancia no fue obstáculo para que los gobernadores que sucedieron al General Máximo Rojas —918 a 1921 y enviado por el presidente Álvaro Obregón para poner orden en la entidad—, se caracterizaran por dar cauce a gobiernos abiertamente anti-agraristas, como sucedió en la etapa del “cacicazgo mendocista” en la que sucedieron los callistas Rafael Apango (1921-1925), Ignacio Mendoza (1925-1929) y Adrián Vázquez (1929-1931).

Como observa Rendón (1996:120): “Apango, pero especialmente Mendoza y Vázquez [...] consideraba el radicalismo agrario como «una perpetua lucha en contra de las autoridades» y como un lastre para la recuperación económica del estado. «Apango no ha hecho gran cosa en lo referente a la división de la tierra —afirmaba el periódico *Excelsior*—, y esto se debe a que los agraristas frenéticos no toman en cuenta que, como Tlaxcala es puramente agrícola, sería imprudente cortar la única fuente de ingresos que tiene». Por ello su sucesor no quiso estimular el agrarismo en el norte del estado. De ahí venía buena parte de los ingresos para su gobierno”.

De hecho, en 1932 “el gobernador Vázquez dio por concluida la reforma agraria en Tlaxcala por orden de Ortiz Rubio” (Rendón, 1996:121). Y sería esta

---

<sup>82</sup> Dos jefes revolucionarios —ahora emblemáticos— encarnan esta zaga a nivel local: (1) el de Juan Cuamatzi, miembro del Partido Anti-reeleccionista, por el cual conocería a los hermanos Serdán en la ciudad de Puebla en 1909. Y acompañaría a Francisco I. Madero en su visita a Tlaxcala y Puebla en mayo de 1910, y por indicaciones de Aquiles Serdán se levantaría en armas el 26 de mayo de 1910, ubicando su cuartel general en las laderas del cerro de la Malinche, y hasta su fusilamiento en febrero de 1911 se encargó de comandar actos guerrilleros pro-revolucionarios en los estados de Tlaxcala y Puebla (Buve, 1994); (2) Desde su adhesión al Plan de Ayala en 1910, y hasta su muerte a mansalva el 30 de agosto de 1917 por órdenes de Emiliano Zapata —al haberse cambiado al bando de Carranza— fue el militar revolucionario más exitoso en los valles de Puebla y Tlaxcala, asimismo, uno de los primeros insurgentes en expropiar tierras y restituir las a los campesinos desposeídos, como fue el caso de la zona sur de Tlaxcala —en la frontera con el estado de Puebla—, en lo que actualmente es el municipio de Zacatelco, su terruño materno (Ramírez, 1994).

una línea de gobierno seguida por el también gobernador callista y general Adolfo Bonilla (1933-1937), quien de las más de cien solicitudes de tierras recibidas durante su administración, resolvió a favor únicamente tres. Sólo con la llegada del gobernador Isidro Candia (1937-1941), impuesto por el Presidente Lázaro Cárdenas —y bajo sus explícitas indicaciones— se efectuó el reparto de las ricas haciendas agrícolas en la zona poniente-centro-sur del estado, que coincidentemente constituye la parte más indígena, campesina y densamente poblada de Tlaxcala. Lo que sucedió en menor grado con las haciendas ganaderas y cerealeras en el norte y oriente de la entidad: una región de asentamiento tardío —siglo XVIII—, con población escasa y mayoritariamente ranchera. Así las cosas, durante el periodo cardenista de Isidrio Candia se repartieron más de 100 mil hectáreas, lo que representaba el 25 por ciento de la superficie total del estado y más del 50% de la tierra cultivable. Lo anterior llevaría al gobernador cardenista a afirmar con autocomplacencia en su IV Informe de Gobierno que: “con la superficie de tierras repartidas [...] han sido afectadas, casi en su totalidad, todas las fincas comprendidas dentro del Estado, hecho que me causa positiva satisfacción, pues una de mis mejores preocupaciones como gobernante ha sido acabar con los latifundios”.<sup>83</sup> Lo que Candia Galván no diría es que las haciendas afectadas pertenecían principalmente a sus enemigos políticos —como fue el caso del ex gobernador Héctor Vázquez— y, mucho menos, que él mismo terminaría sus años como todo un terrateniente dueño de haciendas y ranchos en los estados de Hidalgo y Tlaxcala.

Tras este tremendo embate en que la oligarquía terrateniente resintió los cambios políticos y económicos de la Reforma Agraria cardenista, la cercanía que la primera mantendría con los gobernadores subsiguientes le permitiría

---

<sup>83</sup> Isidro Candia Galván. *IV Informe del C. Gobernador 1940*, Tlaxcala, Archivo General del Estado, p. 23.

frenar el reparto de sus propiedades restantes “enmascarando” sus latifundios al fraccionarlos entre sus esposas, hijos, hermanos y demás testaferros, con la finalidad de cobijarse bajo la figura jurídica de la “pequeña propiedad” y lograr por esa vía el acceso a los “certificados de inafectabilidad” a la propiedad agrícola y ganadera expedidos al final del gobierno de Lázaro Cárdenas, mantenidos por el Presidente Manuel Ávila Camacho y ampliamente expandidos durante la administración de Miguel Alemán Valdés. Así las cosas, los grandes hacendados se volcaron no sólo por la obtención de tales certificados, sino por hacer sentir también su fuerza en las esferas estatales de gobierno, primordialmente a nivel de la gubernatura. De manera, por ejemplo, que durante todo el gobierno de Manuel Santillán Osorno (1941-1944) se repartieron únicamente mil 462 hectáreas.<sup>84</sup> Lo que resulta comprensible si se considera que el propio gobernador era dueño de la hacienda Santa María Xalostoc, en el municipio norteño de Tlaxco.

Tenemos entonces que el final del cardenismo coincide con un momento de la historia en Tlaxcala en que gira la dinámica política local. Los hijos de las tradicionales familias hacendarias habían salido del estado para realizar estudios universitarios en distintas ciudades del país —principalmente en la ciudad de México. Y retornan a su patria chica como una especie de “oligarquía ilustrada”, engarzando en tiempo y forma con la impronta que el también abogado por la UNAM y Presidente de la República, Miguel Alemán Valdés, habría de dar a la política federal al rodearse de universitarios: abogados, médicos e ingenieros.

No resulta casual, entonces, que en tal contexto nacional se inicie el arribo a la gubernatura del estado de profesionistas con títulos universitarios concedidos por la UNAM. Como sería el caso de un afamado ingeniero en geología, Manuel Santillán Osorno, “hijo del administrador de la hacienda La

---

<sup>84</sup> Manuel Santillán Osorno. *IV Informe del C. Gobernador 1944*, Tlaxcala, Archivo General del Estado, p. 17.

Concepción, donde el padre de Isidro Candia sirvió como caballerango. Desde aquel tiempo, un lazo clientelista unió a la familia Candia con los Santillán” (Rendón, 1996:123). De hecho, aprovechando su estrecha cercanía con el presidente Cárdenas del Río —dado que fue dos veces subsecretario en su gabinete presidencial— Santillán Osorno se convirtió en el operador político de la candidatura de Isidro Candia a la gubernatura, quien —a su vez— mantenía una relación de amistad profunda con Maximino y Manuel Ávila Camacho. Al grado que al triunfo del segundo en la presidencia de la República, lo llamó para colaborar en su administración federal ocupando la dirección nacional del Departamento de Asuntos Indígenas en 1940, viéndose obligado a renunciar a la gubernatura y dejar en su lugar a su Secretario de Gobierno, el abogado por la UNAM Joaquín Cisneros Molina.<sup>85</sup>

Y durante el interinato, ahora a la inversa, el ex gobernador Candia Galván aprovechó su amistad estrecha con el presidente Ávila Camacho para devolver el favor a su amigo de toda la vida. Estos lazos con los presidentes de la República en turno permiten comprender en buena medida los causales de sus respectivas llegadas a la gubernatura tlaxcalteca. Sólo que a diferencia de su antecesor, Santillán Osorno cometió el mismo error que cometería Beatriz Paredes Rangel cuarenta y siete años después, a saber: sabiéndose “consentidos” del régimen aventuraron el desafío de ser ellos quienes escogieran a su sucesor y lo impusieran en la gubernatura. En el caso de Santillán Osorno por su estrecha amistad con el ex presidente Lázaro Cárdenas, y en el caso de Paredes Rangel por su igualmente estrecha amistad con el ex presidente Miguel de la Madrid.<sup>86</sup>

---

<sup>85</sup> Estudiante en la ciudad de México en *dos canteras políticas a nivel nacional* (González, 1993): la Escuela Nacional Preparatoria y la Escuela Nacional de Jurisprudencia —hoy Facultad de Derecho de la UNAM—. En esta última se recibiría como abogado el 3 de noviembre de 1936 (Ai Camp, 1993:158). Sería parte, por tanto, de la generación de abogados que Vicente Lombardo Toledano bautizaría con el epíteto de “los cachorros de la revolución”.

<sup>86</sup> Santillán Osorno había escogido a Ángel Farfán (Ramírez, 1991:160), en tanto que Beatriz Paredes había escogido al recién hecho Senador Álvaro Salazar Lozano —su profesor y mentor político—. En ambos casos, pretendiendo hacer caso omiso a las decisiones cupulares del partido

En ambos casos, la respuesta del presidente en turno fue la misma: destituirlos, y dejar en su lugar a sus secretarios de gobierno como gobernadores interinos. Y el mensaje enviado con tales acciones al resto de la clase política enfatizaba que por mucha amistad que se tuviese con el antecesor, es el mandatario en funciones quien decide quién puede y quien no ser el próximo gobernador.

Destituido Santillán Osorno, el abogado por la UNAM Mauro Angulo —amigo íntimo de Manuel Ávila Camacho— fue gobernador interino del estado, teniendo como secretario particular a un joven abogado por la UNAM de nombre Emilio Sánchez Piedras. La trayectoria política de Angulo Hernández sería —con mucho— la más brillante de su generación: tres veces diputado federal —1920, 1930, 1943—, dos veces gobernador interino de Tlaxcala —1933, 1944— y dos veces Senador de la República —1934, 1946—. Se trataba de un político forjado principalmente al calor de la administración cardenista, de ideas de izquierda, a quien Mario Ramírez (1991: 157) lo define como “el hombre fuerte de la política tlaxcalteca”. No obstante, por causas difíciles de esclarecer, en 1948 fue asesinado —acribillado— en la ciudad de México, cuando como Senador se perfilaba de manera natural a la gubernatura de Tlaxcala para 1951.<sup>87</sup>

La llegada a la gubernatura del también abogado por la UNAM Rafael Ávila Bretón, Senador de la República, Magistrado del Tribunal Superior de Justicia durante el periodo de Isidro Candia, y sobre todo amigo cercano del entonces Secretario de Gobernación —Miguel Alemán Valdés—, marcaría el retorno al poder de los hacendados a través de sus descendientes universitarios. En este primer caso, se trataba de un miembro directo de la oligarquía

---

oficial. En el caso de Manuel Santillán oponiéndose al visto bueno que el PRM le había dado al Senador Rafael Ávila Bretón, y en el caso de Beatriz Paredes oponiéndose al visto bueno que el PRI le había dado al Senador José Antonio Álvarez Lima.

<sup>87</sup> Aun se especula si no fue mandado asesinar por los poderes facticos en el estado: hacendados y caciques. Entre los miembros de los primeros, se encontraba Felipe Mazarrasa de la Torre, ex secretario particular del gobernador Adolfo Bonilla y ex Tesorero del Estado con el gobernador Ávila Bretón, quien *coincidentalmente* —con la muerte de Angulo Hernández— aseguró su llegada a la gubernatura.

terrateniente en el municipio de Huamantla, perteneciente por vía materna a la poderosa familia Bretón, y por la vía paterna hijo del ex Senador Rafael Ávila, quien también fuera parte del gabinete del gobernador Próspero Cahuantzi.<sup>88</sup>

Como sucedió en otros estados del país, por indicaciones del Presidente de la República Miguel Alemán Valdés (1946-1952) el reparto agrario fue prácticamente sepultado en Tlaxcala, destinándose los esfuerzos gubernamentales en la dirección de la organización campesina y en la gestión de recursos federales para el campo tlaxcalteca. En esa tónica, se comprende que al término del gobierno de Ávila Bretón llegara a la gubernatura otro miembro emparentado con la oligarquía terrateniente de Huamantla: su compadre, el abogado Felipe Mazarraza De la Torre —quien previamente había sido presidente municipal de Huamantla, secretario particular del gobernador Adolfo Bonilla y Senador de la República (1940-1946) en la misma Legislatura en que lo fue Rafael Ávila Bretón, y Tesorero de este último durante su gestión gubernamental en el estado. Se trató de otro gobernador que siguiendo con la política agraria de su antecesor, prácticamente sepultó el reparto agrario durante su administración, enfocando los esfuerzos de la misma a corporativizar las masa campesina dentro de La Liga de Comunidades Agrarias, La Unión de Pequeños Propietarios Agrícolas en el Estado y diversos sindicatos campesinos, todos —obviamente— incorporados a la CNC.

Ahora bien, lo que cabe subrayar es que la etapa pos-revolucionaria traería consigo la institucionalización de un Estado cuyos rasgos característicos serían un presidencialismo autoritario, fincado en la dupla PNR/PRM/PRI-Gobierno y en una sociedad organizada y controlada corporativamente por sectores. De esta forma, en lo esencial los dispositivos de acceso, control e

---

<sup>88</sup> Según la “Lista completa de las propiedades que se denuncian como Latifundios” dada a conocer en 1971 al Presidente de la República Luis Echeverría Álvarez por parte de la Federación de Estudiantes Tlaxcaltecas (FET), en gira de trabajo por el estado, el ex gobernador Ávila Bretón era dueño de las haciendas: Los Sauces, La Rascona, La Compañía y Guadalupe. *El Sol de Tlaxcala*, 29 de junio de 1971.

intermediación políticos en Tlaxcala no fueron distintos de los que se instrumentaron a nivel nacional y en otras entidades federativas desde la década de los años treinta.

El régimen político tlaxcalteca contó con similares mecanismos de acceso al poder y de su ejercicio, a saber: por el dominio hegemónico del partido oficial en los distintos niveles y esferas de gobierno sin que ninguna organización política se erigiese como rival a tomarse en cuenta hasta 1998.<sup>89</sup> Se trata de un dominio partidista *total* que permitía que el poder político se ejerciera de manera vertical y autoritaria, con el gobernador como primera y última instancia de decisión, y cuya función de bisagra consistía en adecuar los intereses del Ejecutivo federal con los intereses de los grupos locales y las necesidades de la población.

Así las cosas, con los cambios en los grupos políticos a nivel federal en los años cincuentas se dan en igual forma cambios tangibles en los grupos políticos locales al frente del poder gubernamental. El más importante es el arribo de otro abogado por la UNAM a la gubernatura del estado en 1957: Joaquín Cisneros Molina, cuyo grupo político se afincaría en los distintos ámbitos del gobierno estatal hasta 1975 —con la llegada de Emilio Sánchez Piedras. Su poder político en la entidad era contundente: fue Secretario de Gobierno con Isidro Candia,

---

<sup>89</sup> Consecuencia no de un crecimiento o fortalecimiento propio de las fuerzas partidistas contendientes, sino por una fractura al interior de la élite política priista, la cual se reeditaría en 2004. De no haberse dado el desgarramiento de la “familia revolucionaria” en ambos años, y la élite gobernante priista se mantuviese aun compactada, *muy probablemente* el priismo continuaría intocable en esta parte del país justo como lo sigue haciendo en las entidades vecinas de Veracruz y el Estado de México.

Pero en Tlaxcala se cumpliría, como en ninguna otra entidad federativa, la certera profecía de Daniel Cosío Villegas (1982: 72):

¿Podría esperarse que el futuro próximo surgiera un nuevo partido político que desempeñara esa función [contener el poder desmesurado del Partido oficial]. Es más que dudoso aceptar semejante supuesto, no sólo porque las leyes electorales han sido ideadas para impedirlo, sino porque no se vislumbran los hombres y las ideas que podrían acometer una tarea [semejante] [...]. De todos modos, si alguna vez surgiera[n] [...] sería un desgajamiento del PRI y no algo ajeno a él.

gobernador interino, Secretario de Gobierno con Mauro Angulo, Secretario de Gobierno con Ávila Bretón, Secretario de Gobierno de Felipe Mazarrasa y gobernador constitucional en el mismo periodo en que su amigo y compadre, el también abogado Gustavo Díaz Ordaz, era Secretario de Gobernación. Y cuando este último asciende a la presidencia de la República, llama a Cisneros Molina y lo convierte en su secretario particular, por lo que su influencia política en la entidad continuaría aun seis años más.<sup>90</sup>

Lo anterior perfila el contexto político de los grupos locales y sus relaciones con el Ejecutivo federal. Veamos ahora cómo era el contexto electoral en los mismos años. En el caso de Tlaxcala se trataba de un dominio partidista *total*, en el que no existía ningún partido político legalmente registrado con la excepción del PRI. En otras palabras, las condiciones partidistas y electorales en el estado se caracterizaban por un régimen de *partido único* hasta 1974. Algo inimaginable no sólo a nivel nacional, sino incluso en otras entidades del país en las que el PAN, el PARM y el PPS contaban con sus respectivos registros locales y participaban en los procesos electorales. Lo cual indica que el dominio de la dupla PRI-Gobierno en esta entidad fue de los más profundos en el país.<sup>91</sup> Toda

---

<sup>90</sup> A su vez, Cisneros Molina se llevaría como secretario privado a su *compadre* Rafael Minor Franco —quien llegaría a ser diputado local, diputado federal, Senador y eterno aspirante a la gubernatura de Tlaxcala—. Minor Franco moriría asesinado de una puñalada en la yugular el 18 de septiembre de 2004 a las puertas de su casa en Atlihuahuetzía, municipio de Yauhquemehcan, Tlaxcala. Dos actores políticos que trabajaron con él durante veinte años, me confiaron que existe la versión de que fue asesinado poco después de que se desclasificaron los archivos del movimiento estudiantil de 1968 porque al ser el Secretario Particular del Secretario Particular del Presidente de la República, fue el encargado de dotar de armas al Batallón Olimpia el 3 de octubre del mismo año. En este sentido, “se rumora” que haya sido asesinado por una venganza al desclasificarse los archivos. Y es que en 1968 él vivía en el Edificio Chihuahua del conjunto habitacional de Tlatelolco, y existe la versión de que francotiradores dispararon desde las ventanas de su departamento [Conversación con AF, Tlaxcala, Tlaxcala, *Diario de campo*, febrero de 2010].

<sup>91</sup> Lo que se aprecia claramente si se le compara con otros estados del país, por ejemplo con Michoacán. Que pese a ser la cuna del *cardenismo*, durante los años cuarenta y cincuenta Michoacán se erigía como uno de los estados más panistas del país, otorgándole al PAN sus *primeros* triunfos electorales: las presidencias municipales de Quiroga y Sahuayo en 1946 y 1952, respectivamente; la diputación federal por Tacámbaro en 1946 y la diputación local por Zamora en 1947. Asimismo alcanzó diputaciones federales de mayoría relativa en el tercer distrito en 1949 y 1961, y en el noveno en 1952. Sorprendentemente, en los años cuarenta y cincuenta el

vez que los partidos locales prácticamente dejaron de existir durante la década de los años treinta, aun y cuando la legislación local siempre ha reconocido su figura (Ramírez, 1991).<sup>92</sup>

El PRI mantendría el *monopolio* no sólo del gobierno sino de cualquier actividad política hasta los años noventas. Por lo que no sólo la *élite*, sino toda la *clase política* en la entidad se encontraba —y se *formaba*— al interior del Partido Revolucionario. Así, a lo largo del siglo XX la competencia política *real* en el estado ocurría no en las urnas, sino al interior del partido oficial entre los distintos grupos y sectores del partido que se disputaban y negociaban las candidaturas en los meses previos al periodo electoral. Y con la excepción de tres gobernadores que fueron destituidos por pretender *heredar* la gubernatura a uno de sus adláteres por encima de la voluntad del Presidente de la República y del partido oficial —PNR, PRM y PRI—, y de dos precandidatos a la gubernatura que fueron expulsados del partido por expresar públicamente su irritación de no ser favorecidos con la candidatura, es de señalar que la *disciplina* se mantuvo

---

PAN lograba obtener votaciones holgadamente superiores a sus promedios nacionales, y en ocasiones —como en 1952— *triplicándolos* (Ramos, 2003).

<sup>92</sup> Una excepción a la regla lo constituyó un partido local creado el 25 de enero de 1949 —el Partido Demócrata Tlaxcalteca (PDT)— creado ex profeso para golpear permanentemente al gobernador Felipe Mazarrasa y desacreditar abiertamente su gestión de gobierno.

En el plano electoral nunca tuvo presencia alguna. Como registra Ramírez (1991:184) “lo importante del Partido Demócrata Tlaxcalteca es que se convierte en enemigo feroz del gobernador.” Prueba de ellos es que en 1955 “continúa con su obra demoledora en contra del gobernador. Expresan que con motivo de la sucesión presidencial de 1952, Felipe Mazarrasa se equivocó. Había trabajado por la precandidatura de Fernando Casas Alemán” (Ramírez, 1991:184).

Lo que aún no está desvelado es quiénes —qué grupo político local o nacional— se encontraban detrás y dirigía los hilos del PDT. Claramente acusar al gobernador de haber trabajado a favor de Casas Alemán sólo servía en un intento por desprestigiarlo frente al Presidente Adolfo Ruíz Cortines. Y no obstante, Ruíz Cortines concedió la venia a Felipe Mazarrasa para dejar en la gubernatura a su delfín: su secretario general de gobierno Joaquín Cisneros Molina.

Lo que sí sabemos, es que gracias a la reforma electoral de Ruíz Cortines en 1955, Felipe Mazarrasa encontró el artilugio legal para desaparecer al PDT: calcar la exigencia de que los partidos nacionales deberían de contar con un mínimo de 2 mil 500 afiliados en el estado de Tlaxcala para ser legalmente acreditados como fuerzas políticas, y aplicarla tal cual a los partidos locales, más la condición para estos últimos de sus afiliados estuviesen repartidos en las dos terceras partes del total de los municipios.

Con eso liquidó al PDT.

incólume hasta 1998.<sup>93</sup> Lo que permitía que una vez que se lograban los acuerdos en el seno de la “familia revolucionaria”, no era necesario mayor esfuerzo de trabajo político que el de echar a andar a los operadores de los sectores corporativos para movilizar y asegurar la asistencia de sus agremiados a las urnas.<sup>94</sup>

Lo anterior permite comprender que durante las semanas programadas para realizar campañas proselitistas, en muchos casos los candidatos priistas por realizar meros actos “protocolarios” de proselitismo: iniciaban con un mitin de apertura, las visitas se limitaban a las cabeceras municipales, consistían en comidas más que en eventos públicos, y se terminaba con un mitin de “cierre de campaña”. Se trataba de un proselitismo laxo y actuado, con la finalidad de que los gobernados conocieran físicamente a sus futuros gobernantes o representante populares. Nada difícil de entender en un estado carente de opciones partidistas y en el que bastaba con que el propio candidato votara por sí mismo para ganar la elección. Razón por la cual, el gobernador Tulio Hernández Gómez gustaba decir que las campañas tan sólo servían para que el PRI diera a conocer a sus candidatos, haciéndolos ver a la ciudadanía como guapos, honestos, inteligentes, capaces, trabajadores.<sup>95</sup> Y en ocasiones se llegaba a extremos en los que ni siquiera se hacía campaña:

“Ninguno de los candidatos a alcalde hace campaña”:

Los escogidos por el PRI indicaron la semana pasada que empezarán a visitar sus jurisdicciones, pero según los informes de las comunidades no se han

---

<sup>93</sup> Los gobernadores serían Adrián Vázquez Sánchez en 1933 (durante la presidencia de Abelardo L. Rodríguez), Manuel Santillán Osorno en 1944 (durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho) y Beatriz Paredes Rangel en 1992 (durante la presidencia de Carlos Salinas de Gortari). En tanto que los precandidatos a la gubernatura en 1962 (durante la presidencia de Adolfo López Mateos) fueron el ex Senador y magistrado del Tribunal Superior de Justicia en el estado de Tlaxcala, Miguel Osorio Ramírez, y el 4 veces diputado federal y ex gobernador interino Moisés Rosalío García.

<sup>94</sup> Así, en una nota de la prensa local se lee:

“La CNC dice que votarán 30 000 campesinos”, *El Sol de Tlaxcala*, 27 de octubre, 1962.

<sup>95</sup> Conversación con el ex diputado federal Félix Pérez Amador, Panotla, Tlaxcala, 17 de noviembre de 2007.

aparecido. Lo anterior parece indicar que ya se sienten electos (y en realidad lo son).<sup>96</sup>

Esto se lograba mediante el control de los distintos órganos de gobierno y por el dominio corporativo de los sectores laboral, campesino, educativo y popular que conformaban a la sociedad tlaxcalteca en general. Así, al revisar la prensa local de aquellos años, en nada es inusual encontrarse con notas como la siguiente: “«Salí del pueblo para servir al pueblo». En medio del júbilo popular rindió su protesta el Lic. Cisneros Molina”, en la cual, tras enlistar la larga lista de nombres de gobernadores en funciones, de todos los ex gobernadores de Tlaxcala y de diputados federales que asistieron a su toma posesión como gobernador constitucional de la entidad, no deja de resaltarse que “se contó con la presencia de los líderes estatales de la CNC, CNOP, CTM, CROM, CROC, SNTE”, es decir, de la plana mayor del dominio corporativo.<sup>97</sup>

Ahora bien, si se revisa la legislación electoral de la época puede constatarse que se trata de una calca puntual de la legislación federal en la misma materia. De hecho, sus fechas de modificación siempre son inmediatas a las de promulgación en el *Diario Oficial de la Federación* de aquéllas otras. Es decir, la cúpula gobernante tlaxcalteca era solícita en reproducir tanto el papel centralista del Ejecutivo federal como su control de los procesos políticos, partidistas y electorales. Lo que trajo consigo un periodo extenso de estabilidad política social, consecuencia de un régimen que hacía del uso —y abuso— del poder un dispositivo para disuadir cualquier disidencia abierta. Su finalidad era el sometimiento de la población a los dictados de la clase gobernante, y en Tlaxcala funcionó tan admirablemente que —frente a un caldo de cultivo natural como lo es la pobreza y la marginación social— el Secretario de Gobernación del gabinete de José López Portillo llegó a formular una de sus frases célebres:

---

<sup>96</sup> *El Sol de Tlaxcala*, 11 de octubre, 1964, p. 2.

<sup>97</sup> *El Sol de Tlaxcala*, 16 de enero, 1957.

“Tlaxcala, tierra de reses bravas y hombres mansos”. Y Jesús Reyes Heróles lo decía en un contexto setentero en el que aún campeaba la imagen de Tlaxcala como una “región de analfabetismo e ignorancia, lugar incomunicado, zona insalubre y sin asistencia médica, geografía erosionada [...] de abandono y miseria [...] tierra sin esperanza, de migración, yerma y sin perspectivas.”<sup>98</sup>

Regresando a mi punto inicial. Durante los casi 70 años en los que los candidatos del PNR, del PRM y del PRI detentaron la gubernatura los comicios estatales constituían “simulacros democráticos” de habilitación de las sucesivas elites gobernantes.

En consonancia con la reforma electoral federal implementada por Adolfo Ruiz Cortines en 1955, cuya finalidad era darle cauce legal a la inquietud de exgenerales revolucionarios por participar en política mediante la conformación de dos nuevos partidos políticos, que se evidenciarían en pocos años por su carácter de “paraestatales” y comparsas del régimen —el PARM y el PPS— (Meyer, 1998b), en ese mismo año el gobernador Felipe Mazarrasa reformó la legislación estatal para —en concordancia con los nuevos tiempos, y al menos en el discurso *legal*— “brindar” mayores oportunidades a los ciudadanos para formar partidos políticos estatales.

Mientras la nueva legislación aceptaba la participación de los partidos políticos *nacionales* en los procesos electorales locales sin más condición que tener en el estado no menos de 2 mil 500 miembros, a los partidos locales se les cargaba más la mano al exigírseles que fueran capaces de “contar con un número de asociados no menor de 2 500 en el Estado, siempre que por lo menos en las dos terceras partes del total de los Municipios [29 de 44] se organicen legalmente con no menos de 89 miembros en cada Municipio [...] [y] acompañar

---

<sup>98</sup> Palabras del Secretario de Gobernación del gabinete de Miguel de la Madrid, Manuel Bartlett Díaz, citadas en Ramírez (1992: 10).

[el] padrón de nombres con sus firmas o huellas, domicilios y demás [datos] generales de todos y cada uno de los miembros que tengan inscritos.”<sup>99</sup>

Si consideramos a Tlaxcala en los años cincuenta, con las condiciones materiales de vida y niveles de educación de su población, el calcar la legislación federal redundaba en un dislate político. En particular, cuando: (1) el régimen había hecho de la apatía e inmovilización política de los ciudadanos su condición *sine qua non* para su reproducción y mantenimiento, (2) en un contexto en el que los recursos para obras públicas y programas sociales eran manejados discrecionalmente por el gobernador priista en turno, (3) en el que no existía *otra* fuerza partidista más que la del PRI, (4) y quien deseara hacer carrera en la esfera política o en la de la administración pública estaba *obligado* a ser miembro del partido oficial... era poco menos que un “suicidio político” expresar abiertamente la intención de crear una nueva oferta partidista en el estado, máxime cuando el gasto monetario para llevarla a cabo debía salir de los propios bolsillos de los interesados. Así las cosas, aparentemente, lo más fácil era colgarse de la dirigencia de un partido nacional y coordinarse con ella para obtener su registro legal a nivel estatal.

“Aparentemente” porque incluso en tales casos las cosas no resultaban sencillas. De inicio, ¿a qué dirigencia de un partido nacional le atraería invertir en la creación de una “franquicia” local un estado como Tlaxcala en los años cuarentas —caso del PAN—, cincuentas y sesentas —caso del PARM y PPS. Cuando se trataba del estado más pequeño del país, sumido en una pobreza y analfabetismo lacerantes, controlado omnímodamente por el PRI con una maquinaria de cooptación que iba desde el jefe de colonos o el comisario ejidal hasta el contubernio de hacendados y caciques en la región. Y peor aún, de una

---

<sup>99</sup> Decreto 112, artículo 22 (fracción I) y artículo 26 (fracción II), *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tlaxcala*, Tomo XXXVIII, No. 42, 19 de octubre de 1955, p. 3.

entidad que dentro del padrón electoral nacional contribuía —y lo sigue haciendo— con menos del uno por ciento del total de los sufragios.

Visto en términos prácticos, uno cabe preguntarse a la distancia: ¿a qué dirigencia nacional partidaria le interesaría invertir recursos económicos y humanos en una empresa semejante? Sin duda, sólo a la priista. Toda vez que hasta la justa electoral para gobernador y diputados locales de 1975 ni el PAN ni el PPS contaban con un registro legal en la entidad para registrar candidatos a puestos de elección popular;<sup>100</sup> y el PARM, ni siquiera para 1975.

Y el “simulacro democrático” pasa de lo legal a lo operativo. Pues por lo que hace a los organismos electorales, en conformidad con la ley estatal de 1964 estos eran los encargados de la preparación, desarrollo y vigilancia de los procesos de elección de gobernadores, diputados locales y municipales. Su estructura se mantendría prácticamente inalterada hasta 1978, sustentada en cuatro dimensiones *verticales*: la Comisión Estatal de Vigilancia Electoral (CEVE), las Comisiones Distritales Electorales (CDE), las Comisiones Municipales

---

<sup>100</sup> Los vaivenes y penurias sufridos por los simpatizantes panistas en el municipio ganadero y hacendario de Huamantla por conformar un Comité Regional del PAN en Tlaxcala, se encuentran documentada en “La historia del PAN en Tlaxcala”, elaborada por su Comité Directivo Estatal y disponible en versión electrónica de archivo PDF en:  
[http://www.pantlax.org/index2.php?option=com\\_content&do\\_pdf=1&id=13](http://www.pantlax.org/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=13)  
En donde se afirman cosas como:

Fundar al PAN en el estado de Tlaxcala, como en el país, no fue tarea fácil. [...] Los primeros panistas fueron duramente perseguidos y amenazados, incluso encarcelados, y cuantas veces trataron de acercarse a ciudadanos de valía, por su honradez, reconocimiento y aceptación social, estos temían represalias y pedían no ser vinculados o involucrados con el PAN. Tal era el temor dominante en Tlaxcala, y que persistió todavía hasta la década pasada [años noventa]. [...]

La fundación del PAN en Tlaxcala fue una expresión de la inconformidad de ciudadanos tlaxcaltecos por el abandono y marginación en que el gobierno federal tenía al estado, pues el llamado “milagro mexicano” no se conoció en las tierras de Xicoténcatl, así, mientras los demás estados del país se industrializaban, haciendo crecer su comercio y demás actividades productivas, Tlaxcala se hallaba a la vera del progreso y del desarrollo nacional [...] hundida en la oscuridad, las noches eran largas, el agua potable era un servicio solo para privilegiados, sus calles y caminos vecinales mostraban la desatención y el olvido en que estaba el estado. ¡Cuántos y tantos rezagos que se dejaron acumular por años y hasta por siglos!

Electoral (CME), las Mesas Directivas de Casillas (MDC) y el Consejo del Padrón Electoral (CPE).

La integración del máximo órgano electoral del estado, la CEVE, se conformaba con el Secretario General de Gobierno y con otro representante nombrado por el gobernador en turno, más dos miembros del Poder Legislativo —comisionados por la Cámara de Diputados o por la Comisión Permanente— y dos comisionados de partidos políticos legalmente reconocidos. Organismo que debería quedar integrado e iniciar funciones el 31 de julio del año electoral.<sup>101</sup>

Y si se considera que hasta 1977 el Congreso local era monocromático a favor del PRI, que el Secretario General de Gobierno y el “representante del Gobernador” eran miembros del partido gobernante y “personeros políticos” de éste último, el resultado *en automático* era que el PRI-Gobierno contaba con cuatro de los seis votos. Lo ridículo del caso se expresaba en la inexistencia de partidos políticos de oposición legalmente registrados en la entidad. En semejante contexto, el PRI lograba siempre la mayoría absoluta en el máximo órgano estatal de coordinación, preparación, desarrollo y vigilancia del proceso electoral. Aunado a lo anterior, se encontraba que legalmente sólo el PRI tenía derecho de contar con “representantes de casilla”, por lo que claramente podían entonces hacer con las actas lo que desearan.

Asimismo la normatividad electoral estipulaba que la dirección del CPE se integraría con el Oficial Mayor de Gobierno, el Jefe de la Sección de Estadística del Ejecutivo del Estado y el Jefe del Archivo General del Estado, recayendo su presidencia en el Oficial Mayor. En otras palabras, la tarea de elaborar y actualizar el padrón electoral en el estado recaía en tres personas nombradas directamente por el gobernador en funciones; naturalmente, todas del PRI.

---

<sup>101</sup> Decreto 94 BIS, artículo 7, *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tlaxcala*, Tomo LVIII, No. 26, 24 de junio de 1964.

Otro “simulacro” lo constituye el que en la misma legislación electoral de 1964 el gobernador Anselmo Cervantes *calcó* la figura de los “diputados de partido”. En una entidad federativa en la que sólo existía un partido político con reconocimiento legal extraña —por decir lo menos— el incorporar a la legislación local tal figura. Toda vez que ésta tenía por finalidad garantizar que los Congresos locales no fueran monocromáticos y que la escasa oposición política estuviera representada con uno o dos diputados. Es decir, sin posibilidad de constituir un factor real de poder; la propia mayoría priista lo garantizaba sobradamente. De hecho, no es exagerado afirmar que “la ley de 1963 no tuvo más efecto inmediato que dar respiración de boca a boca a una oposición partidista exangüe, ante la indiferencia más o menos generalizada” (Loaeza, 1989:22). Algo, claramente absurdo en el caso del campo político tlaxcalteca, en donde en 1964 no existía por lugar alguno “una escasa oposición política” digna de ser representada en el recinto del Congreso local.

Lo que es un hecho, es que en términos de legislación electoral en el estado de Tlaxcala se mostraba con claridad el hiato que existe entre “el México *legal*” y “el México *real*”, toda vez que se llegaban a dar cosas que desafían la imaginación y evidencian la simulación legal del quehacer político en la entidad. Ya que tras casi dos décadas de obstinación priista por negarle al PAN su registro legal como partido político en el estado, en conferencia de prensa el primero de octubre de 1973 el PAN adujo contar con pruebas de que el PRI también carecía de registro legal en el estado al no cubrir los requisitos marcados por la ley electoral en vigor.<sup>102</sup> Los dirigentes estatales del PRI reaccionaron al instante y al día siguiente tenían ya en la mano la respuesta y aclaración correspondiente:

El Presidente del Comité Directivo Estatal del PRI informó ayer que el partido se encuentra debidamente registrado en esta entidad.

---

<sup>102</sup> “El PRI está fuera de la ley”, *El Sol de Tlaxcala*, 2 de octubre de 1973.

El funcionario mostró al Estado de Tlaxcala una constancia que existe en la Secretaría de Gobernación, por lo cual se refrendó el 12 de enero de este año el registro del PRI en el Estado. La constancia habla de que el PRI cuenta con 1 530 afiliados en el Estado.<sup>103</sup>

Por la forma inopinada en que reaccionaron los dirigentes del PRI ante la acusación del PAN, se da pie a suspicacias fundadas. De inicio, por la “constancia” expedida por la Secretaría de Gobernación que refrenda el registro del PRI al manifestar que cuenta con mil 530 afiliados *en todo el estado*. Sin elucubraciones de por medio eso implica *stricto sensu* una flagrante violación al código electoral local que desde las reformas impuestas por el gobernador Felipe Mazarrasa en 1955 ya se exigía como mínimo un número no menor a los 2 mil 500.

Resulta difícil de creer que en 1973 el PRI contara con un número tan escaso de militantes activos, cuando el padrón era superior a los 215 mil ciudadanos registrados, y previo a una elección en la que las cifras *oficiales* le reconocieron más de 164 mil sufragios obtenidos (ver tabla 1). Esto significaría que la élite gobernante simuló durante cuarenta y cinco años —abierta y despreocupadamente— ser el partido político que concitaba las demandas, intereses y aspiraciones de los tlaxcaltecas. Se trataba, más bien, de una camarilla de abusones que se había adueñado del botín político del estado y excluía de él a cualquier otra organización política.<sup>104</sup> Configurando un régimen político de *elecciones sin opción*.

Así, bajo la normatividad electoral de 1955 se realizaron elecciones para gobernador y diputados locales. El candidato priista a la gubernatura, Joaquín Cisneros Molina, tras veinte años de ser Secretario General de Gobierno en distintas administraciones, contendió como candidato único para el periodo 1957-

---

<sup>103</sup> “Exhiben documentos del registro del PRI y señalan al PAN fuera de Orden”, *El Sol de Tlaxcala*, 3 de octubre, 1973.

<sup>104</sup> No obstante, la coyuntura de 1973 debió haber dado pie a alguna *negociación* entre las dirigencias partidistas para que el PAN y el PPS obtuvieran “de la nada” el registro legal que les permitió participar en los comicios locales del siguiente año.

1963, situación homóloga para *todas* las candidaturas a diputaciones locales —y para las de ayuntamientos un año antes.

Se trataba de un dominio total en la entidad por parte del gobernador en turno y de sus adláteres más cercanos. Prueba de ello es que —antes de dejar la gubernatura en 1963— Cisneros Molina se las ingenió para que —con el aval del Secretario de Gobernación: su compadre Gustavo Díaz Ordaz— quedara en su lugar su propio Secretario de Gobierno, a quien acaba de hacer diputado federal para perfilarlo a la gubernatura, a saber: su también compadre y abogado por la UNAM Anselmo Cervantes Hernández.<sup>105</sup>

Ante la imposición de Cisneros Molina de un miembro de su “clan político”, dueño de una escasa carrera política en la entidad y a nivel federal, dos priistas de larga trayectoria política en ambos niveles y que desde sexenios anteriores eran señalados como aspirantes fuertes a la gubernatura, protestaron abiertamente contra la decisión tomada por el PRI nacional.<sup>106</sup> Con ello cuestionaban directamente la voluntad presidencial de Adolfo López Mateos y de su Secretario de Gobernación, por lo que sin chistar fueron expulsados de las filas del partido, viéndose en envueltos en una aventura política que vale la pena traerla a colación, pues resulta relevante en un comparativo con lo que sucedería 36 y 42 años después en la entidad.

Se trató de un proceso electoral en el que tanto al PARM como al Partido Nacionalista de México (PNM) maquiavélicamente se les negó el registro legal en el estado. Toda vez que el primero apoyaría las aspiraciones políticas de Miguel Osorio Ramírez, y el segundo haría lo propio con el cinco veces diputado federal y ex gobernador interino —en 1933— Moisés Rosalío García.

---

<sup>105</sup> Quien en ese momento era diputado federal y amigo íntimo de Gustavo Díaz Ordaz.

<sup>106</sup> De hecho, seis años antes, los Senadores Miguel Osorio Ramírez e Higinio Paredes Ramos fueron los contendientes fuertes contra Joaquín Cisneros Molina, cuando al final se impuso la decisión del gobernador Felipe Mazarrasa por imponer en la gubernatura a su secretario general de gobierno. Para Osorio Ramírez la imposición de Anselmo Cervantes significaba que le volvían a dejar fuera aplicándole la misma receta.

Oficialmente ya se había anunciado que ni el PARM ni el PNM reunían los requisitos para participar en los comicios del día 28 de octubre.”<sup>107</sup> No obstante, en el caso del PARM su dirigencia nacional alegaba desde el DF que por disponer de su registro legal en la Secretaría de Gobernación tenía derecho de participar en procesos electorales a nivel local. Empero, el priismo en el estado no le iba a conceder ese privilegio ni a él ni al PNM en una coyuntura política en la que los candidatos que apoyaban ambos partidos habían sido dos de sus miembros más sobresalientes y con arrastre político hasta unas semanas antes.

El PARM amagó con movilizar simpatizantes. Así, el 7 de octubre hubo manifestaciones de sus “candidatos” no reconocidos en la ciudad capital, encabezados por Miguel Osorio Ramírez.<sup>108</sup> Ante la impasibilidad mostrada por el gobierno estatal, la dirigencia nacional del PARM amagó desde la ciudad de México con llevar a cabo el 14 de octubre un mitin multitudinario en la ciudad de Santa Ana Chiautempan en apoyo directo a su candidato Osorio Ramírez.<sup>109</sup> Las autoridades priistas actuaron en consecuencia con el apoyo total de la Secretaría de Gobernación, al mando de Gustavo Díaz Ordaz, amigo íntimo del gobernador y del candidato priista a la gubernatura. Nulificaron los amagues de la dirigencia nacional del PARM enviándole un mensaje disuasorio: arrestaron y encarcelaron a su segundo candidato más importante en el estado: Arnulfo Corona Rodríguez.<sup>110</sup> Asimismo, muy en el estilo diazordacista se hizo saber que

---

<sup>107</sup> “Se informó que el PARM no reunió los requisitos”, *El Sol de Tlaxcala*, 6 de octubre, 1962.

<sup>108</sup> “Realizan manifestaciones los candidatos que no obtuvieron su registro como candidatos”, *El Sol de Tlaxcala*, 8 de octubre de 1962.

<sup>109</sup> “El PARM anunció un mitin hoy en Santa Ana Chiautempan”, *El Sol de Tlaxcala*, 14 de octubre, 1962.

<sup>110</sup> “Candidato a diputado del PARM detenido cuando armaba escándalo con su pistola”, *El Sol de Tlaxcala*, 15 de octubre, 1962.

“El candidato a diputado Arnulfo Corona Rodríguez fue declarado formalmente preso”, *El Sol de Tlaxcala*, 19 de octubre, 1962.

elementos del Ejército mexicano patrullarían el estado el día de las elecciones para asegurar la civilidad de los comicios.<sup>111</sup>

La prensa local registra los votos obtenidos por estos candidatos “independientes”, que al final no fueron contabilizados oficialmente más que como “votos nulos”, lo que maleó la votación histórica del PRI, al perder cerca del ocho por ciento de votos en comparación con la misma elección anterior, y al aumentar en la misma comparación el abstencionismo a un treinta y seis por ciento del padrón (ver tabla 1). El que en 1962 dos candidatos opositores al candidato oficial lograran arrebatarse —según cifras oficiales— semejante porcentaje de la votación total, que si bien no representaba una cifra de preocupación para el binomio PRI-Gobierno, sí demostraba que de dársele a la ciudadanía opciones partidistas con candidatos fuertes, ésta podría llegar a reducir los triunfos holgados del PRI.

Al igual que en el caso de las cifras oficiales dadas para el General Juan Andrew Almazan en la elección presidencial de 1940, quedan dudas fundadas acerca de si estos dos políticos con arrastre local conjuntados en una misma elección apenas consiguieron arañarle al candidato oficialista del PRI un ocho por ciento de la votación. O, por el contrario, si es que el daño fue mayor y con las buenas y malas artes de la época lograron reducirlo a un mínimo. Toda vez que al no ser candidatos legalmente reconocidos carecieron del derecho de contar con representantes en las casillas.

De esta forma, con las experiencias malogradas de Osorio Ramírez y de Rosalío García de pretender competir abiertamente contra la maquinaria electoral del PRI-Gobierno al régimen, y máxime en el contexto setentero del poder en México, a cualquier miembro de la élite política tlaxcalteca que se le viniera a mientes el deseo de inconformarse con una decisión tomada por la dirigencia

---

<sup>111</sup> “El ejército mantendrá el orden durante el proceso electoral del 28 de octubre”, *El Sol de Tlaxcala*, 25 de octubre, 1962.

nacional de su partido, sin duda que lo meditaría muchas veces. Y tan hondo caló la experiencia, que sólo se repetiría la aventura de un tráfuga priista a la gubernatura del estado treinta y seis años después. Hasta 1998 privaría una disciplina ejemplar al interior del partido como en pocos otros estados del país se vivió.<sup>112</sup>

Al término del mandato del gobernador Anselmo Cervantes, le sucedería en 1969 el Senador y General Ignacio Bonilla Vázquez —hijo del General y gobernador de Tlaxcala Adolfo Bonilla Gómez (1933-1937)— y a la sazón *compadre* también del Presidente de la República: Gustavo Díaz Ordaz.<sup>113</sup> Nuevamente se trataba de una imposición directa de la voluntad presidencial a la clase política del estado que, se quisiera o no, se tenía que acatar, sin importar que el Gral. Bonilla Vázquez nunca hubiese residido en Tlaxcala sino en la ciudad de México,<sup>114</sup> desde la cual había hecho su carrera militar y política

---

<sup>112</sup> Mientras en otras latitudes el neo-cardenismo de 1988 provocó fisuras y desprendimientos del PRI hacia el FDN-PRD, para el priismo tlaxcalteca se trató de un movimiento político sin pena ni gloria.

<sup>113</sup> Bonilla Vázquez fue Senador en la misma legislatura en que también lo fue el Dr. Luciano Huerta Sánchez, en tanto que los diputados federales eran Tulio Hernández y Luis Granilla Astorga.

<sup>114</sup> Mismo caso de los gobernadores Manuel Santillán Osorno, Luciano Huerta Sánchez, Tulio Hernández Gómez y José Antonio Álvarez Lima. Se trata de políticos cien por ciento *capitalinos*, que aprovechando la *circunstancia* de haber nacido en Tlaxcala y su cercanía con el Presidente de la República en turno, hicieron carrera política como diputados federales, Senadores y gobernadores.

En mi opinión, el caso más patético lo constituye el doctor Luciano Huerta Sánchez, médico familiar de Guadalupe Borja, esposa de Gustavo Díaz Ordaz. Por lo que a la muerte *inesperada* del gobernador Ignacio Bonilla Vázquez, quedando acéfalo el gobierno del estado, el Presidente Díaz Ordaz —haciéndose eco de las recomendaciones de su esposa, y aun contra la reticencia del propio doctor Huerta quien prefería seguir en la ciudad de México disfrutando de la senaduría y de su amplísima cartera de clientes— lo despachó sin mayor trámite a Tlaxcala como gobernador *sustituto*.

Resultado: la peor administración gubernamental en el estado desde los tiempos aciagos de Adolfo Bonilla Gómez. Si Díaz Ordaz hubiese ratificado como gobernador sustituto a Crisanto Cuéllar Abaroa —ex secretario de los gobernadores Isidro Candia y de Anselmo Cervantes, y dos veces diputado federal (1952 y 1958)— le hubiese ahorrado a Tlaxcala cinco años de desgobierno insensato: al grado que para asegurar la estabilidad política en la entidad, tuvo que hacer *lo mismo* que había hecho el nuevo Presidente de la República Luis Echeverría Álvarez: crear *grupos de choque* en la entidad. El más famoso sería el de “los Gavilanes”, liderado por Ernesto García Sarmiento —un grupo al que en el ámbito del imaginario local, se le evoca con

utilizando la red de relaciones creada por su padre. Su único lazo real con la entidad era la azarosa circunstancia de haber nacido en ella.<sup>115</sup>

Una muestra de dicho acatamiento disciplinado, lo demuestra la siguiente nota publicada en la prensa local, que muy bien pudo tratarse de una inserción dirigida a los priistas tlaxcaltecas frente a la candidatura de un personaje totalmente *ajeno* a la entidad y de formación castrense, máxime tras los eventos del 3 de octubre ocurridos en la ciudad de México. Además de que quienes le conocieron lo definen —como todo militar— de un carácter autoritario y altanero, un hombre acostumbrado a mandar y a la obediencia ejemplar, que no pedía las cosas: las *ordenaba*. Desde el inicio de su campaña tuvo conflictos con políticos locales por su temperamento, y su petulancia sentirse con “derecho de sangre” para ocupar la gubernatura.<sup>116</sup>

El inicio de la nota, con la forma en que se presenta al “opinante”, lleva en sí ya una carga fuerte de mensaje político. Apareció en *El Sol de Tlaxcala*, el 12 de octubre de 1968, bajo el título “Opinión del Lic. Joaquín Cisneros sobre la contienda política electoral”:

El Secretario Particular del Presidente de la República y ex gobernador del Estado Lic. Joaquín Cisneros por escrito mandó las respuestas de un

---

*auténtico* terror, ligándolo con actos vandálicos generalizados de *todo* tipo, entre ellos: asesinatos.

<sup>115</sup> Caso análogo al de Tulio Hernández Gómez, de quien se afirma que tuvo que sacar un acta de nacimiento apócrifa en San Juan Totolac para cumplir los requisitos exigidos para ser candidato a la gubernatura, dado que era oriundo del Distrito Federal. No resulta improbable la versión, y ayuda a comprender el porqué fue Delegado de Azcapotzalco años previos a su destape a la gubernatura de Tlaxcala.

Lo mismo han hecho otros gobernadores, como Beatriz Paredes Rangel y Héctor Ortiz Ortiz, quienes a lo largo de su trayectoria política han utilizado distintas actas de nacimiento según su conveniencia.

Incluso, en toda su trayectoria política Beatriz Paredes se ha ostentado como “Licenciada”, cuando *no lo es*. Con gravedad jurídica, durante su periodo gubernamental en Tlaxcala firmó todos los documentos *oficiales* con semejante título, aun y a sabiendas de que nunca terminó sus estudios en la UNAM. Y seguramente lo mismo ha ocurrido en todos los documentos oficiales que ha firmado en todos y cada uno de los cargos que ha desempeñado en el ámbito nacional e internacional.

Véase: “Beatriz Paredes quiere titularse”, *El Universal*, 17 de junio de 2010.

<sup>116</sup> *Diario de campo*, conversación con FP y con JC.

cuestionario otorgado por el Sol de Tlaxcala, en el cual expresó su opinión sobre el proceso electoral de Tlaxcala:

**“¿Qué opina de las próximas elecciones para Gobernador del Estado?”**

“Que todos los tlaxcaltecas debemos ir a votar. A votar por el candidato de nuestro partido revolucionario institucional, Sr. Gral. Ignacio Bonilla Vázquez. Yo votaré por él; claro porque es el candidato de nuestro partido.”

Lo llamativo en esta nota es que no se brinde ninguna valoración positiva del Gral. Bonilla, ninguna exaltación de sus virtudes políticas, patrióticas, de ciudadano ejemplar, etc. Lo único que hay es una exhortación a votar por aquel a quien “el partido” ha elegido. Y lo mismo ocurrió con otro ex gobernador, Felipe Mazarrasa, quien ante una pregunta análoga prácticamente se limitó a señalar que por tratarse del candidato del PRI, había que votar por él:

En entrevista realizada al ex gobernador Felipe Mazarrasa se le preguntó qué opinión tenía sobre las próximas elecciones, éste respondió que no tenía “duda de que todo el electorado tlaxcalteca, responderá con la lealtad que acostumbra a su partido: el PRI”<sup>117</sup>

En un contexto de candidatos únicos, claramente este tipo de declaraciones no tenían una finalidad proselitista, su finalidad era de otro tipo: era política. Lleva el mensaje que la decisión presidencial debe ser refrendada por la clase política local y ratificada en las urnas. Lo que a la postre sucedió (ver tabla 1). Y ahora bien, el desprecio que Bonilla Vázquez sentía por los miembros de la clase política local —de la que era consciente que no formaba parte— se aprecia en la circunstancia de que su gabinete lo formó prácticamente ignorándolos, sus secretarios provenían principalmente de la ciudad de México.

Por razones difíciles de esclarecer, y en una coincidencia inverosímil, Ignacio Bonilla Vázquez muere sorpresivamente justo al año de asumir la gubernatura. Había tomado posesión el 19 de enero de 1969, y fallece el 19 de enero de 1970. La versión oficial aduce una insuficiencia cardiaca, para el rumor

---

<sup>117</sup> “En vísperas de elecciones estatales Don Felipe Mazarrasa estima que el Gral. Bonilla puede ser un buen gobernador”, *El Sol de Tlaxcala*, 29 de octubre de 1968.

generalizado que fue envenenado. Uno de mis informantes, de hecho, refiere la sustancia del rumor:

Pues sí, también muere de manera rara. Mire usted, los antecedentes que yo sé realmente de Bonilla, pues son nada más los que el pueblo rumora ¿no? Que, este, lo desaparecieron intencionalmente, porque como militar, estaba portándose estricto y queriendo modificar las cosas de un día para otro, y que, eso afectaba ciertos intereses. Y pues, no les pareció a algunas gentes, yo no sé a qué gentes, en ese entonces yo no estaba en la política. Pero sí se rumoró, muy fuerte, que fue por cosas especiales ¡eh!<sup>118 119</sup>

Tras su deceso, el Congreso local nombra el 21 de enero como gobernador interino al historiador, literato y abogado Crisanto Cuéllar Abaroa, el otrora Secretario de Gobierno de Anselmo Cervantes, y quien desde un inicio era el candidato natural para sucederlo en el contexto local. No obstante, por indicaciones de Díaz Ordaz, el 15 de mayo asumiría como gobernador sustituto otro miembro del grupo político de Joaquín Cisneros Molina: el médico por la UNAM Luciano Huerta Sánchez (1970-1975), cuyo Secretario de Gobierno fue Moisés Molina Pérez — ex dirigente del CDE del PRI y primo del ex gobernador Joaquín Cisneros Molina.

Este velado “maximato” ejercido por Joaquín Cisneros Molina desde las esferas del poder federal, tocarían su fin al acercarse el cambio de Ejecutivo federal. El nuevo Presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez, se encargaría de apuntalar para la gubernatura del estado de Tlaxcala a su amigo íntimo —y hombre de todas sus confianzas—, el antiguo Presidente de la Cámara de Diputados: Emilio Sánchez Piedras.

---

<sup>118</sup> JC, San Pablo Apetatitlán, Tlaxcala, 14 de febrero de 2007.

<sup>119</sup> Probablemente también su temperamento de militar —enérgico y autoritario— hacía recordar a miembros de la élite política los atropellos cometidos por su padre, quien usando la violencia y amedrentando a sus contrincantes políticos —mandó balacear a los militantes del Partido Socialista en Tlaxcala y amenazó de muerte a miembros del Congreso local que debieron refugiarse en Puebla— se consolidó como un cacique que usó su investidura de gobernador para cometer arbitrariedades variopintas y hacerse de la hacienda de Nativitas (Ramírez, 1990:214).

TABLA No. 1  
VOTACIÓN PARA GOBERNADOR, 1955-1968

ELECCIÓN	Lista nominal	PRI	PARM	PNM	VOTOS EMITIDOS	% Abstencionismo
1956	–	78 000	–	–	78 000	
1962	124 000	72 894	5 321	973	79 188	
% <i>Votación</i>	–	92.05%	6.71%	1.22%	100%	
% <i>Lista nominal</i>	100%	58.78%	4.2%	0.78%	63.86%	36.13%
1968 Gobernador	145 000	110 868	–	–	110 868	
% <i>Votación</i>	–	100%	–	–	100%	
% <i>Lista nominal</i>	100%	76.46%	–	–	76.46%	23.54%

Así las cosas, y como ya se comentó, el que el PNR, el PRM y el PRI hayan conseguido el “carro completo” elección tras elección hasta 1974 fue consecuencia de la ausencia de planillas de candidatos de partidos opositores,<sup>120</sup> pues sólo el PRI contaba con candidatos legalmente registrados en el estado, por lo que elección tras elección sus triunfos contaban con el 100 por ciento de los votos válidos emitidos en las urnas.<sup>121</sup> Esto último lleva a considerar que al

<sup>120</sup> En este último año, en el que *por primera vez* participaban electoralmente el PAN y el PPS —bajo la figura de “diputados de partido”— lograron un primer diputado local al obtener 2.69% y 1.80% —respectivamente— de la votación total para renovar el Congreso (ver tabla 2).

“27 candidatos jugarán para diputados locales. Por primera vez en Tlaxcala participan el PRI, PAN, PPS en los comicios electorales”, *El Sol de Tlaxcala*, 6 de octubre de 1974.

“PAN y PPS tendrán diputados de partido”, *El Sol de Tlaxcala*, 30 de octubre de 1974.

<sup>121</sup> A este respecto, pueden consultarse notas periodísticas en la prensa local por demás ilustrativas:

- “Las elecciones para los 44 municipios, dan la victoria a los 44 candidatos del PRI”, *El Sol de Tlaxcala*, 31 de octubre de 1955.
- “Sólo el PRI ha registrado a sus candidatos debido a que no cuenta con oposición”, *El Sol de Tlaxcala*, 4 de octubre, 1956.

menos en esta entidad del país la ausencia de planillas opositoras al PRI hasta mediados de los años setenta, permite desbrozar —en parte— la “leyenda negra del PRI” en esta entidad del país. Una leyenda fundada en la tesis de que producto de una obcecación de tintes “mafiosos” por reproducirse en el poder, se llevaba a cabo desde el gobierno una elaboración “viciada” tanto del padrón electoral como de la circunscripción de los distritos y secciones electorales, que incluía: a) la repetición de nombres con distintos números de credencial o claves; b) la supresión de nombres; c) la inclusión de fallecidos; d) la inserción de nombres ficticios; e) la alteración de edades para producir credenciales y claves nuevas; f) la incorporación de domicilios apócrifos, confusos o equivocados; 7) la admisión de domicilios que no correspondían a la sección electoral; entre otras. A todo lo cual —afirma la leyenda— se sumaban las irregularidades ocurridas en las urnas el día de las elecciones: carruseles, tacos, ratones locos, robo de urnas, casillas zapato, urnas embarazadas, compra e inducción del voto, etcétera. La sola mención de padrones viciados o acciones concertadas como las anteriores para asegurar el triunfo del PRI, entre los años treinta y los setenta,

- 
- “El partidazo, se torna en amo total. Y en donde no les guste su diputado, no queda más que esperar tres añitos”, *El Sol de Tlaxcala*, 7 de octubre, 1956.
  - “El PRI partido único en los comicios del domingo”, *El Sol de Tlaxcala*, 25 de octubre, 1956.
  - “El PRI único soberano de la política estatal”, *El Sol de Tlaxcala*, 1 de octubre, 1958.
  - “El PRI tiene acaparado a todo el estado”, *El Sol de Tlaxcala*, 13 de octubre, 1958.
  - “Sólo el PRI obtiene registro para sus candidatos” *El Sol de Tlaxcala*, 6 de octubre, 1962.
  - “Va el PRI solo también en las diputaciones”, *El Sol de Tlaxcala*, 19 de octubre, 1962.
  - “Cerrado el registro de candidatos; sólo el PRI participa”, *El Sol de Tlaxcala*, 7 de octubre, 1964.
  - “Ni PAN ni PPS ni PARM. Sólo los candidatos del PRI fueron registrados en la Comisión Electoral”, *El Sol de Tlaxcala*, 5 de octubre, 1967.
  - “Sólo el PRI registró candidatos a gobernador y diputados locales”, *El Sol de Tlaxcala*, 21 de octubre, 1968.
  - “Sólo candidatos del PRI en las elecciones para alcaldes”, *El Sol de Tlaxcala*, 10 de octubre, 1970.
  - “Mañana hará el PRI el registro de sus 44 candidatos a alcaldes”, *El Sol de Tlaxcala*, 1 de octubre, 1973.
  - “Negaron el REGISTRO A Candidatos Independientes Apoyados por el PAN”, *El Sol de Tlaxcala*, 3 de octubre, 1973.
  - “Por abrumadora mayoría ganó el PRI. NO hubo lucha electoral”, *El Sol de Tlaxcala*, 6 de octubre de 1974.

deviene un sin sentido: todas las actas de casillas siempre estuvieron en manos priistas, podían ser llenadas a su libre arbitrio.

#### **4.4.- Régimen de partido hegemónico sin oposición (1974-1998)**

Las cosas empezaban a cambiar sensiblemente a mediados de la década de los años setentas, lo que ya se aprecia en las elecciones locales de 1974 y 1977. Aunque en las primeras Emilio Sánchez Piedras fue candidato único por el PRI a la gubernatura, tenemos en cambio que el PAN y el PPS participaron por primera vez en la entidad y lo hicieron en todos los distritos para renovar el Congreso local.<sup>122</sup> Si bien el PARM aun estuvo ausente del panorama electoral, en las correspondientes a la renovación del Congreso local en 1977, hace su primera aparición como oferta política en la entidad.

Como se comentó previamente, tras compartir 5 años de su mandato presidencial con el gobernador Luciano Huerta impuesto por Gustavo Díaz Ordaz, Luis Echeverría se encargaría de apuntalar para la gubernatura del estado a su viejo amigo y compadre Emilio Sánchez Piedras,<sup>123</sup> quien daría un giro rotundo al quehacer político en el estado en su intento por desplazar de los puestos de poder a la vieja clase política cisnerista de factura conservadora y abiertamente a favor de los hacendados en la entidad.<sup>124</sup> Aunque, ciertamente,

---

<sup>122</sup> "27 candidatos jugarán para diputados locales. Por primera vez en Tlaxcala participan el PRI, PAN, PPS en los comicios electorales", *El Sol de Tlaxcala*, 6 de octubre de 1974.

<sup>123</sup> Como se sabe, el sistema político mexicano se caracterizaba porque el Presidente saliente dejaba a su sucesor un número importante de diputados federales, Senadores y gobernadores afines a su proyecto. De manera que el nuevo Presidente debía esperar hasta la mitad de su mandato para renovar la cámara baja del Congreso e ir colocando a sus propios gobernadores (Cosío, 1994). Y en este sentido, la selección del candidato a gobernador en el caso de Tlaxcala se realizaba en el último año de gobierno del Presidente saliente, por lo que constituía una herencia política para el nuevo mandatario nacional.

<sup>124</sup> Basta revisar a este respecto las administraciones de Joaquín Cisneros, Anselmo Cervantes y Luciano Huerta para constatarlo (Ramírez, 1991; Rendón, 1996).

se trataba de un descendiente directo de hacendados,<sup>125</sup> era un abogado ilustre que realizó sus estudios en la UNAM, e inició su carrera política a los 26 años como secretario particular de dos gobernadores anti-agraristas, de Manuel Santillán Osorno y de Rafael Ávila Bretón, sería diputado local y dos veces diputado federal —en 1952 y en 1958—, aspirante inquebrantable a la gubernatura desde 1955, y un hombre de profundas convicciones ideológicas de izquierda.

Este aspecto de su personalidad sería, precisamente, lo que llevaría a que su trayectoria política quedara interrumpida en los cargos oficiales a lo largo de quince años, consecuencia del pronunciamiento de un airado discurso desde la tribuna de la Cámara de Diputados en abierto apoyo a la revolución cubana en 1961, en el que condenaba todo tipo de aspiraciones imperialistas del gobierno estadounidense hacia América Latina, evidenciadas en su intentona por invadir Bahía de Cochinos en abril de ese mismo año. Su discurso causó gran irritación y un extrañamiento diplomático por parte del Congreso norteamericano al Presidente de la República Adolfo López Mateos, ya que había sido pronunciado en presencia de los enviados de la Comisión Parlamentaria de los Estados Unidos y por el propio Presidente de la Comisión Permanente de la Cámara de Diputados de México. La igual irritación experimentada por López Mateos y Díaz Ordaz explica el que haya sido relegado de cualquier puesto político a partir de entonces. Los vientos de su infortunio cambiarían hasta la llegada de Luis Echeverría a la Presidencia de la República.

No es exagerado afirmar que Sánchez Piedras vendría a ser el gran ingeniero político que diseñó las bases sobre las que se edificaría la

---

<sup>125</sup> Él mismo poseía en San Martín Texmelucan, Puebla, un rancho ganadero que bautizó con el nombre de “El Retiro”, lugar que utilizaba para reunirse con la clase política mexicana lejos del Distrito Federal y de los medios de comunicación. Luis Echeverría Álvarez —tanto como Secretario de Gobernación como Presidente de la República— estaría en varias ocasiones con él en “El Retiro” [JC entrevista grabada, 14 de febrero de 2007].

transformación de Tlaxcala durante los últimos 30 años.<sup>126</sup> El se encargaría de cambiar el rumbo del desarrollo económico y social en el estado, prefijando la dirección del tránsito de una economía de corte agrario a otra de corte industrial y de servicios, y de una sociedad mayoritariamente rural a una urbana. En tanto que en el ámbito político, se dispuso formar, foguear e impulsar —tanto en el ámbito estatal como nacional— a cuadros nuevos con miras a obtener una renovada clase política en el estado acorde con las transformaciones prefijadas. De esta forma integró a su gobierno una “camada” de jóvenes universitarios con la finalidad de que ellos protagonizaran el cambio generacional de la clase política tlaxcalteca. Todo ello sin perder el contacto y la negociación con los otros grupos políticos importantes en la entidad, liderados por figuras de larga trayectoria como Rafael Minor Franco,<sup>127</sup> Vicente Juárez Carro,<sup>128</sup> Joaquín Cisneros Molina<sup>129</sup> o Francisco Hernández y Hernández.<sup>130</sup>

---

<sup>126</sup> Un acucioso analista político local lo define en los siguientes trazos (Valdivieso, 1998: 143-144):

Político de izquierda en los tiempos del presidente López Mateos y cercano al presidente Echeverría, el gobernador Sánchez Piedras [...] tiene que enfrentar nuevas invasiones de campesinos, lo que ocasiona que los hacendados de Tlaxcala, con apoyo de los de Puebla y el Estado de México, lo acusen de izquierdista y nefasto [...] en 1976 sucede algo que marca el rumbo del quehacer gubernamental en torno a su relación con los hacendados: es expropiada la hacienda Santa Elena, propiedad de un exgobernador. [...] Quedaba claro que Sánchez Piedras estaba dispuesto a actuar con energía frente a sus antiguos compañeros (su familia fue dueña de las haciendas Tepetzala y el Potrero). [...] La solución era generar empleos y para ello: la industria. Con ello se enfrentaba definitivamente el eje del viejo poder. Había que generar otros. [...] El número de empresas instaladas durante el sexenio de Sánchez Piedras fue de alrededor de 250 empresas, que generaron 32,200 empleos. Toda esta transformación [...] se manifestó en todo los órdenes de la vida productiva; así, la importante ocupación agrícola [...] fue alcanzada por la ocupación del sector secundario y terciario. De igual manera las actividades urbanas fueron creciendo y con ello, consolidándose nuevos grupos y clases sociales, aquellos ligados a la industria, a los servicios y al crecimiento de las actividades gubernamentales. La otrora poderosa oligarquía hacendaria había tenido que concentrar fuerzas en regiones más pequeñas y los nuevos grupos sociales empezaban a exigir espacios y cuotas de poder, al mismo tiempo que se enfrentaban entre sí o con sus autoridades municipales.

<sup>127</sup> Rafael Minor Franco fue integrado al Gabinete de Sánchez Piedras como Coordinador General del Comité Promotor de Desarrollo Socioeconómico de Tlaxcala.

Los jóvenes que incorporó directamente en su gobierno, o los hizo parte de su proyecto político —como a Tulio Hernández Gómez— se caracterizarían por sucederse en la gubernatura del estado y por controlar los hilos políticos de la entidad.<sup>131</sup> Entre ellos —y para nombrar los más cercanos al gobernador— se encuentran: Samuel Quiroz de la Vega, Alfonso Sánchez Anaya, Mariano González Zarur, Beatriz Paredes Rangel, Francisco Flores Olayo, Héctor Vázquez Paredes,<sup>132</sup> Rubén Flores Leal, Salvador Domínguez Sánchez, etc. Estos serán el grupo de los “herederos” del proyecto político de Sánchez Piedras, y que conformados en grupos políticos distintos y desde diversas etiquetas partidistas, controlan los hilos de la vida política del estado hasta nuestros días: tanto en el PRI, en el PRD, en el PAN, en el PT, en Convergencia, etc.<sup>133</sup>

---

La primera esposa de Rafael Minor Franco fue Delta Molina Montalvo, prima de Joaquín Cisneros Molina. Los dos primeros son padres de los actuales actores políticos Emilio (ex presidente municipal de Panotla) y Rafael Minor Molina (ex diputado local y presidente del Congreso estatal por el PRI, ex delegado de la Procuraduría Agraria en Tlaxcala, ex dirigente estatal del PRD).

<sup>128</sup> Su principal contendiente por la gubernatura, y padre de la primera esposa del actual gobernador, Héctor Ortiz Ortiz.

Vicente Juárez Carro fue dirigente del CDE del PRI en Tlaxcala, Senador por Tlaxcala y posteriormente Presidente del Tribunal Superior de Justicia en el Estado —cargo que ocupó a vez su hija Sandra Juárez Domínguez, cuando su ex esposo Héctor Ortiz llegó a la gubernatura en 2005.

<sup>129</sup> A su hijo Joaquín Cisneros Fernández lo incursionó en la política haciéndolo presidente municipal de Tlaxcala.

<sup>130</sup> Padre del ex gobernador Tulio Hernández Gómez.

Nació en Calpulalpan, Tlaxcala, a principios del siglo XX. Fue diputado federal por Tlaxcala a la XLI Legislatura, y elegido Vicepresidente de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión. En 1958 ingresó al Senado de la República. Y en 1959 fue nombrado Secretario General del la CNC. En la administración de Díaz Ordaz es nombrado director del Banco Nacional de Crédito Ejidal. En 1978 funda el Sindicato Nacional Agrícola, Ganadero, Forestal y Anexos.

<sup>131</sup> Con una salvedad: el sexenio de José Antonio Álvarez Lima.

Si algo caracterizó la administración tecnocrática de Álvarez Lima, fue —a la manera de Ernesto Zedillo— el no haber formado un grupo político que lo sucediera. Por lo que, al término de su mandato, y aprovechando la presencia de un Presidente de la República no injerencista en la vida local de los estados, los grupos políticos locales herederos de la hechura de Sánchez Piedras rápidamente recuperaron el espacio político del que procuró desplazarlos el salinismo.

<sup>132</sup> Hijo del ex gobernador y hacendado Adrián Vázquez Sánchez.

<sup>133</sup> En este punto, nuevamente, no debe minimizarse o dejarse al margen el hecho de que todos —o casi todos— son masones. La masonería ha ocupado, y ocupa, un papel predominante en la vida política tlaxcalteca. No es gratuito que sea la ciudad de Apizaco —principal semillero de los políticos tlaxcaltecas— donde están establecidos dos grandes templos masones, pertenecientes

Pese a que se trataba de un gobernador con ideología de izquierda, la cercanía estrecha de Sánchez Piedras con la oligarquía de hacendados nunca se rompió. El mismo fue uno de los gobernadores que salieron de sus filas, lo que permite comprender —a su vez— el porqué incorporó en el primer nivel de su gobierno a universitarios que eran descendientes directos de las familias de hacendados de abolengo en la entidad: los González, los Sánchez, los Bretón, los Domínguez, los Corona Sánchez, etc. Dos casos paradigmáticos lo constituyen su propio sobrino Alfonso Sánchez Anaya y de Mariano González Zarur —quien era esposo de su hija María Guadalupe Sánchez Santiago. ¿De qué otra manera se puede comprender que en 1975 el gobernador nombre como Tesorero del Estado a un novel contador público de escasos 26 años?

---

a “La Gran Logia del Valle de México”, y que ocupan a nivel nacional una posición de liderazgo. Muestra de ello es que en 1999 se haya escogido el estado de Tlaxcala para llevarse a cabo “el Décimo Congreso Masónico Nacional de Grados Filosóficos convocado por el Supremo Consejo de Soberanos Grandes Inspectores Generales del Grado 33 de la Jurisdicción Masónica de los Estados Unidos Mexicanos.” Evento en el cual “Alfonso Sánchez Anaya, gobernador Constitucional de la entidad tlaxcalteca colocó la primera piedra del edificio del Supremo Congreso Masónico en el estado de Tlaxcala”. (Véase: “La masonería del futuro”, en *Dicen en México*, diario local de Puebla, septiembre de 1999, p. 3).

Asimismo, en la página 9 de *El Sol de Tlaxcala*, del 19 de noviembre de 2004, puede leerse en una inserción pagada lo siguiente: “Los Masones del Simbolismo Libre y de Grados Filosóficos del Estado de Tlaxcala FELICITAN Fraternalmente al venerable e ilustre ciudadano licenciado HÉCTOR ISRAEL ORTIZ ORTIZ Por haber resultado virtual triunfador de la elección constitucional a la gubernatura del estado, que lo sitúa como gobernador electo. Corriente en Acción Nacional. (Firman): JAAL/SGRH/LFGR/JWHG.” Las siglas del primer firmante, no son otras que las de José Antonio Álvarez Lima, ex gobernador de Tlaxcala; y las últimas, del C. P. José Wiliulfo Hernández Gálvez, hacendado y empresario tlaxcalteca (ocupa actualmente una jefatura de Departamento en el gobierno estatal). Las de SGRH probablemente sean las de Sergio González Hernández, quien era el coordinador de la fracción panista y presidente del Congreso local, posterior Secretario de Gobierno con Héctor Ortiz.

Asimismo, puede observarse que la Sociedad de Geografía, Historia, Estadística y Literatura del Estado (SGHELE), en la práctica constituye una sociedad disfrazada de masones prominentes. Beatriz Paredes Rangel sería aceptada como miembro de la Sociedad hasta abril de 1992. Curiosamente, entre sus miembros distinguidos se encuentran los siguientes ex gobernadores — todos masones— Rafael Ávila Bretón (1945-1951), Felipe Mazarrasa de la Torre (1951-1957), Joaquín Cisneros Molina (1957-1963), Anselmo Cervantes Hernández (1963-1969), Crisanto Cuellar Abaroa (1970), Luciano Huerta Sánchez (1970-1975), Emilio Sánchez Piedras (1975-1981), Tulio Hernández Gómez, Beatriz Paredes Rangel. Véase: *El Sol de Tlaxcala*, 3 de abril de 1992.

Otro de mis informantes considera que la formación de la nueva élite política conformada por Emilio Sánchez Piedras, se dio bajo los siguientes criterios de integración que cabe traer a colación en este punto:

¿Cómo se conforman las élites a partir de la llegada de Sánchez Piedras? Porque me parece que ahí hay dos partes fundamentales. Una, que tiene que ver con la relación de Emilio Sánchez Piedras con todos los hacendados, siendo hacendado él mismo, y los hijos de los hacendados que han accedido a estudios universitarios. Y que, Don Emilio Sánchez Piedras una vez que se hace candidato y luego gobernador, atrae a la mayor parte de los jóvenes hijos de hacendados, y los atrae al gobierno del estado como funcionarios. Y la otra construcción se da con los hijos de las élites políticas priistas que tenían peso nacional, cuyos hijos también atrae, pero que no son hacendados. Entonces, diríamos que la construcción de la élite con Sánchez Piedras se hace desde dos vías. La relación con los universitarios, que deviene siendo hijos de hacendados, y los universitarios que son hijos de políticos nacionales. Entre estos últimos encontramos a Tulio Hernández y a Beatriz Paredes, que son hijos de políticos nacionales. Pero, entre los primeros, encontramos a Mariano González Zarur, a los tres Sánchez, a los Corona Sánchez, es decir, a toda la familia Sánchez, a toda la familia Bretón, a los Domínguez, etcétera. Es decir, a todos los apellidos que están ligados fundamentalmente con las haciendas. Pero que varios de ellos habían realizado ya estudios universitarios.

Entonces, a todos ellos los regresa y los integra a su administración. Y ahí se va a dar una parte que resulta sumamente interesante. Porque a la mayor parte de quienes son hijos de hacendados los va a incorporar a la administración pública; es decir, los convierte en funcionarios. Y a aquellos que son hijos de políticos con presencia nacional, los va a colocar propiamente en las posiciones de representación popular. Ahí uno puede ver [el] porqué Beatriz salta, siendo muy jovencita, a dirigente juvenil y luego a la diputación local, y después a la diputación federal, y etcétera. Pero Beatriz Paredes no se incorpora a la administración pública de manera inmediata. Lo que tampoco ocurre con Tulio Hernández, por ejemplo. En cambio sí con Mariano, sí con Alfonso, sí con Daniel, sí con Salvador... con todos ellos ¿no?

Ahora, estos dos grupos, de alguna manera se van a integrar al interior del gobierno de Sánchez Piedras, aunque con ciertas diferencias. El asunto hacia Beatriz y Tulio, y por el otro lado hacia Mariano, Daniel, y todos los demás, sobre todo familiares... se va a dar una disputa, sobre todo que se va a expresar en el momento en que muere Don Emilio Sánchez Piedras, ¿quién se queda con la herencia?

Y ahí se va a provocar una diferencia que va a resurgir hasta 1998, porque ahí la disputa que se da es entre Alfonso Sánchez Anaya y Beatriz Paredes. Ahora, ¿qué es lo que va a ocurrir? Esta élite construida, va a establecer las redes de sucesión. Es decir, ¿después de Emilio Sánchez Piedras quién sigue como gobernador?: Tulio Hernández. Político no hecho en lo local, hijo de Don Pancho Hernández y Hernández, dirigente agrario-campesino a nivel nacional. En ese sentido, Tulio va a mantener a toda la estructura administrativa de estos jóvenes.

Se va a quedar, por ejemplo, en finanzas Mariano, quien llega con Don Emilio y se queda con Tulio, y se queda en parte con Beatriz. El que lo va a sustituir en los dineros va a ser Sánchez Anaya, que es muy curioso en esa lógica.<sup>134</sup>

Por otra parte, y al igual que todos los gobernadores anteriores, Sánchez Piedras se ve obligado a enfrentar el problema del reparto agrario en el estado, consecuencia del estallido de invasiones a ranchos y haciendas por parte de masas campesinas azuzadas por los dirigentes de la Federación de Estudiantes de Tlaxcala (FET) —Ernesto García Sarmiento y Víctor Estrada— y los de la Central Campesina Independiente (CCI) —Rosalía Peredo y Natalia Teniza— durante el sexenio de Luciano Huerta.

Uno de los rasgos que muestran los lazos de Sánchez Piedras con la oligarquía terrateniente fue el hecho de que en lugar de recurrir a la expropiación, negoció con los hacendados la compra-venta de hectáreas de sus tierras. De esa forma, en un perfecto “juego de espejos” quedaba bien con ambas partes: era respetuoso con la oligarquía agrícola y ganadera consultándolos y proponiéndoles comprar hectáreas de sus haciendas que ellos desearan vender —por lo regular tierras de escasa calidad que vendían a buen precio— y se congraciaba con los líderes universitarios de la FET —que en el esquema echeverrista incorporó a su gobierno— y con los líderes de la CCI al otorgar tierras a sus agremiados como expresión la justicia social del reparto agrario.<sup>135</sup> Y por paradójico que parezca, la figura *clave* en estas negociaciones con la masa campesina sería la otrora militante del PSUM e incitadora de invasiones de tierras, quien llegó a ser la oradora oficial de la campaña a la gubernatura de Emilio Sánchez Piedras y convertida en flamante diputada local priista a sus 21 años: Beatriz Paredes Rangel.<sup>136</sup> Pues en virtud de las naturales dimensiones

---

<sup>134</sup> RJ, San Pablo Apetatitlán, Tlaxcala, 30 de octubre de 2007.

<sup>135</sup> “La Señora de Tizatlán”, en *Excélsior*, ciudad de México, 4 de marzo de 2007).

<sup>136</sup> A nivel de rumor entre la clase política local, se afirma que —de hecho— Beatriz Paredes Rangel contaba con 20 años en 1974, y dado que la Constitución Política del Estado del Estado de Tlaxcala exigía como mínimo tener 21 de edad para acceder a un puesto de representación

minúsculas de tierra potencialmente cultivable, y como ya se había argumentado desde sexenios anteriores, la continuación del reparto agrario en Tlaxcala estaba destinado al fracaso rotundo. En términos populistas de legitimidad política constituía una práctica indudablemente redituable, pero en términos económicos y como modelo de desarrollo del estado se trataba de un camino que sólo podría conducir al despeñadero. Y es que las tierras agrícolas que podían repartirse ya lo habían sido, y las que quedaban aun y cuando se repartieran no cambiarían la cantidad de tierra que necesitaba cada ejidatario en la entidad. De hecho, “un dato que refleja mejor la situación de estas masas campesinas es el siguiente: más de la mitad de la superficie de Tlaxcala está en manos de los ejidatarios, sólo que cada uno de ellos usufructúa una cantidad de tierras ínfima. El «70 por ciento de los ejidos tienen un promedio menor al de una hectárea por ejidatario», lo que de hecho los convierte en parias” (Ramírez, 1992:57).

De ahí que el nuevo gobernador alentara crecientemente el desarrollo industrial en la entidad, con miras a que los hijos de los campesinos sin tierra ocuparan su mano de obra en las industrias asentadas en distintos corredores industriales —en especial el de Puebla-Tlaxcala que atravesaría una de las regiones más pobladas del estado. Conocía la entidad y sabía que tenía una amplia red de comunicaciones, sistemas de transmisión de electricidad, oleoductos, agua suficiente y una mano de obra abundante, además de contar con una posición estratégica para explotar los mercados de la ciudad de México, Puebla y Veracruz. Con base en ello, promovió entre los industriales de la ciudad de México, Saltillo, Puebla, Veracruz, Monterrey —y otras ciudades— el aprovechamiento del potencial tlaxcalteca. Gracias a esta promoción, surgen en Tlaxcala empresas como Resistol, Aplicaciones Electrónicas, Sanitarias de Tlaxcala, Aceros Duramex, Clorer, Muebles Tabulares, Látex y Derivados,

---

popular, Emilio Sánchez Piedras no tuvo ningún empacho en que se le otorgara una acta de nacimiento apócrifa, haciendo constar en ella que la joven había nacido en 1953.

Industrias Kay, Ann Carol de México y Maquiladora de Tlaxcala 25 . Sin duda, y por ello nadie se lo niega, el despegue industrial de Tlaxcala se debe a al gobierno visionario de Emilio Sánchez Piedras. De ahí que uno de los eslóganes característicos de su sexenio fuera: “Tlaxcala el mejor lugar para invertir”.

Regresando a la perspectiva electoral, cabe señalar que siguiendo la legislación federal las cosas cambiarían drásticamente en Tlaxcala bajo el mandato presidencial de José López Portillo se aprueba la Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE) —de observancia nacional— que permitió desde 1977 la creación de nuevos partidos políticos nacionales con facultades de participación en las elecciones federales y en los estados para la elección de autoridades de jurisdicción local, sin más requisito que contar con su registro legal en la Secretaría de Gobernación.<sup>137</sup> Asimismo, aparecieron las reformas al Artículo 115 de la Constitución en las que se estableció que las entidades federativas introdujeran a sus respectivas constituciones locales el sistema de diputados de minoría en la elección de las Legislaturas locales y el principio de representación proporcional en la elección de ayuntamientos en los municipios.

De acuerdo con las adecuaciones de este mandamiento, en septiembre de 1978 el Congreso local acordó que su Legislatura quedara integrada por los 9

---

<sup>137</sup> Dicho sea de paso. La reforma política ideada por Jesús Reyes Heróles y expuesta en la LOPPE permitió el registro de más organizaciones partidarias así como su aparición a lo largo del territorio nacional, con lo que los grupos y fuerzas de la sociedad civil local tuvieron la oportunidad de diversificar sus canales de participación en la vida política del municipio.

No debe olvidarse, empero, que si bien la LOPPE abrió los espacios para el fortalecimiento de la actividad partidaria en la esfera local, en buena medida también puede ser analizada como una estrategia del Estado encaminada a menguar y controlar el ascenso de los movimientos sociales que tenían —y continúan teniendo— como escenario privilegiado el municipio; espacio donde el régimen de partido hegemónico vivía con mayor agudeza su deslegitimación, producto del anquilosamiento del control social corporativista y del agravamiento de la crisis económica heredada por la administración echeverrista (Córdova, 2008).

En este sentido la reforma obedeció a dos objetivos: a) revertir o atenuar la tendencia deslegitimadora manifiesta, y b) llevar al plano institucional el descontento político puesto en evidencia desde los eventos de 1968 y 1971 (Cansino, 1998). Y sin dejar de recordar que la “liberalización del régimen político” es un “proceso que va de un autoritarismo a otro que, sin dejar de serlo, adopta instituciones y procedimientos más abiertos aunque de manera controlada” (Crespo, 1995:65).

diputados de mayoría y hasta tres de representación proporcional — posteriormente terminarían siendo seis—, votados estos últimos en una sola circunscripción plurinominal que comprende todo el territorio del estado. Para tal efecto se exigía que el partido minoritario aspirante hubiese obtenido cuando menos el 1.5% de la votación efectiva y no hubiese obtenido dos o más constancias de mayoría. Y en el caso de los ayuntamientos, sólo aplicaba en el de la ciudad capital y los que tuvieran 75 mil o más habitantes: al partido que obtuviera la mayoría se le acreditarían el presidente y el síndico, y los regidores serían distribuidos en proporción a los votos obtenidos por cada partido político participante.<sup>138</sup>

Y entre las demás modificaciones sufridas por la norma electoral, cabe resaltar que la CEE amplió sus prerrogativas en un espectro importante de atribuciones. Entre ellas destacan su integración permanente, y no cada tres años, como se establecía en la ley anterior. Y los comisionados de los partidos políticos pasaron a ser directamente proporcionales al número de partidos políticos registrados. Las atribuciones de la CEE siguieron siendo básicamente las mismas: atender las distintas fases del desarrollo de la elección.

Ahora bien, si la reforma electoral del gobernador Sánchez Piedras tuvo por finalidad homologar la legislación electoral estatal con la reforma política federal de 1977, a este proceso de liberalización del régimen político local le sobrevivieron elementos de continuidad; en particular, los correspondientes al control del Ejecutivo estatal sobre la preparación, jornada y calificación de los comicios. Esa injerencia del Gobierno en los procesos electorales tenía por finalidad asegurar la hegemonía del partido oficial. Aun así, en rigor, la ausencia

---

<sup>138</sup> De seguir vigente esa normatividad, hoy en día sólo aplicaría para dos municipios de los 60 que conforman la entidad: Tlaxcala con más de 83 mil habitantes y Huamantla con 77 mil. Ni siquiera Apizaco o Santa Ana Chiautempan rebasan los 75 mil habitantes, según datos del II Censo General de Población y Vivienda, 2005, del INEGI. Hace 32 años sólo en el municipio de Tlaxcala —por contar con la ciudad capital— se podían llevar a cabo las reformas del artículo 115 constitucional.

de una oposición competitiva le facilitó al PRI sus usuales triunfos holgados ante un lánguido destello de la oposición en algunas presidencias municipales.<sup>139</sup>

Los cambios, no obstante, se presentaron en tres niveles: la legislación, la competencia y la configuración tenue de una nueva geografía electoral. A nivel de la legislación fue evidente la adecuación de la normatividad federal a la del estado. La presencia de nuevos partidos en las boletas electorales y el reconocimiento de asociaciones políticas a partir de 1979, mostraron *formalmente* una mayor oferta en el mercado electoral. Así, para la elección de Ayuntamiento de 1979 por primera vez en la historia local seis partidos políticos participarían, aunque cinco de ellos en claras condiciones de desventaja frente al PRI. Pues mientras éste último registró candidatos en los 44 municipios del estado, el PAN sólo lo hizo en cinco, el PCM en tres, el PDM en cuatro, el PST en uno, y el PARM en uno.<sup>140</sup> No obstante, el vínculo del ciudadano y los partidos políticos permaneció dominado por la indiferencia y un mínimo realineamiento de las preferencias del electorado: hasta 1998 los ciudadanos acostumbrados a sufragar —en promedio uno de cada dos empadronados— continuaron votando masivamente por los candidatos del PRI (ver tabla 2).

Asimismo en las elecciones para la renovación de gobernador y diputados locales en 1980, participaron seis partidos además del PRI, a saber: PAN, PARM, PCM, PPS, PST, PDM. Pero nuevamente se expresó en las urnas un electorado acostumbrado a la presencia omnímoda del partido gubernamental, por lo que la aparición de seis ofertas partidistas distintas en nada modificó el control *corporativo* del voto “cautivo” del PRI, ni la apatía e indiferencia electoral de los restantes ciudadanos. Así las cosas, la justa electoral se llevó a cabo conforme a

---

<sup>139</sup> A la oposición partidista se le permitía ocupar espacios municipales de poca monta en la entidad, como una postura enteramente formal de proyectar la imagen de pluralidad partidista y democracia. La excepción la constituyó en su momento el municipio de Santa Ana Chiautempan, el principal centro textil y comercial del estado, cuando en 1985 lo ganó el PDM.

<sup>140</sup> “El PRI disputara las 44 alcaldías de la entidad”, *El Sol de Tlaxcala*, 28 de septiembre, 1979. “Ayer se cerró el registro de candidatos a munícipes. 6 partidos políticos se disputarán alcaldías en la entidad”, *El Sol de Tlaxcala*, 6 de octubre, de 1979.

las mejores tradiciones de un régimen de partido hegemónico sin oposición. Por lo que —como era de esperarse— el triunfo del partido oficial fue proverbial en los dos ámbitos de gobierno.

La apertura política que permitió la aparición de nuevos partidos políticos en el estado rápidamente mostró una doble tendencia: la de los márgenes estrechos de la liberalización del régimen y la simplificación de las preferencias electorales. El contubernio PRI-Gobierno reprodujo su hegemonía, en tanto que el PAN, el PDM y los partidos de izquierda apenas si hicieron notar su presencia en el Estado. De hecho, las elecciones de 1980 perfilaron el sello distintivo local: un escenario dominado por el PRI más la incapacidad de las nuevas ofertas de oposición para convencer a un electorado tradicionalmente apático y asido corporativamente.<sup>141</sup> Por lo que de las nueve curules por mayoría relativa el PRI las conquistó *todas*, con un margen aplastante en todos los distritos. Únicamente el PAN —gracias a sus votaciones en Huamantla y Apizaco—, el PPS y el PDM lograron obtener un diputado de representación proporcional, lo que permitiría darle a la Cincuenta Legislatura una “imagen” de apertura —cuando en realidad la hegemonía del PRI resultó arrolladora. Claramente los diputados de oposición podían ser una voz crítica —incluso moral— desde sus curules, pero no más. Pues pese a la apertura política del régimen local, la inexistencia de asociaciones partidarias estatales legalmente reconocidas llevó a que los partidos políticos *reconocidos* tendieran a corresponder a un sistema configurado nacional y no regionalmente, por lo que —en buena medida— se trataba de “sucursales” locales de instituciones nacionales, reproduciendo y difundiendo planteamientos

---

<sup>141</sup> “Copiosa votación en los comicios. Triunfo arrollador del PRI”, *El Sol de Tlaxcala*, 27 de octubre, 1980.

“Rescata el PRI posiciones políticas. Ganó en Lardizábal y Coaxomulco”, *El Sol de Tlaxcala*, 28 de octubre, 1980.

“Evidente triunfo electoral del PRI”, *El Sol de Tlaxcala*, 29 de octubre, 1980.

“4 partidos políticos tendrán diputados locales de minoría. PRI, PAN, PPS y PDM alcanzaron porcentajes; PARM, PCM y PST, quedaron fuera”, *El Sol de Tlaxcala*, 6 de noviembre, 1980.

nacionalmente elaborados y menospreciando —o en su defecto obviando— las particularidades regionales.<sup>142</sup>

Ahora bien, por lo que hace a las elecciones para Gobernador en 1980 numéricamente puede apreciarse que frente a los distintos agrupamientos ideológicos —de derecha e izquierda— los ciudadanos favorecen a un centro conservador aglutinado en torno al PRI, que si bien tuvo un ligero descenso en sus tradicionales niveles de votación —similar al de 1962— aun fueron por entero elevados. Resultando —nuevamente— el único adversario para la legitimidad del régimen los bajos niveles de participación ciudadana, pues sólo uno de cada dos ciudadanos tlaxcaltecas empadronados ejerció su derecho al voto, y casi el 53% de quienes sí lo ejercieron no lo hizo por Tulio Hernández Gómez como candidato a la gubernatura de Tlaxcala, y lo mismo ocurre para los diputados locales. Lo que, en números redondos, expresa que siete de cada diez

---

<sup>142</sup> Cabe subrayar que la creación de nuevos partidos políticos *estatales* apenas rebasa los diez años, muchos de los cuales tienen vidas efímeras de un año en promedio, ya que elección tras elección pierden su registro ante el Instituto Electoral de Tlaxcala (IET) por no alcanzar el mínimo de votación correspondiente. Por ejemplo, en la pasada justa electoral del 4 de julio de 2010, tres partidos estatales creados diez meses antes perdieron su registro: el Partido Popular (PP), el Partido del Pueblo Tlaxcalteca (PPT) y el Partido Liberal Tlaxcalteca (PLT).

Esto lleva a que —en un juego de simulación— los dirigentes de los partidos estatales cesados, vuelvan a registrar su misma estructura partidaria bajo un nombre nuevo y den lugar a “otro” partido político en la entidad. Es célebre el caso de la familia Santacruz Carro, que primero crearon el Partido Centro Democrático de Tlaxcala (PCDT), que camaleónicamente coaligándose con quien pudiera sobrevivió las justas electorales de 2001 y 2004, desapareciendo en 2007, periodo en el que el PCDT recibía cerca de 200,000 pesos mensuales. La *vox populi* política señala que lo hacen para vivir del presupuesto que les otorga el IET, señalando cosas como: en la nómina del partido siempre está la familia, amigos y allegados; se auto-rentan como oficinas del partido una propiedad familiar; con los fondos del partido se pagan “asesorías”, “cursos”, “diplomados”; etcétera.

Tras la pérdida del PCDT, crearon en su lugar el PP. Y no es de extrañar que el año próximo inicien la conformación de otro nuevo partido político.

(A este respecto pueden consultarse dos notas del periódico digital @-consulta-Tlaxcala:

“Nuevo embate de los Santacruz Carro: convocan a crear el Partido Popular”, jueves, 01 de mayo, 2008, en:

[http://www.e-](http://www.e-consulta.com/tlaxcala/index.php?option=com_content&task=view&id=1160&Itemid=181)

[consulta.com/tlaxcala/index.php?option=com\\_content&task=view&id=1160&Itemid=181](http://www.e-consulta.com/tlaxcala/index.php?option=com_content&task=view&id=1160&Itemid=181)

“Niega Santacruz Carro usar partidos políticos como franquicias familiares”, viernes, 04 junio, 2010, en:

[http://www.e-](http://www.e-consulta.com/tlaxcala/index.php?option=com_content&task=view&id=17353&Itemid=116)

[consulta.com/tlaxcala/index.php?option=com\\_content&task=view&id=17353&Itemid=116](http://www.e-consulta.com/tlaxcala/index.php?option=com_content&task=view&id=17353&Itemid=116)

ciudadanos empadronados no votaron por los candidatos propuestos por el PRI. En términos de legalidad su triunfo es incuestionable, no así en términos de legitimidad, al no conseguir a su favor la mayoría de la “voluntad popular”.

No obstante Tulio Hernández Gómez gobernaría de 1981 a 1987, y para el momento de su “destape” había sido ya diputado federal por Tlaxcala (1964-1967), Delegado en Azcapotzalco (1976-1979) y se desempeñaba como Oficial Mayor de la Secretaría de Gobernación, posición clave para construir desde ella su candidatura al gobierno del Tlaxcala. Y pese a que su carrera política era enteramente capitalina, supo aprovechar las relaciones políticas de su padre, quien era a la vez compadre del Presidente de la República José López-Portillo y del gobernador Emilio Sánchez Piedras.

Dos testigos privilegiados de los acontecimientos, nos los refieren con causales e imágenes distintas.

El primero afirma que:

El caso de Tulio fue consecuencia de la relación de su padre con Olivares Santana, que era Secretario de Gobernación, y que eran de izquierda, de la verdadera izquierda, cuando fundaban las células comunistas. Entonces, los dos fueron fundadores de células comunistas, tanto Olivares Santana como Don Francisco. Y por eso se conocieron. Y, posteriormente, ya cuando fue Secretario de Gobernación, ese vínculo fue el que hizo gobernador a Tulio. Porque inclusive, la inclinación para que asumiera la gubernatura, era para Rafael Minor Franco. Pero, metieron presión desde arriba, y Tulio llega, así, de dedo. Como siempre, el aspecto familiar, el aspecto de compadrazgo, siempre ha fungido en todo México, no solamente en Tlaxcala.<sup>143</sup>

El segundo, por su parte, reconstruye los sucesos en un estilo narrativo por completo distinto, al sostener que:

ER: ¿Cómo es que llega Tulio a la gubernatura de Tlaxcala?

RF: ¿Cómo llega Tulio? Mmm, Tulio... Tulio, llega por la fuerza de...

ER: ¿De su padre?...

RF: No, no. Por la fuerza directa de Hank González. Hank González era el jefe del Departamento del Distrito Federal, y entonces, quiere mucho a Tulio. Él es

---

<sup>143</sup> PM, Panotla, Tlaxcala, 6 de marzo de 2009.

quien lo hace Delegado, de Azcapotzalco. Ahí lo puso de Delegado, y entonces, lo mete con López Portillo. Porque López Portillo, hasta eso, era amigo del papá, ¡del papá! Pero entonces Tulio se mete, ¿me entiendes?, y el papá quiere ser también gobernador. ¡Juegan los dos!

Y entonces Tulio... bueno, Don Pancho ya estaba haciendo sus reuniones, y luego Tulio llegaba, y dice:

— ¡Papá, ya déjate de andar, aquí, con esta bola de pendejos! ¡Ellos no te van a hacer gobernador! ¡Papá, el gobernador voy a ser yo!

¡Así, cabrón! [risas] ¡Así se las gastaba Tulio, así era Tulio!

Y así, eh:

— ¡Ya papá, chingá! Y estos pinches, ¡ustedes ya lárguense a trabajar, cabrones! ¡Qué chingados están haciendo aquí! ¡Órale cabrones, si éste no va a ser gobernador, el gobernador voy a ser yo, y cuando llegue me los voy a chingar! ¡Ya, sáquense! [risas]

Y, además, así fue. Así fue. Don Pancho nunca llegó a ser gobernador. Llegó Tulio, y, pues, ni modo que dijera el papá:

— ¡No!...

¿Me entiendes?

Ahí está el ejemplo, de que no todos los que llegan, son los amigos cabrón. Si no que, a veces, llegan los amigos de, el grupo, del equipo que está alrededor del que manda. ¡No llegan los amigos del que manda, fíjate! Eso es importante. O sea, ahí está, por ejemplo, pues este hombre, con Hank González... Hank González, es un pinche hombre poderoso, pues lo arriman a Tulio, y, inclusive, le pegan al papá. Porque le dicen:

—Sí Señor Presidente, pero, mire, Tulio es joven, y “la chingada”, “está esto”, “está lo otro”, “por acá”...

¡Y al pobre padre le dan...! Porque, ¡al padre le duele de a madres no ser gobernador! Pues de los tres, de Joaquín, de Don Emilio, y de, Pancho Hernández, que eran los tres hombres fuertes de antaño... Don Pancho no llega a ser gobernador.

Y un día, Joaquín, también se lo dijo:

—Tú no vas a ser gobernador, por pinche prepotente.

Porque Don Pancho, era un hombre muy cabrón, también, peor que Tulio. Vaya, su forma, hería mucho, por sus palabras, por su conducta. ¡Era muy cabrón!

Y Don Emilio no. Don Emilio era un hombre, muy, muy caballeroso. Él entraba a dialogar contigo, y ya cuando te ponías muy cabrón, entonces ya se enojaba, y decía:

— ¡Ya a chingar a su madre como quieras!

Pero entraba a un diálogo, muy, muy respetuoso. Y Don Pancho no. Don Pancho de entrada:

— ¡Chingas a tu madre, y vámonos! [risas].

No, Don Pancho era un hombre, que, trataba y humillaba, despóticamente, a todo el que se le acercaba... y eso, lo heredó... también, Tulio.<sup>144</sup>

---

<sup>144</sup> RF, Ocotlán, Tlaxcala, 28 de septiembre de 2009.

Otras versiones apuntan a que José López Portillo y Francisco Hernández eran compadres, en virtud de que el primero había sido padrino de bodas de Tulio Hernández Gómez. Lo que, a su vez, explicaría el que este último haya trabajado a su lado cuando fue Secretario de Hacienda y Crédito Público en el sexenio de Luis Echeverría.<sup>145</sup> Lo importante a resaltar en este punto, es la *indudable* cercanía de la familia Hernández tanto con el Presidente de la República como con el gobernador Sánchez Piedras. Cercanía que le permitió a Tulio Hernández hacerse del respaldo *incondicional* de los integrantes del grupo político conformado por su antecesor. Pues al no ser un gobernante hecho *en lo local*, con gran oficio político supo rodearse del equipo de trabajo de Emilio Sánchez Piedras. Lo que se aprecia en el hecho de que su Secretario de Gobierno fue un integrante del gabinete anterior, Héctor Vázquez Paredes —hijo del ex gobernador Adrián Vázquez Sánchez (1929-1933)—; su coordinador de asesores fue el anterior Secretario de Gobierno, Samuel Quiroz de la Vega; en tanto que su secretario particular fue David Briceño Munive —sobrino del Obispo de la diócesis de Tlaxcala: Luis Munive y Escobar.

Lo mismo sucedería con la administración de Beatriz Paredes Rangel, que daría juego al grupo político de Sánchez Piedras a la par de impulsar nuevos cuadros con miras a conformar su propio grupo paderista. Aunque, su caso, es por demás singular. Nacida el 18 de agosto de 1953, sería apadrinada políticamente en primer lugar por su padre, el ex senador Higinio Paredes; en

---

<sup>145</sup> FP, Panotla, Tlaxcala, 17 de noviembre de 2007.

Sólo que contrario a los ideales agraristas de su padre, Tulio Hernández se relacionaría directamente con la oligarquía terrateniente del nororiente del estado. Primero, ratificando en su gobierno a los hijos de hacendados que trabajaron con Emilio Sánchez Piedras, como fue el caso de los hacendados y ganaderos Mariano González Zarur en la ya denominada Secretaría de Finanzas y Presupuesto del Estado, colocando a su primo José Zarur Bariz como Director de Obras Públicas y Desarrollo Urbano, y a Alfonso Sánchez Anaya como Coordinador de Desarrollo Agropecuario en el estado. Segundo, en virtud de su afición por la fiesta brava. Y particularmente se relacionaría con la poderosa familia Bretón, quien recurrentemente le invitaba a tientas de vaquillas, a corridas de toros y a eventos familiares y comidas importantes. Entre las retribuciones del gobernador, estaría el que un miembro de esta dinastía fuese presidente municipal durante su sexenio en la región de Huamantla: Cristóbal Sánchez Bretón (1983-1985).

segundo lugar por el gobernador Sánchez Piedras y por el presidente Luis Echeverría Álvarez; y en tercer lugar por el ex Senador y ex secretario general de la CNC, Francisco Hernández y Hernández.<sup>146</sup> Después de ser diputada local, la explotación de las relaciones políticas de sus padrinos la harían diputada federal a sus 24 años por la CNC, puesto en el que como Presidenta de la Cámara de Diputados respondió el Tercer Informe de Gobierno de José López Portillo. A este respecto, cabe preguntarse: ¿cómo es que una mujer de escasos veintiséis años, proveniente de un estado como Tlaxcala, en 1979, *logra* semejante hazaña? Respuesta: por el padrinaje político de primera línea que se encontraba detrás de ella. Lo que, evidentemente, no va en desmérito de inteligencia y sagacidad para utilizar e incrementar el capital político de que disponía. Sin duda que es posible encontrar a otros que han dispuesto de iguales —o mejores— redes políticas y, no obstante, han sido incapaces de desarrollar una carrera política de tan altos vuelos como la de Beatriz Paredes Rangel.

Gracias a lo anterior, en 1982 fue designada Subsecretaria de la Reforma Agraria (1982-1985) y Consejera Nacional del DIF durante la administración de Miguel de la Madrid Hurtado. Este último cargo le permitiría conocer y trabar una amistad profunda con Paloma Cordero, la Presidenta Nacional del DIF y esposa del Presidente de la República en turno. El lazo de amistad se haría extensivo a este último, con quien mantendría excelentes migas a lo largo de su sexenio. Algo que, a la postre, sabría hacer con todos los presidentes en turno.<sup>147</sup>

---

<sup>146</sup> A todo esto, no debemos olvidar que Luis Echeverría Álvarez, Emilio Sánchez Piedras y Francisco Hernández, eran *compadres* entre sí. [FP, Panotla, Tlaxcala, 17 de noviembre de 2007].

<sup>147</sup> De ahí el señalamiento reiterado que se le a hecho de que se trata de una “política acomodaticia” y *colaboracionista* con el Poder Ejecutivo federal en turno, sea del giro ideológico que fuere: lo mismo ha apoyado a tambor batiente las políticas de la izquierda estatista de Luis Echeverría Álvarez, que las políticas de la derecha neoliberal de Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo Ponce de León.

En este sentido Beatriz Paredes *ganó políticamente* con la muerte de sus padrinos Francisco Hernández y Hernández y de Emilio Sánchez Piedras. Si hubiesen vivido para ver su conducta colaboracionista con gobiernos *neoliberales* que “sepultaron” ideológica y programáticamente los ideales del nacionalismo revolucionario de izquierda, la hubiesen desconocido, incluso

En 1986, sorpresivamente, y contra la voluntad de varios grupos políticos importantes en el estado, incluso contra la voluntad *del propio gobernador* —cuyo candidato era Mariano González Zarur—, fue destapada por Miguel De la Madrid a la gubernatura de Tlaxcala. Y en este punto, nuevamente un testigo privilegiado permite arrojar luz sobre la dinámica interna de estos acontecimientos:

JC: Cuando yo la conocí, Beatriz era una estudiante que andaba incursionando en la oratoria. Le encantaba la oratoria ¿no? Yo me acuerdo que ya como profesor organicé un concurso de oratoria, y fue a Calpulalpan, porque yo estaba en una preparatoria de Calpulalpan. Pero era una oradora, así muy especial, no era formalita, era de desplantes, se paraba así, con altanería, muy muy chistoso, y soltaba palabras así, fuertes, no muy normales dentro del lenguaje, pero eso les gustó a los jurados de la oratoria por cómo se expresaba ¿no? Entonces eso le hizo que ganara un concurso, otro concurso, varios concursos de oratoria. Inclusive, le digo, el primer concurso que ganó en Tlaxcala de oratoria, yo era profesor de esa escuela, de la preparatoria de Calpulalpan. Y conocí a Beatriz como estudiante. Llega Don Emilio... a Don Emilio se le para y le suelta un discurso así muy izquierdista, y Don Emilio que masticaba un poquito la izquierda [risas] la jaló. La jaló y la empezó a proyectar. Y dentro de las proyecciones que le hizo fue diputada, y fue de la CNC en Tlaxcala.

Ahora, por su papá, Don Higinio Paredes, pues implica que Beatriz trajera cepa política, y que ya nomás la explotara y la cobijara Don Emilio, porque después ella tuvo un protector que fue Álvaro Salazar que, que fue presidente del partido, catedrático de la Universidad [UAT], y que tuvo muchos cargos, él fue como el tutor-papá de Beatriz Paredes. Pero, como le digo, Don Emilio fue el que la jaló. A mí me consta, porque yo presencié los eventos, yo lo viví, y además digo... de diputada, después se hizo de la CNC del Estado, y después comenzó su proyección a nivel nacional, y hasta la fecha ha hecho muy buen papel.

ER: En el caso del sexenio de Tulio, ¿él impulsa a Beatriz? Pues ella es la que sigue en la gubernatura.

JC: No, realmente no. Es decir, realmente Beatriz yo considero que llegó del centro [Gobierno Federal]. Resulta que un grupo político aquí en Tlaxcala comenzó a atacar fuerte a Beatriz, por sus aspiraciones a la gubernatura. Y

---

probablemente *repudiado*. Algo así, proveniente de semejantes figuras políticas, probablemente hubieran si no ensombrecido su trayectoria política a nivel federal, probablemente sí hubiese tenido efectos negativos en el ámbito local.

Las siguientes palabras de su paisano Mariano González Zarur, correligionario —y conocido suyo de toda la vida en las lides políticas (locales y federales)— la definen así:

Beatriz [...] es colaboracionista del gobierno, siempre lo ha sido. No tiene todavía la concepción de ser oposición. Fue colaboracionista los tres años que estuvo aquí en la Cámara. Ella le prometió a Fox sacar adelante la reforma tributaria. [“Yo sí tengo dignidad”, por Francisco Garfías, en *Excélsior*, 1 de marzo de 2007].

dentro del ataque que le hicieron a Beatriz, comenzaron a poner anuncios en paredes rumbo a Zacatelco [sobre carretera federal de salida al estado de Puebla], criticándola, que era lesbiana, que era una tal por cual, que era esto, que era aquello... cosas así... muy gruesas... en contra de Beatriz. Entonces, en un recorrido que hizo el Presidente de la República [Miguel De la Madrid], le molestó mucho eso que... el caso es que le molestó mucho al Presidente de la República y dijo:

— Pues para que se les quite, a una mujer no se ofende, Doña Beatriz va a ser su candidata a gobernadora.

Y yo creo que, más bien, a ella el insulto y la vejación y la humillación como mujer la hizo gobernadora. Gracias, claro, a la gran cercanía que ella tenía, con, este, con el Presidente, que era De la Madrid.<sup>148</sup>

La sorpresa mayor de su destape provenía no sólo del hecho de que existían figuras con una trayectoria política más larga y consolidada en la entidad —tal como era el caso de los ex Senadores y eternos aspirantes Vicente Juárez Carro, Rafael Minor Franco y Héctor Vázquez Paredes—, sino que además contaba con dos impedimentos *legales* para asumir el cargo: su edad y su soltería. La Constitución Política del Estado de Tlaxcala determinaba una edad mínima de 35 años y estar casado(a) para ocupar el cargo de Gobernador. No obstante, ambos recursos se resolvieron fácilmente. Por indicaciones expresas del Presidente de la República, Tulio Hernández envió una iniciativa de Ley al Congreso para modificar la Constitución del Estado, reduciendo la edad mínima a 30 años para el cargo de gobernador. Por su parte, Beatriz Paredes encontró en César Carvajal González —sobrino de Mariano González Zarur, y descendiente de los hacendados de Piedras Negras— a la persona que se casaría con ella.<sup>149</sup>

---

<sup>148</sup> Esto ocurrió en el año de 1986 durante una gira presidencial de Miguel de la Madrid Hurtado a los estados de Puebla y de Tlaxcala, respectivamente. Como era usual, el Presidente de la República se hizo acompañar de su esposa —en tanto Presidenta Nacional del DIF—, así como Senadores y Diputados de ambas entidades —entre quienes se contaba la diputada federal Beatriz Paredes Rangel—. Terminada la gira en Puebla, la comitiva presidencial enfiló por la carretera federal hacia Tlaxcala, cruzando precisamente por los municipios del sur del estado en donde habían sido mandados a pintar los epítetos denigrantes en contra de una de las amigas más queridas de Paloma Cordero de De la Madrid.

<sup>149</sup> La trayectoria de César Carvajal creció a la sombra de Beatriz Paredes. Ella lo haría diputado local en 1990. Asimismo, Sánchez Anaya lo convirtió en su “asesor político”, puesto que dejaría para buscar la dirigencia estatal del PRD, la cual perdió, al igual que sus *sucesivas postulaciones* como candidato del PRD-Convergencia-PVEM a la alcaldía de Apizaco. Con Beatriz Paredes en

Como en los casos de Lázaro Cárdenas con Isidro Candia, de Díaz Ordaz con Ignacio Bonilla, y de Salinas de Gortari con Álvarez Lima, el arribo de Beatriz Paredes a la gubernatura fue en *strictu sensu* consecuencia de la determinación unipersonal de Miguel de la Madrid Hurtado, sin necesidad alguna de escuchar propuestas y concertar intereses con el gobernador saliente y la élite política local.<sup>150</sup> Lo que a su vez se conjugó con el hecho de que, por ser hija del Senador Higinio Paredes y haber crecido con su padre en el municipio de Huamantla, fue apoyada por las familias de hacendados Bretón, González y particularmente por el cacique y “hombre fuerte” de la región oriente del estado, Enrique Cervantes Aragón —quien siempre se esmeró en tener magníficas relaciones con todos los gobernadores y presidentes de la República (en especial con Carlos Salinas de Gortari durante el gobierno de Paredes Rangel).<sup>151</sup>

Una vez en la gubernatura, el grupo político de los “herederos” de Sánchez Piedras cerraron filas en torno a su figura. Después de todo, provenían de la misma hechura. Y al igual que el ex gobernador Sánchez Piedras, se encargaría de dar juego en su gobierno a figuras importantes de los principales grupos políticos en la entidad.<sup>152</sup> Pero, principalmente, dos figuras políticas iban a crecer

---

la dirigencia nacional del PRI César Carvajal regresó a las filas de su antiguo partido y participó cercanamente en la campaña electoral que ha llevado su tío Mariano González a ser el próximo gobernador de Tlaxcala, 2011-2017.

<sup>150</sup> Dicho sea al margen. En una entrevista realizada a un actor político tlaxcalteca amigo íntimo de Beatriz Paredes —aunque distante actualmente de ella—, y tras apagar la grabadora, me confió en la plática que siguió “tras bambalinas”, que algo que le dolía a él era el hecho de la “ingratitude” de Beatriz Paredes para con los tlaxcaltecas, toda vez que a lo largo de su brillante trayectoria política nunca había conformado un equipo de colaboradores tlaxcaltecas a su alrededor, que siempre se apoyaba en actores políticos de otras entidades. Lo que se evidenciaba en el hecho de que ninguno de sus amigos y colaboradores cercanos habían recibido su apoyo para proyectarse en el ámbito federal junto con ella [Plática con RP, *Diario de Campo*, 19 de enero de 2007]. Arriesgándose en más de un sentido, sus apoyos más visibles fueron utilizar sus recursos políticos para colocar —bajo el agua y a espaldas del PRI— en la gubernatura del Estado a dos de sus amigos y colaboradores más cercanos: Alfonso Sánchez Anaya (1998) y Héctor Israel Ortiz Ortiz (2004).

<sup>151</sup> RP, Tlaxcala, Tlaxcala, 23 de marzo de 2007.

<sup>152</sup> Así, por ejemplo, a Álvaro Salazar Lozano —su profesor en la secundaria y mentor político— lo hizo su Secretario de Gobierno, y en 1988 Senador de la República junto con Alberto Juárez Blancas. A Vicente Juárez Carro en primera instancia lo colocó como Presidente del Tribunal Superior de Justicia, y posteriormente lo hizo presidente municipal de Tlaxcala (1989-1992). A

durante su mandato y ocuparían posiciones claves en la vida política del estado años después, sus dos compadres: Alfonso Sánchez Anaya y el tres veces rector de la UAT Héctor Ortiz Ortiz.<sup>153</sup>

Siguiendo el ejemplo de Emilio Sánchez Piedras, Paredes Rangel también se encargaría de foguear figuras jóvenes con miras a conformar un grupo político propio y compacto en torno a su figura. Es así que a la par de dar juego a los miembros del original grupo político sánchezpiedrista, también se encarga de apadrinar e incorporar en su proyecto a políticos noveles que llegarían —al paso de los años— ha constituirse en figuras políticas de importancia durante la futura alternancia partidista en el estado:

Después de Don Emilio, Tulio mantiene todo el grupo. Luego, Beatriz mantiene todo el grupo, con una particularidad. Ella sí, en esta concepción de conformar clase política, de conformar un grupo propio, va preparando a una gran cantidad de jóvenes que va ubicando, un poco en la misma estrategia en la que ella participó. Genera un grupo de jóvenes al interior del PRI y en la administración, a los que va ocupando en las presidencias municipales, en las diputaciones locales, como para ir construyendo una nueva generación política, entre los que están Anabel Ávalos, Jesús Hernández Jorge, César Carvajal... digamos, todo este grupo de chavos. Incluso, Héctor Ortiz entra en este grupo pero, digamos, con otras características. Él venía del grupo original de Don Vicente Juárez Carro, que le disputa la gubernatura a Don Emilio Sánchez Piedras. Y Héctor Ortiz tuvo que empezar de cero, dentro del PRI. Y eso lo liga a Beatriz, con la cual se relaciona. Eso es importante tenerlo en cuenta por una razón, porque en los rompimientos de '98 y 2004, son estos actores los que van a estar con uno o con otro de los candidatos, o de los políticos que rompen con el PRI. Ellos juegan un papel importante en estos rompimientos. [...] Es decir, venía la continuidad de Emilio, Tulio, Beatriz, luego está Toño [Álvarez Lima], y luego viene un quiebre de recomposición después de Toño. No es gratuito que al término de Toño se da el rompimiento, con Alfonso Sánchez Anaya, es uno de los que disputan [frente a

---

Rafael Minor Franco lo ubicó en su gabinete como secretario de Desarrollo Industrial. Al futuro Senador y Presidente del Tribunal Superior de Justicia, Serafín Romero Ixtlapale, lo ubicó como Director del Registro Público de la Propiedad y del Comercio. A Federico Barbosa Gutiérrez lo hizo Director Jurídico del Gobierno del Estado. A Víctor Estrada Guevara y a Ernesto García Sarmiento—dos de los líderes de la FET— los colocó como Secretario de Comunicaciones y Transportes y Senador suplente en la fórmula con José Antonio Álvarez Lima en 1991, respectivamente.

<sup>153</sup> Este último, había sido su secretario particular cuando dirigió la delegación de la CNC en Tlaxcala (1977-1979), y durante su gobierno se encargaría de convertirlo en Procurador General de Justicia del Estado, en Presidente del CDE del PRI, en Secretario de Educación Pública del Estado y transformarlo en diputado federal en 1991.

Beatriz Paredes] la herencia política de Emilio Sánchez Piedras y se va al PRD. Pero, lógicamente, en ese momento Sánchez Anaya pertenecía al único grupo que había, que era el de Beatriz. Y lógicamente uno también explica que el rompimiento se dé con Héctor Ortiz hacia el PAN, ya que era también de ese grupo. Y esto es algo que, no podemos obviar. Mucha de la gente joven que Beatriz cobijó, vendría en dos sexenios posteriores, ha ofertar los frutos sembrados, primero con Alfonso, y luego con Héctor.<sup>154</sup>

Por otra parte, tenemos que pese a reconocida y admirada sagacidad para hacer política y concertar acuerdos, a la par de la amistad cordial que mantenía con el presidente Salinas de Gortari —quien gustaba pasar con su familia fines de semana en Tlaxcala (agasajado por la clase política, empresarios y hacendados)—,<sup>155</sup> el final de su administración no sería apacible. Su gran amigo Carlos Salinas no le permitiría terminar su mandato, con la intención de que no interviniera en el proceso de la sucesión del nuevo gobernador. Toda vez que mientras Beatriz Paredes se había empeñado en que fuese el Senador Álvaro Salazar Lozano, el primer mandatario había decididito *ya* que sería su amigo y *compadre* el recién electo Senador José Antonio Álvarez Lima. Para ello, como se verá a continuación, Salinas de Gortari tuvo que convencer a Alberto Juárez Blancas —conocido en su momento como “el hombre más rico de Tlaxcala”— de declinar sus aspiraciones a la gubernatura, dejando así la vía libre para encumbrar en ella al esposo de Verónica Rascón, quien a la sazón era la mejor amiga desde la infancia de Cecilia Ocelli de Salinas.

---

<sup>154</sup> RJ, San Pablo Apetatitlán, Tlaxcala, 30 de octubre de 2007.

<sup>155</sup> En su momento, la clase política de Tlaxcala —bajo los gobiernos de Beatriz Paredes y de José Antonio Álvarez Lima— se identificaba tanto con el Presidente Carlos Salinas que llegó a darle el título de “hijo predilecto” del estado. Toda vez que la madre del mandatario había sido en su juventud profesora normalista en Tlaxcala, y él mismo había realizado sus prácticas profesionales —para elaborar su tesis de licenciatura— en el municipio de Tetla, al norte del estado y a 15 minutos de la ciudad de Apizaco. Tesis que —posteriormente— dio la idea para crear el célebre Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL). De ahí que el Congreso local —bajo la égida de la gobernadora— decidiera cambiar el nombre del municipio y llamarlo “Tetla de la Solidaridad” en claro honor al Presidente de la República.

Tal sería el *apego* que Carlos Salinas sentía por Tlaxcala, que de forma por demás simbólica Ernesto Zedillo Ponce de León utilizaría una gira como escenario político por este estado Tlaxcala para romper definitivamente con su antecesor: desde Tlaxcala, el día 28 de febrero de 1995, en lo que constituía su primera gira de trabajo en esta entidad daría la orden para aprehender a su hermano Raúl Salinas de Gortari.

Ante el tenaz desagrado por parte de Beatriz Paredes de que su sucesor en la gubernatura fuese Juárez Blancas o Álvarez Lima —pues ninguno daría continuidad a su proyecto ni a su grupo político—, la tensión llegó a tal punto, que Salinas de Gortari decidió retirarla del escenario local 10 meses antes del término de su periodo gubernamental para convertirla en Secretaria General del CEN del PRI. Más aún, ni siquiera se le permitió designar al gobernador interino que terminaría su mandato.

La propuesta provino de Alberto Juárez Blancas, quien escogió a uno de sus personeros políticos, el otrora Secretario de Gobierno de Emilio Sánchez Piedras: Samuel Quiroz de la Vega.

Mira, a mí me tocó vivir de cerca ese enredo. Cuando se deciden las diputaciones federales en aquel tiempo, empiezan a darse fenómenos muy interesantes. La CROC, que era Don Alberto Juárez Blancas, tenía un abogado, que se lo había recomendado Don Emilio Sánchez Piedras, y en todo el piche proceso, la CROC un día decide mandarlo como candidato. Ahora, previamente, como candidatos a diputados iban Joaquín Cisneros [Fernández] y Mariano González Zarur. Y la CROC, dice que no a Mariano. ¿Y entonces quién?... En aquel entonces era Secretario Académico de la UAT Don Samuel Quiroz de la Vega, estábamos en la Rectoría, y ahí le fueron a avisar a Don Samuel que se presentara en la CROC, porque la CROC lo iba a proponer como diputado. Siendo abogado laboralista patronal ¡lo propone la CROC!... Pasa el asunto. Cuando viene el rollo... yo no sé qué pasó ahí entre Don Alberto y Beatriz... ¡y se pelean!... algo ocurrió. Cuando viene el asunto del relevo, Don Alberto... que siempre estuvo muy ligado con Salinas de Gortari... de hecho, con Salinas de Gortari la CROC fue la Central preferida, ¡porque vendía todos los contratos a los hijos de la chingada!, y a parte la usaba para hacerle contrapeso a la CTM. Entonces Don Alberto estaba muy bien parado. Y yo recuerdo que una vez, platicando, me decían:

— Don Alberto, quería ser gobernador, con Salinas. Pero le dijeron: “Don Alberto, tiene usted más peso y poder en la CROC, y me ayuda usted más, que en el gobierno de Tlaxcala, que es una cosa muy pequeña”.

Y ahí es donde se establece:

— ¿Y quién como candidato a suplirlo?

— Bueno, primero que se vaya Beatriz.

— ¿Y quién suple a Beatriz?

Beatriz hace la propuesta de la terna, y sugiere que fuera Álvaro Salazar. Incluso le avisan a Álvaro Salazar que él va a ser. Y Don Alberto Juárez Blancas dice: “no”. Y manda a su representante, que él había puesto como diputado y luego como Senador [suplente], y manda a Samuel Quiroz. Para esto, Samuel Quiroz era personero de Don Alberto Juárez Blancas. Es más, el edificio donde estaba la CROC, que era a contra esquina del COBAT, ésa era la casa de Samuel, que se

la vende a la CROC, que se la compra la CROC, cuando él ya era gobernador [interino].

Entonces, quien decide que quede Samuel, ni siquiera es el Presidente, es una pregunta que le hacen a Don Alberto Juárez Blancas. Y no le dan chance a Beatriz. Así, por descarte, el candidato a la gubernatura es Álvarez Lima por la amistad que mantiene con Salinas, y con el apoyo de Alberto Juárez Blancas. Producto de la bronca, que yo no sé que se traían, entre Beatriz y Alberto Juárez Blancas.

Al igual que lo sucedido en su momento con el Gral. Ignacio Bonilla y con el Dr. Luciano Huerta, en más de un sentido el “destape” de Álvarez Lima hizo que el desconcierto pesara en el ánimo priista local, porque con ello quedaban en la zaga aspirantes de larga trayectoria partidista, poseedores de oficio político y vínculos *reales* con los principales grupos de poder en la entidad. La designación de Álvarez Lima despertaría extrañeza e inconformidad entre sus correligionarios. Aunque, comprensiblemente, las razones del ex presidente para imponer en la gubernatura a su compadre eran simples: al igual que en otros estados del país buscaba colocar en la gubernatura a un político de corte tecnocrático — administrativo y neoliberal— para desplazar al priismo tradicional en la entidad, conservador de buena dosis de corporativismo e ideología “nacional revolucionaria”. Con el impulso presidencial detrás no importaba que fuese poco conocido y carente de una trayectoria partidista y política consolidada en el estado. Bastaba con que este licenciado en medios de comunicación fuera su compadre y consorte de la mejor amiga de su esposa para ser “destapado” e impuesto como gobernador de Tlaxcala.<sup>156</sup>

---

<sup>156</sup> Es a través de este puente de amistad entre sus esposas, que ambos políticos se conocieron y trabaron amistad en un contexto de corte familiar.

Sabedora de *lo anterior* la élite política local, bastó que en su calidad de Senador —*apenas* electo— Álvarez Lima acompañara a Carlos Salinas de Gortari en su gira de trabajo por Tlaxcala los días 5 y 6 de marzo de 1992, y se “auto-destapara” en la prensa local como precandidato a la gubernatura, para que ningún otro precandidato —como González Zarur— volviera a hacer públicas sus intenciones en ese sentido. Así, al final del día, el compadre del Presidente de la República fue elegido como “candidato de unidad” del PRI sin necesidad de cabildeos ni menos aun de “consultas internas”.

Por lo que, al final del día, el amigo íntimo del Presidente fue elegido como “candidato de unidad” del PRI sin necesidad de mayores cabildeos ni —mucho menos— consultas internas “a las

Al igual que en el caso de Tulio Hernández, el que Álvarez Lima no se haya forjado como líder político en la entidad le impuso la necesidad de incorporar en su equipo a actores políticos locales: como Federico Barbosa Gutiérrez, Secretario de Gobierno; Samuel Quiroz de la Vega, Coordinador de Asesores; Héctor Vázquez Paredes, Coordinador de Desarrollo Integral, etc. Pero uno de los rasgos que marcó su administración fue la aparición de “caras nuevas” en las distintas carteras administrativas del gobierno, de corte más técnico y administrativo que político. Buena parte de las cuales provenían de la Ciudad de México con una carrera realizada en el ámbito federal; algunos, incluso, en estrecha relación con Carlos Salinas de Gortari.<sup>157</sup> Un caso en particular, lo constituiría el hermano de su madre —Catalina Lima Paredes— a quien de la

---

bases”. Después de todo, en 1992 ¿qué político del PRI se atrevía a cuestionar una decisión de Carlos Salinas?

Por otra parte, en un juego maestro de ajedrez político, Beatriz Paredes previendo la candidatura a la gubernatura de Álvarez Lima, se había encargado de negociar su designación como candidato a la Senaduría por Tlaxcala, a cambio de que llevara en su fórmula como suplente a su amigo y compañero de mil batallas: Ernesto García Sarmiento. El otrora líder porro del grupo de los “gavilanes” durante el sexenio de Luciano Huerta Sánchez, y de los que se han dicho infinidad de cosas:

Ellos eran un grupo de choque, creado por el gobernador Luciano Huerta Sánchez, que intimidaban a los jóvenes. Entonces, llegan a tener cierto poder, o influencia, y eso lo ocupan para la política, de que «apoya, apoyen a fulano o si no ¡aténganse!». En ese sentido, se habla de que ellos hacían cosas malas, como golpear, robar, matar, y cosas que yo, francamente, no podría confirmarle profesor, pero eso se ha rumorado mucho.” [CR, Tlaxcala, Tlaxcala, 7 de febrero de 2007].

De esta forma, al pedir licencia al Senado de la República para contender por la gubernatura de Tlaxcala, Ernesto García Sarmiento quedó como Senador en plenas funciones de 1992 a 1994. De esa manera, Paredes Rangel aceptaba el cambio de candidatos a la gubernatura —Álvaro Salazar por Álvarez Lima— pero dejaba a uno de sus más combativos alfiles políticos clavado en el Senado, “por cualquier cosa que se pudiera ofrecer” [Plática con FZ, Tlaxcala, Tlaxcala, 22 de mayo de 2009].

<sup>157</sup> “Eduardo Gurza [Coord., de Planeación, Evaluación y Seguimiento de Programas] [...] ha sido coordinador del sector paraestatal de la Secretaría de Gobernación y mantiene una estrecha relación de confianza con el Ejecutivo. En el caso del contralor, se trata de un servidor público de vasta experiencia extraída directamente de la Secretaría de la Contraloría General de la Federación y, también, con amplia relación de confianza con el Ejecutivo. [Y] En el caso del C. P. Vicente Mercado [Secretario de Finanzas], además de tener amplia experiencia en las Secretarías de la Contraloría y de la extinta de Programación y Presupuesto, ha trabajado al lado del Ejecutivo y mantiene también una estrecha confianza.” (Véase: “Álvarez Lima Gobernador; su Gabinete”, en *El Sol de Tlaxcala*, 16 de enero de 1993).

nada convertiría en el Presidente del Congreso del Estado (1993-1995), al igual que su Secretario General de Gobierno (1995-1998) —desplazando a Federico Barbosa Gutiérrez del cargo y reubicándolo en la dirección del CDE del PRI.

De esta forma, el resolutivo salinista por pretender deshacerse del grupo de “los herederos” políticos de Sánchez Piedras fue puesto en marcha, aunque con resultados adversos. Pues al término de la administración de Álvarez Lima uno de sus miembros más emblemáticos —el propio sobrino de Sánchez Piedras— ocuparía la gubernatura. Pero, incluso, hay *indicios* de que el grupo de los herederos no pensaba esperarse tanto para retornar. *Al parecer*, miembros del grupo movilizaron recursos —materiales y humanos— con la mira de obligarlo a renunciar. Por lo que en 1993 se formó el célebre Movimiento de Bases Magisteriales que sería el quebranto de cabeza de la nueva administración. Se trató de un movimiento que agrupaba al 90 por ciento de la base magisterial y en el que por siete meses más de 15 mil docentes normalistas realizaron marchas, plantones, llenaron plazas, tomaron edificios, carreteras, “secuestraron” funcionarios... y en más de un sentido pusieron a temblar al gobernador salinista. Lo que impidió su caída fue la determinación del Presidente de la República de mantenerlo en la gubernatura; aunque el movimiento sí deshizo las carreras políticas de varios secretarios de Educación Pública en el Estado y líderes de la Sección 31 del SNTE.

Oficialmente, el movimiento liderado por el profesor Manuel Campos Bárcenas —coincidentalmente esposo de Rosalía Peredo Aguilar (comadre y adlátere de Beatriz Paredes Rangel)—<sup>158</sup> se oponía al Acuerdo Nacional para la

---

<sup>158</sup> Como observa un informante que trabajó directamente con Beatriz Paredes durante su gubernatura, la amistad y distintos lazos de relación unen a la ex gobernadora con Rosalía Peredo desde los años setentas:

El poder de Rosalía Peredo es más reciente. Ella logra consolidarse con control político en el estado, cuando florece en el periodo de Beatriz Paredes. Mira, Rosalía es una líder, siempre lo ha sido, pero había estado tras bambalinas. O sea, durante años no tiene una representación popular, no tiene un cargo público, y cuando llega Beatriz, se consolida,

Modernización de la Educación Básica (ANMEB), firmado en mayo de 1992 por los gobiernos federal y estatal de las 31 entidades federativas y por la dirigencia del SNTE, que no implicaba otra cosa que la descentralización de la educación básica en el país bajo nuevas reglas de eficiencia y productividad. Uno de los líderes del movimiento —miembro de primer nivel en el grupo político de Sánchez Piedras— reconoce a la distancia que más allá de los puntos exigidos al gobierno en el pliego petitorio del magisterio lo que se apostaba era a derrocar al nuevo gobernador.<sup>159</sup>

Resulta llamativo que ante los embates de los docentes normalistas que crearon una situación por momentos rayana en la ingobernabilidad —en especial en la capital del Estado— los miembros del grupo de los herederos dejaron sólo al gobernador. En más de un sentido era el momento que estaban aguardando. Al igual que lo sucedido en Guanajuato, San Luis Potosí y Michoacán, se esperaba que las movilizaciones obligaran a Álvarez Lima a solicitar licencia y que el Congreso estatal eligiera a un gobernador interino de entre la clase política local.<sup>160</sup> Quizás, la intensión era que —en un escenario favorable— sucediera lo acaecido en octubre de 1992 en Michoacán: tras renunciar el gobernador impuesto por Salinas de Gortari, el mismo día el Congreso local nombró como gobernador interino al hombre que había sido —desde un inicio—el más fuerte de los aspirantes al gobierno del Estado.

---

porque Beatriz le da juego, ¿me entiendes? Son amigas, son incluso comadres. Te diré que se habla mucho del obsequio de una casa, de un rancho más bien, por parte de Beatriz. Y extraoficialmente de otro tipo de relaciones [risas], y esas no las podemos comprobar, tendrías que preguntárselo a ellas [risas]. [Tlaxcala, Tlaxcala, 8 de noviembre de 2008].

<sup>159</sup> “Álvarez Lima me tenía a mí un pavor horroroso, porque yo fui el que le organizó el movimiento de bases magisteriales en Tlaxcala. Entonces, este, yo era el que me paraba enfrente al palacio [de gobierno] y le decía: «Oyes pelón, eres un beisbolista fracasado, ya sal a platicar con tu gente... y quién sabe qué más.» Le tiraba yo duro. Y realmente estuvo a punto que se derrocará, a punto, a punto, a punto.” [JC, San Pablo Apetatitlán, Tlaxcala, 14 de febrero de 2007].

<sup>160</sup> Plática con un ex presidente estatal del PRI, 4 de mayo de 2007.

Toda vez que en aquellos años de 1992 y 1993 se encontraba en boga lo que Jorge Castañeda —con el caso Guanajuato, San Luis y Michoacán en mente— llamó “la segunda vuelta electoral” del sistema político mexicano.<sup>161</sup> En el sentido de que el sistema electoral parecía tener “dos vueltas”: una en las urnas, la otra en las calles y en los medios de comunicación. El derrocamiento de tres gobernadores electos sugería que no basta ganar en las urnas. El cómputo oficial podía arrojar un resultado, pero revertirse en las plazas, calles y carreteras. La probabilidad de que esto se repitiera en Tlaxcala era alta. Pero Salinas de Gortari no estaría dispuesto a verse políticamente humillado por cuarta vez al solicitar la renuncia a su compadre José Antonio Álvarez Lima.<sup>162</sup>

No obstante, si se revisa la prensa local de febrero a septiembre de 1993, es clara la dificultad del gobernador para —valga la redundancia— gobernar el estado frente a la tozudez del magisterio de no retirarse sin lograr su caída. En tal contexto, dos escenarios se planteaba como salida única: a) reprimir a los profesores normalistas con el uso de la fuerza pública —a expensas del costo político (nacional e internacional) para el gobierno Salinas de Gortari y de su gobernador—, o b) negociar, a expensas de la destitución de Álvarez Lima, de sufrir una cuarta derrota política y mandar el mensaje al resto del país de que —quedaba comprobado— las movilizaciones populares podían lograr que los gobiernos federal y estatal terminaran de rodillas.

Pese a lo polarizado de las posiciones entre el gobernador y el movimiento magisterial, la negociación política se impuso —no sabemos a qué precio— como la vía para evitar un desenlace violento.<sup>163</sup>

---

<sup>161</sup> Véase: “El PRD, ante una alternativa del diablo”, en *Proceso*, México, núm. 819, 13 de julio de 1992.

<sup>162</sup> Después de Lázaro Cárdenas del Río, Salinas de Gortari sería el Presidente de la República que “renunció” a más gobernadores en funciones: un total de diecisiete. Y como muestra un botón: tan sólo en Michoacán, entre 1988 y 1992, Carlos Salinas hizo desfilar a *cuatro* gobernadores al hilo (Ramos, 2001).

<sup>163</sup> Se rumora en los corrillos políticos tlaxcaltecas que desde el movimiento de bases magisteriales de 1993 los líderes participantes y quienes les han sucedido en la dirigencia de la

Volviendo a lo partidista y electoral, en términos de las cifras electorales durante este periodo de veinticuatro años continuos se llevan a cabo elecciones sin competitividad en el estado; es decir, que pese a la aparición de nuevas asociaciones partidistas, en términos reales en poco o nada menoscabaron la hegemonía priista hasta fines de los años noventas. Así, por lo que respecta a las elecciones municipales de 1979, su curso se mantuvo en la misma dinámica que en los casos de las elecciones para Gobernador y de Congreso local un año después.

Ante la aplastante hegemonía priista ni la primera minoría se encontraba en condiciones de disputar ninguno de los municipios importantes del estado. La escasa votación obtenida por los partidos opositores era producto de la inexistencia *real* de partidos consolidados con una base social que se identificara con sus plataformas ideológicas y programáticas. Lo que en un estado como Tlaxcala permite comprender los altos índices de abstencionismo —en este caso del 64 por ciento— dadas las mínimas tradiciones electorales ciudadanas en esa época (ver tabla 3).

---

organización, cada mes reciben por parte del gobierno del estado montos de 15 a 30 mil pesos con la finalidad de mantenerlos “cooperativos”. Véase a este respecto: “[Refugio] Flores: en MBM no somos «aviadores» ni dementes”, en *El Sol de Tlaxcala*, Tlaxcala, 3 de junio de 2007.

Lo anterior pueda no ser tan ajeno a la realidad, en la medida en que el propio gobernador Héctor Ortiz Ortiz no ha tenido empacho en reconocer que su gobierno otorga apoyos extraordinarios por 20 mil pesos al mes a los 32 legisladores que conforman el Congreso estatal y a los 6 diputados federales que representan al estado Véase: “El gobernador de Tlaxcala da mesadas a 38 diputados”, en *La Crónica de Hoy*, 4 de noviembre de 2005.

De igual forma, para visualizar hasta dónde el Ejecutivo estatal utiliza el erario público para allegarse a sus contrincantes políticos, véase: “Cisma en el PRD”, en *El Sol de Tlaxcala*, Tlaxcala, 7 de mayo de 2007, de donde procede el siguiente extracto:

La conformación de los órganos internos del Partido de la Revolución Democrática (PRD) enfrentó verbalmente a la delegada nacional de ese partido, Dolores Padierna y a la Senadora Minerva Hernández Ramos, cuando la primera sostuvo categóricamente que Abel González, cónyuge de la segunda, cobra 60 mil pesos en el gobierno de Héctor Ortiz. [...] Y no sólo eso: la delegada de ese partido asegura también que el secretario general del PRD, Víctor Briones Loranca, percibe mensualmente 35 mil pesos en la administración de Ortiz. [...] Minerva Hernández, muy enojada, espetó a Padierna que no tiene calidad moral para hacer esos señalamientos, pues recordó que su cónyuge, René Bejarano, estuvo involucrado en actos de corrupción en el Gobierno del Distrito Federal.

A diferencia de lo que pasaba en otras entidades del país, en donde el PAN obtenía votaciones significativas en los distritos y ayuntamientos urbanos, en Tlaxcala la situación era marcadamente distinta. Con la excepción de Huamantla, el PAN obtenía resultados magros en Apizaco, Tlaxcala, Santa Ana Chiautempan o Zacatelco. Situación compartida por su contraparte rural, el PDM, que a diferencia de regiones como las del Bajío o el norte del país, en Tlaxcala contaba con una presencia prácticamente testimonial, con excepción del municipio de Santa Anna Chiautempan en 1983 y 1985.<sup>164</sup> Con todo y que la diversificación partidista aumenta a nueve ofertas política a mediados de los años ochentas, el poder avasallante del PRI continuaba imbatible: mientras éste participaba en las 44 alcaldías, el PSUM sólo lo hizo en 12, el PAN en 11, el PAM en 9, el PPS en 5, el PRT en 6, el PMT en 4 y el PST en 2. Hay que decir que en esta justa electoral, de inicio, el PRI contaba *ya* con el triunfo *anticipado* en 32 municipios, toda vez que sus candidatos eran los *únicos* registrados.<sup>165</sup> Al final apabulló en 10 más, consiguiendo con holgada hegemonía 42 a su favor; sólo perdería Santa Anna Chiautempan a manos del PDM por segunda ocasión y Cuaxomulco por cuarta vez a manos del PAN.

TABLA No. 2

MUNICIPIOS CON ALTERNANCIA PARTIDISTA 1979-2001

Municipio	1976	1979	1982	1985	1988	1991	1994	1996	1998	2001
Amaxac de Guerrero										PRD
San Pablo Apetatitlán							PAN			PAN
Apizaco										PRD
Calpulalpan							PAN		PVEM	PD

<sup>164</sup> "95 candidatos registrados para renovar los 44 ayuntamientos. Tlaxcala, Chiautempan, Apizaco y Huamantla, los más disputados", *El Sol de Tlaxcala*, 2 de octubre, 1985.

<sup>165</sup> "9 Partidos políticos en la jornada electoral de hoy", *El Sol de Tlaxcala*, 24 de noviembre, 1985.

Contla de Juan Cuamatzi			PPS			PRD				
Cuaxomulco	PAN	PAN	PAN	PAN		PAN	PAN		PAN	PAN
Huamantla										PAN
Hueyotlipan										PRD
Ixtacuixtla										PRD
José María Morelos					PFCRN	PRD	PRD			PRD
La Magdalena Tlatelulco								PAN		
Lázaro Cárdenas									PRD	
Muñoz de Domingo Arenas										PAN
Nanacamilpa de Mariano A.									PRD	
Nativitas									PT	
Panotla										PT
Sanctórum de Lázaro Cárdenas										PRD
San Francisco Tetlanohcan								PAN		PRD
San Jerónimo Zacualpan									PRD	
San José Teacalco									PRD	
San Juan Huactzinco									PAN	PRD
San Lorenzo Axocomanitla										PT
San Lucas Tecopilco										PT
San Pablo del Monte									PVEM	
Santa Ana Chiautempan			PDM	PDM						PT
Santa Ana Nopalucan								PRD	PAN	
Santa Apolonia Teacalco								PT	PT	
Sta Catarina Ayometla								PRD	PRD	
Santa Cruz Quiletla									PRD	PT
Tenancigo									PRD	
Teolocholco									PRD	
Tepetitla de Lardizábal	PPS	PPS	PPS						PT	PAN
Tepeyanco										PRD

Tetla de la Solidaridad										PRD
Texóloc										PRD
Tocatlán										PT
Totolác										PRD
Xaloztoc							PRD			
Xicohtzinco					PAN					PRD
Xicohtencatl					FDN					
Yauquemecan										PRD
Zacatelco										PAS
TOTAL	2	2	3	2	3	3	5	5	16	27
% MUNICIPIOS	4.54%	4.54%	6.81%	4.54%	6.81%	6.81%	11.36%	31.25% (20.45%)	26.66%	45%

Asimismo, podríamos señalar que de manera muy tenue —a contraluz de lo que pasó en otras entidades y a nivel federal— en Tlaxcala las elecciones federales de 1988 marcan el inicio balbuceante de un proceso de cambio no sólo en el ámbito electoral sino del propio régimen político en su conjunto. El rasgo más importante fue el surgimiento de una oposición aglutinada en torno a un nuevo partido de izquierda: el PRD, dando lugar a la formación de nuevos grupos políticos *por fuera del PRI*, en buena medida como consecuencia del proceso de diversificación socio-económica y sociopolítica durante los años ochenta y noventa, lo que permitió el surgimiento de sectores menos susceptibles a la intermediación corporativa tradicional del PRI, de sectores con mayor independencia política o, en todo caso, sujetos a nuevos patrones de clientelización. Y sin duda influyó también el incremento de una población joven más urbana y con mayores niveles educativos.

Dadas las desventajas numéricas con las que contaban los partidos opositores en términos de competitividad, su meta se enfocó en los años noventa a conquistar los espacios que no eran considerados importantes por la

élite priista: aquellos municipios sin mayor relevancia política, económica o demográfica en la entidad.<sup>166</sup> Fue en la arena municipal, en un proceso lento, con vaivenes de avances y retrocesos, pero continuado, que la oposición hizo sus pininos electorales, bregando entre partes pequeñas de una ciudadanía inconforme con el predominio y control de un sólo partido, y aquellas otras que mantenían su aceptación y respaldo al PRI.<sup>167</sup>

TABLA 3  
PORCENTAJE DE VOTACIÓN DE LOS PARTIDOS EN LAS ELECCIONES DE  
AYUNTAMIENTOS 1979 -1988

ELECCIÓN	Padrón	PRI	PAN	PPS	PARM	PDM	PRT	COAL FDN	PCM	PSUM	PST	VOTOS EMITIDOS	% Abstencionismo
1979	259 224	86 255	1 999	2 028	20	1 268	-	-	1 250	-	11	93 482	-
% Votación	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100%	-
% Padrón	100%	33.27%	0.77%	0.78%	.007%	0.48%	-	-	0.48%	-	.004%	36.06%	63.93%
1982	277 543	113 929	5 666	3 759	-	3 947	400	-	-	2 016	185	133 061	-
% Votación	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100%	-
% Padrón	100%	41.04%	2.04%	1.35%	-	1.42%	0.14%	-	-	0.72%	0.06%	47.94%	52.05%
1985	306 348	103 177	5 4 78	2 297	281	10 000	544	-	-	4,384	398	133 253	-
% Votación	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100%	-
% Padrón	100%	33.67%	1.78%	0.74%	0.09%	3.26%	0.17%	-	-	1.43%	0.125	43.49%	56.50%
1988	334 150	103 521	3 408	786	5 355	6 163	92	16 844	-	-	-	154 012	-
% Votación	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100%	-
% Padrón	100%	30.98%	1.01%	0.23%	1.60%	1.84%	0.02%	5.04%	-	-	-	46.09%	53.90%

<sup>166</sup> *Aun hoy* cabe preguntarse: ¿a qué miembro de la élite política en el estado le interesaría ser presidente municipal de La Magdalena Tlatelulco, de San Francisco Tetlanohcan, de San Lucas Tecopilco, de Santa Anita Nopalucan, de Xalostoc? A ninguno de ellos. No así con los municipios de Tlaxcala o Apizaco, que permiten afianzarse en la política local.

Imaginemos ahora lo que a la élite política podría haberle interesado participar en las presidencias municipales en los años setentas, ochentas, noventas.

<sup>167</sup> Exactamente igual como sucedió en los demás estados del país desde finales de los años setentas: la alternancia fue creciendo de “abajo hacia arriba”, de los municipios hacia las gubernaturas (López, 2005).

Con el nuevo escenario que se iba conformando al PRI-Gobierno sólo le quedaba respetar y reconocer los triunfos opositores”, si es que deseaba mantener la civilidad política en el estado.<sup>168</sup> Ya que las experiencias previas de intentar escamotear los triunfos del PAN en Cuaxomulco y del PDM en Santa Ana Chiautempan, habían conducido a la violencia política en ambos municipios. Y como puede apreciarse en la tabla 4, ya para las elecciones de 1994 el PAN y el PRD se presentan como dos fuerzas opositores *reales* en la entidad, al conjuntar más de un 30% de la votación total municipal, que sumado al resto de las demás fuerzas políticas ya le arrebataban al PRI un 43% de los sufragios emitidos, en un escenario en el que el abstencionismo *dejaba* de favorecer al PRI. Lo cual indica que para mediados de los noventa, se contaba con un realineamiento *significativo* de las preferencias electorales.

TABLA 4  
PORCENTAJE DE VOTACIÓN DE LOS PARTIDOS EN LAS ELECCIONES DE  
AYUNTAMIENTOS 1991 -1994

ELECCIÓN	Padrón	Lista nominal	PRI	PAN	PRD	PT	PVEM	PPS	PARM	PDM	PRT	VOTOS EMITIDOS	% Abstencionismo
1991	357 249	–	113 006	8 614	18 883	–	–	1 724	1 164	3 691	993	160 074	
% Votación	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	100%	
% Padrón	100%	–	31.63%	2.41%	5.28%	–	–	0.48%	0.32%	1.03%	0.27%	44.80%	55.19%
1994	446,378	446,387	125,673	27,705	40,816	8,491	1,960	1,526	2,046	3,347	485	221 680	
% Votación	–	–	57%	12.49%	18.41%	3.83%	0.88%	0.68%	0.92%	1.50%	0.21%	100%	
% Lista nominal	–	100%	28.15%	6.2%	9.14%	1.9%	0.43%	0.34%	0.45%	0.74%	0.1%	49.66%	50.34%

Tenemos entonces que previo a las votaciones de 1998 en que se lleva a cabo la primea alternancia partidista en la gubernatura, el cambio en la geografía electoral y el crecimiento de los votos opositores aumenta crecientemente en el nivel municipal. Aunque ello no se refleje de manera manifiesta en el número de ayuntamientos gobernados —pues el PRI-Gobierno seguía ganando en la mayoría— sí lo hace de manera latente si se consideran los márgenes de

<sup>168</sup> “Respetamos los triunfos de la oposición: PRI”, *El Sol de Tlaxcala*, 17 de noviembre de 1986.

votación cada vez más estrechos con que el partido oficial salía avante en sus triunfos. Apremiar este realineamiento de las preferencias electorales permite observar las fisuras *sostenidas* que iban minando la colosal fortaleza priista de más de medio siglo.

Respecto al crecimiento de las dos primeras minorías en los años noventas, se aprecia una influencia mayor del PRD en el grueso de los municipios de corte más rural en el estado, lo que de manera natural —en una entidad como Tlaxcala— le permitió constituirse como el partido más extendido y el que mayor número de postulaciones hacía elección tras elección. Aunque hay que decir que se trataba de un perredismo caracterizado por un voto de protesta más que por una militancia partidaria o una identificación ideológica sistemática. Por lo que el voto a su favor tenía mucho de resistencia en contra del PRI-Gobierno por parte de grupos descontentos, nutriéndose escasamente de sectores medios y populares.<sup>169</sup> Así, en sólo seis años —contra los veinte del PAN— el PRD se consolidó a mediados de los noventa como la fuerza de oposición con los apoyos electorales más estables. Tres años después, y en lo sucesivo, la distancia entre la primera y la segunda fuerza políticas se reduciría también en los municipios urbanos. Lo que traería como consecuencia que pese a la oferta de nueve partidos políticos en la entidad, el mercado electoral se concentraría entre las tres principales fuerzas políticas a nivel nacional: el PRI, el PRD y el PAN.

Por lo que hace a los comicios para gobernador, poco hay que decir. El PRI acaparó la gubernatura sin problema alguno durante las cuatro justas electorales que comprenden este periodo. La particularidad se expresa, según las cifras *oficiales*, en la circunstancia de que la candidatura de José Antonio Álvarez Lima no despertó interés entre la ciudadanía en general. Muestra de ello

---

<sup>169</sup> Lo que se aprecia en el número reducido de afiliados activos con que cuenta este partido en *todo* el estado.

es que fue el gobernador priista con el menor porcentaje de votos obtenidos en relación con el número potencial de votantes, esto es, de la lista nominal: alcanzó tan sólo el 32.36 por ciento, en un proceso electoral que —a su vez— registró el mayor porcentaje de abstencionismo en toda la historia del PRI en Tlaxcala: más del 60 por ciento de la población empadronada (ver tabla 5). Si consideramos que el PRD y el PAN apenas arañaron un 10 por ciento de la votación total, al nivel de la gubernatura no había *amenaza* alguna de disputarle al PRI el poder en el estado. Esto resultaba evidente, toda que si con un candidato *impuesto* —desconocido y *sin arrastre alguno* entre los ciudadanos tlaxcaltecas— el PRI obtenía más del 80% de las preferencias electorales, la moraleja para el resto de la *pragmática* élite política fue por demás obvia: cualquier candidato del PRI hecho en el estado, conocido y con arrastre popular, podía ser gobernador. La *única* condición necesaria era ser postulado por el PRI; consiguiendo esto último, lo demás era una simple formalidad, y Álvarez Lima era el ejemplo claro de ello.

TABLA 5  
PORCENTAJE DE VOTACIÓN POR PARTIDOS POLÍTICOS EN LAS  
ELECCIONES PARA GOBERNADOR, 1974, 1980, 1986, 1992

ELECCIÓN	Lista nominal	PRI	PAN	PRD	PPS	PARM	PSUM	PSL	PST	PDM	PRT	No registrados	VOTOS EMITIDOS	% Abstencionismo
1974	215 000	114 161		—			—	—		—	—	—	164 161	
% Votación	—	100%											100%	
% Lista nominal	100%	76.35%											76.35%	23.65%
1980	230 000	109 454	3 597	—	2 108	917	—	—	1 478	—	—	—	118 098	
% Votación	—	92.68%	3.05%	—	1.78%	0.77%	—	—	1.25%	—	—	—	100%	
% Lista nominal	100%	47.58%	1.56%		0.16%	0.39%	—	—	0.64%	—	—	—	51.34%	48.66%
1986	323 524	172 940	3 524	—	408	214	2 894	140	—	5 513	393	114	186 140	
% Votación	—	92.90%	1.89%	—	0.21%	0.11%	1.55%	0.07%	—	2.96%	0.21%	0.06%	100%	
% Lista nominal	100%	53.45%	1.08%	—	0.12%	0.06%	0.89%	0.04%	—	1.70%	0.12%	0.03%	57.53%	42.46%

1992	362 286	120 406	4 815	9 635	1 901	4 339	-	-	-	-	-	1 542	147 756	42.47%
% Votación	-	81.48%	3.25%	6.52%	1.28%	2.93%	-	-	-	-	-	1.04%	100%	
% Lista nominal	100%	33.23%	1.32%	2.65%	0.52%	1.19%	-	-	-	-	-	0.42%	40.78%	59.22%

Las cosas mejoraron increíblemente más para los pragmáticos en un contexto político nacional en el que el Presidente de República, el *burócrata* Ernesto Zedillo Ponce de León, anunció una “sana distancia” entre la Presidencia de la República y las decisiones internas tomadas en el PRI. La súper autopista a la gubernatura del estado quedaba abierta, sin necesidad de pago de cuotas. Y más aún, como se verá en el apartado siguiente, cuando Álvarez Lima llevó a cabo reformas en la legislación electoral estatal que terminarían en 1998 por ponerle en auténtica bandeja de plata a partidos de oposición la gubernatura del estado, se desató el “futurismo” político tanto dentro como fuera del PRI. La consecuencia: la pérdida priista de la gubernatura. Sólo que no en los planes proyectados por Álvarez Lima con su esposa Verónica Rascón y su cuñado Marco Rascón, a saber: que lo sucediera en la gubernatura el *suegro* del entonces Presidente de la Cámara de Diputados: Porfirio Alejandro Muñoz Ledo y Lazo de la Vega.

Para terminar este apartado, cabe observar que por lo que hace a los procesos electorales al Congreso del estado tampoco hay grandes cosas que decir. En trazos genéricos se repiten los patrones de votación de las elecciones a gobernador, o de ayuntamientos intermedios. Las tablas 6 y 7 son indicativas de esto último: que aunque en algunos espacios del ámbito municipal se desafiara abiertamente a la dupla PRI-Gobierno, por lo que hacía a las diputaciones de mayoría relativa la oposición debería seguir aspirando con que *algún día* fuese capaz de arrebatárselas. Ese día se presentaría en la justa electoral de 1998, a partir de la cual el PRI tendría que acostumbrarse a compartir con el PRD y el PAN las deliberaciones en el Congreso.

**TABLA 6**  
**PORCENTAJE DE VOTACIÓN POR PARTIDO EN LAS ELECCIONES A**  
**DIPUTADOS LOCALES 1980, 1986, 1992**

ELECCIÓN	Lista nominal	PRI	PAN	PRD	PPS	PARM	PSUM	PSL	PST	PDM	PRT	No registrado	VOTOS EMITIDOS	% Abstencionismo
1980	230 000	105 974	3 548	–	1 895	830	–	–	1 438	2 085	–	1 754	117 529	
% <i>Votación</i>	–	90.16%	3.01%	–	1.61%	0.70%	–	–	1.22%	1.77%	–	1.49%	100%	
% <i>Lista nominal</i>	100%	46.07%	1.55%	–	0.82%	0.36%	–	–	0.62%	0.90%	–	0.76%	51.09%	48.91%
1986	323 524	165 791	3 790	–	515	327	3 127	434	–	5 681	426	93	180 184	
% <i>Votación</i>	–	92.01%	2.09%	–	0.28%	0.18%	1.73%	0.24%	–	3.15%	0.23%	0.05%	100%	
% <i>Lista nominal</i>	100%	51.24%	1.17%	–	0.15%	0.10%	0.96%	0.13%	–	1.75%	0.13%	0.02%	55.69%	44.31%
1992	362 286	117 253	8 093	10 264	1 012	1 796	–	–	–	–	–	9	143 545	
% <i>Votación</i>	–	81.68%	5.63%	7.15%	0.70%	1.25%	–	–	–	–	–	0.006%	100%	
% <i>Lista nominal</i>	100%	32.36%	2.23%	2.83%	0.28%	0.49%	–	–	–	–	–	0.002%	39.62%	60.38%

**TABLA 7**  
**PORCENTAJE DE VOTACIÓN POR PARTIDO EN LAS ELECCIONES A**  
**DIPUTADOS LOCALES 1995**

ELECCIÓN	Lista nominal	PRI	PAN	PRD	PDM	PARM	PPS	PFCRN	PT	PVEM	VOTOS EMITIDOS	% Abstencionismo
1995	447 971	87 364	31 250	23 086	3 385	1 307	871	1 764	20 060	2 751	179 973	
% <i>Votación</i>	–	48.54%	17.36%	12.82%	1.88%	0.72%	0.48%	0.98%	11.14%	1.52%	100%	
% <i>Lista nominal</i>	100%	19.50%	6.97%	5.15%	0.75%	0.29%	0.19%	0.39%	4.47%	0.61%	40.16%	59.84%

#### **4.5.- Régimen Bipartidista (1998-2004)**

José Antonio Álvarez Lima tomó posesión como gobernador el 15 de enero de 1993, dando pie a una administración estatal que se caracterizó por su habilidad

para construir consensos con todas las fuerzas políticas. Era un hombre de convicciones democráticas profundas, que en aras de garantizar la pluralidad política en el estado impulsó reformas al Código Electoral del Estado que permitirían configurar un escenario político novedoso que afectó al conjunto de partidos, pero en especial a la hegemonía del PRI.<sup>170</sup>

El nuevo Código Electoral fue dado a conocer originalmente en 1994,<sup>171</sup> sólo para ser objeto de reformas y adiciones continuas en los siguientes años. Así, durante 1995 y 1998 sufrió 198 modificaciones.<sup>172</sup> Si bien la mayoría fueron de forma, otras tuvieron un cambio sustantivo, como la encargada de normar los frentes y coaliciones electorales.<sup>173</sup> Las reformas sustantivas estuvieron precedidas por cambios constitucionales. Como fue el caso del decreto 59 que modificó el artículo 10 de la Constitución del Estado a efecto de crear el Instituto Electoral de Tlaxcala (IET) y de reglamentar las bases del financiamiento de los partidos políticos en la entidad.<sup>174</sup> Razón por la cual, entre 1993 y 1997 los cambios electorales en la Constitución Política del Estado se plasmaron en 13 decretos.

Entre los avances e innovaciones profundas de 1994 se encuentra: a) la creación del Instituto Electoral de Tlaxcala (IET), como órgano autónomo, ciudadanizado y se incorpora la figura del consejero ciudadano —que después se transformaría en consejero electoral; b) se amplía el número de distritos electorales locales de 9 a 19, y el número de diputados de representación proporcional de 6 a 13, dado un total de 32 diputados locales; y c) se crea el Tribunal Electoral de Tlaxcala. En tanto que de las reformas incorporadas al

---

<sup>170</sup> Prueba de ello es el hecho de que si algo caracterizaría el proceso electoral de 1998, fue la movilidad dentro de los partidos, de las alianzas, de los actores, de las estrategias e incluso de los escenarios.

<sup>171</sup> *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tlaxcala*, 25 de julio de 1994.

<sup>172</sup> Cada una de las cuales fue publicada en los números respectivos del *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tlaxcala*, 1995-1998.

<sup>173</sup> *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tlaxcala*, 7 de febrero de 1998.

<sup>174</sup> *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tlaxcala*, 12 de julio de 1994.

Código en febrero de 1998,<sup>175</sup> cabe resaltarse la figura de las “candidaturas comunes” entre distintos partidos políticos, la cual fue incorporada al modificar los artículos 52, 56 y adicionando el 61-Bis de la Constitución Política del estado. Se trataba de una legislación democrática de avanzada en el país, que ninguna otra entidad federativa disponía y por momentos —entre 1994 y 1998— por delante de la de su contraparte federal.

Por otra parte, en muchas cosas Álvarez Lima emuló al presidente Ernesto Zedillo, en especial aquella proclama de la “sana distancia” entre el gobierno y el PRI, en el sentido de que sería igualmente respetuoso de la dinámica interna y decisiones tomadas al interior de este último. Por lo que secundó la postura que Zedillo Ponce de León resumió en su ya célebre expresión del septiembre de 1996, en la XVII Asamblea Nacional del PRI: “Con gran orgullo afirmo que ahora sí, la línea fue que no había línea”.<sup>176</sup> Una expresión extraña proviniendo de un priista, pero comprensible al reparar que era enunciada por un *burócrata* especializado al servicio de la administración pública, no de un actor político fogueado en las lides de la lucha y la arena políticas. Exactamente el mismo caso de José Antonio Álvarez Lima: otro burócrata profesionalista.

Aunque el paralelismo iría aun más allá. Así como Ernesto Zedillo Ponce ha sido tildado por la vieja guardia de “traidor” por haber “entregado la presidencia al PAN”, análoga suerte corrió el gobernador tlaxcalteca, quien ha sido vilipendiado hasta nuestros días como un “traidor” que “entregó la gubernatura al PRD”. Lo cierto es que Álvarez Lima no pertenecía a ningún grupo político local, y tampoco mostró interés por conformar un grupo propio —a la manera de Sánchez Piedras o de Beatriz Paredes—, por lo que dejó manos libres a los precandidatos de su partido a la gubernatura para moverse, exhibirse, hacer declaraciones, reñir entre ellos, etc. Y al no existir un precandidato

---

<sup>175</sup> *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Tlaxcala*, 4 y 7 de febrero de 1998.

<sup>176</sup> “Zedillo: mi alianza, con el PRI se reforma”, *La Jornada*, 23 de septiembre de 1996.

claramente impulsado por el gobernador saliente *ni* por el Presidente de la República en turno, se dio una natural contienda interna que terminaría polarizándose entre los aspirantes de los grupos políticos fuertes al interior del PRI: el grupo de los Cisneros frente al grupo de “los herederos” del sánchezpiedrismo, representados por el hijo del ex gobernador Joaquín Cisneros Molina y el sobrino del ex gobernador Emilio Sánchez Piedras.<sup>177</sup> En algún sentido, y de forma extemporánea, se reeditaba la pugna setentera entre cisneristas y sánchezpiedristas por el control de los espacios políticos de Tlaxcala. Aunque, en buena medida, con un panorama electoral previo poco alentador para el PRI como el sucedido en 1995, en el que el abstencionismo alcanzó nuevamente el 60% y en el que había descendido *drásticamente* del 81 al 48.5 por ciento su votación total en el Estado —seguido por el PRD (12.82%), el PAN (17.36%) y el PT (11.14%)—. Aunado lo anterior a un escenario con visos serios de divisiones internas, más la existencia ciudadana y autónoma del IET, y una normatividad electoral que permitía la conformación de coaliciones partidistas con candidaturas comunes, el PRI viviría la contienda más compleja hasta ese momento de su historia por la gubernatura. En especial si se considera que en 1995 sólo votó el 40% de los electores potenciales en la entidad, *aritméticamente* no resultaba improbable que una coalición entre los tres o cuatro principales partidos de oposición con un candidato común fuerte derrotaran electoralmente al abanderado del partido gobernante.<sup>178</sup>

La pregunta que rondaba en el aire, era: ¿quién podría ser ese candidato propuesto por una coalición opositora amplia para arrebatarle la gubernatura al PRI? En palabras del ex gobernador Alfonso Sánchez Anaya, la jugada de José

---

<sup>177</sup> Tanto Joaquín Cisneros Fernández como Alfonso Sánchez Anaya habían sido diputados federales por Tlaxcala en la misma Legislatura, 1994-1997.

<sup>178</sup> En comparación con el contexto político, partidista y electoral en que les tocó vivir y actuar a los malogrados tráfugas priistas Miguel Osorio Ramírez y Moisés Rosalío García, seguramente que ninguno de los dos en sus sueños más febriles de poder imaginaron un escenario tan bondadoso para hacer realidad sus aspiraciones políticas.

Antonio Álvarez Lima era asegurar que dicho candidato fuera el Ingeniero Civil José Vicente Saiz Tejero, quien había sido el primer consejero presidente del IET en 1994, suegro de Porfirio Muñoz Ledo y amigo muy cercano a Álvarez Lima y a la familia de su esposa Verónica Rascón.<sup>179</sup> De hecho, en los primeros meses de 1998 Saiz Tejero tendría reuniones con las cúpulas partidistas de oposición, en especial con el dirigente estatal del PRD, Eustolio Flores Conde, que a su vez trataba de tejer una coalición opositora amplia, a la que sólo se sumarían finalmente el PT, el PVEM y el PCDT —que no contaba aun con registro en la entidad.<sup>180</sup> Todo parecía avanzar bien en ese sentido para Saiz Tejero, cuando vino la fractura al interior del PRI y todo el proyecto se trastocó. En un escenario en el que ni el Presidente de la República ni el gobernador saliente mostraban interés por poner disciplina en el proceso interno de selección del candidato al gobierno del estado, los acuerdos no se lograron y la élite priista sencillamente se fracturó: los sectores más tradicionales del PRI —liderados por el líder nacional de la CROC, Alberto Juárez Blancas— impulsaron y amarraron consensos para sacar adelante —con buenas o malas artes— la candidatura de Joaquín Cisneros Fernández. Algo que a la Senadora y Secretaria General de la CNC no le agradó, pues Beatriz Paredes quería afianzar en la gubernatura a líder del grupo paderista en la entidad, el Lic. Héctor Ortiz Ortiz.

En este punto el contexto nacional también influyó en la coyuntura política tlaxcalteca. En abril de 1998, desde Zacatecas, el ex Senador Ricardo Monreal Ávila había demostrado que un precandidato priista —con popularidad y arrastre— podía ganarle a la maquinaria estatal del PRI-Gobierno si se llevaba su capital político al PRD. En Tlaxcala, la posibilidad era aun más factible, toda vez que *a diferencia* de Zacatecas la legislación electoral tlaxcalteca contemplaba la figura de la “candidatura común” entre distintos partidos. Así, esgrimiendo

---

<sup>179</sup> AS, Santa Cruz Tlaxcala, Tlaxcala, 26 de octubre de 2007.

<sup>180</sup> Conversación con Eustolio Flores Conde, Contla de Juan Cuamatzi, Tlaxcala, 11 de noviembre de 2007.

argumentos análogos a los del político zacatecano, Alfonso Sánchez Anaya denunció públicamente que el proceso de selección interna del PRI —mediante una primaria interna— se encontraba viciado y estaba manipulado para favorecer a Joaquín Cisneros Fernández, por lo que no sólo rehusó participar en él sino que renunció incluso a sus 38 años de militancia priista.<sup>181</sup>

Se separó del PRI el 27 de abril de 1998 e inició sus acercamientos con las dirigencias locales y nacionales de los partidos políticos de oposición, en particular con el PRD. Este último, teniendo en las manos a un figurón de la política local, desechó toda posibilidad de abanderar las aspiraciones políticas del ingeniero Saiz Tejero, quien —a pesar de ser ciudadano mexicano— contaba con la “debilidad” de su origen español y el no haber nacido en Tlaxcala. De esta forma, al contar con un político de la talla de Sánchez Anaya, las dirigencias nacional y estatal del PRD aceptaron su inscripción como precandidato externo. De forma que el 7 de junio obtuvo la candidatura al triunfar en una consulta interna con el 33.37%, seguido por Manuel Campos Bárcenas (23.64%). Quedando en un lejano quinto lugar Saiz Tejero con el 6.26%.<sup>182</sup>

Un protagonista de estos eventos, nos ayuda a reconstruirlos en los siguientes términos, arrojando luz sobre la dinámica interna de su desarrollo.

Mira, Saiz Tejero fue cercano a Don Toño en todo este armado de la reforma electoral, por esa relación Muñoz Ledo, Verónica Rascón, con la izquierda. Digamos, por ahí venía el asunto. Sin embargo, Saiz tenía primero sus negocios, fue el principal constructor del gobierno, y ligado a eso tenía un discurso de lo ciudadano y la chingada... pues sí, ¡con dinero yo también soy ciudadano, cabrón!... Entonces, estaba muy ligado en esa película. Ahora, había una ola de

---

<sup>181</sup> Quienes sí participaron en la primaria fueron los ex Senadores Rafael Minor Franco y Álvaro Salazar Lozano, los Senadores Serafín Romero Ixtlapale y Lucía Carrasco Xochipa, los ex diputados federales Joaquín Cisneros Molina y Héctor Ortiz Ortiz, así como el ex Secretario de Gobierno de Álvarez Lima, Federico Barbosa Gutiérrez.

Los tres primeros lugares fueron otorgados a Cisneros Fernández (35%), a Ortiz Ortiz (20.04%) y a Romero Ixtlapale (18.44). *El Sol de Tlaxcala*, 10 de mayo de 1998.

<sup>182</sup> *El Sol de Tlaxcala*, 8 de junio de 1998.

atarantados, que hicimos lo que los periodistas bautizaron después como “Plaza Sésamo”. Que fue una madre que inventamos que se llamaba “Plaza Ciudadana”. ¿Quiénes iban ahí? Muchos del PRD, muchos del PAN, iban algunos empresarios de Santa Ana [Chiautempan], gente de la Iglesia, varios de los curitas de las comunidades eclesiales de base... y ahí hicimos por primera vez el ejercicio, en donde, ¿qué pasaba si se sumaban los votos de dos partidos distintos al PRI, de tres partidos, de cuatro partidos; es decir, de todos los partidos? Todas las combinaciones las hicimos, y ahí las discutimos. Es decir, todos ahí nos reuníamos, donde estaba el ISSTTE, y ahí empezamos a discutir, antes de que fuéramos nosotros consejeros [del IET]. Y ahí empezamos a ver que era posible ganarle al PRI si se juntaban ciertos partidos. [...]

Así se empezó el asunto de lo que culminó con lo de Sánchez Anaya. Lo de Sánchez Anaya fue circunstancial. No fue algo que armara Sánchez Anaya. Quien lo armó, fue gente del PAN, del PT, del PRD, y de otras fuerzas. Tuvimos entonces la oportunidad de hacer este ejercicio. ¿Y qué fue lo que pasó? ¡El cabrón del Fabián lo aprovechó, y el Eustolio! Y ellos fueron los que hicieron la propuesta en México [en el CEN del PRD].

Sánchez Anaya no generó un proyecto que le permitiera decir: “me voy a lanzar y voy a ser”. Sánchez Anaya fue un asunto coyuntural, vio la posibilidad. Vamos, fue un asunto coyuntural de Sánchez Anaya y de Fabián y de Eustolio, ya viéndolo en ese sentido.

Ahora, la relación de Sánchez Anaya estaba dada con Castillo Mena. Castillo Mena y Sánchez Anaya se conocieron en CONAFRUT, y se hicieron muy amigos. Cuando vieron que ya estaba dada esta serie de cosas, Sánchez Anaya vio que había la posibilidad y él habló con [Castillo] Mena, y [Castillo] Mena fue y también lo planteó allá arriba [en el CEN del PRD] y de allá arriba vino la decisión. [...]

Sánchez Anaya, se sale del PRI en marzo del '98, y se hace candidato en mayo del mismo año. Yo lo que te digo es: ¿entre marzo y mayo él organiza todo? No es cierto. Si él llegó en un colchón que ya estaba construido. En un ambiente que ya se había venido construyendo, ¡sin que él moviera un dedo! Ya se había dado la reforma electoral, ya se había ciudadanizado el IET, ya se había aprobado la figura de la candidatura común... Y ahí entra el asunto del PRD, particularmente de Fabián y de Eustolio, que ellos asumen. Pero, además, ahí viene el trabajo de Sánchez Anaya, que para aprovechar esta plataforma él va allá arriba, él no lo negocia aquí abajo. Él se va a allá arriba. Y de allá viene la orden, que sí se acepte, pero que lo instrumente Fabián [Pérez Flores] y Eustolio [Flores Conde] que era el presidente [del CDE], en una elección interna. ¿Por qué en una elección interna? Porque era el mecanismo para poder sacar de la jugada a Saiz Tejeiro, que era el suegro de Muñoz Ledo, no había manera de decirle que “no”, así como así. Por eso viene la orden de arriba, y se esgrime que, si bien iba a ser una candidatura común, en el PRD tenía que haber una elección interna. Y que sólo entonces, quien ganara se hacía candidato. Pues lógicamente ¡armaron todo para que ganara Sánchez Anaya! Y entonces, lo que pasa es que habiendo tejido Saiz Tejeiro, el Fabián fue a otro lado, lo hizo bien, y el Eustolio le arma todo el tinglado y le hacen la interna y gana Sánchez Anaya.<sup>183</sup>

---

<sup>183</sup> RJ, San Pablo Apetatitlán, Tlaxcala, 30 de octubre de 2007.

Al decir del entonces presidente estatal del PRD, las cosas sucedieron de la siguiente forma:

Como era de esperarse, ante un escenario como el anterior, los precandidatos perredistas perdedores apelaron el resultado aduciendo vicios y manipulación en el proceso interno. No obstante, sus reclamos no procedieron, porque desde el CEN Andrés Manuel López Obrador los reconoció como inválidos. Así, aprovechando las bondades de la nueva legislación electoral en cosa de días el PVEM y el PT aceptaron registrar a Sánchez Anaya como su candidato a la gubernatura. Con lo cual, prácticamente, estaba constituida la “Alianza Democrática”. Por su parte el PAN, el PDM y el PRI irían solos con sus candidatos respectivos.

Ahora bien, los candidatos del PRI y PRD-PT-PVEM iniciaron campaña el 16 de julio. Los priistas —confiados enteramente en su maquinaria clientelar y corporativa—menospreciaron el crecimiento de la campaña de su ex correligionario. En buena medida, el éxito de Sánchez Anaya se debió a sus propias redes y alianzas labradas a lo largo de un cuarto de siglo desde el priismo, toda vez que desde 1975 y de manera ininterrumpida desempeñó

---

Después de que teníamos la reforma electoral, yo siento que el gobernador menospreció lo que podíamos hacer. Y dijo:

—Pues ahí está ya. Ahora, ¿a ver quién va a ser su candidato?

El que estaba buscando la candidatura, a pesar de que tenía un inconveniente, era José Vicente Saiz Tejeiro, que era suegro de Porfirio Muñoz Ledo. Pero todos sabíamos que él es hijo de inmigrantes españoles, entonces, eso iba a ser algo en contra que no iba a permitir, que prosperara esa candidatura. Pero, en el PRI, se lanzan a su proceso interno, y uno de los contendientes era Sánchez Anaya. Cuando Sánchez Anaya ve, que había “dados cargados”, decide renunciar al PRI, y quedarse sin partido. Y entonces, se empiezan a dar una serie de contactos, entre personas que me avisaron de lo que iba a suceder: de la renuncia de Sánchez Anaya, y bueno, empezamos a acercarnos, porque me solicita una plática Sánchez Anaya. Pero, más adelante supe, que ya estaba apalabrado con el Secretario General del [CEN] PRD en esa época, que era Jesús Ortega, o sea, ya había un acercamiento con él. Y entonces se empieza a formalizar aquí en Tlaxcala la candidatura de Sánchez Anaya. Había otros compañeros que querían ser candidatos, pero, bueno, con esos candidatos no hubiéramos ganado nada ¿verdad? Se da entonces el proceso interno del partido, y queda Sánchez Anaya como candidato. El PT lo nombra como su candidato, el Verde Ecologista lo nombra como su candidato, y el partido del Centro Democrático de los hermanos Santacruz pues se unen también a esto, aunque no tenían registro. Y entonces, logramos ganar la gubernatura del estado. [Contla de Juan Cuamatzi, 4 de abril de 2008].

actividades múltiples en distintos puestos de la administración estatal, manteniendo un contacto permanente con los ciudadanos tlaxcaltecas. Una situación difícil de igualar por el candidato priista, cuyas cartas de presentación *locales* eran el ser hijo del ex gobernador Joaquín Cisneros Molina, haber sido presidente del municipio de Tlaxcala en dos ocasiones y Secretario de Turismo —cualquier cosa que “eso” signifique— durante el sexenio de Beatriz Paredes. A su vez, lo que sumaba en contra de su proselitismo era su carácter altanero, su trato déspota y su fama extendida de ser un alcohólico empedernido. De hecho, durante la campaña electoral no fue inusual el que llegara con horas de retraso a los mítines, visiblemente ebrio, y sólo para agradecer a los asistentes su presencia y su apoyo. Y en otros casos ni siquiera llegaba, una llamada telefónica cancelaba a última hora el evento.<sup>184</sup>

Contrario a lo que estaban acostumbrados los ciudadanos tlaxcaltecas, por primera vez las campañas de dos candidatos a la gubernatura cobraron tintes de competencia efectiva, con acusaciones y declaraciones diarias que la prensa local difundía en sus primeras planas. Asimismo, hizo su aparición en el estado algo desconocido en la entidad: la “guerra de las encuestas”. Se trató de una justa electoral caracterizada por la explotación mediática de los sondeos —mes con mes— de las preferencias supuestas de intención de voto para cada uno de los principales contendientes. Así, a cosa de mes y medio de haber iniciado las campañas, un estudio demoscópico de la UAT ubicaba a Joaquín Cisneros con el 39.6% de las preferencias electorales, mientras se registraba que Sánchez Anaya contaba con el 26.3% de las mismas, en un escenario en el que el 17.4% de los entrevistados declaró estar *indeciso*. Claramente este último porcentaje de ciudadanos fue el que decidió la elección dos meses después.<sup>185</sup> Aunado a la decisión férrea de Andrés Manuel López Obrador de ganar la gubernatura de

---

<sup>184</sup> Pláticas informales diversas con políticos locales y periodistas de *El Sol de Tlaxcala*. [Trabajo de campo, 2008].

<sup>185</sup> *El Sol de Tlaxcala*, 27 de agosto de 1998.

Tlaxcala como ya lo había hecho con Zacatecas, por lo que el apoyo — económico, material y humano— a la “Alianza Democrática” fue total desde la dirigencia nacional perredista.<sup>186</sup> De forma que los porcentajes totales de votación del domingo 8 de noviembre dieron un total de 45.19% de los sufragios a la coalición “Alianza Democrática”, frente a un 42.99% ofrecidos al PRI.

TABLA 8  
PORCENTAJE DE VOTACIÓN POR CANDIDATO EN LA ELECCIÓN PARA  
GOBERNADOR, 1998

ELECCIÓN	Lista nominal	Joaquín Cisneros Fernández	Jorge Moreno Duran	Alfonso Sánchez Anaya	Xavier Sánchez	VOTOS NULOS	VOTOS EMITIDOS
1998	525 762	142 718	27 736	150 036	1 192	9 430	331 912
% Votación	—	42.99%	8.35%	45.19%	0.35%	2.84%	100%
% Lista nominal	100%	27.14%	5.27%	28.53%	0.22%	1.79%	63.12%

Este resultado tan cerrado —sólo 12 mil 415 votos de diferencia— trajo como consecuencia una serie de impugnaciones por parte del ex candidato priista, quien reclamaba se abrieran los paquetes electorales y se recontara voto por voto. Al ser negadas por el IET semejantes impugnaciones, no le quedó más remedio que el pataleo y vociferar declaraciones para culpar al gobernador Antonio Álvarez Lima de su derrota, aduciendo que él y sólo él era el responsable por “haber entregado a la oposición la gubernatura”. Así, ante la frustración de su derrota y sin reconocer el derrotero desastroso de su propia campaña electoral, Joaquín Cisneros no cesaría en culpar a José Antonio Álvarez Lima de su derrota: “Con sus reformas, el gobernador Álvarez Lima entregó el Gobierno a la oposición al permitir una candidatura común de varios partidos, y por ello merece

<sup>186</sup> EF, Contla de Juan Cuamatzi, 4 de abril de 2008.

que el partido le aplique una severa sanción.”<sup>187</sup> El juicio era cierto en parte, pues de haber sido postulado Sánchez Anaya únicamente por uno de los tres partidos que lo hicieron en común, no hubiera vencido al PRI. Lo contrario también es verdad: de haber tomado conciencia el PRI de la importancia de las coaliciones —tanto simbólica como numéricamente— no hubiera ido solo en esa justa electoral. Aunque, y también hay que recalcarlo: no obstante *todos* los cambios a la legislación electoral llevados a cabo por Álvarez Lima, en 1998 el PRI no hubiese tenido dificultad alguna en reproducir su hegemonía en la gubernatura, si los miembros de la “familia revolucionaria” hubiesen concertado intereses e ido unidos frente a cualquier coalición opositora que se hubiese podido conformar en su contra. Pero privaron los intereses personales y de grupo por encima de los intereses del partido, y el resultado pertenece ya a la historia política local.

TABLA 9  
PORCENTAJE DE VOTACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN LA  
ELECCIÓN PARA GOBERNADOR, DE 1998

ELECCIÓN	Lista nominal	PRI	PAN	PRD	PT	PVEM	PDM	VOTOS NULOS	VOTOS EMITIDOS	% Abstencionismo
1998	525 762	142 718	27 736	109 651	30 320	10 065	1 192	9 430	331 912	
% Votación		42.99%	8.35%	33.03%	9.13%	3.03%	0.35%	2.84%	100%	
% Lista nominal	100%	27.14%	5.27%	20.85%	5.76%	1.91%	0.22%	1.79%	63.12%	36.88%

Un rasgo característico de esta contienda electoral fue la reducción de la oferta partidista a seis institutos políticos. Y en términos reales a sólo cuatro abanderados por la titularidad del Ejecutivo estatal. Lo más llamativo del caso, es que ante una concentración reducida de ofertas —en comparación con 1992— el

<sup>187</sup> *El Sol de Tlaxcala*, 2 de diciembre de 1998.

Nadie resumió mejor, en una simple frase, la rabia de los priistas contra José Antonio Álvarez Lima, que el ex gobernador Tulio Hernández Gómez con su característico estilo personal —crudo y vulgar— de definir las situaciones: “Tanto pinche avance democrático nos ha partido la madre”.

abstencionismo electoral se haya reducido del 60 al 36.8 por ciento. Quizás, un signo de que la ciudadanía se activa, abandona su pasividad inercial, siempre y cuando se le ofrezcan candidatos fuertes, con arrastre local, en un contexto de equidad en las “reglas del juego” y en donde el desenlace los eventos no se encuentra previamente determinado.

La expresión de José Antonio Álvarez Lima expresada el día previo a la jornada electoral, y registrada en la prensa local, refleja con puntualidad el ánimo de incertidumbre que se cernía en el estado: “La moneda está en el aire”.<sup>188</sup> Lo paradójico de los resultados finales es que —pese al revés en la elección para gobernador— el PRI se encontraba lejos de haber naufragado como fuerza política en el estado. Los votantes tlaxcaltecas por primera vez realizaron lo que usualmente denominamos hoy en día como “voto diferenciado” o “voto cruzado”, expresión manifiesta de una *reflexión* y *consideración* previas al acto de sufragar, y al *ya nulo* poder de coerción corporativa sobre una sociedad más libre y crítica.

Pues si bien el PRI perdió la gubernatura, no sucedió lo mismo en los demás ámbitos políticos: continuó siendo la primera fuerza política y electoral en la entidad del estado: ganó 16 de los 19 distritos uninominales y 44 de los 60 municipios, incluyendo los más urbanizados, densamente poblados y de mayor relevancia política y económica: Apizaco, Contla, Chiautempan, Huamantla, Panotla, Tlaxcala y Zacatelco. Claramente los ciudadanos habían votado por Alfonso Sánchez Anaya y no por los partidos que lo postularon; aquí no hubo la denominada “elección sombrilla” esperada por el CEN perredista.<sup>189</sup>

---

<sup>188</sup> *El Sol de Tlaxcala*, 7 de noviembre, 1998.

<sup>189</sup> Como sí sucedió en la elección del 4 de julio de 2010 con el priista Mariano González Zarur.

TABLA 10  
PORCENTAJE DE VOTACIÓN DE LOS PARTIDOS EN LA ELECCIÓN A  
DIPUTADOS

ELECCIÓN	Lista nominal	PRI	PAN	PRD	PT	PVEM	PDM	PSN	PJS	PAS	PCDT	VOTOS EMITIDOS	% Abstencionismo
1998	525 762	145 077	42 310	85 882	32 898	9 856	3 136	–	–	–	–	331 381	
% Votación	–	43.77%	12.76%	25.91%	9.92%	2.97%	0.94%	–	–	–	–	100%	
% Lista nominal	100%	27.59%	8.04%	16.33%	6.25%	1.87%	0.59%	–	–	–	–	63.02%	36.98%
2001	592,335	111 646	52 964	92 576	36 447	13 281	–	771	713	5 088	7 431	355 771	
% Votación	–	31.38%	14.88%	26.02%	10.24%	3.73%		0.22%	0.20%	1.43%	2.08%	100%	
% Lista nominal	100%	18.84%	8.94%	15.62%	6.15%	2.24%	–	0.13%	0.12%	0.85%	1.25%	60%	40%

Un secreto a voces en el quehacer político local, señala que en el triunfo del sobrino de Emilio Sánchez Piedras estuvo la soterrada —pero efectiva— operación política de Beatriz Paredes. No sólo informantes diversos han reiterado esta versión, también analistas de la prensa local y federal la documentaron en su momento. A manera de ejemplo, el candidato del PAN a la gubernatura: Jorge Moreno Duran, sería explícito al señalar la injerencia de Beatriz Paredes en el proceso local a favor de la candidatura del sobrino de Emilio Sánchez Piedras; esto es, a favor de su compadre:

El candidato del bloque opositor Alfonso Sánchez Anaya y la mayoría de su equipo, huelen a Beatriz Paredes. ¿A quién pretenden engañar con ese cuento de la ruptura? Todo es una sucia estrategia de los mismos que han llevado el país a la situación caótica que hoy padecemos todos”. Aseguró Jorge Moreno candidato del PAN.

“Antes fue del PRI, ahora le conviene ser del PRD ¿Y qué, mañana cuando no le convenga volverá a cambiar de camiseta y será del PSUM? Todos los tlaxcaltecas pensamos lo mismo, pero pocos se atreven a decirlo”.

Dijo además que, “en su equipo [de Sánchez Anaya] están oficialmente Eduardo Medel, Rosas Lezama, Juan Méndez Vázquez, Salvador Domínguez y aunque lo

nieguen también participan Rolando Romero y Héctor Ortiz, todos ellos comandados desde la penumbra por Beatriz Paredes”.<sup>190</sup>

Al decir de un testigo *cercano* de los hechos, Beatriz Paredes —siempre meticulosa de cubrir con pulcritud institucional su imagen— venía a Tlaxcala, hablaba a la prensa en favor de Joaquín Cisneros Fernández, asistía a los mítines importantes —como el de la apertura de la campaña y el término de la misma— al lado del gobernador Álvarez Lima, le levantaba el brazo al candidato en señal de triunfo, etcétera. Sólo que ya sin reflectores la Secretaria General de la CNC apoyaba a su compadre movilizándolo a su favor sus propias redes políticas; y aprovechando en buena medida que al interior del propio partido las posiciones estaban polarizadas. Era una apuesta peligrosa, pero que —de salir adelante— le redituaba con lealtades políticas de primer nivel en la vida política del estado —lo que a la postre aconteció.<sup>191</sup>

Si bien el resquebrajamiento dentro del PRI permitió que la gubernatura pasara a manos de otro instituto político, la alternancia partidista no traería consigo cambios sustantivos en el quehacer político de la entidad, excepto por la cantidad de caras nuevas que se vieron en los puestos administrativos del gobierno del estado. A casi un cuarto de siglo de distancia de Emilio Sánchez Piedras, pero en su misma tónica, Sánchez Anaya se propondría renovar la clase política de Tlaxcala incorporando a sus propios políticos jóvenes, fieles en todo momento a su persona y a su proyecto político —exactamente *igual* a lo que

---

<sup>190</sup> “Sánchez Anaya y su equipo huelen a Beatriz Paredes: JMD”, *El Sol de Tlaxcala*, en 22 de septiembre de 1998.

<sup>191</sup> RP, priista, amigo cercano de Beatriz Paredes, recuerda que en una de las giras proselitistas a favor de Cisneros Fernández, la ex gobernadora fue acosada por la prensa en aras de recogerle una declaración significativa en torno al proceso electoral en turno. Toda vez que la sola presencia de un político nacional —por sí misma— en el contexto de un proceso electoral estatal ya es noticia. De ahí que le preguntaron su opinión sobre la candidatura de Alfonso Sánchez Anaya, y ella, simplemente dijo: “Lo único que yo puedo decirles, es que Alfonso es mi amigo”. Ante la insistencia de los reporteros de “qué significaba esa declaración”, les contestó cortante: “Ya se los dije: lo único que puedo decirles es que Alfonso es mi amigo.” Según RP, en política, no deslindarse abiertamente del adversario en medio de una campaña electoral significa que estás con él [*Diario de campo*, marzo de 2008].

había hecho Beatriz Paredes.<sup>192</sup> No obstante, incorporó a cuadros distinguidos del PRI, como Samuel Quiroz de la Vega, Rafael Minor Franco, César Carvajal González (ex esposo de Beatriz Paredes), etcétera, en calidad de “Asesores Políticos del Gobierno del Estado”. Lo que en términos reales era una mera formalidad. La verdad es que los cuadros ilustres del PRI que integró a su gabinete, eran aquellos mismos que desempeñando el papel de “Caballo de Troya” desde el interior del PRI habían jugado a favor de su candidatura, minando —en función de sus capacidades— la de Cisneros Molina.

Ahora bien, la actual Senadora Minerva Hernández Ramos vendría a ser el símil durante su administración de lo que —en su momento— fueron Beatriz Paredes en el gobierno de Emilio Sánchez Piedras, y de Héctor Ortiz en el gobierno de Paredes Rangel. Sólo que a diferencia de lo que no le pasó a Beatriz Paredes —por la muerte temprana de Sánchez Piedras— sí le pasó a Minerva

---

<sup>192</sup> No viene al caso listar los nombres de los cuadros nuevos con que Sánchez Anaya conformó su gabinete legal y ampliado. Pero sí aquellos que pasaron de ser “nadie en la política local” a constituirse en miembros relevantes a partir de su administración. Entre estos se encuentran Fabián Pérez Flores, quien negoció al interior del PRD para aceptar a Sánchez Anaya como candidato externo, y a quien el gobernador convirtió en Secretario de Gobierno; Eduardo Medel Quiroz —sobrino de Samuel Quiroz de la Vega— a quien otorgó la Procuraduría General de Justicia del Estado; a su sobrino José Abel González Sánchez lo convierte en su Secretario Particular; a la esposa de este último, Minerva Hernández Ramos, la coloca primero en la Secretaría de Finanzas, y en 2003 la convierte diputada federal por el principio de representación proporcional —ocupando la primera posición en la lista; Gelacio Montiel Fuentes, a quien primero lo hace Sub-Secretario de Gobierno (1999-2001), posteriormente Secretario de Gobierno (2002-2003) y —por último— diputado federal (2003-2006); Gisela Santacruz Santacruz (1996-1998), hija del legendario profesor Lino Santacruz Morales —líder *vitalicio* de la CTM en Tlaxcala y diputado local en cuatro ocasiones: 1945, 1951, 1966 y 1978— que en su administración ocupó la cartera de Comunicaciones y Transportes del Estado.

Un rasgo característico de la administración de Sánchez Anaya es no encontrar en ella prácticamente a profesionistas egresados de la UAT, por ser ésta una institución que él relacionaba directamente con su adversario político Héctor Ortiz. El desencuentro entre ambos inició en el PRI. En 1998 los dos formaban parte del grupo político de Beatriz Paredes y aspiraban a la candidatura a la gubernatura. Como ya se comentó, Sánchez Anaya renunció al PRI, se incorporó al PRD y ganó la elección por un margen pequeño de diferencia. La fobia de Alfonso Sánchez en contra de Héctor Ortiz fue evidente cuando éste —bajo las siglas del PRI— le ganó la presidencia municipal de Tlaxcala, y se agudizó cuando Ortiz generó y promovió un movimiento ciudadano que —a la postre— lo convertiría en el primer gobernador del PAN en la entidad. A los egresados de la UAT se les mantuvo vetados durante seis años, privilegiando el ingreso de los egresados de instituciones privadas y de institutos tecnológicos. Más aun, durante la administración de Sánchez Anaya el Gobierno del Estado no otorgó a la UAT la partida presupuestal que le correspondía [GA, Tlaxcala, Tlaxcala, 17 de junio de 2009].

Hernández: su mentor político terminaría por despotricar contra ella y usar su poder en el estado para coartar sus aspiraciones de llegar a despachar desde la Casa de Gobierno.<sup>193</sup>

Por otra parte, como se aprecia en el cuadro siguiente, en la elección de 1998 el PRD únicamente ganó en 2 distritos locales, en tanto que el PT consiguió hacerlo tan sólo en uno, constituyéndose como el perdedor absoluto Acción Nacional.

TABLA 11  
DISTRITOS GANADOS POR PARTIDO EN LA ELECCIÓN DE DIPUTADOS DE  
1998

	DISTRITOS	DIPUTADOS	VOTOS DEL PARTIDO	% DEL PARTIDO	PARTIDO GANADOR
I	Tlaxcala Centro	Carlos Ballón Valencia	7 353	40.30%	PRI
II	Tlaxcala Norte	Héctor Vázquez Galicia	9 359	51.77%	PRI
III	Contla	Guadalupe Antonio Pérez Nava	6 147	35.52%	PRI
IV	Chiautempan	Rogelio Guevara de Ita	5 508	33.25%	PRD
V	Teolochocho	Pedro Aztatzii	6 488	37.53%	PRD
VI	San Pablo del Monte	Francisco Tapaltzingo	7 398	40.19%	PRI
VII	Papalotla	José Humberto	6 851	41.77%	PRI
VIII	Zacatelco	María Luisa Carreto	7 326	49.43%	PRI
IX	Tepeyanco	Joaquín Flores Nophal	7 766	44.91%	PRI
X	Nativitas	Isai Ramírez	5 325	36.50%	PT
XI	Ixtacuixtla	Edilberto Sánchez	8 884	49.84%	PRI
XII	Hueyotlipan	Clemente Sánchez	8 723	46.15%	PRI
XIII	Calpulalpan	Juan Manuel Cruz	9 374	50.44%	PRI
XIV	Tlaxco	Eduardo Vázquez	8 071	46.08%	PRI
XV	Apizaco	Ubaldo Velasco	7608	41.18%	PRI
XVI	Apizaco Sur	Sergio Pintor Castillo	7 225	40.02%	PRI
XVII	Xalostoc	Carlos Hernández García	10 174	54.08%	PRI
XVIII	Huamantla Centro Oeste	Ana María Amador	6 721	37.21%	PRI

<sup>193</sup> En la última justa electoral del 4 de julio de 2010 Alfonso Sánchez Anaya se deslindó por completo y *públicamente* —en la prensa local y federal— de la candidatura a la gubernatura de Minerva Hernández, con declaraciones en su contra y otras tantas a favor del candidato del PRI, su sobrino Mariano González Zarur. A nivel de rumor en el estado se afirma que en una reedición de lo que Beatriz Paredes hizo por él en su momento, ahora —soterradamente— él movió también sus relaciones a favor del abanderado priista.

XIX	Huamantla Oriente	Martín Vázquez Cruz	9 310	57.19%	PRI
-----	-------------------	---------------------	-------	--------	-----

Situación que se repetiría tres años después. En las elecciones de 2001 la lucha electoral se concentró únicamente entre el PRI y el PRD. Este último obtuvo 5 diputaciones, dejando al PRI con una mayoría en el Congreso. No obstante, en lo que debe prestarse atención es en cómo el PRD había conquistado y abarcado espacios políticos importantes antes inexistentes para él, lo que no es de extrañarse si se toma en cuenta que para el 2001 el partido que detentaba el poder ejecutivo estatal era PRD, por lo que contaba con todo el apoyo fáctico del gobernador Alfonso Sánchez Anaya.

TABLA 12  
DISTRITOS GANADOS POR PARTIDO EN LA ELECCIÓN DE DIPUTADOS DE  
2001

	DISTRITOS	DIPUTADOS	VOTOS DEL PARTIDO	% DEL PARTIDO	PARTIDO GANADOR
I	Tlaxcala Centro	Antonio Velásquez Nava	6 717	38.39%	PRI
II	Tlaxcala Norte	Víctor Hugo Cahuantzi	7 330	40.8%	PRI
III	Contra	Víctor López Hernández	5 256	28.98%	PRI
IV	Chiautempan	Linda Marina Munive	5 053	29.72%	PRI
V	Teolocholco	Froylán Mendieta Cuapio	5 982	29.68%	PRI
VI	San Pablo del Monte	José Sergio Mendoza Cano	4 866	25.37%	PRI
VII	Papalotla	Alberto Amaro Corona	5 714	33.70%	PRD
VIII	Zacatelco	Sergio Serrano Moreno	4 838	28.46%	PRD
IX	Tepeyanco	María del Refugio Juárez Rivas	4 789	26%	PRI
X	Nativitas	Celerato Sartillo Hernández	4 814	26.73%	PRI
XI	Ixtacuixtla	Aristeo Calva Lira	6 501	33.95%	PRI
XII	Hueyotlipan	José Javier Vázquez Sánchez	7 827	37.95%	PRI
XIII	Calpulalpan	Noé Rodríguez Roldán	6 209	32.90%	PRI
XIV	Tlaxco	Silvestre Vázquez	7 655	38.89%	PRI
XV	Apizaco Centro Norte	José Carvajal González	5 988	33.68%	PRD
XVI	Apizaco Sureste	José Antonio Rosas Lezama	6 385	31.68%	PRD
XVII	Xaloztoc	Perfecto Xochipostequi	7 446	36.43%	PRI
XVIII	Huamantla Centro	Miguel Arroyo Rosales	6 178	31.81%	PRD
XIX	Huamantla Oriente	Alfonso Sánchez Manzanilla	6 026	31.07%	PRI

Algo distinto se experimentó al nivel municipal, en donde se profundizó significativamente la alternancia partidista en 2001, arrancándole al PRI casi el 50 por ciento de los municipios en el estado (ver cuadro 2). Y en términos de votación los partidos opositores *sumados* se llevaron prácticamente el 70 por ciento de la votación total emitida. Y por increíble que parezca, bastarían tan sólo seis años más —2007— para que el PRI perdiera *en todos* los distritos uninominales del estado.

TABLA 13  
PORCENTAJE DE VOTACIÓN DE LOS PARTIDOS EN LA ELECCIÓN DE  
AYUNTAMIENTOS DE 1998 Y 2001

ELECCIÓN	Lista nominal	PRI	PAN	PRD	PT	PVEM	PDM	PSN	PJS	PAS	PCDT	VOTOS EMITIDOS	% Abstencionismo
1998	525,762	146 859	36 261	82 055	32 979	1 6363	2 608	–	–	–	–	328 501	
% Votación		44.70%	11.03%	24.97%	10.03%	4.98%	0.79%	–	–	–	–	100%	
% Lista nominal	1005	27.93%	6.89%	15.6%	6.27%	3.11%	0.49%	–	–	–	–	62.48%	37.52%
2001	592 335	107 340	59 524	90 269	37 319	12 338	6 121	328	1 676	5 954	8 999	354 578	
% Votación	–	30.27%	16.78%	25.45%	10.52%	3.47%	1.72%	0.09%	0.47%	1.67%	2.53%	100%	
% Lista nominal	100%	18.12%	10%	15.23%	6.3%	2.08%	1.03%	0.05%	0.28%	1%	1.51%	59.86%	40.14%

#### 4.6.- Régimen tripartito: PRI-PRD-PAN (2004-2010)

La hazaña de Sánchez Anaya para arribar a la gubernatura sería reeditada por su adversario político Héctor Ortiz en 2004 y en un escenario similar al de seis años antes. Los dos precandidatos más fuertes al interior del PRI eran entonces el descendiente directo de hacendados y sobrino lejano de Emilio Sánchez Piedras, Mariano González Zarur, y el ahijado político y protegido de Beatriz Paredes, Héctor Ortiz. Sin un Presidente de la República ni un Gobernador priistas que pusieran orden y disciplina al interior del PRI, nuevamente la cúpula de la “familia revolucionaria” fue incapaz de ponerse de acuerdo en la manera en que sería elegido el candidato a la gubernatura. Mientras González Zarur propugnaba por una Convención de Delegados que eligiera al candidato a puerta cerrada, Ortiz Ortiz propugnaba por una elección primaria abierta a la ciudadanía en general.

Dado que el Presidente del CDE del PRI —Ariel Lima Pineda— era incondicional al grupo de González Zarur se sabía en un “rumor a voces” que la mayoría de los delegados municipales que asistirían a la Convención —en caso de realizarse ésta— ya estaban “amarrados” y se votarían a favor del entonces Senador de la República.<sup>194</sup> Frente a ello, Héctor Ortiz proponía la consulta abierta para aprovechar los dos años y medio que llevaba de hacer proselitismo a su favor desde la alcaldía capitalina de Tlaxcala, y contaba además con un equipo de hombres y mujeres elaborando una red ciudadana en la entidad. Tampoco se descartaba que el dos veces Rector de la UAT —y líder del grupo más fuerte en su interior— utilizara a sus incondicionales en los puestos directivos de la universidad para organizar a trabajadores y estudiantes universitarios —que suman más de 17 mil— para que votaran a su favor —lo que, de hecho, sucedió en las elecciones de noviembre de 2004.<sup>195</sup> Frente a tales

---

<sup>194</sup> Exactamente como sucedió en su reedición en 2010 frente a la nieta de los ex gobernadores Cisneros Molina y Cuéllar Abaroa, la ex alcalde capitalina de Tlaxcala Lorena Cuéllar Cisneros, quien buscaba junto con Mariano González la candidatura del PRI a la gubernatura.

<sup>195</sup> [Diario de Campo, 4 de mayo de 2007; plática con un ex presidente estatal del PRI].

*ventajas* y artimañas que podían jugar a favor de Héctor Ortiz, Mariano González Zarur consiguió que se impusiera su fórmula frente a la del alcalde capitalino. Por lo que este último, sabedor de que su postulación naufragaría, se separó públicamente del partido al que había sido leal durante 30 años.

Existen versiones sostenidas en el sentido de que en el momento en que se empantanaron las posiciones de González Zarur y las de Ortiz Ortiz en torno al mecanismo de selección del candidato a la gubernatura, Beatriz Paredes —entonces presidenta de la Fundación Colosio— sabedora de que su adversario político en el estado —el Senador madracista— tenía amarrados a los delegados locales, mantuvo conversaciones con miembros del CEN del PRD para que —al igual que con Sánchez Anaya— Héctor Ortiz fuese aceptando como su candidato externo a la gubernatura.<sup>196</sup> Al parecer las negociaciones avanzaban por buen camino, hasta que el gobernador Alfonso Sánchez Anaya y la Senadora María del Carmen Ramírez cerraron filas en torno a su proyecto personal de ceder el primero la gubernatura a la segunda. Lo que terminaría por enfrentar abiertamente a la dirigencia estatal del PRD con su contraparte nacional. Toda vez que desde 2003 se sabía de las aspiraciones de la Senadora María del Carmen Ramírez García por ser la candidata del PRD al gobierno del estado. Y esto, dentro de un contexto nacional en el que la esposa del Presidente de la República coqueteaba con la posibilidad de ser la candidata presidencial del PAN en 2006. Frente a ello, el 28 de marzo durante la Octava Asamblea Nacional del PRD se reformó el artículo 13 de los estatutos del partido, acordando la

---

“Piden diputados auditar a la UAT por «sospechosismo» de desvío de recursos a favor de Héctor Ortiz Ortiz”, *La Jornada de Oriente*, 15 de julio de 2004.

<sup>196</sup> En la contienda de 2003 entre Beatriz Paredes Rangel y Roberto Madrazo Pintado por la dirigencia nacional del PRI, el entonces Senador por Tlaxcala González Zarur apoyó abierta y decididamente la candidatura del ex gobernador de Tabasco en lugar de hacerlo por su paisana: lo que expresaba la distancia y desencuentros que existían entre ambos. Desencuentros de toda la vida, desde los lejanos años setentas en que Beatriz Paredes como activista agraria exigía la expropiación y repartición de las haciendas en Tlaxcala. Y que se agravaron en 1986, cuando Beatriz Paredes prácticamente le arrebató de las manos la candidatura al gobierno del estado.

prohibición explícita de las candidaturas de cónyuges o familiares en primer grado de funcionarios emanados de sus filas.

No obstante, cuando la dirigencia estatal abrió su convocatoria de registro de aspirantes a la gubernatura, Ramírez García se registró como precandidata exigiendo el respeto y cumplimiento a sus derechos políticos constitucionales, mismos que legalmente le permitían participar en la contienda interna de su partido frente a los otros seis precandidatos inscritos.<sup>197</sup> Así, con todo el respaldo de las redes políticas de Sánchez Anaya al interior del PRD, el 18 de julio Ramírez García se hace de la candidatura al gobierno del estado.<sup>198</sup> Vendrían nuevamente las quejas e impugnaciones por parte de los precandidatos perdedores, denunciando anomalías y desvío de recursos.<sup>199</sup> En contra parte, se afianzaría la intransigencia del gobernador y de su esposa ante los reclamos de políticos locales como nacionales.<sup>200</sup> Y por más exhortaciones y presiones llevadas a cabo por el CEN a Sánchez Anaya para que dimitiera a la gubernatura en un afán de garantizar la imparcialidad en el proceso electoral local,<sup>201</sup> ante la negativa persistente del mandatario estatal de actuar en tal sentido,<sup>202</sup> la

---

<sup>197</sup> “Se inscriben cinco aspirantes a la interna del sol azteca para gobernador”, *La Jornada de Oriente*, 13 de junio de 2004. El resto de los participantes fueron: Melquíades Pérez —ex Presidente de la Gran Comisión del Congreso—, Rufino Mendieta —ex Presidente del Tribunal Superior de Justicia—, Eduardo Medel —ex Procurador General de Justicia—, Gelacio Montiel —ex Secretario General de Gobierno.

<sup>198</sup> “Maricarmen, virtual ganadora; dejará Casa de Gobierno para evitar ataques a ASA y al PRD”, *La Jornada de Oriente*, 17 de julio de 2004.

<sup>199</sup> “Impugna Rufino Mendieta resultados de 57 casillas de la consulta interna del PRD”, *La Jornada de Oriente*, 26 de julio de 2004.

“Medel, Montiel y Pérez entregarán pruebas al CEN de desvíos”, *La Jornada de Oriente*, 30 de julio de 2004.

<sup>200</sup> “Sánchez Anaya: «El pueblo no quiere que salga y no renuncio»”, *La Jornada de Oriente*, 22 de julio de 2004.

“«No hay duda: mi esposa es la candidata del PRD, asumiré los costos»: ASA”, *La Jornada de Oriente*, 27 de julio de 2004.

“Insiste Cárdenas: ASA y su esposa deben renunciar a sus intereses”, *La Jornada de Oriente*, 30 de julio de 2004.

<sup>201</sup> “Podría el CEN del PRD buscar candidato sustituto si ASA no deja el cargo”, *La Jornada de Oriente*, 10 de julio de 2004.

<sup>202</sup> “ASA: No me voy del estado ni renuncio al gobierno; «respeten mi candidatura», pide Maricarmen Ramírez”, *La Jornada de Oriente*, 13 de agosto de 2004.

dirigencia nacional de su partido procedió a anular el triunfo de Ramírez García y a registrar en su lugar a Gelacio Montiel Fuentes.<sup>203</sup>

Así las cosas, lo que le había sido negado a Maricarmen Ramírez le fue concedido a Gelacio Montiel: su candidatura sería formalmente registrada por el PRD ante los órganos conducentes del instituto electoral tlaxcalteca.<sup>204</sup> El cual tomaría protesta como candidato de la “Alianza Democrática” e iniciaría su campaña proselitista el 5 de septiembre en un ambiente de crispación entre perredistas en el estado. Aunque efímero sería su entusiasmo: tan sólo nueve días después el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación falló a favor de las impugnaciones de Ramírez García, exigiendo a las autoridades locales se le reconocieran sus derechos *constitucionales* y se le registrase en el IET como la candidata oficial del PRD al gobierno del estado. Con semejante fallo, quedaba revocado el anterior registro de Montiel Fuente, y sepultaba en más de un sentido sus aspiraciones de crecimiento político en la entidad.<sup>205</sup>

Lo anterior se confirmó cuando la dirigencia estatal del PRD concedió la candidatura a la gubernatura a la esposa del gobernador Sánchez Anaya, luego de varias impugnaciones, reclamos e inconformidades que llegaron al CEN del PRD y al mismo Tribunal Electoral de la Federación. Para propios y extraños la selección de María del Carmen Ramírez como abanderada del PRD, constituyó el factor principal para que esas elecciones resultaran un fracaso rotundo —y en todos los frentes— para su partido. En buena medida, fue consecuencia de la división interna que provocó su nombramiento ante lo que fue visto como traición

---

<sup>203</sup> “Decisión del CEN: Montiel Fuentes es el candidato del PRD; «no bajaré la guardia»: Ramírez García”, *La Jornada de Oriente*, 10 de julio de 2004.

<sup>204</sup> “Seguidores de Maricarmen Ramírez tratan de impedir registro de Gelacio Montiel ante el IET”, *La Jornada de Oriente*, 31 de agosto de 2004.

<sup>205</sup> “Maricarmen Ramírez, si va: el Tribunal Electoral la reconoce como candidata”, *La Jornada de Oriente*, 15 de septiembre de 2004.

y despojo al candidato abanderado por el CEN perredista.<sup>206</sup> A lo que se sumó el hecho desfavorable de que la ciudadanía apartidista nunca vio con buenos ojos la pretensión del gobernador de entregar a su esposa el gobierno del estado, y que fue interpretado como una manifestación clara de sus ansias de poder. Por último, la derrota de Ramírez García también se debió al tiempo valioso que perdió al no realizar campaña desde el 18 de julio hasta el 2 de octubre de 2004. Demasiado tarde en comparación con el inicio de las campañas electorales del PRI y el PAN emprendidas el 5 de septiembre, dejándola con una desventaja de un mes menos de proselitismo.

La versión continúa en el sentido de que dada la imposibilidad de sacar a su “hijo político” como candidato a la gubernatura por el PRD, la hábil ajedrecista política de Beatriz Paredes se acercó entonces al presidente del CEN del PAN — Felipe Bravo Mena—, en tanto que el amigo íntimo de Ortiz Ortiz —José Luis Soberanes Fernández— lo hizo con el Presidente Vicente Fox Quezada, para proponer lo mismo que previamente se había ofrecido a la dirigencia nacional del PRD. Ahora bien, dado que el PAN era un partido sin mayor presencia en el estado, que en las elecciones locales seis años antes prácticamente había sido borrado del mapa, y carente de un candidato propio que pudiese realizar — cuando menos— un papel decoroso en la contienda electoral por la gubernatura, y en un panorama en el que las pugnas y fracturas internas tanto en el PRI como el PRD podían ser capitalizadas a su favor, se aceptó la candidatura de Héctor Ortiz sin chistar. Nuevamente, un partido político con una presencia electoral casi testimonial en la entidad no iba a dejar ir a un figurón de la política local que les había caído prácticamente de la nada.

Así las cosas, Héctor Ortiz contó con el apoyo incondicional de Adolfo Escobar Jardines —presidente del CEE del PAN, plegado en todo a las

---

<sup>206</sup> Como rumor, se afirma que el grupo político y los seguidores de Gelacio Montiel negaron en los hechos su apoyo electoral a la candidata perredista y se lo ofrecieron veladamente a Héctor Ortiz Ortiz.

indicaciones de Bravo Mena—. Originalmente competiría contra Lauro Reyes Ramos —ex presidente municipal de San Pablo Apetatitlán (1995-1998)— y del empresario de Apizaco Víctor Fernández Ordoñez —primo del Senador Joaquín Cisneros Fernández—. Sólo que Reyes Ramos renunció a su precandidatura en protesta de que se hubiese aceptado la de Héctor Ortiz como precandidato “externo”.<sup>207</sup> La elección no fue por delegados, sino por una elección primaria al interior del PAN, en la que —según sus estatutos— sólo podrían sufragar sus militantes activos en el estado, a saber: 2 mil 384 panistas.<sup>208</sup> De los cuales, el 25 de julio de 2004, sólo asistió a votar el 62 por ciento. Y el triunfo *arrollador* de Héctor Ortiz dentro de un partido al que siempre denostó durante 30 años —en especial cuando fue presidente estatal del PRI con Paredes Rangel— *sorprendió* más a propios que a extraños. El que hasta hacía semanas era uno de los más *tozudos* militantes del PRI, inexplicablemente triunfó con el 72 por ciento de los sufragios panistas. Con lo que automáticamente se convertía igualmente en candidato del Partido Centro Democrático de Tlaxcala (PCDT), Partido Justicia Social (PJS) y del PT —cuya presidenta estatal era la actual senadora Rosalía Peredo Aguilar.<sup>209</sup>

En un escenario con resultados tan inverosímiles, no faltó razón al precandidato perdedor cuando señaló que los “mapaches priistas habían cambiado de madriguera”.<sup>210</sup> Una vez abanderado como candidato a la

---

<sup>207</sup> “Rechaza dirigencia del PAN manipulación de su elección interna por parte de Héctor Ortiz”, *La Jornada de Oriente*, 22 de julio de 2004.

<sup>208</sup> Dicho sea al margen.

De seguir vigente la legislación electoral de 1955 del gobernador Felipe Mazarrasa de la Torre, aun en 2004 el PAN continuaría sin cumplir el requisito legal para su registro en el estado de contar con 2 mil 500 miembros afiliados al partido.

<sup>209</sup> De hecho, gracias a los votos que le brindó el PT, Héctor Ortiz logró ganar la gubernatura con el 0.9% de la votación total. De manera que en 2006 Ortiz hizo Senadora Plurinominal a Rosalía Peredo por el PAN, sin que ella hubiese renunciado a la dirigencia del PT en Tlaxcala ni a su militancia petista.

<sup>210</sup> “Gana Héctor Ortiz la elección interna de Acción Nacional; obtiene 72% de los votos”, en *La Jornada de Oriente*, 26 de julio de 2004, de donde procede el siguiente extracto:

gubernatura por el PAN, en la campaña electoral de 1998 Beatriz Paredes volvería a simular su pleno apoyo institucional al candidato priista, el *madracista* Mariano González Zarur —con quien mantenía severas diferencias—. Así, volvería a repetir la teatralidad: asistiría a los mítines priistas, le levantaría el brazo al candidato tricolor en señal de triunfo, declararía a su favor en los medios de comunicación, etcétera, pero tras bambalinas movilizaría sus recursos humanos en el estado para apuntalar el éxito de Héctor Ortiz. De hecho, diversos actores políticos han señalado su traición al partido tricolor, desde figuras como el ex gobernador José Antonio ÁlvarezLima y los dos candidatos priistas perdedores a la gubernatura —Joaquín Cisneros Molina y Mariano González Zarur—, pasando por actores políticos de menor nivel, y rematando con periodistas y analistas políticos en la entidad. No parece gratuito el que Sánchez Anaya y Ortiz Ortiz fueran los dos activos más importantes del grupo político que Paredes Rangel conformó y lideró durante y después de su gubernatura. Un grupo del que nunca formaron parte de manera directa ni Cisneros Molina ni González Zarur. Con este último, de hecho, arrastraba severas diferencias.<sup>211</sup>

---

“Es el primer gran fraude que se comete en la historia del PAN en Tlaxcala. Los mapaches priistas encontraron aquí una nueva madriguera”. Así resumió el resultado [...] Víctor Fernández Ordóñez [...] Opinó que la elección [...] estuvo manipulada prácticamente desde el inicio por la dirigencia estatal que encabeza el también diputado local Adolfo Escobar [Martínez]. Entre la militancia panista corre el rumor de que este último le habría allanado el camino [...] a cambio de que Ortiz Ortiz lo apoye en sus aspiraciones [...] a la presidencia municipal de Tlaxcala. Por su parte, [...] [Héctor Ortiz] consideró que “la votación histórica del PT y el PAN”, sumada a la que él puede conseguir entre la militancia priista y los votos que aporten el PCDT y el PJS, “pueden ser la fórmula para ganar la elección constitucional del 14 de noviembre”.

Los rumores panistas serían certeros. Adolfo Escobar fue el candidato del PAN a la alcaldía de Tlaxcala en 2004, y perdería por menos de 100 votos frente al candidato priista Benito Hernández Fernández. Tras perder esta elección, Ortiz Ortiz le retribuiría el favor recibido nombrándolo su Secretario General de Gobierno. Posición que Escobar Jardines abandonaría en para —con todo el apoyo del gobernador en turno— convertirse en diputado federal en 2006.

<sup>211</sup> Las palabras del entonces diputado federal Mariano González Zarur en 2007, son por demás indicativas a este respecto:

¿No vas a ir a la comida con Beatriz Paredes?, la pregunta bastó para que el diputado federal Mariano González Zarur, paisano de la presidenta electa del PRI, dejara escapar

El mismo informante que trabajó directamente con Beatriz Paredes durante su gubernatura, y quien páginas atrás nos refería la larga y profunda amistad entre Beatriz Paredes y Rosalía Peredo, no tiene empacho en afirmar que la ex gobernadora sí apoyó a la distancia y tras bambalinas las campañas de Alfonso Sánchez Anaya y de Héctor Ortiz:

Mira, yo te diría que todo esto pasa, porque los grupos al interior del PRI se confrontaron abiertamente, y el partido se fractura. Que, en el caso de Joaquín [Cisneros], él no estaba identificado con el grupo de Beatriz, y una vez que es candidato, Beatriz y su grupo consideran que es mejor apoyar a Sánchez Anaya, aunque fuera por otro partido. Ahora, en el caso de Mariano, su estructura, al tener el control del partido, nos lleva a que podamos manipular las reuniones de los delegados y los consejos políticos, y eso le permite a Mariano obtener el triunfo. Un triunfo de consejeros, que lo tuvimos que llevar hasta la frontera con Puebla, hasta San Pablo del Monte, porque irrumpió la gente de Beatriz en la sede del partido, suspendiendo el Consejo, porque su gente llegó a agredir violentamente. Entonces, todas esas circunstancias, siembran un clima político de enrarecimiento dentro del PRI. Pero que demuestra, posteriormente, que esos mismos que irrumpieron al interior del partido, son la gente de Beatriz y de Héctor que querían, precisamente, la gubernatura. Y mira, ya en la campaña [de González Zarur] tuvimos algunas reuniones convocadas por Beatriz, que no servían de nada. O sea, una cosa es una reunión en un mitin, y otra cosa es tener una reunión para operación política, de logística, con una estructura que va a trabajar en determinados municipios. Y con Beatriz no hubo nunca una reunión para operación política, no hubo nunca con ella una reunión para promoción del voto, sólo hubo discursos y discursos, pero trabajo comprometido no. Entonces, lo que necesitábamos era trabajo y apoyo para poder ganar, y ahí Beatriz nos hizo el vacío. Porque su gente, los miembros de su grupo, no se sumaron con Mariano, ellos se fueron con Héctor. Y Beatriz no hizo nada por contenerlos. Por eso, si tú me preguntas que si Beatriz apoyó a Alfonso, que si apoyó a Héctor, yo te aseguro que sí, a mí no me queda la menor duda que sí lo hizo.<sup>212</sup>

---

la rabia contenida, producto de agravios acumulados: «No, yo sí tengo dignidad, no es la primera ruptura que tengo con ella» [...]. La bronca de Mariano con Beatriz [...] viene de más atrás. El hombre no tiene dudas de que su «paisana» operó en Tlaxcala para que el ex priista Héctor Ortiz, quien la jugó por el PAN, le ganara en la elección de gobernador. Igualito a lo que en su tiempo expresó José Antonio Álvarez Lima, cuando otro ex priista, Alfonso Sánchez Anaya, ganó la elección de gobernador con la camiseta del PRD.

[Véase: "Yo sí tengo dignidad", por Francisco Garfías, en *Excélsior*, 1 de marzo de 2007].

<sup>212</sup> Tlaxcala, Tlaxcala, 8 de noviembre de 2008.

Dicho sea de paso. Ante el proceso que enfrenta el ex gobernador de Oaxaca José Murat para ser expulsado de las filas del PRI por su apoyo soterrado a Gabino Cue a la gubernatura de Oaxaca, Murat ha declarado recientemente y en varias ocasiones que si se le expulsa a él entonces Beatriz Paredes debe ser *también* expulsada:

Entre los colaboradores de Beatriz Paredes que fueron parte de su equipo de trabajo en la gubernatura y que cambiaron sus lealtades políticas del PRI al PAN para apuntalar la candidatura de Héctor Ortiz, se encuentran: Daniel Herrera Murga, uno de los principales operadores políticos de Beatriz Paredes en la entidad —Secretaría de Turismo—; el ex diputado federal (1997-2000) Jorge Enrique Padilla Sánchez —sobrino de Beatriz Paredes y Subsecretario de Educación Básica en el Estado—; Florentino Domínguez Ordóñez, líder del magisterio estatal y diputado federal priista (2003-2006) se convirtió en el principal promotor de la campaña de Ortiz en el gremio magisterial; Margarito Pérez Carro, quien era el presidente del Comité Municipal en Tlaxcala del PRI, se sumó a la campaña de Ortiz —Promotor de la Secretaría de Turismo en el Estado—; Alberto Ignacio López Sánchez, Subsecretario del Gobierno del Estado con Álvarez Lima, diputado local y Presidente del Tribunal Superior de Justicia —Secretario de Desarrollo Económico y actual titular de la Secretaría de Fomento Agropecuario (SEFOA)—; Eréndira Cova Brindis, diputada federal del PRI (2000-2003), quien en el sexenio de Paredes Rangel dirigió al sector campesino en la entidad; el Dr. Julián Velásquez Llorente, abandonó la presidencia estatal de la

---

Dijo que si lo llegarán a expulsar del partido la situación sería tan descabellada que tendrían que echar también hasta a la dirigente nacional priista, la diputada federal, Beatriz Paredes Ranguel.

Sostuvo que no hay elementos para comprobar que operó a favor de Gabino Cué, candidato opositor en las elecciones de 2009 en aquella entidad.

Tras asegurar que sólo son rumores y especulaciones, Murat pidió que se inicie un proceso de expulsión en contra de la presidenta del tricolor, Beatriz Paredes, a quien se acusó de ser en su momento la responsable de la derrota del PRI en Tlaxcala.

"No tienen pruebas en mi contra, eso dejará claro que quienes me acusan siempre se basaron en rumores. Y si ese fuera el caso, pues en su momento debieron expulsar a Beatriz (Paredes) cuando el PRI perdió Tlaxcala. Porque eso se dijo, porque perdimos con el que era su secretario particular. El rumor de la época decía que Beatriz Paredes había apoyado a los candidatos de la oposición en Tlaxcala y que por eso perdimos ese gobierno."

[Véase: "Insiste Murat en que el PRI expulse a Beatriz Paredes", en *@-consulta periódico digital de Tlaxcala*, en: [www.e-consulta.com/tlaxcala/index.php?option=com\\_content&task=view&id=21105&Itemid=37](http://www.e-consulta.com/tlaxcala/index.php?option=com_content&task=view&id=21105&Itemid=37)].

Fundación Colosio en Tlaxcala para ser parte activa de la coordinación de campaña de su *compadre* Héctor Ortiz —Secretario de Salud (SESA) en el Estado—; el C. P. Enrique Garay López —titular de BANOBRAS y delegado del CDE del PRI en Huamantla en administración de Paredes Rangel—, se sumó a la campaña de Ortiz —Director del Centro de Educación Continua Unidad Tlaxcala (CECUTLAX) del Instituto Politécnico Nacional (IPN); ni qué decir del ex diputado local, ex diputado federal, ex presidente municipal de Huamantla, ex Senador, Álvaro Salazar Lozano —el mentor político de Beatriz Paredes y su Secretario General de Gobierno, responsable de organizar al sector popular en Estado—, fue convertido en Presidente Honorario de la Fundación de la UAT; Elia Sánchez González —directora de Comunicación Social en el sexenio de Beatriz Paredes— dirigió la relación con los medios durante la campaña de Héctor Ortiz —Directora de la Coordinación de Radio, Cine y Televisión del Estado (CORACYT); Oralia López Hernández, presidente municipal de Tetla de la Solidaridad (1995-1998) por el PRI —Subsecretaria de Gobierno—; el ex Presidente del Congreso local (1999-2001) Edilberto Sánchez Delgadillo —Oficial Mayor de Gobierno—; el ex diputado local (2002-2004) Antonio Velásquez Nava —Subsecretario de Gobierno—, etcétera.

Habría que sumar a este listado, los nombres de tres priistas de primerísimo nivel que fueron expulsados del PRI por la Comisión de Honor y Justicia en diciembre de 2004 al comprobárseles su traición por el abierto apoyo que brindaron a la candidatura de Héctor Ortiz Ortiz: a) Samuel Quiroz de la Vega; b) Juan Hernández Márquez; y c) Héctor Vázquez Paredes. Esta enumeración somera de cabezas visibles de ex priistas que estuvieron en su momento al servicio directo de Beatriz Paredes y que ahora sirven directamente a Héctor Ortiz Ortiz, permite observar hasta qué grado el *grupo paderista* se movió hacia el PAN para asegurar el triunfo de su líder en la entidad: lo que se aprecia en el hecho de que la mayor parte de los candidatos a presidentes

municipales y a diputados locales de la “Alianza Ciudadana Por Tlaxcala” encabezada por Héctor Ortiz Ortiz, tuvieron esos mismos puestos públicos en el gobierno de Paredes Rangel.

Ahora bien, cabe señalar que el hecho de que —en buena medida— Ortiz Ortiz haya formado e integrado un gabinete pluralista formado por priistas, ex priistas, perredistas y panistas, es también una muestra de la ausencia de cuadros políticos en el PAN capacitados para gobernar la entidad. Pueda resultar exagerado afirmar lo anterior, pero ello se aprecia claramente en la circunstancia de que en 2007 el 80 por ciento de los candidatos a los puestos de elección eran externos al partido.<sup>213</sup> Se trata no tanto de neo-panistas cuanto sí de orticistas, de miembros del grupo político que tomó por asalto al PAN con el actual gobernador.

Por otro lado, cabe subrayar que durante la contienda electoralista de 2004, se le solicitó —tanto por su partido, como por otros actores políticos— un permiso al Gobernador Sánchez Anaya para separarse del cargo durante todo el proceso electoral, a fin de no entorpecer ni privilegiar en forma alguna la campaña de su esposa. No obstante, Sánchez Anaya no hizo caso a tales peticiones y se mantuvo en su cargo hasta la conclusión de su mandato, argumentando que el PRD carecía de atribuciones para pedir su renuncia o separación del cargo. Esta negativa del mandatario estatal de retirarse de su

---

<sup>213</sup> Véase: “En el PAN, un 80 por ciento de precandidatos externos”, en *Síntesis*, 26 de junio de 2007, de donde procede el siguiente extracto:

La falta de cuadros panistas que exhibió recientemente el líder estatal o los compromisos políticos que la dirigencia asumió con el gobernador del estado, han provocado que el 80 por ciento de los precandidatos del PAN rumbo a los comicios locales de noviembre, sean externos o en el mejor de los casos adherentes, en detrimento de la base albiazul.

Incluso, de los 204 aspirantes más recientemente reportados por el Comité Directivo Estatal (CDE) de Acción Nacional, aparecen varios personajes que son todavía militantes del PT, otros ex priistas y ex perredistas que en algún momento ya ocuparon un cargo de elección popular por esas siglas. Lo que abunda en el proceso de registros del PAN son ex funcionarios de la administración orticista y ex priistas, principalmente, así como ex funcionarios de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT).

cargo, aumentó las rupturas al interior del PRD, azuzando facciones a favor y en contra de la campaña de María del Carmen Ramírez.

Asimismo, la formación de coaliciones en estas elecciones también desempeñó un papel importante, pues al igual que en el 98 los partidos pequeños sumaron sus votos con los de los partidos grandes y fuertes —PRI, PAN y PRD—, como una forma de asegurar su registro. Por su parte, los partidos grandes, conscientes del hecho de que en una elección reñida 2 mil o 3 mil votos pueden ser decisivos para conseguir el triunfo, vieron en estos partidos pequeños una estrategia de asegurar esos votos determinantes por un lado, y por el otro, conseguir una estrategia de *marketing* político: al ocultar tras la etiqueta del nombre de una coalición, el nombre original de sus partidos. Así, no es lo mismo solicitar “vota por el PAN”, que “vota por la Alianza Ciudadana”; o, “vota por el PRI”, que “vota por Todos por Tlaxcala”. De manera que las coaliciones partidistas con candidatos comunes fueron un elemento importante en los comicios, por lo que los tres principales partidos buscaron a los partidos pequeños a sumarse en la misma contienda, de esta manera es que el PRI jugó junto con el PVEM en la “Alianza Todos por Tlaxcala”, el PAN con el PT, PCDT y PJS formaron la “Alianza Ciudadana por Tlaxcala” y el PRD y Convergencia con la “Alianza Democrática”.

En este proceso no se empleó la usual “guerra de encuestas”, aunque las declaraciones de los candidatos ocuparían el lugar de aquella todos los días. Buscaban con ello el desprestigio de los demás candidatos en cualquier forma y con cualquier noticia. El caso de los candidatos del PAN y del PRI fue más evidente, sobre todo a medida que iba quedando claro que el triunfo electoral se concentraba entre ambos. Su instrumento principal fue el recurrir a recursos legales, a fin de eliminarse de la contienda mediante la cancelación de sus respectivos registros con base en supuestas irregularidades cometidas durante el

proceso de registro.<sup>214</sup> Asimismo, hay que decirlo, la campaña electoral de Héctor Ortiz fue apuntalada desde el gobierno *federal*, en particular mediante la manipulación de programas de la SEDESOL, en especial el de Oportunidades.<sup>215</sup> Además de lo anterior, en la prensa local podían encontrarse artículos que hacían alusión a dichos enfrentamientos como: “Se acusan candidatos de cometer delitos electorales”<sup>216</sup>, “Mariano y Héctor me tienen miedo: MCRG”<sup>217</sup>, y “No pretendo implantar una monarquía: MRG”<sup>218</sup>, cada uno de los artículos era presentado por alguno de los tres candidatos.

Fue tan evidente la lucha que se estaba llevando a cabo, que los empresarios tuvieron que solicitar un pacto de civilidad entre los candidatos, quienes en un principio no lo firmaron, haciéndolo sólo posteriormente, en razón de que a ninguno le eran benéficos ni las acusaciones ni los desprestigios de cara a la ciudadanía apartidista.

Dado lo anterior es que el IET declaró estar preparado para las impugnaciones realizadas por los partidos una vez que se llevaran a cabo los comicios del 14 de noviembre. Para asegurar la limpieza de las mismas, se implementaron medidas de seguridad en las boletas, pues estarían blindadas, además de solicitar más seguridad en cada una de las casillas, demandando a cada uno de los representantes de casilla una ética y responsabilidad ciudadana.

---

<sup>214</sup> “Presentan diputados priistas denuncia penal ante Fepade en contra de Héctor Ortiz Ortiz”, *La Jornada de Oriente*, 20 de octubre de 2004: “por el uso de recursos humanos, materiales y equipo de Liconsa para apoyar su campaña a gobernador”.

“Presentará PCDT denuncia penal ante la Fepade en contra de Maricarmen Ramírez”, *La Jornada de Oriente*, 21 de octubre de 2004: “por el desvío de recursos del erario local para apoyar su campaña proselitista”.

“Presentará la Alianza Democrática queja ante el IET contra Héctor Ortiz: pedirá cancelación de su registro”, *La Jornada de Oriente*, 30 de agosto de 2004.

<sup>215</sup> “Con fines proselitistas, Héctor Ortiz usaría Oportunidades”, *La Jornada de Oriente*, 30 de agosto de 2004.

“Sí mandé cartas a beneficiarios de Oportunidades: Ortiz Ortiz”, *La Jornada de Oriente*, 31 de agosto de 2004.

<sup>216</sup> “Se acusan candidatos de cometer delitos electorales”, *El Sol de Tlaxcala*, 4 de septiembre de 2004.

<sup>217</sup> “Mariano y Héctor me tienen miedo: MCRG”, en *El Sol de Tlaxcala*, 9 de octubre de 2004.

<sup>218</sup> “No pretendo implantar una monarquía: MRG”, en *El Sol de Tlaxcala*, 20 de octubre de 2004.

Por último, días antes de las elecciones se llevaron a cabo una serie de encuestas a fin de medir las tendencias de los candidatos. Las cuales –como puede apreciarse en la siguiente gráfica – favorecían a Héctor Ortiz con un 33%, seguido de González Zarur con el 27% y finalmente Ramírez García con el 24%.

La tendencia anterior se hizo realidad el 14 de noviembre de 2004, dándole la victoria a Héctor Ortiz Ortiz con el 34.85% de la votación, seguido por Mariano González Zarur con el 33.92%, y con un 28.35% para María del Carmen Ramírez. Estos resultados modificaron el campo político-partidista en la entidad, pues el PRD se situó en el tercer lugar tras detentar la gubernatura, viéndose desbancado por un partido que nunca había tenido una presencia política y electoral de importancia en la entidad. De hecho, hasta el proceso electoral de noviembre de 2004, el partido albiazul mantuvo siempre una presencia apenas testimonial en Tlaxcala. Basta revisar las cifras electorales desde los años setentas hasta nuestros días, para darnos cuenta de ello. Y ante un escaso número de votos entre el primer y el segundo lugar, se comprende que la alianza priista recurriera al señalamiento de irregularidades y a las impugnaciones con las instancias judiciales correspondientes.<sup>219</sup>

Ahora bien, si sólo consideramos los resultados electorales en función de los partidos políticos que contendieron entre sí —obviando a los personajes que los representaron—, contamos con la imagen de que Tlaxcala es el primer estado de nuestro país en conseguir una pluralidad democrática expresada en la alternancia partidista —al frente del Ejecutivo estatal— por las 3 principales fuerzas políticas nacionales: PRI→PRD→PAN→PRI. En ése sentido, Tlaxcala debería ser el ejemplo a nivel nacional de la implementación de la democracia en su estado pleno. Ya que, “en teoría”, distintas fórmulas partidistas, con programas ideológicos y programáticos diferentes, han logrado alternarse al

---

<sup>219</sup> “Frente a la judicialización del proceso del proceso electoral, integra el PRI a 80 abogados”, *La Jornada de Oriente*, 3 de noviembre de 2004.

frente del poder Ejecutivo mediante el convencimiento de la ciudadanía. En ningún otro estado del país, ha sucedido que los tres principales partidos políticos se sucedan consecutivamente al frente del principal cargo político en la entidad.

No obstante, si el acento se pone en los personajes —y no en las etiquetas partidistas— aflora a las primeras que estamos ante la presencia de una misma élite política que se está reproduciendo en el poder mediante canales partidistas distintos. Muy probablemente la intención de Alfonso Sánchez Anaya de heredar la gubernatura a su esposa, tenía la intención de constituirse — durante 6 años más— en la figura del poder “tras el trono”. Con lo cual, un miembro de primerísimo nivel del otrora grupo político de Emilio Sánchez Piedras continuaría conduciendo el destino político de la entidad.

Lo mismo sucede con Mariano González Zarur. De haber logrado el triunfo en las urnas, se hubiese tratado de otro miembro de primerísimo nivel del otrora grupo político de Sánchez Piedras: nada más y nada menos que su yerno. Asimismo, el hecho de haber estado casado con la prima-hermana de Alfonso Sánchez Anaya, legalmente lo convertía en “primo político” de este último, sin considerar que asimismo Sánchez Anaya es tío lejano de González Zarur. Así las cosas, ganara María del Carmen Ramírez o ganara Mariano González Zarur, la gubernatura quedaría de alguna manera entre parientes directos de Sánchez Piedras.

Resulta interesante comparar las condiciones que permitieron el triunfo de Sánchez Anaya en 1998 con aquéllas otras de Héctor Ortiz en 2004, y un observador directo de estos eventos nos arroja luz acerca de estos eventos:

ER: Comentabas, que el arribo de Sánchez Anaya a la gubernatura fue algo coyuntural, ¿el de Héctor Ortiz también?

RJ: No, yo ahí te diría que fue mucho más trabajado. A ver, lo de Ortiz, fue más trabajado en términos de hacer una estructura propia desde que estaba en el PRI. En la cual, un papel fundamental, pero no el único, lo jugó la universidad [la UAT]. En ese sentido, Héctor, en todos los espacios donde estuvo, fue creando estructura, pero de a de veras: en todos los espacios en que estuvo. En la SEP

creó estructura, en el Tribunal [Superior de Justicia] creó estructura. ¿Por qué digo que un papel importante lo jugó la Universidad? No quiero señalar, que sea el uso de recursos de la universidad. Sino cuando estuvo en la SEP, gran parte de los estudiantes egresados de la UAT del Departamento de Educación se incorporaron a la SEP. Cuando estuvo en la Procuraduría [General de Justicia del Estado], la mayor parte de los Ministerios Públicos eran egresados del Departamento de Derecho, de la UAT. Es decir, fue tejiendo una red a partir de los egresados de la propia universidad, de las distintas áreas en donde él estuvo. Y fue creando una estructura: en el municipio [de Tlaxcala], en la SEP, en la delegación del trabajo... en donde estuvo. Y claro, la UAT es la plataforma de Héctor, digamos que es lo que lo sostiene. Pero no son los recursos de la UAT lo que lo mueve, sino son las relaciones [sociales] que construye la UAT, la relación que constituye con la familia de los estudiantes, lo mismo que con la de los egresados. O sea, en cualquier lado, la universidad juega un papel fundamental, y Héctor lo visualiza de manera muy clara. Pero se sustenta en las relaciones que teje hacia afuera la universidad. Hay que tener presente, que la mayor parte de los universitarios, son la primera generación de profesionistas que hay en la familia tlaxcalteca. ¡Eso juega un papel simbólico de manera importante!, que Héctor tiene la visión de aprovecharlo, de manera muy inteligente. ¡Por eso su eslogan de que su gobierno va a ser el primer gobierno de los universitarios! Porque además Alfonso Sánchez Anaya jugó de manera vital en esto, al cometer el error de no admitir en la administración pública de ningún nivel a universitarios de la UAT, eso fue fenomenal. [...] Entonces, Héctor va construyendo una estructura a lo largo de su vida, en cada puesto en que ha estado. Y en 1998 compete en la interna [del PRI] pa' medir, y se da cuenta que no le va nada mal, ¡quedó en segundo lugar! Ve tú a saber en qué lugar hubiese quedado Alfonso si ha competido. Y a diferencia de Alfonso, que se fue con un grupito, buena parte de la estructura del PRI se va con Héctor. Héctor sí desgaja al PRI, y en serio. Por eso, con Héctor fue al revés, él sí tenía estructura para explotar en cualquier partido. Por eso, ¿cuál es el primer partido que reconoce, y que postula como candidato a Héctor Ortiz?.. Fíjate lo contrario, con Sánchez Anaya, ¿cuál es el primer partido que lo reconoce para que haya la alianza?: el PRD, ¡uno grande!, y ya después se suma la chiquillada. En el caso de Héctor Ortiz, es el Partido Justicia Social, ¡el más chiquito de los partidos fue el primero que lo hace candidato! Porque lo único que necesitaba Héctor eran las siglas. Y ya después de eso, él va sumando, va sumando partidos gracias a una estrategia ya construida. Y mira que yo escribí en ese entonces, que si no había otro partido, Héctor se iba con el PJS y ganaba. Lo cual me costó un reclamo de Maricarmen, y le dije: “¿Sabes qué?, que sí se va a registrar”. Porque nadie apostaba que se saliera Héctor del PRI, y menos que se registrara por un partido insignificante. Y mira que yo lo aposté, y me pagó después una cena Maricarmen. ¿Por qué? Porque el proceso sí estaba sustentado en una estructura ya construida, no era algo de aventura. Por eso te digo, en el caso de Sánchez Anaya otros tejieron, y él coyunturalmente se montó. En el caso de Héctor, él fue tejiendo, tejiendo, a lo largo de toda su vida, y lo único que hizo fue sumar siglas de partidos a su propia estructura.<sup>220</sup>

---

<sup>220</sup> RJ, San Pablo Apetatitlán, Tlaxcala, 30 de octubre de 2007.

Por lo que hace a los resultados de la elección de gobernador en noviembre de 2004 se expresan en la siguiente tabla, de la que cabe resaltar que el abstencionismo no reprodujo sus niveles tradicionales, dado que el porcentaje de participación superó el 60% de sufragios. Lo más llamativo al respecto, surge cuando se comparan los votos que obtuvo el candidato del PAN para gobernador en 1998, 27 mil 736 votos, contra los 146 mil 864 ganados por Héctor Ortiz en 2004. Este crecimiento descomunal de la preferencia de los ciudadanos hacia el PAN, sólo puede explicarse si se tiene en cuenta el arrastre de la figura política y las redes tejidas a lo largo de su vida del protegido favorito de Beatriz Paredes.

TABLA 14  
PORCENTAJE DE VOTACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN LA  
ELECCIÓN PARA GOBERNADOR DE 2004

ELECCIÓN	Padrón	Lista nominal	Coalición liderada por el PRI	Coalición liderada por el PAN	Coalición liderada por el PRD	VOTOS NULOS	VOTOS EMITIDOS	% participación	% Abstencionismo
2004 Gobernador	670 705	661 405	142 964	146 864	119 479	12 099	421 406		
% <i>Votación</i>	–	–	33.92%	34.85%	28.35%	2.87%	100%		
% <i>Padrón</i>	100%	–	21.31%	21.89%	17.81%	1.8%	62.83%	62.83%	37.16%
% <i>Lista nominal</i>	–	100%	21.61%	22.2%	18.065	1.82%	63.71%	63.71%	36.28%

Por lo que hace al caso de las diputaciones, éste presenta —al igual que en las dos últimas elecciones de 1998 y 2001— la reconquista del partido gobernante de curules en el Congreso local, pues ya para el 2007 el PAN obtiene el mayor porcentaje de votación para las diputaciones locales. El caso resulta peculiar si observamos en la Tabla 16 cómo en las elecciones de 2004 el PAN se mantuvo en la tercera posición con tres distritos ganados; mientras que el PRI, con una disminución de votación frente al PRD, sufrió la pérdida de curules dado que cada uno conquistó 8 distritos cada uno. Este hecho es interesante, pues a

pesar de que el PRD quedó en el tercer lugar con su candidata a la gubernatura, en las diputaciones mantuvo un competitivo segundo lugar con sólo 2.66% de votación por debajo del PRI, con lo cual mantuvo una presencia importante en el Congreso local.

Ahora bien, para las elecciones del 2007 es el PAN —ya con dos años en el poder— quien obtiene de manera impresionante el mayor porcentaje de votación, colocándose en el primer lugar con una coalición con el Partido Alianza Ciudadana (PAC) al conseguir la victoria en 13 distritos locales, seguido del PRD que se colocó en el segundo peldaño con 5 distritos; y posteriormente de otros cuatro partidos, pues esta elección también contó con la participación de partidos de nuevo registro —como fue el caso de Nueva Alianza (NA), Partido Socialista (PS) y el Partido Social Demócrata (PASD)—. De esta forma, para el 2007 el PAN contaría con la mayoría relativa en el Congreso local.

TABLA 15  
PORCENTAJE DE VOTACIÓN DE LOS PARTIDOS EN LA ELECCIÓN A  
DIPUTADOS DE 2004 Y 2007

ELECCIÓN	Padrón	Lista nominal	PRI	PAN	PRD	PT	CONVERGENCIA	PS	NUEVA ALIANZA	PASD	PJS	VOTOS EMITIDOS	% de participación	% Abstención
2004 Diputados*	670 705	661 405	117 128	78 267	105 957	49 870	—	—	—	—	10 233	419 275		
% Votación	—	—	27.93%	18.66%	25.27%	11.89%	—	—	—	—	2.44%	100%		
% Padrón	100%	—	17.46%	11.66%	15.79%	7.43%	—	—	—	—	1.52%	62.51%	62.51%	37.48%
% Lista nominal	—	100%	17.7%	11.83%	16%	7.54%	—	—	—	—	1.54%	63.39%	63.39%	36.61%
2007 Diputados			84 079	136 127	89 191	26 695	21 719	27 585	24 164	9 465				

	738 946	709,879									-	445 638		
% <i>Votación</i>	-	-	18.86%	30.54%	20.01%	5.99%	4.87%	6.19%	5.42%	2.12%	-	100%		
% <i>Padrón</i>	100%	-	11.37%	18.42%	12.07%	3.61%	2.93%	3.73%	3.27%	1.28%	-	60.30%	60.30%	39.69%
% <i>Lista nominal</i>	-	100%	11.84%	19.17%	12.56%	3.76%	3.05%	3.88%	3.4%	1.33%	-	62.77%	62.77%	37.23%

\*En estas elecciones el PRI y PVEM formaron una coalición "Alianza Todos por Tlaxcala"

TABLA 16  
DISTRITOS GANADOS POR PARTIDO EN LA ELECCIÓN DE DIPUTADOS DE  
2004

	DISTRITOS	VOTACIÓN DEL PARTIDO	PORCENTAJE DEL PARTIDO	PARTIDO GANADOR
I	Tlaxcala Centro	10 278	42.55%	PRI
II	Tlaxcala Norte	9 298	40.36%	PRI
III	Contra	6 137	27.40%	PRI
IV	Chiautempan	5 514	27.31%	PRD
V	Teolochoolco	5 835	24.71%	PAN
VI	San Pablo del Monte	6 771	29.51%	PRD
VII	Papalotla	7 106	36.58%	PRD
VIII	Zacatelco	4 400	23.57%	PRD
IX	Tepeyanco	4 934	23.48%	PRI
X	Nativitas	5 711	29.45%	PRI
XI	Ixtacuixtla	7 281	30.53%	PAN
XII	Hueyotlipan	6 290	27.06%	PRI
XIII	Calpulalpan	5 105	24.06%	PAN
XIV	Tlaxco	7 465	32.70%	PRD
XV	Apizaco Centro Norte	6 095	28.80%	PRI
XVI	Apizaco Sureste	7 239	30.21%	PRD
XVII	Xaloztoc	7 528	31.04%	PRD
XVIII	Huamantla Centro	8 267	37.10%	PRI
XIX	Huamantla Oriente	6 614	30.47%	PRD

Finalmente, cabe mencionar que las elecciones municipales de 2004 resultaron también un evento bastante peculiar, pues al igual que en las diputaciones el PRI perdería espacios a manos de otros partidos que ganarían incluso municipios importantes, es decir, aquellos en los que se concentra la mayor parte de la población. Así, por ejemplo, el PRD venció en Zacatelco mientras que el PVEM hizo lo propio en Calpulalpan. La coalición que formaron el

PRI y el PVEM obtuvo el segundo lugar de la votación con el 22.75%, en un empate prácticamente con el PRD que obtuvo el 22.80%.

**TABLA 17**  
**PORCENTAJE DE VOTACIÓN DE LOS PARTIDOS EN LA ELECCIÓN DE AYUNTAMIENTOS DE 2004 Y 2007**

ELECCIÓN	Padrón	Lista nominal	PRI	PAN	PRD	PT	PVEM	CONVERGENCIA	Coalición*	PS	NUEVA ALIANZA	PASD	VOTOS EMITIDOS	% de participación	% Abstencionismo
2004 Ayuntamientos*	670 705	661 405	18 217	75 322	95 793	43 516	6327	28 395	95 587	-	-	-	420 129		
% Votación	-	-	4.33%	17.92%	22.80%	10.35%	1.50%	6.75%	22.75%	-	-	-	100%		
% Padrón	100%	-	2.71%	11.23%	14.28%	6.48%	0.94%	4.23%	14.25%	-	-	-	62.63%	62.63%	37.36%
% Lista nominal	-	100%	2.75%	11.38%	14.48%	6.57%	0.95%	4.29%	14.45%	-	-	-	63.52%	63.52%	36.48%
2007 Ayuntamientos	738 946	709,879	101 479	115 389	93 140	33 990	3 945	16 142	28 498	18 132	9 343	28 498	442 631		
% Votación	-	-	22.92%	26.06%	21.04%	7.67%	0.89%	3.64%	6.43%	6.43%	4.09%	2.11%	100%		
% Padrón	100%	-	13.73%	15.61%	12.60%	4.59%	0.53%	2.18%	3.85%	2.45%	1.26%	3.85%	59.9%	59.9%	40%
% Lista nominal	-	100%	14.29%	16.25%	13.12%	4.78%	0.555	2.27%	4.01%	2.55%	1.31%	4.01%	62.35%	62.35%	37.65%

\*En estas elecciones el PRI y PVEM formaron una coalición "Alianza Todos por Tlaxcala"

**TABLA 18**  
**MUNICIPIOS IMPORTANTES GANADOS POR PARTIDO EN LA ELECCIÓN DE AYUNTAMIENTOS DE 2004**

MUNICIPIO	PORCENTAJE	PARTIDO GANADOR
Tlaxcala	30.03%	PRI
Apizaco	24%	PRI
Chiautempan	33.72%	PRI
Huamantla	30.82%	PRI
San Pablo del Monte	34%	PRD

Calpulalpan	24.50%	PVEM
Zacatelco	37.07%	PRD

Para el 2007 los partidos de oposición conquistarían más espacios políticos, sobre todo entre el PAN y el PRD, los cuales le disputarían al PRI las cabeceras municipales más importantes. De esta manera, y cabe subrayarlo, las elecciones municipales se volvieron desde ese momento en espacios importantes de conservación del poder político local. Ahora más que nunca los partidos políticos verán en los municipios un espacio reñido de posiciones de poder, en especial en los más poblados y económicamente importantes.

Por otra parte, cabría señalar que tras 12 años de ser oposición, el PRI regresó a ser la primera fuerza política local en 2010. De hecho, Mariano González Zarur —candidato de la coalición PRI-PVEM— obtuvo la victoria con una diferencia de 8 por ciento sobre su más cercana contendiente, la candidata calderonista y abanderada de la alianza que conformaron el PAN, Nueva Alianza y Alianza Ciudadana (PAC), Adriana Dávila Fernández. Así, mientras la coalición PRI-PVEM obtuvo 231 mil 631 votos; la alianza PAN-Panal-PAC, 193 mil 689; el Partido Socialista (PS), que postuló a la senadora Rosalía Peredo Aguilar obtuvo 32 mil 371 y el PRD- PT-Convergencia, con la senadora Minerva Hernández Ramos, tuvo escasos 24 mil 436 votos. El perdedor absoluto lo constituiría el PRD, al ser prácticamente borrado de las preferencias electorales para la gubernatura.

Por lo que hizo a las diputaciones de mayoría, el PRI fue igualmente el vencedor al ganar en 10 distritos locales, el PAN en 8, y el PRD tan sólo en una. En tanto que a nivel municipal, en un resurgimiento impresionante, de los 60 municipios que conforman el estado de Tlaxcala, el PRI conquistó 29 de ellos, el PAN 9 y el PRD 9, mientras que los 3 restantes quedaron en manos de partidos locales. Así las cosas, tras haber vuelto a perder el PRI la gubernatura en 2004, y

haber sido literalmente *pulverizado* en el proceso electoral intermedio de 2007, en julio de 2010 volvió a plantarse, con mucho, como la opción partidista más votada en la entidad. Y si bien no alcanzó los porcentajes de votación —ni conquistó los mismos espacios— que le eran característicos en su etapa dominante hasta mediados de los años noventa, lo cierto es que sí alcanzó aquellos otros de que disponía previo a su debacle creciente a partir de 1998, y poniendo de manifiesto, que el PRI sigue siendo la fuerza política más importante siempre y cuando no se confronten y se dividan los grupos en su interior. En buena medida, los triunfos de la “oposición” en 1998 y 2004 fueron triunfos de candidatos priistas “prestados” a otros institutos políticos. En retrospectiva resulta evidente que los candidatos del PRI en 1998 y 2004 hubiesen sido Alfonso Sánchez Anaya y Héctor Ortiz Ortiz, sumaría al día de hoy 12 años más de gobierno ininterrumpido en la entidad, justo como sucede —por ejemplo— en Veracruz o en el Estado de México. Así, como en otras entidades del país, en Tlaxcala el PRI ha aprendido la lección de que cuando se divide pierde, y cuando se mantiene cohesionado gana.

Para concluir este capítulo, cabe presentar un cuadro con la correlación política de los gobernadores en el estado a lo largo del siglo XX. El cuadro ha sido elaborado con información hemerográfica, bibliográfica y del Archivo del Gobierno del Estado de Tlaxcala. Se puede apreciar en él, de manera sucinta, las distintas relaciones políticas que guardan entre sí los gobernadores, y la forma en que ha ido modificándose la élite política local. Como se comentaba al principio de este capítulo, sobresalen en ésta última —y en ese orden— los miembros pertenecientes a las familias de hacendados, los del grupo político de Joaquín Cisneros Molina y los herederos del grupo político de Emilio Sánchez Piedras

## CORRELACIÓN POLÍTICA

## DE LOS GOBERNADORES DE TLAXCALA

Gral. Adolfo Bonilla Gómez (Tlaxco).  
Gobernador de Tlaxcala, 1933-1937.  
Su Secretario General de Gobierno fue el Lic. Gabriel Martínez Montes de Oca.  
Su Secretario Particular fue el Lic. Felipe Mazarrasa de la Torre.

Isidro Candia Galván. (Tlaxco).  
Gobernador de Tlaxcala, 1937-1940.  
Amigo íntimo de Maximino y Manuel Ávila Camacho.  
Su Secretario General de Gobierno fue el Lic. Joaquín Cisneros Molina.  
Su Secretario Particular fue el Lic. Crisanto Cuéllar Abaroa.

Lic. Joaquín Cisneros Molina. (Tlaxcala).  
Gobernador Interino de Tlaxcala, 1940-1941.

Ing. Manuel Santillán Osorno. (Tlaxco).  
Gobernador de Tlaxcala, 1941-1944.  
Amigo íntimo de Maximino Ávila Camacho (Gobernador de Puebla, 1937-1941).  
Dos veces Subsecretario en el sexenio de Lázaro Cárdenas.  
Su Secretario de Gobierno fue Mauro Angulo Hernández.

Lic. Mauro Angulo Hernández. (La Magdalena Tlatelulco).  
Gobernador Interino de Tlaxcala, 1944-1945.  
Amigo íntimo de Manuel Ávila Camacho (Presidente de México, 1940-1946).  
Su Secretario de Gobierno fue Joaquín Cisneros Molina.  
Su Secretario Particular es Emilio Sánchez Piedras.

Lic. Rafael Ávila Bretón. (Huamantla).  
Gobernador de Tlaxcala, 1945-1951.  
Su Secretario de Gobierno fue Rafael Rangel Hernández.  
Su Secretario Particular es Emilio Sánchez Piedras.  
Su Tesorero del Estado fue Felipe Mazarrasa De la Torre.

Lic. Felipe Mazarrasa De la Torre. (Huamantla).  
Gobernador de Tlaxcala, 1951-1957.  
Su Secretario General de Gobierno fue Joaquín Cisneros Molina.  
El Oficial Mayor del Estado fue Anselmo Cervantes Hernández.

Lic. Joaquín Cisneros Molina  
Gobernador de Tlaxcala, 1957-1963.  
Fue Secretario Particular de Gustavo Díaz Ordaz, 1964-1970  
Amigo íntimo de Gustavo Díaz Ordaz.  
Su Secretario de Gobierno fue Anselmo Cervantes Hernández.

Lic. Anselmo Cervantes Hernández  
Gobernador de Tlaxcala, 1963-1969.  
Fue Secretario de Gobierno del Gobernador Joaquín Cisneros Molina.  
Su Secretario particular fue Héctor Vázquez Paredes, hijo del Gobernador Adrián Vázquez Sánchez (1929-1933).

General Ignacio Bonilla Vázquez (Apizaco).  
Gobernador de Tlaxcala, 1969-1970.

Lic. Crisanto Cuellar Abaroa (Atlangatepec)  
Gobernador Interino de Tlaxcala, 1970.  
Fue Secretario Particular del Gobernador Isidro Candia Galván (1937-1940)  
Fue Secretario de Gobierno de Anselmo Cervantes Hernández.

Dr. Luciano Huerta Sánchez  
Gobernador de Tlaxcala, 1970-1975.  
Su Secretario de Gobierno fue Moisés Molina Pérez (primo del Gobernador Joaquín Cisneros Molina).

Lic. Emilio Sánchez Piedras (Apizaco).  
Gobernador de Tlaxcala, 1975-1981.  
Amigo íntimo de Luis Echeverría Álvarez  
Su Secretario de Gobierno fue Samuel Quiroz de la Vega.  
Su secretario particular fue Francisco Flores Olayo.  
Su Tesorero del Estado fue Mariano González Zarur.

Lic. Tulio Hernández Gómez (Tlaxcala).  
Gobernador de Tlaxcala, 1981-1987.  
(Ahijado del Presidente de la República José López Portillo).  
Su Secretario de Gobierno fue Héctor Vázquez Paredes (hijo del Gobernador Adrián Vázquez Sánchez).  
Su Secretario de Finanzas del Estado fue Mariano González Zarur.

Beatriz Paredes Rangel (Tizatlán/Huamantla).  
Gobernadora de Tlaxcala, 1987-1992.  
Sus Secretarios de Gobierno fueron Álvaro Salazar Lozano (primo de la esposa del actual gobernador) y Antonio Mena Montealegre (yerno del Gobernador Anselmo Cervantes).  
Su Director Jurídico de Gobierno fue Federico Barbosa Gutiérrez.  
Su Secretario de Desarrollo Industrial fue Rafael Minor Franco.  
Su Secretario de Finanzas fue Alfonso Sánchez Anaya.  
Vicente Juárez Carro fue el Presidente del Tribunal Superior de Justicia.

Lic. Samuel Quiroz de la Vega (Apizaco).  
Gobernador Interino, 1992-1993.  
Su Secretario de Gobierno fue Federico Barbosa Gutiérrez.

Lic. José Antonio Álvarez Lima (Apizaco).  
Gobernador de Tlaxcala, 1993-1999.  
Su Secretario de Gobierno fue Federico Barbosa Gutiérrez.  
Su Coordinador de Asesores fue Samuel Quiroz De la Vega.

V.M.Z Alfonso Sánchez Anaya (Apizaco).  
Gobernador de Tlaxcala, 1993-1999.  
Sus Secretarios de Gobierno fueron Fabián Pérez Flores y Gelacio Montiel Fuentes.  
Su Secretario Particular fue su sobrino José Abel González Sánchez (esposado de la actual Senadora del PRD Minerva Hernández Ramos).  
Su Secretaria de Finanzas fue Minerva Hernández Ramos.

Lic. Héctor Ortiz Ortiz (Tlaxcala).

Gobernador de Tlaxcala, 2005-2011.  
 Sus Secretarios de Gobierno fueron: Adolfo Escobar Jardines y Sergio González Hernández.

C.P. Mariano González Zarur (Apizaco).  
 Gobernador de Tlaxcala, 2011-2017.

En términos de votos alcanzados por cada gobernador, y para tener una imagen de conjunto de las variaciones entre unos y otros, el siguiente cuadro conjunta sus cifras electorales concentrándonos en los principales institutos políticos del momento, pues la continua aparición y desaparición de “partidos miniatura” no permite el seguimiento de sus cifras a lo largo de los últimos 65 años, por un lado, y además se encuentran especificadas en los cuadros precedentes, por el otro.

### VOTACIÓN POR PARTIDOS POLÍTICOS EN LAS ELECCIONES PARA GOBERNADOR, 1974-2010

ELECCIÓN	LISTA NOMINAL	PRI	PAN	PRD	PPS	PARM	COALICIÓN LIDERADA POR EL PRD	COALICIÓN LIDERADA POR EL PRI	COALICIÓN LIDERADA POR EL PAN	PS	VOTOS EMITIDOS
1956	—	78 000									78 000
1962	124 000	72 894				973					79 188
1968	145 000	110 868									110 868
1974	215 000	114 161									164 161
1980	230 000	109 454	3 597		2 108	917					118 098
1986	323 524	172 940	3 524	—	408	214					186 140
1992	362 286	120 406	4 815	9 635	1 901	4 339					147 756
1998	525 762	142 718	27 736				150 036				331 912
2004	661 405						119 479	142 964	146 864		421 406
2010	773 890						24 436	231 631	193 689	32 371	514 719

Recapitulando brevemente. A lo largo del siglo XX es posible realizar tres grandes cortes en los procesos políticos de Tlaxcala. El primero, ocurre con los generales posrevolucionarios enviados a la entidad por el Presidente de la

República en turno, con la intención de institucionalizar el Estado Mexicano Moderno. Es el periodo que corre del Gral. Máximo Rojas a Isidro Candia, de 1918 a 1940, y en el que se introduce y consolida el nuevo régimen político priista, caracterizado por el dominio hegemónico del partido oficial en los tres niveles y esferas de gobierno; con un ejercicio del poder centralizado en la figura del Presidente de la República, vertical y autoritario, con el gobernador como primera y última instancia de decisión, y cuya función de bisagra consistía en adecuar los intereses del gobierno federal con los intereses de los grupos locales y las necesidades de la población; lo que se lograría mediante el dominio corporativo de los sectores laboral, campesino, educativo y popular que conformarían a la sociedad tlaxcalteca en general. El segundo corte abarcaría de la gubernatura interina del Lic. Joaquín Molina a la gubernatura del Dr. Luciano Huerta, de 1940 a 1975, caracterizado por el acceso al poder de los descendientes directos de los antiguos hacendados que ahora cuentan con estudios universitarios, o, de profesionistas de clase media que mantienen una actitud pro la oligarquía terrateniente. En tanto que el tercer periodo iría del mandato del Lic. Emilio Sánchez Piedras a nuestros días, que con la excepción de José Antonio Álvarez Lima, prácticamente todos los gobernadores que le han sucedido llevan su impronta, dado que todos han salido del grupo político por él conformado.

De esta manera, es posible dividir a los gobernadores y grupos políticos de extracción revolucionaria y popular, procedentes de un contexto rural y con instrucción primaria, de otra con un nivel de educación superior, de extracción urbana y un perfil profesionista que normalizaría los grados universitarios — abogados, médicos, ingenieros— y de profesores normalistas. En el mismo contexto, el tránsito traería consigo actores políticos menos violentos y pendencieros para resolver las diferencias políticas con sus adversarios. En buena medida también, el PRI mantendría una hegemonía permanente hasta

finales del siglo XX —noviembre de 1998—. Hegemonía conseguida mediante el respaldo de los sectores campesino, obrero y popular en la entidad. Grupos de poder real a los que se sumaban los caciques regionales en el Estado. Dos de ellos —a manera de ejemplo— tendrían una importancia particular en la zona norte del estado —en Huamantla—: José Pimentel (1930) y Enrique Cervantes (1960-1999).

Asimismo no puede dejarse de lado la figura política de la masonería en Tlaxcala, consolidada por Isidro Candia Galván —hombre de todas las confianzas de Lázaro Cárdenas del Río—. La masonería ha ocupado un papel significativo en el quehacer político local a todo lo largo del siglo XX. No es casual que sea en la ciudad de Apizaco —principal semillero de los políticos tlaxcaltecas— donde se encuentran dos grandes templos masones, pertenecientes a “La Gran Logia del Valle de México” y que ocupan una posición de liderazgo a nivel nacional. Muestra de lo anterior es que en 1999 se haya escogido a Tlaxcala para llevarse a cabo “el Décimo Congreso Masónico Nacional de Grados Filosóficos convocado por el Supremo Consejo de Soberanos Grandes Inspectores Generales del Grado 33 de la Jurisdicción Masónica de los Estados Unidos Mexicanos.”

De igual manera, resulta visible la reproducción continua de la élite política local. La correlación de los gobernadores y sus secretarios de gobiernos como herederos del cargo salta a la vista. Excepto en aquellos momentos en que el gobierno federal apuntala e impone a un gobernador por encima de los grupos locales; como fueron los casos de Luciano Huerta, José Antonio Álvarez Lima o Beatriz Paredes Rangel.

Pero, sin duda, en la historia política reciente la figura señera en el estado la representa Emilio Sánchez Piedras, quien se convertiría en el gran arquitecto de la vida política tlaxcalteca de los últimos 30 años, al formar, fogear e impulsar —tanto en el ámbito estatal como en el nacional— a los cuadros de una

renovada clase política. Y tan lo logró que son sus principales cuadros políticos los que —desde grupos políticos distintos y asociaciones partidistas diversas— controlan hoy en día los hilos de la vida política en la entidad. Entre ellos —y para nombrar algunos— pueden mencionarse a: Beatriz Paredes Rangel, Alfonso Sánchez Anaya, Mariano González Zarur, Héctor Ortiz Ortiz, Samuel Quiroz de la Vega, Tulio Hernández Gómez, Joaquín Cisneros Fernández, Ernesto García Sarmiento, Francisco Flores Olayo, Héctor Vázquez Paredes, Rosalía Peredo, Rubén Flores Leal, etcétera.

Aunque en la práctica, quien logró heredar —en los hechos— el liderazgo de Emilio Sánchez Piedras al interior del grupo que él conformó fue Beatriz Paredes. De hecho, si el grupo original de Sánchez Piedras se mantiene compactado —en algún sentido— es porque sus miembros —hoy dispersos y encontrados entre sí— se agrupan por separado alrededor del liderazgo de Beatriz Paredes. Tal es el caso, en su momento, de Alfonso Sánchez Anaya, Héctor Ortiz Ortiz, y del recién gobernador electo, Mariano González Zarur, quien el 9 de julio de 2010, en su primera conferencia de prensa como gobernador electo, tras recibir su constancia de mayoría en el IET, no tuvo ningún empacho en afirmar efusivo que “hoy regresa a Tlaxcala el viejo PRI”.<sup>221</sup>

Tras este recorrido panorámico de los procesos políticos en el estado de Tlaxcala, así como de las figuras políticas más relevantes, veamos ahora, en el capítulo siguiente de esta investigación, cómo se representan las cosas y los personajes los propios actores políticos a través de sus narrativas orales y de los imaginarios que subyacen en ellos. En especial, mediante el comparativo que realizan entre cómo era el quehacer político antes, en la época del PRI hegemónico, y cómo lo es ahora, en una época de transición democrática y alternancia partidista.

---

<sup>221</sup> “Demanda Mariano González «respeto absoluto» a su triunfo el pasado 4 de julio”, *La Jornada de Oriente*, 12 de julio de 2010.

## 5.- NARRATIVAS ORALES E IMAGINARIOS POLÍTICOS

La cosa es, como confirmación de su existencia, para el sujeto que la captura en el acto perceptivo, y ese dato o *capto* que se obtiene en el proceso forma parte no de una característica específica del objeto, sino de la atribución de sentido que el observante delimita y otorga.

*Paul Watzlawick.*

Es preciso reconocer que el campo real del conocimiento no es el objeto puro, sino el objeto visto, percibido y coproducido por nosotros. El objeto del conocimiento no es el mundo, sino la comunidad nosotros-mundo, porque nuestro mundo forma parte de nuestra visión del mundo, la cual forma parte de nuestro mundo. Dicho de otro modo, el objeto del conocimiento es la fenomenología y no la realidad ontológica.

*Edgar Morín.*

El hombre, ese animal que fabrica herramientas, que ríe y que miente, es también un animal incompleto, o más exactamente un animal que se completa a sí mismo. Siendo agente de su propia realización, el hombre crea, valiéndose de su capacidad general para construir modelos simbólicos, las aptitudes específicas que lo definen.

*Clifford Geertz.*

Presento en este capítulo buena parte de las narrativas que políticos tlaxcaltecas han elaborado al recordar y evaluar —a contraluz de lo que sucede en nuestros días— aquellas reglas escritas o no escritas —objetivas o subjetivas— que consideran eran obligatorias de cumplirse en aras de asegurar una carrera política promisorio en la época del PRI hegemónico en la entidad. Se aúna a ello su apreciación de cuáles de aquellas reglas han desaparecido, han cambiado o aún permanecen. Esto es: cuáles eran las formas de hacer política hace algunas décadas, y cuáles las que privan hoy en día.

Como se apuntaba en la introducción de esta investigación, desde un enfoque *emic* busco conocer las “representaciones” e “imaginario político” de los propios actores —expresados en discursos, ideologías, chistes, leyendas, apreciaciones, juicios— para desentrañar en sus *narrativas orales* las imágenes de las reglas o definiciones de los contextos del campo político local. En este

sentido, la tarea ha sido conocer cómo los propios actores perciben, significan y narran “esa historia” y —en función de dicha narrativa— conocer cómo evalúan —justifican o critican— las prácticas políticas del pasado reciente como del momento actual. El contraste se centra entre las “viejas formas” de hacer política frente a las operantes hoy en día. Se busca con ello conocer esa representación imaginada del “mundo político” en el que se han desenvuelto —y se desenvuelven— los actores.

Por ello, aparecen aquí sus palabras, sus ideas y su propio *discurso*, para que sean ellos quienes —en la medida de lo posible— se expresen con sus propias categorías, expresiones e imágenes. Asimismo se señalan sus similitudes o diferencias en la manera en que las narrativas llegan a cobrar sentido en tanto son parte —y manifestación de— un imaginario colectivamente compartido. Lo que se aprecia en la manera de: expresarse (tipo de metáforas empleadas); emplear estereotipos (favorables o desfavorables); evaluar (positiva o negativamente); valorar (en sentido ético); ilustrar (los ejemplos y anécdotas evocados); argumentar (las razones esgrimidas); etcétera.<sup>222</sup>

Asimismo, cabe subrayar, como ya se habrá apreciado, que parte de las narrativas recolectadas ya han sido empleadas en otros apartados de este trabajo, tanto en la parte de la reflexión teórica para ilustrar aspectos de la misma, así como en la parte de la reconstrucción de los procesos políticos del siglo XX en el estado de Tlaxcala.

---

<sup>222</sup> Nada paradójico contiene el hecho de que *un mismo* material transcrito de grabaciones pueda ser susceptible de interpretaciones diversas. En el curso que tomamos los alumnos del Posgrado con el Dr. Enrique Hamel Wilcke durante el mes de julio de 2007, titulado “La entrevista autobiográfica narrativa: metodología cualitativa en las ciencias sociales”, se abordó precisamente este punto. De hecho, nos compartió la siguiente anécdota: en la presentación y defensa de su tesis doctoral, uno de los miembros del jurado, analizando el mismo material empírico transcrito y presentado en su tesis, logró obtener interpretaciones opuestas a las sostenidas por Hamel. Lo que nos lleva de nuevo a la necesidad de la reflexividad epistémica del investigador.

### 5.1 Las reglas eran: disciplina, línea y secrecía

El primer referente imaginario fuerte o central —por denominarlo de alguna manera— tiene que ver con las narrativas elaboradas acerca de las reglas con que se formaban los políticos en las décadas del trinomio PRI-Gobierno-Estado, que se condensan bien en las siguientes palabras, dadas como respuesta a la pregunta sobre cómo se formaban los políticos de la vieja guardia. En buena medida, la imagen generalizada es que “con disciplina, se suponía que con disciplina. Primero, el entrar en el círculo político de primera línea, exigía que tuvieras el padrino, alguien, el que te presentara, y después pedían disciplina. No podías hablar, o moverte, si no te indicaban: «aquí hablas, aquí te mueves, aquí apoyas». Porque había ciertas reglas, reglas a lo mejor no escritas, pero, bueno, si no te daban la famosa línea... ¡porque había líneas!... no te movías, te quedabas quietecito. Hasta que te llegaba la línea, entonces ya, tú, podías ir sobre eso. Porque, además, no se podía hablar si no era bajo el consenso, o el permiso.<sup>223</sup>

De manera gráfica aparecen cuatro figuras a destacar en esta evocación: padrinzgo, disciplina, línea y secrecía. Figuras que son recurrentes en las narrativas de los demás informantes entrevistados. Por ejemplo, por lo que hace a las 3 últimas, apreciamos que el valor subyacente que les daba forma no es otro que el de la *lealtad* —implícito en toda relación política duradera. Lo que resulta comprensible: sin un lazo previo de amistad y de *lealtad política*, un político importante difícilmente se aventuraría a “apadrinar” a un advenedizo e introducirlo en su grupo político; y viceversa: sin lo primero difícilmente alguien se *solidariza* con otro y *está* dispuesto a obedecer con *condescendencia*. La figura del *padrinazgo* alude en las narrativas orales a un líder político que aglutina en torno suyo a personas, recursos y relaciones de diversa índole, en especial de las políticas. Por lo que la mayor parte de las veces constituye la cabeza visible

---

<sup>223</sup> FC, 21 de noviembre de 2007, Zacatelco, Tlaxcala.

de un *grupo político*. Y este tipo de liderazgos afloraba dentro del PRI, en la medida en “que siempre había grupos, naturalmente. Dentro del sector campesino había diferentes grupos, en el sector popular igual, y en el sector obrero igual también. Y cada uno con sus respectivas cuotas de poder, o de influencia”.<sup>224</sup> Y la lealtad era brindada primordialmente al líder del grupo, quien en distintos momentos podía ser dirigente de uno de los sectores del partido en el estado, miembro del gabinete del gobernador, representante popular a nivel federal, el propio gobernador del estado, o ex gobernadores con influencia política vigente en la entidad.

Sorprende la repetitividad de la figura del padrino, o del padrinazgo, en las narrativas políticas locales. Es la figura más recurrente a la que se hace alusión al hablar sobre temáticas diversas del quehacer político en la entidad, tanto en el “antiguo régimen” del PRI hegemónico, como en el actual. Y cabe subrayar que a diferencia de otros aspectos del quehacer político, en los que por momentos los actores políticos se muestran un tanto cuanto reticentes a hablar de ellos —tales como los fraudes electorales, los casos de corrupción, los amasiatos de figuras políticas— en el caso del padrinazgo no tienen empacho alguno en reconocerlo de manera abierta. Como observa un informante que solicitó el pseudónimo de Fouché durante las entrevistas: “Los padrinos se tuvieron, y lo siguen haciendo, un papel indudable. Esa es una condición *sine qua non* de la política. Y aquí en Tlaxcala es bien fácil visualizarlo ¿no? En el caso de Héctor fue Beatriz. De Alfonso, Beatriz y su tío, Don Emilio. De Beatriz, Don Emilio, y Echeverría, por ese experimento de formación de liderazgos juveniles. De Álvarez Lima, Enrique González Pedrero y Carlos Salinas de Gortari. De Tulio, José López Portillo y su propio padre, Don Francisco Hernández. De González Zarur, Don Emilio y Tulio. De Minerva [Hernández Ramos], Alfonso Sánchez Anaya. De Adriana Dávila,

---

<sup>224</sup> AS, Santa Cruz Tlaxcala, Tlaxcala, 26 de octubre de 2007.

Felipe Calderón. Y así, le puedes seguir rascando. Pero aquí en Tlaxcala es muy visible, eso sí”.<sup>225</sup>

Si nos atenemos a las figuras expresadas en las narrativas orales, desde los años setentas y hasta fines de los ochentas existían nueve grandes figuras políticas que constituían las cabezas visibles de sus respectivos grupos políticos. La apreciación de su importancia política *efectiva* varía, desde quienes los ubican a un nivel análogo al del gobernador en turno, hasta quienes los visualizan como “grupo de opinión” a quienes el gobernador podía, o no, tomar en cuenta y aceptarle sugerencias. Dicho en trazos generales, se trataba de “los hombres fuertes en el estado”, quienes gozaban de semejante posición en virtud de: a) sus relaciones estrechas con figuras políticas nacionales de primer nivel dentro del CEN del PRI, o b) por la fuerza que detentaban por el control de diversas figuras y grupos políticos a nivel local. Al decir de los informantes, es en ese vértice de poderes que se estructuraba la dinámica política estatal, perfilada dentro de un escenario un tanto cuanto “político-caciquil” como el siguiente:

Una vez escuché decir a Beatriz [Paredes], cómo estaba la política en Tlaxcala, que había nueve fulanos: Don Anselmo Cervantes, Don Joaquín Cisneros, Don Emilio Sánchez Piedras, Don Francisco Hernández y Hernández, Don Baltasar Maldonado... y ya no me acuerdo quiénes son los más... Don Crisanto Cuéllar, Don Rafael Minor Franco... todos ellos. Y todos tenían un distrito [local]. Y, ahí es lo importante, porque, en Calpulalpan, este distrito era de Francisco Hernández, y nadie se metía en el distrito de Ocampo. Así, platicaban que Don Rodolfo Jiménez, que ya murió, quiso ser presidente municipal, y tenía mucha amistad con Don Joaquín Cisneros. Y se venía Don Joaquín Cisneros, porque Rodolfo Jiménez le hacía comidas a Don Joaquín Cisneros. Y Don Joaquín Cisneros siempre le dijo:

— Sí, sí, te damos la presidencia.

Y este, pero, ¿cómo se la iban a dar si quien mandaba aquí era Don Francisco Hernández? Así como eso, el distrito que le tocaba a Don Joaquín Cisneros, aunque Don Francisco Hernández dijera:

— Por aquí es...

Ahí el que mandaba, según eso, que yo escuché, era cada uno de los que mandaba en los nueve distritos, según como se distribuían los poderes en el estado. Entonces, en cada distrito, el que mandaba era el de ese distrito. No sé

---

<sup>225</sup> Fouché, Tlaxcala, Tlaxcala, 3 de septiembre de 2009.

exactamente que distrito tendría cada uno, pero nadie se metía a disponer de lo que le correspondía a cada quien.<sup>226</sup>

Y aunado a la figura de estos notables políticos que asentaban sus reales en cada uno de los nueve distritos locales en que se dividía al estado, se menciona de igual manera la presencia activa y condicionante de los líderes de los tres sectores corporativos que conformaban al PRI, contando cada uno de ellos con sus respectivas cuotas de poder y espacios político-administrativos a nivel local. Como era el caso particular de las presidencias municipales y las diputaciones locales. Esto lo ilustra de manera gráfica un ex presidente de la CNC estatal:

Claro, estaban los sectores también, con su influencia propia. Yo, después de Beatriz, yo fui el líder de la CNC, en Tlaxcala, en tiempos de Tulio Hernández. [...] Y lo que entiendo, es que la política se la dividían por distritos, presidencias municipales, diputados locales, y así, entre los nueve fulanos que estaban. Y después por sectores. Yo cuando fui secretario de la CNC, eran 44 presidencias municipales, 'ora son 60. Esas cuarenta y tantas presidencias municipales, nos juntábamos con Don Samuel Quiroz de la Vega, que era el presidente del PRI [estatal], y ahí discutíamos. Yo tuve agarrones muy fuertes, con Daniel López Domínguez, que era de la CNOP, y con Don Lino Santacruz, que era el de la CTM, yo les decía:

— Yo les respeto sus distritos, donde nada tengo qué hacer, donde son obreros. Y en las ciudades, pues es del sector popular. Entonces, Daniel Sánchez Domínguez [*sic*], de la CNOP, y Don Lino Santacruz de la CTM, y yo del sector campesino. Y todas las presidencias municipales que eran del sector campesino, las defendí. Tuve la suerte, sin vanidad ni nada, que de las 44 presidencias, en mi tiempo, 22 fueron del sector campesino. Y las demás... por ejemplo, en las ciudades grandes, yo nunca me metí: ahí era el sector popular. En los municipios con fábricas, que son obreros, pues eran de la CTM. Entre todos, así nos repartíamos las presidencias. Y entonces, el que era candidato del PRI, iba a ser presidente, no había oposición.<sup>227</sup>

Es ésta una imagen compartida por otros políticos priistas de altos vuelos, y también pertenecientes a la vieja guardia. Asimismo, por lo que hace al asunto de la sucesión de los gobernadores en turno, se esgrime la historia de que los

---

<sup>226</sup> JP, Calpulalpan, Tlaxcala. 13 de agosto de 2008.

<sup>227</sup> JP, Calpulalpan, Tlaxcala. 13 de agosto de 2008.

notables discutían y decidían el perfil del próximo gobernador, *por encima de los deseos del gobernador saliente*. Toda vez que, se afirma, se honra la vieja regla no escrita de que: “Gobernador no deja gobernador”. Se comparte así la visión de que en un contexto semejante de reglas tácitas, pero *efectivas*, los presidentes de la República contaban con líderes políticos fuertes en la entidad a quienes consultaban su opinión, o les ordenaban operar, previo a la selección desde la ciudad de México del futuro mandatario estatal. Por lo que se perfila que:

Aquí en Tlaxcala, como seguramente en varios estados, o en todos los estados, ¿cómo se hacían las cosas antes? Bueno, había un grupo, que tenía una amplia comunicación permanente, era el que tomaba las decisiones. A lo mejor tomaban las decisiones, o a lo mejor operaban las decisiones, pero era un grupo en particular. Entonces, en esa época, y todavía, debo decir, aun en la época de Sánchez Piedras, el grupo de cinco, seis, hacía los análisis de cómo estaba el estado, y veían quien tenía las posibilidades, y realmente les facilitaba las cosas. ¿Quién era ese grupo? En ese grupo, de esa época, estaba Joaquín Cisneros Molina, estaba Francisco Hernández y Hernández, estaba el mismo Sánchez Piedras, estaba Vicente Juárez Carro... y por ahí se me escapan uno o dos... bueno, incluso, hay que contar al papá de Beatriz, a Don Higinio, que había sido senador, y precandidato fuerte al gobierno del estado en dos ocasiones.<sup>228</sup> Pero,

---

<sup>228</sup> Una anécdota recogida durante el trabajo de campo en 2009, permite formarnos una imagen de la personalidad del senador Higinio Paredes Ramos, nos la brinda un actor político que en su juventud fue cercano a él:

Al senador Don Higinio Paredes también lo conocí. Pasaba a San Martín [Texmelucan, Puebla], y nos veía, y nos llamaba, y nos echaba en su cadillac hasta la ciudad de México. No había autopista entonces. Y ahí ya iba platicando:

— ¿Qué pasó muchachos?, y “que esto”, y “que lo otro”.

Era hábil, era canijo. Nos ayudaba, pero después nos utilizaba para los fregadazos en contra del gobernador de aquí [Felipe Mazarrasa De la Torre]. Era muy listo, pero muy canijo. Y también quiso ser gobernador, dos veces, pero no pudo ser. Y él era compadre, también, de Miguel Alemán Valdés, y se hablaban de tú. Porque Alemán Valdés le decía “Indio”, a Don Higinio. Y Don Higinio también le decía por su apodo. Se llevaban así, de apodos. Y que un día le dijo:

— Oye Indio, ¿que quieres ser gobernador de Tlaxcala? —nos dice—: te cuentan.

— Yo no he dicho nada...

Y que le dijo el otro:

— ¡Pues hay que decirlo cabrón! [risas]

Bueno, eso nos decía entonces, pues como éramos estudiantes, hacíamos fila ahí en San Martín, porque de aquí, sólo había vehículo a San Martín, y de San Martín para México. Entonces, nos juntábamos haciendo bolita ahí, y nos ubicaba bien. Claro, era otra época, eran los cincuentas, cuando [Miguel] Osorio Ramírez también era senador. Y Don Higinio era pintoresco. Mandaba a sus guardaespaldas con ametralladoras, quién sabe dónde las

bueno, eran el grupo que permanentemente hacían los análisis, de cómo estaba la política en Tlaxcala, y que informaban a México, al Secretario de Gobernación, o, directamente, al Presidente.<sup>229</sup>

Esta evocación propuesta resulta particularmente interesante, pues como veremos más adelante, esboza la figura de un escenario en el que se llega a desmontar la imagen “consabida” del “dedazo autoritario”, es decir, de que la selección de los candidatos del PRI a la gubernatura constituía una atribución exclusiva del Presidente de la República. El imaginario expresado en las palabras del siguiente párrafo, confronta abiertamente aquel otro contenido en la célebre frase de Adolfo Ruiz Cortines, y que en forma de epígrafe abre el capítulo anterior de esta investigación:

Yo me acuerdo, por ahí, del caso de Cisneros [Molina]... Cisneros no tenía realmente la capacidad que tenía, por ejemplo, Don Francisco [Hernández] que era verdaderamente un remolino, o Don Sánchez Piedras que era un zorro para la política. Sin embargo, vieron que Cisneros era el indicado en ese momento, y no va a ser otro más que Joaquín Cisneros. Así que decían:

— Hay que tenerlo de una manera adecuada, como para que, realmente, el Presidente vea que él es el indicado.

Entonces, así hacían sus tejes y manejes. De tal suerte que venían las sumisiones, la disciplina, y por ahí se la llevaban. Así llegó Anselmo Cervantes, y así llegaron varios del grupo.

Era una mezcla de relaciones nacionales, y relaciones locales, y así se balanceaba el grupo, ¿no? Sánchez Piedras, y Francisco Hernández, contaban con muy importantes relaciones políticas a nivel nacional. [...] Que no era el caso de Cisneros. Pero, cuando sale para la gubernatura, tenía, triangulaciones a nivel federal Joaquín Cisneros. Entonces, esos líderes manejaban sus grupos políticos aquí, pero tenía sus relaciones a nivel nacional. Y medían las cosas, de tal manera, que las situaban en un lugar apropiado de quién era quien podía tener más posibilidades. Y ya teniendo la decisión, se sumaban. O sea, no creaban el problema, era el compromiso de todos ellos.<sup>230</sup>

---

conseguían, porque, siempre, para impresionar, mandaba llamar a sus pistoleros, y los mandaba con sus ametralladoras a comprarnos tortas, ahí en Río Frío. Y ya cuando llegábamos a México, pues ahí íbamos, platicando, y comiendo un montón de tortas, y refrescos.

[PM, Panotla, Tlaxcala, 6 de marzo de 2009]

<sup>229</sup> UV, Tlaxcala, Tlaxcala, 10 de febrero de 2009.

<sup>230</sup> UV, Tlaxcala, Tlaxcala, 10 de febrero de 2009.

En términos del primer nivel en la entidad, se narra que era de estas figuras notables que los miembros de sus respectivos grupos políticos recibían la entonces denominada “línea”, misma que debía ser acatada con férrea obediencia. En el entendido implícito, claro, de que si el líder subía jalaba en su ascenso al resto del grupo. De ahí que la relación entre los distintos grupos se mantuviera como: “una lucha interna, desde que se abrían los procesos hasta el momento en que se elegía [a los distintos candidatos]. ¡Y sí era una lucha interna dura! Eso de que nada más era el «dedazo» no es cierto. Era una democracia muy *sui generis*, con una lucha interna terrible entre los diferentes grupos, y obviamente de lo que se trataba es de que ¡no se confrontaran!”.<sup>231</sup> Y en un contexto político en el que la decisión de quién sería el próximo gobernante o representante popular ocurría no en las urnas, sino al interior del PRI en los meses previos a la selección de los candidatos que resultarían *favorecidos*, claramente se requería de oficio y negociación políticos para evitar que los grupos se confrontaran directa y abiertamente. ¿Cómo lograrlo? Según el imaginario compartido esto era posible gracias al empleo de una de las reglas de oro no escritas con que funcionaba el sistema político de antaño: “no darse de patadas bajo la mesa”. Uno de los mayores operados políticos en la entidad desde los años ochentas, lo resume en las siguientes palabras:

Una de las reglas no escritas, era no darse patadas bajo la mesa, entre integrantes del mismo grupo, es decir, del mismo partido. Era una regla que se respetaba mucho. Y eso permitía, entre otras cosas, que se fomentara la permanencia en el partido de los, entre comillas, los distintos “grupos políticos”. Porque lo que hace el partido es jugar con los grupos políticos, y ya en el juego en la mesa con los grupos políticos distintos hay dos cosas: o le das la candidatura al que tiene más peso político, o se la das al que más conviene a tus intereses. El primer escenario no te representa ningún conflicto. En el segundo escenario sí, porque a fuerzas tienes que negociar con los demás grupos. No hay de otra. Y para eso, estaba esa regla no escrita. Era muy buena cuando tú querías imponer como grupo político en el poder a alguien que fuera de tu conveniencia. Porque entonces les decías:

---

<sup>231</sup> AS, Santa Cruz Tlaxcala, Tlaxcala, 26 de octubre de 2007.

— Acuérdense, no hay que salirse, no hay que patear en el pesebre. Y entonces, una plática y una terapia te llevaba a que el grupo que tenía la mayoría, entendiera que se tenía que esperar.<sup>232</sup>

Según estas narrativas, distintas circunstancias llevaban a que los actores políticos no favorecidos en las designaciones previas a una justa electoral aceptaran esperarse a la próxima repartición de puestos. La más elemental de todas, es que hasta fines de los años noventa Tlaxcala *carecía* de ofertas partidarias capaces de enfrentar con potencialidades reales al omnímodo binomio PRI-Gobierno. Ya que no sólo la élite, sino prácticamente toda la clase política estaban adscritas al PRI. Por lo que cualquiera que deseara realizar una carrera política ascendente en puestos de elección popular o vía la administración pública, debía terminantemente formar parte —y ser leal en todo momento— de la “gran familia revolucionaria”. De lo contrario —se afirma— el derrotero a seguir era bregar en la marginalidad política y de la administración pública. De hecho, se vierten imágenes de que existían máximas consabidas que indicaban aquello que debía evitarse, “como esa que se decían antes: «Estar en la oposición, es estar condenado al fracaso». O sea, de que: «Vivir fuera del presupuesto, era vivir en el error». Y así, había varias, ¿no? Otra que también recuerdo, aquella de que: «A los amigos se les reconoce en la nómina» [risas]. Entonces, sabías que tenías que ser servil y agachón, para seguir dentro de la nómina del gobierno. Y es que, era la época del «Sí señor», del agachar la cabeza”.<sup>233</sup>

Probablemente el imaginario político más ampliamente compartido —a la manera de un auténtico secreto a voces— es aquel que da cuenta de que en la época en que el binomio PRI-Gobierno “lo controlaba todo” —a nivel nacional, estatal y municipal— existían las famosas “reglas escritas” y las “reglas no escritas”, esgrimiendo de manera tácita que estas últimas primaban sobre las primeras. A grado tal que cualquier priista que deseara desenvolverse

---

<sup>232</sup> AS, Panotla, Tlaxcala, 17 de junio de 2008.

<sup>233</sup> EF, Contla de Juan Cuamatzi, 4 de abril de 2008.

exitosamente debía no sólo conocerlas, sino que principalmente debía *saber honrarlas y aplicarlas*. Sin embargo, cuando a los distintos actores políticos —viejos o jóvenes; priistas o no priistas— se les pregunta directamente acerca de: ¿cuáles eran esas “reglas no escritas”?, ¿en qué consistían?, ¿cuántas eran? La mayoría —por no decir todos— se limita a señalar dos: “disciplina” y “acatar la línea”. Es decir, obedecer en todo momento al líder del grupo o al padrino político, lo cual, se dice con recurrencia, se resumía en aquellas palabras célebres de Fidel Velázquez Sánchez: “El que se mueve no sale en la foto”.

Tenemos que en función del imaginario compartido, se construye el relato de que para ingresar a la clase política y ascender a puestos importantes la regla básica a cumplir —y que “resumía la filosofía política priista”— no era otra que la *disciplina política*. “Uno tenía que obedecer las órdenes, claro, de los superiores, de los jefes, y obedecerlas tal cual se indicaban. Y si no lo hacías, pues no te consideraban. Se decía, entonces, que tenías que ser un soldado al servicio del partido, que debías formarte, que debías guardar disciplina”.<sup>234</sup> Se tiene que en el argot político esto se conocía como *acatar la línea*, lo que no significaba otra cosa que una subordinación total, a la manera de la jerarquía militar. Así, como rasgo de la *fidelidad* al grupo político y al sector del PRI perteneciente, se exigía ante todo *disciplina*. Lo que en términos generales se cumplía. Toda vez que: “había mucha disciplina, al grado que se iba al exceso, y en algunos casos rayaba en actos de sumisión, de control absoluto y de ejercicio autoritario del poder”.<sup>235</sup>

Las narrativas hacen así alusión a la figura de una disciplina exigida, casi “ciega”, que es delineada en un recorrido “de abajo hacia arriba”, en los siguientes términos: se relata que iniciaba con el padrino político, que por lo regular venía a ser el líder inmediato del grupo al que se pertenecía. Continuaba

---

<sup>234</sup> TB, Santa Ana Chiautempan, Tlaxcala, 7 de noviembre de 2007.

<sup>235</sup> AS, Santa Cruz Tlaxcala, Tlaxcala, 26 de octubre de 2007.

con el líder estatal del sector, sindicato u organización del partido a la que se estaba adscrito. Ascendía al dirigente del Comité Directivo Estatal (CDE) del PRI, siempre un *subordinado* directo del gobernador en turno. El gobernador proseguía como un punto neurálgico, en su papel de interfase entre el poder estatal y el federal. Se escalaba con el dirigente nacional del sector, el diputado federal y el senador correspondientes. El penúltimo escalón correspondía al presidente del CEN del PRI y, principalmente, al Secretario de Gobernación. Y en la cima del edificio se encontraba el propio Presidente de la República.<sup>236</sup> Al decir de los informantes a esta formidable estructura de control y poder políticos, la piedra angular que le daba lugar, residía precisamente en la disciplina, la cual se traducían en el acatamiento de “la línea”.

El PRI tuvo una fortaleza durante los setenta años que gobernó, desde el Poder Ejecutivo al país, y en los estados, y esa era: la disciplina. La disciplina fue la clave del éxito del PRI. ¿Por qué?, porque la disciplina implicaba el ser favorecido de alguna manera, si es que aceptabas que en el rejuego de oportunidades se beneficiara a quien se acordara desde el Centro. Entonces, bueno, cuando el PRI se desgasta en disciplina, es cuando el PRI se rompe. ¿Por qué?, porque antes te formabas, y sabías que tarde o temprano te iba a tocar. Pero cuando empezaron a romper la fila, cuando de pronto llegaba alguien que nunca había hecho carrera en el partido, y te decían:

— Oye, dale chance. Es que mira, es hijo de Fulano, viene recomendado por Perengano...

Entonces eso empieza, a generar ya problemas de indisciplina, porque la misma gente de arriba, estaba rompiendo esa disciplina, de la cual habían cosechado en su momento. Y esto se conjunta, con la consolidación de otras ofertas políticas, el PAN y el PRD, por ahí del '92, del '93, pues hace generar la expectativa de que hay otros caminos ¿no? Y todos lo sabemos, las rupturas más fuertes del PRI, desde el 87-88, van y alimentan al PRD, a nivel nacional. Pero en los estados, va a pasar más o menos lo mismo. Líderes identificados con movimientos priistas, se empiezan a romper de a poquito en el PRI, y se van sumando al PRD [...]. Pero en Tlaxcala, de manera particular, yo te diría que todos, todos, pero todos tienen un priista adentro. Entonces, sí pueden estar en cualquier otra opción, en cualquier otro color, pero su forma de pensar sigue siendo la priista. Y aquí los partidos en Tlaxcala, si tú revisas todos, todos son disciplinados a la escuela priista. O sea, aquí casi no hay inconformidades internas, casi no hay problemas de militantes enfrentándose con la dirigencia, ¿no?... porque todavía esa cultura política priista sí permeó mucho en Tlaxcala y... no sé, a lo mejor por nuestro

---

<sup>236</sup> TB, Santa Ana Chiautempan, Tlaxcala, 7 de noviembre de 2007.

tamaño que es muy chiquito. Aquí no ves, por ejemplo, que el PRD a diario y diario y diario esté sobre el gobierno del estado, como si ha pasado en estados como Hidalgo, Michoacán, o Oaxaca, en donde pensar la estrategia política de un partido opositor, es el ataque y la denuncia permanentes. Y en Tlaxcala no. ¿Por qué?, bueno, porque yo diría que en Tlaxcala la pluralidad es de diversidad, pero no de principios encontrados. Más bien, te sorprendería saber, cómo muchas votaciones en el Congreso se resuelven por las afinidades o por las simpatías personales, o hasta familiares eh! Porque ha habido, por ejemplo, con Sánchez Anaya dos o tres diputados que eran de diferentes partidos, pero eran familiares directos de Sánchez Anaya: su prima-hermana Guadalupe Sánchez Santiago, su sobrino Alfonso Sánchez Manzanilla, y César Carvajal González también primo-hermano del gobernador.<sup>237</sup>

Asimismo se confecciona la imagen de que “en aquellos años” los castigos para quienes no se plegaban a la línea eran *ejemplares* con miras a que sirvieran de *lección política* para los demás actores políticos priistas en lo general, y para miembros del grupo en lo particular. Por lo que “en pocas ocasiones había indisciplina, o rebeldía. ¡Se daba!, pero muy pocas veces”.<sup>238</sup> Y quienes incurrieran en ella lo pagaba con escarmientos que rayaban en lo “doloroso”, toda vez que la relación personal y afectiva con el padrino político se rompía de tajo, como una muestra de no sobajamiento de la autoridad ni de permitir la indisciplina. De hecho, uno de mis informantes lo expresa con claridad meridiana, y su caso muy particular, en buena medida ilustra el grado o nivel de exigencia de disciplina que demandaba el sistema político priistas a principios de los años ochenta. En especial si se toma en consideración que el gobernador Emilio Sánchez Piedras y el político en cuestión llevaban más de 15 años de conocerse y tratarse *personalmente*, toda vez que este último era —en cierta medida— un *amigo* de la familia de Sánchez Piedras. Para poner en dimensión el castigo infringido por haber “desobedecido”, considérense previamente el contexto de familiaridad que unía a los dos personajes en cuestión:

---

<sup>237</sup> GR, Tlaxcala, Tlaxcala, 30 de septiembre de 2009.

<sup>238</sup> AS, Santa Cruz Tlaxcala, Tlaxcala, 26 de octubre de 2007.

Yo tuve la oportunidad de trabajar, cuando inicié mis trabajos, de empleado de la familia de Sánchez Piedras. Básicamente del papá de Don Emilio. Para entonces ya era un señor grande pero, pues obvio ¿no?, él sentía orgullo por sus hijos. Porque en ese entonces tenía tres hijos. Uno que se llamaba Lauro Sánchez Piedras, que era dueño de un rancho de por Tlaxco. Otro que era Don Cirilo Sánchez Piedras, otro dueño de otro rancho de Tepetzala, que está también entre Tlaxco y Apizaco. En ese rancho, hubo oportunidad de que me fuera yo a trabajar de escribiente... pues un chamaco que estaba en la escuela lo único que sabía hacer era escribir... pero, con la habilidad, fui ascendiendo a cargos, y llegué hasta ser administrador de ellos. Entonces, pues me daba el lujo de poder platicar con el primer dueño, el dueño inicial, el Papá de ellos que, además, me lo otorgaban para que lo anduviera paseando y saliéramos al campo. Salía con el señor, y me platicaba anécdotas de Don Emilio, de cuando era estudiante, chamaco. Y me decía que él hizo su rancho con mucho sacrificio, inclusive su esposa se puso a vender chalupas y a vender de todo, para ir comprando poco a poquito tierra, hasta así hacerse de un ranchito. Ante esa circunstancia, él hablaba de las anécdotas de su hijo ¿no? Me platicaba una que le causaba mucha risa. Dice que, estando en la preparatoria Don Emilio, un día llegó y se subió sobre un barril de pulque y comenzó a echarles discurso a los empleados del rancho:

— Que no se dejen explotar... y que... porque es una explotación la que les están haciendo aquí...

Es decir, se los estaba insubordinando a su papá. Entonces dice:

— No, pues que lo bajo. Pues serás muy buen estudiante pero, pues, no puedes alterar el orden del rancho [risas].

Y anécdotas como éstas me platicaban.

Y entonces transcurre el tiempo, y estando como administrador en ese rancho, para entonces se hizo cargo de él su hermano, que era Don Cirilo Sánchez Piedras. Surge que Don Emilio, siendo diputado federal en México, compró una granjita en San Martín Texmelucan. A esa granjita le llamaban “El Retiro”. Entonces me dice:

— Oiga Pepe, quiero pedirle un favor: consígame a una persona que me la vaya a cuidar, voy a meter unas vaquitas, voy a sembrar alfalfa, voy a hacer un ranchito bonito.

Y además, pues era muy ingenioso el Señor, tenía su habilidad para hacer cosas. Y le digo:

— Pues como no, le presto a mi hermano.

Mi hermano era mayor. Para entonces, le estoy hablando que yo tenía 17 años. Lo que pasa es que me hice responsable por la necesidad de que me casé. [...] Entonces ya le mando a mi hermano. Mi hermano tendría dos años más, 19 años. Pero él no tomó las cosas tan en serio porque no tenía obligaciones. Agarraba los carros, se iba a pachanguear y, pues, no cuidaba las pertenencias de Don Emilio. Entonces me dice un día:

— Oiga Pepe, su hermano me está fallando, ¿qué hacemos?

— Pues, le voy a llamar la atención.

Pero como yo era el menor, le llamo la atención al mayor, y pues que me manda a bañar. Que nos avienta la chamba, que nos deja con el rancho sin atenderlo. Y entonces su hermano me dijo:

— Vaya usted. Váyase unos días, yo aquí me quedo en el otro.

Ya me vine a San Martín. Y ya estando aquí el licenciado me dice:

— Mire, si está a gusto, ¿cuánto le paga mi hermano?

— Pues tanto...

— Se lo duplico. ¿Cuánto le da de esto?... pues también le doy más.

Es decir, me dio unas proposiciones muy, muy tentadoras, pues que me quedo. Me daba casa, me daba leche, me daba todas las garantías, dije “pues me quedo”. Y me quedé a trabajar con Don Emilio. [...] Entonces, para esto, él venía seguido al rancho, a su granjita. Ya yo estaba ahí personalmente. A mí me confió todo, todo, todo, con una confianza para mí, y para mi edad, asombrosa. Porque inclusive, si no había dinero, él me decía:

— Firme por mí. Saque los cheques para pagar a los muchachos.

Detalles como esos que eran inverosímil creerlo de una gente como él ¿no? Entonces, transcurre el tiempo y ahí me di la oportunidad de conocer a políticos de alta alcurnia que lo visitaban, o se citaban ahí. Y como yo era la gente de confianza de Don Emilio, pues, obvio que entraba a servirles el refresco, entraba a apoyarlo, y toda la cosa. Y conocí a cantidad de políticos que no hubiera conocido en otra circunstancia de no haber sido con él. [...] ahí yo conocí al licenciado Echeverría cuando a su granja llegó varias veces y lo estuvimos atendiendo. Obvio que cuando llegaban personajes así, de alto nivel y de mucha confianza, por discreción me salía y los dejaba platicar, no podía yo quedarme. Y cuando llegaba un personaje de esa magnitud a su granja, pues, obvio que traían entre manos cosas especiales, y que salían de México precisamente para que no lo captaran los medios de comunicación y pudieran platicar con confianza. Y ahí había toda la confianza del mundo. En su casa pues nadie los interrumpía y estaban muy feliz. Y se echaban largas horas, hasta cuatro horas ahí entre ellos platicando. Ya salían y se despedían. Ahí tuve yo la oportunidad de conocer a Echeverría.<sup>239</sup>

[...]

Entonces, le digo, ya con estas circunstancias, estando ya en el gobierno Don Emilio me dice:

—Pepe ¿a dónde se quiere ir? A mí me gustaría que te fueras al campo, vete a Organización Campesina.

Me metió a la organización campesina, dentro de Reforma Agraria, y estuve en Organización un tiempcito, me sirvió mucho, conocí mucha gente, me hice amigo de mucha gente, de muchos campesinos. Entonces eso me dio una apertura amplia políticamente a mí en lo particular, y con el respaldo de un gobernador pues todo se facilita perfectamente. [...]

Ya como gobernador nos sentaba en la Mesa Redonda, porque tenía la habilidad de sentar a todos los funcionarios y pedirles cuentas:

— ¿Tú qué estás haciendo?, ¿cómo lo estás haciendo?, ¿por qué lo estás haciendo? —para que él viera cómo iba su gobierno.

No dejaba nada como actualmente lo dejan así, de okis, o que se reúnen nada más para apapacharse y echar comidas. No no no, era para sacar conclusiones y hacer trabajo. Y en una de esas reuniones me dice:

— Pues yo considero que los campesinos deben “hacer así así así”...

Yo me acuerdo que en esa ocasión, irónicamente, y además ilógicamente, le rezongué. Y le digo:

---

<sup>239</sup> Entonces Secretario de Gobernación del Gabinete Presidencial de Gustavo Díaz Ordaz.

— Mire licenciado, usted será un formidable político, consensador formidable, pero de Organización Campesina usted no sabe, déjeme esa chamba, es mía. ¡Uta!, todos pusieron el grito en el cielo: “¡Cómo le rezongas al gobernador así y quién sabe qué...”

Nada más me dijo:

— Está bien Pepe, qué bueno que me lo haces recalcar, tienes razón. Adelante, pero si no sale bien, después platicamos. ¡No pues tuve que echarle todas las ganas para que saliera bien! [risas]

Véase ahora, la historia esbozada a manera de una muestra de lo que en aquellos años era considerado como un castigo ejemplar a los actores políticos que no guardaban la disciplina y acataban la línea en los términos de *obediencia* en que se les había exigido:

Fíjese que yo lo encontré [a Emilio Sánchez Piedras] como 15 días después de que terminara de gobernador. Lo encontré caminando en el Tlahuicole, haciendo ejercicio. Empezamos a platicar y me dice:

— Oye Pepe, discúlpame. Sé que querías ser presidente municipal de Calpulalpan y no te dejé.

— Pues sí —le digo—. Todavía me duele Señor.

— Pero te pusiste terco. Yo te dije que te disciplinaras, que no trajeras gente, y parece que te dije: “¡tráeme gente!” Me trajiste hasta tambora, mariachi, y me invadiste el Palacio [de Gobierno]. Y las desobediencias políticas se pagan caro.

— No —le digo— pues lo tenía todo preparado y ya no los pude parar.

— No, no, no. Si hubieras querido lo hubieras parado, y hubieras sido presidente de Calpulalpan. Pero como no me obedeciste, no llegaste.<sup>240</sup>

Era la época en que, se afirma, prevalecía la filosofía política priista de que: “En política aplica la «Ley de Herodes»: o te alineas o jodes”.<sup>241</sup> De ahí que la mayoría prefería acatar la línea y disciplinarse. *Máxime* cuando las órdenes provenían de la Presidencia de la República o del gobernador en turno. Prácticamente no había actor político local dispuesto a contrariar una decisión de tal naturaleza. Ya que otra “regla no escrita” era clara a ese respecto: “Al primer

---

<sup>240</sup> JC, San Pablo Apetatitlán, Tlaxcala, 14 de febrero de 2007.

Se verá más adelante que no sólo hubo indisciplina en este caso, sino una inversión también de los tiempos del proceso político “del destape”. Primero, el adelantarse a “los tiempos del gobernador” era tanto como mostrar que un precandidato podía imponer su candidatura por encima de las decisiones del jerarca. Segundo, la ritualidad política demandaba el acatamiento de la línea —en este caso: “que nadie se moviera”— hasta que los acuerdos entre los distintos grupos se hubiesen cumplido. Logrado lo anterior, ahora sí: que se expresen las muestras públicas de apoyo “al ungido” con mariachi, tambora y contingentes de “seguidores”.

<sup>241</sup> MH, Tlaxcala, Tlaxcala, 23 de mayo de 2008.

mandatario nunca se le dice que no”.<sup>242</sup> Aunada a la disciplina se menciona la figura de la *secrecía* como una muestra explícita de *lealtad* al gobernante o al líder político del grupo o del sector partidista. Romper esta regla era considerado como una de las formas más *pérfidas* de indisciplina política. De ahí que en las percepciones vertidas en las narrativas orales, se afirma que quebrantarla —en especial en aspectos considerados como delicados: *v. gr.*, dar a conocer detalles de negociaciones, de estrategias fraudulentas para vencer a la oposición, o hablar de aspectos controvertidos de la vida personal de ciertos personajes políticos— podía implicar un abanico de castigos: desde “ser congelado” —no ocupar cargos políticos en el corto o mediano plazo—, ver terminada la carrera política, o arriesgar la propia integridad patrimonial o física.

Cabe subrayar que aun hoy en día —y pese al compromiso expreso de que sus nombres no serían revelados en la presente investigación— varios actores políticos que trabajaron en la administración de Beatriz Paredes Rangel, o que han tenido —o tienen— trato directo con ella, fueron circunspectos al hablar sobre su biografía o aspectos personales de su trayectoria política. Un actor cercano a ella durante su administración estatal me confió directamente: “Le voy a ser sincero, profesor. Dentro del partido [PRI] tenemos prohibido hablar de la vida de Beatriz Paredes. Perdóneme que se lo diga, pero hay temas de los que tenemos prohibido hablar”.<sup>243</sup> Y efectivamente, en una entrevista con un político connotado del PRI, ante la pregunta de: ¿quién fue el esposo de Beatriz Paredes durante su gubernatura?, obtuve como respuesta un enfático: “¡De su vida privada no sé nada! ¡Nada!”<sup>244</sup> Y lo mismo aplica para el resto de los principales actores políticos, existe una reticencia a dar detalles sobre aspectos personales de sus trayectorias políticas en la entidad. Otro ejemplo de esto, lo expresa el ex gobernador Alfonso Sánchez Anaya:

---

<sup>242</sup> MH, Tlaxcala, Tlaxcala, 23 de mayo de 2008.

<sup>243</sup> Plática con RM, Tlaxcala, Tlaxcala, 21 de abril de 2007.

<sup>244</sup> JC, San Pablo Apetatlán, 14 de febrero de 2007.

ER: Esta imagen que permea, de que en el antiguo régimen había que emparentarse políticamente, a través de matrimonios, compadrazgos...

AS: Ya, de que había que hacer un vínculo con alguien político para que tuvieras acceso. Por ejemplo, pues yo me caso con la hija del Presidente pues porque quiero ser Secretario. Claro que había, sí, sí había. Yo conozco... ahorita no recuerdo [risas]... no recuerdo, pero, sí... matrimonios que eran, matrimonios totalmente como a la usanza de la Edad Media ¿no? Donde, pues, de hecho había ya un compromiso político. De gente que se casaba, bien sea con ella, o ella con él, etcétera, porque ya tenía una finalidad política ¿no?... Conozco casos, *pero ahí sí ya no...* se me van los nombres [isas]... Pero sí se daban. Era una de las estrategias, sí... Por ejemplo, mi esposa se emparenta conmigo y quiso ser gobernadora, ¡pues haber! [risas]. ¡De ése ejemplo sí me acordé! [risas].<sup>245</sup>

Ahora bien, con el cumplimiento de la *secrecía* se honraba otra regla no escrita de la época: “Si el que se va se calla, no será investigado”.<sup>246</sup> A este respecto, tenemos el caso de uno de los colaboradores más cercanos a Emilio Sánchez Piedras y a Tulio Hernández Gómez, quien expresa que “anteriormente el control era tal, que nadie se atrevía a decir, por ejemplo, lo que yo estoy diciendo en esta entrevista. ¿Por qué?, pues porque [yo] sabía que si sabían pues al rato hasta me iban a venadiar. Pero ya todo esto ha cambiado, y ha cambiado para bien de la gente”.<sup>247</sup> Expresado en términos menos drásticos, un operador político en la entidad, observa que “había cosas de las que uno no podía hablar. Bueno, a lo mejor y en aquel momento era difícil decirlo, ¿no? Si estos comentarios, hace 20 años, 25 años, se hubieran comentado, pues simple y sencillamente ni se hubieran podido decir. Y por otro lado tampoco hubieran sido creíbles. No eran los momentos para mencionarlo, ni para decirlo. Pero hoy ha cambiado tanto esto que, ya eso queda para la historia”.<sup>248</sup>

A estas “reglas no escritas”, se suman algunas otras, a saber: la que ya se enunció previamente, “Gobernador no deja Gobernador”; “El que se va se calla”; “Nunca te metas con el Presidente, con el Ejército, con la Iglesia o con el poder

---

<sup>245</sup> AS, Santa Cruz Tlaxcala, Tlaxcala, 26 de octubre de 2007.

<sup>246</sup> AM, Cuapiaxtla, Tlaxcala, 10 de junio de 2008.

<sup>247</sup> JC, San Pablo Apetatitlán, Tlaxcala, 14 de febrero de 2007.

<sup>248</sup> FC, Zacatelco, Tlaxcala, 30 de enero de 2007.

económico”; “Quien no se forma con el gobernante entrante, le toca ostracismo durante su mandato”; “Negociamos en función de lo que tienes para operar: «tanto tienes, tanto vales»”.<sup>249</sup> Asimismo —como se verá más adelante— frente al imaginario de las consabidas “reglas no escritas” se tienen actualmente dos evaluaciones diferenciadas: por un lado, hay quienes señalan que esas formas de hacer política ya caducaron, han sido superadas y no aplican más; por el otro, los que sostienen que se mantienen vigentes y operando amoldadas al contexto actual de transición democrática y alternancia partidista.

## 5.2 Emparentar como estrategia política

Cabe resaltar que en un escenario político como el anterior —delineado para los años setentas a los noventas— respecto a cómo se iniciaba una carrera política, se señala que “si uno provenía desde abajo” —sin parientes ni conocidos políticos—, para acceder al círculo político gobernante era necesario el impulso de un “padrino político”. Era la manera más fácil y rápida para ingresar a la clase política. Y entre más importante fuese el padrino —y más cercana la relación con él— mayor era la posibilidad de explotar sus relaciones políticas en provecho propio. Y no había forma más cercana de relacionarse con un político encumbrado que recurriendo a otra “regla no escrita”, que aunque no era generalizada, sí era practicada: la de *emparentarse*, ya fuera por matrimonio o por compadrazgo. Después de todo, “¿cuál era la guía para incorporarte a la clase política si no eras parte de la élite? ¡Pues meterte a la élite! Y si no tienes dinero, ni eres nadie políticamente hablando, ¿qué posibilidad te queda?, pues acercarte a un político encumbrado, hacerlo tu padrino político y, no había más, ¡casándote con una de sus hijas! Pero esos casos eran los menos”.<sup>250</sup> Lo usual

---

<sup>249</sup> MH, Tlaxcala, Tlaxcala, 23 de mayo de 2008.

<sup>250</sup> RJ, San Pablo Apetatitlán, Tlaxcala, 30 de octubre de 2007.

era el parentesco ritual bajo la figura del compadre.<sup>251</sup> Se relatan casos de políticos de bajo perfil —ahora olvidados— que recurrieron a la estratagema de casarse con hijas de políticos de mediano rango, líderes de sectores, líderes sindicales, etcétera. A un nivel célebre se resaltan tres casos: a) el de Mariano González Zarur, casado en primeras nupcias con la hija del gobernador Emilio Sánchez Piedras; b) el de Héctor Ortiz Ortiz, cuya primera esposa fue la hija del Senador —y aspirante eterno a la gubernatura— Vicente Juárez Carro; y c) el de César Carvajal González, cuya carrera política inició a raíz de su matrimonio con Beatriz Paredes Rangel.<sup>252</sup> Pese a que el matrimonio o el compadrazgo abrían

---

<sup>251</sup> De forma recurrente en las conversaciones con los actores políticos salen a relucir las relaciones de compadrazgo. En buena medida la conformación de la élite política tlaxcalteca va de la mano con las relaciones de compadrazgo. Así, por ejemplo, existía esta relación entre Joaquín Cisneros Molina y Gustavo Díaz Ordaz; Ignacio Bonilla y Luis Echeverría Álvarez; Emilio Sánchez Piedras y Luis Echeverría Álvarez; Francisco Hernández y Hernández (padre de Tulio Hernández) y José López Portillo; Emilio Sánchez Piedras y Francisco Hernández y Hernández; Miguel Alemán Valdés e Higinio Paredes Ramos (padre de Beatriz Paredes Rangel); Joaquín Cisneros Molina y Rafael Minor Franco; Esteban Minor Quiroz y Vicente Juárez Carro; Beatriz Paredes Rangel y Alfonso Sánchez Anaya; Beatriz Paredes Rangel y Rosalía Peredo Aguilar; Beatriz Paredes Rangel y Martha Palafox Gutiérrez; José Antonio Álvarez Lima y Rubén Flores Leal; y un largo etcétera.

<sup>252</sup> Por lo que hace al ascenso político de las mujeres se aduce en el ámbito local que ha sido por: a) ser hijas de un político importante; b) haberse casado con uno de ellos; o c) ser la amante de uno de ellos. En el último punto, son persistentes los rumores de que la amante consentida de Emilio Sánchez Piedras fue Beatriz Paredes, y por ello la impulsó tanto durante su mandato. De manera similar se liga la figura de Alfonso Sánchez Anaya con algunas políticas perredistas, en especial con la Senadora Minerva Hernández Ramos. De hecho, durante las campañas formales para elegir a 19 diputados locales de mayoría relativa y 60 alcaldes, el CDE del PAN en el mes de noviembre de 2007 publicó en los principales diarios de la entidad un desplegado a la ciudadanía, el cual en el primer punto refería lo siguiente: “PRIMERO LA ESPOSA Y AHORA LA «AMIGA» QUIERE GOBERNAR”, en alusión a las aspiraciones públicas de la Senadora Hernández Ramos por competir desde el PRD por la gubernatura en 2010.

ER: Los rumores de por qué Minerva crece tanto, con Sánchez Anaya, y que se le liga a estas ideas de amoríos entre ambos, como en su momento se dijo lo mismo de Sánchez Piedras con Beatriz Paredes, y que suele ser algo recurrente en las entrevistas: la mujer que sobresale y llega a posiciones altas, ¿qué tan cierto es que porque ahí hubo un amasiato de por medio? ¿Cómo explicar que en cosa de un sexenio una mujer desconocida escale posiciones de primer lugar en el estado, incluso, a nivel federal?

RP: [Risas] Pues, este... yo creo que sí se dan. O sea, no podemos decir que no sucede. De que sucede, sucede. Y sí señala, cuando una mujer, de la nada, va creciendo, “pues cómo no, si anda con fulano”. Pero, sí se da. Yo lo veo, sobre todo, al interior del poder judicial, que es el ámbito en el que yo me muevo ¿no? O sea, desgraciadamente, se sigue dando. O sea, que realmente es algo vergonzoso ¿no?, para la sociedad y para nosotros mismos, que se pueda dar una circunstancia de que, pues, “sí te ha ascendo,

las posibilidades del crecimiento político, se sostiene que no las aseguraban necesariamente; esto es, no existía una correlación mecánica o directa entre parentesco y carrera política. Más aun que las imposiciones de familiares o amigos —los famosos “recomendados”— no sólo eran “mal vistas”, sino que —se aduce— incluso podían dañar las lealtades al interior de los grupos o del propio partido, en especial entre quienes se consideraban con mayores méritos o capacidad política. De ahí la imagen de que sólo el Presidente de la República o el Gobernador del Estado podían “darse el lujo de tomar decisiones de ese tipo: de hacer llegar a gentes que no se lo merecían, que no habían participado, que no eran gente activa en el partido, que no habían hecho nada, que no tenían trayectoria. Pero eso sucedía con dos, tres gentes, nada más. Porque eso era muy criticado, y ha sido criticado toda la vida. Más bien se decía: «¿Quién va a ser? Vamos a escogerlo: que no sea un familiar, que no sea esto, que no sea lo otro». Muchos tenían ese cuidado, y casi siempre era así”.<sup>253</sup>

Se afirma que aun y cuando se diera una imposición, no se escogía al familiar o al amigo sólo en función del vínculo afectivo, “tenía que buscarse a una gente que hiciera un buen papel, porque si no dejaban mal al gobernador. Y entonces, ahí sí, «el dedazo» era muy criticado, porque se le tenía que echar la culpa a quien lo designaba”.<sup>254</sup> En los casos opuestos —cuando la imposición aseguraba el desempeño eficiente de un funcionario o político— se reconocía el “buen juicio del gobernante” para designar a colaboradores capaces.

La tarea tampoco era sencilla. Pues al decir de los informantes no era fácil emparentar ritualmente con figuras de la política local cuando se carecía de capital político o social que ofrecer a cambio.

---

pero a cambio de favores” ¿no? No podemos, espantarnos de decir que no existe, porque, existe, y mucho, hay que ser francos. Pues, simplemente se dan condiciones, y pues quien le entra le entra, y quien no, pues no. Pero de que se da, pues sí se da. Pero, pues, allá cada quien ¿no?

[RP, Tlaxcala, Tlaxcala, 27 de abril de 2008].

<sup>253</sup> FP, Panotla, Tlaxcala, 17 de noviembre de 2007.

<sup>254</sup> FP, Panotla, Tlaxcala, 17 de noviembre de 2007.

Sí, claro, si uno quiere hacer carrera, se busca un compadre. Pero no es tan sencillo hacerlo con un político importante. Porque ya el compadre que es importante, también ve, y dice:

— No mano, no entras, porque me estás utilizando, quieres utilizarme.

Y es lo primero que se preguntaban:

— ¿Y ora, por qué se me acerca? ¿De cuándo acá éste quiere que sea su compadre?

Se han dado casos, pero, sobre todo cuando hay una clase de conveniencia mutua. Ahí sí, nos hacemos compadres porque salimos ganando los dos. Pero así nomás por nomás, no, yo creo que no. Ahora, más bien, lo que sí, es que antes, cuando un compadre subía, jalaba a los otros, claro, siempre y cuando fueran del grupo. Pero en esos casos, el compadrazgo ya existía-previo-de. Y no así de que un Don Nadie, de la noche a la mañana, por decir algo, haga compadre a un Senador de la República. El compadrazgo existe, claro, claro que existe, pero previo a los cargos políticos, o entre iguales. Y es natural, si un allegado tuyo, en este caso tu compadre, juega un puesto político, pues tú lo apoyas, te alías con él, pues es como tu hermano, y si llega, pues claro que retribuye el apoyo, la amistad. Y sí es importante el compadrazgo, todavía. Porque, entre los compadres, tienen familiares, y los suman para apoyarse unos a otros. Aquí en Panotla, yo conozco a uno, que tiene 40 gentes, y nada más él, con los yernos, con las nueras, con los hermanos de las nueras, con los sobrinos... o sea, 42 gentes para mandar. Y va y dice:

— Cuentas con mi apoyo...

— ¿Cuántos votos tienes?

— Cuarenta votos...

¡Pero son efectivos!

Por eso, decía yo de la conveniencia mutua, y eso, nunca se va a acabar.<sup>255</sup>

Asimismo, se narra que la práctica de emparentarse consanguíneamente no era llevada a cabo sólo por actores políticos que buscaban ascender rápidamente en la estructura del poder local. También era habitual entre miembros de las élites económica y política, pues “fue lo que más se dio: los lazos consanguíneos, dentro del PRI. En los Cisneros, en los González, en los Sánchez, en los Hernández, en todos ellos. Pero, en los otros partidos, como eran los chiquitos, y eran los no trascendentes, pues no tienen esa gracia que tuvo el PRI”.<sup>256</sup> Y lo cierto es que no resulta difícil identificar en Tlaxcala los apellidos enlazados entre familias políticas con peso nacional y familias económicas prominentes en el estado, tales como: Cuéllar Cisneros, Sánchez

---

<sup>255</sup> PM, Panotla, Tlaxcala, 6 de marzo de 2009.

<sup>256</sup> JC, San Pablo Apetatlán, 14 de febrero de 2007.

Hernández, González Sánchez, Bretón Sánchez, Hernández González, González Yano, etcétera. Situación que ocurría primordialmente en el norte del estado, y en mucho menor medida en la zona centro. Ya que geográficamente coincidió que los grupos políticos que controlaban la política del estado provenían del norte y oriente, al igual que las familias locales económicamente prominentes — descendientes de la oligarquía hacendaria y de empresarios y comerciantes. También resulta comprensible que en una entidad tan pequeña como Tlaxcala, con una clase política y económica reducida, en donde las familias pudientes se conocían y trataban entre sí, invitándose a fiestas o celebraciones, con los hijos estudiando en los mismos colegios, se diesen lazos matrimoniales entre algunas de ellas. Los apellidos entrelazados se aprecian en uniones matrimoniales tanto de hijos de hacendados con hijas de hacendados —así se trate de primos cercanos—, como de los primeros con hijas de políticos connotados y —asimismo— de familias políticas entre ellas mismas.<sup>257</sup> La imagen que se expresa es que estos “matrimonios entre iguales eran expresión de que la élite buscaba que no se pulverice su poder, ni económico ni político. Entonces, ¿qué es lo que hacían?: ¡matrimonios de conveniencia!”<sup>258</sup>

### 5.3 “No había para a dónde hacerse”

Aunado con lo anterior se recalca que la única manera de hacer carrera política era dentro del PRI, dada la ausencia *real* de ofertas partidarias. Como observa

---

<sup>257</sup> Entre los casos más obvios, se encuentra el de la ex alcaldesa de Tlaxcala: Lorena Cuéllar Cisneros. Nieta por vía materna y paterna de dos ex gobernadores: de Joaquín Cisneros Molina y de Crisanto Cuéllar Abaroa, ambos con un peso político federal y estatal, respectivamente. Caso análogo ocurre entre tres gobernadores y un Senador del PAN: Emilio Sánchez Piedras, Alfonso Sánchez Anaya, Mariano González Zarur y Luis González Pintor, quienes están emparentados consanguíneamente entre sí.

<sup>258</sup> RJ, San Pablo Apetatitlán, Tlaxcala, 30 de octubre de 2007.

Lo que ayuda a comprender el porqué la *mayoría* de los gobernadores, diputados federales, senadores y figuras políticas con presencia en el ámbito nacional —Francisco Hernández y Hernández, Gustavo Petricioli Iturbide, Alberto Juárez Blancas, José Lorenzo Ramón Franco— provienen de la zona norte y oriente del estado.

alguien que ha entregado 50 años de su vida institucional a dicho partido: “Fuera del PRI no había nada. La regla principal era participar en el partido, militar en el partido, militar desde joven, pertenecer a algún sector, y desde ahí se hacía la carrera política”.<sup>259</sup> Imagen reiterada, en la medida en que “en Tlaxcala no había más que PRI. [...] Yo tengo muchos conocidos que fueron funcionarios, y que a la hora de votar, ¡votaban por el PAN! Pero fueron presidentes municipales por el PRI, fueron diputados locales por el PRI, muestra de que en términos políticos para hacer carrera no había otra opción”.<sup>260</sup> Máxime en una época en que la única “oposición real [del PRI] la tenía en el PAN. Y lo que eran el PPS y el PARM, eran comparsas, que acompañaban siempre al PRI, y que eran auténticos partidos paraestatales.”<sup>261</sup> Pero más allá de esto, “el PAN como que pintaban, pero no pintaba, no tenían gran aceptación, más bien era un grupúsculo de personas que se inconformaban, con una ideología específica, de derecha, pero que su objetivo no era tanto ganar el poder, sino, mantenerse como una voz moral, de la sociedad”.<sup>262</sup> Y se trataba de un partido bastante cerrado, “no podías ser militante de un partido, y querer ingresar al PAN, sus estatutos no lo permitían. Para ser candidato tenías que ser militante, no haber traicionado nunca la ideología, ni haber abanderado los intereses de otro partido. Y cuidado que hubieras militado en un partido de izquierda, ¡simple y llanamente no había forma de que te aceptaran!”<sup>263</sup> Y algo similar sucedía con los partidos de izquierda. Por lo que a los ex-priistas sólo les quedaba —en el mejor de los casos— migrar a los partidos comparsa, a sabiendas de que “eso y dirigirse al matadero político, era lo mismo”.<sup>264</sup> Por ello, prácticamente todos preferían acatar la línea, disciplinarse y esperar mejores escenarios de acción.

---

<sup>259</sup> FP, Panotla, Tlaxcala, 17 de noviembre de 2007.

<sup>260</sup> RJ, San Pablo Apetatitlán, Tlaxcala, 30 de octubre de 2007.

<sup>261</sup> AS, Santa Cruz Tlaxcala, Tlaxcala, 26 de octubre de 2007.

<sup>262</sup> RP, Huamantla, Tlaxcala, 23 de marzo de 2007.

<sup>263</sup> RP, Huamantla, Tlaxcala, 23 de marzo de 2007.

<sup>264</sup> RP, Huamantla, Tlaxcala, 23 de marzo de 2007.

Las narrativas apuntan a que toda carrera política exitosa debía iniciar desde la juventud. Se esgrime que uno debía ser un militante activo del PRI, pertenecer a algún sector, y desde ahí iniciar —de manera paulatina— la trayectoria política. Se iniciaba haciendo carrera *dentro del partido*, y posteriormente se hacía fuera de él en la administración pública y en los cargos políticos.

Para hacer una carrera política, pues tenías que ser militante del partido y dedicar años de trabajo en el partido. [...] Empezaba uno así, siendo representante de casilla o pegando propaganda. Y después, pues iba uno subiendo de nivel. ¡Sí había carrera política, y sí se iba poco a poco! Eran excepcionales lo que, sin haber tenido algún cargo, tenían opción de un puesto de elección popular de un día para otro. Anteriormente había carrera política [...] y se seguían las reglas del juego. De hecho, la frase de Fidel Velázquez era la que realmente resumía toda la filosofía del PRI: “el que se mueve no sale en la foto”. O sea, ¿cuál era el procedimiento si uno aspiraba a un puesto de elección popular? Primero, como pertenecías a un sector, tenías que ir a ver a tu dirigente estatal, si buscabas ser diputado local o presidente municipal. Si era un cargo federal, buscabas a tu dirigente nacional, y él te consideraba o no. Y después, era ir a ver al gobernador y al presidente [estatal] del partido. Y ellos ya te decían:

— Participa, adelante. O no participas, no es ahorita tu oportunidad, aguántate.

Entonces decía uno:

— Bueno, si yo no tengo oportunidad pues mejor no participo.

Y entonces pues no se indisciplinaban, no participaban. Pero se hacía todo el proceso interno. ¡Y sí había proceso interno! Sí tenía uno que ir a tocar puertas, y a ver gente, y tal, etcétera, hasta que ya le daban la bendición todos, y entonces ya podía ser.<sup>265</sup>

La imagen vertida es que anteriormente se requería de *décadas* de trabajo entregadas al partido para ascender y llegar a ocupar un cargo político de importancia. Era necesario labrarse una carrera política larga, combinada la mayor parte de las veces con una trayectoria igualmente larga vía la administración pública. Toda vez que “muchas veces de un puesto de representación popular te pasabas a la administración pública. Porque desde la administración pública se hacía la política. Entonces, desde ahí. Que ahora, pues

---

<sup>265</sup> AS, Santa Cruz Tlaxcala, Tlaxcala, 26 de octubre de 2007.

parece que no saben ¿no?, por lo menos estos que están” [risas].<sup>266</sup> En este sentido, se sostiene la imagen de que no existían “improvisados” tanto en términos de oficio político como de asuntos de administración pública entre quienes llegaban a ocupar los principales cargos públicos en el Estado y en el país. Consecuencia de que no se podían escalar posiciones políticas importantes “de la noche a la mañana”, esto es: una diputación federal, una senaduría o la gubernatura. Lo cual lo explican como consecuencia de que sólo se podía hacer carrera política dentro del PRI, lo que implicaba ser consciente de que se podían invertir 15 años, 20 años o más, para llegar a una posición política de primera línea. Y en algunos casos “se quedaba uno esperando toda la vida”.<sup>267</sup> Hacer carrera al interior del PRI implicaba saber que uno podía llevarse la vida entera esperando el cargo a gobernador. Y “ahora ya no, porque con la formación de tantos partidos políticos, si no me dan acá, pues me voy a otro lado. Ese es el problema actual. También por eso se rompió la disciplina partidista. Por la efervescencia de los partidos políticos, ha dado pauta a que la política se considere así de conveniencia ahora, ya no de principios: «si no me dan aquí, me voy para allá», y todo eso”.<sup>268</sup>

Situación diferente cuando se trataba de las presidencias municipales, o de las diputaciones locales. Sobre todo en un escenario como el de los años setentas y ochentas, en el que ningún miembro *importante* de la clase política deseaba ocupar un cargo de ese nivel, a menos que fuese la presidencia municipal de Tlaxcala, dada su posición de trampolín posible para ascender a cargos más importantes, como sería el de Presidente de la Gran Comisión del Congreso o del Tribunal Superior de Justicia.<sup>269</sup> En estos casos, la formación de un político novel seguía trazos similares:

---

<sup>266</sup> AS, Santa Cruz Tlaxcala, Tlaxcala, 26 de octubre de 2007.

<sup>267</sup> RJ, San Pablo Apetatitlán, Tlaxcala, 30 de octubre de 2007.

<sup>268</sup> TB, Santa Ana Chiautempan, Tlaxcala, 7 de noviembre de 2007.

<sup>269</sup> PM, Apizaco, Tlaxcala, 6 de marzo de 2009.

En ese entonces, o buscabas al sector popular, o buscabas al sector campesino, o el sector obrero. Eso era lo primero que tenías que buscar para poder desarrollarte. Y los que negociaban los puestos, eran: quien estaba como dirigente del partido, y eran los líderes de los sectores. Porque había repartos, de acuerdo a la fuerza de cada sector. Eran los repartos de los ayuntamientos, y de las diputaciones. Así se daban, anteriormente. A nivel nacional pesaba mucho la CTM, el sector obrero. Y aquí en Tlaxcala, pesaba mucho la CNC, el sector campesino, y por ahí andaba el sector popular. Entonces, tenías que formarte con el líder, hacer tus méritos ahí, tu trabajo, o, nomás andarle ahí barbeando al dirigente, caerle bien, y a todo decirle:

—Sí señor, sí señor, todo lo que usted dice está bien, usted nomás diga y yo lo hago.

Para que en su momento, te palomeara, ¿no?, y ya te hiciera candidato de un municipio, o de un distrito, o en la lista pluri para las diputaciones. Él era tu padrino. Era el que tenía el control, y era el que negociaba. Y anteriormente, lo negociaban con el gobernador. O sea, porque era la línea, ¿no? ¡Quien mandaba era el gobernador, no el partido! Platicaban y se arreglaban con el gobernador, y ya de ahí, le ordenaban al partido:

—¿Sabes qué?, éste va pa' tal distrito, éste va pa' tal municipio, y éste para esto y esto... ¡y vámonos!

Es como se formaban los políticos jóvenes.<sup>270</sup>

La imagen reiterada es que en aquellos años de control político rígido por parte de un solo partido, no había de otra más que ser insistentes en participar proceso tras proceso, conjuntar fuerzas y un número mayor de seguidores y voluntades a nivel de la élite para que —ahora sí— saliera avante la candidatura. Lo que a su vez dependía siempre de la correlación de fuerzas de los grupos políticos al interior del partido.

Comentario aparte merece la percepción igualmente generalizada de que el PRI era con mucho una maquinaria política *formadora de cuadros políticos*, a diferencia de lo que sucedía con otros partidos políticos y de lo que sucede hoy en día. Se narra que la capacitación de los nuevos actores políticos se daba en el famoso Instituto de Capacitación y Profesionalización del PRI, el ICAP. Por lo que este partido contaba con toda una escuela donde formaba sus cuadros con un entrenamiento que incluía todos los aspectos: empezaba por la parte histórica —

---

<sup>270</sup> CL, Tlaxcala, Tlaxcala, 9 de octubre de 2008.

todo lo que era la historia de México—, después venía la parte contemporánea —cuál era la geografía política, el mapa político, la situación política, los actores—, etcétera. Se llevaban ejercicios de declamación y oratoria. Se instruía en todo lo que era la declaración de los principios del PRI —un desprendimiento de los artículos de la Constitución de 1917—. “Ahí se les formaba: «esta es la declaración de principios, este es el programa, estos son los estatutos, esta es tu práctica para hacer trabajo político, esta es la estructura del partido, esta es la historia de México, etcétera, etcétera»”.<sup>271</sup> En este contexto, un ejemplo claro de la importancia que revestían los cursos en el ICAP para cualquier joven político que deseara relacionarse y realizar una carrera política prominente, nos lo ofrece el actual coordinador de asesores del gobernador Héctor Ortiz Ortiz:

Nos formaban en el ICAP, ¿te acuerdas del ICAP? Pues ahí fue Beatriz. Ahí estuvo de maestro Salinas de Gortari. Ahí estuvo el maestro, González Pedrero. Álvarez Lima y Beatriz ahí se conocen, porque Beatriz va de alumna. O sea, de los diez politiquillos en los estados, líder estudiantil, obrero, el PRI les daba esa oportunidad. Pues porque el PRI era un partido que... vaya, tuvo muchos errores, ¡pero por eso subsistió! ¿Cuántos años subsistió? ¡Pues un chingo de años!, porque nos llevaban a capacitar a sus cuadros. O sea, yo tenía derecho de ir a México, porque yo era líder aquí de equis cosa, y el otro era líder también de la preparatoria, y el otro de la facultad. Entonces, diez de los mejores, de los estados, los mejores, de los líderes, íbamos al ICAP. Y ahí, nos daban lana, el gobierno nos daba una alimentación, hospedaje, ¡todo!, vivíamos bien. Y todavía, los cursos de política. ¡Y las relaciones que tenía uno! Pues ahí estaba González Pedrero, ahí “estaba este”, “estaba aquél”, y si tú te ponías abusado, pues invitas a González Pedrero a Tlaxcala, a Puebla... Y vas ya relacionándote. Por eso yo no le veía problemas en el PRI, para sobresalir. Ahora, si recuerdas que un gobernador, no ponía gobernador, pues eso era saludable. Porque entonces toda esta gente [del ICAP], después tenía su oportunidad: de tener trabajo, de vivir bien. Y entonces eso daba, buena vibra, y un juego, pues, feliz, al final, ¿no? Porque los ojetes que ya habían estado, pues tenían que esperar, porque ya habían mamado, pues a otra oportunidad.<sup>272</sup>

No sólo se disponía de una formación y capacitación política dentro del ICAP, se afirma que también los sectores tenían sus respectivas escuelas,

---

<sup>271</sup> TB, Santa Ana Chiautempan, Tlaxcala, 7 de noviembre de 2007.

<sup>272</sup> RF, Ocotlán, Tlaxcala, 28 de septiembre de 2009.

cursos e incluso celebraban intercambios internacionales de sus agremiados jóvenes con países de América Latina, Europa, etcétera. Un ejemplo de esto último nos lo ofrece un antiguo líder de la CNC en la entidad.

Resulta que yo era ciclista, y en 1963 hubo una carrera de Tlaxcala a Huamantla de ida y vuelta, y gané esa etapa. Y de ahí me llamaron que fuera yo a la CNC. Yo ni sabía qué era eso de la CNC ni nada, y ya me llevaron ahí. Ahí conocí al Gavilán. Y de ahí me convocaron a una reunión de cien ejidatarios, de la CNC. Y fui, y nos dieron un cuestionario, que lo llenáramos. Y después de eso, empezaron las preguntas. Yo sin saber de qué eran esas preguntas, ni pa' qué. Y salí seleccionado. De cien que fuimos, seleccionaron a cinco. De esa selección, la CNC de Tlaxcala nos manda a la CNC de México. Y nos daban nuestras conferencias en López 16, ahí junto a la Alameda. Nos daban hospedaje, nos daban de comer, todo de gratis. Nos hospedaban en el Campo Militar No. 1, allá con los soldados, nos dieron muy buen trato. Éramos cinco de cada entidad federativa, haga cuentas, pues éramos un montón de gentes. Y nos traían a las conferencias. Y yo le presté atención a todos los conferencistas. Eso fue en el mes de julio. En agosto, ya empezaron las preguntas:

—A ver, ¿qué dice el artículo tal de la Constitución?, ¿qué dice tal otro?, ¿qué dice el artículo fulano de la Reforma Agraria?...

Y yo, como sí le puse atención a las conferencias, pues era de los que contestaban. Y luego nos dieron clases de oratoria, de cómo tomar el micrófono, cómo hablar, cómo estar ahí. Total, que nos iban calificando a cada uno, de cada estado. Y ahí fue que me saqué una calificación, para que me fuera yo becado a Israel. Porque iba a haber un intercambio cultural entre Israel y México. [...] Y en Israel duré seis meses. [...] Y ahí viví el aspecto social de Israel, los kibutz [...] de cómo vivían en las comunidades de Israel [...] y aprendí la rotación de los cultivos, el monocultivo, las gramíneas, las oleaginosas, la engorda de animales, todo, todo, todo lo del campo, lo aprendí allá.<sup>273</sup>

Si a lo anterior se suma que el adoctrinamiento de los cuadros priistas, iba de la mano —en muchos de los casos— con su iniciación dentro de una logia masónica —por temáticas y grados—, se tiene entonces que la formación política al interior del PRI podía implicar *años de preparación*. Cosa distinta a lo que se dice de lo que sucedía en los partidos de oposición a nivel estatal: el PAN, el PARM y el PPS. Los dos últimos vistos como “partidos comparsa” del PRI. Y en el caso del PAN, como un “partido testimonial” en el estado. Con una dinámica política totalmente distinta a la del PRI. Por ejemplo, en el caso del PAN, era

---

<sup>273</sup> JP, Calpulalpan, Tlaxcala. 13 de agosto de 2008.

clara la ausencia de la figura del “padrino” político. Su sola idea para el contexto de la época aparece como absurda a los ojos de uno de sus presidentes estatales:

Cuando a nosotros nos tocó participar, para empezar, no teníamos ni padrinos, ni lana, ni nada. ¿Cómo iban a haber padrinos, en un partido, en el que a nosotros nos tocaba rogarle a la gente que fueran nuestros candidatos? O sea, no teníamos opción. No podíamos decir:

— Pues yo te pongo, y tú tienes que quedar, yo te voy a apadrinar y tú la tienes que hacer...

O sea, no. ¿Por qué?, para empezar no teníamos gente. La gente que fue candidata del PAN, en ese entonces, fue gente que le rogamos, que le suplicamos, para que fueran nuestros candidatos. Es decir, cuando alguien te decía que sí, nosotros teníamos que conseguir todos sus documentos para registrarlo. Pero era un trabajo arduo, porque nadie quería. En serio, nadie quería. Y es que la gente, la tenía tan controlada el PRI, que tenían miedo a perder lo que tenían si se iban con otro partido. O sea, imagínate el '89, era una época en que los gobiernos priistas controlaban todo. Entonces, la gente, difícilmente le entraba abiertamente con otro partido. [...] Ahora, también, era una época del viejo PAN, con principios, con programas, con ideales, y que obviamente a la gente, como que eso no le da de comer. Entonces, yo creo que más bien por eso, cuando nosotros les hablábamos de principios, de doctrina, nos decían:

— No, pues, está muy padre, pero, ¿y eso da de comer, o qué?

Y la verdad es que no. La participación que hicimos siempre en elecciones, pues la verdad es que siempre las perdimos. ¿Por qué?, pues porque no podíamos competir con el recurso económico que tenía el PRI. O sea, nosotros participábamos de... ¿cómo te diré?... de corazón ¿no?, a ver si con nuestra presencia, con nuestras buenas intenciones, podíamos ganar un espacio. [...] Fue una etapa muy difícil para el partido, porque realmente la gente, no se acercaba. O sea, ibas, la invitabas y:

— Sí muchas gracias, estuvo muy chida la plática, y con permiso.

Lo que yo he sentido, es que la ideología que el PAN fue marcando, pues mucha gente no nos las entendía. Porque, en principio, pues el nivel académico que tenía la mayoría de la gente, pues era de secundaria a lo mejor, allá por el '89. Y pues difícilmente nos podían entender, cuando les hablábamos que del bien común, de que solidaridad. Cuando estábamos acostumbrados a que realmente todo nos lo daba el PRI, a través de programas, a través de ayudas, a través de despensas, y cosas como esas que nunca han terminado. Entonces existía el famoso paternalismo. Tenías un problema, “ah pues vamos con el gobierno, y resuélvenoslo”. Y con nosotros venía al revés, y pues decíamos:

— No, ¿sabes qué?, nosotros no debemos depender del gobierno...

Y ya cuando les decíamos todo este rollo, ya como que decían las personas:

— No, ¿pues cómo? Ahí ya no le entramos...

Como que no se les hacía funcional. Y, te digo, aparte el temor que tenían... porque, mucha, mucha, gente, sí fueron golpeadas inclusive, por gente del propio

gobierno... O sea, la gente, nomás le empezaba a dar lata y los reprimían. Porque venía esa tradición del autoritarismo, y no permitían que hubiera más que los mismos de siempre. Sin embargo, se fue abriendo la brecha. Y los que le entraban pues eran gente de la misma familia. O sea, gente que empezaba a decir: "sí le entro", y que lo primero que hicieron fue meter al resto de la familia. Por eso digo que el PAN es de familias ¿no? El PAN sigue siendo todavía de familia.<sup>274</sup>

Asimismo, quien fuera el primer presidente del CDE del PAN en Tlaxcala, vierte su punto de vista de lo que sucedía en décadas anteriores, afirmando que "Entonces, era muy difícil, que alguien quisiera ser del PAN. Y era por miedo. Decían: «Si alguien me ve que ando en el PAN, ¡olvídate! Mi changarro, mi negocio, mi reputación, la gente me va a dejar de hablar, el gobierno me va a reprimir». Era un miedo terrible. Yo he llegado a pensar que era psicológico ¿no? Yo en mi vida jamás sentí ese miedo, al gobierno. Nunca en mi vida. Pues yo decía: «Pero ¿porqué?, si no pasa nada hombre». Yo no lo sabía, no lo sabía, hasta mucho después lo supe. Porque sí es cierto que existían las presiones, y eran reales. Si eras ejidatario, te asustaban con quitarte la tierra. Si eras obrero, con correrte del trabajo. Si trabajabas en una dependencia pública, lo mismo. No, si eran canijos. Si eras independiente y tenías tu negocio, que las auditorías de Hacienda. Y, entonces, nadie se movía, nadie le quería entrar. Todos preferían estar bien con el PRI, caray".<sup>275</sup>

Dentro de este panorama comparado, ¿cuáles son las imágenes compartidas acerca de cómo se formaban los políticos de la vieja guardia? Es decir, "¿cómo se formaban los políticos durante el priato? Bueno, yo vería tres fuentes. Una: reclutamiento de los liderazgos de las organizaciones campesinas, obreras, populares, juveniles, era el método tradicional: el que hablaba bien, entra, el que se medio prepare, etcétera. Dos: ser hijo de una de las élites favorecidas, los casos más representativos: Don Emilio, Tulio Hernández,

---

<sup>274</sup> TG, 19 de noviembre de 2008, Tlaxcala, Tlaxcala.

<sup>275</sup> LG, 5 de diciembre de 2008, Apizaco, Tlaxcala.

Joaquín Cisneros hijo, Mariano González, etcétera. Y tres: pues esta apertura que se dio hacia grupos de jóvenes, que ya traían una profesión, y bueno, se les dio una oportunidad: donde entran gentes como Samuel Quiroz de la Vega, por ejemplo. Entonces yo vería esas tres fuentes: la clásica de la estructura corporativa, la del reclutamiento de miembros de las élites, y la tecnocracia”.<sup>276</sup> Dado este escenario perfilado, bien cabe preguntar: ¿cómo se forman ahora los jóvenes actores políticos?, ¿qué ha cambiado sustancialmente en ese comparativo narrado, *imaginado*.

Fouché: Hoy se forman en base a lealtades, eso es indudable. No me importa tu pasado, no me importa tu origen, me importa que me seas efectivo, me importa que me seas eficiente, me importa que me seas leal a las necesidades del grupo. Uno. Dos, que seas profesionista, eso sí es indudable, para prever al menos cierto tipo de actuar ¿no? Y tercero, para quienes no cumplirían este segundo aspecto, yo diría que tengan liderazgos sociales... no de lucha, sino de movilización electoral muy efectiva. A lo mejor es muy fuerte lo que voy a decir: que sean auténticos mercaderes electorales.

ER: ¿Se sigue repitiendo aun el padrinazgo?

Fouché: Al menos el visto bueno del tutor, que diga:

—OK, ¿qué canales de comunicación generamos?, o ¿cuántas veces vamos a consultarnos?

ER: ¿Siguen privando todavía estas reglas de la disciplina, la secrecía?

Fouché: En política, como decía el personaje de mi seudónimo, Fouché decía precisamente que la garantía de la eficiencia del hombre de estado, del hombre de gobierno, es saberse mover con las mentiras, y siempre guardar las verdades. Y eso aplica, hasta nuestros días.<sup>277</sup>

Para muestra un botón: su propia historia personal de carrera política en la entidad, misma que permite observar los resquicios que permiten escalar a aquellos actores políticos avezados, capaces y afortunados en las condiciones actuales.

ER: Platicábamos la vez pasada, que los cuadros jóvenes no encuentran oportunidades prontas de desarrollo en los partidos, porque los cuadros “viejos” que ya llegaron y ocuparon espacios, difícilmente los quieren ceder, y buscan la manera de seguir reproduciéndose en posiciones claves.

---

<sup>276</sup> Fouché, Tlaxcala, Tlaxcala, 3 de septiembre de 2009.

<sup>277</sup> Fouché, Tlaxcala, Tlaxcala, 3 de septiembre de 2009.

Fouché: Efectivamente. Ahí, en defensa de lo que dije en aquella ocasión, diría que el priista que llevan dentro todos, es el que no permite la evolución de los espacios ¿no? Y que aquéllos que logras, los logras por otros aspectos: profesionales, intelectuales, académicos, incluso lo que en algún momento uno de tus tutores [padrinos] haya hecho, como es mi caso ¿no? Algunos de mis tutores me han dado oportunidades, porque han confiado en mí. No tanto porque las mereciera, igual y las merecía también alguien más, pero mis tutores se fijaron en mí y, bueno, influyeron algunas coyunturas que me beneficiaron ¿no? Un gobierno me beca. Otro me coloca en una posición estratégica. Otro, ante la expectativa de triunfo me genera como aliado político, natural de él ¿no? Y el otro, ahorita me da la oportunidad de consolidarme en una posición desde la cual pueda yo influir, en algunas decisiones. Pero en toda esa línea, siempre he sido yo leal a mi reclutador [padrino] original. O sea, con las variantes ¿no?, hacia donde va o hacia donde viramos, sigo siendo funcional al sistema y entonces el sistema me da otra oportunidad, pero sabiendo que pertenezco a otro grupo ¿no? Y entonces, mi tutor negocia con ese grupo mi presencia ¿no? A lo mejor suena un poco egocentrista, pero he sido un beneficiario directo del gran acuerdo. En otra coyuntura [sin padrino], debí haber tenido otra trayectoria ¿no?: tres años como tal cosa, dos años como otra cosa, cinco años como otra cosa, y entonces ya tener la oportunidad de figurar ¿no? Más bien el destino, o como dicen por ahí: la suerte, o como se llame, me ha permitido estar en el tiempo exacto, en el momento exacto, en la circunstancia exacta ¿no? Y yo podría decirte, en beneficio de esto, que soy un hombre de valores y de ideología clara, siempre simpatiqué con una corriente al interior de la fuerza dominante, y esa fue la que me reclutó originalmente. Ahora que fui reclutado para esta nueva función, se me decía:

— Es que no vas a cambiar de banderas, vas a cambiar de asta. Tus banderas van a seguir siendo las mismas. Lo que pasa, es que aquel lugar en el te forjaste ya no garantiza para ti, y para muchos como tú, la expectativa de futuro.<sup>278</sup>

#### **5.4.- ¿El punto de inflexión?**

Ahora bien, según las narrativas de los informantes, con sus imágenes, sus ideas, ¿qué de lo anterior se ha transformado dado el escenario cambiante de la última década? ¿Cuál fue el punto de inflexión? ¿Qué ha desaparecido, qué permanece? Las apreciaciones son variables. Las hay desde las contundentes que afirman que todo lo anterior se ha derrumbado, hasta las desencantadas, que sostienen que “sigue siendo la misma gata, nomás revolcada”. En ambos extremos, las versiones son graduales de cómo han cambiado y cuándo lo hicieron. Para muchos de mis informantes priistas la otrora célebre y consagrada

---

<sup>278</sup> Fouché, Tlaxcala, Tlaxcala, 3 de septiembre de 2009.

*disciplina* —a que estaban acostumbrados— con su correlación directa de *acatar la línea*, se rompe a nivel federal durante la XVII Asamblea Nacional del PRI, en cuya clausura —el 22 de septiembre de 1996— el Presidente de la República Ernesto Zedillo terminó diciendo: “Como en ninguna otra asamblea nacional, ha existido absoluta libertad para participar, para proponer, para decidir. Con gran orgullo, afirmo que *ahora sí, la línea fue que no había línea*”.<sup>279</sup> En el caso concreto de Tlaxcala, el imaginario político priista señala el sexenio de José Antonio Álvarez Lima —1993-1999— como el punto de inflexión.

Pues dado que él no tenía ninguna relación ni compromiso alguno con los grupos políticos locales, deja que jueguen todos. Ese sexenio es diferente a los tres anteriores. Tan diferente que uno tiene que entender que el sexenio de Toño Álvarez Lima es lo que explica el rompimiento de la élite política en Tlaxcala, con la búsqueda de su reconfiguración después de Toño Álvarez Lima, que va a darse con el rompimiento hacia el PRD, y luego hacia el PAN, pero por la misma clase priista. [...] esa idea de que todo cambió en 1998, es mentira. Si tú ves las reglas, si ves las condiciones de la contienda, quien las cambió fue Toño. Yo por eso digo, que en la política local, así como se habla de “antes de Emilio Sánchez Piedras, y después de Emilio Sánchez Piedras”, y te llegas a la pared hasta Toño, y ahora hay que hablar “después de Toño”. Y después de Toño se va a dar lo de Sánchez Anaya, lo de Héctor Ortiz. [...]

Álvarez Lima empieza con la incorporación a la Constitución local del plebiscito, el referéndum, la consulta popular; las candidaturas comunes; la ciudadanización de los órganos electorales; la ciudadanización de quienes no habíamos nacido en Tlaxcala... ¡hasta antes de Álvarez Lima nadie que no hubiera nacido en Tlaxcala podía ser presidente municipal, diputado local, gobernador, etcétera!, excepto que su Mamá o su Papá hubiese nacido en Tlaxcala. Fuera de eso, no había posibilidad de ciudadanización para los “extranjeros” de otras entidades, así estuviéramos casado con una tlaxcalteca, tuvieras hijos en Tlaxcala y llevaras viviendo 30 años en la entidad, ¡no se podía! ¡Tu ombligo tenía que estar sembrado aquí, o el de tu Mamá o el de tu Papá!

Caemos nuevamente en la herencia, en este caso de origen indígena. ¡Y con Toño se cambia! Todas esas cosas de reglas cambian, efectivamente, ¡pero cambian con Toño! Él ciudadaniza y deselitiza la política en Tlaxcala. Date cuenta ¿quiénes fueron senadores y diputados en el periodo de Toño? Y todo el mundo puso el grito en el cielo. Porque subió a la representación federal miembros de la clase política ¡pero que no eran de la élite! Logran subir únicamente con Álvarez Lima. Entonces, Héctor, ¡que nació en Oaxaca!, tiene esa posibilidad de subir sólo a partir de Álvarez Lima. La modificación de la antigua estructura es de Álvarez Lima, con un avance democrático palpable. Y logrado únicamente mediante un rompimiento frontal con la élite.

---

<sup>279</sup> Véase *La Jornada*, lunes 23 de septiembre de 1996; énfasis agregado.

[...] [En ese sentido] yo creo que las reglas no escritas se modificaron formalmente con Álvarez Lima, dando una apertura política mayor de la que había. Pero quien le sucede, proveniente de la élite, vuelve a hacer una regresión. ¿Para qué? Precisamente para ponerle límites, fronteras, a estas reglas no escritas. Y yo lo que creo, es que las propias reglas no escritas, se han venido modificando.

Sin embargo, ¿cuál es aquí el mayor problema, más que el de las reglas? Es un problema de cultura política, que frente a estas circunstancias de modificación, yo no visualizo que cambie la cultura política, ni de quien fue por el PRD ni de quien fue por el PAN.<sup>280</sup>

Se argumenta que gracias a este escenario, previamente confeccionado durante la administración estatal de José Antonio Álvarez Lima, el rompimiento severo de la disciplina al interior del PRI, se da por primera vez en 1998, y es protagonizado por Alfonso Sánchez Anaya. Y en la misma lógica, seis años más tarde la historia se repetiría con Héctor Ortiz Ortiz, quien con escasos cuatro mil votos le arrebató la gubernatura a Mariano González Zarur. Y para colmo, a inicios de 2010, González Zarur amenazó al priismo estatal y nacional con reeditar la misma historia si él no era seleccionado *nuevamente* como el candidato del PRI a la gubernatura. Los tres provienen de la “horneada” de Emilio Sánchez Piedras, y los tres eran —a finales de los años noventa— los priistas con mayor capital político en el estado. De ahí la aparente innecesariedad de Alfonso Sánchez Anaya y de Héctor Ortiz Ortiz de romper con la disciplina al interior del PRI y convertirse en tráfugas políticos hacia el PRD y el PAN, respectivamente.<sup>281</sup>

---

<sup>280</sup> RJ, San Pablo Apetatitlán, Tlaxcala, 30 de octubre de 2007.

<sup>281</sup> UV, Tlaxcala, Tlaxcala, 10 de febrero de 2009.

[Y es que] la razón de la disciplina, de no hacer berrinches públicos, de no salirse del partido, era porque el partido funcionaba, en el sentido de si no te toca ahora, te puede tocar mañana. Y si no te toca, directamente a ti, le puede tocar a alguien cercano, de tu gente. Porque se iban rolando los grupos. Y finalmente, la disciplina funcionaba. O sea, efectivamente se respetaban esos acuerdos. Si bien no estaban establecidos en los estatutos, o en algún documento, pero eran de los acuerdos que en política prevalecían. Y se daba ese caso. Porque existía la probabilidad de lograrlo, porque el partido tenía el control, y se podían hacer compromisos amplios a corto y mediano plazo, y así nos la vamos llevando. Pero, cuando se rompe esa disciplina, se desbarata todo el esquema. Ahora, mira, si eso se hubiese mantenido, créeme que todavía el PRI controlaría el estado. Porque, a ver, cuando se rompe la disciplina en

En cambio, por lo que hace a los informantes perredistas, la imagen reiterada en sus narrativas es que el cambio de timón de las reglas políticas en la entidad empieza a partir de 1998, con la llegada del PRD a la gubernatura del estado bajo la batuta de Alfonso Sánchez Anaya. Así, su arribo a la gubernatura en 1998 es considerado como el parteaguas de la historia política tlaxcalteca reciente, convirtiéndose en su imaginario como el referente del cambio profundo de cómo era la política en el estado “antes de 1998” y cómo es “después de 1998”. Resulta llamativa la imagen que se confecciona prácticamente en trazos maniqueos entre “el mal” y “el bien”, entre “lo perverso” y “lo virtuoso”, entre “lo aborrecible” y “lo deseable”. Y para muestra un botón:

La llegada del PRD en '98, fue un cambio muy importante aquí en Tlaxcala, que vino a modificar todo. Tú la política la veías antes como una situación de herencia, de amigos, de cuates, de amigos de otros cuates, y el chiste era darle vuelta ¿no? La política de amigos, de agradecimientos, del pago de favores, porque el que estuvo en alguna secretaria en el estado, en alguna secretaria federal, se volvía candidato a gobernador, y bueno, jalaba a los más cercanos, pero también pagaba favores a políticos de la misma envergadura, del mismo estilo ¿no? Hoy ya no es así, y eso fue, te lo vuelvo a repetir, gracias al PRD. Porque el PRD vino a traer nuevos liderazgos, naturales, en el estado. No como los que se formaban en el PRI. En el PRI era una cuestión de dedazo, de compadrazgo, del que era más cercano al gobernador, era quien tenía la posibilidad de brincar y de estar en los espacios. Y en el PRD no es así, en el PRD es una cuestión de lucha, de confrontación de ideas, y son los liderazgos naturales, los que van abrazando esta situación. Y con eso cambiamos, esa situación que se daba en el PRI, de que nada más los ungidos, los cercanos, los cuates, los que eran cuates de parranda, los que eran cuates de negocios, podían de alguna manera, llegar al poder. Y no nada más ellos, sino esposas, amigos, primos, sobrinos, eran los que ostentaban el poder. Por eso te digo, el PRD sentó el antecedente, aquí en Tlaxcala, de que ahora es la ciudadanía, quien elige a sus gobernantes, ¿sí me explico? Y te pongo un ejemplo, así, sencillito. En esta elección pasada, esta última [la de 2007], se dio un fenómeno increíble: el PRI no gana ningún distrito, después de ser el hegemónico y de ganar elección tras elección. En 12 años, pasa el PRI a perder los 19 distritos locales, y todavía les ganamos, en el órgano electoral local, dos de las seis pluris que les habían dado y que nos parecía un exceso. Entonces, ese es el cambio

---

Tlaxcala, ¿quiénes están inconformes? Están inconformes, Alfonso Sánchez Anaya, Héctor Ortiz, y Mariano González Zarur. Que si esto hubiera permanecido, los tres, de manera sucesiva, hubieran sido gobernadores. Porque ahorita, le tocaría a cualquiera de los dos: a Héctor o a Mariano, sin ninguna bronca, en el mismo partido, con las mismas condiciones.

del '98, realmente el parteaguas en el estado ¡eh!, de dejar la política del pago de cuotas, de compadrazgos, al cambio de realmente la elección ciudadana. Por eso, insisto, el '98 fue un parteaguas muy importante, porque ahí es, cuando realmente, cambia la política en el estado.<sup>282</sup>

Pese a este contraste entre la imagen “perversa del PRI” versus la imagen “virtuosa del PRD”, o de aquella otra que confeccionan los panistas entre la imagen “virtuosa del PAN”, por un lado, y la imagen “condenable del PRI y del PRD juntos”, por otro lado, existe igualmente en el imaginario político local la percepción de *una continuación* de las viejas prácticas políticas priistas, reeditadas desde etiquetas partidarias distintas por Sánchez Anaya y Héctor Ortiz. Las razones aducidas señalan en que ambos gobiernos se nutrieron de políticos y funcionarios priistas que *únicamente* cambiaron de camiseta, pero que no abandonaron sus consabidos “usos y costumbres” con los que fueron formados en su partido de origen. Este reclutamiento de tráfugas priistas por los demás partidos políticos —algunos fundados incluso por expriistas— trajo como consecuencia que dichos partidos hayan hecho suyas las viejas prácticas —y modos de operación— priistas. En un contexto así perfilado, sobresale la imagen compartida de que “en la práctica, nada ha cambiado, salvo los colores, y las marcas partidistas que ofrecen el mismo producto, el mismo contenido, a los ciudadanos. O sea, tenemos una reproducción de las viejas prácticas, sólo que bajo otras etiquetas partidistas ¿no? Porque, aquí, en Tlaxcala, como se ha reproducido la misma elite política del PRI, se han mantenido, o reeditado, las viejas formas de hacer política. Y realmente es lo mismo ¿no? O sea, no cambian las prácticas en el ejercicio del gobierno del PRI al PAN, incluso antes con el PRD. Yo te diría, como panista, que siguen siendo las mismas, y los mismos intereses de grupo, y las mismas ambiciones de los gobernantes. Ortiz ha

---

<sup>282</sup> AM, Cuapiaxtla, Tlaxcala, 10 de junio de 2008.

reproducido en el PAN, la misma formación de la disciplina, de la obediencia, de la sumisión al líder en el poder”.<sup>283</sup>

Este imaginario de la reproducción inercial de las viejas prácticas políticas priistas, en especial en el PRD y en el PAN —como partidos gobernantes— que se desprende de una evaluación alterna, en la que de igual forma se comparte la visión de que parte de las viejas reglas —o prácticas— de hacer política permanecen en sus contenidos y funciones en formas reconocibles a las del viejo régimen. “No podemos negarlo, ¿cierto?, aun se da el influyentismo, el amiguismo. Que era una práctica común del viejo PRI. Y eso se ve en el PAN, en el PRD. Ya sabes ¿no?: es mi compadre, es mi amigo, es mi ahijado, mi sobrino... y lo voy colocando. Algunos incluso, ven la manera, y van colocando a la amante. No te doy nombres, pero se da. O sea, para ir logrando los escaños, o ir avanzando, lógicamente vas teniendo un grupo. Un grupo de amigos, un grupo político, y lógicamente, cuando llegas al poder, bueno, pues también debes recompensar a las personas que te van ayudando, y, quieras que no, vas creando compromisos. Y, simplemente, «fulano y sutano», y tal vez no tendrán mucha capacidad, pero hay que honrar los compromisos. En ese sentido, pues, sí, sí se da, desgraciadamente, pero sí se da. En política, todo es pago de favores, todo”.<sup>284</sup>

Esta imagen compartida, en buena medida tiene su asiento en el hecho de que tan sólo 12 años atrás *toda* la clase política importante de Tlaxcala se encontraba en el interior del PRI, y necesariamente se había formado bajo sus “usos y costumbres”. A partir de 1998, cuando se fractura este partido y toma fuerza el PRD en el estado, buena parte de sus cuadros importantes son de extracción priista, y lo mismo sucede con los nuevos partidos que se han ido formando hasta sumar los 11 que ahora son. De ahí la imagen de que los usos y

---

<sup>283</sup> EM, Tlaxcala, Tlaxcala, 4 de noviembre de 2008.

<sup>284</sup> AG, Santa Ana Chiautempan, Tlaxcala, 10 de agosto de 2008.

costumbres priistas de hacer política se han mudado con sus nuevos huéspedes. Y los casos más obvios los constituyen los dos partidos de oposición que han gobernado la entidad.

Tú me preguntabas si con Sánchez Anaya, hay realmente un cambio en las reglas. Yo te diría, que Sánchez Anaya, con el grupo de priistas que se van con él al PRD, las reproducen en el PRD. Yo no creo que haya habido mucho cambio ¿no? Sánchez Anaya nació, creció y se fortaleció en el PRI. Tal vez, en una edad temprana, tal vez, sí puedes cambiar un poco tu forma de ser, de pensar, y de actuar. Pero, ya cuando traes tu viejo esquema, de toda la vida, pues, va a ser muy difícil que lo cambies. Y lo mismo sucedió en el PRD. Los mismos conflictos al interior del perredismo, se dieron en el sexenio pasado, y se están dando. Ahora, en muchas cosas el PRD se comporta como el PRI de los viejos tiempos. O sea, yo creo que más que las reglas, son las formas del quehacer político de siempre al interior del PRD y del PRI, y sobre todo más, yo creo, en el PRD. Porque los perredistas vienen del PRI, todos. Todos los perredistas, estuvieron en el PRI. Entonces, desgraciadamente, pues son las mismas reglas que se manejan en el PRD. Y, yo creo que pasa lo mismo en todos los institutos políticos. Y no se necesita entrar mucho al detalle. Por ejemplo en el PAN, yo platicaba hace poco, con un actor cercano al gobernador, y me decía:

—Mira, realmente el PAN va a ganar la mayoría de los distritos, y de las presidencias municipales. Porque, mira, Beatriz sí será muy fregona y lo que quiera, pero Héctor Ortiz es su alumno, ella lo formó en todo, y le aprendió muy bien.

O sea, al interior del PAN, no se van a practicar otras reglas, o otros esquemas diferentes, Héctor los conoce muy bien. El nació también en el PRI, también se formó y se fortaleció en el partido. Entonces, lógicamente, no va ir al PAN, a hacer unos nuevos modelos de participación política, o sea, no, sobre todo él... Platicaba con otro amigo, y me decía que él sí se siente "El Padrino" ¿no? O sea, él sí tiene muy bien definida esa circunstancia de que, te alineas o te alineas. Y te digo, lo mismo sucede en los demás partidos. O sea, nomás ve quien dirige al PT, pues Rosalía Peredo, o sea, una priista desde la época de Sánchez Piedras. Ahora, ¿quién dirige a Convergencia? Pues Rubén Flores Leal, otro priista igual desde los años de Sánchez Piedras. Y así, eh.

ER: Se reproducen entonces las mismas reglas, ¿por haber sido fundados, y nutridos, por ex priistas?

RP: Yo creo que sí, ¿no?

ER: ¿O por qué así es la política? Que independientemente de dónde provengas, así se cocina la política y así se ejerce la política.

RP: Bueno, yo creo que así se ejerce la política. La persona que llega a detentar el poder, llámese en un partido, en un gobierno, no tan fácil va a dejar que alguien lo desplace. Es natural ¿no? Quien disfruta las mieles del poder, no las quiere soltar, al menos no fácilmente. Por eso, lógicamente, tienes la idea de querer perpetuarte en el poder. Y también, que tu proyecto se imponga ¿no? O sea, si tú eres gobernante, pues lógicamente vas a querer dejar a tu sucesor. Vas a querer formar tus estructuras para que, este, sigas tú mandando. Por eso, yo

creo, que es una inercia humana, ¿no? O sea, de que quieres el control, de que quieres el poder, pues, desde siempre ha sido así, ¿no?<sup>285</sup>

Los ejemplos pueden variar, los nombres de personajes o de partidos políticos también, incluso las razones aducidas, lo interesante es que la imagen de fondo se mantiene entre actores políticos con adscripciones partidarias distintas: la imagen de que los diversos partidos políticos en Tlaxcala se han alimentado de las formas priistas de hacer política. En especial a partir de 1998, cuando los demás partidos políticos, carentes de cuadros políticos importantes en el estado, se transforman en receptáculos de tráfugas priistas. En ese sentido, una cultura de la política predominante en esta entidad del altiplano central, esa, sin duda, es la que confeccionó durante generaciones enteras al interior del PRI. Lo que queda de manifiesto, en forma por demás clara, en una narrativa como la siguiente.

La formación es priista, en su gran mayoría. Encontramos muy pocos políticos de cierta ideología, muy pocos, excepciones realmente. Y efectivamente, los partidos políticos han permitido el ingreso de los ex priistas, y son éstos últimos quienes les están enseñando cómo se hace política, con quién se hace política y a dónde se hace política. Yo decía hace unos días que los políticos más informados eran los priistas, porque era un partido que tenía y tiene escuelas de cuadros, formadoras de cuadros, tiene institutos de capacitación, tiene un acervo bibliográfico, y que como priista no sé si estabas obligado a leerlos o porque no había más que leerlos. Y te hablaban desde la formación del partido, desde sus orígenes, su destino, su historia... pero además, te daban la capitación electoral, te decían cómo enfrentar al adversario, cuáles eran sus fortalezas y debilidades... hoy lo han puesto de moda, con el marketing, las consultorías privadas... ¡pero eso siempre lo ha hecho el PRI!, eso estuvo dentro del partido siempre.<sup>286</sup> ¡Nunca

---

<sup>285</sup> RP, Tlaxcala, Tlaxcala, 27 de abril de 2008.

<sup>286</sup> Resulta interesante comparar la percepción de este operador político en el estado de Tlaxcala, con las palabras expresadas por el gobernador Héctor Ortiz Ortiz tras la derrota de la candidata del PAN a la gubernatura del Estado:

El gobernador Héctor Ortiz Ortiz se lavó las manos sobre la derrota electoral que sufrió el PAN en Tlaxcala el 4 de julio pasado, ya que “oportunamente” le advirtió al equipo de campaña de la ex candidata a la gubernatura, Adriana Dávila Fernández, sobre la importancia de “movilizar” a los grupos de ciudadanos el día de la elección, “porque la gente no va a votar sola”.

fue un partido improvisado!, como aparecen tantos hoy en día, siempre fue un partido informado, ¡no sólo de las cuestiones locales o nacionales eh!, porque también se analizaban las cuestiones internacionales: el porqué era importante el que el Presidente de la República fuera a viajar a Asia, fuera a viajar a Europa. Lo que para muchos pudiera parecer una cuestión de ego, el que el Presidente viaje y se entreviste con otros mandatarios, para los priistas no. Era una cuestión nodal, de preservar las relaciones internacionales, de preservar a los inversionistas, a quienes ingresaban las divisas al país. Entonces, era un partido de formadores de cuadros políticos. Y obligado a conocer los artículos más importantes del código electoral, y obligado a conocer los artículos más importantes de los delitos electorales, e informados de a qué hora se abría y se cerraba la casilla, quién lo hacía, cuántos escrutadores, secretarios, presidentes, ¡todo, absolutamente todo! Una maquinaria electoral el partido. ¿A qué no enseñaron? ¡A cómo ser oposición, a cómo operar como oposición! Y yo creo que ahí es donde entra este gran maridaje entre ex priistas e ideólogos de partidos de oposición. Su gran éxito se basa en ello, según mi experiencia. En que unos saben cómo estructurar y organizar campañas, y otros saben cómo ser oposición ante el gobierno. Como ibas cojo, el otro te niveló. El otro te enseñó. Su gran ganancia fue esa, para cada uno. Hay cosas muy raras, lo único que no te

---

Dedujo que tanto en los comicios locales y federales al PAN le ha faltado experiencia, además afirmó que sólo el candidato es el responsable de su derrota, junto con el dirigente del partido [...] y no el gobernador en turno.

[...]

Reiteró que en el caso de la elección local pasada fallaron tanto el equipo de campaña como la candidata [...] ya que se centraron en el *marketing* político y en opiniones de asesores extranjeros como del español Antonio Solá.

“En ese tema tengo algunas discrepancias, yo pienso que el trabajo de tierra es mejor que el trabajo de aire, el trabajo de aire se refiere a los medios de comunicación y medios masivos, y yo pienso que la entrevista cara a cara con las personas y el contacto directo con ellas es más eficaz, ahí hemos tenido una diferencia, porque algunos piensan que el marketing político es lo mejor y yo no creo en eso todavía”.

—¿Qué le faltó al PAN en la elección del 4 de julio para ganar, que aprendizaje le dejó?

—Que cada vez la competencia electoral es más difícil y que el PAN no está preparado aún con otros medios que los otros partidos están utilizando de manera más ventajosa.

—¿Qué deberá mejorar el PAN para volver a tener el poder?

—El PRI tiene muchas experiencias en las prácticas electorales, me refiero a esos medios, el PAN no ha sido gobierno, tiene solamente dos sexenios de ser gobierno (a nivel federal), en el PRI hay más experiencia en prácticas electorales y en elecciones. El PAN está aprendiendo, sin duda que de estos errores irá aprendiendo.

[...]

—¿Le faltó experiencia al PAN y a la candidata?

—Al PAN en general le falta experiencia en las prácticas electorales, por ejemplo el PAN no moviliza lo que el PRI sí hace, y quiero decirles que esa fue una de las causas principales, el PRI movilizó muy temprano, ganaron en ese sentido movilizándolo más rápido, en el PAN se movilaron un poco más tarde, y entonces una o dos horas de ventaja son muy importantes en estas elecciones, todo esto ya lo tenemos muy diagnosticado con momentos, con números, con todo eso.

—¿Movilizar se refiere a llevar a la gente a votar?

—Sí, la gente no va sola a votar, respondió.

[Véase: “Adriana Dávila y PAN, únicos responsables de su derrota electoral: Héctor Ortiz”, *La Jornada de Oriente*, 30 de julio de 2010].

quieren ver es en el PRI. Lo único que a la gente no le gusta es color ni las siglas. Pero la persona sí. Porque además cuando ingresas como ex priista a formar parte de un equipo o de un proyecto político en otro partido, eres como el tuerto en el país de ciegos. Y no te ven mal, te respetan, te dan un lugar preponderante, y te hacen casi casi líder. ¿Qué aprenden los ex priistas? A cómo atacar como oposición, a cómo llevar la táctica de guerra de guerrillas en el ámbito político, a cómo destrozar a quien estás gobernando si no te hace caso. Te enseñan a gritar, a sombrerear, a golpear. Que eso es lo que el PRI como partido hegemónico no tenía, porque no tenía necesidad de saberlo, ¡nació del poder mismo, no para luchar por el poder! Por eso, no tenía ninguna necesidad de hacer eso. Solamente era llegar y hacer los arreglos conducentes para llegar a un acuerdo: “¿cuánto tienes en fuerza política, en fuerza electoral?”, y ése es tu peso. Y si no lo tienes, ya sabes que tienes que sumarte con quien lo tiene.

Cuando esto se rompe, y comienzan las condiciones de transición, de alternancia... de todas estas situaciones, el PRI se encuentra en esa gran controversia: “¿qué hago?” Y ahí es donde se empieza a caer... a caer... porque empieza a abandonar las causas populares. ¡Él no sabe cómo exigir! Mientras que las tribus perredistas, o de izquierda, sí saben cómo exigir. ¿Cuál es el gran defecto de éstos? ¡Qué nada más saben eso!, cómo gritar, cómo atacar, cómo arrebatarse. Pero no están organizados para ganar elecciones.

Cuando entran los priistas, entra la maquinaria fina, la maquinaria electoral, la maquinaria de penetración, incluso la maquinaria de adoctrinamiento. Porque todos los partidos toman un pedacito de la ideología. Y ahí es donde vemos que los panistas como panistas “son así”, muy tranquilos, muy metódicos, muy suavitos. Pero entran los priistas y dicen:

—No, no, no... así no se ganan las elecciones. Las elecciones se ganan movilizándolo a la gente, penetrando, organizando, formando cuadros, formando bases, teniendo estructura.

Pero les falta algo:

—Ajá, ¿y cómo le exigimos a quien está gobernando?

—Pues nosotros tenemos a nuestros cuates de la izquierda, que finalmente no estamos peleados eh, pues somos paisanos, somos de aquí, somos parte de esto, somos iguales, vaya ¡si somos hasta familiares!, ¿no te acuerdas?

—No, pues sí.

—Oye, ¿y cómo hacemos para...

—vamos a hacerle un plantón, y vamos a tomarle las calles, y vamos a cerrarle, y vamos a hacer esto, y aquello.

Y así los partidos comienzan a funcionar como partidos.<sup>287</sup>

Se afirma así la imagen de que los distintos partidos políticos no han hecho otra cosa que surgir como “oposición al PRI”, para terminar nutriéndose de ex priistas y reproduciendo sus viejos esquemas de acción y control políticos. En otras palabras, que han terminado mimetizándose con el partido al que, de

---

<sup>287</sup> FC, Zacatelco, Tlaxcala, 21 de octubre de 2007.

origen y —al menos en el discurso— buscaban combatir. Prueba de ello, se dice, es que en los procesos electorales los distintos partidos han copiado las consabidas formas priistas de hacer campaña, de las artimañas de inducción del voto a través de la dádiva. Lo que a su vez, ha llevado a que muchos ciudadanos esperen ahora “regalos” —en efectivo o en especie— de los candidatos de los distintos partidos políticos. Así las cosas, al final del día, permea la imagen lo que se ha conseguido es “mercantilizar” los procesos electorales a la usanza del viejo PRI.

Yo creo que lo que ha cambiado de la política, son los valores. Y la gente ha cambiado. Antes ibas a una comunidad, y la gente te recibía muy bien si sabían que eras del PRI. Te regalaba comida, gorditas, y todo eso, y se iban a votar. Hoy a los candidatos les ha dado por regalar cosas, y entonces la gente se acostumbró a que el que llegaba, le regalaba cosas. Y hoy hay comunidades que lo mismo esperan a los del PRD, a los del PAN, a los del PRI, y de todos reciben, y a todos les dicen que van a votar por ellos. Entonces, creo que los valores se han modificado, y aquí es interesante identificar cuáles son los indicadores que tienen más peso. Por ejemplo, me llama mucho la atención que en Estados Unidos, Hilary Clinton un día llora, y al siguiente gana votos. Sin embargo aquí, ya no nada más es el discurso una variable, hay más: ¿quién le mete a los medios?, ¿quién reparte más despensas?, etcétera. Porque antes, los candidatos del PRI, eran los únicos que llegaban a regalar cosas. ¿Por qué?, porque tenían el apoyo de los sindicatos, de los sectores, de las dependencias del gobierno. La SARH regalaba unas camisetas, unas playeras, se incorporaba a tu campaña. ¿Por qué?, porque recibían la indicación del secretario en el estado, y te mandaba un carro, no había quien te fiscalizara, “que si traías una unidad oficial”... lo que celebraban es que te incorporaras a la campaña. Entonces, lo que tú regalabas era bienvenido, y comprometía, porque no había nadie más quien regalara... porque [los partidos] no tenían prerrogativas, porque no tenían representación, porque ni siquiera había un partido de oposición que tuviera una representación estructurada en todo el territorio estatal. El único que tenía era el PRI. Entonces, eso era garantía a favor. Y los candidatos de oposición lo que les regalaban pues era muy poco, contra todo el poder del Estado, pues era muy limitado, casi simbólico. *Y a partir de 1997, cuando los partidos cuentan con financiamiento público, con las famosas prerrogativas, entonces hacen suya esa lógica del PRI, y la aplican también, en los procesos electorales. Y ahora se hace campaña así: obsequiándole cosas a la gente, invitándola a eventos gratuitos, verbenas, corridas de toros. Y quieras que no, la política se comercializa, se ha comercializado. Y los partidos, somos los culpables de eso. A ver ahora, ¿ve a una campaña sin eso, sin darle algo a la gente?* <sup>288</sup>

---

<sup>288</sup> AS, Panotla, Tlaxcala, 17 de junio de 2008; énfasis agregado.

Este escenario “imaginado” de la reproducción de las viejas prácticas del PRI en los demás partidos políticos, y que ha traído consigo no sólo la “mercantilización” de la política, sino que —más aún— ha servido para que las figuras *tradicionales* de la élite política *se mantengan* —desde distintas etiquetas partidistas— en las principales instancias de poder en la entidad, lleva a que muchos actores políticos locales sean particularmente escépticos con respecto a si la así señalada y aplaudida “normalidad democrática” en el estado, consecuencia de la alternancia *sucesiva* de los tres principales partidos políticos nacionales al frente del poder ejecutivo estatal: PRI→PRD→PAN→PRI, constituye en realidad una *alternancia partidista* en términos estrictos, o si sólo se trata de una simulación *formal*. ¿Por qué?, porque “visto desde fuera” y en términos formales, Tlaxcala debería erigirse como la entidad federativa “más democrática” del país. Ninguna otra cuenta con la particularidad anterior. En el resto del país se han dado alternancias partidistas entre PRI-PAN, PRI-PRD, pero no una alternancia *consecutiva* entre los tres institutos políticos más importantes a nivel nacional. ¿Cómo lo perciben y se lo explican los propios actores políticos locales? “Hay quienes dicen que en Tlaxcala ya hubo alternancia partidista, porque primero estaba el PRI, luego el PRD, y ahora el PAN. Pero eso es mentira, es mentira. No ha habido alternancia, lo que ha habido es simulación. ¿Por qué?, pues, porque la alternancia, implica que los políticos de un partido, que nada tienen que ver con los del anterior que gobernaba, tienen la oportunidad de acceder al gobierno y dar un cambio a la conducción del estado. Pero aquí, ¿cuál alternancia?, ¡si son los mismos de siempre!, que se mantienen en el poder gracias a que cambian de partido. Primero gobernaban desde el PRI, luego desde el PRD, y ahora desde PAN, pues ¿cuál alternancia partidista? Bueno, lo que sí, es que se alternaron entre ellos ¿no? [risas]”.<sup>289</sup> Es por ello que “si somos rigurosos, yo te diría que lo que

---

<sup>289</sup> TG, 19 de noviembre de 2008, Tlaxcala, Tlaxcala.

ha habido en Tlaxcala, han sido transiciones políticas. Yo no diría partidistas, porque sólo ha transitado el grupo dominante, el grupo en el poder, no ha habido una transición partidista en forma, como en otros estados: como Baja California, Aguascalientes, Guanajuato. Aquí ha habido cambios de partido, pero no de grupo, no de élites. Son los mismos actores, provenientes de una misma élite generacional priista, que han gobernado con nombres de coaliciones partidistas distintas, pero nada más. Es decir, los partidos han sido legitimadores de una misma élite, maquillando los procesos, como plurales y democráticos”.<sup>290</sup>

Aunado a lo anterior, se engarza otra imagen ampliamente compartida: aquélla que afirma que las “personalidades” importan más que las asociaciones partidistas que los postulan a puestos de representación popular. Esto es lo que ha permitido a los miembros de la élite política priista mudar a otros partidos sin problema alguno. Dado que más que por el partido —se afirma— los ciudadanos orientan hoy en día su voto por la personalidad del candidato. Lo que —a su vez— ha traído consigo que ya no se respeten los padrinzgos políticos a la vieja usanza, cuyo poder radicaba —precisamente— en su prestigio e influencia al interior del partido hegemónico. Pero al resquebrajarse no sólo la imagen del partido hegemónico, sino principalmente el control real que ejercía en la entidad, comprensiblemente se resquebrajó también la imagen y el poder de quienes mantenían cotas de influencia en su interior, sobre todo a partir de 1998. Por lo que la vieja estrategia de hacer carrera política mediante el padrinzgo de un político encumbrado, si bien no ha dejado de existir, sí ha perdido la recurrencia que anteriormente ocupaba. Toda vez que —se asevera— la fuerza de los actores políticos descansa actualmente más en su relación directa y en la confianza generada en el electorado, que en su relación con los miembros de la cúpula partidista. Hoy, más que nunca, el triunfo de una elección lo determina el sentido del sufragio, por encima de los acuerdos cupulares al interior del partido.

---

<sup>290</sup> GR, Tlaxcala, Tlaxcala, 30 de septiembre de 2009.

Y en ese sentido, “lo tradicionalista de hacer política ya se rompió. Es decir, aquellas viejas prácticas que para contender a una elección demandaban ir a ver al jefe de grupo, al líder, al que tenía el poder de controlar a cierto número de personas, y que le obedecían, para procurar su beneplácito, no aplican ya del todo”.<sup>291</sup> Por ello, distintos informantes señalan que la máxima de Fidel Velásquez ha perdido su vigencia, toda vez que “antes se decía que no había que moverse, porque si te movías no salías en la foto. Pero ahora estamos en la era del video ¿no? [risas]. Y cualquiera se puede mover y aun así sale. Ahora es al revés, quien se mueve más pronto es el que sale en la foto. Y le pongo el ejemplo de las pre-candidaturas, ahí se ve clarito. Apenas termina una elección, y ya todo mundo se alborota pensando en la siguiente. Y los precandidatos se desatan meses antes de los tiempos que se marcan. Por eso ahora es al revés. ¡El que no se mueve a tiempo no sale en la foto! Y ahí está el ejemplo de Lorena [Cuéllar Cisneros], que desde un año empezó a decir: «yo voy, yo voy, yo voy». Y terminó imponiéndole la candidatura al partido”.<sup>292</sup>

Se parte entonces de la visión de que las reglas se han roto a la par de que, por un lado, el PRI fue perdiendo su control monopólico del poder y, por el otro, se fue resquebrajando su estructura interna ante un manejo cada vez más escaso de los recursos del erario público de que dispuso hasta mediados de los años ochenta. Razón por la cual cambia —incluso— la percepción de la jerarquía dentro de la autoridad política y partidista.

A nosotros nos toca, aquí en Zacatelco, romper ciertas reglas también, esas reglas no escritas de que, si bien es cierto que alguien ejercía el poder desde la cúpula a nivel estatal, también era cierto que alguien ocupaba el poder a nivel municipal. Y para nosotros, por tenerlo más cerca, tenía mayor presencia el del municipio que el del estado, porque nos quedaba muy lejos, además ni lo veíamos. Entonces, nos vamos por la primera autoridad, la autoridad de primera mano, y no por la más alta, y finalmente decíamos:

---

<sup>291</sup> TB, Santa Ana Chiautempan, Tlaxcala, 7 de noviembre de 2007.

<sup>292</sup> RM, Tlaxcala, Tlaxcala, 5 de noviembre de 2007.

—Bueno, si tenemos un liderazgo natural aquí no tenemos por qué obedecer al de arriba, si él no es el que vota, él no es el que viene y nos dice cómo arreglar los problemas o está con nosotros.

¡Antes sí!, teníamos que obedecer al de arriba, al que mandaba, ya fuera el presidente, el gobernador, ¡hoy no!

Hoy las lealtades de viejo cuño es algo que también se ha perdido. Además, porque quienes han estado arriba no han sido leales con los que han estado abajo. Es decir, los gobernantes y representantes populares no han sido leales con sus electores.

Y ése es el primer reclamo que van a escuchar en las campañas modernas:

—Vienes, pides el voto, pero nunca regresas...

Y a la gente le vale si tiene agua, tiene drenaje, tiene luz, tiene esto... quieren ver a la autoridad cercana, que regrese. Igual y les dicen:

—Si no puedes, bueno, no hay problema, no está en tus manos, pero ven y dínoslo... y así como vienes a pedir el voto, como vienes... queremos verte.

Es el primer reclamo, que yo lo visualizo como falta de lealtad hacia quien te asciende al poder. Creo que eso es lo que, también, se ha roto de esas prácticas de hacer política.<sup>293</sup>

Se arguye entonces que ya no es necesario guardar la disciplina ciega ni acatar la línea si no se está de acuerdo con ella. La otra demanda, la de la secrecía —fundada en complicidad la mayor parte de las veces— también se ha desvirtuado. Hoy, se afirma, se puede romper “y para el bien de la gente”.

### **5.5.- El imaginario del “dedazo”**

Otra imagen que se comparte con amplitud tiene que ver con la idea de que en Tlaxcala —como en el resto del país— el régimen del PRI hegemónico se caracterizaba por un ejercicio *vertical* y *autoritario* del poder político. Y que en cada nivel respondía a una figura distinta: en el nacional, al Presidente de la República; en el estatal, al Gobernador; y en el municipal, al Alcalde —muy en la vena de la imagen de la pirámide propuesta por Octavio Paz—. Y que, de manera horizontal, se repetía en cada uno de los sectores y organizaciones políticas que conformaban la estructura del partido tricolor. Empero, cuando se analizan las figuras expresadas en las narrativas por actores políticos de la “vieja

---

<sup>293</sup> FC, Zacatelco, Tlaxcala, 21 de octubre de 2007.

guardia”, a quienes les tocó “vivir en carne propia” el ejercicio del poder político en aquéllas décadas, se aprecia que la imagen popularizada del dedazo viene a ser una “caricatura” estereotipada del complejo proceso de negociaciones y acuerdos que se realizaban al interior del PRI al acercarse las épocas electorales o el relevo de las dirigencias sectoriales. Así, contrario a la imagen popular de que el Presidente o el Gobernador en turno elegían “mediante el dedazo” —de manera *autoritaria y unipersonal*— a los candidatos a puestos de elección popular —o nombraba a los funcionarios de los principales cargos administrativos—, de las narrativas vertidas por actores políticos de de viejo cuño se desprende otra imagen muy distinta. Una en la que el mandatario —federal o local— llegaba a jugar más el papel de árbitro y conciliador entre los distintos grupos políticos al interior del partido, que el papel de monarca autócrata. Es en este tenor que el ex gobernador Alfonso Sánchez Anaya narra de manera elocuente hasta qué grado la selección de un candidato a un puesto de representación popular — a nivel nacional o estatal— constituía un proceso arduo de negociación, y no un simple y llanamente un acto de “dedazo”:

Bueno, desde luego que había reglas del juego, y unas muy elementales. ¿Quién decidía a los gobernadores, a los senadores y a los diputados federales?, el Presidente de la República. ¿Quién decidía a los presidentes municipales y a los diputados locales?, el Gobernador del estado. Pero había un procedimiento, que era la auscultación.

El PRI tenía sus sectores [...] [y] de acuerdo a los sectores se hacía una auscultación en los procesos electorales. El PRI era, básicamente, la maquinaria electoral del gobierno. Entonces, hacían la auscultación y preguntaban a los dirigentes de los sectores. Se tenía siempre un diagnóstico de la situación política, y cada sector hacía sus propuestas. Y había cuotas. [...] Entonces se decía:

—Bueno, mira, a ti sector popular te tocan 100, a ti sector campesino te tocan 75, y a ti sector obrero te tocan tanto.

Los otros eran, por decirlo de alguna manera, la clase política, ya muy establecida. Decisiones, propuestas de gobernadores, que finalmente se sometían a la consideración del partido, o propuestas directas del Presidente, o de especialistas.

Más que nada, se elegía el procedimiento de acuerdo a la movilización de los grupos. Porque siempre había grupos, naturalmente. Dentro del sector campesino había diferentes grupos, en el sector popular igual y en el sector

obrero igual también. Entonces, se movían esos grupos y, obviamente, de lo que se trataba es de que ¡no se confrontaran! Y entonces se elegía el método que facilitara más el proceso interno.

Casi siempre era un asunto de delegados. Por delegados se escogía, para no abrir el proceso a una elección a toda la militancia priista.<sup>294</sup> Y los delegados emitían su voto, pero emitían su voto ya con una previa orientación de quiénes eran los que deberían de ser.

En pocas ocasiones había indisciplina, o rebeldía. ¡Se daba!, pero muy pocas veces. Más bien era una lucha interna, desde que se abrían los procesos hasta el momento en que se elegía. ¡Y sí era una lucha interna dura! Eso de que nada más era el “dedazo” no es cierto, ¡no es cierto! Era una democracia muy *sui generis*, con una lucha interna terrible entre los diferentes grupos. Y obviamente había mecanismos de presión que se utilizaban.

[Y] Siempre enviaba el PRI un delegado federal. Él representaba al partido y estaba en contacto con el gobernador, y entre ellos armaban todo. Claro, siempre con una opinión nacional y una opinión estatal. A lo que se sumaba el presidente [estatal] del partido. Esos tres eran los actores fundamentales: el delegado nacional, el gobernador y el presidente del partido. Que el presidente del partido siempre era un empleado del gobernador ¿no?<sup>295</sup> Lo que es un hecho, es que se daban diferencias entre el delegado y el gobernador, o entre el delegado y el presidente del partido. No obstante, ¡eran aquellos hermosos tiempos en que no se complicaba uno tanto la vida! [risas].<sup>296</sup>

Se aprecia que si bien el Presidente de la República o el Gobernador en turno disponían de facultades metaconstitucionales para elegir candidatos, en pocos casos esto lo hacían erigiéndose como “el gran elector” y sin consultar a nadie. Por el contrario, el proceso de selección siempre se define como complejo: la mayor parte de las veces implicaba la negociación y concertación entre los interesados, sus grupos, sus sectores, las autoridades del partido y los gobernantes en turno. Y el corte tampoco era neto entre el ámbito federal y el estatal como usualmente se imagina. Se cuenta que el CEN del PRI enviaba un

---

<sup>294</sup> Se trataba, entonces, de acuerdos cupulares que después eran impuestos a las bases del partido. Las que siempre, por disciplina, acataban las decisiones que fueran tomadas.

<sup>295</sup> De igual manera al interior del gabinete estatal de gobierno, cada gobernador tenía que brindar espacios a los distintos grupos políticos locales que —de una u otra forma— lo habían apoyado para llegar a la gubernatura. El “pago de facturas políticas” ha sido —y sigue siendo— el mayor dolor de cabeza de los mandatarios electos, dado el reducido número de espacios administrativos de importancia a ocupar. Comprensiblemente, “ningún actor político aceptará ser director de una escuela preparatoria como pago a los servicios brindados. Como mínimo aspira a ser Subsecretario de Educación Media Superior, pero no menos” [RS, Tlaxcala, Tlaxcala, 7 de agosto de 2007].

<sup>296</sup> AS, Santa Cruz Tlaxcala, Tlaxcala, 26 de octubre de 2007.

delegado nacional que debía acordar con el gobernador y el presidente del CDE del PRI las candidaturas. De manera que las decisiones del mandatario estatal en turno lejos estaban de ser tan autónomas como popularmente se presume. Y dependiendo la coyuntura política, las relaciones entre el delegado nacional y el gobernador podían ser tersas o tensas. Toda vez que como bien sabemos, en la época del trinomio PRI-Gobierno-Estado cada nuevo Presidente de la República asumía sus funciones dentro de una correlación de fuerzas políticas en la que heredaba diputados federales, senadores y gobernadores designados por su antecesor. Y que le llevaría de tres a cinco años ir renovando esa clase política para —en la misma lógica— gobernar con la suya propia y heredársela a su sucesor. Entre las figuras complicadas de lidiar para el nuevo mandatario, se encontraban los senadores —que entraban con él y por el mismo periodo— y aquellos gobernadores que eran electos durante el último año del sexenio (Cosío, 1982). Por lo que todo Presidente heredaba al gobernador de Tlaxcala durante 5 años. Años en los que las elecciones locales se entrelazaban periódicamente con las federales. De manera que los delegados nacionales del PRI no sólo debían acordar con el gobernador en turno las candidaturas a nivel local, sino acordar también las candidaturas a nivel federal. Pues ningún gobernador estaba dispuesto a no ser consultado a la hora de decidir la elección de los diputados federales y los senadores por su entidad. Y todos buscaban —de igual forma— que los “ungidos” fueran figuras cercanas a él y a su proyecto político.

Comparemos ahora la narrativa transcrita anteriormente, con esta otra brindada por un líder del magisterio estatal, ex secretario general del CDE del PRI, ex diputado local y federal, y apreciemos la concomitancia de imágenes y referentes:

Principalmente, siempre se reunían con el gobernador el [dirigente] del partido, se reunían algunos políticos, algún cuadro político importante de ese entonces y comenzaban a especular:

—¿Qué te parece fulano?

Se hacía una terna y escogían. Y decían:

—No pues ése señor sí es una gente que puede hacer un buen trabajo, lo hemos visto ya en su trayectoria, cómo se ha desempeñado, ¿es una gente honesta o no?, ¿es honrada o no?, ¿puede o no puede desempeñar ese cargo?, ¿cómo lo ves?

O sea, no era nada más porque sí. Porque muchos piensan que nomás se llegaba por capricho de quien gobernaba, ¡no! Porque cada gente se iba ganando su situación de poder llegar o no llegar. Cada quien tenía su personalidad, lo deliberaban, lo discutían, no era simplemente nomás porque sí. Todo era negociado.

Pero además intervenían otros factores. Por ejemplo, yo fui dirigente del magisterio, y después fui diputado federal, porque fue una propuesta del SNTE. Y no siempre se hacía lo que ellos [los gobernadores] decían. Si el sector lo proponía a uno no era tan fácil que lo cambiaran ellos. Porque la fuerza del sector tenía que ver también en las decisiones de los gobernadores. No es cierto eso de que hacían lo que querían. Y si lo hacían, se prestaba a muchas situaciones. O sea, se inconformaba el sector, y no había participación del sector, ya sea de la CNC, del sector popular, no había participación. Entonces, el sector obrero proponía a sus gentes también. Eran gentes que iban encajando ahí, no llegaban nada más porque sí. Lo que pasa es que se ha querido satanizar, vendiendo imágenes falsas. Y eso no es cierto.<sup>297</sup>

Se llega incluso a cuestionar aquella otra gran imagen de una regla que era —al parecer— consustancial al propio régimen priista, resumida en la frase célebre de Fidel Velásquez, de que: “La política es como la fotografía, quien se mueve no sale en la foto”. Al menos no para el caso local de Tlaxcala. “No es tan cierto eso, no es cierto. Porque, todo el que aspiraba a una diputación, a un cargo, etcétera, tenía que movilizarse, tenía que buscar sus apoyos, tenía que hacerse ver a fuerza. No era posible eso, eso no era posible. Se manejó así, pero la verdad yo no lo entiendo por qué. Porque yo para haber sido [diputado local (1984-1986) y federal (1991-1994)] tuve que moverme, y me moví en mi sector, al menos en mi sindicato [el SNTE]. Yo lo fui por mi sindicato, porque a veces los grupos son cerrados, y toda esa situación. Pero tiene uno que hacerlo. Quizá para la Presidencia sí, a ese nivel haya sido. Para mantener disciplinados a los secretarios. Pero a nivel estatal, en Tlaxcala, yo no lo vi así como se dice, de que

---

<sup>297</sup> FP, Panotla, Tlaxcala, 17 de noviembre de 2007.

si te mueves no sales en la foto”.<sup>298</sup> Así las cosas, la imagen popularizada de que el Presidente y el Gobernador en turno “palomeaban” de una lista extensa de nombres a los candidatos y funcionarios de primer nivel, aparece en las narrativas de los priistas del “viejo régimen” como una falsedad. Nuevamente el sobrino de Emilio Sánchez Piedras lo expone de manera ilustrativa:

AS: Yo creo que el palomeo es cierto. Pero, a ver, si habláramos de 500, yo diría que cuando menos 350, por decir una cifra, habían sido producto de un consenso, de una auscultación, y de consultar a los líderes. Y ojo, se consultaba a los líderes desde la comunidad: líderes municipales, líderes estatales, líderes de los sectores. Y el resto [de candidatos] pues eran decisiones del Presidente de la República, según se tratara de gobernador, diputado federal o senador, o del propio partido. El Presidente en ocasiones pues no conocía a los 500. Y entonces el partido le decía: “Señor Presidente, para el estado de Tlaxcala fulano es el mero efectivo”. Y entonces ya el Presidente palomeaba. Primero había un palomeo en el partido, y después de este proceso, ya el Presidente palomeaba.

ER: Porque cuando hablamos del autoritarismo vertical, la imagen popularizada es que el Presidente palomeaba a los candidatos, al igual que el Gobernador, de manera unipersonal.

AS: No es cierto, ¡eso no es cierto! Es decir, yo no digo que no sucediera, por eso dije 350 de 500 ¿no? A lo mejor sucedía en 150, pero en 350 no. Porque además removía mucho los grupos, y los intereses y todo.

Mira, por ejemplo, dos veces yo estuve a punto de ser diputado federal por el PRI, ¡y fui hasta la tercera! Porque, en la primera [en 1988], resulta que la gobernadora, era Beatriz Paredes, y el presidente [estatal] del partido era Jorge De la Vega Domínguez, y resulta que yo los conocía muy bien a los dos [...] aparentemente, yo tenía todas las posibilidades, porque tenía la anuencia de mi gobernadora, tenía la anuencia de mi sector y tenía yo la anuencia del presidente del partido. Pero como se atravesaron otras gentes, entonces, finalmente se optó en el partido por un líder campesino, que fue Cucho Pelcastre. Entonces, siempre había este juego de grupos, de intereses. Y en la medida en que era una lucha política intensa, pues había que negociar, que mediar.

[Y] Bueno, también podía haber el caso de un gobernador que dijera: “el presidente municipal de Tlaxcala va a ser fulano”. Eso existía, pero no era general. Sí existía, pero no era general. Y eso se fue agravando con el tiempo. Porque, aunque era dedazo, esa gente tenía alguna imagen en el pueblo, en la gente, todavía participaba, entonces la gente pues lo aceptaba. Y cuando ya el dedazo se volvió criminal, es cuando entraron los tecnócratas, que ¡no sabían ni en dónde estaba ubicado el partido!, ni lo conocían en el estado, y de pronto eran diputados federales o candidatos a gobernadores, ¡y llegaban! ¡Y eso fue lo que acabó con el PRI! Porque entonces sí, ahí empezó a haber toda una rebeldía.<sup>299</sup>

---

<sup>298</sup> FP, Panotla, Tlaxcala, 17 de noviembre de 2007.

<sup>299</sup> AS, Santa Cruz Tlaxcala, Tlaxcala, 26 de octubre de 2007; énfasis agregado.

La imagen que se vierte es que si bien existía el “dedazo” en la época del PRI hegemónico —años sesentas, setentas, incluso ochentas— éste estaba lejos de constituir una práctica generalizada en la dinámica política local —e incluso federal—. Se esgrime que la norma común se basaba en la auscultación, la negociación y el acuerdo. Lo que lleva, insisto, a una imagen de los mandatarios más cercana a la de un *árbitro* que lidera un equipo de colaboradores, que a la de un *autócrata* que impone sus decisiones unipersonales de manera vertical. Imagen que se desprende de las propias narrativas ofrecidas por los actores políticos de la época.

ER: ¿Qué tan cierto es que en esa época el Presidente de la República lo controlaba todo?

RF: Bueno, yo creo que sí, ¿no? Yo creo que sí, sí, era parte de. Era un ejercicio que se hacía, vaya, estaba el Secretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios ¿no?, pues era parte del propio gobierno.

ER: ¿Sí era esta imagen de que el Presidente palomeaba nombres para Senadores, diputados, gobernadores, casi casi hasta para presidentes municipales?

RF: Pero mira, yo creo, que no, no, no él. O sea, el equipo. Pero además del equipo, fíjate... Era una corriente, otra corriente, otra corriente, el Presidente siempre los tenía divididos, y lo hemos visto en algunas memorias de los Presidentes, donde dicen:

—Pues yo, tenía yo, a Alfredo del Mazo, pero también tenía a Salinas de Gortari, Alfredo del Mazo era como mi hermano, ¡mi hermano!, ¿te acuerdas? Y cabrón, tremendo madrazo que le dieron, y se la dan a Salinas de Gortari, que no era ni el primo, ni el sobrino [risas].

O sea, eran esos juegos, y, entonces, si Alfredo del Mazo ponía a un gobernador del Estado de México, ya no te ponía los demás. Ponía Salinas de Gortari al de Puebla, y así.

Entonces, los tenía contentos a todos, ¿me entiendes? No eran unas decisiones de él... Él las daba, pero presionado, o, recomendado de su gente, o por sugerencias, de los equipos de poder. El equipo empresarial, pues va y le dice:

—Oiga Señor, queremos que de gobernador sea Peña Nieto, “por esto”, “por esto” y “por esto”, y va a tener nuestro respaldo también, pues nos llevamos a todo dar.

Y, entonces, el Presidente lo pondera, y dice:

—Bueno, pues tienen razón, el mejor es este cabrón, el Estado de México requiere de empresas, de “esto”, lo “otro”...

Y, pues, yo creo que, que, algunas que otras barbaridades pues sí se cometían, ¿no? Ya eran barbaridades del propio presidente, fundadas en caprichos. Y esos pinches caprichos, yo creo, le fueron cobrando la vida al partido. Porque también los tenían. Pues ahí está Sánchez Anaya con los caprichos de su mujer.

Entonces, los presidentes, también, tenían sus caprichos de sus amantes, y hacían desmadre y medio ¿no?<sup>300</sup>

Pero más interesante resulta la imagen de que el dedazo estaba “justificado” en aquellas décadas, en la medida en que los mandatarios eran selectos al aplicarlo, colocando el énfasis en las cualidades y capacidades de los designados y no en el capricho personal y los vínculos afectivos con ellos. En estas imágenes vertidas —al parecer— el nepotismo irreflexivo nunca existió, al menos no en el caso de Tlaxcala. De ahí que se esgrima que aun y cuando se aplicaran designaciones impuestas “la propia gente lo aceptaba” por tratarse de políticos populares y reconocidos por su buena imagen y desempeño ejemplar. Y se aplaude en este sentido la vieja filosofía priista de que el mandatario tenía “mejor visión política” de las cosas y un “juicio más informado” para seleccionar desde arriba a gobernantes y a representantes políticos, que las masas populares desde abajo mediante el ejercicio del sufragio. El problema —se narra— fue cuando los tecnócratas accedieron a la Presidencia de la República, tomaron por asalto al Partido y de manera indiscriminada hicieron uso del “mecanismo del dedazo” para desplazar la vieja guardia de políticos priistas. En otras palabras: “nada malo” había en el método, “lo malo vino cuando cayó en manos de los tecnócratas, y eso fue lo que acabó con el PRI”.<sup>301</sup>

Actualmente se comparte la idea de que la práctica del “dedazo” tal y como se adjudicaba al Presidente de la República y al Gobernador en turno “está sepultada”. Si en un momento las potestades metaconstitucionales le permitían al primero “designar senadores, diputados federales y mandatarios estatales”, y al segundo “designar a los diputados locales y a los presidentes municipales”, hoy no va más allá de ser un recuerdo nostálgico en ambos niveles. Pues si bien el Presidente de la República y el Gobernador tienen aun el peso suficiente para

---

<sup>300</sup> RF, Ocotlán, Tlaxcala, 28 de septiembre, 2008.

<sup>301</sup> EM, Tlaxcala, Tlaxcala, 4 de noviembre de 2008.

influir en quiénes serán los candidatos de su partido a ocupar distintos puestos de elección, ninguno de los dos puede ya —como sucedía hace 20 años— determinar quiénes serán los próximos gobernantes y representantes populares. Y esta es una diferencia crucial en la dinámica del campo político local: anteriormente los jefes determinaban “a los que iban a llegar a ser, ahora ya no tienen ese poder. Ahora, a lo más que pueden aspirar, es a determinar quiénes serán los abanderados de su partido, sin ninguna garantía de triunfo”.<sup>302</sup>

Pese a lo anterior, resulta sorprendente encontrarnos con imaginarios “consabidos y persistentes” en torno a la figura del “dedazo”, y que persisten colectivamente. Particularmente presente y permisivo entre los actores políticos jóvenes, sin importar la asociación partidaria en que militen. De hecho, los propios actores *jóvenes* priistas no tienen empacho alguno en hacer suyo dicho imaginario.

ER: ¿Qué tan cierto es aquello de que el Presidente lo controlaba todo? ¿Qué todos los cargos los palomeaba él?

Fouché: Yo sí estaría de acuerdo, al menos hasta de los setentas, sí. Porque, ya con Miguel de la Madrid, empieza ya una debacle. Y Salinas le da un impulso muy bueno, porque hay un culto a la personalidad, no ya a la maquinaria partidista. Hasta antes de ellos, era la maquinaria la que determinaba todo. Decía Jesús Reyes Heróles, a fines de los setentas, y mira que los priistas lo llaman su último ideólogo, decía él:

— Bueno, este, lo que importa es el proyecto, no el hombre, ¿no?

Y hasta había un chiste al respecto ¿no?, que dice:

— ¿Cómo reconoces a un priista en un palenque?

Fácil: es aquél que hace ganar a un pato [risas].

En el palenque pelean los gallos, pero el priista hacía ganar al pato.

— Es que es un gallo raro señores, pero es un gallo, sí es raro, es atípico, pero véanlo bien: tiene plumas, tiene alas, tiene pico, ¡es un gallo! [risas].

ER: ¿Y esta otra imagen, de que el gobernador era una especie de poder presidencial en calca en el estado, quien también todo lo controlaba, todo lo palomeaba?

Fouché: Yo creo que sí. Todos nuestros gobernadores, aun no teniendo todo el poder formal, no teniendo todo el Congreso, como Sánchez Anaya, Héctor Ortiz, nunca han dejado de ser unos reyes pequeños, unos verdaderos señores feudales indudablemente. Tal vez, y lo enfatizo, tal vez yo excluiría un poquito a Álvarez Lima. Porque a él le interesó mucho, y se obsesionó con esa idea:

---

<sup>302</sup> TB, Santa Ana Chiautempan, Tlaxcala, 7 de noviembre de 2007.

romper las redes políticas que Beatriz tenía. Y los perfiles de muchos presidentes municipales y diputados locales, fueron gente que venían de la iniciativa privada, del comercio, de actividades sociales, de actividades productivas, incentivó la creación de nuevos municipios para liberar fuerzas que al interior de muchos ellos ya estaban creando confrontaciones. Yo creo que ahí, lo que hizo Álvarez Lima fue ganar tiempo para el sistema, de control, pero en perjuicio del partido político que tenía el poder. Cosa que aprovecha muy bien Sánchez Anaya durante su gobierno, de hecho, porque no tiene gobernabilidad en el estado, para nada.<sup>303</sup>

En buena parte, el imaginario en torno al dedazo y a la “leyenda negra del PRI”, tiene que ver con el hecho de que los partidos políticos de oposición —como lo expresan las narrativas de sus correligionarios— debían explotar el imaginario popular local entorno a ambas figuras como estrategia de desprestigio del régimen hegemónico y de combate electoral. Ello les permitía a la par sobrevivir y allegarse de simpatizantes. Se trata de una imagen confeccionada con epítetos que señala que *todos* los gobernantes y funcionarios priistas —sin excepción— no eran otra cosa más que “una bola de corruptos, rateros, mentirosos, ineptos, represores, gente sin escrúpulos, que sólo andaban viendo cómo servirse del pueblo, como joderlo, de entreguistas, chupándole la sangre al pueblo”.<sup>304</sup> Una muestra clara de la confección de esta imagen desde la oposición, nos la ofrece un ex dirigente estatal del PAN:

En los mítines, siempre se hablaba de que el gobierno era corrupto, mentiroso, vende patrias, etcétera, etcétera. Y obviamente, frente a eso, nuestra propuesta era: “nosotros queremos un gobierno democrático, transparente, cercano a la ciudadanía... lo que siempre hemos propuesto ¿no? Y siempre era el golpeteo al gobierno, para que la gente nos escuchara. Yo me acuerdo en el '95, cuando fui candidato, que yo iba tocando puerta por puerta, diciéndole a la gente:

—Oiga, somos del PAN, mire estas son nuestras propuestas, ojalá nos ayuden con su voto...

—Sí, muchas gracias...

Y ¡pum! Se iba la gente ¿no? Ni te pelaban, realmente.

Sin embargo, cuando llego a tocar puertas, y veo que nadie sale, y andamos nosotros perifoneando, y nadie nos pela... nos paramos en un lugar, y empezamos con el altavoz a decirle al pueblo:

---

<sup>303</sup> Fouché, Tlaxcala, Tlaxcala, 3 de septiembre de 2009.

<sup>304</sup> NP, Tlaxcala, Tlaxcala, 22 de febrero de 2009.

—No estamos de acuerdo con el gobierno que tenemos, porque es un ratero, bola de corruptos, desgraciados...

Y asombroso: ¡la gente sale!

Y entonces te empieza a decir:

—¿Pues qué onda?, ¿tú por qué dices eso o qué?

Y sólo así se prendía la gente. Teniendo que hacer un esfuerzo de esa naturaleza, de echarle mentadas al gobierno para que la gente nos pudiera escuchar. ¡A menos no!<sup>305</sup>

De manera que, quizá, el imaginario configurado en torno al dedazo y a la “leyenda negra del PRI” provenga de estereotipos y clichés larga y profundamente empleados por los adversarios políticos en sus discursos y arengas a la población en periodos electorales. Estereotipos y clichés que los actores políticos priistas —desde que son oposición a los gobiernos en turno— han utilizado como estrategia electoral contra los gobernantes y funcionarios del PRD o del PAN. Lo que particularmente me llama la atención es que los propios políticos priistas *jóvenes* comparten y se explican a sí mismos el porqué de ese desprestigio alcanzando por su partido, en los términos esgrimidos de los políticos de oposición. Dicho en otras palabras, reproducen dicho imaginario ampliamente compartido. “En lo personal, yo creo que tiene que ver, con los errores del PRI. Lo que en tiempos recientes, hicieron los priistas en el gobierno. Sobre todo a nivel nacional. Fue desastroso, y vergonzoso. ‘Ora sí que para propios y extraños ¿no? Empezaron con derroches, devaluaciones, problemas sociales, la muerte muy fuerte de Colosio, bajo muchas sospechas. Y tantas cosas que, llegó el momento en que la gente también ya estaba chocada con los del PRI, porque era el gobierno de siempre ¿no? Pero al fin y al cabo, hoy en día, se dan cuenta de que lo mismo pasa con cualquier gobierno. Ahí está Fox, que tuvo un montón de problemas, incluso conflictos sociales, ya no hablemos de Atenco. ¡Y fue el primer sexenio panista! Y afloraron las cosas de Martha Sahagún, sus hijos, su rancho. En fin, lo de siempre, así como se decía de

---

<sup>305</sup> TG, 19 de noviembre de 2008, Tlaxcala, Tlaxcala.

Portillo, o de Salinas, y ahora Calderón. ¡Gobiernos deslucidos! Y mira que eran los que nos criticaban de todo. ¡Y míralos a ellos! A ver, ¿qué sucedería si el PAN se avienta otros seis sexenios en la Presidencia? Pues lógicamente que la gente también va a estar hasta la madre del PAN. Y van a votar por otra opción, o, en su defecto, quizá surja otra circunstancia similar a la del EZLN”.<sup>306</sup>

### **5.6.- De las macro-campañas a las “micro-campañas”**

Entre los cambios que los actores políticos consideran palpables entre las “viejas” y las “nuevas” formas de hacer política, según sus narrativas elaboradas, se señalan otros factores adicionales a lo dicho anteriormente, como el que tiene que ver con la imagen de que anteriormente el partido hegemónico financiaba completamente las campañas. El PRI, se aduce, constituía un apéndice del gobierno y representaba su gran maquinaria electoral. Por lo que no había mayor problema en si “el ungido” disponía o no de capital económico para financiar su campaña electoral, el PRI —recurriendo al erario público— se encargaría de suplir los gastos para llevarlo a la gubernatura, a la Senaduría, a la Diputación, a la presidencia municipal, etcétera. Y eso, se asegura, ya cambió, “hoy en día quien entra a una campaña sin recursos económicos para cubrir los gastos — más allá de los recursos que brinde el partido— “va directo al matadero”. Si bien antes se privilegiaban otras cosas como el “derecho de sangre” o la recomendación del padrino o del hombre fuerte en el partido, ahora se privilegia por encima de ello su popularidad entre la ciudadanía o los recursos económicos de que dispone —o puede hacerse llegar— un precandidato para convertirse en el abanderado del partido. Toda vez que las campañas se han vuelto excesivamente caras, y ningún partido cuenta ya con los subsidios para financiar

---

<sup>306</sup> EM, Tlaxcala, Tlaxcala, 4 de noviembre de 2008.

con generosidad a todos los candidatos abanderados bajo sus siglas. En especial de aquellos que no se encuentran en el gobierno en turno”.<sup>307</sup>

Se comprende entonces que el capital económico “ha venido a ocupar un espacio tan importante en el juego político, “como antes no se veía. Anteriormente ocupaba el lugar de la dádiva, del regalo, del obsequio en periodos electorales. Que si bien era dinero que se gastaba, no lo era en el sentido en que hoy se le utiliza. Ha cambiado su significado en este sentido.”<sup>308</sup> Tan ha cambiado que hoy en día permea la imagen de que el recurso monetario es empleado para financiar campañas de mercadotecnia política, “lo que antes no se veía”. Se comparte la idea de que los partidos políticos utilizan actualmente los recursos que reciben para contratar mercadólogos, para asegurar el diseño de “una imagen exitosa del candidato”, para apuntalar la “guerra mediática”, asegurar la propaganda y mandar a hacer —y publicar con inserciones pagadas— encuestas fraudulentas a favor de sus abanderados. La política, en este sentido, se ha *mercantilizado*. Otro cambio tiene que ver con el giro que se

---

<sup>307</sup> En las pasadas elecciones del 11 de noviembre en 4 estados del país, resulta llamativo que en todos los partidos gobernantes —PRD, PRI, PAN— hayan disfrutado de los triunfos electorales a su favor. En Michoacán a favor del PRD, en Tamaulipas y Puebla a favor del PRI, en Tlaxcala a favor del PAN. ¿Hasta dónde los gobernadores están destinando recursos de programas sociales con fines electorales? ¿Hasta dónde los órganos electorales estatales —formalmente “ciudadanizados”— son controlados por los gobernadores de los estados? En el caso de Puebla y Tlaxcala es bastante obvio que así sucedió. Los grandes perdedores fueron los partidos de oposición; esto es, los no gobernantes. Y en Tlaxcala la mayor debacle fue protagonizada por el PRI.

Véase a este respecto el siguiente extracto de la dirigente del CDE del PRI cinco días después de la debacle de su partido en el pasado proceso electoral del 11 de noviembre:

— ¿Qué le faltó al PRI para ganar?

— Nos faltó billete para poder competir, desafortunadamente no tenemos los recursos ni los programas para regalar más de dos mil paquetes de vivienda y ojalá lo evalúen ahora en el resumen financiero que haga el gobierno del Estado, estamos en una situación bastante delicada, este golpe no es para el PRI sino para la sociedad.

— ¿Le faltó billete al PRI para comprar conciencias?

— No, simplemente que no estamos en competencia para hacer una campaña de ese nivel, como nos llevaron en ese ritmo... faltó para poder operar”.

[Véase: “No abandonaré el cargo; pero me someto a una evaluación: Munive”, *El Sol de Tlaxcala*, 16 de noviembre de 2007].

<sup>308</sup> DG, Tlaxcala, Tlaxcala, 8 de junio de 2008.

da la macro-campaña “fundada en la gran movilización de los viejos tiempos”, a la micro-campaña de nuestros días. Pues “anteriormente la gente escuchaba a los políticos y participaba en grandes concentraciones. Las grandes concentraciones, en ese entonces garantizaban el voto. ¡En ese entonces garantizaban el voto! Y, de hecho, cuando el partido elegía a sus candidatos, ya se sabía que iban a ser los próximos presidentes municipales, diputados locales, gobernador, ya sabía. Entonces, la campaña política era solamente ¡un proceso de legitimación, nada más! Ya lo había escogido el partido, y entonces de un día para otro uno se transformaba en una persona inteligente, guapa, popular, etcétera. O sea, ya tenía uno todas las virtudes ¿no? Y bueno, se hacía todo el recorrido. Había una estructura que era: Comité Seccional, que era a nivel de comunidad, lo que hoy sería una sección electoral. Y así se llamaban: Comité Seccional del PRI, Comité Municipal del PRI y Comité Estatal del PRI. Eso era lo vertical. Lo horizontal pues eran los sectores: obreros, campesinos, profesionistas, empresarios, etcétera”.<sup>309</sup>

Hoy lo que interesa es llegar directamente al ciudadano y al elector potencial, aunque eso implique un desgaste diario de tocar puertas durante el proselitismo electoral. Cosa que se consigue —en mucho— gracias a las brigadas de colaboradores y mediante la activación de redes de militantes y seguidores partidistas. Al decir de los actores políticos locales las campañas se han vuelto de “operación hormiga” cuya finalidad es —de ser posible— llegar a la familia misma de los electores potenciales. Espacio que antes, se arguye, nadie penetraba, porque las campañas priistas se hacían mediante grandes movilizaciones con eventos programados. “Y en donde la campaña servía más

---

<sup>309</sup> AS, Santa Cruz Tlaxcala, Tlaxcala, 26 de octubre de 2007.

Lo sorprendente de esta declaración es lo a-crítico de la apreciación de que anteriormente las grandes concentraciones “garantizaban el voto”, cuando el voto ciudadano era lo que menos contaba en aquella época. De ahí la apreciación sumaria de “cuando el partido elegía a sus candidatos, ya se sabía que iban a ser los próximos”, donde la campaña era únicamente “un proceso de legitimación” política.

para que el ungido, el futuro gobernante, se legitimara políticamente ante la ciudadanía, a diferencia de lo que sucede ahora, donde las campañas sirven para que los candidatos hagan sus compromisos directamente con la ciudadanía, y compitan entre sí por el favor de los electores”.<sup>310</sup> Sin olvidar en este punto, que la percepción generalizada es que lo anterior cambió a partir de la elección de 1998. Pues todavía José Antonio Álvarez Lima en 1992 fue “el último de los gobernadores que, como dicen, fue producto del dedazo, amiguismo y compadrazgo, pero fue el último”.<sup>311</sup> De forma que en 1998 “cambia ese escenario. El que decide por primera vez en Tlaxcala es el pueblo. ¡Por primera vez! O sea, ya no es la decisión del Presidente de la República, del aparato electoral del PRI, sino es el pueblo. Entonces, no sales a legitimarte como sucedía antes, ¡sales a ganar una elección!, con la voluntad del pueblo. ¡Ese fue un cambio radical!”<sup>312</sup> Cuya principal característica —en términos generales— es que se transita de la macro-campaña a la micro-campaña:

Y la campaña, [se convierte en] una campaña de contacto permanente con la gente, muy intensa. Es decir, la campaña fue diferente, el mensaje fue distinto, y estaban dadas las otras condiciones ¿no? Entonces, cuando yo empecé la campaña se reunían 20 gentes, 15 gentes, 25 gentes, y entonces me decían:

—Cúidese, que Dios lo bendiga.

O sea, la gente como consideración, como diciendo:

—Está muy difícil.

Empezó la campaña a crecer y a permear dentro del pueblo, y entonces ya la gente me decía:

—No se desanime, échele las ganas.

La gente empezó a cambiar de mensaje. Y hacia el final, decían:

—¡Ya ganamos!.

Era impresionante.<sup>313</sup>

Curiosamente, el cambio de la dinámica de las campañas —al igual que su significación— es una figura recurrente en torno a los cambios políticos importantes de las últimas décadas en la entidad. Toda vez que “hace algunos

---

<sup>310</sup> DG, Tlaxcala, Tlaxcala, 8 de junio de 2008.

<sup>311</sup> CR, Tlaxcala, Tlaxcala, 28 de febrero de 2007.

<sup>312</sup> AS, Santa Cruz Tlaxcala, Tlaxcala, 26 de octubre de 2007.

<sup>313</sup> AS, Santa Cruz Tlaxcala, Tlaxcala, 26 de octubre de 2007.

años parecía imposible que un candidato estuviera ingresando en las casas para hablar con uno, o con dos o con tres personas nada más, porque era un espacio muy cerrado, casi sagrado, no había ese permiso de ingresar. Porque no había ni la necesidad de que llegaras así, simple y llanamente le hablabas a quien los representaba. A lo mejor antes se llamaba corporativismo sindical, campesino, obrero, tenían diferentes nombres pero era un corporativismo extremo. Hoy se ha roto. Hoy tampoco te brinda eso, una regla. Se rompió la regla del líder, del liderazgo. La movilización de la campaña debe ser extrema. Deber ser casi personal. Ya no se permite tanto el que: «te cito con el líder y él te organiza a la gente». ¡Los grupos han perdido poder! Los grupos ya no mandan tanto en las elecciones. Antes estábamos acostumbrados a que quien era el candidato, era el que llegaba. Ahora ya no es así”.<sup>314</sup>

### **5.7.- Del discurso grandilocuente al de las necesidades de la colonia**

Otro cambio importante es el que se resalta con respecto al *discurso político*. De hecho, frente a la pregunta de cuáles eran los referentes del discurso en el viejo régimen, afloran cuatro figuras recurrentes: la Revolución Mexicana, los héroes patrios —en especial los de la Independencia, la Reforma y la Revolución Mexicana—, la justicia social y el progreso material como resultado de la conducción del PRI-Gobierno de los destinos del país. Pero se afirma que la primera era —con mucho— el referente predominante. Se comparte la imagen de que el discurso priistas estaba elaborado siempre en función de ese “mito fundacional” del México moderno. “¡Era el discurso de la Revolución! Siempre los políticos intervenían hacían mención a la Revolución Mexicana y, por supuesto, a los héroes nacionales. Ése era el discurso. El discurso era elegante, retórico. Y bueno, desde luego que se tocaban los aspectos de la realidad, pero siempre,

---

<sup>314</sup> FC, Zacatelco, Tlaxcala, 21 de octubre de 2007.

siempre, estaba presente la Revolución Mexicana y el origen del partido. Porque ése era el proyecto político. Ahora, no había lo que hoy conocemos como proyectos políticos, había uno sólo: el proyecto político del PRI, del partido. Y nadie, pues, llegaba como militante del partido, o representante popular de cualquier nivel, a decir: “yo tengo un grupo, y tengo mi proyecto político”. No había más que uno, que era el del partido. ¡No se hablaba de proyectos políticos! Era evidente, era obvio, que estaba en la declaración de principios del partido y su programa de acción. No había necesidad de hablar de proyecto político. Hoy se habla mucho de proyectos políticos. Esa es una enorme diferencia. El discurso de hoy es muy distinto al de ese tiempo”.<sup>315</sup>

De hecho, los políticos entrevistados coinciden en que el discurso de hoy ha dejado de ser ideológico en términos de la Revolución Mexicana, el progreso material y la justicia social, para convertirse en un discurso de corte más emocional y anecdótico. Así, contrario a lo que sucedía anteriormente en donde la “sustancia discursiva” alababa los logros del PRI y de los gobernantes emanados de él, recalcando las obras públicas realizadas —o en proceso— como una muestra de la materialización de los “ideales revolucionarios”. Se esgrimía además la necesidad de continuar unidos, evitando divisiones y conflictos, para “seguir progresando”. Y actualmente esa situación aparece a los entrevistados como muy distinta.

Hoy los discursos que se dan, son muy apegados a la realidad. Antes se hablaba de lo que se esperaba, de lo que se deseaba, de ¿por qué [el del PRI] era el mejor candidato? Hoy ya no. Hoy el discurso se apega a las necesidades que existen. A la falta de seguridad, a la falta de empleo, a todo aquello que le duele a la gente en su vida diaria. Incluso se les dice:

— Yo levanto la mano, para que me digan: ¿quién de aquí no ha sido asaltado una vez en su vida?, ¿quién no ha tenido un robo en su casa?, ¿quién no se ha visto desempleado?

Ya la realidad es parte del discurso. Ya se le tiene que llegar muy directamente a la gente. Ya no puedes llegar diciéndoles:

— Yo vengo a prometerles “esto”...

---

<sup>315</sup> AS, Santa Cruz Tlaxcala, Tlaxcala, 26 de octubre de 2007.

Ya la gente no te lo acepta. Hoy se comprometen hasta por notario público, ¡que no te garantiza nada eso de que lo vayan a cumplir!, pues no existe ninguna ley que te obligue ni que te exija. ¡Esa es una mera parte del *show*!

En el discurso de antaño, añejo, incluso estaban articuladas las fases de un discurso: la introducción, el puente, el enlace, el clímax, la arenga, la exhortación. Incluso la forma de saludo, y encumbrabas hasta al más humilde:

— Nos encontramos aquí con Don Cayetano, hombre prócer, honesto, responsable, que a sus noventa años de vida ha tenido una rectitud admirable... Hoy en el discurso ya no. Lo que interesa es que la gente sepa que conoces la realidad en la que están. Que sepas que no tienen trabajo, que sepas que son maltratadas, que son ultrajadas, que son vilipendiadas, por quienes tienen que servir. Entonces, ya a la gente se le tiene que hablar con una realidad muy cruda, porque es la única forma en que logras tener la empatía. Y si llegas con un discurso elaborado, con todas las fases, y les hablas de la cuestión ideológica, de lo que es la plataforma política, de lo que como partido ofreces, de tus compromisos, pues simple y sencillamente la gente dice: “pues habla bien”, pero nada más.

Y sobre todo a raíz del *marketing* político, el discurso se ha vuelto muy emocional. Ahora lo que importa de un discurso es que llegue al corazón, a las tripas, y en un mínimo porcentaje al cerebro. Porque además, antes tampoco importaba que la gente razonara. La envolvías con tanto de la plataforma, de la ideología, de lo que ofrecías como partido, como alianza, que la gente decía: “me queda muy lejos?” Yo llegué a escuchar políticos estatales que... ni en su ámbito estaba, pero que ¡querían resolver la cosa en la Corte de La Haya!, y la gente decía: “bueno, pues está bien”. O te hablaban de los siete tigres asiáticos, y dices: “¡bolas!, han de ser los que bailan ahí en la feria o en el circo ¿no?” Lo relacionaban con otra cosa. Pero eran tan rimbombantes, que precisamente la gente no entendía absolutamente nada. Incluso ni del nombre del candidato se acordaban. Pero ya tenías la inercia, ya sabías por quién ibas a votar, porque era el único, no había más, él iba a ganar [el del PRI].

Entonces, hoy el discurso es muy competido. Y tiene que ser moviendo las emociones, conmoviendo. Que te conozcan y que te sientan como un igual a ellos. Y cuando logras conectar esto con la gente, seguro vas a ser un candidato exitoso y el seguro gobernante.<sup>316</sup>

Frente a lo anterior, hay quienes evalúan con nostalgia el tipo de práctica discursiva que era usual en las décadas del PRI-Gobierno hegemónico, pues consideran que se practicaba un discurso “muy cuidado, elegante, informado”. Y en buena parte de las veces llevado a cabo con elocuencia por oradores profesionales o por políticos con conocimientos de oratoria:

---

<sup>316</sup> FC, Zacatelco, Tlaxcala, 21 de octubre de 2007.

La esencia del discurso era retomar los principios de la Revolución Mexicana. Eso era. Que para mí siguen siendo vigentes. Aunque, ya ahora cambiaron el discurso por la ideología neoliberal que hay ahora. [...] se ha cambiado el discurso más por ideología que por otra cosa. Inclusive, Carlos Salinas de Gortari fue el que cambió el discurso, con él fue que se cambió totalmente el discurso, ya no hablar de la Revolución. Ahora es un pecado hablar de la Revolución Mexicana. Ahora se habla del modernismo, y de la modernidad, y de la política moderna, y todo eso. Y ahora en los otros partidos tampoco se habla ya de la Revolución, cosa que es un pecado. Y que no debiera ser. [...]

El lenguaje ya no es tan propio, como antes. O sea, ya no tiene la gente cuidado de hablar, habla sin ton ni son. Antes se tenía mucho cuidado en el discurso, una buena estructura, con una esencia profunda, etcétera. Ahora ya no. Definitivamente para mí, ahora, el discurso ha llegado a ser muy merolico, a repetir cosas y cosas. Y se ha pasado a ofender, a un discurso ofensivo, que no tiene sentido, ni sustancia. O sea, nada más es ofenderse entre los políticos. [...]

A mí no me parece nada bueno el discurso político ahora. Ha desmejorado mucho. Antes los discursos se mandaban hacer, y había buenos improvisadores, gente que hablaba muy bien. Y el que no sabía hablar pues lo mandaba a hacer, o tenía sus asesores y se los hacían bien. Con una panorámica de conocimiento de los problemas del país, o del estado, o de la comunidad. Eso se ha descuidado ahora. Ahora llegan los políticos y hablan a la gente, y no sabe ni de lo que hablan. Por ejemplo, yo he visto en las campañas a candidatos a presidentes hablar, y no saben nada de los problemas y los recursos del municipio. Nomás prometen y prometen, y exageran en las promesas, que ni saben que no van a poder cumplir. Se necesita tener conocimiento de causa para elaborar un buen discurso, y no hablar sin ton ni son.<sup>317</sup>

En aquella tradición añeja de cuidar, en ocasiones ceremoniosamente, la forma y el contenido de los discursos políticos, en especial en eventos especiales, es que floreció una figura ahora extinta, conocida en el argot político local como “los jilgueros”. Que no era otra figura más que la de los “oradores oficiales” en las campañas de los candidatos del PRI, o en actos públicos de los mandatarios. Usualmente los jilgueros también escribían los discursos que eran pronunciados por los gobernantes, candidatos y actores políticos. “Los jilgueros eran los que hablaban por los políticos. O sea, se llevaban a alguien que era el orador oficial del candidato. Yo fui orador oficial de Don Anselmo [Cervantes Hernández]. Se trataba de personas jóvenes, muy buenos oradores. Había concursos en el Partido, había concursos en El Universal, y de ahí salían muy

---

<sup>317</sup> FP, Panotla, Tlaxcala, 17 de noviembre de 2007.

buenos oradores, y esos son los que andaban en las campañas, los que andaban en todos los quehaceres de los políticos. [...] Cuando el candidato no sabía hablar, o para no cansarse tanto, siempre participaba su orador oficial. [...] Beatriz fue jilguera de Don Emilio, Tulio fue jilguero de Díaz Ordaz. Y para ser orador oficial, había que cuidar mucho el lenguaje, las formas. Y además no cometer errores. Porque, por ejemplo, si venía un orador a Tlaxcala, y no conocía los problemas de Tlaxcala, tenía que prepararse para venir a hablar acá, de qué problemas había. Entonces, a donde fuera tenía que documentarse primero, conocer también la historia del estado, la historia de la comunidad. Pero ya no existen, con tanto cambio, ya se acabaron los jilgueros”.<sup>318</sup>

Por otra parte, bien puede particularizarse el uso del discurso empleado desde el poder gubernamental en el estado. En especial si se lleva a cabo un comparativo entre los últimos gobernadores que han administrado la entidad. Veámoslo en las imágenes de un actor político ex priista y cercano a los cuarenta años de edad.

Pues mira, si lo vemos, como dices, en la lógica de Cosío Villegas, del estilo personal de gobernar, yo vería que el discurso de Don Emilio obviamente era muy uniforme, salvo algunos casos contados de ex gobernadores en otros estados, yo creo que eran muy uniformes al discurso del Presidente Echeverría, o sea, porque incluso parte de eso legitimaba la obra o la entrega de ciertas cosas, era entonces el viejo discurso de la Revolución vertido al pueblo. Con Tulio yo diría que hubo una innovación, un discurso revolucionario más fresco, pero rayando en el exceso de demagogia, o sea, sí era muy directo, muy fresco, muy franco, pero demasiado alardeador de la bondad del pueblo, de un populismo como línea de control político. Con Beatriz, pues obviamente un discurso muy ideológico, además cargado de profundo sentimentalismo regional: la tierra de la raíz y el compromiso, con sus ceremonias cada 15 de enero de encender el fuego nuevo, con la idea de que la esperanza se renueva, con un concepto mucho de la herencia indígena... o sea, cargado de ideología, pero de ideología regional ¿no?, sin grandes pautas de izquierda, de derecha, más regionalista... porque además ella, insisto, se metió mucho en esa imagen indigenista... o sea, “soy portadora de un legado” decía ella en sus informes, “Raíz y Compromiso” eran su lema de gobierno. Álvarez Lima, pues académico al cien por ciento, un lenguaje muy técnico, por lo mismo muy sobrio, que es la imagen prototípica del político-

---

<sup>318</sup> FP, Panotla, Tlaxcala, 17 de noviembre de 2007.

intelectual, y quizá una mezcla de tecnócrata con lenguaje de izquierda. [...] Con Sánchez Anaya, yo diría que él, se movió siempre dentro de una obsesión: la de presentarse como la reencarnación de Don Emilio, y eso lo lleva a tener un discurso hacia la izquierda, populista, al estilo setentero de su tío. [...] Y el de Héctor Ortiz, una mezcla de lenguaje entre lo jurídico y un populismo *sui generis*, de nuevo cuño, y que a mí me llama mucho la atención, dicen ellos: “somos la primera generación de universitarios”... es decir, ellos como grupo, se hacen denominar el primer grupo preparado en Tlaxcala, el primer grupo profesionista, generado en la institución de educación superior que durante el sexenio de Don Emilio se otorgan al pueblo de Tlaxcala, lo que es la UAT, y como ellos están históricamente asociados a la universidad, ellos se denominan así mismos como los primeros universitarios tlaxcaltecas en el poder, sin duda un discurso chovinista, pero que les ha funcionado.<sup>319</sup>

Se expresa asimismo la imagen de que hoy en día el discurso político ha girado hacia la franqueza y la “sinceración”, ajeno al contexto del discurso ideologizado que durante décadas se expresó en incontables mítines, asambleas, actos de gobierno, etcétera. Dicho sea simple y llanamente, en el lenguaje de uno de los grandes operadores políticos en la entidad en los últimos dieciocho años:

ER: Cambiando un poco el tema, ¿cómo era el discurso en esa época?, ¿en qué se sustentaba el...

RF: ¡De engaños! O sea, el que más engañaba, pues, ése era el más chingón. O sea, no estaba sustentado con, con, capacidades. Desgraciadamente, era un pinche discurso, que no te decía nada. Pero, pues, con buena oratoria, pues, se sentía bonito, emotivo, de “aahhhh”, ¿me entiendes? Pinche discurso de, engañoso, porque así era. Tú engañabas a los campesinos y la chingada. Dice, dice un amigo:

—Oye compadre, para engañar a los campesinos es fácil cabrón, pero, a ver, ¿engaña un intelectual?

¡Pues ahí si está cabrón! [risas].

Entonces, el pinche discurso era para engañar a los campesinos, por desgracia que, era donde se hacía campaña, y de donde los votos venían. Ese era el pinche desmadre.

Ya llegan los técnicos, un poquito, con Salinas y todo, y ya se va cambiando hasta el lenguaje. Ya es, un poquito, un lenguaje de más preparación, más, este, sustentado, en fin.

ER: Porque esto de “el engaño”, ¿se sustentaba en qué? Quizá, en ¿cosas como promesas, la justicia, hablar de la Revolución...

---

<sup>319</sup> Fouché, Tlaxcala, Tlaxcala, 3 de septiembre de 2009.

RF: ¡Pues sí!, exacto, exacto, exacto, la Revolución, muy sonado, la Revolución y la chingada, y engaños, que nunca se cumplían. Entonces, no había nada, era sólo para alargar las esperanzas, y la pinche fe en el partido, ¿me entiendes?

ER: Y, ¿ahora es un discurso más...

RF: ¡Pues, este, más realista! Porque, además, también, pues los tiempos cambian. Vienen los jóvenes, y a los pinches jóvenes no los puedes engañar tan fácil. Pues te chingan, te mandan a la chingada. Entonces tu discurso tiene que ser, más técnico, con más conocimiento, para poder convencer. Porque ya, muchos jóvenes, vaya, este país es de jóvenes. Los jóvenes, que son los jóvenes, que están, ya, preparados, y en fin. Entonces, este, ya te cuesta un poco de más trabajo, ¿no?

ER: Entonces, ¿sería a raíz del salinismo que se deja de apelar a la Revolución en el discurso político?

RF: Pues yo creo que sí, ¿no?, yo creo que sí. O sea, a lo mejor me puedo equivocar. Pero, a ver, si pensamos en Portillo, pues, Portillo todavía, imagínate, el pinche cabrón queriendo defender el peso como un perro. Digo, ¡pues imagínate la pinche clase de chingaderas, que se hacían a nombre de la Revolución! Digo, pues ahí se ve.

Con Salinas, es entrar un poquito al tecnicismo más económico, menos político y más económico. Miguel de la Madrid, pues todavía fue un hombre, con corazón de paloma y huevos de pichón [risas]. O sea, un hombre más tranquilo, e institucional, que le valía madre.<sup>320</sup>

## 5.8 La “desacralización” de la figura política

A la par del cambio del discurso se manifiesta que se ha dado una “desacralización” de la figura política tradicional. Se esgrime la idea de que no sólo han cambiado las reglas de hacer política, se afirma que ha cambiado también la forma en que la ciudadanía “ve” —piensa, imagina— a los políticos, y se habla o se refiere de ellos. La otrora imagen de los políticos de primer nivel como “personas importantes”, “figuras respetables”, e incluso lejanas de las actividades de la vida cotidiana de las personas, se ha revertido. “Ya no es así. Yo creo que también eso es algo de la mística que se ha roto, porque antes había gente muy respetable en política. Y todavía los recuerdan por ahí ¿no?: «es que venía Don Emilio y...», era otra cosa, era el tata, algo que era

---

<sup>320</sup> RF, Ocotlán, Tlaxcala, 28 de septiembre de 2009.

respetable. Hoy ya no. Hoy llega ya cada hijo de vecina, ignorante, vulgar, que ha llevado a que se haya roto también esas formas de ver a los políticos”.<sup>321</sup>

Quizá como lo sostiene Balandier (1994), dicha desacralización de los actores políticos se deba en buena parte porque ahora los medios de comunicación los acercan a las personas, a través de la televisión, la radio y los medios impresos. Y contrario a lo que sucedía en el régimen del PRI hegemónico, al perder los gobernantes en turno el control de censura sobre los medios, lleva a que hoy en día se hagan públicas sus acusaciones mutuas, sus ataques, y se ventilen escándalos de su vida personal o ligados a su carrera política. Así, los medios de comunicación han acercado a los actores políticos a la ciudadanía en una entidad que, por lo pequeño de su tamaño, ya los hacía de por sí cercanos de alguna manera. En la medida en que “Tlaxcala tiene un territorio muy pequeño. Un territorio pequeño que permite que todos nos conozcamos. La mayoría de los actores políticos de peso se conocen. Y eso permite, o da como posibilidad, que no se pueda eternizar nadie en el poder. Porque tantito se comete un error, se magnifica inmediatamente en todo el estado. [...] En Tlaxcala todo retumba, todo se escucha, todo se observa. [...] Tlaxcala es como una esfera de cristal, todo se ve. Por lo que es muy difícil esconderte. Entonces, eso no les permite a los políticos permanecer cobijados por las distancias. Aquí si el gobernante en turno comete algún error, inmediatamente tiene resonancia. Y así hablábamos de Tulio, que cerraba la autopista para andar en su moto y que ya briago se derrapaba. Y así hablábamos que Don Antonio, tenía sus hijos y se iban de pachanga y cerraban antros, y nadie entraba, y eran prepotentes. O el de Beatriz y el lesbianismo que se le achacaba. O el de Beatriz y su hija, o hijo, en Europa, en España, abandonado. O lo de Beatriz con Don Emilio, el hijo que nunca se dio, o que se dio y lo desaparecieron, no sé. O el del alcoholismo de Joaquín Cisneros ¿no? O el

---

<sup>321</sup> FC, Zacatelco, Tlaxcala, 21 de octubre de 2007.

hecho de que Don Alfonso tenga en segundo matrimonio a tal mujer... cosas de esas.<sup>322</sup>

Dicha desacralización trae consigo no sólo un cambio en la forma de pensar y hablar de los políticos, también en la forma de relacionarse con ellos y de tratarlos, en especial por lo que hace al respeto que se les concede.

Incluso, vemos que antes era una cuestión muy respetuosa la figura del político. No lo podías tocar. No era una cuestión tan fácil el decirle al político:

— Es que eres una persona inepta, es que eres una persona prepotente, es que eres una persona déspota, una persona que no saluda a nadie, eres agrio. Hoy se ha roto. Y tan se ha roto que, si ves muchas de las pintas que se dan... no sé... del centro al poniente del Estado, del centro al sur, que incluso les ponen hasta su apodo, dicen: “vota por el Topo, vota por el Pachas, vota por el Quillo, vota por el Pecas”. En verdad, se han roto esos respetos.

Porque antes al político le decías lo que quisieras, pero no en frente de él, le guardabas ese respeto a la institución y a lo que él representaba. Esto se ha diluido ya: la separación entre la persona y la investidura que representa. Y se ha diluido cargándose en lo primero. Así como en los momentos electorales pesa ya más la persona que el partido, durante los momentos de gobierno sigue pesando más la persona que la institución que representa.

Hoy ya no. Hoy al político se le respeta muy poco. Antes quizá tampoco se le respetaba, pero no se le decía [manifestaba], no se le ofendía, porque está representando a la autoridad, al gobierno, a la nación. Y de alguna manera pues ya no nos espanta tanto, porque ya vemos que en la cámara de diputados, tal parece que es una romería, ni ellos mismos saben a dónde van.

Entonces, hoy vemos que, también esa cuestión de respeto hacia los políticos, también se ha roto. Ya no hay tal. Quien se mete a esto, es más, debe estar preparado para que pueda ser ofendido a gusto y a placer del mejor postor.<sup>323</sup>

### **5.9.- La “ritualidad” política: o sólo hay rituales si tienes el poder**

México es un país que por su profunda religiosidad católica, está lleno de “rituales” y los encontramos en distintos ámbitos de su vida social, particularmente en el político. Al pedir a los entrevistados que señalen cuáles consideran ellos que eran los “rituales políticos” que se cumplían en el “antiguo régimen” priista, los referentes apuntan en primera instancia al proceso del

---

<sup>322</sup> FC, Zacatelco, Tlaxcala, 21 de octubre de 2007.

<sup>323</sup> FC, Zacatelco, Tlaxcala, 21 de octubre de 2007.

“destape” de los candidatos. Al parecer, en su imaginario político constituye la figura ritual por excelencia, junto con la ceremonia del “besamanos” que era llevada a cabo en frente del gobernante electo. Ambos “rituales” son espontánea y reiteradamente señalados como muestra de aceptación de una realidad política imbatible y de sumisión manifiesta ante el hombre del poder. Respecto del primer “ritual” —así es vista y definida esta actividad política por los actores mismos— tenemos el siguiente esbozo que perfila el imaginario el él contenido.

En la práctica añeja, el ritual decía que primero tenías que ser designado por las cúpulas. [...] Cuando ya eras el elegido, dijeran por ahí: “el ungido”, entonces se te empezaba a formar un gran rito. Y empezaban a formar a los sectores y a las organizaciones, para rendirte tributo, para elevarte, a la calidad de candidato. Y veíamos cómo llegaban. Si era un candidato a gobernador, pero hasta con la tambora, los cohetes, el teponaztle... y se pronunciaban a tu favor, cada uno de los sectores y de las organizaciones. Entonces hacían un gran evento, ¡porque era un eventazo!, en donde llegaban los más altos políticos, los más encumbrados, a designar candidato, a decir:

—Yo me postulo a favor de tal... o yo me pronuncio a favor de tal por su capacidad, por su experiencia... el sector tal, la organización tal, le damos la adhesión y lo hacemos nuestro candidato.

Y de ahí en adelante todos tenían que rendirle tributo. Todos, absolutamente todos. Y quien no lo hacía, quedaba fuera, al menos durante el periodo que él gobernase, sin oportunidad de apoyo, sin oportunidad de ninguna otra situación.

Entonces, uno de los primeros ritos era hacer el pronunciamiento. Y por lo general, hasta el día tenía que contar: tenía que ser domingo. Y además, pocos conocían las convocatorias del partido, y cómo tenían que llegar. Porque cuando llegaban [los ungidos], llegaban ya con toda su documentación en regla, ellos sabían perfectamente qué tenían que llevar, qué avales tenían que llevar. [...] Tenían que contar con su documentación, tener sus derechos pagados, tener los derechos de militante, sus constancias de radicación. Pero, lo más chusco, es que ¡todo lo tenían a tiempo!, cuando salía la convocatoria era aquí y en la noche se cerraba.

Algo que también era parte del ritual, era la línea. Cuando te jugabas una dirigencia estatal, de algún sector, empezaban una serie de pláticas y pláticas para ir eliminando aspirantes:

—Tú quieres, y tú quieres y tú quieres, bueno, requisitos: primero, años de militancia; segundo, lealtad al partido; tercero, pago de cuotas; cuarto, de derechos; quinto, cargos que has tenido...

Y te empezaban a poner una serie de trabas, más trabas y más trabas. Después de ese desgaste, te mandaban mensajeros, y te decían:

—Oye, yo creo que tienes que declinar; o te invito a que votemos o apoyemos a tal; o te invito para que te sumes al proyecto de tal, creemos que es la mejor opción...

—¡Oye, pero ¿cómo me estás hablando de eso si yo también participo?!...

—Ay discúlpame, yo no sabía que tú también querías participar [Risas].

Pero te empezaban a mandar esas señales.

Y cuando era convención de delegados, pues simple y llanamente te mayoriteaban. Si eran cincuenta [delegados], tenías cincuenta y dos votos en contra. Cuando decías:

—¿Y los otros dos?...

—Pues el tuyo y del otro tonto que también quiso...

Entonces, esto formaba parte del ritual para acceder al poder, independientemente de que hubiese otros grupos de poder que te avalaran, que te dieran también la bendición.

Pero era, como una cuestión de festejo, de acarreo, de llevar, de traer, para rendirle tributo a quien había sido ungido, para un cargo de elección popular. Todo en lo oscuro, pero que finalmente tenía que salir a la luz pública, para que se supiera que tú eras el elegido.

Entonces, todo esto, se ha ido rompiendo ¿no?... ya se quedó, creo que de alguna manera, estancado, ya no se da. Incluso hoy ves cómo se registran candidatos, nada más con su representante. Ya no es aquel gran paseo que hacía con tambora, con música de viento, cohetes, y que alquilabas veinte camiones y hacías la gran comilona para irte a registrar. Hoy ya no. Hoy, quizás si se hace, será en el transcurso de la campaña y al final, para cerrar. Pero, hoy, los candidatos se van a registrar solos, y hasta quienes los ven, dicen:

—¡Uta, éste va a perder, no trae a nadie!

Se quedó tanto la imagen de que, quien llevaba más gente era quien ganaba, que hoy se ha roto con ese paradigma, ya no existe.<sup>324</sup>

El segundo “ritual”, referido como el “besamanos” está estrechamente ligado a la detentación del poder, toda vez que un acto público de sumisión semejante sólo tiene sentido cuando es realizado con el gobernante entrante.

Yo creo que los rituales existen, pero existen cuando tienes el poder. Porque cuando lo tienes como partido, los que tienen aspiraciones, los que quieren alcanzar mejores puestos, deben quedar bien con el poderoso. Y eso se daba mucho cuando entraba un nuevo Presidente de la República, o un nuevo Gobernador, que venía el ritual del besamanos, el famoso besamanos, en que todo mundo iba a saludarlo y decirle:

—Señor, siempre estuvimos con usted.

Aunque no fuera cierto, pero había que quedar bien con él, si querías conservar la chamba, o tener un mejor puesto, y entonces había que hacerle la barba, todo el tiempo.

Pero, ahora en este tiempo, que [los priistas] no tenemos el poder como partido, ¿pues a quién le vamos a hacer rituales?, ¿o a quién le vamos a hacer ceremonias y caravanas? Ahora actuamos más de iguales con todos. Esos

---

<sup>324</sup> FC, Zacatelco, Tlaxcala, 21 de octubre de 2007.

rituales, más bien, ahorita los panistas, se los cumplen a Héctor, nosotros no tenemos a quien cumplírselos.<sup>325</sup>

Para un político avezado como Sánchez Anaya, la ritualidad en la vida política va más allá del marco del destape, de la campaña electoral y del “besamanos”. Cubre otro aspecto importante de la interacción política: a través de sus *formas* se envían *mensajes de fondo* a la clase política.

Por supuesto que los había, y yo creo que todavía persisten, aunque en menor grado.

Por decir un ejemplo, el ritual de estar cerca del que manda, del que ejercía el poder. Y la actitud del que tenía el poder en relación con la demás gente: un saludo afectuoso, un abrazo, una mención en el discurso, una referencia a su trabajo, tenía significado político. Había beneplácito, había simpatía.

Y si esto estaba cerca de un proceso electoral, aún más. O sea, si uno aspiraba a un puesto político, y el que iba a sugerir y tenía más fuerza para respaldarlo a uno, decía:

—Yo quiero felicitar al doctor Sánchez Anaya, por el trabajo que realizó en el campo, etcétera...

Y si lo decía delante de la clase política tlaxcalteca, ¡eso ya tenía mensaje!

La otra, era el lenguaje. Se utilizaba un lenguaje que no era directo. Era un lenguaje indirecto y cargado de símbolos, a veces con referencias históricas, o con menciones o frase que dijeron algunos héroes nacionales, y las aplicaban. Pero siempre tenía ese sentido político, de ritual político.

Otro, ¡el presidium! El presidium era básico. No era solamente salir en la foto. Salir en la foto era muy importante, ¡pero salir en la foto solamente si estabas en el presidium!

También la ubicación en el presidium, ¿estabas hasta un lado, o estabas cerca del poder? El orden que se daba en un presidium, siempre tenía que ver con el rango, salvo alguna diferencia especial. Es decir: al centro el gobernador, el presidente del Tribunal Superior de Justicia y el líder del Congreso. Luego venían, y ahí sí ya había selectividad, el resto de los asientos.

O sea, se guardaba mucho la forma. Por eso Reyes Heróles dijo: “la forma es fondo”. Porque en las formas que se guardaban estaba el mensaje político de fondo.<sup>326</sup>

Razón por la cual los aspirantes tenían —y tienen— que estar muy pendientes con los signos: era la época en que todo se leía según los gestos en

---

<sup>325</sup> MC, Zacatelco, Tlaxcala, 4 de mayo de 2009.

<sup>326</sup> AS, Santa Cruz Tlaxcala, Tlaxcala, 26 de octubre de 2007.

los saludos, la forma de los abrazos, la cantidad de palabras dirigidas a cada uno, por el lugar que se ocupaba en la comitiva, en el presidium, etcétera.

### **5.10 La figura de la “traición” y la pérdida priista de la gubernatura**

Otra imagen persistente en varias narrativas orales es el “actuar sospecho” del ex gobernador José Antonio Álvarez Lima al final de su sexenio. En más de un sentido, el estigma de “traidor” señalado por diversos priistas le ha de perseguir hasta la muerte, toda vez que “no tuvo la certeza de ser derecho y dejar un plan político que lo siguiera. ¿Y por qué?, pues porque él fue el que entregó el poder al PRD, y cuando una gente entrega la estafeta a otro, al enemigo, pues se considera... aquí en Tlaxcala lo consideran como traidor eh! Las gentes que saben de política lo consideran como traidor. Él se esconde, y se hace el disimulado, y pajarea y todo, pero realmente es eso: porque él dio toda la facilidad para que ganara otro partido en Tlaxcala”.<sup>327</sup>

Dado lo anterior, quizá no resulte gratuito el que Álvarez Lima sea el único ex gobernador que de manera voluntaria se autoexilió del estado apenas terminado su mandato. Los polvos levantados durante el remolino de su sexenio aun no han terminado de asentarse, de apaciguarse en los ánimos de sus correligionarios. Pues aun “se habla de una negociación por Tlaxcala, porque estaba atorado el Fobaproa. Y se habla de mucha gente que llegó ese día de votar, y que se dieron de alta miles de gentes en el padrón de Tlaxcala, con toda anticipación, con toda estrategia. Y en todo ello, sin duda, tuvo que meter las manos Álvarez Lima”.<sup>328</sup>

---

<sup>327</sup> JC, San Pablo Apetatitlán, Tlaxcala, 14 de febrero de 2007.

<sup>328</sup> AS, Panotla, Tlaxcala, 17 de junio de 2008.

Asimismo es persistente la percepción de que el estado de Tlaxcala, por sus características intrínsecas de ser minúsculo, de población escasa, con nula importancia económica, política y electoral dentro del contexto nacional, ha sido empleado desde las instancias federales como una especie de “laboratorio político”. De aquí la imagen que permea en contexto local de que “a veces nosotros sentíamos que éramos el laboratorio político para el país. Porque si funcionaba primero algún programa en un municipio, veíamos que se repetía a lo largo y a lo ancho del estado; igual pasaba, si en el estado daba resultado un proyecto político diferente al que venía, y pegaba, al final como que se repartía en el país. Se representaba de esa manera. Y el estado siempre ha sido como parte de ese laboratorio político, de ese laboratorio de meternos programitas, o ensayar fórmulas políticas”.<sup>329</sup>

Dentro de la percepción de ese supuesto laboratorio que constituía —o constituye— el estado de Tlaxcala, se expresa que el gobierno federal ensayó el ejercicio de la alternancia partidista mediante la innovación de una fórmula electoral en el país: la figura de coaliciones partidistas con candidatura común, misma que sería implementada en el código electoral federal para las elecciones presidenciales de 2000. El imaginario corre hasta sostener que se buscaba “ensayar” las consecuencias políticas que tendría en una entidad altamente priista, el triunfo de la oposición por un margen pequeño de votación; a todo lo cual habría dado su consentimiento el gobernador Álvarez Lima, de ahí el mote de traidor que para muchos merece.<sup>330</sup> Curiosamente, y en la misma lógica, se comparte la percepción de que Tlaxcala fue nuevamente un laboratorio político en el proceso electoral de 2004, para “tantear” los efectos que tendría el triunfo en la gubernatura de la esposa del mandatario saliente, con miras a sopesar la viabilidad de construirle una candidatura presidencial a Martha Sahagún de Fox;

---

<sup>329</sup> JH, Santa Ana Chiautempan, Tlaxcala, 5 de agosto de 2008.

<sup>330</sup> JH, Santa Ana Chiautempan, Tlaxcala, 5 de agosto de 2008.

de ahí también el repudio que el ex gobernador Sánchez Anaya ha recibido al interior del PRD estatal por “un capricho familiar” que trajo consigo la pérdida de la gubernatura.<sup>331</sup>

Entre las voces priistas, la siguiente condensa el imaginario político de la “traición” que se le atribuye al entonces gobernador Álvarez Lima dadas las reformas electorales de avanzada que implementó en el estado —adelantándose a la federación— y que tuvieron como consecuencia directa pérdida de la gubernatura a manos del PRD.

A mí también aun no me queda muy claro, porque, cuando se pierde Tlaxcala, más o menos yo creo que fue un ensayo, un ejercicio. O sea, ¿cómo se dio que perdió el PRI?, era imposible que en Tlaxcala el PRI perdiera con [Joaquín] Cisneros. Porque, realmente somos, o éramos, un estado pero netamente priista. Y se dan varias circunstancias, sospechosas. Porque, [Serafín] Romero Ixtlapale, en su tiempo y en su momento, también se lanza, y dice:

—Quiero ser candidato al gobierno del estado...

Contra las reglas, porque no era el candidato del gobernador. Dice: “quiero ser candidato”, y hace un mitin donde se destapa, en Nativitas, donde acuden como 7 mil gentes a ese evento. Realmente algo extraordinario, yo lo viví muy de cerca

---

<sup>331</sup> Sobre este punto en particular, un ex presidente estatal del PRD trae a colación nuevamente el imaginario del estado de Tlaxcala como un “laboratorio político”:

En el 2004, se da una situación muy interesante. Porque me parece que Sánchez Anaya tuvo mucho que aprender, de que los espacios no son hereditarios. En 2004 a mí me toca ser presidente del partido, y de tener que decirle: “no” a Sánchez Anaya. Desde luego con el apoyo de la dirección estatal, con el apoyo del consejo estatal, de la convención estatal, con el apoyo del comité nacional, decirle “no”, después de una situación de 2 años de venir platicando y decirle:

—Oye, es que no puede ser, pues, que vaya Maricarmen. Tú nos vienes a mejorar lo que hace 6 años criticaste. Tú nos decías, que habías salido del PRI porque te imponían al candidato a la mala, y que ni siquiera era familiar de Álvarez Lima. Y ahora tú nos dices, “no sólo te mejoro la receta, sino que va mi mujer”...

Eso era algo que en el PRD no podíamos permitir. Sobre todo, no por una situación que nos decían a nosotros, que éramos misóginos, por la situación de Maricarmen. No fue eso. La situación era, que si nosotros permitíamos que se diera la candidatura de Maricarmen, el laboratorio que se convierte Tlaxcala, hubiese sido ele ejemplo de lo que ya andaban buscando tanto Fox como Martha Sahagún. Y la prueba es que Martha Sahagún, viene a visitar Tlaxcala en apoyo de Maricarmen, 2 veces durante el proceso de si era o no la candidata. Porque, ¿qué era lo que quería Martha Sahagún? Decir:

—Bueno, hoy estamos aquí en Tlaxcala, y si lo hicimos en Tlaxcala, podemos hacerlo a nivel federal.

Y me parece que eso fue algo que permitió, de alguna manera, parar la candidatura de Martha.

[AM, Cuapiaxtla, Tlaxcala, 10 de junio de 2008].

con él. Y este, lógicamente ahí Álvarez Lima se pone nervioso. Y sale la convocatoria del PRI para candidato a gobernador, pero se da cuenta que de los 60 comités municipales, Serafín tenía 40 comités. Y de los presidentes municipales en ese momento, también Serafín tenía el 60, el 70 por ciento de los presidentes municipales, tenía toda la estructura del partido.

Entonces Álvarez Lima, yo recuerdo que en la CNC, llega, y él directamente en el partido, cuando nunca había llegado al PRI, él convoca a todos y dice:

—¿Saben qué? Abierto, participen todos.

Y ahí instruye a [Federico] Barbosa, instruye a Lucía Carrasco, para que participen también en el proceso interno al gobierno del estado. Y bueno, lógicamente, pues con todo el aparato del gobierno, y además con muchas trampas que hicieron, Joaquín llega a ser el candidato. Pero pusieron un candidato, que no era de armas tomar. Que a diferencia de Serafín, o de Héctor en ese momento, si pierden una elección constitucional, uy, hubiesen habido muchos problemas en Tlaxcala ¿no? Y ahí se dio una circunstancia muy difícil, y desde ahí empieza a decaer completamente el partido.

Y hay que decirlo, Álvarez Lima era muy raro, en su actuar político. Era difícil Álvarez Lima. Efectivamente les daba juego a todos, pero jamás los dejó solos. Pero, yo creo que fue una cuestión nacional, la que hace que el PRI pierda en esa elección. Y muestra de ello, ¿qué sucede cuando un gobernador priista, y su sucesor no es priista, porque gana el PAN o el PRD, y sobre todo en la vieja guardia, en el PRI anterior? ¿Qué sucede? ¡Pues linchaban al gobernador en turno! Y Álvarez Lima, después de que pierde la elección, Zedillo lo manda como embajador a Europa. O sea, ¡lo premiaron! Después de que pierde su estado, lo premian mandándolo de embajador a Europa... porque si, lo hubiesen mandado a Nicaragua, pues entonces sí, uno pensaría que está castigado ¿no? ¡Pero lo mandan a Portugal!

Yo creo que sí hubo cosas, este, “raras”. Como raras se dan en la política, también, nacional. ¿Cómo está eso de que Zedillo, le levanta primero la mano a Fox, antes que el IFE emita resultados? O sea, todo estaba preparado. ¿Para qué?, pues para que el partido ya no tuviese la Presidencia de la República. Porque, ¿qué iba a suceder también? Si el PRI, en estos momentos tuviera la Presidencia de la República, ¡seguramente ya hubiera un levantamiento social!, porque la gente ya no aguantaba más sexenios con el PRI. Entonces, pues tuvieron que preparar, esa salida. Y prepararon a Fox, para ser el Presidente del PAN ¿no? Sólo que ahora, para que nos la regresen, ya va a estar difícil [risas].

Y aquí en Tlaxcala también. Quieras que no, se adelanta la alternancia ¿no? Que primero, el PRI siempre, luego el PRD, y ahora el PAN. Y posiblemente, ahora en el 2010, regrese el partido ¿no?

Yo creo que sí entregó el poder Álvarez Lima, yo lo veo, y así lo analizo, como un laboratorio que fue Tlaxcala en ése tiempo, para entregar también el poder a nivel nacional. Porque pusieron, yo recuerdo, a la profesora Carreto como dirigente del partido, que era una buena persona, pero como líder de un partido, en un momento electoral, de campaña hacia el gobierno del estado, pues necesitas tener un presidente del partido fuerte, aguerrido, astuto, político y combativo. La maestra Carreto, pues, como digo buena persona, pero ya estaba grande de edad, y ya no era lo mismo en la participación política. Y lo mismo pasó, a nivel nacional, con Dulce María Sauri Riancho, y con Labastida como candidato. Y agarraron a Tlaxcala como laboratorio, por lo mismo que es chiquito, y que

además era priista casi al cien. Teníamos todo el Congreso dominado por el PRI, y como 50 de las 60 presidencias municipales en el estado. O sea, ¿cómo vas a perder teniendo el gobierno, teniendo todo? Imposible. Simple y sencillamente, hubo ahí una negociación nacional en la que, pues va el PRD, por “x” o “y” circunstancias:

—Sabes qué, mejor me quedo con Puebla, y que se vaya Tlaxcala. ¿Tlaxcala a quién le importa?

¿A quién le importa? ¡Tlaxcala no existe! ¿Cuánto representamos en votos? Puebla tiene más votos en su capital, que Tlaxcala en todo el estado. Tampoco somos un estado productor, o industrial. Somos un estado pobre, todo el dinero de gasto público en Tlaxcala, nos llega de la República. O sea, realmente nosotros no generamos riqueza en Tlaxcala. Entonces, por esa razón, Tlaxcala a nadie le importa, por eso se hacen experimentos con él ¿no?<sup>332</sup>

Como se comentaba en el capítulo anterior, constituye un “secreto a voces” el que se le considera a Beatriz Paredes como una “traidora” dentro del quehacer político local priista durante los procesos electorales de 1998, 2001, 2004 y 2007. Sobre su figura reposa la duda razonable de que al ser Alfonso Sánchez Anaya y Héctor Ortiz sus compadres, amigos íntimos y colaboradores cercanos de primerísima línea, cosa que no sucedía con Joaquín Cisneros ni con Mariano González Zarur —este último, visto como un adversario desde 1986 cuando ambos compitieron por la candidatura del PRI a la gubernatura—, conduce a las suspicacias de que traicionó a los dos candidatos a la gubernatura del estado en 1998 y en 2004, apoyando “bajo el agua” a los candidatos del PRD y del PAN, respectivamente. Evidentemente, no hay forma fácil de comprobarlo. Queda todo a nivel de rumor y, por ende, a nivel de lo imaginario. Un imaginario del que forman parte narrativas orales como la siguiente:

Beatriz es una mujer realmente extraordinaria, es una maga, es genial para la política esa mujer, para llegar y amarrar acuerdos. Y es creíble, porque Joaquín no es su amigo, tampoco era su candidato, su candidato siempre fue Héctor. Y ahora que Héctor es gobernador, Beatriz sigue gobernando. Y te voy a decir, que cuando voy a ver a Beatriz Paredes, ahorita con lo de la diputación, me entrevisto con Humberto Lepe, que es el coordinador de delegados de Beatriz Paredes, y él nos dice:

---

<sup>332</sup> RP, Tlaxcala, Tlaxcala, 27 de abril de 2008.

—Miren, realmente Beatriz está triste, con los tlaxcaltecas. Porque, en la consulta interna, para la dirigencia nacional del PRI, casi pierde en Tlaxcala, ganó por cuarenta votos. Cuando, por ser tlaxcalteca, ella debió haber ganado pero con creces, como le pasó justamente a Jackson, que arrasó en su estado.

Y esa fue una circunstancia, que yo advertí ahí, de que Beatriz no está contenta con los priistas en Tlaxcala. De hecho, el delegado que vino aquí, el profesor Acosta, me dijo:

—Mira, de cuates, no vayas a la diputación...

Y le digo:

—Pero, ¿por qué Señor, si es el mejor momento?

Me dice:

—No, mira, a partir de esta elección, todos los que se tienen que ir, se van a ir del PRI. Y va a venir una recomposición importante.

Entonces, yo creo que, esa paliza que hundió al PRI hasta el fondo, en las elecciones pasadas, pues, yo creo que fue en arreglo. ¿Qué sucede?, pues es su cuate Héctor:

—¿Sabes qué?, gobierna con todo. Todos los diputados que sean tuyos.

¿Qué necesitaba Héctor para gobernar? Pues tener el Congreso a su favor. No podía actuar, pues tenía 3 partidos ahí, dos en igualdad de circunstancias, y luego se aliaban el PRI y el PRD, y pues tenían mayoría. Entonces, no tenía campo de acción. Ahora, va a gobernar estos 3 años con todo Héctor Ortiz.

Cuando platiqué con Don Humberto, me dice:

—Mira, simple y sencillamente, a Beatriz le culpan todo lo que pasa en Tlaxcala, la única culpable es ella. ¡Pero también no es Dios!, como para que todo lo que ella diga eso suceda, o sea tú te mueres, tú esto, tú aquello, tú aquí, aquél allá... ¡Pues no! Realmente, en el PRI, también... Mira, si a ti en tu familia no te quieren, ¿tú por qué sí vas a querer a tu familia también? ¿Por qué la vas a querer? En lugar de ayudar a tu familia, mejor ayudas a tu amigo, a tu compadre, a tu vecino... Entonces, pues te manda el mensaje. A los priistas de Tlaxcala no los quiere Beatriz, a los actores de este momento. Pues, por eso, mejor va a ayudar a Héctor, que es su amigo de toda la vida. Y simple y sencillamente Beatriz, al PRI no le ayudó en nada a Tlaxcala, y dijo:

—¿Saben qué?, háganle como quieran.

Pero, ¿por qué? Porque además nos conoce, y conoce a los que están ahorita, y dice:

—¿Saben qué?, no tienen la posibilidad estos cuates, de acuerdo a su habilidad política, de poder hacer cosas en Tlaxcala, pues hagan lo que quieran, para que a mí no me estén echando la culpa.

Y prueba de ello, a Arévalo, no lo puso Beatriz, como plurinominal, ni a Calva, fueron acuerdos de aquí, de estos hombres, en los que se equivocaron. Entonces ahorita, efectivamente, con qué cara le dicen a Beatriz:

—Oye, es que tú tuviste la culpa.

Sí tuvo la culpa porque no se metió, y no ayudó. Que un día antes de la elección mandó a todos los diputados aquí, y andaba un montón de gente, ¿pero qué iban a hacer? No iban a hacer nada. Y madriza que nos puso Ortiz eh!, nos borró del estado. No ganamos ni una sola diputación por mayoría.<sup>333</sup>

---

<sup>333</sup> RP, Tlaxcala, Tlaxcala, 27 de abril de 2008.

Algo que cala hondo entre miembros de la clase política priista local, y que se expresa como un reclamo constante a la figura de Beatriz Paredes Rangel, tiene que ver con la circunstancia de que a lo largo de los distintos puestos de primera línea que ha ocupado en la esfera del gobierno federal, *nunca* se ha rodeado de un equipo de asesores políticos originarios de Tlaxcala. “Sus equipos de trabajo, los conforma con políticos de otros estados, del Estado de México, de los estados del norte, pero no de tlaxcaltecas. ¡Vamos, ni siquiera jala a sus amigos más cercanos de Tlaxcala!”.<sup>334</sup>

---

<sup>334</sup> RP, Huamantla, Tlaxcala, 23 de marzo de 2007.

## 6.- REFLEXIONES FINALES

Habiendo llegado al término de esta investigación, que empezó siendo —como muchas tantas— una simple inquietud de indagación sobre un objeto de estudio a mi parecer poco atendido por la antropología mexicana, al cabo de estos años se ha convertido en una obra de conjunto. Cúmpleme ahora volver la mirada hacia atrás y comentar cuáles han sido mis propósitos, qué es lo que he conseguido, cómo lo he hallado. Se comprende que no se trata de resumir el contenido general de la obra, sino de reflexionar al final del camino sobre las contribuciones posibles que esta investigación aporte al conocimiento antropológico del quehacer político en una región delimitada del Altiplano central de nuestro país. Se trata entonces de reflexiones que bien pueden ubicarse en tres ámbitos de este trabajo: el teórico, el metodológico y el epistemológico, aunque no necesariamente lo haga en ese orden como si de compartimentos estancos se tratara. Por el contrario, en una investigación de corte empírico una reflexión sobre cualquiera de estos ámbitos termina entrecruzada con los otros dos. Y no puede ser de otra manera: preguntar acerca de cuál es la naturaleza de un objeto de estudio, conlleva a la par a preguntarse si es posible conocer —o no— esa naturaleza, y si se responde afirmativamente, nuevamente a la par surge la pregunta de cómo es posible conocerla —es decir: bajo qué enfoque metodológico y con qué técnicas de investigación. Reflexionaré entonces acerca de cómo se han entrelazado estos tres ámbitos en esta investigación que he llevado a cabo, y sus contribuciones posibles.

Como apunté en la Introducción, desde una perspectiva antropológica de corte fenomenológica o vivencial —necesariamente interpretativa— el propósito central de esta investigación ha sido conocer cómo perciben —en términos de significación— y cómo cuentan —o relatan— los propios actores políticos de Tlaxcala los procesos políticos recientes en el estado, y en términos de la confección de sus narrativas orales cómo evalúan, justifican, o increpan las

prácticas políticas del pasado o del momento actual. Las representaciones lingüísticas con que los sujetos dotan de inteligibilidad, sentido y valor el “mundo político” en que se desenvuelven, vendría a ser el eje de interés. Un eje de interés que puede expresarse en una pregunta de investigación: ¿de qué manera dotan de sentido y se explican los propios actores políticos tlaxcaltecas los procesos del “mundo político” en el que viven, al cual dan forma —y transforman— con sus decisiones y acciones cotidianas? Para ello retomé elementos de la antropología interpretativa y de la antropología de la experiencia —o de la vivencia—, con su interés creciente por incorporar al sujeto activo en la comprensión y construcción de su vida social; y en este caso, de su vida política.

Cabía una interrogante epistemológica: ¿cómo conocer las percepciones, imágenes o representaciones que los protagonistas del quehacer político se han formado —y lo siguen haciendo— acerca de los procesos que han ocurrido en el “mundo político” de su día a día? La respuesta metodológica fue: a través de un enfoque cualitativo fincado en la técnica de la entrevista abierta, dialógica y reflexiva. Lo que de manera natural conduce al estudio del lenguaje; en particular, al estudio de las representaciones e imaginarios políticos objetivados —o materializados— en las narrativas orales de los propios informantes, dado que los sucesos de la vida sólo se vuelven conscientes —y pueden comunicarse— mediante el mecanismo narrativo del lenguaje. Gracias al cual es posible acceder a las vías (inter)subjetivas de significado con que los sujetos enuncian sus experiencias e imágenes políticas, entremezclando lo biográfico con lo histórico.

Como puede apreciarse en este trabajo de investigación, el relato histórico se confecciona en función de los eventos biográficos a él asociados. La revisión de las narrativas aquí presentadas, demuestra la certeza de la frase de Jorge Luis Borges: “Todas las cosas le suceden a uno precisamente, precisamente ahora. Siglos de siglos y sólo en el presente ocurren los hechos; innumerables

hombres en el aire, la tierra y el mar, y todo lo que realmente pasa me pasa a mí.” Por ello, puede apreciarse que las narrativas orales de actores políticos no se confeccionan a la usanza de las narrativas históricas, en las que el autor se desvanece en el relato dejando que otros personajes y elementos sean los receptáculos de los sucesos. Nada más opuesto: el actor político refiere los acontecimientos y personajes del pasado en función de su experiencia vivida, en función de su ojo ego-céntrico. Por momentos su autobiografía se superpone a los eventos narrados. Lo que no podría ser de otra manera: su memoria es selectiva, y selecciona acontecimientos y personajes en función de la cercanía y significación que adquirieron en torno suyo.

Creo que este es uno de los aportes que esta investigación brinda. No la discusión teórica en torno al lenguaje como vehículo privilegiado de comprensión de la subjetividad del otro —tema ampliamente abordado—, sino la evidencia específica de cómo las personas emplean el lenguaje en función de experiencias de su vida propia para referirse a los fenómenos del mundo en el que viven; en este caso, de su vida política. Todos los informantes encuadran sus narrativas orales dentro de un supuesto “flujo histórico objetivo” de las cosas, sin ser conscientes de que sus relatos devienen en una “realidad” lingüísticamente representada e interpretada. En otras palabras, sin ser conscientes de que sus narrativas ofrecen “mapas posibles” de los fenómenos del mundo, sino que son asumidos como expresiones del mundo mismo.

A nivel teórico, queda de manifiesto que los recursos semióticos permiten aprehender la complejidad intersubjetiva a través del análisis de cómo las personas constituyen de forma significativa versiones de acontecimientos y de personajes, a la par que modifican su despliegue narrativo de acuerdo a los contextos —y con las personas— en que se ven inmersos. Por lo que penetrar en los contenidos simbólicos de las narrativas, conduce a una compleja red de supuestos objetivados en los significados, imágenes y representaciones con que

las personas definen tanto el mundo en el que viven como a sí mismos al momento de narrarlos. Se refrenda, así, el lenguaje como la apertura privilegiada al campo complejo de la cultura, de lo simbólico, de lo intersubjetivo, pues en la medida en que la primera está constituida por un complejo de suposiciones que subyacen tras los valores, creencias, conocimientos e ideales, es que influye — mediante imaginarios compartidos— en los patrones de pensamiento y acción referidos a una realidad que —en última instancia— deviene representada o imaginada.

Aparte de ofrecer información inédita de los procesos políticos en el estado de Tlaxcala a lo largo del siglo XX —es especial en asuntos partidista y electorales—, producto de una investigación y recuperación de información hemerográfica, bibliográfica, de archivo y testimonial, considero que uno de los aportes de este trabajo es el de ofrecer un acercamiento polifónico a la comprensión del quehacer político en esta entidad, resultado de la suma y confluencia de voces y puntos de vista de actores políticos diversos. Mi trabajo como investigador no fue imponer mi voz a lo dicho por otros, ni a los sucesos históricos registrados; por el contrario, fue el de servir de vehículo para que las voces de mis informantes afloraran en el trabajo, hilvanándolas con la mía —quiérase que no— para lograr una especie de “metarrelato” que conjunta los relatos recolectados. Con todo, para lograr esto último, se ha respetado lo más posible sus palabras, sus ideas, su propio discurso, incluso —hasta donde me fue posible— la prosodia en sus estilos de habla. De forma que este collage narrativo que he confeccionado ha buscado —en todo momento— que los informantes entrevistados se expresen con sus propias categorías, expresiones e imágenes.

Esta estrategia metodológica ha partido del reconocimiento de la igualdad entre las perspectivas de conocimiento del investigador con las de los informantes. Las relaciones se han establecido de manera horizontal. En mi

opinión, si el análisis del investigador implica suplir las representaciones y opiniones de los informantes por las suyas propias, flaco favor se hace a la labor antropológica. Debe reconocerse con humildad que muchos de los informantes saben a detalle cosas sobre sucesos o personajes políticos específicos, de los que el investigador ni siquiera es capaz de imaginar, como puede ser el caso de ciertas negociaciones políticas de primer nivel, secretos comprometedores, eventos biográficos desconocidos, etcétera. Por ende, en vez de que el investigador imponga su voz y su visión de las cosas, es preferible abrir el espacio en esta investigación para que los propios protagonistas se expresen según sus términos. Sin olvidar, claro está, como se ha esgrimido a lo largo de todo este trabajo, que toda narrativa oral sobre eventos políticos deviene un ejercicio lingüístico un tanto cuanto imaginada desde la perspectiva que ofrecen los condicionantes existenciales de la persona que la lleva a cabo, como de los acontecimientos presentes que influyen en ella.

Lo que nos conduce a otra reflexión de carácter teórico-epistemológica: que tiene que ver con el hecho de que las narrativas orales no “re-crean” escenarios, circunstancias, personajes, diálogos, disposiciones de ánimo o motivos supuestos de los protagonistas en el relato vertido. Lo que las narrativas hacen es ofrecer versiones elaboradas de manera coherente y verídica porque varios de sus vacíos son llenados imaginariamente. De esta forma, lejos están de corresponderse isomórficamente con los eventos o personajes a los que se hace referencia. Éste ha sido uno de los hilos conductores de todo el trabajo, y considero que las narrativas ofrecidas así lo ejemplifican: los contenidos del lenguaje en sí mismo, y sus usos convencionales para referir o relatar sucesos no son “reflectivos” o “miméticos” de la realidad a la que —se aduce— hacen referencia, contienen o representan. En todos los casos nos encontramos con construcciones imaginariamente confeccionadas.

Un ejemplo nítido, lo ofrecen distintos actores políticos en cuyas narrativas persiguen “re-construir” supuestos diálogos sostenidos con el ex gobernador —y figura política de culto en Tlaxcala— Emilio Sánchez Piedras. La memoria no solamente es falible, sino que más aún —como se ha argumentado en este trabajo— se construye discursivamente, de manera que el narrador actual transfiere su idiosincrasia lingüística al personaje referido. Así, se aprecia con claridad, como los informantes léperos o “mal hablados” ofrecen una imagen del hablar de Sánchez Piedras cargada de groserías. Los líderes campesinos, con un estilo campechano y singular prosodia de la forma de hablar de la gente de campo, ofrecen otra imagen del hablar de Sánchez Piedras, con las deficiencias gramaticales y prosódicas de quien habla. Los informantes con educación universitaria nos ofrecen otra imagen del hablar de Sánchez Piedras, más cercana a la del académico.

Lo que resalta de este ejemplo es que resulta imposible conocer cuál era el estilo gramatical y prosódico de Sánchez Piedras, así como los contenidos propios de sus palabras —imágenes, conocimientos, ilustraciones, metáforas— a través de las narrativas orales que distintos actores políticos que le conocieron y trabaron trato directo con él. Y lo que aplica para este caso en particular, “la forma de expresión de Sánchez Piedras”, aplica asimismo en lo que a su temperamento se refiere, sus ideas, su persona, su estilo personal de gobernar, los “motivos” o “razones” que lo llevaron a actuar de tal o cual forma, etcétera. Es decir, a través de la memoria y el recuerdo vertidos de manera oral nos encontramos con tantos matices cambiantes “Emilio Sánchez Piedras” como informantes entrevistamos. Y esto no es ajeno al resto de los gobernadores y personajes políticos aludidos en las narrativas de los informantes. Así las cosas, en función de las narrativas de los propios actores políticos de Tlaxcala, ¿cuál es la imagen “verdadera”, la “real”, la “certera”?

En términos fenomenológicos carece de importancia responder lo anterior. El meollo de la cuestión estriba —más bien— en conocer lo que sucede cuando creen y hacen suya tal o cual versión. En la medida en que si en algún ámbito de la vida social se cumple a pie juntillas el teorema célebre de W. I. Thomas, es en el político. Un ámbito en el que campea la célebre máxima de que: “En política, la percepción es realidad”. Basta con esparcir un “rumor” —como bien apuntó uno de mis informantes— y dejarlo “crecer”, para que empiece a repetirse en boca de distintos actores y se solidifique como “un hecho”, o como algo “inevitable”. Es por eso que en pocos espacios la hermenéutica constituye una herramienta cotidiana y vital de “sobrevivencia”, como ya se argumentaba en esta investigación: los actores políticos son hermeneutas natos, y entre ellos mismos se reconoce y admira al “viejo lobo de mar” que es capaz de realizar “lecturas correctas” —en tiempo y forma— de eventos, declaraciones o mensajes enviados a la clase política mediante la prensa. Para ello se requiere no sólo contar con acceso a información privilegiada, sino, además, ser un estudioso nato del campo político local en que se desenvuelven los principales protagonistas del campo político.

Por último, aclaro que el acercamiento aquí presentado lejos se encuentra de hallarse concluido. Por el contrario, esta investigación constituye un esfuerzo preparatorio para una empresa futura de mayor envergadura, en los años por venir. Hasta este momento la investigación ha permitido documentar y conocer los principales procesos políticos del estado de Tlaxcala en el siglo XX, así como adentrarse en la representación imaginaria que de ellos detentan los propios actores políticos. En los años por venir, habrá que hacer la investigación a la inversa: estudiar prácticas políticas específicas que permitan correlacionar su existencia con la manera en que los actores *conciben*, procuran y —por ende— ejercen el poder político de tal o cual manera. Este trabajo, queda entonces,

como un primer acercamiento a un objeto complejo y multifacético de estudio: la concepción y el ejercicio del poder político en ámbitos locales.

## 7.- BIBLIOGRAFÍA EN EL TEXTO

- Abaroa, Crisanto (1975). *La revolución en el estado de Tlaxcala*, México: INEHRM.
- Airès, Philippe (1987). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid: Taurus.
- Altamirano, Graziella (1994). "Metodología y práctica de la entrevista", en Graciela Garay (coord.), *La historia con micrófono: textos introductorias a la historia oral*, México: Instituto Mora.
- Anderson, Benedict (1991). *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*, London: Verso.
- Ankersmit, Frank (2003). *Historia y Tropología. Ascenso y caída de la metáfora*, México: FCE.
- Ansart, Pierre (1983). *Ideología, conflicto y poder*, México: Premia.
- Arfuch, Leonor (2002). *El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires: F.C.E.
- Ariés, Philippe: *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid: Taurus, 1987.
- Aron, Raymond (1980). *Las etapas del pensamiento sociológico*, Buenos Aires: Siglo XXI
- Austin, John (1982). *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*, Barcelona: Paidós.
- Baczko, Bronislaw (1991). *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Baeza, Manuel (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social: ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*, Santiago de Chile: RIL Editores.
- Bajtín, Mijail (1982). *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI.
- Balandier, Geroges (1994). *El poder en escena: de la representación del poder al poder de la representación*, Barcelona: Paidós.

- Berger, Peter y Thomas Luckmann (2003). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Bloor, David (1998). *Conocimiento e imaginario social*, Barcelona: Gedisa.
- Bobbio, Norberto (1982). *Diccionario de Política*, México: Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre (1991). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus.
- Borges, J. L. (1997). "El idioma analítico de John Wilkins", en *Obras Completas*, VII, Buenos Aires: Emecé: 86.
- Borges (1978). "Funes el memorioso", en *Ficciones*, Madrid: Alianza.
- Bruce, Jackson (1987). *Fieldwork*, Chicago: University of Illinois Press.
- Bruner, Jerome (1997). *La educación puerta de la cultura*, Madrid: Visor.
- Bruner, Jerome (2000). *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*, Madrid: Alianza.
- Bruner, Jerome (2001). *Realidad mental y mundos posibles: los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*, Barcelona: Gedisa.
- Bruner, Jerome (2003). *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*, Buenos Aires: FCE.
- Butor, Michel (1969). *La modificación*, Barcelona: Seix Barrall.
- Buve, Raymind (1994). *El movimiento revolucionario en Tlaxcala*, México: UIA/UAT.
- Cansino, César (1998). *La transición mexicana, 1977-2000*, México: Grijalbo.
- Castroriadis, Cornelius (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*, 2 Vols., Barcelona: Tusquets.
- Castro, Roberto (2002). "En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo", en Ivonne Szasz y Susana Lerner (comp.), *Para comprender la subjetividad*, México: El Colegio de México.
- Chaney, David (1994). *The cultural turn. Scene-setting essays on contemporary cultural history*, Londres: Routledge.

- Córdova, Lorenzo (2008). “La reforma electoral y el cambio político en México”, en Daniel Zovatto & Jesús Orozco (coord.), *Reforma política y electoral en América Latina 1978-2007*, México: UNAM/IIJ.
- Corrigan, Phillip y Derek Sayer (1985), *The great arch: English state formation as cultural revolution*, Oxford, Blackwell.
- Cosío, Daniel (1982). *El sistema político mexicano*, México: Cuadernos de Joaquín Moritz.
- Crespo, José Antonio (1995). *Elecciones y democracia*, México: IFE.
- De Saussure, Ferdinand (1985). *Curso de lingüística general*, Barcelona: Planeta-Agostini.
- Denzin, Norman (2001). “The reflexive interview and a performative social science”, en *Qualitative Research*, Vol. 1, Núm. 1.
- Denzin, Norman & Yvonna Lincoln (1994). “Introduction. Entering the Field of Qualitative Research“ en *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, Sage Publications.
- Díaz, Rodrigo (1997). “La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia”, en *Alteridades*, México: UAM-I, año 7, núm., 13.
- Dilthey, Wilhelm (1986). *Introducción a las ciencias del espíritu*, Madrid: Alianza.
- Duby, Georges. *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*. Barcelona: Argot, 1983.
- Durand, Gilbert (1971). *La imaginación simbólica*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Durand, Gilbert (1981). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, Madrid: Taurus.
- Durkheim, Émile (2000). *Las formas elementales de la vida religiosa*, México: Colofón.
- Eco, Umberto (1981). *Tratado de semiótica general*, Barcelona: Lumen.
- Eco, Umberto (2001). *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*, Barcelona: Gedisa.

- Eco, Umberto (1998). "Preámbulo", en Françoise Barret-Ducrocq (dir.), *¿Por Qué Recordar?*, pp. 183-186. Barcelona: Granica, 2002.
- Einstein, Albert (1983). *Notas autobiográficas*, Madrid: Alianza Editorial.
- Festinger, León (1975): *Teoría de la disonancia cognitiva*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Foucault, Michel (1999). *El orden del discurso*, Barcelona: Tusquets.
- Frenzel, Ivo (1985). *Nietzsche*, Barcelona: Salvat Editores.
- Fuentes, Carlos (1993). *El naranjo*. Madrid: Alfaguara.
- Gadamer, Hans (1977). *Verdad y Método*, Salamanca: Sígueme.
- García, Gabriel (2002). *Vivir para contarla*, México: Diana.
- Garfinkel, Harold (2006). *Estudios en etnometodología*, Barcelona: Anthropos.
- Geertz, Clifford (1991). "Géneros confusos. La refiguración del pensamiento social", en Carlos Reynoso (comp.) *El surgimiento de la antropología posmoderna*, México: Gedisa.
- Geertz, Clifford (1994). *Conocimiento local: ensayo sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona: Paidós.
- Geertz, Clifford (1996). *Los usos de la diversidad*, Barcelona: Paidós.
- Geertz, Clifford (1997). *El antropólogo como autor*, Barcelona: Paidós.
- Geertz, Clifford (2000). *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa.
- Geertz, Clifford (2001). *Negara: el estado-teatro en el Bali del siglo XIX*, Barcelona: Paidós.
- Gergen, Kenneth (1996). *Realidad y relaciones: aproximaciones a la construcción social*, Barcelona: Paidós.
- Giddens, Anthony (1991). "El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura", en Anthony Giddens y Jonathan Turner (ed.), *La teoría social hoy*, México: CONACULTA.
- Giménez, Gilberto (2005). *Teoría y análisis de la cultura*, México: CONACULTA.

- Ginzburg, Carlo (2001). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Península.
- Glaser, Barney y Anselm Strauss (1967). *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*, Nueva York: Aldine.
- Gluckman, Max (1971). *Analysis of a Social Situation in Modern Zululand*, Manchester: Manchester University Press.
- Gómez de Liaño, Ignacio (1982). *El idioma de la imaginación: ensayos sobre la memoria, la imaginación y el tiempo*, Madrid: Tecnos.
- Gómez de Liaño, Ignacio (1989). *La mentira social: imágenes, mitos y conducta*, Madrid: Tecnos.
- González, Luis (1988). *El oficio de historiar*, Zamora, México: El Colegio de Michoacán.
- Gumperz, John y Del Hymes (1986) (editors). *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*, New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc.
- Hall, Edward (1990). *El lenguaje silencioso*, México: CONACULTA.
- Hall, Stuart (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*, London: Sage.
- Hammersley, Martyn y Paul Atkinson (1994). *Etnografía: métodos de investigación*, Barcelona: Paidós.
- Heidegger, Martin (2000). *Cartas sobre el humanismo*, Madrid: Alianza.
- Hirsch, Silvia y Pablo Wright (1993). "De Bali al posmodernismo: una entrevista con Clifford Geertz", en *Alteridades*, núm. 5, México: UAM-Iztapalapa.
- Hollis, Martin (1976). "Razón y ritual", en Alan Ryan: *La filosofía de la explicación social*, México: FCE.
- Ibañez, Tomás (1989). *El conocimiento de la realidad social*, Barcelona: Sendai.
- Kolakowski, Leszek (2004). "Para qué sirve el pasado", en *Letras libres*, año 6, núm. 65, México.

- Kuhn, Thomas (1993). *La estructura de las revoluciones científicas*, México: FCE.
- López, José (2005). *Las elecciones municipales en México*, México: UNAM/IIJ.
- López, Víctor (2005). *La formación del sistema político mexicano*, México: Siglo XXI.
- Löwy, Michael (2000). *¿Qué es la sociología del conocimiento?*, México: Fontamara.
- Malcolm, Norman (1966). “Recuerdo de Ludwig Wittgenstein”, en Ferrater Mora (et. al.), *Las filosofías de Ludwig Wittgenstein*, Barcelona: Oikos-Tau.
- Manganaro, Marc (1990) (ed.). *Modernist Anthropology. From field work to text*, Princeton: Princeton University Press.
- Marcus, George y Dick Cushman (1991). “Las etnografías como textos”, en Carlos Reynoso (comp.) *El surgimiento de la antropología posmoderna*, México: Gedisa.
- Martínez, Carolina (2002). “Introducción al trabajo cualitativo de investigación”, en Ivonne Szasz y Susana Lerner (comp.), *Para comprender la subjetividad*, México: El Colegio de México.
- Mead, George (1972). *Espíritu, persona y sociedad*, Buenos Aires: Paidós.
- Mercer, Neil (2001). *Palabras y mentes, cómo usamos el lenguaje para pensar juntos*, Barcelona: Paidós.
- Meyer, Lorenzo (1998a). “El primer tramo del camino”, en varios autores, *Historia general de México*, México, El Colegio de México, tomo II.
- ————— (1998b). “La encrucijada”, en varios autores, *Historia general de México*, México, El Colegio de México, tomo II.
- Middleton, David y Derek Edwards (1992). *Memoria compartida: la naturaleza social del recuerdo y del olvido*, Barcelona: Paidós.
- Mink, Louis (201). “Narrative form as a cognitive instrument”, en R. H. Canary y H. Kozicki (eds.) *The Writing of History: Literary Form and Historical Understanding*, Wisconsin: University of Wisconsin Press.

- Mora, Ferrater (1966). "Introducción", en Ferrater Mora (*et. al.*), *Las filosofías de Ludwig Wittgenstein*, Barcelona: Oikos-Tau.
- Moscovici, Serge (1986). *El Psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires: Huemul.
- Nietzsche, Friedrich (1998). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Madrid: Tecnos.
- Nivón, Eduardo y Ana María Rosas (1991). "Para interpretar a Clifford Geertz: símbolos y metáforas en el análisis de la cultura", en *Alteridades*, Año 1, Núm. 1, México: UAM-Iztapalapa.
- Ortega y Gasset, José (1979). *¿Qué es la filosofía?*, Madrid: Alianza Editorial.
- Palmer, Gary & William Jankowiak (1996). "Performance and Imagination, Toward an Anthropology of the Spectacular and the Mundane", *Cultural Anthropology*, 11(2).
- Pérez, Herón (2000). *En pos del signo: introducción a la semiótica*, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Peña, Jorge & Osmar Gonzales (2004). "La representación social: teoría, método y técnica", en María Luisa Tarrés (coord.), *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México: FLACSO/El Colegio de México.
- Pole, David (1966). "La última filosofía de Wittgenstein", en Ferrater Mora (*et. al.*), *Las filosofías de Ludwig Wittgenstein*, Barcelona: Oikos-Tau.
- Potter, Jonathan y Margaret Wetherell (1987). *Discourse and Social Psychology*, London: Sage.
- Potter, Jonathan y Margaret Wetherell (1996). "El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos", en Angel Gordo y José Luis Linaza, *Psicología, discurso y poder*, Madrid: Visor.
- Potter, Jonathan. (1998). *La representación de la realidad: discurso, retórica y construcción social*. Barcelona. Paidós.
- Putnam, Hilary (1998). *Razón, verdad e historia*, Madrid: Tecnos.

- Radcliffe-Brown, Alfred (1996). *Estructura y función en las sociedades primitivas*, Barcelona: Península. 1996.
- Ramírez, Mario (1990). *El sistema de haciendas en Tlaxcala*, México: CONACULTA.
- Ramírez, Mario. (1991). *Tlaxcala: una historia compartida*, Vol. 16, El siglo XX, México: Gobierno del Estado de Tlaxcala y CONACULTA.
- Ramírez, Mario (1992). *Tlaxcala: sociedad, economía, política y cultura*, México: UNAM/CIH.
- Ramírez, Mario (1994). *La revolución en los volcanes: Domingo y Cirilo Arenas*, México: UNAM/IIS.
- Ramírez, Mario (1994). "Tlaxcala", en Pablo González y Jorge Cadena (coord.), *La República Mexicana: Modernización y democracia de Aguascalientes a Zacatecas*, Vol. III, México: La Jornada/UNAM-CIH.
- Ramírez, Mario (1997). "Tlaxcala, una elección tradicional", en Rafael Loyola Díaz (coord.), *La disputa del reino: las elecciones para gobernador en México, 1992*, México: Juan Pablos Editor/FLACSO/IIS-UNAM.
- Ramírez, Mario (2008). *Ignacio Torres Adalid y la industria pulquera*, México: Plaza y Valdés/UNAM.
- Ramos, Eleazar (2001). *Precampañas, campañas y comportamiento electoral en Morelia, Michoacán, 1989-1998*, Tesis de Maestría en Antropología Social, Centro de Estudios Antropológico, El Colegio de Michoacán, A. C., Zamora, Michoacán.
- Ramos, Eleazar (2003). "Legislación y comportamiento electoral en Michoacán, 1955-1995", en Luis Seefoó y Luis Ramírez (eds.), *Estudios michoacanos XI*, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Rendón, Ricardo (1993). *El prosperato. El juego de equilibrios de un gobierno estatal (Tlaxcala de 1885 a 1911)*, México: Universidad Iberoamericana/Siglo XXI.
- Rendón, Ricardo (1996). *Breve historia de Tlaxcala*, México: FCE.

- Reséndiz, Roberto (2004). “Biografía: proceso y nudos teórico-metodológicos”, en María Luisa Tarrés (coord.), *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México: FLACSO/El Colegio de México.
- Ricouer, Paul (1996). *Tiempo y narración*, México: Siglo XXI.
- Ricoeur, Paul (2002). “Definición de la memoria desde un punto de vista filosófico”, en Françoise Barret-Ducrocq (dir.), *¿Por Qué Recordar?*, Barcelona: Granica.
- Rojas, Martha (2004). “Lo biográfico en sociología”, en María Luisa Tarrés (coord.), *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*,
- Rorty, Richard (1983). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Madrid: Cátedra.
- Rorty, Richard (1993). *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores*, Barcelona: Paidós.
- Rorty, Richard (1996). *Objetividad, relativismo y verdad*, Barcelona: Paidós.
- Rosaldo, Renato (1991). *Cultura y verdad: nueva propuesta de análisis social*, México: Grijalbo/CONACULTA.
- Rosaldo, Renato (2000). “Una nota sobre Geertz como ensayista cultural”, en *Alteridades*, México: UAM-Iztapalapa, Núm. 19, Vol. 10.
- Ruz, Mario (2002). “El cuerpo: miradas etnológicas”, en Ivonne Szasz y Susana Lerner (comp.), *Para comprender la subjetividad*, México: El Colegio de México.
- Sahlins, Marshall (1988). *Cultura y razón práctica: contra el utilitarismo en la teoría antropológica*, Barcelona: Gedisa.
- Sam Bautista, Magdalena & Guillermo Davison (2007). *Cultura, poder y reproducción étnica en Tlaxcala*, Tlaxcala: CIISDER.
- Sam Bautista, Magdalena & Carlos Bustamante (2010). “Notas sobre patrimonialismo y fragilidad del Estado de Derecho en Tlaxcala: el caso del

Fraccionamiento Santa Elena”, en *El Cotidiano*, Vol. 25, núm. 159, enero-febrero.

- Sartori, Giovanni (1987). *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid: Alianza Editorial.
- Schutz, Alfred (1974). *Estudios sobre teoría social*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Schutz, Alfred (1976a). “Problemas de la Sociología Interpretativa”, en Alan Ryan: *La filosofía de la explicación social*, México: FCE.
- Schutz, Alfred (1976b). *El problema de la realidad social*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, Alfred y Thomas Luckmann (1977). *Las Estructuras del Mundo de la Vida*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Searle, John (1980). *Actos de habla*, Madrid: Cátedra.
- Sheweder, Richard (1991). “La rebelión romántica de la antropología contra el iluminismo, o el pensamiento es más que razón y evidencia”, en Carlos Reynoso (comp.) *El surgimiento de la antropología posmoderna*, México: Gedisa.
- Shotter, John (1992). “La construcción social del recuerdo y el olvido”, en David Middleton y Edwards Derek (comps.), *Memoria compartida: la naturaleza social del recuerdo y del olvido*, Barcelona: Paidós.
- Shotter, John (2001). *Realidades conversacionales: la construcción de la vida a través del lenguaje*, Nuevos Aires: Amorrortu.
- Spengler, Oswald (1993). *La decadencia de Occidente*, 2 tomos, Barcelona: Planeta-Agostini.
- Strathern, Marilyn (1991). “Fuera de contexto. Las ficciones persuasivas de la antropología”, en Carlos Reynoso (comp.) *El surgimiento de la antropología posmoderna*, México: Gedisa.
- Taylor, Charles (2006). *Imaginario sociales modernos*, Barcelona: Paidós.
- Taylor, Steve y Robert Bogdan (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona: Paidós.

- Tedlock, Dennis (1991). “Preguntas concernientes a la antropología dialógica”, en Carlos Reynoso (comp.) *El surgimiento de la antropología posmoderna*, México: Gedisa.
- Thompson, M., Richard Ellis y Aron Wildavsky (1990). *Cultural Theory*, Westview Press, San Francisco.
- Thompson, Jhon (1998). *Ideología y cultura moderna*, México: UAM-X.
- Turner, Victor (1974). *Dramas, fields, and metaphors*, Ithaca and London: Cornell University Press.
- Turner, Victor (1980). *La selva de los símbolos*, Madrid: Siglo XXI.
- Tyler, Stephen (1991). “La etnografía posmoderna: de documentos de lo oculto a documento oculto”, en Carlos Reynoso (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna*, México: Gedisa.
- Valdivieso, René (1998). “Desarrollo y evolución política en Tlaxcala. El marco de la política regional”, en René Valdiviezo y Mario Carrillo *Tlaxcala en el marco de la política regional mexicana*, México: UAT/CISDER.
- Van Dijk, Teun (1999). *Ideología: una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona: Gedisa.
- Van Gennep, Arnold (1986). *Los Ritos de Paso*, Madrid: Taurus.
- Varela, Roberto (2005). “La cultura”, en *Cultura y poder: una visión antropológica para el análisis de la cultura política*, México: Anthropos/UAM-I.
- Vázquez, Félix (2001). *La memoria como acción social: relaciones, significados e imaginario*, Barcelona: Paidós.
- Vela, Fortino (2004). “Un acto metodológico básico de la investigación social: La entrevista cualitativa”, en María Luisa Tarrés (coord.), *Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México: FLACSO/El Colegio de México.
- Watzlawick, Paul (1979). *¿Es real la realidad? Confusión, desinformación, comunicación*, Barcelona: Herder.
- Weber, Max (1984). *Economía y sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica.

- Weber (1987a). *Ensayos sobre sociología de la religión*, Tomo I (Protestantismo, Confucianismo y Taoísmo), Madrid: Taurus.
- Weber, Max (1997b). *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Wetherell, Margaret y Jonathan Potter (1989). "Narrative characters and accounting for violence", en John Shotter y Kenneth Gergen, *Text of Identity*, London: Sage.
- White, Hayden (1992). *El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona: Paidós.
- Wittgenstein, Ludwig (1967). *Zettel*, Oxford: Basil Blackwell.
- Wittgenstein, Ludwig (1968). *Philosophical Investigations*, Nueva York: Macmillan Publishing Co.
- Wittgenstein, Ludwig (1987). *Tractatus logico-philosophicus*, Madrid: Alianza Editorial.
- Wittgenstein, Ludwig (1997). "Observaciones sobre La rama dorada de Frazer", en James C. Klagge y Alfred Nordmann (eds.), *Ocasiones filosóficas 1912-1951*, Madrid: Cátedra.